V. I. LENIN

Obras Completas

TOMO

7

Septiembre de 1902–septiembre de 1903



Editorial Progreso
Moscú

Redactor responsable Angel Pozo Sandoval

В. И. ЛЕНИН
Полное собрание сочинений

Том 7

На испанском языке

Impreso en la URSS

Л $\frac{10102-917}{014(01)-81}$ 260–81

0101020000

Agosto, 31 (septiembre, 13).	En una carta a A. N. Potrésov expone las causas de la escisión en el seno del Partido después del II Congreso del POSDR.
Fines de agosto.	Escribe el suelto *Contradicciones y zigzags de Mártov.*
Fines de agosto-primeros de septiembre.	Encomienda a M. N. Liádov, designado representante del CC en el extranjero, recorrer las colonias socialdemócratas en el extranjero y crear en todos los centros más importantes de la emigración rusa grupos de partidarios de la mayoría.
Agosto-septiembre.	Escribe un plan de cartas sobre las tareas de la juventud revolucionaria.
Septiembre, 1 (14).	En el núm. 47 del periódico *Iskra* se publica el artículo de Lenin *Ley sobre indemnización a los obreros por accidentes de trabajo.*
Entre 9 (22) de septiembre y 1 (14) de octubre.	Lenin escribe el plan del artículo *El II Congreso del Partido.*
Septiembre, 13 (26).	Anota las condiciones fundamentales propuestas por Mártov, Potrésov y Zasúlich para las conversaciones de los miembros de la vieja y la nueva Redacción de *Iskra.*
Septiembre, 15 (28).	En el núm. 48 del periódico *Iskra* se publica el artículo de Lenin *Un golpe en falso...*
Septiembre.	En el núm. 2-3 del periódico *Student* se publica el artículo de Lenin *Tareas de la juventud revolucionaria. Carta primera.*

INDICE

Prefacio VII

1902

CARTA A UN CAMARADA ACERCA DE NUESTRAS TAREAS DE ORGANIZACION 1
Prefacio 5
Palabras finales 27

* SOBRE LAS MANIFESTACIONES 34

LUCHA POLITICA Y POLITIQUERIA 35

EL SOCIALISMO VULGAR Y EL POPULISMO, RESUCITADOS POR LOS SOCIALISTAS REVOLUCIONARIOS . 45

* LA TESIS FUNDAMENTAL CONTRA LOS ESERISTAS 53

* LAS TAREAS DEL MOVIMIENTO SOCIALDEMOCRATA 58

NUEVOS ACONTECIMIENTOS Y VIEJOS PROBLEMAS 60

* INTRODUCCION A LOS DISCURSOS PRONUNCIADOS POR LOS OBREROS DE NIZHNI NOVGOROD ANTE EL TRIBUNAL 67

* A LOS ESTUDIANTES DE LAS ESCUELAS SECUNDARIAS 68

* SOBRE EL GRUPO SVOBODA 69

* INTRODUCCION A LA PROCLAMA *A LOS CIUDADANOS DE TODA RUSIA* 71

---

* Con asterisco se señalan los títulos dados por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

* FRAGMENTO DE UN ARTICULO CONTRA LOS ESERISTAS 72

ACERCA DE LOS INFORMES DE LOS COMITES Y GRUPOS DEL POSDR AL CONGRESO GENERAL DEL PARTIDO 74

I. El movimiento obrero, su historia y su estado actual 76
II. Historia de los círculos socialistas locales, aparición de los socialdemócratas, lucha de tendencias en su seno 77
III. Organización del comité local, de los grupos y círculos locales 79
IV. Carácter, contenido y amplitud de la actividad local 80
V. Actitud ante los grupos revolucionarios (en particular, socialdemócratas) de otras razas y nacionalidades 82
VI. Imprentas, transportes y equipos para el trabajo clandestino 82
VII. Vínculos y actividad en otros sectores de la población, además de la clase obrera . . . 83
VIII. Estado de las corrientes revolucionarias y oposicionistas no socialdemócratas y actitud ante ellas 84

1903

ZUBATOVIANOS DE MOSCU EN PETERSBURGO . . . 86

* COMENTARIO FINAL AL *COMUNICADO SOBRE LA CONSTITUCION DEL "COMITE DE ORGANIZACION"* . . 92

PROYECTO DE MENSAJE DEL COMITE DE ORGANIZACION RUSO A LA LIGA, A LA UNION Y AL CBE 97

A PROPOSITO DE UNA DECLARACION DEL BUND . 98

* SOBRE EL MANIFIESTO DE LA UNION DE SOCIALDEMOCRATAS ARMENIOS 105

IDEAS MARXISTAS SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO EN EUROPA Y EN RUSIA 111

Programa de conferencias 113
Guión de la primera conferencia 115

Teoría general 115
Acerca del dominio de la agricultura capitalista . . 117

¿NECESITA EL PROLETARIADO JUDIO UN "PARTIDO POLITICO INDEPENDIENTE"? 122

LA AUTOCRACIA VACILA... 128

A LOS POBRES DEL CAMPO. *Explicación a los campesinos de lo que quieren los socialdemócratas* 135
1. La lucha de los obreros en las ciudades 137
2. ¿Qué quieren los socialdemócratas? 139
3. Riqueza y miseria, propietarios y obreros en el campo 151
4. ¿Con quién debe ir el campesino medio? ¿Con los propietarios y los ricos, o con los obreros y los pobres? 168
5. ¿Qué mejoras reclaman los socialdemócratas para todo el pueblo y para los obreros? 176
6. ¿Qué mejoras reclaman los socialdemócratas para todos los campesinos? 188
7. La lucha de clases en el campo 206
Programa del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, propuesto por el periódico *Iskra* conjuntamente con la revista *Zariá* 213

EL SEÑOR STRUVE, DESENMASCARADO POR SU COLABORADOR 217

LES BEAUX ESPRITS SE RENCONTRENT *(Que puede interpretarse libremente como: "Dios los cría y ellos se juntan")* 225

RESPUESTA A UNA CRITICA DE NUESTRO PROYECTO DE PROGRAMA 230

EL PROBLEMA NACIONAL EN NUESTRO PROGRAMA 248

* *PROYECTOS DE RESOLUCIONES PARA EL II CONGRESO DEL POSDR* 259

* 1. PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE EL LUGAR DEL BUND EN EL POSDR 261

* 2. PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LA LUCHA ECONOMICA 262

* 3. PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE EL PRIMERO DE MAYO 263

* 4. PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE EL CONGRESO INTERNACIONAL 264

* 5. PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LAS MANIFESTACIONES 265

* 6. PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE EL TERRORISMO 266

* 7. PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LA PROPAGANDA 267

* 8. PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LA ACTITUD ANTE LA JUVENTUD ESTUDIANTIL . . . 268

* 9. PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LA DISTRIBUCION DE FUERZAS 269

* 10. PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LAS PUBLICACIONES DEL PARTIDO 270

PROYECTO DE ESTATUTOS DEL POSDR 271

* *II CONGRESO DEL POSDR. 17 (30) de julio-10 (23) de agosto de 1903* 275

* 1. INTERVENCIONES DURANTE EL DEBATE DEL TEMARIO DEL CONGRESO *17 (30) de julio* . . . 277

1 277
2 277

* 2. INTERVENCIONES DURANTE EL DEBATE SOBRE EL ORDEN DEL DIA DEL CONGRESO *18 (31) de julio* 278
1 278
2 279

* 3. INTERVENCIONES SOBRE LA ACTUACION DEL COMITE DE ORGANIZACION *18 (31) de julio* . . 280

1 280
2 280

* 4. INTERVENCIONES ACERCA DE LA PARTICIPACION DE LOS SOCIALDEMOCRATAS POLACOS EN EL CONGRESO *18 (31) de julio* 281

1 281
2 281

* 5. DISCURSO SOBRE EL LUGAR DEL BUND EN EL POSDR *20 de junio (2 de agosto)* 282

* 6. DISCURSO SOBRE EL PROGRAMA DEL PARTI-

DO *22 de julio (4 de agosto)* 286

* 7. INFORME SOBRE LOS ESTATUTOS DEL PARTIDO *29 de julio (11 de agosto)* 289

* 8. INTERVENCION DURANTE EL DEBATE DE LA PARTE GENERAL DEL PROGRAMA DEL PARTIDO *29 de julio (11 de agosto)* 290

* 9. INTERVENCIONES DURANTE EL DEBATE SOBRE LAS REIVINDICACIONES POLITICAS GENERALES DEL PROGRAMA DEL PARTIDO *30 de julio (12 de agosto)* 291

1 291
2 291
3 291

* 10. INTERVENCION DURANTE EL DEBATE SOBRE LAS REIVINDICACIONES POLITICAS GENERALES DEL PROGRAMA DEL PARTIDO *31 de julio (13 de agosto)* 292

* 11. PROPOSICIONES PARA LOS PUNTOS SOBRE LAS REIVINDICACIONES POLITICAS GENERALES DEL PROGRAMA DEL PARTIDO 293

* 12. INTERVENCIONES DURANTE EL DEBATE DE LA PARTE DEL PROGRAMA DEL PARTIDO RELATIVA A LA PROTECCION DE LOS OBREROS *31 de julio (13 de agosto)* 294

1 294
2 294

* 13. DISCURSO DURANTE EL DEBATE DEL PROGRAMA AGRARIO *31 de julio (13 de agosto)* . . . 295

* 14. DISCURSOS E INTERVENCIONES DURANTE EL DEBATE SOBRE EL PROGRAMA AGRARIO *1 (14) de agosto* 298

1 298
2 299
3 300
4 300
5 300
6 301
7 301
8 302

9 302
10 302

* 15. DISCURSOS E INTERVENCION DURANTE EL DEBATE DE LOS ESTATUTOS DEL PARTIDO *2 (15) de agosto* 303
1 303
2 303
3 307

* 16. INTERVENCIONES DURANTE EL DEBATE SOBRE LOS ESTATUTOS DEL PARTIDO *4 (17) de agosto* 308
1 308
2 308
3 308
4 309
5 309

* 17. ADICION AL ARTICULO 12 DEL PROYECTO DE ESTATUTOS DEL PARTIDO 310

* 18. INTERVENCIONES DURANTE EL DEBATE SOBRE LOS ESTATUTOS DEL PARTIDO *5 (18) de agosto* 311
1 311
2 311
3 311
4 312

* 19. PROYECTO DE RESOLUCION CON MOTIVO DE LA DECLARACION DE MARTINOV Y AKIMOV 313

* 20. INTERVENCIONES DURANTE EL DEBATE SOBRE LA DECLARACION DE MARTINOV Y AKIMOV *5 (18) de agosto* 314
1 314
2 314

* 21. PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LA RETIRADA DEL BUND DEL POSDR 316

* 22. ADICION A LA RESOLUCION DE MARTOV SOBRE LA RETIRADA DEL BUND DEL POSDR 317

* 23. PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LOS GRUPOS NO ADHERIDOS 318

* 24. PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE EL TRABAJO EN EL EJERCITO 319

* 25. PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE EL TRABAJO ENTRE LOS CAMPESINOS 320

* 26. DISCURSO PRONUNCIADO AL SER ELEGIDA LA REDACCION DE *ISKRA 7 (20) de agosto* . . . 321

* 27. INTERVENCION AL ELEGIRSE EL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO *7 (20) de agosto* . . . 325

* 28. PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LA PUBLICACION DE UN PERIODICO PARA LOS MIEMBROS DE LAS SECTAS RELIGIOSAS 326

* 29. INTERVENCION DURANTE EL DEBATE SOBRE LA RESOLUCION DE POTRESOV (STAROVER) SOBRE LA ACTITUD ANTE LOS LIBERALES *10 (23) de agosto* 327

* 30. INTERVENCION ACERCA DE LA ACTITUD ANTE LA JUVENTUD ESTUDIANTIL *10 (23) de agosto* 328

LA ERA DE LAS REFORMAS 329

LA ULTIMA PALABRA DEL NACIONALISMO BUNDISTA 338

LEY SOBRE INDEMNIZACION A LOS OBREROS POR ACCIDENTES DE TRABAJO 342

UN GOLPE EN FALSO... 350

TAREAS DE LA JUVENTUD REVOLUCIONARIA. *Carta primera* 356

MATERIALES PREPARATORIOS

* APUNTES Y SINOPSIS DEL ARTICULO *NUEVOS ACONTECIMIENTOS Y VIEJOS PROBLEMAS* 375

* PLAN DE LA CARTA *ACERCA DE LOS INFORMES DE LOS COMITES Y GRUPOS DEL POSDR AL CONGRESO GENERAL DEL PARTIDO* 379

* *MATERIALES PARA EL FOLLETO "A LOS POBRES DEL CAMPO"* 380

* 1. PLANES DEL FOLLETO 380

1 380

PREFACIO

El séptimo tomo de las *Obras Completas* de V. I. Lenin contiene las obras escritas desde septiembre de 1902 hasta septiembre de 1903 y los dosumentos del II Congreso del POSDR (proyectos de estatutos y resoluciones, intervenciones y discursos pronunciados por Lenin en el Congreso).

Ocupan el lugar central en el tomo las obras relacionadas con la lucha por la creación del partido marxista revolucionario en Rusia, con la elaboración de su programa y de sus principios orgánicos. La tarea de unificar las organizaciones socialdemócratas de Rusia en un solo partido cobró particular urgencia debido al formidable impulso que había adquirido el movimiento obrero a fines de 1902 y en el verano de 1903, demostración de que maduraba la revolución. La huelga política general declarada en el sur de Rusia durante el verano de 1903 mostró un gran aumento de la conciencia clasista de la clase obrera rusa, el crecimiento de la solidaridad proletaria. Al propio tiempo se dejaba sentir más intensamente cada día la falta de una dirección centralizada de los comités socialdemócratas locales, que actuaban aislados unos de otros. "Cada vez se hacía más evidente –escribiría Lenin más tarde– que no bastaba con la existencia de un vínculo puramente ideológico entre los comités. Se ponía de relieve de modo cada vez más palpable la necesidad de crear un partido realmente unido, es decir, de poner en práctica lo que se había esbozado en 1898" (véase *Obras Completas*, t. 9).

La tarea de crear el partido revolucionario de la clase obrera sobre las bases ideológicas y orgánicas elaboradas por

Iskra debía cumplirla el II Congreso del POSDR, que venían preparando los iskristas encabezados por Lenin desde el verano de 1902. Por ello adquirió inmenso significado el problema de los principios de organización del Partido.

En la *Carta a un camarada acerca de nuestras tareas de organización*, que inicia el presente tomo, Lenin desarrolla y concreta el plan de estructuración del Partido, trazado por él en la obra *¿Qué hacer?* y en varios artículos publicados en *Iskra*. Los principios más importantes de que partía este plan eran el centralismo y la necesidad de crear dos centros del Partido que actuasen coordinadamente –el Comité Central y el Organo Central–, necesidad que se desprendía de las condiciones específicas del movimiento obrero ruso. Estos principios sirvieron más tarde de base para los Estatutos del Partido aprobados por el II Congreso del POSDR.

En la *Carta a un camarada*, apoyándose en el profundo conocimiento de las condiciones del trabajo local, Lenin elaboró en detalle las cuestiones del tipo general y la estructura de las organizaciones socialdemócratas, las funciones de los comités locales del Partido, la creación y orientación de la labor de las organizaciones fabriles como eslabón fundamental del movimiento socialdemócrata, las tareas de los grupos distritales, la labor de los propagandistas del Partido, las relaciones mutuas de las organizaciones locales con el CC y el OC. La *Carta a un camarada*, difundida en las organizaciones socialdemócratas de Petersburgo y otras ciudades, desempeñó un gran papel en la lucha de los marxistas revolucionarios contra los métodos artesanales, que habían implantado los "economistas", en la consolidación de los principios de organización iskristas.

Lenin elaboró y mantuvo los principios orgánicos de estructuración del Partido en lucha intransigente con el nacionalismo y el separatismo de los bundistas que pretendían dar al Partido un carácter federativo y contribuían así a dividir las fuerzas del proletariado de Rusia. En los artículos *A propósito de una declaración del Bund*, *¿Necesita el proletariado judío un "partido político independiente"?*, en los proyectos de resoluciones del II Congreso del POSDR sobre el lugar del Bund en el POSDR y sobre la retirada del Bund del POSDR, en los

discursos en el Congreso y también en el artículo *La última palabra del nacionalismo bundista*, escrito después del Congreso, Lenin denuncia la posición nacionalista del Bund en las cuestiones de organización y defiende el principio del internacionalismo proletario sobre cuya base debía estructurarse el Partido. Criticando duramente las concepciones del Bund, Lenin escribió: "...en las cuestiones relativas a la lucha contra la autocracia, a la lucha contra la burguesía de toda Rusia, debemos actuar como una organización de combate única y centralizada; debemos apoyarnos en todo el proletariado, sin diferencias de idioma ni de nacionalidad, cohesionado por la solución mancomunada y constante de los problemas teóricos y prácticos, tácticos y de organización..." (véase el presente volumen, pág. 127).

En 1902 y 1903, a la vez que elabora los principios orgánicos de estructuración del Partido, Lenin continúa trabajando en la fundamentación teórica de las tesis más importantes formuladas en el proyecto iskrista de programa.

En la situación del Estado multinacional que era Rusia el programa nacional del POSDR tenía inmenso significado para ganar aliados al proletariado, para la victoria de la revolución. Los artículos *Sobre el Manifiesto de la Unión de Socialdemócratas Armenios* y *El problema nacional en nuestro programa*, incluidos en el presente volumen, son las primeras obras de Lenin acerca del programa nacional del bolchevismo. Lenin indica que uno de los principios básicos por el que deben guiarse todos los socialdemócratas en la cuestión nacional es la reivindicación del derecho a la autodeterminación para cada nación que forme parte del Estado. Esta reivindicación significa que el partido del proletariado debe luchar siempre y sin reservas contra la opresión nacional, "*en contra de todo intento* de influir desde fuera, *mediante la violencia o la injusticia*, en la *auto*determinación de las naciones" (pág. 108). Posteriormente Lenin explicó que al formular en el programa la reivindicación del derecho de las naciones a la autodeterminación el POSDR entendía esta última como autodeterminación política, es decir, como el derecho a separarse y formar un Estado independiente.

El artículo *El problema nacional en nuestro programa* es un modelo de aplicación del método dialéctico marxista a la elaboración de la tesis del derecho de las naciones a la autodeterminación. En este artículo Lenin señalaba que, reconociendo incondicionalmente el derecho de cada nación a la autodeterminación nacional, los marxistas revolucionarios supeditan a los intereses de la lucha de clase del proletariado su apoyo a la demanda de independencia nacional. "Y ésa es la condición que establece la diferencia entre nuestro planteamiento de la cuestión nacional y el planteamiento democrático burgués –escribió–. El demócrata burgués (y también el oportunista socialista de nuestros días, que sigue sus pasos) se imagina que la democracia suprime la lucha de clases, y por eso plantea todas sus reivindicaciones políticas en forma abstracta, superficial, 'incondicional', desde el punto de vista de los intereses de 'todo el pueblo' o incluso desde el punto de vista del eterno principio absoluto de la moral. Los socialdemócratas desenmascaran implacablemente esa ilusión burguesa, y lo hacen siempre y en todas partes, lo mismo si está expresada en una filosofía idealista abstracta que en el planteamiento de la reivindicación incondicional de la independencia nacional" (pág. 250).

Explicando el programa nacional del bolchevismo, Lenin recalca que para luchar con éxito contra todas las formas de explotación y opresión no hay que dividir sino unificar las fuerzas de la clase obrera. "El objetivo del proletariado –escribió– es agrupar *más estrechamente masas* obreras tan amplias como sea posible de todas y de cada una de las nacionalidades, cohesionarlas para que luchen en *la palestra más amplia posible* por la república democrática y por el socialismo" (pág. 108).

En virtud del creciente auge revolucionario en Rusia adquiría suma importancia la tarea de robustecer la alianza de la clase obrera con los campesinos, de atraerlos al lado del partido de la clase obrera. La creciente actividad revolucionaria del campesinado en la primavera de 1902 se tradujo en levantamientos campesinos espontáneos. En la primavera de 1903 Lenin escribió el folleto *A los pobres del campo. Explicación*

a los campesinos de lo que quieren los socialdemócratas. Este folleto, primer llamamiento de Lenin a los campesinos, es una exposición científica y popular de los objetivos del POSDR y de su programa agrario. En él se desarrollan las ideas del marxismo acerca de la hegemonía del proletariado, la alianza de la clase obrera con el campesinado y la transformación de la revolución democrática burguesa en revolución socialista.

Lenin define el objetivo inmediato del partido obrero en Rusia: derrocamiento de la autocracia y conquista de la libertad política para proseguir la lucha por el socialismo, por librar de la violencia, la opresión y la miseria a decenas y centenares de millones de seres humanos, y muestra que los pobres del campo también deben incorporarse a la lucha contra los explotadores que han emprendido los obreros de la ciudad. Basándose en el análisis de la estructura clasista del campesinado hace la deducción de que es inevitable y necesario desplegar la lucha de clases en el campo. La tarea primordial de los pobres del campo, señala Lenin, es luchar junto a todo el campesinado contra los vestigios del régimen de la servidumbre. Lenin aclara más adelante que los pobres del campo pueden dar junto con los campesinos ricos solamente el primer paso contra el avasallamiento por los terratenientes. Mas sólo en alianza con la clase obrera pueden los pobres del campo salir definitivamente de la miseria, liberarse de la explotación. "En cambio, el paso final no lo darán todos los campesinos juntos: al llegar a ese punto –escribe Lenin–, los campesinos ricos se volverán contra los braceros. Al llegar a ese punto, será necesaria una poderosa alianza de los campesinos pobres con *los obreros socialdemócratas de la ciudad*" (pág. 201). Lenin subraya que el papel dirigente en esta alianza corresponde a la clase obrera, única fuerza capaz de encabezar no sólo la lucha de todo el campesinado por la destrucción de los vestigios del régimen de la servidumbre y por la libertad política, sino también en alianza con los pobres del campo llevar a cabo la revolución socialista, acabar con la propiedad privada de los medios de producción y construir el socialismo.

Caracterizando la situación de los campesinos medios, a quienes toda la burguesía trata de ganarse a su lado, Lenin explica

que la tarea del proletariado consiste en ayudar a los campesinos medios a encontrar a sus verdaderos amigos y en establecer una sólida alianza con los campesinos pobres y la clase obrera.

El folleto *A los pobres del campo* fue difundido ampliamente en varias ciudades y zonas rurales de Rusia y desempeñó un gran papel en la propaganda de las opiniones de la socialdemocracia revolucionaria entre los campesinos, en la conquista de la confianza de los pobres del campo en el POSDR como defensor de sus intereses.

Varios artículos incluidos en el tomo están dedicados a criticar las concepciones de los eseristas, a explicar la inconsistencia y falta de principios de su posición. En el artículo *El socialismo vulgar y el populismo, resucitados por los socialistas-revolucionarios*, Lenin pone al desnudo la adulteración de la teoría marxista de las clases por los eseristas, su intento de buscar el rasgo distintivo de la división en clases de la sociedad contemporánea en la fuente de ingresos y no en la relación con los medios de producción. Los eseristas, indicó Lenin, necesitaron vulgarizar la doctrina marxista acerca de las clases para resucitar la idea del "cuasisocialismo de color rosa pálido" de los populistas liberales acerca de una oposición diametral entre la hacienda burguesa y la hacienda campesina, para tratar de conciliar la vieja teoría populista de la "hacienda de trabajo" con la teoría de la lucha de clases.

El folleto contra los eseristas concebido por Lenin en la primavera de 1903 y cuyo plan se incluye en el presente tomo no fue escrito, pero en los artículos *Las tareas del movimiento socialdemócrata, La tesis fundamental contra los eseristas* y en el fragmento de un artículo contra los eseristas se caracteriza ampliamente la posición de éstos. "Les hemos acusado a ustedes de aventurerismo –escribió Lenin–, diciendo con claridad y precisión... que eso dimana de su absoluta carencia de principios en todos los problemas fundamentales del socialismo internacional; del increíble embrollo de ideas que hay en su programa agrario, aderezado a toda prisa y servido al 'consumidor' con una salsa picante; de la inseguridad e inconsistencia de su táctica terrorista" (pág. 56).

Posteriormente Lenin subrayaba que el bolchevismo creció,

se fortaleció y templó no sólo en lucha contra el oportunismo, sino también en lucha contra el revolucionarismo pequeñoburgués que expresaba más que nadie en Rusia el partido de los socialistas-revolucionarios. "Al surgir en 1903 –escribió–, el bolchevismo heredó la tradición de lucha implacable contra el revolucionarismo pequeñoburgués, semianarquista (o capaz de coquetear con el anarquismo), tradición que había existido siempre en la socialdemocracia revolucionaria y que se consolidó, sobre todo, en nuestro país de 1900 a 1903, cuando se sentaron las bases del partido de masas del proletariado revolucionario de Rusia" (véase *O.C.*, t. 41).

En el artículo *Nuevos acontecimientos y viejos problemas*, insertado en el tomo, se analiza circunstanciadamente la nueva etapa en que había entrado el movimiento revolucionario en 1902 y se critica la táctica del terror individual que los eseristas contraponían al movimiento obrero de masas. Lenin hace la deducción de que acontecimientos como la huelga de Rostov, los discursos de los obreros de Nizhni Nóvgorod ante el tribunal condenados por haber participado en las manifestaciones evidencian que "la insurrección armada de todo el pueblo contra el Gobierno autocrático madura no sólo como idea en los cerebros y en los programas de los revolucionarios, sino también como el paso *siguiente*, inevitable, práctico y natural del propio movimiento..." (pág. 64).

En el tomo ocupan gran espacio los materiales relacionados con el II Congreso del POSDR. Una parte de ellos fue escrita en el período de preparación para el Congreso, como la carta a las organizaciones socialdemócratas locales *Acerca de los informes de los comités y grupos del POSDR al Congreso General del Partido*, el *Comentario final al "Comunicado sobre la constitución del 'Comité de Organización'"*, el *Proyecto de mensaje del Comité de Organización ruso a la Liga, a la Unión y al CBE*, el proyecto de estatutos del POSDR y los proyectos de resoluciones sobre el lugar del Bund en el POSDR, sobre las manifestaciones, sobre la lucha económica, sobre el Primero de Mayo, sobre el Congreso Internacional, sobre el terrorismo, sobre la propaganda, sobre la distribución de fuerzas, sobre las publicaciones del Partido y sobre la actitud ante la juventud

estudiantil. Durante las deliberaciones del Congreso fueron escritos los proyectos de resoluciones sobre la retirada del Bund del POSDR, sobre los grupos independientes, sobre la labor en el ejército, sobre la labor entre los campesinos, sobre la edición de un órgano de prensa para los miembros de las sectas religiosas y otros. En el tomo se insertan 47 intervenciones y discursos de Lenin, 32 de los cuales antes se habían publicado solamente en las actas del Congreso y son incluidos por primera vez en las *Obras Completas*.

En el período del II Congreso del POSDR se ventilaba un importantísimo problema político: se crearía en Rusia un partido proletario de nuevo tipo; qué camino emprendería el movimiento obrero en Rusia: emprendería, dirigido por este partido y pertrechado con la ideología socialista, el camino de la lucha audaz y consecuente contra el zarismo y el capitalismo, de la lucha por la dictadura del proletariado o se deslizaría al camino del sometimiento a la ideología burguesa, al camino del reformismo al que intentaban desviarlo los oportunistas.

El Congreso fue teatro de una lucha enconada de los iskristas consecuentes agrupados en torno a Lenin contra los "economistas" adeptos de *Rabóchee Delo*, los bundistas, los centristas y los iskristas "blandos", inconsecuentes, partidarios de Mártov. En los documentos del Congreso publicados en el tomo se refleja la lucha de Lenin contra los oportunistas, por los principios ideológicos y orgánicos en que debía asentarse el partido revolucionario de la clase obrera de Rusia, por la elaboración de un programa y unos estatutos que correspondieran a las tareas del partido revolucionario de nuevo tipo.

En el discurso sobre el programa del Partido, pronunciado el 22 de julio (4 de agosto), Lenin señaló que los "economistas" habían expuesto en el Congreso "ideas que han sido calificadas (con justicia) de oportunismo" (pág. 287). Llegaron a negar la teoría marxista de la pauperización de las masas trabajadoras bajo el capitalismo, ponían en tela de juicio la necesidad de la dictadura del proletariado y se oponían a la tesis de que era el partido marxista el que introducía la conciencia socialista en el movimiento obrero. Lenin dio

una réplica contundente a los ataques de los oportunistas contra las tesis más importantes de la teoría marxista y recalcó el papel del Partido como fuerza dirigente en la lucha del proletariado contra el zarismo y el capitalismo.

El Congreso rechazó todas las tentativas de los oportunistas de introducir cambios en el proyecto iskrista de programa por el estilo de los programas de los partidos reformistas de Europa Occidental. La inclusión en el programa del Partido de la tesis de la dictadura del proletariado constituyó una gran victoria de los partidarios de Lenin: por primera vez en la historia del movimiento obrero internacional después de la muerte de Marx y Engels se aprobó un programa revolucionario del partido proletario en el que se planteaba como tarea fundamental la lucha por la dictadura del proletariado.

En los discursos e intervenciones de Lenin incluidos en el tomo se defiende la parte agraria del programa, se muestra el papel del campesinado como aliado del proletariado, se fundamenta el sentido de la demanda de restitución de los recortes y la diferencia de las reivindicaciones del programa agrario del Partido en la revolución democrática burguesa y en la revolución socialista. Más tarde Lenin, enjuiciando a la luz de la revolución de 1905-1907 el programa agrario adoptado por el II Congreso del POSDR, escribió: "Los acontecimientos demostraron sin duda alguna que nuestro programa de entonces (la devolución de los recortes) era desmesuradamente estrecho y *subestimaba* las fuerzas del movimiento campesino democrático-revolucionario...", pero "*incluso este* programa agrario *desmesuradamente estrecho* pareció *demasiado amplio* en aquel tiempo al ala derecha del Partido Socialdemócrata" (véase *O.C.*, t. 16). El III Congreso del POSDR, celebrado en abril de 1905, planteó ante el Partido la tarea de apoyar con la mayor energía todas las medidas revolucionarias del campesinado incluso la de la confiscación de los latifundios.

La lucha por la inclusión en el programa del postulado sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación, a lo que se oponían los bundistas y los socialdemócratas polacos, se reflejó en los apuntes de Lenin durante las reuniones de la Comisión de Programa donde transcurrió la discusión fundamental acerca

del problema nacional. En esta cuestión el Congreso respaldó también la posición de Lenin.

La aprobación por el II Congreso del POSDR de un programa marxista revolucionario en el que se formulaban tanto las tareas inmediatas del proletariado en la revolución democrática burguesa (programa mínimo) como sus objetivos fundamentales –victoria de la revolución socialista y conquista de la dictadura del proletariado (programa máximo)– tuvo un inmenso significado teórico y político. "Unos años antes de la revolución –escribió posteriormente Lenin–, la socialdemocracia presentó el programa más consecuente e irreconciliable. Y la lucha de clases, las acciones de las masas durante la revolución de 1905 confirmarón este programa" (véase *O.C.*, t. 26). El Programa aprobado por el II Congreso del POSDR fue el documento por el que se guió el Partido Bolchevique en la lucha hasta el VIII Congreso del PC(b) de Rusia (marzo de 1919), que ratificó el nuevo Programa del Partido.

En el Congreso se entabló una reñida polémica en torno a los principios orgánicos de la estructuración del Partido. En sus intervenciones acerca del orden del día del Congreso, el 18 (31) de julio, y del lugar del Bund en el POSDR, el 20 de julio (2 de agosto), Lenin condenó resueltamente los intentos separatistas del Bund de dividir el POSDR según el indicio nacional y subrayó que el partido de nuevo tipo debía basarse en los principios del internacionalismo. Por abrumadora mayoría de votos el Congreso apoyó el punto de vista de Lenin y rechazó la propuesta de los bundistas de estructurar el Partido según el principio federativo.

La polémica se enconó particularmente al debatirse los estatutos del Partido cuyo proyecto había escrito Lenin. En el informe y en las intervenciones sobre este punto Lenin defendió la necesidad de crear un partido que fuera un destacamento avanzado, consciente y organizado de la clase obrera, pertrechado con una teoría revolucionaria. Solamente un partido así, cohesionado y centralizado, dotado de una voluntad única, enseñaba Lenin, es capaz de conducir al proletariado a la victo-

ria y dirigir acertadamente su lucha por el poder. A esta comprensión del papel y las tareas del Partido correspondía la fórmula del primer artículo de los estatutos en la que se ponía como condición para pertenecer al Partido el reconocimiento de su programa y el apoyo al Partido, tanto con recursos materiales como mediante la participación personal en una de sus organizaciones.

En oposición a la fórmula de Lenin, Mártov, apoyado por todos los elementos oportunistas y vacilantes, presentó otra formulación del primer artículo de los estatutos en la que se ponía como condición para pertenecer al Partido, además de reconocer el programa y de apoyar al Partido con recursos materiales, sólo prestar regularmente una contribución personal bajo la dirección de una de sus organizaciones. Al declarar que cualquier huelguista o intelectual simpatizante del Partido podía proclamarse miembro de éste sin pertenecer a una de sus organizaciones y sin someterse a la disciplina del Partido, los oportunistas ponían rumbo a la creación de un partido reformista y conciliador del tipo de los de la II Internacional.

Lenin se opuso terminantemente a la formulación de Mártov subrayando que abriría las puertas del Partido para todos los elementos inestables, vacilantes y oportunistas. "Esta fórmula –dijo Lenin– tiende ineluctablemente a hacer miembros del Partido *a todos y cada uno*... ¡Precisamente esto es lo que no queremos! Y porque no lo queremos nos alzamos con tanta energía contra la fórmula de Mártov. Es preferible que diez hombres que trabajan no se denominen miembros del Partido (¡quienes trabajan de verdad no persiguen títulos!) que un charlatán tenga el derecho y la posibilidad de ser miembro del Partido" (págs. 305-306).

Criticando a Trotski, quien respaldaba a Mártov, Lenin explicaba que no hay que confundir el Partido y la clase, que el Partido debe ser el destacamento de vanguardia, el dirigente de la masa inmensa de la clase obrera, la cual no pertenece ni puede pertenecer toda al Partido.

En los discursos ante el II Congreso del POSDR Lenin formuló las tesis fundamentales acerca de las normas de vida del

Partido, elaboradas más tarde en su libro *Un paso adelante, dos pasos atrás.* Tuvo un significado inmenso el postulado de Lenin acerca del elevado título de miembro del Partido, de que cada militante del Partido responde por éste y el Partido responde por cada uno de sus miembros. "Nuestra tarea –dijo Lenin– consiste en proteger la firmeza, la entereza y la pureza de nuestro Partido. Debemos esforzarnos por elevar más, más y más el título y la significación de miembro del Partido..." (pág. 307).

Los oportunistas lograron que en el Congreso pasara por insignificante mayoría de votos la fórmula de Mártov. Pero en conjunto los Estatutos del Partido aprobados fueron los de *Iskra*, los de Lenin. Tuvo singular importancia el hecho de que los iskristas mantuvieran la idea del centralismo en la estructuración del Partido. Por lo que se refiere al primer artículo de los Estatutos, la vida, la actividad de las organizaciones del Partido y la lucha contra los elementos oportunistas dentro de éste confirmaron la razón de Lenin, y el III Congreso del POSDR modificó los Estatutos adoptando la fórmula leninista sobre la condición de miembro del Partido.

Los materiales incluidos en el tomo reflejan la lucha de Lenin por la creación de tales organismos centrales que fueran capaces de encabezar el Partido, de dirigir la labor de sus organizaciones y la lucha de la clase obrera. En el discurso al ser elegida la Redacción de *Iskra*, reconocida por el Congreso como Organo Central del Partido, Lenin recalcó la inmensa significación política que tenía asegurar el predominio de los iskristas firmes en los organismos centrales del Partido. En las elecciones al CC y al OC los candidatos presentados por los iskristas consecuentes obtuvieron la mayoría. Desde entonces los partidarios de Lenin empezaron a llamarse bolcheviques (mayoritarios) y los elementos oportunistas, mencheviques (minoritarios).

Así pues, la lucha de Lenin en el II Congreso del POSDR por la creación del partido marxista revolucionario en Rusia fue coronada por el éxito. En el Congreso se marcó el comienzo del partido marxista combativo y revolucionario de la clase obrera, basado en los principios ideológicos y orgánicos formulados y elaborados por la *Iskra* leninista, un partido proletario

de nuevo tipo, distinto por principio de los partidos reformistas de la II Internacional. "El bolchevismo –escribió Lenin– existe como corriente del pensamiento político y como partido político desde 1903" (véase *O. C.*, t. 41).

Bajo la dirección del Partido Bolchevique de Lenin el movimiento obrero de Rusia emprendió el camino de la lucha revolucionaria victoriosa contra el zarismo y el capitalismo. Al propio tiempo la lucha de Lenin contra los planteamientos ideológicos y orgánicos de los mencheviques hostiles al marxismo fue un potente golpe al oportunismo internacional, al revisionismo y tuvo un valor inmenso para el movimiento revolucionario en todos los países. Al crear el partido marxista revolucionario en Rusia –modelo de partido proletario de nuevo tipo– el II Congreso del POSDR marcó un viraje en el movimiento obrero mundial.

En el apartado *Materiales preparatorios* se inserta un numeroso grupo de documentos de Lenin relacionados con la preparación y celebración del II Congreso del POSDR, entre ellos: *Notas acerca del informe sobre la labor de la organización de "Iskra" presentado al II Congreso del POSDR, Programa del II Congreso Ordinario del POSDR, Composición del II Congreso del POSDR* (antes del Congreso), *Diario de las sesiones del II Congreso del POSDR, Notas sobre la labor de la Comisión de Programa,* los planes de las intervenciones y los discursos acerca del lugar del Bund en el POSDR, acerca del programa del Partido, al ser elegida la Redacción de *Iskra, Notas sobre los debates en torno a la propuesta de los delegados del Bund en cuanto al orden de discusión de los estatutos del Partido, Notas sobre los debates en torno al art. I de los estatutos y Composición del Congreso* (después del Congreso).

Estos documentos, junto con los materiales fundamentales del tomo, caracterizan elocuentemente la ímproba labor de Lenin para preparar el II Congreso del POSDR, su papel dirigente en la celebración del Congreso, su lucha intransigente e incansable por la creación del partido proletario de nuevo tipo y son de gran interés para el estudio de la labor del Congreso.

En este mismo apartado se incluyen los materiales para el

folleto *A los pobres del campo*, apuntes y sinopsis del artículo *Nuevos acontecimientos y viejos problemas*, los planes de las cartas *Acerca de los informes de los comités y grupos del POSDR al Congreso General del Partido* y *Sobre las tareas de la juventud revolucionaria*, los planes de un folleto y un artículo contra los eseristas, el plan del artículo *El II Congreso del Partido* y el suelto *Contradicciones y zigzags de Mártov.*

Instituto de Marxismo-Leninismo
adjunto al CC del PCUS

CARTA A UN CAMARADA ACERCA DE NUESTRAS TAREAS DE ORGANIZACION[1]

Hectografiado en 1902; el prefacio y las palabras finales fueron publicados en 1904 en el folleto: N. Lenin. "Carta a un camarada acerca de nuestras tareas de organización", Ginebra, edición del CC del POSDR

Se publica según el texto del folleto

Россійская Соціальдемократическая Рабочая Партія. 13

Пролетаріи всехъ странъ, соединяйтесь!

Письмо къ товарищу

о нашихъ организаціонныхъ задачахъ

Н. Ленина

Изданіе Центральнаго Комитета Р. С.-Д. Р. Партіи.

ЖЕНЕВА
Типографія Партіи. Rue de la Coulouvrenière. 27.
1904

Cubierta del folleto de V. I. Lenin *Carta a un camarada acerca de nuestras tareas de organización*.–1904
Tamaño reducido

PREFACIO

La *Carta a un camarada* que aquí reproducimos fue escrita hace más de un año, si mal no recuerdo, en septiembre de 1902. Al principio, circuló de mano en mano en forma de copias y se difundió por Rusia como una exposición de las ideas de *Iskra* en materia de organización. Más tarde, en junio del año pasado, la Unión de Siberia la reimprimió y distribuyó un número bastante grande de ejemplares. Por lo tanto, la carta es ya del dominio público y no hay razón alguna para demorar su publicación. La consideración por la que me abstuve de darla a la imprenta antes –a saber, su redacción en extremo defectuosa, su propio carácter que era del todo el de un borrador– ya no tiene sentido, porque precisamente en esta forma de borrador la conocieron muchos militantes rusos. Otra razón todavía más importante para reeditar esta carta en su forma de borrador (me he limitado a hacer las correcciones de estilo más indispensables) es la significación que tiene ahora como "documento"*. Como se sabe, la nueva Redacción de *Iskra*[2] ha planteado ya, en el núm. 53, discrepancias respecto a los problemas de *organización*. Lamentablemente, la Redacción no se apresura a especificar en qué consisten, concretamente, estas discrepancias, limitándose las más de las veces a insinuar cosas de las que nadie está al corriente.

Procuremos facilitar a la nueva Redacción su difícil ta-

* Después de haber expresado reiteradas veces mis opositores el deseo de utilizar esta carta en calidad de documento, el introducir cualquier cambio al reimprimirla me parecería incluso... (¿cómo decirlo más suave?)... una desatención.

rea. Que se conozcan con todo detalle, hasta en borrador, las *viejas* ideas de *Iskra* en materia de organización; tal vez entonces la nueva Redacción se decida, por fin, a revelar al Partido cuya "dirección ideológica" ejerce sus *nuevas* ideas al respecto. Tal vez entonces la nueva Redacción nos dé a conocer, por fin, *una formulación precisa* de los cambios radicales que proyectara introducir en los estatutos de organización[3] de nuestro Partido. Porque, en efecto, ¿quién no comprende que nuestros planes de organización de siempre se plasmaron precisamente en dichos estatutos?

Comparando *¿Qué hacer?** y los artículos insertados en *Iskra* sobre cuestiones de organización con la presente *Carta a un camarada*, y ésta con los estatutos aprobados en el II Congreso, el lector podrá formarse una clara idea de cuán consecuentemente hemos seguido nosotros, mayoría de los iskristas y mayoría del Congreso del Partido, nuestra "línea" de organización. Por lo que a la nueva Redacción de *Iskra* se refiere, vamos a esperar, y con gran impaciencia, que exponga sus nuevas ideas sobre organización y precise de qué ilusiones, y desde cuándo, se desengañó y por qué decidió "prender fuego a lo que antes adoraba".

N. Lenin

Enero de 1904

---

* Véase *O.C.*, t. 6, págs. 1-203.–*Ed.*

Querido camarada: Con placer le envío el juicio que me pedía acerca de su proyecto de Organización del Partido Revolucionario de San Petersburgo. (Probablemente se refería usted a la organización de la labor del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia en Petersburgo.) El problema que plantea es tan importante que todos los miembros del Comité de San Petersburgo, y aun todos los socialdemócratas rusos en general, deben tomar parte en su discusión.

Conste, ante todo, que estoy completamente de acuerdo con usted cuando explica la ineficiencia de la antigua organización de la Unión (la "unionista" la llama usted). Señala usted la falta de una preparación seria y educación revolucionaria de los obreros avanzados, el llamado sistema electivo, que tan orgullosa y porfiadamente defienden los adeptos de *Rabóchee Delo*[1] en nombre de los principios "democráticos", y el hecho de estar apartados los obreros de todo trabajo activo.

Está en lo cierto: 1) la falta de una preparación seria y de educación revolucionaria (no sólo de los obreros, sino también de los intelectuales); 2) la aplicación inadecuada y abusiva del principio electivo, y 3) la no participación de los obreros en la intensa actividad *revolucionaria* son, efectivamente, los principales defectos de la organización de San Petersburgo y de muchas otras organizaciones locales de nuestro Partido.

Hago mío por entero su punto de vista básico sobre las tareas organizativas y me adhiero también a su proyec-

to de organización, en la medida en que puedo deducir de su carta los rasgos esenciales del mismo.

Para precisar, estoy por completo de acuerdo con usted en que conviene destacar en particular las tareas del trabajo a escala de toda Rusia y de todo el Partido en conjunto; usted lo expresa en el punto primero del proyecto en los siguientes términos: "El centro dirigente del *Partido* (y no sólo de un comité o de un distrito) es el periódico *Iskra*, que cuenta con corresponsales permanentes entre los obreros y mantiene estrecho contacto con el trabajo interno de la organización". Yo desearía señalar tan sólo que el periódico puede y debe ser el dirigente *ideológico* del Partido, desarrollar las verdades teóricas, las tesis tácticas, las ideas generales de organización y las tareas generales de todo el Partido en uno u otro momento. Pero el dirigente *práctico* inmediato del movimiento sólo puede serlo un grupo central especial (llamémoslo, por ejemplo, Comité Central) que se enlace *personalmente* con todos los comités, que reúna en su seno las mejores fuerzas revolucionarias de todos los socialdemócratas rusos y *rija* todos los asuntos del Partido en general, tales como difusión de publicaciones, edición de octavillas, distribución de fuerzas, designación de personas y grupos para encabezar determinadas actividades, preparación de manifestaciones y de la insurrección en toda Rusia, etc. Ante la necesidad de mantener la más rigurosa clandestinidad y de asegurar la continuidad del movimiento, nuestro Partido puede y debe tener *dos* centros dirigentes: el OC (Organo Central) y el CC (Comité Central). El primero ejercerá la dirección ideológica y el segundo, la dirección inmediata y práctica. La unidad de acción y la necesaria identificación entre estos grupos se asegurarán no sólo por el programa único del Partido, sino también por *la composición de ambos grupos* (es preciso que los dos, tanto el OC como el CC, estén integrados por personas totalmente compenetradas) y por la organización de reuniones conjuntas, regulares y constantes. Sólo así se logrará, por una parte, que el OC quede fuera del alcance de los gendarmes rusos, asegurando su firmeza y continuidad, y, por otra, que

el CC se identifique siempre con el OC en todos los asuntos esenciales y disponga de suficiente libertad para ejercer *la dirección* inmediata de todo el aspecto práctico del movimiento.

Por eso convendría que el punto primero de los estatutos (con arreglo a su proyecto) no sólo señalara qué órgano del Partido se reconoce como dirigente (lo que, evidentemente, debe señalarse), sino también que cada organización local se asigna como tarea trabajar activamente en *la creación*, apoyo y consolidación de los organismos centrales sin los cuales nuestro Partido no puede existir como tal.

Más adelante, en el segundo punto, dice usted que el comité debe "dirigir la organización local" (tal vez sería mejor decir "toda la labor local y todas las organizaciones locales del Partido", pero no me detendré en detalles de fórmula) y tiene que estar compuesto tanto de obreros como de intelectuales, pues separarlos en dos comités sería perjudicial. Esto es total y absolutamente cierto. El Comité del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia debe ser uno solo y estar integrado por socialdemócratas plenamente conscientes, que se consagren por entero a la actividad socialdemócrata. Hay que procurar, sobre todo, que el mayor número posible de obreros lleguen a ser revolucionarios plenamente conscientes y profesionales y formen parte del comité*. Tratándose de un comité *único*, y no doble, adquiere especial importancia el que sus miembros conozcan *personalmente* a muchos obreros. Para dirigir cuanto ocurre en los medios obreros hay que tener la posibilidad de llegar a cualquier lugar, hay que conocer a muchísima gente, todos los recovecos, etc., etc. Por eso deben formar parte del comité, en lo posible, los principales *jefes* del movimiento obrero, que sean obreros ellos mismos; el comité debe dirigir *todos* los aspectos del movimiento local y tener a su cargo *todos* los organismos, fuerzas y recursos locales del Partido.

* Hay que esforzarse por incorporar al comité a los obreros revolucionarios que tengan las más amplias relaciones y la mejor reputación entre la masa obrera.

No se refiere usted a cómo debe formarse el comité; probablemente coincidamos también en que, sobre este particular, apenas son necesarias reglas especiales; la cuestión de cómo formar el comité incumbe a los socialdemócratas locales. Si acaso, bastaría con indicar que los nuevos miembros son cooptados por acuerdo de la mayoría (o de dos tercios, etc.) del comité, que éste deberá preocuparse de transmitir sus vinculaciones a un lugar de confianza (en el sentido revolucionario) y seguro (en el sentido político) y de preparar de antemano sus suplentes. Cuando tengamos un OC y un CC, los nuevos comités sólo habrán de formarse con su participación y su consentimiento. El número de miembros del comité deberá ser, en lo posible, no muy grande (para que sea más alto el nivel de estos miembros y más completa su especialización en la profesión revolucionaria), pero, al mismo tiempo, suficiente para dirigir *todos* los aspectos de la labor y garantizar la representatividad de las reuniones y la firmeza de los acuerdos. Si el número de miembros fuese demasiado grande y el reunirse con frecuencia resultase peligroso para ellos, tal vez habría que designar dentro del comité otro grupo *directivo* especial, muy reducido (por ejemplo, cinco personas, incluso menos), del que deberían formar parte sin falta el secretario y las personas más capacitadas para llevar la dirección práctica de toda la labor en su conjunto. Para este grupo tendría *singular importancia* asegurarse suplentes, a fin de que el trabajo no se paralizara en caso de caídas. Las reuniones generales del comité ratificarían los actos del grupo directivo, determinarían su composición, etc.

Prosigamos. *Después* del comité, propone usted, como subordinados a él, los siguientes organismos: 1) discusión (conferencia de los "mejores" revolucionarios); 2) círculos de distrito, con 3) un círculo de propagandistas adjunto a cada uno de ellos; 4) círculos de fábrica, y 5) "conferencias representativas" de delegados de los círculos de fábrica del distrito correspondiente. Estoy completamente de acuerdo con usted en que *todos* los demás organismos (que tendrán que ser muchísimos y muy diversos, además de los que usted menciona)

deben estar subordinados al comité y en que son necesarios grupos de distrito (para las ciudades más grandes) y de fábrica (siempre y en todas partes). Pero me parece que en algunos detalles no coincidimos por entero. Por ejemplo, en lo que se refiere a la "discusión", creo que ese eslabón *no es necesario en absoluto*. Los "mejores revolucionarios" deben estar todos en el comité o cumpliendo funciones especiales (imprenta, transporte, agitación volante, organización, pongamos por caso, de una oficina de pasaportes, de un destacamento de lucha contra los espías y provocadores o de grupos en el ejército, etc.).

Se conferenciará tanto en el comité como en *cada* distrito y en cada círculo de fábrica, propagandístico, profesional (tejedores, mecánicos, curtidores y demás), estudiantil, literario, etc. ¿Qué falta hace un organismo especial para conferenciar?

Prosigamos. Usted pide con toda razón que se conceda "a cuantos lo deseen" la posibilidad de mantener correspondencia directamente con *Iskra*. Pero "directamente" no debe entenderse en el sentido de que se les facilite el contacto con la Redacción y sus señas "a cuantos lo deseen", sino en el sentido de que deberán ser transmitidas (o enviadas) a la Redacción las cartas de *cuantos lo deseen*. Por lo que se refiere a las señas, es necesario darlas *con bastante amplitud*, pero no a cuantos lo deseen, sino solamente a los revolucionarios seguros y destacados por su habilidad en la labor clandestina: quizá, no a uno solo por distrito, como usted quiere, sino a varios; es necesario asimismo que cuantos participen en el trabajo, todos y cada uno de los círculos *tengan derecho* a poner en conocimiento, *tanto del comité* como del OC y del CC, sus acuerdos, deseos y peticiones. Si aseguramos eso, lograremos *la plenitud de deliberación de todos los militantes del Partido* sin necesidad de crear organismos tan farragosos y tan poco apropiados para la labor clandestina como las "discusiones". Está claro que hay que esforzarse asimismo por organizar *contactos individuales* del mayor número posible de dirigentes de todo tipo, mas el quid de la cuestión está en observar las reglas de la clandestinidad. En Rusia

no se pueden celebrar asambleas generales y reuniones más que de vez en cuando, como excepción, y hay que observar una extremada prudencia en cuanto a la admisión en esas reuniones de los "mejores revolucionarios", pues, de ordinario, a un provocador le resulta más fácil infiltrarse en asambleas generales, y a un espía, seguir los pasos a alguno de los participantes. Creo que lo mejor, tal vez, sería hacer así: cuando se puedan organizar grandes (digamos de 30 a 100 personas) asambleas generales (por ejemplo, en el bosque durante los meses de verano, o en un domicilio clandestino especialmente seleccionado), el comité podrá enviar a ellas a uno o dos de los "mejores revolucionarios" y *preocuparse* de que la reunión tenga una buena composición, o sea, por ejemplo, de invitar a ella al mayor número posible de miembros dignos de confianza de los círculos de fábrica, etc. Pero no es necesario reglamentar estas reuniones, incluirlas en los estatutos, no hay que regularizarlas, no hay que dar lugar a que todo participante de la reunión conozca a los demás asistentes, es decir, sepa que todos son "representantes" de círculos, etc; he ahí por qué soy contrario no sólo a las "discusiones", sino también a las "asambleas representativas". En vez de estos dos organismos, yo propondría que se estableciera, más o menos, la siguiente regla. El comité se encarga de organizar grandes asambleas con el mayor número posible de personas que participan con su actividad práctica en el movimiento y de todos los obreros en general. La fecha, el lugar y el objeto de la reunión, así como su composición, los determinará el comité, que responderá por la clandestinidad de estos actos. Cae de su peso que esto no descarta en modo alguno que los propios obreros organicen reuniones menos reglamentadas durante los paseos, en el bosque, etc. Posiblemente sería mejor aún no hablar de ello en los estatutos.

En lo que se refiere a los grupos de distrito estoy completamente de acuerdo con usted en que una de sus tareas más importantes es organizar debidamente *la distribución* de publicaciones. Creo que los grupos distritales deben ser, en lo fundamental, *intermediarios* entre los comités

y las fábricas, intermediarios e incluso primordialmente *transmisores*. Su tarea principal debe consistir en organizar clandestinamente una acertada distribución de las publicaciones recibidas del comité. Es una tarea de suma importancia, porque si se asegura el enlace regular del grupo especial de distribuidores del distrito *con todas las fábricas* y con el mayor número posible de *viviendas obreras* del distrito, eso tendrá también inmensa importancia para organizar las manifestaciones y para la insurrección. Poner a punto, organizar la transmisión rápida y acertada de las publicaciones, octavillas, proclamas, etc., enseñar esta labor a toda una red de agentes, significa recorrer *más* de la mitad del camino en la preparación de las manifestaciones y de la insurrección en el futuro. En los momentos de agitación, de una huelga, de efervescencia es ya tarde para organizar el reparto de propaganda: es algo a lo que sólo se puede avezar poco a poco, practicándolo *necesariamente* dos o tres veces al mes. De no haber periódico, puede y debe hacerse lo mismo con octavillas, pero de ninguna manera hay que dejar que el aparato de distribución permanezca ocioso. Debe procurarse perfeccionar este aparato a tal grado que en una sola noche se pueda informar –y, por decirlo así, movilizar– a toda la población obrera de San Petersburgo. Y no se trata, ni mucho menos, de una tarea utópica, siempre y cuando se asegure desde el centro la distribución sistemática de octavillas a los círculos intermediarios más reducidos, y, de ellos, a los repartidores. A mi juicio, no sería conveniente extender la competencia del grupo de distrito a otras funciones que las de simple intermediario y transmisor; o, más exactamente, convendría extenderla con extraordinaria cautela, porque eso sólo puede causar perjuicio a la clandestinidad y la integridad del trabajo. Naturalmente, también en los círculos de distrito se celebrarán conferencias sobre todos los problemas del Partido, pero será el comité, y sólo él, el que deberá *resolver* todos los problemas generales del movimiento local. La autonomía de los grupos de distrito debería admitirse únicamente en cuestiones relacionadas con la técnica de transmisión y difusión. La composición del grupo distrital

deberá determinarla el comité; o sea que el comité *designará* a uno o dos de sus miembros (o incluso personas que no lo sean) como delegados al distrito de que se trate y encargará a estos delegados de *formar el grupo de distrito*, todos los miembros del cual también deberán ser confirmados en sus cargos por el comité. El grupo de distrito es una sección filial del comité, cuyos poderes se derivarán exclusivamente de éste.

Paso ahora al problema de los círculos de propagandistas. No parece que sea posible organizarlos por separado en cada distrito, dada la escasez de propagandistas ni tampoco creo que sea conveniente. La propaganda debe hacerse en un mismo espíritu por todo el comité y es necesario centralizarla rigurosamente, razón por la cual concibo la cosa así: el comité encargará a varios de sus miembros que organicen un grupo de propagandistas (que será una filial del comité o *uno de los organismos del comité*). Este grupo, valiéndose en orden a las consideraciones de clandestinidad de *los servicios* de los grupos distritales, deberá hacer propaganda *en toda la ciudad*, en toda la localidad colocada bajo la "jurisdicción" del comité. Si fuera necesario, dicho grupo podrá formar también subgrupos, delegar, por así decirlo, tal o cual parte de sus funciones; pero todo ello a condición de que sea ratificado por el comité, el cual deberá tener, siempre e indefectiblemente, derecho a enviar un delegado suyo a cada grupo, subgrupo o círculo que tenga el menor contacto con el movimiento.

Según este mismo tipo de misiones, el mismo tipo de filiales del comité o de organismos del mismo, deben ser organizados todos los diversos grupos que presten servicio al movimiento: los grupos de estudiantes y liceístas, y, pongamos por caso, los de funcionarios públicos simpatizantes, así como los grupos de transporte, de imprenta, de documentos de identidad, los encargados de preparar domicilios clandestinos, los grupos de protección contra los espías, los grupos militares, los de suministro de armas, los grupos para la organización, por ejemplo, de "empresas financieras rentables", etc. Todo el arte de la organización clandestina debe con-

sistir en saber sacar partido de *todo y cada uno*, en "dar trabajo a todos y a cada uno", manteniendo al mismo tiempo *la dirección* de todo el movimiento y manteniéndola, por supuesto, no por la fuerza del poder, sino por la fuerza del prestigio,. por la de la energía, de la mayor experiencia, de la mayor diversidad de conocimientos y del mayor talento. Esta observación sale al paso de la posible y usual objeción de que la centralización rigurosa puede muy fácilmente echarlo todo a perder si *por casualidad* se sitúa en el centro una persona dotada de un poder inmenso, pero *incapaz*. Claro está que esto puede ocurrir; pero el remedio contra ello no puede estar en la elegibilidad y la descentralización, absolutamente inadmisible en proporciones más o menos amplias e incluso verdaderamente perjudicial para la labor revolucionaria bajo la autocracia. Los remedios contra ello no los proporcionarán estatutos de ninguna clase; sólo pueden proporcionarlos las medidas de "influencia camaraderil", desde las resoluciones de todos y cada uno de los subgrupos y sus subsiguientes apelaciones al OC y al CC hasta (en el peor de los casos) *el derrocamiento* de la autoridad absolutamente inepta. El comité debe esforzarse por dividir al máximo el trabajo, teniendo presente que los diferentes aspectos de la labor revolucionaria requieren facultades distintas, que, a veces, un hombre completamente inútil como organizador puede resultar un agitador insustituible, o que un hombre incapaz de resistir los rigores de la actividad clandestina será un excelente propagandista, etc.

A propósito de los propagandistas, quisiera decir unas cuantas palabras más en contra del habitual *abarrotamiento* de esta profesión con personas poco capaces, a causa de lo cual se rebaja el nivel de la propaganda. A veces, entre nosotros se considera indiscriminadamente propagandista a cualquier estudiante, y todos *los jóvenes* reclaman que "se les confíe un círculo", etc. Habría que luchar contra semejante práctica que suele acarrear mucho perjuicio. Son *muy pocos* los propagandistas con verdadera firmeza de principios y capacidad (y para llegar a serlo hace falta estudiar mucho y adquirir experiencia), y es preciso especiali-

zar a esos hombres, ocuparlos todo lo que puedan y cuidarlos al máximo. Hay que organizar varias conferencias a la semana para que intervengan en ellas, saber llamarlos a tiempo a otras ciudades y, en general, organizar giras de propagandistas capaces por diferentes ciudades. En cuanto a la masa de jóvenes principiantes, hay que orientarla más bien a actividades de orden práctico, que entre nosotros suelen quedar en segundo plano en comparación con la peregrinación estudiantil por los círculos, a la que, de manera optimista, se ha dado en llamar "propaganda". Está claro que para desempeñar serias tareas prácticas también se necesita una sólida preparación, pero, a pesar de todo, en este terreno es más fácil encontrar trabajo para los "principiantes".

Hablemos ahora de los círculos de fábrica. Tienen para nosotros una importancia especial, ya que la fuerza principal del movimiento reside en el grado de organización de los obreros en las *grandes* fábricas, que es donde se concentra la parte predominante de la clase obrera, predominante no sólo en cuanto al número, sino también, y más aún, por su influencia, desarrollo y capacidad de lucha. Cada fábrica debe convertirse en una fortaleza nuestra. Y, para ello, la organización obrera "fabril" debe ser tan clandestina por dentro y tan "ramificada" por fuera, esto es, en sus relaciones externas, debe proyectar sus tentáculos tan lejos, y en las más diversas direcciones, como cualquier otra organización revolucionaria. Recalco que, en este caso también, el núcleo y el dirigente, el "dueño", debe ser necesariamente el grupo de obreros revolucionarios. Debemos romper del todo con la tradición de las organizaciones socialdemócratas de tipo puramente obrero o profesional, *incluidos* los círculos "fabriles". El grupo fabril o el comité de fábrica (para distinguirlo de los demás grupos, que deberán ser muchísimos) ha de estar integrado por un número muy reducido de *revolucionarios*, que reciben *directamente del comité* las misiones y los correspondientes poderes de conducir toda la labor socialdemócrata en la fábrica. Todos los miembros del comité de fábrica deben considerarse agentes del comité, obligados a acatar todas sus órdenes y observar todas las "leyes y cos-

tumbres" del "ejército activo" en que se han enrolado y que, en tiempos de guerra, no tienen derecho a abandonar sin permiso de los jefes. Por eso, la composición del comité de fábrica tiene inmensa importancia, y una de las preocupaciones primordiales del comité debe consistir en formar acertadamente estos subcomités. Yo concibo esta labor del siguiente modo: el comité encarga a algunos de sus miembros (más, supongamos, tal y cual obrero que no forma parte del comité por una u otra razón, pero que puede ser útil por su experiencia, su conocimiento de la gente, su inteligencia y sus contactos) que organicen en todas partes subcomités fabriles. La comisión consulta con los delegados de distrito, da una serie de citas, examina a fondo a los candidatos a miembro de los subcomités fabriles, los somete a un interrogatorio "inquisitorial", los somete, en caso necesario, a tentación; procura así observar ella misma y poner a prueba directamente al *mayor* número *posible* de candidatos para el subcomité de la fábrica dada y, por último, propone al comité que ratifique una lista concreta de componentes de cada círculo fabril o faculte a un obrero determinado para formar, designar, seleccionar todo el subcomité. De esta manera, el propio comité determinará quién de estos agentes debe tener relación con él *y cómo* mantenerla (por regla general, a través de los delegados de distrito, pero esta regla está sujeta a complementos y modificaciones). Dada la importancia de estos subcomités de fábrica, debemos aspirar, en la medida de lo posible, a que *cada uno* de ellos tenga tanto una dirección para comunicarse con el OC como *una consignación* de sus contactos en lugar seguro (o sea, que los datos necesarios para rehacer inmediatamente el subcomité en caso de caída se hagan llegar con la mayor regularidad y abundancia posibles al centro del Partido, al objeto de ponerlos a salvo en sitio inaccesible para los gendarmes rusos). Huelga decir que esta retransmisión de señas debe decidirla el comité, basándose en sus propias consideraciones y los datos de que disponga, y no en el inexistente derecho de distribución "democrática" de dichas direcciones. Por último, quizá no esté de más indicar que, en algunos

casos, en lugar del subcomité de fábrica formado por varios miembros será necesario o *más conveniente* limitarse a nombrar un agente del comité (y un suplente). Una vez formado, el subcomité de fábrica deberá emprender la creación de toda una serie de grupos y círculos fabriles con tareas diferentes y con distinto grado de clandestinidad y reglamentación; por ejemplo, círculos de reparto y distribución de publicaciones (una de las funciones más importantes, que debe ser organizada de tal modo que tengamos nuestro verdadero correo, que sean probados y comprobados los métodos no sólo de distribución, sino también de reparto a domicilio, que se conozcan sin falta todos los domicilios y la manera de llegar a ellos), círculos de lecturas clandestinas, círculos para la vigilancia de los espías*, círculos de dirección especial del movimiento sindical y de la lucha económica, círculos de agitadores y propagandistas que sepan entablar largas charlas *en un plano completamente legal* (sobre maquinaria, inspección, etc.), para hablar sin peligro y en público, para sondear a la gente y tantear el terreno, etc.** El subcomité de fábrica debe procurar abarcar toda la fábrica, la mayor parte posible de los obreros, con una red de círculos (o de agentes) de todo tipo. El éxito de la labor de subcomité deberá medirse por la abundancia de estos círculos, por la posibilidad de que contacte con ellos el propagandista viajero y, lo principal, por el acierto de la labor sistemática de *distribución de publicaciones* y de recepción de datos y colaboraciones.

Así pues, el tipo general de organización deberá ser, a mi juicio, el siguiente: a la cabeza de todo el movimien-

* Debemos inculcar en los obreros que, si bien el asesinato de espías, provocadores y traidores puede, naturalmente, ser a veces una necesidad absoluta, sería en extremo indeseable y erróneo convertirlo en sistema; y que debemos esforzarnos por crear una organización capaz de *neutralizar* a los espías, descubriéndolos y persiguiéndolos. Es imposible exterminar a todos los espías, pero *se puede y se debe* crear una organización que los descubra y que *eduque* a la masa obrera.

** Hacen falta también círculos de combate, que utilicen a obreros que hayan hecho el servicio militar o sean singularmente fuertes y diestros, para los casos de manifestaciones, liberación de presos, etc.

to local, de toda la actividad socialdemócrata local se hallará el comité. Del comité partirán los organismos subordinados a él y sus filiales, configurando, en primer lugar, *una red de agentes ejecutivos*, que abarcará a toda (si fuera posible) la masa obrera y estará organizada en forma de grupos de *distrito* y subcomités de fábrica. En tiempos de paz, esta red se dedicará a distribuir publicaciones, octavillas, proclamas e informaciones clandestinas del comité; en tiempos de guerra, organizará manifestaciones y otras acciones colectivas. En segundo lugar, partirá también del comité una serie de círculos y grupos de todo género puestos al servicio del movimiento en conjunto (propaganda, transporte, medidas clandestinas de diverso tipo, etc.). Todos los grupos, círculos, subcomités, etc., deberán ser considerados organismos del comité o secciones suyas. Unos manifestarán francamente su deseo de ingresar en el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y pasarán a formar parte de él, siempre y cuando que su ingreso sea ratificado por el comité, asumirán (por encargo del comité o de acuerdo con él) funciones determinadas, contraerán la obligación de acatar cuanto dispongan los organismos del Partido, se les concederán los derechos propios de todos los miembros del Partido, serán considerados suplentes inmediatos de los miembros del comité, etc. Otros no ingresarán en el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y serán considerados círculos organizados por miembros del Partido o contiguos a uno u otro grupo del Partido, etc.

Por supuesto, los miembros de *todos* estos círculos gozan, en lo relativo a sus asuntos *internos*, de la misma igualdad de derechos que los miembros del comité entre sí. La única excepción consiste en que el derecho de mantener relaciones *personales* con el comité local (así como con el CC y el OC) será exclusivo de la persona (o las personas) que haya designado este comité. En todos los demás aspectos, dicha persona será igual en derechos que los restantes, los cuales podrán también dirigir (aunque no personalmente) declaraciones al comité local, al CC y al OC. De este modo, la excepción señalada no representa, en el fondo, infracción

alguna de la igualdad de derechos, sino solamente una forzosa concesión a las incuestionables exigencias de la clandestinidad. El miembro del comité que no curse una declaración de "su" grupo al comité, al CC o al OC será responsable de infracción directa de su deber de militante. En lo que atañe a la clandestinidad y la reglamentación de los círculos de todo tipo, ello dependerá del carácter de sus funciones: de acuerdo con ello, en este terreno existirán las organizaciones más diversas (desde la más "rigurosa", estrecha y cerrada hasta la más "libre", amplia, abierta y poco reglamentada). Por ejemplo, para los grupos de repartidores se imponen la mayor clandestinidad y disciplina militar. Los grupos de propagandistas deben observar también las normas de clandestinidad, pero la disciplina militar es mucho menos necesaria. Los grupos de obreros dedicados a lecturas legales o a organizar charlas acerca de las necesidades y demandas profesionales precisarán menos aún de la clandestinidad, etc. Los grupos de repartidores deberán pertenecer al POSDR y conocer a cierto número de sus miembros y funcionarios. Un grupo dedicado a estudiar las condiciones profesionales de trabajo y preparar variantes de reivindicaciones profesionales no tiene que pertenecer necesariamente al POSDR. Un grupo de estudiantes, oficiales o empleados que se ocupen en su propia formación *con la participación* de uno o dos miembros del Partido no deberá, a veces, ni siquiera saber que pertenece al Partido, etc. Pero hay un aspecto en que debe exigirse *incondicionalmente la máxima reglamentación* de la labor en todos estos grupos filiales, a saber: todo miembro del Partido que participe en ellos tiene el deber de responder formalmente por el estado de cosas en dicho grupo; tiene también el deber de adoptar *todas* las medidas necesarias para que el CC y el OC *conozcan al máximo* tanto la composición de cada grupo como todo *el mecanismo* de su labor y todo el contenido de esta labor. Esto es imprescindible para que el centro tenga ante sí el cuadro *completo* de todo el movimiento, para poder seleccionar entre el mayor número de personas a quienes deban desempeñar distintos cargos del Partido, y para que puedan aprender de un grupo (por mediación del

centro) todos los grupos del mismo tipo que existan en toda Rusia; y para prevenir la aparición de provocadores y personas sospechosas; en una palabra, se trata de algo absoluta e imperiosamente necesario en todos los casos.

¿Cómo lograrlo? Por medio de informes regulares al comité, comunicando al OC la mayor parte posible del contenido del mayor número posible de estos informes, organizando visitas de miembros del CC y del comité local a todos los círculos y, por último, mediante la consignación *obligatoria* en lugar seguro (y al Buró del Partido adjunto al OC y al CC) de los contactos con este círculo, es decir, de los nombres y las direcciones de algunos de sus miembros. Sólo cuando se comuniquen los informes y se transmitan los contactos, se podrá considerar que el miembro del Partido que forme parte de un círculo u otro ha cumplido con su deber; sólo entonces, todo el Partido en su conjunto podrá *aprender* de cada círculo que realice una labor práctica; sólo entonces no resultarán desastrosas las detenciones, pues, disponiendo de contactos con los diversos círculos, al delegado de nuestro CC le será siempre fácil encontrar *en seguida* sustitutos y reanudar la labor. La caída de un comité no destrozará entonces toda la máquina, sólo nos privará de unos dirigentes, y sus suplentes estarán preparados para sustituirlos y no se diga que la comunicación de informes y direcciones de contacto es imposible debido a las condiciones de la clandestinidad: basta con querer, y la posibilidad de transmitir (o enviar) comunicaciones y establecer contactos existe siempre y *existirá siempre* mientras tengamos comités, mientras tengamos un CC o un OC.

Llegamos ahora a un principio muy importante de toda la organización y actividad del Partido: si en lo que concierne a *la dirección* ideológica y práctica del movimiento y de la lucha revolucionaria del proletariado es necesaria *la mayor centralización posible*, en lo que se refiere a *la información* del centro del Partido (y, por consiguiente, de todo el Partido en general) acerca del movimiento, en lo que se refiere a *la responsabilidad* ante el Partido se impone *la mayor descentralización posible*. El movimiento debe ser dirigido por el menor número posible de los grupos más homogéneos de re-

volucionarios profesionales templados por la experiencia. Pero en el movimiento debe participar el mayor número posible de los grupos más variados y heterogéneos, pertenecientes a las capas más diversas del proletariado (y de otras clases del pueblo). Con respecto a cada uno de estos grupos, el centro del Partido deberá tener siempre a la vista no sólo datos exactos acerca de sus actividades, sino también *los datos más completos* que sea posible acerca de su *composición*. Debemos centralizar la dirección del movimiento. Pero también (y precisamente *para ello*, pues sin información no es posible la centralización) *descentralizar* cuanto sea posible *la responsabilidad ante el Partido* de cada uno de sus miembros por separado, de cada uno de los que participan en el trabajo, de cada uno de los círculos integrados en el Partido o ligados a él. Esta descentralización es condición indispensable para la centralización revolucionaria y *un correctivo imprescindible de la misma*. Cuando la centralización se haya llevado hasta el final y dispongamos de un OC y de un CC, precisamente entonces la posibilidad de comunicación con ellos de todos los grupos, hasta los más minúsculos –y no sólo la posibilidad de comunicación, sino las comunicaciones *regulares* con el OC y el CC, convertidas en hábito a lo largo de una práctica de muchos años–, evitará que la presencia fortuita de elementos negativos en la composición de tal o cual comité local se traduzca en resultados deplorables. Ahora que nos encontramos ya en vísperas de la unificación práctica del Partido y de la creación de un verdadero centro dirigente, debemos tener siempre presente que *este centro resultará impotente* si no implantamos, al mismo tiempo, *la máxima descentralización*, tanto en lo concerniente a la responsabilidad ante él como en lo que se refiere a su información acerca de todas las ruedas y engranajes del mecanismo del Partido. Esta descentralización no es sino el reverso de esa *división del trabajo* que, según el consenso general, constituye una de las más apremiantes necesidades prácticas de nuestro movimiento. Ni el reconocimiento oficial del papel dirigente de determinada organización, ni la constitución de CC.CC. formales aportarán de por sí la unidad efectiva

de nuestro movimiento ni crearán un partido sólido y combativo, si el centro dirigente del partido queda, como antes, *separado* del trabajo práctico directo por los comités locales de viejo tipo; es decir, comités en los que, por una parte, entra un montón de personas, cada una de las cuales maneja todos y cada uno de los asuntos, sin dedicarse a funciones específicas del trabajo revolucionario, sin asumir la responsabilidad por alguna tarea concreta, sin llevar a término la tarea asumida, bien pensada y preparada, malgastando enorme cantidad de tiempo y de energías en ajetreos de radicales; y por otra parte, hay una multitud de círculos de estudiantes y de obreros, la mitad de los cuales son totalmente desconocidos del comité, mientras la otra mitad son igual de desmesurados, carentes de especialización, tampoco aportan nada en el plano de la experiencia profesional ni aprovechan la experiencia de otros y, exactamente lo mismo que el comité, están ocupados en interminables reuniones en que se trata "de todo", en elecciones y en la redacción de estatutos. Para que el centro pueda funcionar eficientemente, los comités locales deben *transformarse*, convertirse en organizaciones especializadas y más "prácticas", que alcancen la verdadera "perfección" en una u otra función práctica. Para que el centro pueda no sólo aconsejar, convencer y discutir (como se venía haciendo hasta ahora), sino dirigir realmente la orquesta, es menester que se sepa exactamente quién toca cada violín y en qué sitio; qué instrumento aprendió y aprende a tocar cada cual, dónde y cómo; quién, dónde y por qué desafina (cuando la música comienza a sonar mal); cómo, adónde y a quién hay que trasladar para eliminar la disonancia, etc. Actualmente –hay que decirlo con franqueza–, por lo que se refiere a la *verdadera* labor *interna* del comité, o no estamos enterados de nada, aparte de sus proclamas y su correspondencia general, o si nos enteramos de algo es por nuestras amistades y relaciones personales. Pero sería ridículo pensar que a un gran partido, capaz de dirigir el movimiento obrero de Rusia y que prepara la ofensiva general contra la autocracia, le baste con esto. Reducir el número de miembros del comité; asignar, en lo posible, a cada uno

de ellos una función determinada que implique responsabilidad y de la que tendrá que rendir cuentas; crear un centro directivo especial, de número muy reducido; organizar una red de agentes ejecutores que vinculen al comité con cada gran fábrica, efectúen la distribución regular de publicaciones y proporcionen al centro una imagen exacta de esta labor de distribución y de todo el mecanismo del trabajo; y por último, formar numerosos grupos y círculos que asuman diversas funciones o reúnan a las personas cercanas a la socialdemocracia, que la ayuden y se preparen a hacerse socialdemócratas, asegurándose que el comité y el centro estén siempre al tanto de las actividades (y la composición) de estos círculos; tales son las características que debe reunir la reorganización del Comité de San Petersburgo y todos los demás comités del Partido; también es la razón por la que el problema de los estatutos tiene tan poca importancia.

He comenzado por analizar el esbozo de estatutos, para mostrar con más claridad a dónde apuntan mis propuestas. Confío en que, como resultado, el lector haya comprendido que, en el fondo, tal vez sería posible *prescindir de estatutos*, sustituyéndolos por la rendición regular de cuentas acerca de cada círculo y cada sector de trabajo. ¿Qué se puede consignar en los estatutos? El comité dirige a todos (eso está claro sin que se diga). El comité elige al grupo directivo (no siempre es necesario, y cuando surge la necesidad, no se trata ya de un problema de estatutos, sino de *comunicar* al centro la composición del grupo y los suplentes para el mismo). El comité reparte entre sus miembros los diferentes sectores de trabajo y les encomienda que cada uno informe con regularidad al comité y curse comunicaciones al OC y al CC acerca de la marcha de la labor (también en este caso el que se informe al centro de que se ha efectuado tal o cual reparto es más importante que apuntar en los estatutos una regla que, debido a la escasez de nuestras fuerzas, quedaría *a menudo* sin aplicación). El comité especificará quiénes son sus miembros. Los nuevos miembros serán incorporados por cooptación. El comité designa los grupos de distrito, los subcomités de fábrica y tales y tales grupos (si nos propusiésemos enume-

rar todos los que conviene crear, no acabaríamos nunca, y no tiene sentido dar en los estatutos una lista aproximada; basta con informar al centro cuando se constituya alguno). Los grupos de distrito y los subcomités organizan tales círculos... La redacción de estatutos de este tipo en el momento actual resultaría tanto menos provechosa por cuanto que, a nivel de todo el Partido, la experiencia de actividad de diversos grupos y subgrupos de este tipo es muy escasa (en algunos lugares carecemos por completo de ella), y para adquirir tal experiencia lo que hace falta no son estatutos, sino organizar la información de partido, valga la expresión. Cada una de nuestras organizaciones locales dedica ahora por lo menos varias veladas a la discusión de los estatutos. Si en lugar de ello cada miembro dedicara este tiempo a rendir cuenta circunstanciada y bien meditada sobre su función específica, *ante todo el Partido*, saldríamos ganando cien veces.

Y no es que los estatutos sean inútiles por el mero hecho de que el trabajo revolucionario no siempre admita ser reglamentado. No, la reglamentación es necesaria y debemos esforzarnos por *dar forma*, en la medida de lo posible, a toda la labor. La reglamentación es admisible en proporciones mucho mayores de lo que generalmente se piensa, pero no se alcanzará mediante estatutos, sino única y exclusivamente (no nos cansamos de repetirlo) mediante el envío de informes precisos al centro del Partido: sólo entonces serán reglamentaciones efectivas, enlazadas con una responsabilidad y una publicidad (dentro del Partido) reales. Porque ¿quién de nosotros ignora que en nuestras organizaciones los conflictos y discrepancias *serios*, de hecho, no se resuelven nunca por votación "de acuerdo con los estatutos", sino por la lucha y mediante amenazas de "retirarse"? De estas pugnas internas está llena la historia de *la mayoría* de nuestros comités en los últimos tres o cuatro años de vida del Partido. Es muy deplorable que no se haya registrado esa lucha: hubiera sido mucho más aleccionadora para el Partido y aportado mucho más a la experiencia de nuestros sucesores. Pero *tal* reglamentación, beneficiosa y necesaria, no se logra con estatutos, sino exclusivamente por medio de *la publicidad dentro del Partido*. Bajo

la autocracia, no disponemos de otro medio ni de otro instrumento de publicidad interna que no sea el informar regularmente al centro del Partido.

Sólo cuando hayamos aprendido a aprovechar ampliamente esta publicidad, podremos sacar en efecto experiencia del funcionamiento de unas u otras organizaciones, sólo sobre la base de esa amplia experiencia, atesorada a lo largo de muchos años, se podrá elaborar *estatutos que no sean papel mojado*.

Escrito entre el 1 y el 11 (14 y 24) de septiembre de 1902

PALABRAS FINALES

En su núm. 55, la Redacción de *Iskra* declara que el CC y la oposición "establecieron el acuerdo de dar al olvido" los hechos de que hice mención en mi *Carta a la Redacción de "Iskra" (¿Por qué abandoné la Redacción de "Iskra"?)**. Esta declaración no pasa de ser una "evasiva", y por cierto muy formalista, burocrática y oficinesca (para emplear el admirable estilo del camarada Axelrod). En realidad *no hubo* tal acuerdo, como lisa y llanamente lo hace constar el representante del CC en el extranjero en una octavilla especial, publicada en seguida después de aparecer el núm. 55 de *Iskra*[5]. Es más, *no pudo haberlo*, como debe de estar claro para todo el que haya leído mi carta con atención, ya que la oposición *rechazó* "la paz amigable" que le propuso el CC y que, *seguramente*, hubiera implicado el olvido de todo lo que merece ser olvidado. ¿Acaso la Redacción era tan ingenua que, después de haber rechazado la paz y *declarado en el núm. 53 la guerra contra el cacareado burocratismo*, confiaba en que la parte contraria iba a guardar silencio acerca del *verdadero* origen de esas fábulas sobre el burocratismo?

A la Redacción no le gustó en absoluto que yo llamara *rencillas* (*Literatengezänk*, rencillas de literatos) al verdadero origen de esas fábulas. ¡No faltaría más! Pero soltar lastimeros ayes ante un hecho realmente desagradable no es lo mismo que rebatirlo.

* Véase *O.C.*, t. 8.–*Ed.*

Nos tomaremos la libertad de hacer dos preguntas a la respetabilísima Redacción.

Primera pregunta. ¿Por qué a *uno* le resulta meramente *divertido* cuando se le acusa de la manera más furibunda de autócrata, de imponer un régimen a lo Robespierre, de haber dado un golpe de Estado, etc., etc., en cambio *otros se ofenden* mortalmente cuando, con toda serenidad, les refieren los hechos y se les habla de los puestos de capitán realmente reclamados? ¿Tan ofendidos se sienten como para soltar discursos "sin ton ni son" acerca de "personalismos", "sombras morales" e incluso "viles (¿¿de dónde sacan esto??) motivos"? ¿Por qué estas diferencias, caros amigos? ¿No será porque el "puesto" de capitán es "más vil" que el de autócrata?

Segunda pregunta. ¿Cómo es que la Redacción no explica a los lectores *por qué* (en aquellos tiempos lejanos en que pertenecía a la oposición y estaba realmente "en minoría") expresaba el deseo de *dar al olvido* algunos hechos? ¿No le parece a la Redacción que la mera idea de querer "dar al olvido" discrepancias de *principio* es absurda y no podía ocurrírsele a ninguna persona sensata?

¿Ven cómo son de torpes, queridos "adversarios políticos"? Ustedes quisieron aniquilarme con la acusación de que fui *yo* quien llevó lo que era una discusión de principios al terreno de las rencillas, y en vez de eso no hicieron sino *confirmar* lo que yo afirmaba en cuanto al verdadero origen de algunas de sus "discrepancias".

Prosigamos. Después de reconocer, por su torpeza, que hubo rencillas, la Redacción no se molesta en explicar a los lectores dónde termina, a su juicio, el desacuerdo de principio y dónde empiezan las rencillas. La Redacción no dice que en mi carta yo intento deslindar *con toda precisión* una cosa de otra. En ella muestro que el desacuerdo de principio (en modo alguno tan profundo como para provocar una verdadera *divergencia*) se puso de manifiesto en relación con el artículo 1 de los estatutos y se extendió, hacia el final del Congreso[6], al producirse el acercamiento de la minoría iskrista con los elementos no iskristas.

También demuestro que las habladurías sobre burocratismo, formalismo, etc., no son, en lo fundamental, más que el simple *eco* de rencillas que estallaron *después del Congreso.*

La Redacción, probablemente, no está de acuerdo con *este* deslinde entre las cuestiones "de principio" y las que "conviene dar al olvido". Entonces, ¿por qué no se molestó en comunicar *su* opinión acerca de lo que debería ser la "correcta" demarcación de estos terrenos? ¿No será porque en su conciencia no están (ni pueden ser) deslindados?

Por el folletín del estimado camarada Axelrod en el mismo núm. 55 de *Iskra,* los lectores pueden juzgar a dónde conduce esta... falta de discernimiento y en qué se está convirtiendo el Organo Central de nuestro Partido. El camarada Axelrod no dice *ni palabra* acerca de la esencia de nuestra controversia con motivo del artículo 1 de los estatutos, y se limita a aludir a las "sociedades periféricas", lo que nada significa para quien no haya asistido al Congreso. ¡El camarada Axelrod parece haberse olvidado de cuán larga y minuciosamente discutimos sobre el artículo 1! En cambio, se ha inventado una "teoría" según la cual la "mayoría de los iskristas que asistieron al Congreso estaban convencidos de que su principal misión consistía... en luchar contra los enemigos internos". "Ante esta misión", "se esfumaba" para la mayoría (según el firme convencimiento del respetable camarada Axelrod) "la tarea positiva inmediata". "La perspectiva de una labor positiva se pierde en la brumosa lejanía de un futuro indefinido"; ante el Partido se plantea, más urgente, la "tarea militar de apaciguar a los enemigos internos". Y el camarada Axelrod no encuentra palabras para fustigar este "centralismo burocrático* (o mecánico)", estos planes "jacobinos" (!!?), a

* A propósito. Hago observar a la Redacción que mi folleto sale a luz con el "título reglamentario". Como centralista convencido que soy, he acatado los "principios" fijados por nuestro OC, que en el núm. 55 inauguró una sección dedicada a pasar revista a las publicaciones del Partido desde el punto de vista de sus "títulos" (como una contribución a la lucha contra el formalismo).

estos "desorganizadores" que "acosan y tratan" a algunos "como si fueran facciosos".

Para mostrar el verdadero valor de esta teoría o, mejor dicho, de estas acusaciones que se lanzan contra la mayoría del Congreso, de tendencias desorganizadoras a acosar a la facción (*imaginaria*, se supone) y de abandono del trabajo positivo, me bastará con recordarle al olvidadizo camarada Axelrod *un* pequeño hecho (para comenzar, sólo uno). El 6 de octubre de 1903, tras reiteradas exhortaciones a los miembros de la minoría, haciéndoles ver el carácter absurdo y desorganizador de su boicot, el camarada Plejánov y yo invitamos *oficialmente* a los literatos "facciosos" (entre ellos al camarada Axelrod) a que pusieran mano al trabajo positivo, les manifestamos oficialmente que su negativa era irrazonable, tanto si los movía la irritación personal, como si lo hacían por diferencias de opinión (para exponer las cuales *estarían abiertas* las páginas de nuestras publicaciones)*.

El camarada Axelrod se ha olvidado de esto. Se ha olvidado de que entonces contestó con una negativa rotunda, sin dar ninguna explicación sobre las causas. Se ha olvidado de que para él, en aquellos remotos días, "el trabajo positivo se perdía en la brumosa lejanía de un futuro indefinido", que no se convertiría en el ansiado presente hasta el 26 de noviembre de 1903[8].

El camarada Axelrod no sólo lo "ha olvidado", sino que desearía, en general, "dar al olvido" semejantes "personalismos", ¿no es cierto?

Hacer observar a la minoría que durante *meses enteros* ha desorganizado al Partido, descuidando el trabajo positivo y distrayendo con sus rencillas *gran cantidad de fuerzas* del CC, son "personalismos", es ir en descrédito moral, convertir en rencillas la lucha de tendencias. Y para ello no hay sitio en las páginas del OC.

En cambio, acusar a la mayoría del Congreso del Partido de haberse atrevido a malgastar el tiempo en exhortar a los "facciosos", de haber desorganizado al Partido con su

* Véase *O.C.*, t. 8.–*Ed.*

lucha contra los desorganizadores *(imaginarios)*: esto sí son discrepancias de principio, para las que hay que "reservar" las columnas de *Iskra*. ¿No es así, estimado camarada Axelrod?

Es muy posible que aun hoy, si el camarada Axelrod mirara a su alrededor, encontraría no pocos ejemplos de cómo, incluso para los prácticos de la minoría, el "trabajo positivo" se pierde en la brumosa lejanía de un futuro también apetecible, pero todavía indefinido.

No, bien pensado, ¡más le valdría no tocar para nada ese asunto de la actitud de la mayoría y la minoría hacia el trabajo positivo! Más le valdría no sacar un tema al que se refiere, por ejemplo, un obrero fabril de la ciudad de...[9], en una carta dirigida a mi nombre y cuyo texto reproduzco a continuación:

"*Querido camarada:*

"Nos han informado recientemente, es decir, después del II Congreso del Partido, que el CC no fue elegido por unanimidad en el Congreso, que éste se escindió en dos bandos con motivo de las relaciones entre el Organo Central y el Comité Central, formándose así lo que se ha llamado la mayoría y la minoría. Todo esto nos hizo el efecto de un mazazo en la cabeza, ya que para nosotros el propio tema de las relaciones entre el OC y el CC era algo nuevo e inesperado: antes del Congreso, no sólo jamás se había planteado este tema en los círculos o en las reuniones, sino que, por lo que yo recuerdo, tampoco se habló de él en las publicaciones. Precisamente eso es lo que no entiendo: que antes del Congreso no se haya dicho nada al respecto. Suponiendo que el problema no existiera entonces, habría que reconocer que los camaradas que dedicaron todas sus energías a unificar el Partido no tenían una clara idea de cuál debía ser su organización, es decir, su estructura. Pero lo segundo es completamente imposible, ya que el problema que ha escindido ahora al Partido ha venido a demostrar con claridad que existía una concepción acerca de la estructura del Partido, aunque sobre este particular las opiniones variaban. De ser así, ¿por qué se ocultaba? Esto es lo primero que quería manifestar. Y lo segundo, es que ante este problema que tenemos que resolver, yo me pregunto: ¿qué estructura del Partido se necesita para garantizar su orientación ortodoxa? Y en seguida pienso que, además de la estructura del Partido, tiene importancia la personalidad de sus jefes; es decir, que si éstos son ortodoxos será ortodoxa la orientación del Partido, y si son oportunistas, también lo será el Partido. Ahora,

sobre la base de tales supuestos y sabiendo quiénes son los jefes del Partido, me pronuncio sin reservas a favor de que el OC predomine sobre el CC en lo que a la dirección ideológica del Partido se refiere. Y lo que más me impulsa a pronunciarme en este sentido es la propia realidad rusa: por muy ortodoxo que sea el CC, por el solo hecho de hallarse en Rusia no está a salvo de detenciones, y en consecuencia, del peligro de dejar de ser ortodoxo aun contra su voluntad, ya que los sucesores no siempre se asemejan a quienes sustituyen. Cualquier camarada que haya trabajado aunque sea poco tiempo en algún comité conoce casos en que el mejor comité, en virtud de una casualidad entre muchas, se convierte en el peor de todos, y a la inversa. No ocurre eso con el OC: funciona en otras condiciones (considerando que estará radicado en el extranjero), que le aseguran una existencia más duradera y, consiguientemente, la posibilidad de prepararse dignos sucesores. Pero no sé, camarada, si esta cuestión se puede resolver de una vez para siempre, o sea, decidir que el OC predomine siempre sobre el CC o éste sobre aquél. Creo que no se puede. Imaginemos la siguiente situación: la composición del OC cambia de pronto y de ortodoxa se convierte en oportunista, como ocurrió, por ejemplo, con *Vorwärts*[10] en Alemania. ¿Pordríamos, en estas condiciones, admitir su preponderancia en la dirección ideológica? ¿Qué haríamos nosotros, que estamos educados en un espíritu de ortodoxia? ¿Acaso podríamos estar de acuerdo con él? No, nuestro deber sería quitarle el derecho de predominio y ponerlo en manos de otra institución; y si no se hiciera así por cualquier motivo, ya sea por razones de disciplina del Partido o por cualquier otra, mereceríamos el calificativo de traidores al movimiento socialdemócrata obrero. Así veo yo las cosas, y de ningún modo puedo aceptar, como algunos camaradas, una decisión tomada de una vez para siempre.

"Ahora, lo que me resulta desde todo punto de vista incomprensible es la lucha que sostienen entre sí la mayoría y la minoría, y que a muchos de nosotros nos parece desacertada. ¡Por favor, camarada! ¿Acaso es natural que todas las energías del Partido se consuman en ir de un comité a otro sólo para hablar de mayoría y minoría? No acabo de entender. ¿Acaso este problema es tan importante como para dedicarle todas las fuerzas, como para que unos traten a otros prácticamente como si fuesen enemigos? Y en realidad, así las cosas, si se elige un comité, supongamos, de uno de los bandos, ninguno de los del otro podrá entrar en él, por mucho que valga para el trabajo; es más, no le permitirán incorporarse aunque se le necesite para el trabajo, y aunque éste resulte muy perjudicado por su ausencia. Por supuesto, no quiero decir con ello que tengamos que abandonar del todo la lucha en torno a este problema; en modo alguno. Sólo que, a mi entender, esta lucha debería tener otro carácter, y no debemos olvidar por ella nuestra tarea principal, que es la de difundir las ideas socialdemócratas entre las masas, porque si olvidamos esto debilitamos a nuestro Partido. Yo no sé si es justo, pero cuando uno tiene que ver cómo los intereses de la

causa son arrastrados por el barro y descuidados por completo, llamo a toda esa gente intrigantes políticos. Uno siente dolor y se asusta por el trabajo mismo, cuando ve que quienes lo dirigen se ocupan de cosas distintas. Uno piensa: ¿es que nuestro Partido está condenado a eternas escisiones por tales pequeñeces, es que somos incapaces de mantener al mismo tiempo la lucha interna y la lucha externa? ¿Para qué se organizan los congresos, si sus acuerdos no son respetados y cada cual hace lo que le viene en gana, diciendo para justificarse que la decisión del Congreso es desacertada, que el CC es inepto, etc.? Y esto lo hacen quienes antes del Congreso clamaban a todas horas por la centralización, por la disciplina del Partido, etc., y ahora parece como si se propusieran demostrar que la disciplina sólo es necesaria para los simples mortales, pero no para ellos, para los de arriba. Parecen haberse olvidado que su ejemplo ejerce una influencia tremendamente desmoralizadora sobre los camaradas de poca experiencia; ya entre los obreros se vuelve a oír que están descontentos de los intelectuales, quienes por discutir entre sí se olvidan de ellos, y ya a los más impulsivos se les cae el alma a los pies porque no saben qué hacer. Por ahora, toda la centralización del trabajo es palabra vacía. Sólo nos queda la esperanza de que en el futuro todo cambie a mejor."

Escrito en enero de 1904

SOBRE LAS MANIFESTACIONES[11]

Nos parece que el autor de la carta plantea el problema en forma excesivamente rectilínea y subestima la importancia que tiene el que las manifestaciones estén bien organizadas. En este terreno fundamental aún hemos hecho poco, y nuestros esfuerzos deben concentrarse, ante todo y sobre todo, en la organización. Mientras no dispongamos de organizaciones revolucionarias sólidamente unidas, capaces de poner en movimiento a unos cuantos destacamentos selectos para dirigir todos los aspectos de una manifestación, los fracasos serán inevitables. En cambio, una vez que se estructure esta organización, y que, en el proceso mismo del trabajo, gracias a una serie de experiencias, se consolide, podrá (y será la única que pueda) resolver la cuestión de cuándo y cómo habrá que armarse, de cuándo y cómo habrá que usar las armas. Esta organización deberá trabajar seriamente para incrementar la "rapidez de movilización" (circunstancia importantísima, que el autor de la carta subraya con toda razón), para aumentar el número de manifestantes activos, para preparar el servicio de orden, para ampliar la agitación entre las masas, para arrastrar a la "multitud de curiosos" haciéndolos incorporarse "a la acción" y para "corromper" a las tropas. Precisamente porque un paso como el de lanzarse a la lucha armada en la calle es "violento", y porque "tarde o temprano resulta inevitable", sólo podrá y deberá darlo una organización revolucionaria fuerte que encabece *directamente* el movimiento.

Escrito en octubre, después del 6 (19), de 1902

Publicado por primera vez en 1946, en la 4ª ed. de "Obras" de V. I. Lenin, t. 6

Se publica según el manuscrito

LUCHA POLITICA Y POLITIQUERIA

Lo menos que se puede reprochar a la política interior del Gobierno ruso es, por lo visto, falta de decisión y determinación. La lucha contra el enemigo interno se encuentra en su apogeo. Nunca habrán estado tan abarrotados las fortalezas, los castillos, los presidios, las prevenciones y hasta las casas y apartamentos particulares provisionalmente convertidos en prisiones. Falta sitio para encerrar a todos los detenidos; si no se organizan "expediciones" extraordinarias, resulta imposible trasladar a Siberia, con los "convoyes" habituales, a todos los deportados; no se cuenta con fuerzas ni medios suficientes para someter al mismo régimen a todos los presos, a los que la desenfrenada arbitrariedad de las autoridades locales, desconcertadas y abroqueladas en el despotismo, solivianta y empuja a la protesta, a la lucha y a las huelgas de hambre. Por su parte, las máximas autoridades dejan que la morralla ajuste las cuentas a los enemigos internos ya atrapados y siguen empeñadas en "mejorar" y reorganizar la policía, con vistas a la sucesiva lucha contra las raíces y ramificaciones. Se trata de una verdadera guerra, de una guerra abierta, que masas cada vez mayores de rusos medios no sólo observan, sino que sienten repercutir en ellos de manera más o menos directa. Tras la vanguardia de los escuadrones volantes de la policía y de la gendarmería, avanza, lenta pero incontenible, la pesada máquina legislativa. Tomemos las leyes del mes pasado: entre ellas saltan a la vista los nuevos ukases que rematan los últimos vestigios de las libertades de Finlandia, y tal vez también

la extensa ley sobre las mutualidades de la nobleza. La primera de estas medidas socava por completo la independencia de los tribunales y del Senado finlandeses, permitiendo al gobernador general conocerlo todo y manejarlo todo, es decir, convirtiendo de hecho a Finlandia en una de tantas provincias rusas humilladas y carentes de derechos. Desde ahora, señala la policíaco-oficial *Finlándskaya Gazeta*[12], hay esperanzas de lograr la actividad "armónica" de todos los organismos locales... Ya no sé si interpretar estas palabras como una mofa malévola contra el adversario inerme al que se acaba de asestar el golpe más infame y brutal o como un melifluo vaniloquio a lo Judasito Golovliov[13].

La segunda de las leyes mencionadas es un nuevo engendro de esa misma Conferencia especial para asuntos de la nobleza que ya obsequió a la patria con el saqueo de las tierras de Siberia ("implantación de la gran propiedad agraria en Siberia")[14]. En estos tiempos de dura crisis comercial e industrial y de total depauperación del campo, en que el hambre, la subalimentación y la miseria azotan a millones de obreros y campesinos, no se podía imaginar, desde luego, mejor utilización del dinero del pueblo que el emplearlo en dar limosnas a los infelices señores terratenientes de la nobleza. Primero, el Gobierno entregará a cada mutualidad de la nobleza determinada suma extraordinaria (¡"a discreción de Su Majestad el Emperador!") y, segundo, durante diez años, contribuirá con una cantidad igual a la que reúnan los propios nobles locales. La mutualidad socorrerá a quienes tengan dificultades para abonar los intereses de préstamo. Los señores nobles pueden contraer deudas sin empacho, ya que les señalan un camino tan fácil para pagarlas con dinero sustraído de los bolsillos del pueblo.

Y como para resumir deliberadamente esta política de persecuciones, violencia y saqueo, para generalizarla y consagrarla, ahí están los discursos del zar dirigidos a los nobles, a los miembros de los zemstvos[15], a los campesinos y a los obreros (en Kursk y San Petersburgo). El zar agradeció a los nobles sus buenos y leales servicios y les prometió velar infatigablemente por el fortalecimiento de la gran pro-

piedad agraria "que constituye el baluarte tradicional del orden y de la fuerza moral de Rusia". A los miembros de los zemstvos el zar no les dijo nada del baluarte ni de la fuerza moral de Rusia ni de los buenos y leales servicios. Se limitó a manifestarles de manera escueta y clara que su "misión es la ordenación local en la esfera de las necesidades económicas", y que sólo si tenían presente, sólo si cumplían con éxito esta misión, podrían contar con su benevolencia. Era una respuesta bien concreta a las tímidas aspiraciones constitucionales de los miembros de los zemstvos, una advertencia directa (o, más exactamente, un reto), una amenaza de retirarles la "benevolencia" por poco que traspasaran los límites correspondientes a la "ordenación local en la esfera de las necesidades económicas".

A los campesinos el zar los amonestó ya abiertamente por los "desórdenes" y "saqueos de haciendas", calificando de "merecido castigo" las bestiales palizas y torturas infligidas a los mujiks llevados al motín por el hambre y la desesperación, y recordándoles las palabras de Alejandro III, que mandó "obedecer a los mariscales de la nobleza"[16]. Por último, a los obreros les habló ni más ni menos que de los "enemigos", de los enemigos *suyos*, del zar, que también deben ser enemigos de los obreros.

Así pues, los nobles son leales servidores y el baluarte tradicional del orden. Los miembros (¿o los nobles?) de los zemstvos se han hecho acreedores a una advertencia. Los campesinos, a una reprimenda y al mandato de obedecer a los nobles. Y a los obreros se les plantea tajantemente la cuestión de *los enemigos*. Aleccionadores discursos. Es instructivo cotejarlos, y sería muy conveniente que, por medio de proclamas, octavillas y charlas en los círculos y en las reuniones, se dieran a conocer al mayor número posible de personas los textos exactos y el verdadero alcance de estos discursos. Unas sencillas notas aclaratorias del texto de estos discursos constituirían un magnífico material para la agitación entre la parte más ignorante de las capas menos desarrolladas de la clase obrera, de los pequeños comerciantes

y fabricantes, así como del campesinado. Pero no sólo al pueblo "ignorante", sino a muchos hombres cultos e ilustrados de Rusia no les vendría mal meditar debidamente en los discursos del zar, sobre todo a los de filiación liberal, en general, y a la gente de los zemstvos, en particular. No es frecuente oír de labios de testas coronadas un reconocimiento, confirmación y declaración de guerra interna expresados de manera tan clara: de una guerra entre diversas clases de la población, una guerra contra los enemigos internos. El claro reconocimiento de que estamos en guerra es un remedio excelente contra todas las formas de politiquería, es decir, contra los intentos de esfumar, eludir, extinguir la guerra, o los de recortar y minimizar su carácter.

Esta politiquería a que nos referimos se manifiesta tanto por parte del Gobierno como por parte de la oposición pacífica, e incluso, a veces, por parte de revolucionarios (es verdad que en este último caso adopta una forma especial, diferente de las anteriores). Por parte del Gobierno se trata de un consciente coqueteo, soborno y corrupción, en una palabra, del sistema que ha recibido el nombre de "zubatovismo"[17]. Prometer reformas más o menos amplias, no estar dispuesto a cumplir más que una parte minúscula de lo prometido y exigir que a cambio se renuncie a la lucha política: tal es la esencia del zubatovismo. Hasta algunos miembros de los zemstvos se dan cuenta ahora que las conversaciones mantenidas por el ministro del Interior, señor Pleve, con el señor D. N. Shípov (presidente del Consejo del zemstvo de Moscú) señalan el comienzo del "zubatovismo en los zemstvos". Pleve promete adoptar una actitud "más favorable" para con los zemstvos (cfr. *Osvobozhdenie*[18], núm. 7), promete convocar para principios del año entrante una conferencia de presidentes de los consejos de los zemstvos al objeto de "resolver todos los problemas concernientes al ordenamiento de sus instituciones" y exige a cambio que los miembros de los zemstvos "no hablen de representación en las máximas instituciones de gobierno". Al parecer, el planteamiento es clarísimo: la promesa es de lo más vaga,

mientras que la exigencia, caso de cumplirse, haría irrealizables los anhelos de los zemstvos. Contra este fraude político, estos juegos de manos y esta perversión no cabe más que un recurso: denunciar implacablemente a los tramposos y librar una lucha política resuelta (es decir, en las condiciones de Rusia, una lucha *revolucionaria*) contra el absolutismo policíaco. Pero, a juzgar por *Osvobozhdenie*, la gente de los zemstvos todavía no está a la altura de esta tarea. Contestan a la politiquería con politiquería, y su revista se muestra de lo más vacilante. En el núm. 7 de *Osvobozhdenie* resalta sobre todo esa falta de firmeza, ya que en él opinan sobre dicho problema, además de la Redacción, algunos colaboradores con los que aquélla se encuentra en menor o mayor desacuerdo. En el editorial, el criterio de que las promesas formuladas por Pleve encierran una trampa y son zubatovismo aparece simplemente como juicio personal de alguna gente de los zemstvos, y a continuación se expone la opinión de otros que "se inclinan a seguir las indicaciones del señor ministro" (!!). La Redacción no piensa ni por asomo emprender una campaña contra el zubatovismo de los zemstvos. Había puesto en guardia a los miembros de los zemstvos contra las "concesiones" al Gobierno (en los núms. 5 y 6), pero no censura de manera categórica al señor Shípov y Cía., quienes, acatando los consejos del viejo zorro policíaco, eliminaron del programa del congreso de primavera de los zemstvos el punto 4 (que señalaba la necesidad de incluir a representantes electivos de los zemstvos en la Conferencia especial para las necesidades de las industrias agrícolas). En el editorial, la Redacción no concluye que el zemstvo ha sufrido una humillación porque algunos de sus miembros mordieron el infame cebo policíaco, sino que el hecho mismo de que el Gobierno haya sostenido conversaciones con el zemstvo "demuestra que el zemstvo es ya un organismo 'representativo'" (!!) y que el "congreso" prometido por el señor Pleve (tenía entendido que éste habló solamente de "conferencia") "es deseable en cualquier caso", pues "no podrá menos de aclarar las relaciones entre los zemstvos y el Gobierno". La Redacción "está firmemente convencida de

que los miembros de los zemstvos sabrán conducirse en el congreso como lo que deben ser, como representantes del pueblo, y no como auxiliares de los ministros para asuntos económicos". Si para emitir un juicio nos atenemos a este editorial de la Redacción, cabe, por el contrario, estar firmemente convencidos de que esos miembros se comportarán una vez más como "auxiliares" del departamento de policía, como resultaron ser el señor Shípov y Cía. (hasta que otra corriente de los zemstvos los desplace o los haga cambiar).

De la politiquería del editorial descansa uno a placer ante otros artículos de colaboradores: el del señor Antón Stáritski y, más aún, el del señor T., vocal de un zemstvo. El primero considera que el señor Shípov y Cía. han dado "un paso en falso" y aconseja a los miembros de los zemstvos que "no se apresuren a creer que cualquier congreso que pueda formalizar el señor Pleve los confirmará en su derecho de primogenitura", les recomienda no morder el anzuelo y no politiquear. La Redacción apostilla: "En general, estamos de acuerdo con el autor de este artículo", opinando por lo visto que, en particular, no se puede censurar la politiquería de manera tan unilateral*.

El segundo colaborador se rebela abiertamente contra toda la posición de *Osvobozhdenie,* ataca su indeterminación e indecisión, censura la hipocresía de ciertas frases, como aquella en que se habla de la "anarquía popular", declara que "no hay que conformarse con paliativos y es necesario decidirse a llegar hasta el fin", que "hay que acabar con los serviles paliativos de la oposición legal..." "sin reparar en sacrificios"; que "a menos de que nos transformemos en revolucionarios, (la gente de los zemstvos) no podremos contribuir con nada esencial a la emancipación política de

---

* En el núm. 8 de *Osvobozhdenie*, que acabamos de recibir, nos encontramos ya con una condenación más decidida de la politiquería y del paso en falso del señor Shípov. ¡Enhorabuena! ¿Quizá lo ocurrido con este respetable personaje empuje a la Redacción a buscar las raíces de la "politiquería" en sus conceptos básicos acerca de la relación entre el liberalismo y las tendencias revolucionarias?

Rusia". Aplaudimos con toda el alma los planteamientos honrados y contundentes del señor vocal del zemstvo y aconsejamos encarecidamente su lectura a cuantos se interesan por el problema que venimos tratando. El señor vocal confirma *en todo y por todo* el juicio que emitimos en *Iskra* acerca del programa de *Osvobozhdenie*[19]. Más aún, su artículo demuestra no sólo lo correcto de nuestro punto de vista, sino también lo oportuno de nuestra enérgica denuncia de las posiciones ambiguas del liberalismo. Vemos ahora que dentro mismo de los zemstvos hay personas a quienes repugna todo titubeo y a quienes debemos esforzarnos especialmente por respaldar, criticando implacablemente ese titubeo desde nuestro punto de vista.

Como es natural, el director de *Osvobozhdenie* no está de acuerdo con el señor vocal T. y –respetuosamente, pero con firmeza– hace constar: "Hay muchas cosas que nosotros vemos de otra manera..." ¡No faltaría más! ¿Y cuáles son las objeciones de la Redacción? Pueden reducirse a dos puntos esenciales: en primer lugar, el señor Struve prefiere "por principio" las vías pacíficas, a diferencia, según cree, de ciertos revolucionarios; y en segundo lugar, acusa a éstos de falta de tolerancia. Examinemos estas objeciones.

En el artículo titulado *Con motivo de un reproche,* el señor Struve (el artículo está firmado: Red.) cita el que publiqué en el núm. 2-3 de *Zariá*[20] *(Los perseguidores de los zemstvos y los Aníbales del liberalismo)*. Naturalmente, le causaron especial desagrado las siguientes palabras: "Si el pueblo, aunque sólo fuese una vez, diese una buena lección al Gobierno", esto llegaría a tener una "gigantesca importancia histórica"*. El señor Struve, en efecto, rechaza resuelta e incondicionalmente que la revolución violenta sea preferible a la reforma pacífica. Los más decididos revolucionarios rusos, dice, prefirieron, por principio, la vía pacífica, y ninguna doctrina podrá sofocar esta gloriosa tradición.

Es difícil imaginar algo más falso y forzado que este razonamiento. ¿Acaso no comprende el señor Struve que el

* Véase *O.C.*, t. 5, pág. 65–*Ed.*

esclavo insurrecto tiene derecho a decir que sería preferible la paz con el esclavista, en tanto que el esclavo que ha renunciado a rebelarse cae en una hipocresía oprobiosa, cuando repite esas mismas palabras? "Por desgracia *o por suerte,* en Rusia aún no han madurado los elementos de la revolución", dice el señor Struve, y las palabras "por suerte" lo delatan.

Por lo que se refiere a las gloriosas tradiciones del pensamiento revolucionario, más le valdría al señor Struve guardar silencio. A nosotros nos basta con remitirnos a las famosas palabras con que termina el *Manifiesto Comunista.* Y nos basta con recordar que treinta años después del *Manifiesto,* cuando los obreros alemanes se vieron privados de una pequeña parte de los derechos que jamás disfrutó el pueblo ruso, Engels dio a Dühring la siguiente réplica:

"Para el señor Dühring la violencia es la maldad absoluta: para él, el primer acto de fuerza es el pecado original, y todo su alegato se reduce a un sermón jeremíaco sobre el contagio de toda la historia, hasta nuestros días, con el pecado original, y sobre el infame falseamiento de todas las leyes naturales y sociales por ese poder satánico que es la violencia. Pero en cuanto a que la violencia también desempeña en la historia un papel muy distinto, un papel revolucionario, o, para decirlo con las palabras de Marx, el papel de comadrona de toda sociedad antigua que lleva en sus entrañas otra nueva, de instrumento por medio del cual vence el movimiento social y saltan hechas añicos las formas políticas fosilizadas y muertas, el señor Dühring no nos dice ni una palabra. Unicamente reconoce, entre suspiros y gemidos, que acaso para derrocar el régimen de explotación no haya más remedio que recurrir a la violencia: desgraciadamente, añade, pues el empleo de la violencia desmoraliza siempre a quien la emplea. ¡Y nos dice esto, a pesar del alto vuelo moral y espiritual que ha sido siempre la consecuencia de toda revolución triunfante! Y nos lo dice en Alemania, donde un choque violento –que puede imponerse al pueblo– tendría, cuando menos, la ventaja de desterrar de la conciencia nacional ese servilismo que se ha apoderado de ella desde la

humillación de la Guerra de los Trienta Años[21]. ¡Y este modo de pensar sin savia y sin fuerza, propio de un sermoneador, es el que pretende imponerse al partido más revolucionario que conoce la historia!"[22]

Pasemos ahora al segundo punto, el que se refiere a la tolerancia. En las relaciones entre tendencias distintas, nos alecciona melifluamente el señor Struve (al igual que muchos socialistas-revolucionarios[23] y gente de la calle), son imprescindibles la "comprensión mutua", la "absoluta franqueza" y una "gran tolerancia". Ahora bien —le preguntamos—, ¿qué se le va a hacer si nuestra absoluta franqueza les parece a ustedes una falta de tolerancia? Si nosotros encontramos, por ejemplo, que en *Osvobozhdenie* hay una diestra y una siniestra, dañina y traidora, ¿no nos obliga nuestra absoluta franqueza a luchar implacablemente contra la siniestra? ¿No nos obliga esa absoluta franqueza a combatir el aventurerismo (y la politiquería) de los socialistas-revolucionarios, cuando dan pruebas de él tanto en los problemas teóricos del socialismo como, en toda su táctica, con respecto a la lucha de clases? ¿Hay siquiera el menor rastro de buen sentido político en la exigencia de que se desmoche, se afloje esta lucha en aras de lo que gustan de llamar tolerancia precisamente aquellos mismos con los cuales se brega?

¡Ya es hora de que abandonen, señores, esas postizas exhibiciones de ingenuidad! ¡Es hora de comprender la sencilla verdad de que la unión verdadera (no de palabra) en la lucha contra el enemigo común no se logra con politiquería, ni con lo que el difunto Stepniak llamaba autolimitación y autoocultamiento, ni con la mentira convencional del mutuo reconocimiento diplomático, sino participando realmente en la lucha, mediante una efectiva unidad de lucha. Cuando entre los socialdemócratas alemanes la pugna contra la reacción policíaco-militar y clerical-feudal confluía realmente con la de algún partido verdadero que se apoyaba en determinada clase del pueblo (por ejemplo, la burguesía liberal), la unidad de acción cuajaba sin fraseología sobre el mutuo reconocimiento. Huelga reconocer lo que está a la vista de todos y todos pueden palpar (¡a nadie le pedimos

que reconozca el movimiento obrero!). Sólo quienes confunden la política con la politiquería pueden pensar que el "tono" de la polémica es capaz de impedir una auténtica alianza política. Pero mientras sólo nos encontremos con frases evasivas en lugar de una participación efectiva en nuestra lucha, con una táctica aventurera en lugar de un acercamiento efectivo a nuestra lucha por parte de una u otra capa o clase social, ningún torrente verbal, ya sea de palabras amenazantes o plañideras, nos acercará un ápice al "mutuo reconocimiento".

"Iskra", núm. 26, 15 de octubre de 1902 — *Se publica según el texto del periódico "Iskra"*

EL SOCIALISMO VULGAR Y EL POPULISMO, RESUCITADOS POR LOS SOCIALISTAS-REVOLUCIONARIOS

La rechifla surte efectos saludables. En los artículos titulados *Aventurerismo revolucionario** expresábamos la firme convicción de que nuestros soc.-rev. jamás desearían definir franca y exactamente su posición teórica. Para refutar esta malévola e injusta conjetura, *Revoliutsiónnaya Rossía*[24] comienza a publicar en el núm. 11 una serie de artículos con el título de *Cuestiones programáticas*. ¡Enhorabuena! Más vale tarde que nunca. Saludamos por anticipado todos los artículos de *Revol. Rossía* sobre "cuestiones programáticas" y prometemos seguirlos con atención para comprobar si realmente es posible extraer de ellos algún *programa*.

Con este fin examinemos el primer artículo: *La lucha de clases en el campo*; pero primero queremos destacar que, una vez más, nuestros adversarios... "se embalan" demasiado al declarar (núm. 11, pág. 6): "nuestro programa ha sido expuesto". No, señores, no es cierto. Ustedes no han expuesto hasta ahora ningún programa; es decir, no sólo no han ofrecido una exposición completa de sus concepciones, oficialmente aprobada por el Partido (un programa en el sentido estricto de la palabra, o por lo menos un proyecto de programa), sino que ni siquiera han definido en lo más mínimo su actitud ante "cuestiones programáticas" tan fundamentales como son la del marxismo y la crítica oportunista del mismo, la del capitalismo ruso y la situación, importancia y tareas del proletariado engendrado por éste, etc. Todo lo que sabemos

* Véase *O.C.*, t. 6, págs. 383-433.—*Ed.*

de "su programa" es que ustedes ocupan una posición absolutamente indefinida *entre* la socialdemocracia revolucionaria y la corriente oportunista, por una parte, y *entre* el marxismo ruso y la tendencia populista liberal[25], por otra.

Pasaremos a explicarles en seguida, valiéndonos de un tema elegido por ustedes mismos, en qué irremediables contradicciones se enredan como consecuencia de ese empeño en nadar entre dos aguas. "No es que no comprendamos, es que no admitimos que el campesinado actual, en conjunto, pertenezca a las capas pequeñoburguesas", escribe *Revol. Rossía* (núm. 11). "Para nosotros, el campesinado se divide en dos categorías esencialmente distintas: 1) los campesinos trabajadores que viven de la explotación de su propia fuerza de trabajo (!??) y 2) la burguesía rural –mediana y pequeña–, que vive en mayor o menor medida de la explotación de la fuerza de trabajo ajena". Viendo el "principal rasgo distintivo" de la clase burguesa en su "fuente de ingresos" (empleo del trabajo ajeno no retribuido), los teóricos soc.-rev. descubren una "inmensa semejanza de principio" entre el proletariado rural y los "agricultores independientes" que viven de aplicar su propio trabajo a los medios de producción. "La base de sustentación de unos y otros es *el trabajo*, como categoría definida de la economía política. Esto, en primer lugar. Segundo, en las condiciones actuales, tanto unos como otros son *explotados despiadadamente*." Por todo lo cual hay que juntarlos en *una misma* categoría: la de campesinado trabajador.

Deliberadamente hemos expuesto con tanto detalle el razonamiento de *Revol. Rossía* para que el lector pueda penetrar bien en él y juzgar sus premisas teóricas. La inconsistencia de éstas salta a la vista. Buscar el principal rasgo distintivo de las diversas clases de la sociedad en sus fuentes de ingresos equivale a colocar en el primer plano las relaciones de distribución, que, en rigor, sólo son resultado de las relaciones de producción. Es un error señalado hace ya mucho tiempo por Marx, quien llamaba socialistas vulgares a los que no lo captaban. El rasgo fundamental de dife-

renciación de las clases es el lugar que ocupan en la producción social y, por consiguiente, la relación que guardan con los medios de producción. La apropiación de tal o cual parte de los medios sociales de producción y su aplicación a la empresa privada, a empresas organizadas para la venta del producto: tal es lo que distingue primordialmente a una clase de la sociedad actual (la burguesía) con respecto al proletariado, el cual se halla privado de medios de producción y vende su fuerza de trabajo.

Prosigamos. "La base de sustentación de unos y otros es *el trabajo*, como categoría definida de la economía política." La categoría definida de la economía política no es el trabajo, sino sólo la forma social del trabajo, su organización social o, dicho en otros términos, las relaciones que surgen entre los hombres de acuerdo con el papel que desempeñan en el trabajo social. Se repite aquí, en otra forma, el mismo error del socialismo vulgar que ya hemos analizado. Cuando los soc.-rev. afirman: "La esencia de las relaciones entre el dueño de la tierra y el jornalero, por una parte, y por otra, entre el agricultor independiente y el campesino rico prestamista, el kulak[26], es exactamente la misma", caen de lleno en el mismo error en que incurría, digamos, el socialismo vulgar alemán, cuando por boca de Mülberger, por ejemplo, declaraba que la esencia de las relaciones entre el patrono y el obrero era la misma que entre el casero y el inquilino. De la misma manera, nuestros Mülberger son incapaces de distinguir entre las formas básicas y derivadas de la explotación, y se limitan a declamar acerca de la "explotación" en general. De la misma manera, nuestros Mülberger tampoco comprenden que precisamente la explotación del trabajo asalariado es la que sirve de base a todo el actual régimen de rapiña, que es precisamente ella la que provoca la división de la sociedad en clases irreconciliablemente antagónicas y que sólo desde el punto de vista de *esta* lucha de clases es posible aquilatar de manera consecuente todas las demás manifestaciones de la explotación, sin caer en la vaguedad y en el abandono de principios. De ahí que nuestros Mülberger deban recibir de los socialistas rusos celosos de la

integridad de su movimiento y del "buen nombre" de su bandera revolucionaria, exactamente la misma réplica rotunda e implacable que recibió el Mülberger alemán.

Para revelar mejor el embrollo de la "teoría" de nuestros soc.-rev., abordemos ese mismo problema desde el punto de vista práctico, procurando ilustrarlo con algunos ejemplos concretos. En primer lugar, siempre y por doquier *trabaja* y es explotada la inmensa mayoría de la pequeña burguesía. ¿Por qué, si no, se la habría de incluir entre las capas intermedias y de transición? En segundo lugar, al igual que los campesinos en la sociedad de economía mercantil, *trabajan* y son explotados los pequeños artesanos y comerciantes ¿No querrán nuestros soc.-rev. crear también la "categoría" de población "trabajadora" industrial-comercial en vez de la "estrecha" categoría de proletariado? En tercer lugar, que prueben los soc.-rev., para entender el significado de un "dogma" que ven con tan malos ojos, a imaginarse a un campesino de las afueras de una ciudad, que, sin emplear jornaleros, vive de su propio trabajo y de la venta de todo tipo de productos agrícolas. Nos atrevemos a esperar que ni los más fervorosos populistas osarán negar que *este* campesino forma parte de la pequeña burguesía y que es imposible "juntarlo" con el obrero asalariado en una misma *clase* (adviértase bien que hablamos de clase, y no de partido). ¿Y acaso existe alguna diferencia de principio entre la situación de este agricultor comerciante de las afueras de la ciudad y cualquier pequeño agricultor en una sociedad de economía mercantil en desarrollo?

Cabe ahora preguntarse cómo se explica este acercamiento (para emplear un término suave) de los señores soc.-rev. al socialismo vulgar. ¿Tal vez sea una característica casual del autor en cuestión? Para refutar tal suposición, bastará con citar el siguiente pasaje, tomado del núm. 11 de *Revol. Rossía*: "¡Como si todo el problema –exclama el autor– consistiera aquí en las dimensiones de una misma categoría económica" (grandes y pequeños burgueses), "y no en la diferencia de principio" (¡atiendan!) "entre dos categorías: la hacienda de trabajo y la hacienda capitalista burguesa!". Dificil-

mente hubiésemos podido imaginar una confirmación más completa y patente de lo que decíamos en nuestro artículo titulado *Aventurerismo revolucionario:* si escarban en el socialista-revolucionario encontrarán al señor V. V. Para quien conozca por lo menos un poco la evolución del pensamiento político-social en Rusia, la posición de los socialistas-revolucionarios se aclara con sólo esa frase. Es sabido que la base de ese cuasisocialismo de color rosa pálido, con que se acicalaba (y sigue acicalándose) la corriente populista liberal imperante en nuestra sociedad ilustrada, era la idea de que la "hacienda de trabajo" campesina y la hacienda burguesa son diametralmente opuestas. Esta idea, minuciosamente elaborada en sus diferentes matices por los señores Mijailovski, V. V., Nik.–on y otros, fue una de las fortalezas contra las cuales dirigió su crítica el marxismo ruso. Para ayudar a los campesinos expoliados y oprimidos, decíamos, hay que saber desprenderse de ilusiones y arrostrar la realidad que destruye los nebulosos sueños acerca de la hacienda de trabajo (¿o de la "producción popular"?) y nos revela *el carácter pequeñoburgués* de la hacienda campesina. En Rusia, como en todas partes, el desarrollo y la consolidación de la pequeña hacienda basada en el trabajo sólo puede lograrse mediante su transformación en hacienda pequeñoburguesa. Efectivamente, esta transformación se está operando y la *actual* tendencia real del campesinado trabajador a la pequeña empresa se halla irrefutablemente demostrada por los hechos. Como todos los pequeños productores, nuestros campesinos entran, por tanto, en la categoría de pequeños burgueses, por cuanto se desarrolla la economía mercantil: se dividen en una minoría de empresarios y una masa de proletarios, ligada a los pequeños propietarios por toda una gama de fases intermedias de semiobreros y semipropietarios (fases intermedias que se dan en todos los países capitalistas y en todas las ramas de la industria).

Ahora bien, ¿qué actitud adoptaron los soc.-rev. ante este relevo de una corriente del pensamiento socialista por otra, ante la pugna entre el viejo socialismo ruso y el marxismo? Sencillamente, intentaron eludir, mientras pudieron,

el análisis a fondo del problema. Y cuando ya les resultó imposible esquivarlo, cuando a quienes querían constituir un "partido" aparte se les exigió explicaciones claras, cuando, mediante la rechifla y la acusación abierta de falta de principios, los forzaron a contestar, se pusieron a repetir la vieja teoría populista de la "hacienda de trabajo" y los viejos errores del socialismo vulgar. Lo repetimos: no podíamos esperar para la acusación que hicimos a los socialistas-revolucionarios de faltar totalmente a los principios mejor testimonio que el artículo del núm. 11, en el que se trata de "compaginar" la teoría de la "hacienda de trabajo" y la teoría de la lucha de clases.

* *
*

Como dato curioso, señalemos además que en el núm. 11 de *Revol. Rossía* se intenta dar una explicación "decorosa" a la decisión de eludir la polémica sobre cuestiones de principio. Resulta que en el artículo titulado *Aventurerismo revolucionario*, *Iskra* falsea las citas. ¿Por ejemplo? Por ejemplo, se salta las palabras "en algunos lugares" (la tierra pasa en algunos lugares del capital al trabajo). ¡Qué horror! ¡Se omiten unas palabras que nada tienen que ver con el asunto! O tal vez a *Revol. Rossía* se le ocurra afirmar que la expresión "en algunos lugares" tiene *aunque sea mínima* relación con el problema de cómo *conceptuar* este paso de las tierras *en general* (de si este proceso es burgués o no). Que pruebe.

Otra cosa. *Iskra* cortó la cita en la palabra "Estado", aunque a continuación se dice: "claro está, no el actual". *Iskra* hizo (añadimos nosotros) todavía peor: osó llamar a este Estado Estado *de clases*. ¿No irán a decir nuestros adversarios, "ultrajados en sus mejores sentimientos", que el Estado del que se trata en el "programa mínimo" que analizamos *no* es un Estado de clases?

Por último, *Iskra* citaba la proclama del 3 de abril[27], en que *la misma* "*Revol. Rossía*" encontraba exagerada la apre-

ciación del terrorismo. Sí, nosotros *citamos* esta reserva de *Revol. Rossía*, pero añadimos por nuestra parte que veíamos en ello "equilibrios" e insinuaciones ambiguas. *Revol. Rossía* se muestra muy descontenta por ello y se pone a dar explicaciones y detalles (con lo cual confirma *en los hechos* que sí existía ambigüedad y hacía falta aclararla). Pero veamos qué explicaciones da. Resulta que en la proclama del 3 de abril se hicieron *rectificaciones* por exigencia del Partido. Estas rectificaciones, empero, "fueron consideradas insuficientes", razón por la cual se eliminaron de la proclama las palabras "en nombre del Partido". Pero quedaron las palabras "publicación del Partido", y en otra proclama (la "auténtica"), también del 3 de abril, no se decía una sola palabra acerca de discrepancias o exageraciones. Luego de dar estas explicaciones, y notando que no lograban sino corroborar la razón de *Iskra* en pedir aclaraciones (en las palabras "equilibrios e insinuaciones"). *Rev. Rossía* se pregunta ella misma cómo pudo el Partido editar en su imprenta una proclama con la que estaba en desacuerdo. La respuesta de *Revol. Rossía* dice así: "Pues, exactamente lo mismo que con el rótulo del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia se imprimen *Rabóchee Delo, Iskra, Rabóchaya Misl* y publicaciones de Borbá"[28]. Muy bien. Pero, en primer lugar, ocurre que entre nosotros hay diversas publicaciones heterogéneas y no se editan en la imprenta "del partido", sino en las de los respectivos grupos. Y en segundo lugar, cuando aparecían al mismo tiempo *R. Misl, Rab. Delo* e *Iskra*, llamábamos *disensión* a ese estado de cosas. Vean, pues, lo que resulta: la propia socialdemocracia revela y fustiga la existencia de disensión *en su seno* y se esfuerza por acabar con ella mediante un trabajo teórico serio, mientras que los soc.-rev. sólo comienzan a reconocer su disensión *después* de que se la han sacado a la luz, y lo aprovechan para jactarse una vez más de su amplitud, que les permitió editar el mismo día y a propósito del mismo suceso dos proclamas con interpretaciones diametralmente opuestas de la significación política del suceso (un nuevo acto terrorista). Sabiendo que de la disensión ideológica nada bueno puede salir, los socialdemócratas optaron por

"deslindarse primero, para unificarse después"* y asegurar así la solidez y la fecundidad de la futura unidad. En cambio los soc.-rev., que interpretan su "programa" de diferentes maneras, "cada cual a su gusto"**, sostienen la ficción de la unidad "práctica" y con altivez nos dicen: eso de tener varios "grupos" es propio de ustedes, los socialdemócratas; ¡nosotros somos un partido! Tienen toda la razón, señores, pero la historia nos enseña que, a veces, la relación entre los "grupos" y partidos se asemeja a la que existía entre las vacas gordas y las vacas flacas del Faraón. "Partidos" los hay de diversa índole. Hubo uno, por ejemplo, llamado "Partido Obrero de la Emancipación Política de Rusia", y sin embargo sus dos años de existencia pasaron tan inadvertidos como su desaparición.

"Iskra", núm. 27, 1 de noviembre de 1902 — *Se publica según el texto del periódico "Iskra"*

---

* Véase *O.C.*, t. 4, pág. 393.–*Ed.*

** Basta cotejar *Nuestras tareas* de la antigua Unión de Socialistas-Revolucionarios con el *Manifiesto* del antiguo Partido de los Socialistas-Revolucionarios (del que se habla en el núm. 5 de *Iskra*), y luego con la declaración editorial del núm. 1 de *Véstnik Russkoi Revoliutsii*[29], con los artículos "programáticos" de los núms. 7-11 de *Revol. Rossía* y con el folleto *Libertad*, publicado por el llamado "Partido Obrero de la Emancipación Política de Rusia"[30], acerca de cuya unión con el partido de los soc.-rev. informó recientemente *Rev. Rossía*.

LA TESIS FUNDAMENTAL CONTRA LOS ESERISTAS

La tesis fundamental que presento contra los socialistas-revolucionarios y para valorar *todos* los aspectos de la actividad (y de la esencia) de esta tendencia consiste en lo siguiente: *toda la tendencia de los socialistas-revolucionarios, y todo su partido, no son otra cosa que una tentativa de la intelectualidad pequeñoburguesa de escamotear nuestro movimiento obrero y, por consiguiente, todo el movimiento socialista y revolucionario en Rusia.*

Me apresuraré a explicar por qué no puedo prescindir en esta tesis, tan importante para mí, de una palabra extranjera poco usual y, sin duda, incomprensible para la mayoría de los lectores. Escamotear significa literalmente embaucar, apropiarse por medio del engaño de los resultados del trabajo ajeno y, con ello, reducir a la nada este trabajo, mixtificar, chasquear, etc. No es difícil comprender por qué tuve que desechar estas expresiones rusas y elegir otra extranjera. Las palabras "mixtificar, chasquear y engañar" nos sugieren invariablemente, en primer término, la idea de una mentira consciente, deliberada, y, en segundo término, la idea de que quienes recurren a esa mentira lo hacen por motivos egoístas, deshonestos. Sin embargo, nada más lejos de mi pensamiento que acusar a los socialistas-revolucionarios de mentira consciente o motivos deshonestos. Nada de eso. No dudo que, considerados como tendencia, como "partido", los socialistas-revolucionarios han podido surgir (o sobrevivir desde los tiempos de Voluntad del Pueblo[31]) y, en estos últimos tiempos, crecer y fortalecerse un tanto gracias *por completo* a que han sabido atraerse a personas de espíritu indiscutiblemente revolucionario, e

incluso pletóricas de abnegación heroica, a personas que desean con la mayor sinceridad entregar su vida en aras de la libertad y del pueblo. Ahora bien, el hecho de que la gente adopte con sinceridad y por convicción cierta posición sociopolítica no determina en modo alguno que esa posición no sea absolutamente falsa e intrínsecamente contradictoria. ¿No es inevitable, acaso, que los resultados de la mejor actividad basada en dicha posición consistan (incluso inconscientemente y contra la voluntad de quienes actúan) en "escamotear" el movimiento obrero, en desviarlo del camino certero, en llevarlo a un callejón sin salida, etc.?

Procuraré aclarar mi idea con un ejemplo. Imaginaos que nos hallamos en una selva inmensa, oscura y húmeda, espesa y semivirgen. Imaginaos que sólo destruyendo esta selva por el fuego se podrá desbrozar el camino para cultivar toda la zona ocupada o rodeada por ella y que se tropieza con las mayores dificultades para encender y alimentar el fuego. Hay que secar la madera, que se encuentra por todas partes en gran cantidad, pero que arde con suma dificultad y se apaga de nuevo con tanta facilidad y frecuencia en esta cargada atmósfera de humedad. Hay que juntar todo el material capaz de arder. Hay que atizar el fuego (la combustión), protegerlo, avivarlo dondequiera que se encienda una llamita, hacer que se extienda la llama y preparar así, mediante un esfuerzo tenaz y sistemático, el incendio general sin el cual la selva húmeda y oscura no dejará de ser selva. Pero esta labor es muy difícil no sólo por los factores externos, atmosféricos, sino también por la gran escasez del único material plenamente útil para la combustión con que se cuenta, que no puede dejar de arder pase lo que pase y que, en efecto, se ha encendido y arde ininterrumpidamente, sin parecerse en nada a los numerosos fuegos fatuos que carecen de fuerza interior y que tantas veces se encendieron en el pasado para apagarse tras una combustión fugaz. Pues bien, cuando este material inflamable fundamental arde ya tanto que ha elevado la temperatura general, comunicando fuerza y resplandor a las numerosas llamas hasta entonces vacilantes, se presentan de pronto personas

que declaran con aplomo: ¡Qué mente tan estrecha hay que tener para creer en el dogma, ya anticuado, de que existe un solo material inflamable fundamental y absolutamente seguro! ¡Qué criterio estereotipado considerar que todas las demás llamas son sólo medios accesorios, simples elementos auxiliares, y considerar obligatorio confiar indefectiblemente, a toda costa, ante todo y sobre todo, en un *solo* material! ¡Qué unilateralidad, preparar, preparar y preparar interminablemente el verdadero incendio general y permitir que esos indignantes malvados, las copas de los árboles, cubran y mantengan la humedad y la lobreguez! Hay que lanzar cohetes que tronchen y quemen las copas de los árboles, que asusten a todas las fuerzas sombrías y provoquen gran sensación, estímulo y excitación. Y quienes declaran eso ponen manos a la obra diligentemente. Con un suspiro de alivio arrojan por la borda los anticuados prejuicios acerca de que existe cierto material inflamable fundamental. Admiten tranquilamente en sus filas a todos y a cualquiera, sin analizar sus ideas y opiniones, convicciones y aspiraciones: somos un partido de acción, dicen, y nos tiene sin cuidado que incluso algunos de los nuestros se hayan aferrado a razonamientos que tienden a apagar el incendio. Exhortan con audacia a adoptar una actitud indiscriminada ante todas las llamas y el lanzamiento de cohetes y se desentienden desdeñosamente de las enseñanzas del pasado: ¡ahora, vienen a decir, hay mucho más material inflamable y se puede incurrir en la más extrema ligereza!... Pues bien, a pesar del daño que semejantes hombres causan al movimiento, ¿se puede pensar que sean simples embaucadores? De ningún modo. No son embaucadores: son solamente pirotécnicos.

En esto consiste, dicho sea de pasada, mi respuesta a los socialistas-revolucionarios que tradujeron llana y simplemente la palabra aventurero por términos como truhán (señor Rafailov, en Ginebra) y fullero (señor Zhitlovski, en Berna)[32]. ¡Señores, les contesté, no hay que interpretarlo todo obligatoriamente en el sentido del Código Penal! ¡No hay que confundir la aventura de una tendencia revolucionaria intrínsecamente contradictoria, sin principios, vacilante,

que encubre la falta de contenido con sonoras promesas y, por ello, está condenada sin remedio a la bancarrota, con la aventura de unos bribones que saben muy bien que están cometiendo fechorías castigadas por el Código Penal y que corren el peligro de ser acusados de fraude. Les hemos acusado a ustedes de aventurerismo, diciendo con claridad y precisión (véanse los núms. 23 y 24 de *Iskra**) que eso dimana de su absoluta carencia de principios en todos los problemas fundamentales del socialismo internacional; del increíble embrollo de ideas que hay en su programa agrario, aderezado a toda prisa y servido al "consumidor" con una salsa picante; de la inseguridad e inconsistencia de su táctica terrorista. Y ustedes contestan: ¡Mirad, nos insultan, llamándonos aventureros-truhanes-fulleros, nos injurian, nos ultrajan! Esos gimoteos, respetabilísimos señores, se parecen mucho a que, en el fondo, no tienen nada que objetar.

Y ahora cabe preguntarse: ¿en qué debe consistir la prueba de que la tesis que he formulado es exacta? ¿Qué rasgos distintivos, peculiares de toda la tendencia socialista-revolucionaria, debo poner de manifiesto para justificar la apreciación que hago en dicha tesis de toda su tendencia? Si esta apreciación es exacta, ni un solo (así cabe esperarlo) socialista más o menos honrado y serio negará la necesidad de sostener una guerra resuelta e implacable contra semejante tendencia, de desenmascarar por completo ante los más amplios sectores del pueblo lo que tiene de nocivo. Pues bien, para que podamos esclarecer este problema a fondo y en todos sus aspectos, propongo que se concentre la atención, ante todo y sobre todo, en los elementos que deben integrar *la respuesta* a dicha pregunta. Que quienes deseen refutar la justedad de esta apreciación no se limiten a "lamentarse" o "corregir", sino que contesten también concretamente: ¡qué puntos considerarían *ellos* que es necesario demostrar para confirmar la justedad de la tesis formulada?

El punto central de esta tesis (el escamoteo del movimiento obrero por la intelectualidad pequeñoburguesa) es un

* Véase *O.C.*, t. 6, págs. 403-426.–*Ed.*

hecho de escamoteo; dicho de otro modo: la contradicción fundamental entre los principios, el programa del "partido" y su verdadera actitud ante el proceso de revolucionarización de la sociedad actual. La contradicción consiste en que el partido de los "socialistas-revolucionarios" no sustenta, en realidad, en modo alguno el punto de vista del socialismo revolucionario científico (=marxismo) ni en los problemas del movimiento internacional ni en los del movimiento ruso. De hecho, ese "partido" se caracteriza por una ausencia total de principios ante los más importantes problemas de principio del socialismo actual...*

Escrita después del 3 (16) de noviembre de 1902

Publicado por primera vez en 1936, en el núm. 7 de la revista "Proletárskaya Revoliutsia"

Se publica según el manuscrito

* Aquí se interrumpe el manuscrito.–*Ed.*

LAS TAREAS DEL MOVIMIENTO SOCIALDEMOCRATA

Cuando el doble coqueteo con la clase obrera y con la oposición "legal" coincide con la entrada en escena de la horda de miserables desbocados, como Val u Obolenski, significa que el Gobierno quiere corromper y dividir a las masas y sectores del pueblo y es incapaz de quebrantarlo; y para hacer más fácil su tarea, trata de conseguir que las fuerzas revolucionarias, no muy numerosas, se distraigan en la caza de cada uno de estos miserables por separado. No tiene importancia saber si unos u otros representantes del Gobierno comprenden esto en general o hasta qué punto tienen clara conciencia de ello. Lo que importa es que la táctica a que recurre el Gobierno, empujado por toda su enorme experiencia política y por su instinto policíaco, tiene *en realidad* precisamente este significado. Cuando el movimiento revolucionario cala hondo en las clases verdaderamente revolucionarias del pueblo; cuando, además, crece no sólo en profundidad, sino en extensión, prometiendo convertirse pronto en una fuerza invencible, al Gobierno le conviene provocar a las mejores fuerzas revolucionarias para que se lancen a la caza de los dirigentes ordinarios de la violencia más indignante. Pero no debemos dejarnos provocar. Ante los primeros truenos de la verdadera tormenta revolucionaria popular no debemos perder la cabeza ni los estribos, arrojando por la borda, para evitarnos más quebraderos y remordimientos de conciencia, toda la experiencia de Europa y la experiencia de Rusia, toda convicción socialista un tanto definida, todo afán de seguir una táctica ajustada a los principios

y no una táctica aventurera. En una palabra, no debemos permitir que se logre el intento –que han hecho y llevan cada día más lejos los socialistas-revolucionarios– de restaurar el espíritu de Voluntad del Pueblo y reincidir en todos sus errores teóricos y prácticos. A la corrupción de las masas y a las provocaciones de que se quiere hacer objeto a los revolucionarios no debemos contestar con un "programa" que abra las puertas de par en par a los viejos errores más perniciosos y a las nuevas vacilaciones ideológicas, ni con una táctica que acentúe el aislamiento entre los revolucionarios y las masas, causa principal de nuestra debilidad, de nuestra incapacidad para iniciar hoy mismo una lucha decidida. Debemos contestar consolidando los vínculos entre los revolucionarios y el pueblo. Pero el establecimiento de estos vínculos es realizable en nuestro tiempo únicamente desarrollando y consolidando el movimiento obrero socialdemócrata. Sólo el movimiento obrero alza a la verdadera clase revolucionaria y avanzada, que nada tiene que perder con el hundimiento del actual régimen político y social, la clase que constituye el producto último e ineluctable de este régimen, la única clase que es enemigo incondicional e irreconciliable de este régimen. Sólo apoyándonos en la teoría del marxismo revolucionario y en la experiencia de la socialdemocracia internacional, podemos fundir nuestro movimiento revolucionario con el movimiento obrero y crear un movimiento socialdemócrata invencible. Sólo en nombre de un verdadero partido obrero podemos, sin dejar ser fieles a nuestras convicciones, exhortar a todos los elementos progresistas del país a desplegar una actividad revolucionaria, exhortar a todos los trabajadores, a todos los dolientes y oprimidos, a apoyar el socialismo.

Escrito a fines de noviembre de 1902

Publicado por primera vez en 1939, en el núm. 1 de la revista "Proletárskaya Revoliutsia"

Se publica según el manuscrito

NUEVOS ACONTECIMIENTOS Y VIEJOS PROBLEMAS

Por lo visto, la breve "calma" que ha distinguido el medio año último o los tres trimestres últimos de nuestro movimiento revolucionario –en comparación con el rápido e impetuoso desarrollo precedente del mismo– empieza a tocar a su fin. Por fugaz que haya sido esta "calma", por evidente que haya sido para todo observador atento y avisado que la ausencia (durante ese corto tiempo) de manifestaciones abiertas de la indignación masiva de los obreros no significa en modo alguno que haya cesado el crecimiento de esa indignación en profundidad y en extensión, no obstante, entre nuestra intelectualidad de espíritu revolucionario –que, con frecuencia, no tiene una sólida ligazón con la clase obrera ni firmes principos de convicciones socialistas definidas– han empezado a dejarse oír, de una parte, numerosas voces de desaliento y falta de fe en el movimiento obrero de masas, y, de otra, voces en favor de que se reincida en la vieja táctica de atentados políticos como método de lucha política necesario y obligatorio en la actualidad. Durante los pocos meses transcurridos desde las manifestaciones de la temporada pasada se ha formado ya en nuestro país el "partido" de los "socialistas-revolucionarios", que habla a plena voz de la impresión desalentadora de las manifestaciones; de que "el pueblo, ¡ay!, no se levantará tan pronto", de que es fácil, *naturalmente*, hablar y escribir de armar a las masas, pero que ahora hay que emprender la "acción individual", sin rehuir la imperiosa necesidad del terror individual con manidas invocaciones a una misma tarea,

a una tarea exclusiva (¡aburrida y "carente de interés" para un intelectual libre de la fe "dogmática" en el movimiento obrero!): la tarea de hacer agitación entre las masas del proletariado y de organizar el embate masivo.

Pero estalla en Rostov del Don una de las huelgas[33] más corrientes y "habituales", a primera vista, y origina unos acontecimientos que muestran paladinamente toda la insensatez y toda la nocividad del intento hecho por los socialistas-revolucionarios de restaurar el movimiento de Voluntad del Pueblo con todos sus errores teóricos y tácticos. La huelga, que abarca a muchos miles de obreros y que tiene su origen en reivindicaciones de carácter puramente económico, se transforma con rapidez en un acontecimiento político, a pesar de participar en ella un número insuficiente en extremo de fuerzas revolucionarias organizadas. La muchedumbre popular –que, según testimonio de algunos participantes, llega a 20.000 ó 30.000 personas– celebra asambleas políticas que asombran por su seriedad y organización, en las que se leen y comentan con avidez proclamas socialdemócratas, se pronuncian discursos políticos, se explican a los representantes más fortuitos y menos preparados del pueblo trabajador las verdades más elementales del socialismo y de la lucha política, se dan lecciones prácticas y "concretas" de comportamiento con los soldados y de cómo dirigirse a éstos. La administración de las empresas y la policía pierden la cabeza (¿tal vez, en parte, por su inseguridad en las tropas?) y resultan impotentes para impedir que durante varios días se efectúen reuniones políticas de masas al aire libre, como no se habían visto en Rusia. Y cuando, por último, se recurre a la fuerza militar, la multitud opone encarnizada resistencia, y el asesinato de un camarada sirve de motivo para una manifestación política al día siguiente ante su cadáver... Por lo demás, los socialistas-revolucionarios comprenden las cosas, probablemente, de otro modo y, a su juicio, habría sido quizá "más conveniente" que los seis camaradas asesinados en Rostov hubiesen dado su vida por atentar contra tales o cuales energúmenos de la policía.

Nosotros, en cambio, creemos que tales movimientos de

masas, ligados al crecimiento, evidente para todos, de la conciencia política y de la actividad revolucionaria de la clase obrera, son los únicos que merecen el nombre de actos *auténticamente revolucionarios* y los únicos capaces de infundir verdadero aliento a quienes luchan por la revolución rusa. No vemos aquí la famosa "acción individual", cuyo nexo con las masas consiste tan sólo en declaraciones verbales, en hacer públicas las condenas a muerte, etc. Vemos una acción efectiva de la multitud, y la falta de organización, la nopreparación, la espontaneidad de esta acción nos recuerdan cuán torpe es exagerar nuestras fuerzas revolucionarias, cuán criminal es despreciar la tarea de llevar a esta multitud, que lucha de verdad ante nuestros ojos, una organización y una preparación cada vez mayores. La única tarea digna de un revolucionario no consiste en dar, por medio de unos disparos, motivo para la excitación, elementos para la agitación y el pensamiento político; consiste en aprender a elaborar, utilizar y tomar en sus manos el material que proporciona en cantidad más que suficiente la vida rusa. Los socialistas-revolucionarios no se cansan de alabar lo grande que es la influencia "agitadora" de los asesinatos políticos, de los que tanto se cuchichea en los salones de los liberales y en las tabernas del pueblo sencillo. A ellos no les cuesta nada (¡para algo están emancipados de todos los dogmas estrechos de una teoría socialista más o menos definida!) sustituir (o, aunque sólo sea, completar) la educación política del proletariado con *el sensacionalismo político*. Nosotros consideramos, por el contrario, que *sólo* pueden tener influencia real y seriamente "agitadora" (excitante), y no sólo excitante, sino también (y esto es mucho más importante) educativa, los acontecimientos en los que el protagonista es la propia masa y que son originados por su estado de ánimo, y no escenificados "con fines especiales" por una u otra organización. Opinamos que un centenar de regicidios jamás producirán la influencia excitante y educativa que ejerce la sola participación de decenas de miles de obreros en asambleas en las que se examinan sus intereses vitales y el nexo entre la política y estos intereses; la influencia que ejerce esta

participación en la lucha, que *pone en pie* realmente a nuevos y nuevos sectores "bisoños" del proletariado, alzándoles a una vida más consciente, a una lucha revolucionaria más amplia. Se nos habla de la desorganización del Gobierno (obligado a reemplazar a los señores Sipiaguin por los señores Pleve y a "reclutar" a su servicio a los más viles rufianes); pero nosotros estamos convencidos de que *sacrificar* a un solo revolucionario, aunque sea por diez canallas, significa únicamente desorganizar nuestras propias filas, ya de por sí escasas, tan escasas que no pueden atender a toda la labor que les "exigen" los obreros. Opinamos que la verdadera desorganización del Gobierno se consigue sólo cuando las amplias masas, realmente organizadas por la propia lucha, obligan a éste a desconcertarse; cuando la legitimidad de las reivindicaciones de los componentes avanzados de la clase obrera es esclarecida ante la multitud en la calle y comienza a ser esclarecida incluso entre una parte de las tropas llamadas a "pacificar"; cuando a las acciones militares contra decenas de miles de hombres del pueblo precede la vacilación de las autoridades que carecen de toda posibilidad real de determinar a dónde conducirán esas acciones militares; cuando la multitud ve y reconoce en los muertos en el campo de la guerra civil a sus camaradas, a sus compañeros, y acumula nuevas reservas de odio y el deseo de una lucha más resuelta contra el enemigo. Entonces no es ya un canalla, sino todo el régimen actual el que aparece como enemigo del pueblo contra el cual se conjuran las autoridades locales y las de Petersburgo, la policía, los cosacos[34] y el ejército, sin hablar ya de los gendarmes y de los tribunales, que son el complemento y la coronación, como siempre, de toda insurrección popular.

¡Sí, insurrección! Por lejos que esté de la "verdadera" insurrección el comienzo de este movimiento, aparentemente huelguístico, en una lejana ciudad de provincia, su prosecución y su final hacen pensar, quiérase o no, en la insurrección. Lo ordinario del motivo de la huelga y el carácter nimio de las reivindicaciones presentadas por los obreros acentúan con particular vigor la poderosa fuerza de

la solidaridad del proletariado, que ha visto de golpe que la lucha de los obreros ferroviarios es su propia causa común; la disposición del proletariado a aceptar las ideas políticas, la prédica política, y su decisión de defender con su pecho, en combate abierto con las tropas, el derecho a una vida libre y al libre desarrollo, derecho que es ya patrimonio común y elemental de todos los obreros que piensan. Tenía mil veces razón el Comité del Don que en la proclama reproducida íntegramente más abajo hablaba "a todos los ciudadanos" de la huelga de Rostov como de uno de los episodios que conducen al ascenso general del movimiento obrero ruso bajo la reivindicación de libertad política. En los acontecimientos de este género observamos clara y efectivamente cómo la insurrección armada de todo el pueblo contra el Gobierno autocrático madura no sólo como idea en los cerebros y en los programas de los revolucionarios, sino también como el paso *siguiente*, inevitable, práctico y natural del propio movimiento, como resultado de la creciente indignación, de la creciente experiencia y de la creciente audacia de las masas, que están recibiendo de la realidad rusa lecciones tan valiosas y una educación tan magnífica.

He dicho paso inevitable y natural, pero me apresuro a hacer esta reserva: *sólo a condición* de que no consintamos apartarnos ni un paso de la tarea, que se nos echa encima, que pende sobre nosotros, de ayudar a estas masas que se alzan ya y ponerlas en pie con mayor audacia y unanimidad, de proporcionarles no dos, sino decenas de oradores callejeros y de dirigentes, y de crear una verdadera organización de combate, capaz de orientar a las masas, y no una pretendida "organización de combate", que orienta (si es que orienta) a unas personas incapturables. Esta tarea es difícil, ni que decir tiene; pero podemos con perfecto derecho modificar las palabras de Marx, tan a menudo y con tanto desacierto repetidas en los últimos tiempos, y decir: "Cada paso de un movimiento *real* vale más que una docena" de atentados y acciones individuales, es más importante que cientos de organizaciones y "partidos" exclusivamente intelectuales[35].

A la par que la batalla de Rostov, pasan al primer plano

de los hechos políticos de los últimos tiempos las condenas a trabajos forzados impuestas a manifestantes. El Gobierno ha decidido intimidar por todos los medios, desde el látigo hasta los trabajos forzados. Pero ¡qué magnífica ha sido la respuesta de los obreros, cuyos discursos ante el tribunal reproducimos más abajo![36] ¡Qué aleccionadora es esta respuesta para todos los que han alborotado tanto a propósito de la influencia desalentadora de las manifestaciones, no con el fin de estimular la ulterior labor en esa misma dirección, sino con miras a predicar la famosa acción individual! Estos discursos son un admirable comentario, salido de lo más hondo del proletariado, a acontecimientos como los de Rostov y, a la vez, una magnífica declaración (una "confesión pública", diría yo, si esto no fuese un término específicamente policíaco) que infunde ilimitado aliento a la prolongada y ardua labor de asegurar pasos "reales" del movimiento. Es admirable en estos discursos la exposición sencilla y verdaderamente exacta de cómo se realiza la transición de los hechos más cotidianos, repetidos *a decenas y centenares de millones*, de "opresión, miseria, esclavitud, humillaciones y explotación" de los obreros en la sociedad contemporánea al despertar de su conciencia, al crecimiento de su "indignación", a la manifestación revolucionaria de esta indignación (he puesto entre comillas las expresiones que *he tenido* que emplear para caracterizar los discursos de los obreros de Nizhni Nóvgorod, pues son las mismas famosas palabras de Marx de las últimas páginas del primer tomo de *El Capital*, que han suscitado por parte de los "críticos", oportunistas, revisionistas, etc., tantas ruidosas y vanas tentativas de refutar a los socialdemócratas y acusarles de no decir la verdad).

Precisamente porque estos discursos han pronunciado obreros sencillos, en modo alguno avanzados por su grado de desarrollo, e incluso no como miembros de una organización determinada, sino como hombres de la multitud; precisamente porque han insistido no en sus convicciones personales, sino en los hechos de la vida de cada proletario o semiproletario de Rusia, producen una impresión tan alentadora sus conclusiones: "Por eso hemos ido conscientemente

a la manifestación contra el Gobierno autocrático". El carácter corriente y "masivo" de estos hechos, de los que dichos obreros han deducido esta conclusión, es la garantía de que a esta misma conclusión pueden llegar, y llegarán inevitablemente, miles, decenas y centenares de miles, si sabemos proseguir, ampliar y consolidar la influencia revolucionaria (socialdemócrata) sistemática, firme desde el punto de vista de los principios y ejercida en todos los aspectos sobre ellos. Estamos dispuestos a ir a trabajos forzados por luchar contra la esclavitud política y económica, ya que hemos sentido los aires de la libertad, han dicho cuatro obreros de Nizhni Nóvgorod. Estamos dispuestos a ir a la muerte, les han respondido miles de voces en Rostov, conquistando por espacio de unos cuantos días la libertad de reuniones políticas y rechazando toda una serie de ataques militares a la multitud inerme.

Con este signo, vencerás: es lo que nos queda por decir a los que tienen ojos para ver y oídos para oír.

"Iskra", núm. 29, 1 de diciembre de 1902 — *Se publica según el texto del periódico "Iskra"*

INTRODUCCION A LOS DISCURSOS PRONUNCIADOS POR LOS OBREROS DE NIZHNI NOVGOROD ANTE EL TRIBUNAL

Reproducimos los discursos de los obreros de Nizhni Nóvgorod de una hoja editada en litografía por el Comité de Nizhni Nóvgorod del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Agregar algo a estos discursos sólo sería debilitar la impresión que producen esos relatos ingenuos de las desgracias de los obreros y de su creciente indignación y combatividad. Nuestro deber consiste ahora en hacer todos los esfuerzos posibles para que estos discursos sean leídos por decenas de miles de obreros rusos. El ejemplo de Zalómov, Bíkov, Samilin, Mijáilov y sus camaradas, que mantuvieron heroicamente ante el tribunal su grito de combate "¡Abajo la autocracia!", impulsará a toda la clase obrera de Rusia a una lucha igualmente heroica y decidida por la libertad de todo el pueblo, por la libertad del irresistible movimiento obrero hacia un radiante futuro socialista.

Escrito el 25 de noviembre (8 de diciembre) de 1902

Publicado el 1 de diciembre de 1902, en el núm. 29 del periódico "Iskra"

Se publica según el manuscrito

A LOS ESTUDIANTES DE LAS ESCUELAS SECUNDARIAS[37]

Al aplaudir de todo corazón la enérgica iniciativa de los estudiantes, les damos, por nuestra parte, el siguiente consejo amistoso. Procurad que el fin principal de vuestra organización sea la autoeducación, vuestra formación como socialdemócratas convencidos, firmes y enteros. Separad con el mayor rigor posible esta labor preparatoria, extremadamente importante y necesaria, de la actividad práctica directa. Al incorporaros (y *antes* de incorporaros) al ejército activo, procurad establecer las relaciones más estrechas (y más secretas) con las organizaciones socialdemócratas locales o de toda Rusia, a fin de que no tengáis que comenzar la obra solos, de que podáis no empezar ya desde el principio, sino proseguir lo hecho antes, de que podáis sumaros inmediatamente a las filas y columnas y hacer avanzar el movimiento, elevándolo a un escalón superior.

"Iskra", núm. 29, 1 de diciembre de 1902 — *Se publica según el manuscrito*

SOBRE EL GRUPO SVOBODA[38]

La postura que adoptan los señores "revolucionarios socialistas" cuando se trata de ir al fondo de las discrepancias puede verse por lo que sigue. En el folleto *¿Qué hacer?* Lenin desafió abiertamente a Svoboda, invitándole a refutar la tesis según la cual para *extender y fortalecer el trabajo entre las masas* se requiere una "organización de revolucionarios". En ese mismo trabajo se explicaba circunstanciadamente al señor Nadezhdin cuán dañinas e indecorosas eran la ligereza en materia teórica, la versatilidad en materia de programa (¡"revolucionario socialista" y casi socialdemócrata al mismo tiempo!), y los bandazos tácticos entre las posiciones revolucionarias y el economismo, entre el terrorismo y la lucha de clase del proletariado. Se señalaba y demostraba directamente que Svoboda *descendía a la demagogia**. El señor Nadezhdin prefirió no recoger el guante. En vez de lanzarse al combate abierto con la visera alzada, este noble paladín optó por parapetarse tras una reyerta en torno a temas de organización. En su "revista para obreros" (??), el grupo Svoboda, en vez de explicar sus concepciones, lo único que hace es gruñir, azuzando a las "masas" contra la "organización de revolucionarios" y tratando de convencerlas de que *Iskra* tala el "tronco sano" del "economismo"[39]. Porque el discutir asuntos a fondo sólo interesa a los intelectuales. A las "masas" les basta con clamores contra el "autoritarismo" y agudezas sobre la "panza vacía y el espíritu santo",

* Véase *O.C.*, t. 6, págs. 117-134.–*Ed.*

sobre la "peligrosa bota con clavos", sobre los "puercos y las cabezas de alcornoque", los "cerebros reblandecidos" y los "hocicos de cerdo", sobre el "arte de acogotar a uno y partirle los dientes", etc. (Véase *Otkliki*, págs. 30-55.) Nuestros señores revolucionarios socialistas y socialistas-revolucionarios siguen degradando la literatura "de masas" al nivel de una literatura chabacana, y a cambio de este servicio exigen el derecho de sembrar la discordia y la corrupción en todos los problemas serios de partido. En vez de programa, una contabilidad por partida doble; en vez de táctica, otra contabilidad por partida doble; y por toda actividad práctica, demagogia: he aquí el retrato del grupo "revolucionario socialista" Svoboda.

"Iskra", núm. 30, 15 de diciembre de 1902 *Se publica según el texto del periódico "Iskra"*

INTRODUCCION A LA PROCLAMA "A LOS CIUDADANOS DE TODA RUSIA"[40]

La proclama del Comité del Don que reproducimos recapitula notables acontecimientos, los evalúa de manera extraordinariamente brillante y justa y saca conclusiones prácticas que la socialdemocracia no se cansará nunca de repetir. La proclama fue editada con una tirada de 6.500 ejemplares y enviada en diciembre a distintas ciudades de Rusia.

Escrito el 20 de diciembre de 1902
(2 de enero de 1903)
Publicado el 1 de enero de 1903, en el núm. 31 del periódico "Iskra"

Se publica según el manuscrito

FRAGMENTO DE UN ARTICULO CONTRA LOS ESERISTAS

La fusión del socialismo con el movimiento obrero (*única* garantía de un sólido y auténtico movimiento revolucionario) no es cosa fácil, y nada tiene de extraño que la lucha por ella lleve aparejadas diversas vacilaciones, escribíamos hace exactamente dos años en el primer artículo del primer número de *Iskra**. Y si era necesario luchar contra una tendencia (o corriente) que, habiendo sabido elegir la vía acertada, definía erróneamente las tareas que le incumbía afrontar en este camino, mucho más lo es combatir la tendencia que no piensa ni remotamente en la fusión de un socialismo más o menos coherente y fundamentado con el movimiento obrero. Carente de toda base social y de ligazón con una clase social determinada, esta corriente trata de encubrir su impotencia intrínseca con la osadía del ímpetu, con la "amplitud" de su programa, *es decir*, con la combinación arbitraria de los más distintos y contradictorios programas que, por ser tales, son igualmente aplicables a los intelectuales, al proletariado y a los campesinos. Así detrás de la intelectualidad *en masse***, lo mismo que detrás de la oposición liberal, se puede no discernir ninguna clase social (tanto más cuanto que la corriente populista liberal, ante la cual no supo adoptar una actitud crítica el viejo socialismo ruso como les ocurre también a los actuales soc.-revolucionarios, se declara al margen de las clases). Se puede abordar a los

* Véase *O.C.*, t. 4, pág. 409.–*Ed.*

** En francés en el original.–*Ed.*

campesinos sin necesidad de resolver los "malditos" problemas relacionados con los fundamentos de su vida, con el lugar que ocupan en la evolución económica y social de Rusia y del mundo entero; abordarlos con frases revolucionarias y socialistas (socialistas a primera vista) tan generales que en lo posible no contradigan ninguna de las soluciones asentadas y adelantadas del problema campesino. Los momentos tempestuosos que vivimos, en los que estalla la lucha tan pronto en un sitio como en otro, permiten soslayar, "bajo el fragor" de esta lucha, todas y cualesquiera cuestiones de principio, limitándose a apoyar con gesto de simpatía todas sus manifestaciones y a inventar la "acción individual" en los períodos de relativa calma. Lo que así resulta es una corriente muy revolucionaria en su fraseología, pero en modo alguno revolucionaria por sus concepciones reales y sus vínculos con una clase revolucionaria; una corriente revolucionaria por la dureza de sus ataques contra el Gobierno y, a la vez, incapaz en absoluto de apreciar correctamente la táctica general del mismo y de dar a esta táctica la respuesta adecuada. En realidad, no es difícil ver que, a pesar de todos los saltos y bandazos, a pesar de todo el desconcierto del Gobierno en tales o cuales casos aislados, su táctica, tomada en conjunto, revela con claridad sus dos líneas fundamentales de autodefensa.

Escrito en diciembre de 1902

Publicado por primera vez en 1939, en el núm. 1 de la revista "Proletárskaya Revoliutsia"

Se publica según el manuscrito

ACERCA DE LOS INFORMES DE LOS COMITES Y GRUPOS DEL POSDR AL CONGRESO GENERAL DEL PARTIDO

Un miembro del Comité de Organización[41] me ha pedido que le envíe una lista de las preguntas a las que sería deseable que contestasen los comités y grupos de nuestro Partido en los informes a su II Congreso. Reproduzco a continuación una relación aproximada de dichas preguntas, pero antes quiero decir unas palabras acerca de su extensión. Desde luego, *convendría* que los informes versaran sobre *todos* los campos de la labor socialdemócrata y, por consiguiente, el informe ideal debería abarcar casi un sinnúmero de cuestiones. Claro está que no podemos soñar siquiera en la posibilidad de presentar informes tan exhaustivos. No obstante, considero muy importante e indispensable que el Comité de Organización procure dar a conocer a cada comité o grupo *todo el abanico* de cuestiones de interés (y necesarias) para el Congreso. Nuestro II Congreso tendrá, todavía más carácter *constituyente*, que el primero, y por eso es menester empeñar esfuerzos para que los informes sean tan completos y fundamentados como sea posible: el movimiento en su conjunto estará representado en el Congreso con tanta mayor amplitud y precisión, y sus resultados serán tanto más sólidos, cuanto mayor sea *la parte* del programa de informe ideal que cumpla cada grupo.

La preparación de los informes, su discusión en los comités y grupos, etc., deberán iniciarse con la mayor antelación posible a la fecha del Congreso. Por otra parte, tendría suma importancia que, primero, los comités y grupos repartieran el trabajo de redacción del informe entre muchos

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin *Acerca de los informes de los comités y grupos del POSDR al Congreso General del Partido*.– Diciembre de 1902-enero de 1903

Tamaño reducido

miembros; segundo, que *tan pronto como* estuviese terminado *cada uno* de los apartados del informe, enviaran una copia del mismo (sin aguardar a que esté listo *todo* el informe) al extranjero, es decir, a un lugar seguro; tercero, que procuraran incorporar a este trabajo no sólo a los miembros actuales, sino también a los ex miembros, y no sólo a los que estén en activo, sino también a los retirados, es decir, a los que se encuentren confinados o en el extranjero. A estas personas se les puede confiar la redacción de informes bien sobre determinado grupo de problemas, o bien sobre el período concreto durante el cual militaron en el comité o grupo. Estos informes o apartados de informes podrían facilitar en gran medida la tarea de los delegados en el Congreso. Asimismo cae de su peso que éstos deberán aprovechar también las publicaciones del Partido, que contienen numerosas respuestas a las cuestiones del informe, o sea que deberán esforzarse por recopilar esa literatura, extractar todo lo que haya de esencial en ella, corregir los errores, completarla y agregarle lo que no se pudo publicar por razones de clandestinidad, etc. (es también muy importante que se incorpore a esta labor a los antiguos miembros de comités y grupos que se encuentren de momento en el extranjero). Por cierto, ya que hablamos de la clandestinidad, hay que agregar que a algunas preguntas no se puede ni se debe dar respuestas escritas, ya que eso sería revelar secretos. No obstante, los comités y grupos deberán sin falta reflexionar sobre estas cuestiones, preparar y discutir las respuestas, pues en el Congreso del Partido será *obligatorio* informar al respecto (si no en el Congreso *in pleno*, al menos ante una comisión especial, ante el CC, etc.).

Con vistas a incorporar al mayor número posible de personas a la redacción de los informes, sería deseable difundir, *tan ampliamente como fuera posible, el cuestionario mismo* (con las adiciones hechas por los diversos comités, grupos o camaradas); lo único que se debe ocultar al grueso de los socialdemócratas es que estas preguntas y estos informes se destinen al II Congreso del Partido.

Por último, se plantea la cuestión del período que debe

abarcar el informe. Formalmente, se trata del período que media entre el I y el II Congresos, es decir, de 1898 a 1903. Pero teniendo en cuenta que el I Congreso no fue completo, transcurrió demasiado rápido y en condiciones muy desfavorables, sería conveniente que los informes se extendieran también al período anterior a 1898.

Tal vez tampoco esté de más hacer la salvedad de que la preparación de un cuestionario tan detallado para el informe no debe ser interpretada de modo alguno en el sentido de que el mejor delegado al Congreso será el camarada que mejor conozca la historia del movimiento o, en general, el que mejor pueda responder a todas estas preguntas. El Congreso deberá tener significación práctica para unificar el movimiento y comunicarle un poderoso impulso, y los mejores delegados serán, aunque sean nuevos, los camaradas más enérgicos, más influyentes y más consagrados a la labor revolucionaria. Pero en el trabajo de redacción de los informes pueden colaborar muchas personas y, además, en algunos casos tal vez resulte posible designar más de un delegado; convendría, sobre todo, que se diera la oportunidad de asistir al Congreso a *un gran número* de delegados *obreros*.

A continuación transcribo el cuestionario, dividido en ocho apartados o grupos (la división de las distintas preguntas e incluso de los grupos de preguntas es muchas veces artificial, y se hace sólo para comodidad del análisis, ya que todas las cuestiones guardan íntima relación entre sí).

I. EL MOVIMIENTO OBRERO, SU HISTORIA Y SU ESTADO ACTUAL

1. Breve descripción de las condiciones y estado de la industria. Número, composición, distribución y otras características del proletariado local (industrial, comercial, artesanal, etc., y posiblemente también agrícola).

2. ¿En qué medida alcanza a los obreros la agitación socialista? ¿En qué distritos? ¿fábricas? obreros a domicilio,

etc. Describir con máximo detalle cómo crecieron estos grupos obreros desde los comienzos del movimiento.

3. Enumeración tan completa como sea posible de las huelgas pasadas y descripción detallada de toda acción huelguística de cierta importancia. Convendría que se den datos de conjunto.

4. ¿Hubo casos destacados de boicot y otras acciones colectivas* de los obreros, aparte de las huelgas? Dar detalles.

5. ¿Qué círculos obreros existieron y existen ahora? ¿Qué cajas de ayuda mutua? ¿Qué sociedades educativas? ¿Qué organizaciones obreras? ¿Qué sindicatos? Descripción tan completa como sea posible de todas las asociaciones de este género, su tipo de organización, composición predominante, número de afiliados, tiempo de existencia, cómo funcionan, resultados de su experiencia en este sentido, etc.

6. ¿Se han hecho intentos de organizar sociedades obreras legales? Datos detallados acerca de cada uno de estos intentos, sus resultados, su influencia, su trayectoria, su estado e importancia actuales. Lo mismo con respecto a las sociedades zubatovianas. ¿Se ha probado a utilizar las sociedades legales para los fines de la socialdemocracia?

7. ¿Influencia de la crisis actual? Caracterización de la misma, basándose de preferencia en datos de los obreros. Obreros desocupados, su estado de ánimo, agitación entre ellos, etc.

II. HISTORIA DE LOS CIRCULOS SOCIALISTAS LOCALES, APARICION DE LOS SOCIALDEMOCRATAS, LUCHA DE TENDENCIAS EN SU SENO

8. ¿Quedaban rastros de las viejas organizaciones socialistas al aparecer la socialdemocracia? ¿En qué consistían y qué influencia tenían? ¿Cuándo se iniciaron, y por quién, la propaganda y la agitación entre la clase obrera? ¿Adeptos de Voluntad del Pueblo? ¿Su actitud ante la socialdemocracia?

* ¿Declaraciones colectivas? ¿Asambleas públicas? ¿Participación en "demostraciones" públicas?, etc., etc.

9. ¿Cuándo y en qué circunstancias aparecieron los primeros socialdemócratas o círculos socialdemócratas? Dar la descripción más detallada posible de *cada* círculo (de acuerdo a este programa), su importancia y su influencia sobre los círculos de formación posterior.

10. ¿Cómo se concretaron y evolucionaron las ideas socialdemócratas en los círculos locales? ¿Influencia de otros lugares (otras ciudades)? ¿De publicaciones editadas en el extranjero? ¿De la literatura marxista legal (y la de "crítica del marxismo")? Describir con el mayor detalle posible la influencia del primero, del segundo y del tercer factores.

11. Discrepancias en el seno de la socialdemocracia. ¿Existían ya antes de ser publicado el Manifiesto de 1898?[42] ¿En qué se expresaban concretamente? ¿No han quedado documentos? ¿Cómo fue acogido el Manifiesto? ¿Qué protestas o qué descontento provocó, y por parte de quién? ¿Cómo aparecieron las llamadas ideas "economistas"? ¿Cómo se desarrollaron y difundieron? Es muy importante dar al respecto un cuadro bien preciso y documentado, en relación con cada "fase" económica del movimiento local. ¿Cómo se manifestaron las discrepancias en la apreciación de los distintos órganos de partido y en la lucha entre sus partidarios: de *Rabóchaya Gazeta*[43] (1897), de *Rabótnik* publicado en el extranjero y sus *Listok*[44], de *Rabóchaya Misl*, de *Rabóchee Delo*, de *Iskra*, de *Zariá*, de *Borbá*, de *Zhizn*[45], etc., etc.?

11. *bis*. ¿Se produjeron escisiones y disensiones entre obreros e "intelectuales" de la socialdemocracia? Es muy importante esclarecer sus causas y su influencia.

12. ¿Cómo se desarrolló concretamente la lucha de tendencias en los círculos locales? ¿Sólo entre intelectuales socialdemócratas? ¿O también entre los obreros? ¿En los grupos de estudiantes próximos a la socialdemocracia? ¿Se tradujo en escisiones? ¿En la constitución de grupos separados? ¿Estalló con motivo de problemas generales de principio? ¿Con motivo del contenido de algunas hojas? ¿En relación con el tema de las manifestaciones? ¿Por la actitud hacia el movimiento estudiantil? ¿Por las reivindicaciones del Primero de Mayo?

Describir en detalle la evolución y las consecuencias de la lucha de tendencias y el estado actual de cosas al respecto.

III. ORGANIZACION DEL COMITE LOCAL, DE LOS GRUPOS Y CIRCULOS LOCALES

13. ¿Composición predominante del comité (o del grupo, círculo y, si son muchos, de cada uno en particular)? ¿Estudiantes? ¿Obreros? ¿Los nuevos miembros son designados por elección (y según qué procedimiento, concretamente), o de otro modo? ¿Existen comités de intelectuales y comités obreros por separado? ¿Existen grupos especiales técnicos, de propaganda, de agitación? ¿Para publicaciones, centrales, de distrito, locales, ejecutivos? ¿Relación entre ellos según los "estatutos" (si existen) y en la práctica? ¿Asambleas generales, sus funciones, su frecuencia y su magnitud? ¿Organización de contactos con otras ciudades y con el extranjero (es decir, personas y grupos especiales o al margen de los grupos, etc.)? ¿Cómo está organizada la distribución de publicaciones? ¿Organización de los viajes?

¿Conclusiones derivadas de la experiencia en materia de organización y opiniones predominantes en los comités, entre los intelectuales y los obreros respecto a los principios de organización?

Tiene particular importancia que se precisen las causas y *consecuencias* de la formación de comités especiales de intelectuales y de obreros (de fábrica, de artesanos, etc.).

14. ¿Se extendió la labor a las localidades vecinas y otras? ¿En qué forma: organizada o casual? ¿Hubo intentos de crear organizaciones *de distrito* o de entrar en ellas?

Carácter de los contactos con otras localidades.

Historia de la aparición y funcionamiento de las organizaciones de distrito. ¿Composición del comité central de distrito? ¿Vinculación con los comités locales? ¿Recaudación de fondos? ¿Cajas de distrito? ¿Depósitos de publicaciones? Influencia de las organizaciones de distrito sobre la amplitud del trabajo, su continuidad, contactos entre los comités, etc., etc.

15. ¿Finanzas del comité? ¿Datos generales sobre ingresos y gastos (basados en los balances, si los hubiera) durante todo el tiempo de existencia? Presupuesto ordinario y medio, carácter de las fuentes de ingresos, recaudación entre los obreros, cobro de cuotas a los miembros, pago de las publicaciones, veladas, donaciones, etc. (influencia de *Osvobozhdenie* y de los socialistas-revolucionarios en este sentido). Cuantía y naturaleza de los gastos: ¿necesidades técnicas?, ¿manutención de personas?, ¿viajes?, etc.

IV. CARACTER, CONTENIDO Y AMPLITUD DE LA ACTIVIDAD LOCAL

16. Propaganda. ¿Composición (de los círculos) de propagandistas, número de los mismos, forma de acción? ¿Hay obreros entre ellos? ¿Predominan los estudiantes? ¿Existe el control y la orientación de camaradas más expertos? ¿Programas corrientes de conferencias y su variación con el tiempo? ¿Interés de los obreros y sus demandas respecto a los temas? ¿Se tiene experiencia de enviar a conferenciantes, con buenos informes, por diversas ciudades, diversos distritos, etc.? ¿Composición y número de asistentes, frecuencia y ambiente de las reuniones para escuchar conferencias?

17. Agitación económica. ¿Desde cuándo comenzó la publicación de hojas? ¿Puede calcularse el número total de hojas y de ejemplares? (¿Aproximadamente?) ¿A qué distritos, fábricas y ramas de trabajo ha alcanzado esta agitación? ¿Procedimiento de redacción y aprobación de las hojas? ¿Participación de obreros en ello? ¿Técnica de publicación y *difusión*? ¿Hay repartidores obreros? ¿En qué medida se satisface la demanda de hojas?

18. Agitación política. ¿Transición de la agitación económica? ¿Cuándo comenzó? ¿Suscitó protestas? ¿Cuándo se lanzaron las primeras hojas políticas? ¿Hubo un tiempo en que *sólo* se publicaban hojas económicas? ¿Planteamiento del problema y motivos de la agitación política? Describir con el mayor detalle posible su ampliación, tanto en lo que se refiere al carácter de las hojas como en cuanto a las esferas

de difusión. Convendría que se aportase material documental, ya que es importante conocer *todos los casos* de agitación política y todas sus esferas. Se ha venido realizando sólo entre los obreros, o también entre otras clases (cfr. más abajo). ¿Métodos y procedimiento de redacción de las hojas, demanda de las mismas, y en qué medida se satisface? ¿Son más necesarias las hojas locales o las generales?

19. Literatura. ¿Qué publicaciones ilegales se distribuyen? Enumerarlas, indicar el grado de difusión, la actitud del comité y los obreros (o del público en general) ante *cada* publicación (folleto, etc.), tiempo de difusión, demanda, ¿en qué capas y preferentemente de qué literatura?

¿Se reparten, se echan en lugares públicos, se organizan lecturas colectivas en círculos? ¿Qué temas requirieron ser explicados por intelectuales? ¿Se ha extendido la práctica de las lecturas comentadas? ¿De qué obras concretamente?

20. Organos de prensa locales y de todo el Partido. Historia del órgano local: ¿frecuencia con que se publica?, ¿tirada?, ¿cómo se organizó la redacción?, ¿recolección y conservación (¿pérdida?) de materiales? ¿Organización de la colaboración en los órganos locales y generales? ¿Grupos especiales de redacción? ¿Los "reporteros"? ¿Vínculos con los medios literarios? ¿Cómo se envían las colaboraciones? ¿A través del comité? ¿A través de particulares, y con qué amplitud? ¿Intentos de utilizar a los estudiantes? ¿A los confinados?

Conclusiones y demandas con respecto a los órganos de prensa.

21. Reuniones clandestinas para celebrar el Primero de Mayo. Historia de cada una y enseñanzas para el futuro.

22. Manifestaciones. Resumen de datos sobre cada manifestación. ¿Intentos de organización en general? ¿De resistencia, en particular? ¿De armamento? ¿Opiniones al respecto de los obreros y de los "prácticos" en general?

Complemento y verificación de las publicaciones del Partido sobre las manifestaciones.

Actitud actual ante este problema.

V. ACTITUD ANTE LOS GRUPOS REVOLUCIONARIOS (EN PARTICULAR, SOCIALDEMOCRATAS) DE OTRAS RAZAS Y NACIONALIDADES

23. ¿Hay obreros de otras nacionalidades y razas? ¿Trabajo que se realiza entre ellos? ¿Organizado o esporádico? ¿En qué lengua? ¿Actitud ante los grupos de socialdemócratas que actúan en la misma localidad y emplean en su trabajo otro idioma? Es deseable una caracterización exacta y detallada de estas relaciones. ¿Hay discrepancias? ¿Sobre la cuestión de principio del programa nacionalista? ¿Con relación a la táctica, a la organización? ¿Qué relaciones convienen para el trabajo en común? ¿Posibilidad de un órgano *único* de partido? ¿Sería conveniente una federación, y de qué tipo?

VI. IMPRENTAS, TRANSPORTES Y EQUIPOS PARA EL TRABAJO CLANDESTINO

24. Imprentas. Experiencia de su instalación. Inversión de dinero y personal. Productividad. ¿Hacen falta imprentas locales (¿para hojas?) y generales para muchas ciudades? Aspectos técnico, organizativo, financiero y clandestino del asunto.

25. Transportes. ¿Hubo contactos en este terreno? ¿Empresas? Historia de cada una de ellas y datos detallados sobre la puesta en marcha, funcionamiento, resultados y perspectivas. Organización conveniente.

26. Organización clandestina. ¿Pisos clandestinos? ¿Contraseñas? ¿Hay ilegales? ¿Provisión de documentos de identidad? ¿Experiencia en estos asuntos? ¿Existen contactos para ello?

¿Cómo se organizan las citas?

¿Vigilancia contra los espías? ¿Lucha contra los espías y provocadores? ¿Formas de esta lucha, utilizadas y deseables?

Claves. ¿Correspondencia entre ciudades, dentro de la ciudad, con el extranjero?

Conferencias sobre el tema ¿"cómo comportarse en los

interrogatorios"? ¿Necesidad de folletos sobre este y otros temas afines?

¿Archivos del comité? ¿Existían y se conservaban antes? ¿Y ahora?

VII. VINCULOS Y ACTIVIDAD EN OTROS SECTORES DE LA POBLACION, ADEMAS DE LA CLASE OBRERA

27. ¿Trabajo entre los campesinos? ¿Existen determinados contactos? ¿Datos detallados al respecto? ¿Cómo fueron establecidos y cómo se mantienen, con qué campesinos? ¿Con obreros agrícolas? ¿Papel de los obreros que se marchan al campo?

¿Intentos de propaganda? ¿De difusión de folletos? ¿De hojas? ¿Cuáles concretamente y con qué resultados?

Situación actual y perspectivas.

28. Estudiantes. ¿Es casual e individual la influencia o está organizada? ¿Salen muchos socialdemócratas de entre los estudiantes? ¿Existen vínculos con los círculos, asociaciones de estudiantes coterráneos y consejos estudiantiles de coalición? ¿Cómo se sostienen esos vínculos? ¿Conferencias? ¿Distribución de publicaciones? Estado de ánimo predominante entre los estudiantes e historia de los cambios del mismo.

¿Actitud ante las agitaciones estudiantiles?

¿Participación de los estudiantes en las manifestaciones? ¿Intentos de ponerse de acuerdo previamente sobre esta cuestión?

¿Los estudiantes como propagandistas, su preparación?

29. ¿Establecimientos de enseñanza secundaria, liceos, seminarios, etc., escuelas de comercio? ¿Carácter de las relaciones con los alumnos? ¿Actitud ante la nueva fase de ascenso del movimiento en sus medios? ¿Intentos de organizar círculos y reuniones de estudio? ¿Han salido (y con qué frecuencia) socialdemócratas de entre los liceístas que acababan de terminar (o que no llegaron a terminar) los estudios? ¿Círculos, conferencias? ¿Distribución de publicaciones?

30. ¿Vínculos con la "sociedad"? ¿Existían antes? ¿Y

ahora? ¿Entre qué capas? ¿Sobre la base de recaudación de fondos? ¿De distribución de publicaciones? ¿Para la organización de bibliotecas legales? ¿Para reunir información y colaboraciones? Cambios en la actitud de la "sociedad" ante los socialdemócratas. ¿Demanda de publicaciones socialdemócratas? ¿Contactos en el mundo de los funcionarios públicos? ¿Con empleados de correos y telégrafos, y de ferrocarriles? ¿Con inspectores de trabajo? ¿Con funcionarios de la policía? ¿Con el clero?, ¿etc.?

Conviene que se informe también de la experiencia que tengan los distintos miembros del comité en sus contactos personales con las distintas capas.

31. ¿Existen contactos en los medios militares? ¿Papel de los intelectuales y obreros socialdemócratas que han cumplido el servicio militar? ¿Contactos con oficiales y subalternos? ¿Cómo se mantienen y se utilizan estos contactos? Importancia de dichos contactos para la agitación, la propaganda, la organización, etc.

Sobre esta cuestión y las que anteceden es conveniente suministrar datos particularmente detallados, por tratarse de problemas nuevos y por la necesidad de sintetizar y articular muchas experiencias dispersas.

VIII. ESTADO DE LAS CORRIENTES REVOLUCIONARIAS Y OPOSICIONISTAS NO SOCIALDEMOCRATAS Y ACTITUD ANTE ELLAS

32. Tendencias liberales. Tendencias populistas liberales. ¿En la sociedad? ¿Entre los estudiantes? ¿*Osvobozhdenie*, su difusión (¿entre los estudiantes?, ¿entre los obreros?) y su influencia? ¿Existen círculos de adeptos de *Osvobozhdenie*? Su actitud ante los socialdemócratas.

Interés por *Osvobozhdenie* en los círculos socialdemócratas y punto de vista sobre esta publicación. ¿Se utiliza para la propaganda y la agitación?

¿Asambleas generales con polémica?

33. Socialistas-revolucionarios. ¿Historia detallada de su surgimiento en el lugar dado? ¿Cuándo? ¿De entre los

adeptos de Voluntad del Pueblo? ¿Paso a socialistas-revolucionarios? ¿Influencia del "economismo"? ¿Carácter y composición de sus vínculos y círculos? ¿Veteranos? ¿Estudiantes? ¿Obreros? ¿Lucha contra los socialdemócratas, su desarrollo y sus métodos?

Grupos unificados de socialdemócratas y de socialistas-revolucionarios. Historia detallada de los mismos, datos de su labor, *hojas*, resoluciones de los grupos, etc.

¿Causas especiales de debilidad o fuerza de los socialistas-revolucionarios? Inclinaciones terroristas ¿entre los estudiantes? ¿En los medios obreros?

¿Labor de los socialistas-revolucionarios entre los campesinos? ¿Carácter de sus contactos y de su trabajo en el campo? ¿Influencia de su "programa agrario"?

34. Otros grupos y tendencias. Svoboda, Partido Obrero de la Emancipación Política de Rusia, los adeptos de Majaiski[46], los de Bandera Obrera[47], etc. Caracterización de sus ideas, actitud hacia la socialdemocracia, datos sobre sus contactos y actividades.

Escrito entre diciembre de 1902 y enero de 1903
Publicado por primera vez en 1924, en el núm. 1 de la revista "Proletárskaya Revoliutsia"

Se publica según el manuscrito

ZUBATOVIANOS DE MOSCU EN PETERSBURGO

En *Moskovskie Védomosti*[48] (num. 345, del 15 de diciembre de 1902) aparece una *Carta al editor* del obrero F. A. Slépov, que reproducimos *íntegra* más abajo. En primer lugar, queremos alentar a nuestro muy honorable "colega", el señor Gringmut, director del periódico que publica tan interesante documento. El señor Gringmut necesita sin duda que le den ánimos, ya que estos últimos tiempos su eficientísima actividad encaminada a reunir (y divulgar) textos para la agitación revolucionaria ha decrecido y palidecido un tanto... se nota menos entusiasmo. ¡Hay que esforzarse más, colega! En segundo lugar, hoy es de suma importancia para los obreros de Petersburgo el que puedan seguir cada paso del zubatovismo, recoger con más regularidad información, difundirla más ampliamente y explicarla con pelos y señales a todo y a cada uno, para que vean como los obreros que se han amistado con soplones departen ahora con generales de ayer, hoy y mañana, con damas de la alta sociedad y con intelectuales "auténticamente rusos".

He aquí la carta en cuestión, en la que intercalamos entre paréntesis algunos comentarios:

"Muy señor mío: Le ruego tenga a bien publicar en *Mosk. Védomosti*, periódico tan respetado por la gente auténticamente rusa, lo siguiente:

"El 10 del corriente se celebró en Petersburgo en los locales de Rússkoe Sobranie[49], una reunión del Consejo de dicha entidad, dedicada exclusivamente a problemas relaciona-

dos con las condiciones de vida de los obreros fabriles rusos. Entre los representantes más destacados de la sociedad de Petersburgo que asistieron a esta reunión figuraban: el general K. V. Komarov, ex ayudante del gobernador general de Varsovia; el inspector general A. V. Vasíliev; el coronel A. P. Vereténnikov; el conde Apraxin; el conde A. P. Ignátiev, ex gobernador general de Kíev; el conde P. A. Goleníschev-Kutúzov; el general Zabudski; el almirante Nazímov; Nikolái Viacheslávich von Pleve; I. P. Jruschov, miembro del Consejo adjunto al Ministerio de Instrucción Pública; el profesor Zolotariov, del Estado Mayor General; V. S. Krivenko; el conde N. F. Heiden; el general Demiánenkov; el arcipreste Ornatski y otros representantes de la Iglesia. Asistieron también damas de la alta sociedad de Petersburgo y, en representación de la municipalidad, el alcalde Leliánov y el vocal Dejteriov. La prensa estaba representada por V. V. Komarov, director de *Svet*[50]; V. L. Velichko, director de *Russki Véstnik*[51]; Siromiátnikov, colaborador de *Nóvoe Vremia*[52]; K. K. Sluchevski, ex director de *Pravítelstvenni Véstnik*[53]; Leikin, director-editor de la revista *Oskolki*[54]; el pintor Karazin, y otros. Se abrió la reunión con la lectura de un informe sobre la situación de los obreros de la industria fabril, a cargo del obrero I. S. Sokolov (acerca de él, véase el núm. 30 de *Iskra*, donde se da una lista más completa de los obreros zubatovianos de Petersburgo, tomada de *Svet* –*Red.*[55]). El informante explicó principalmente la situación actual de la clase obrera en las ciudades industriales, sus necesidades materiales y espirituales, su afán por aprender, etc. (¡Lástima que no se haya publicado el informe del señor Sokolov! Sería interesante ver cómo se las arregló para "explicar" el afán de los obreros por aprender, sin aludir a la persecución policíaca de que es objeto ese afán –*Red.*). Acto seguido, representantes de los obreros de Moscú (¿No sería más exacto decir: representantes de la policía secreta de Moscú? ¿No fue con dinero de la policía con el que viajaron a Petersburgo usted y sus amigos, señor Slépov? –*Red.*), entre los cuales figuraba yo, tuvimos también el honor de asistir a la reunión de Rússkoe Sobranie y de informar a la hono-

rable asamblea acerca del estado de cosas en el mundo obrero de Moscú. En nuestro informe, empezamos por expresar, en nombre de los obreros resos, nuestro profundo agradecimiento a los miembros de Rússkoe Sobranie por permitir que sus representantes expusieran la situación en que se encuentra a la hora actual la clase obrera en Rusia. Luego solicitamos a los representantes de la alta sociedad de Rusia que atendieran seriamente a la instrucción de los obreros rusos (¡Naturalmente! ¡De las clases altas hay que esperar la instrucción de los obreros... a latigazos, seguramente! –*Red.*), la cual dista mucho de ser satisfactoria, hecho este del que se aprovecha con éxito gente malintencionada para hacer propaganda del socialismo (si a *los socialistas* les trae cuenta la insuficiencia de instrucción, ¿por qué es *el gobierno* el que cierra las escuelas para obreros y las salas de lectura? ¡Hay algo aquí que no encaja, señor Slépov! –*Red.*), lo cual perjudica no sólo a los obreros, sino a todo el Estado ruso. Después, procuramos fijar la atención de la honorable asamblea en la frialdad con que los fabricantes moscovitas han acogido la idea de los obreros de Moscú de agruparse en una gran familia, estrechamente unida, para crear sus mutualidades, tan importantes para librarlos de la penuria que les agobia. A este respecto, solicitamos a los miembros de la honorable asamblea plantear ante los círculos gubernamentales la concesión de un crédito para las mutualidades obreras (véase en el núm. 29 de *Iskra* el discurso pronunciado ante el tribunal por el obrero Samilin, de Nizhni Nóvgorod, acerca de su detención por asistir a un círculo de economía. ¡Ahí tienen su instrucción y sus mutualidades! –*Red.*). No cabe duda que el socorrer a los obreros en sus necesidades materiales sería la mejor refutación que se pueda dar a la propaganda malintencionada que se hace entre ellos (¿Acaso el señor Slépov –¡vaya apellido* más acertado que le tocó en suerte!– cree en serio que un obrero consciente dejará de aspirar a la libertad a cambio de míseras limosnas? En cuanto a "socorrer en sus necesidades materiales" a *la masa*

* Apellido derivado de "slepói" que en ruso significa "ciego".–*Ed.*

ignorante e inconsciente, eso no está en manos siquiera de los más altos protectores de los zubatovianos, ya que para ello hay que empezar por cambiar todo el régimen social basado en el despojo de las masas. *–Red.*). Estos falsos "*benefactores*" de los obreros suelen decirles que sólo podrán mejorar su vida por medio de motines, de disturbios, de la resistencia a las autoridades, etc. Para desgracia nuestra, a veces estas instigaciones hacen mella, como todo el mundo sabe. La mejora pacífica del modo de vida de los obreros es la mejor manera de dar un mentís a los agitadores. A continuación, tuvimos el honor de informar a la honorable asamblea de que en Moscú, a pesar de las tremendas proporciones del paro forzoso, la propaganda socialista no ha logrado en los últimos tiempos éxito alguno (¡Pero si acabamos de enterarnos de las innumerables detenciones llevadas a cabo en Moscú! ¿Qué necesidad había de practicar detenciones, y a quién hubo que detener, si la propaganda no tiene éxito? *–Red.*), precisamente porque los obreros ya empiezan a organizarse, tienen su Mutualidad y su Sociedad de Consumidores, y porque las autoridades han puesto ya su solícita atención en las necesidades de los obreros, brindándoles la posibilidad de organizar conferencias sobre temas de cultura general, etc. Además de lo dicho hasta aquí, informamos también a la asamblea de casos ocurridos en Moscú, en los que nosotros intervinimos como mediadores en la reconciliación entre obreros y fabricantes, y no sólo pusimos fin a los desórdenes, sino que inclusive evitamos algunos que hubieran podido estallar, como, por ejemplo, en las fábricas Hakental, Hnos. Bromley y Dobrov-Nabholtz. Nos referimos también a la huelga de la factoría metalúrgica Goujon, donde los obreros de los talleres de laminado y de clavos, aunque suspendieron el trabajo, sólo gracias a nuestra intervención no llegaron a provocar desórdenes, y los obreros reanudaron el trabajo atendiendo nuestros consejos de compañeros (en ocasión de cada huelga, los obreros oyen ya bastantes consejos "de compañeros" de esta índole, tanto por boca de la policía como de los inspectores de trabajo, quienes siempre les instan a que "reanuden el trabajo". Estos no son consejos de compañeros, sino policíacos. *–Red.*).

"Los miembros de Rússkoe Sobranie escucharon benévolamente (¡Tendría gracia que no escucharan con benevolencia a unos obreros que ayudan a la policía en sus faenas! *–Red.*) nuestros informes, y muchos de ellos manifestaron que era necesario reflexionar seriamente sobre el problema de los obreros y darles posibilidades y medios para sustraerse a la influencia de la doctrina socialista (¡Interesante cuadro: generales y curas, soplones de Zubátov y escritores fieles al espíritu policíaco, reunidos para "ayudar" al obrero a sustraerse a la influencia de la doctrina socialista! Y también, por cierto, para ayudar a prender a los obreros incautos que piquen en el anzuelo. *–Red.*), dejándoles actuar con autonomía, bajo el control de la legislación oficial y la dirección del sector de los intelectuales que en verdad aman a su patria y aspiran a verla próspera y feliz (¡Hermosa autonomía, bajo control policíaco! No, los obreros exigen ya una autonomía que suponga libertad respecto a la policía y libertad para elegir como dirigentes a los intelectuales en quienes ellos, los obreros, tienen confianza. *–Red.*). V. V. Komarov, A. V. Vasíliev, el coronel Vereténnikov, el señor Dejteriov, el pintor Karazin, el duque D. P. Golitsin y muchos otros se refirieron con palabras extraordinariamente calurosas al problema de los obreros. Se expresó la idea de que era necesario instituir consejos especiales de entre los obreros, dirigidos por un consejo central y cuya función sería beneficiosa en el sentido de prevenir los malentendidos que pudieran surgir entre obreros e industriales. Como dijo el señor Dejteriov, es algo que debería aceptarse, porque la muchedumbre nunca sabe actuar conscientemente y son los propios obreros quienes mejor pueden influir sobre ella; y como ejemplo citó instituciones del mismo tipo que existen en Francia y cumplen con éxito el cometido señalado más arriba. (Sí, los consejos de obreros actúan con éxito en Francia y en toda Europa. Esto es verdad. Pero actúan con éxito porque los obreros disfrutan allí de libertad política, tienen sus asociaciones, sus periódicos y sus representantes electos en los parlamentos. ¿Acaso el señor Dejteriov cree que los obreros de Petersburgo son tan ingenuos como para

ignorar estos hechos? *–Red.*) También el asunto del crédito del Gobierno para las mutualidades de los obreros fue acogido con simpatía por los miembros de Rússkoe Sobranie. La reunión concluyó con el acuerdo de que se eligiera una comisión especial para examinar las medidas pertinentes al respecto. Confiamos, señor director, en que usted también, como hombre auténticamente ruso, dará muestras de simpatía hacia nosotros, los obreros, y permitirá que lo que precede sea publicado en su periódico, con el fin de que nuestros mejores hombres se unan todos para luchar juntos contra los enemigos de la patria, que introducen la discordia en las masas populares, siembran la simiente de luchas intestinas y minan la lealtad a los preceptos de la tradición, consagrados por los siglos, al respeto y la veneración al poder supremo. Estamos firmemente convencidos de que también en Rusia hay gente dispuesta a dedicar sus fuerzas al servicio de la patria, ofrendar en el altar patrio sus energías y aptitudes y, en estrecha comunión, levantar en Rusia una barrera infranqueable ante la mentira y el mal.

F. A. Slépov, obrero".

¡Forzosamente tenía que destaparse al final el señor Slépov! Toda la ayuda a las necesidades de los obreros, toda la simpatía por parte del Gobierno quedan reducidas, a la postre, a una sola cosa: con gente reclutada en el propio medio obrero, formar grupos para luchar contra el socialismo. Esto sí que es verdad. Y a los obreros les interesará mucho enterarse de que, además del látigo y la cárcel, la deportación y el presidio, los señores obreros zubatovianos tratarán de inculcarles el "respeto y la veneración al poder supremo". En las asambleas públicas ningún obrero con buen sentido dirá lo que piensa: esto equivaldría a entregarse directamente en manos de la policía. Pero por medio de *nuestros* periódicos, de *nuestras* hojas y de *nuestras* reuniones, podemos y debemos lograr que la nueva campaña zubatoviana redunde por entero en beneficio del socialismo.

"Iskra", núm. 31, 1 de enero de 1903 — *Se publica según el texto del periódico "Iskra"*

COMENTARIO FINAL AL COMUNICADO SOBRE LA CONSTITUCION DEL "COMITE DE ORGANIZACION"[56]

"Hace cuatro años, varias organizaciones socialdemócratas rusas se integraron en el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, habiendo concertado cierto plan de organización y los principios generales de actividad, que fueron expuestos en el *Manifiesto* publicado por el Partido. Lamentablemente, este primer intento no fue coronado por el éxito: no se contaba aún con los elementos necesarios para crear un partido socialdemócrata unido y fuerte, que luchara inflexiblemente por la emancipación del proletariado de todas las formas de opresión y explotación. Por una parte, apenas comenzaban a configurarse las formas mismas de la actividad práctica de la socialdemocracia rusa; habiendo emprendido poco antes el camino de la lucha, la socialdemocracia buscaba todavía los medios apropiados para la aplicación óptima de sus concepciones teóricas, avanzaba con paso aún tímido e inseguro. El movimiento obrero que servía de base a sus actividades y se expresaba en grandiosas huelgas, acababa de estallar con un resplandor deslumbrante que enceguecía a muchos, impidiéndoles ver los objetivos y tareas tan claros y definidos de la socialdemocracia revolucionaria, e impulsándolos a enfrascarse en una lucha estrictamente gremial. Por otra parte, la incesante represión descargada por el Gobierno sobre las organizaciones socialdemócratas, que no habían llegado aún a robustecerse ni arraigar sólidamente, destruía toda continuidad, toda tradición en su actividad.

"Pero aquel intento fallido dejó rastro. La idea misma de un partido político organizado del proletariado, por la que se guiaron nuestros antecesores, fue desde entonces la estrella polar y la meta anhelada de todos los militantes socialdemócratas conscientes. En el transcurso de estos cuatro años hubo reiteradas tentativas de llevar a la práctica esta idea que nos legaron los primeros militantes socialdemócratas. Pero hasta el día de hoy seguimos enfrentados a nuestra desorganización, igual que hace cuatro años.

"Entre tanto, la vida nos plantea exigencias cada vez mayores. Si los primeros militantes del Partido se proponían como objetivo despertar las fuerzas revolucionarias que dormitaban en las masas obreras, ante nosotros se plantea ahora la tarea mucho más complicada de encauzar debidamente estas fuerzas que despiertan, ponernos al frente de ellas y

dirigirlas. Debemos estar preparados para escuchar cualquiera de estos días el grito de llamada: "¡Conducidnos adónde nos llamabais!", y sería terrible que ese instante nos sorprendiera tan dispersos y faltos de preparación como en la hora actual. No se nos diga que exageramos la gravedad del momento. Quien sea capaz de mirar por debajo de las cabrillas de la superficie y discernir el proceso que está operándose en lo profundo, no nos acusará de exageración.

"Pero hay además otras circunstancias que contribuyen a acentuar la gravedad de la situación. Estamos viviendo un memorable momento histórico. El despertar de la clase obrera, en relación con la evolución general de la vida rusa, ha puesto en acción a diversos estratos sociales. Con mayor o menor grado de conciencia aspiran a organizarse para incorporarse de un modo u otro a la lucha contra el régimen caduco. ¡Enhorabuena! La socialdemocracia no puede sino saludar a todo el que se suma a esta lucha. Pero al mismo tiempo debe velar con ojo avizor por que tales aliados no la conviertan en instrumento suyo, no la alejen del escenario principal, no la despojen del papel dirigente en la lucha contra la autocracia y, lo más importante, no obstaculicen el avance de la lucha revolucionaria, desviándola del buen camino. Que semejante peligro no es producto de la imaginación, lo sabe bien quien haya seguido de cerca la lucha revolucionaria de estos últimos años.

"Así pues, la socialdemocracia rusa se enfrenta en el momento actual con una tarea gigantesca, muy superior a las fuerzas de cualquier comité local e incluso de cualquier organización distrital. Por perfectas que sean las organizaciones locales, nunca estarán a la altura de esta tarea que ha rebasado ya los marcos locales. Sólo podrá ser cumplida por la fuerza colectiva de todos los socialdemócratas rusos, unidos en un ejército centralizado y disciplinado. Pero ¿quién debe tomar la iniciativa de la unificación?

"Este problema fue discutido el año pasado en la conferencia de representantes de la Unión de Lucha de Petersburgo[57], del Comité Central de los comités y organizaciones unificados del sur, de la organización de *Iskra*[58], de los comités centrales del Bund[59] (de Rusia y en el extranjero), de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero[60] y de algunas otras organizaciones. La conferencia encargó a los representantes de varias organizaciones que formaran un Comité de Organización, el cual asumiría la tarea de restablecer en la práctica al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.

"En cumplimiento de este acuerdo, los representantes de la Unión de Lucha de Petersburgo, de la organización de *Iskra* y del grupo *Yuzhni Rabochi**[61] constituyeron un Comité de Organización que se asigna

---

* También al Bund se le propuso enviar un representante al Comité de Organización, pero por causas que desconocemos no respondió a esta invitación. Esperamos que esas causas fueran puramente accidentales y que el Bund enviará su representante sin demora.

como tarea primera y fundamental *preparar las condiciones para convocar el Congreso del Partido.*

"Pero siendo así que la convocación del Congreso se presenta como un asunto en extremo complicado, que requiere mucho tiempo, el Comité de Organización se hace cargo, hasta que se restablezca la organización central del Partido, de ciertas funciones de carácter general (edición de hojas para toda Rusia, transporte general y cuestiones técnicas, establecimiento de contactos entre los comités, etc.).

"Ni que decir tiene que el Comité de Organización, creado por iniciativa particular de algunas organizaciones, sólo tendrá relaciones obligatorias con aquellas que ya le han otorgado su mandato o se lo otorguen. Para los demás comités y grupos, representa una organización particular, que les ofrece sus servicios.

"Grande y de mucha responsabilidad es la tarea que ha decidido asumir el Comité de Organización y, si a pesar de todo osa hacerlo, es sencillamente porque la necesidad de la unificación es demasiado apremiante, porque la dispersión se hace sentir demasiado y porque la desorganización, caso de subsistir, supondría una amenaza demasiado grande para la causa común. Al entrar en funciones, el Comité de Organización considera que el éxito que pueda alcanzar en su gestión dependerá en gran medida de la actitud que adopten hacia él los comités y organizaciones socialdemócratas, y esta misma actitud será considerada por el Comité como criterio del acierto con que haya sabido apreciar el momento actual.

Diciembre de 1902 *Comité de Organización*".

* *
*

La declaración del Comité de Organización de nuestro Partido, que acaba de constituirse, expone el asunto con suficiente claridad y elocuencia, y no hace falta que gastemos muchas palabras para explicar la significación del paso que se ha dado. La unificación, el restablecimiento de la integridad del Partido es la tarea más apremiante de los socialdemócratas rusos, que reclama imperiosamente un cumplimiento inmediato. Se trata de una tarea muy difícil, pues lo que necesitamos no es la unificación de unos cuantos puñados de intelectuales de sentimientos revolucionarios, sino la unificación de todos los dirigentes del movimiento obrero que ha despertado a la vida independiente y la lucha a toda una vasta clase de la población. Necesitamos una unificación basada en una rigurosa unidad de principio, a la que debe incorporarse de manera consciente y firme la totalidad o la

inmensa mayoría de los comités, organizaciones y grupos, de intelectuales y de obreros, que actúan en distintas circunstancias y en condiciones diferentes, y que muchas veces han llegado a sus convicciones socialdemócratas por los caminos más dispares. Una unificación así no puede crearse por decreto, ni puede ser el producto inmediato de simples resoluciones de los delegados reunidos, sino que hay que prepararla e ir concretándola sistemática y gradualmente, de modo que el congreso de todo el Partido consolide o corrija lo realizado, prosiga la obra iniciada, termine y sancione formalmente los sólidos cimientos para un trabajo posterior, más amplio y profundo. Por eso saludamos muy especialmente la sensata prudencia y modestia con que el Comité de Organización aborda sus tareas. Sin pretender en absoluto que la totalidad de los socialdemócratas rusos se relacionen obligatoriamente con él, el CO se limita a *ofrecer sus servicios* a todos ellos. Que todos los socialdemócratas rusos sin excepción –comités y círculos, organizaciones y grupos, los que se encuentran en actividad y los que momentáneamente están apartados (confinados, etc.)– se apresuren a contestar a este llamamiento, se esfuercen por establecer relaciones directas y vivas con el CO, y pongan el mayor empeño en apoyar esta inmensa labor de unificación. Necesitamos lograr que no haya *un solo* grupo de socialdemócratas rusos que no esté vinculado al CO, que no trabaje fraternalmente identificado con él. Además, por considerar que su tarea primera y fundamental es preparar y convocar el congreso de todo el Partido, el CO asume también ciertas funciones generales a nivel de *servicios al movimiento*. Estamos convencidos de que ningún socialdemócrata pondrá en entredicho la urgente necesidad de que el CO amplíe sus funciones en este terreno, ya que se trata solamente de *una oferta de servicios* ampliada –una oferta que responde a pedidos formulados ya miles y miles de veces–, que no propone que se renuncie a ningún "derecho", sino sólo renunciar cuanto antes, en la práctica, al aislamiento y acometer juntos la organización de una serie de empresas comunes. Por último, estimamos también absolutamente acertada y oportuna la rotunda declaración del CO,

en el sentido de que la convocación del congreso se presenta como un asunto en extremo complicado y que requiere mucho tiempo. Lo cual, desde luego, no significa en absoluto que se aplace la convocatoria del congreso. Nada de eso. Por lo que a la urgencia del congreso se refiere, tendríamos que admitir que aun el plazo de un mes es ya sobradamente "largo" para la convocatoria. Pero si recordamos nuestras condiciones de trabajo y la necesidad de lograr que todo el movimiento esté debidamente representado en el congreso, un plazo cinco y hasta diez veces mayor no debería descorazonar a ningún militante con cierta experiencia.

Deseemos, pues, los mayores éxitos a la causa de la más rápida unificación y restablecimiento del Partido, demostremos nuestra simpatía no sólo con palabras, sino con actos inmediatos de todos y de cada uno de nosotros. ¡Viva la socialdemocracia rusa y la socialdemocracia revolucionaria internacional!

"Iskra", núm. 32, 15 de enero de 1903 — *Se publica según el texto del periódico "Iskra"*

PROYECTO DE MENSAJE DEL COMITE DE ORGANIZACION RUSO A LA LIGA, A LA UNION Y AL CBE

En cumplimiento de la resolución aprobada por la conferencia de primavera (1902) del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, el *Comité de Organización* invita a la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa[62], a la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero y al Comité del Bund en el Extranjero a formar una sección en el extranjero del Comité de Organización del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.

Las funciones de esta sección del Comité de Organización ruso en el extranjero serán las siguientes:

1) Estudiar cómo estarán representadas en el congreso las organizaciones socialdemócratas en el extranjero. La solución definitiva de este problema dependerá del Comité de Organización ruso y, posteriormente, del propio congreso; 2) cooperar desde el extranjero a la organización del congreso (por ejemplo, en lo que se refiere a finanzas, pasaportes, etc.), y 3) preparar la unificación de las organizaciones socialdemócratas en el extranjero, que tanto urge en interés del Partido y de todo el movimiento obrero socialdemócrata de Rusia.

Escrito el 22 ó 23 de enero (4 ó 5 de febrero) de 1903

Publicado por primera vez en 1946, en la 4ª ed. de "Obras" de V. I. Lenin, t. 6

Se publica según el manuscrito

A PROPOSITO DE UNA DECLARACION DEL BUND

Acabamos de recibir el núm. 106 de *Poslednie Izvestia* del Bund[63] [del 3 de febrero (21 de enero)], que informa de un paso de excepcional importancia, decisivo y muy lamentable, dado por el Bund. Resulta que el Comité Central del Bund ha publicado en Rusia una declaración con motivo del comunicado emitido por el Comité de Organización. Aunque para ser más exactos, habría que decir: una declaración con motivo de una *nota al pie* del comunicado del CO, pues a ella se refiere *principalmente* el Bund.

Se trata de lo siguiente. Como nuestros lectores saben, en esa horrible "nota al pie" por la que (¡supuestamente!) se armó el escándolo, el CO escribía literalmente lo que sigue:

"También al Bund se le propuso enviar un representante al Comité de Organización, pero por causas que desconocemos no respondió a nuestra invitación. Esperamos que esas causas fueran puramente accidentales y que el Bund enviará su representante sin demora."

¿Cabe, nos preguntamos, algo más natural e inofensivo que esta nota? ¿Cómo podía proceder de otro modo el CO? No mencionar al Bund habría sido faltar a la verdad, pues el CO no lo ignoraba ni podría ignorarlo mientras el Bund forme parte del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, de conformidad con la decisión del Congreso del Partido celebrado en 1898. Y si se hablaba de él, era necesario señalar que lo habíamos invitado. ¿No está claro? Y aun está más claro que si el CO desconocía las causas por las cuales

el Bund guardaba silencio, *tenía* que precisar: "por causas que desconocemos". Al agregar: esperamos que esas causas fueran *puramente accidentales* y que el Bund enviará su representante sin demora, el CO expresaba en forma franca y directa su deseo de trabajar *junto con el Bund* en la organización del congreso y en el restablecimiento del Partido.

Es evidente que si el Bund compartía este deseo, no le quedaba más que enviar su representante, al que *se había invitado* tanto por conducto clandestino como por medio de una declaración en la prensa. En vez de esto, el Bund *se lanza a polemizar* con la nota al pie (!!) y publica una declaración en la que, *aparte y especialmente*, expone su criterio y sus ideas acerca de las tareas del CO y de las condiciones a que debe sujetarse la convocatoria del congreso. Antes de entrar a examinar la "polémica" del Bund y de analizar sus puntos de vista, debemos *protestar* con la mayor energía contra la publicación por él de una declaración particular, pues infringe así las más elementales normas cuando se realiza *conjuntamente* una labor revolucionaria y sobre todo en materia de organización. Una de dos, señores: o *no quieren* trabajar *en un* CO *conjunto*, y en este caso nadie tendrá nada que objetar, por supuesto, a su actuación por separado. O bien desean colaborar y entonces tienen *obligación* de expresar sus opiniones no de manera pública y por separado, sino ante los compañeros del CO, el cual sólo aparece públicamente como un cuerpo único.

El propio Bund comprende muy bien, claro es, que su modo de proceder se da de bofetadas con todas las reglas para llevar entre compañeros los asuntos *comunes*, e intenta recurrir a la siguiente justificación, que no puede ser más endeble: "Como no tuvimos posibilidad de expresar nuestros criterios sobre las tareas del próximo congreso por medio de nuestra participación personal en la conferencia o en la redacción del *Comunicado*, nos vemos obligados a llenar esta laguna, por lo menos en parte, mediante la presente declaración". ¿Acaso el Bund, nos preguntamos, pretende seriamente convencernos de que "no tuvo la posibilidad" de dirigir una carta al CO, o de hacerla llegar al Comité de San

Petersburgo, o a la organización de *Iskra*, o a *Yuzhni Rabochi?* ¿Y tampoco pudo enviar un delegado a cualquiera de estas organizaciones? ¿Acaso intentó el Bund dar aunque sólo fuese uno de estos pasos de una dificultad rayana en lo "imposible", muy difíciles, por lo visto, para una organización tan débil, tan inexperta y carente de toda vinculación, como el Bund?

¡No juguemos al escondite, señores! Esto es poco inteligente, y además indigno. Actuaron por separado porque así lo *querían*. Y así lo querían para revelar y aplicar inmediatamente su *decisión* de sentar sobre *nuevas* bases las relaciones con los camaradas rusos: no *formar parte* del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia sobre la base de los Estatutos de 1898, sino constituir una alianza *federativa* con él[64]. En vez de *discutir* este asunto en detalle y desde todos los puntos de vista ante el Congreso, como lo queríamos nosotros, *que nos abstuvimos hace mucho de continuar la polémica iniciada por nosotros* respecto del problema del federalismo y las nacionalidades[65], como querían, indudablemente, todos o la inmensa mayoría de los camaradas rusos; en lugar de esto, *han cerrado la puerta* a la discusión conjunta. No procedieron como camarada de Petersburgo, del Sur y de *Iskra*, con deseo de discutir conjuntamente con ellos (*antes del Congreso* y *en el Congreso*) la mejor forma de relaciones, sino procedieron exactamente como *una parte* desvinculada de todos los miembros del POSDR, que presenta *sus propias condiciones* al Partido en conjunto.

Por la fuerza no te harás querer, dice un proverbio ruso. Si el Bund no desea seguir manteniendo con el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia la estrechísima vinculación establecida con acierto por el Congreso de 1898, es evidente que dejarán de mantenerse las antiguas relaciones. No le negaremos nosotros el "derecho" de expresar su opinión y sus deseos (en general, en materia revolucionaria, no tenemos afición a hablar de "derechos", como no sea por estricta necesidad). Lamentamos, sin embargo, que el Bund haya perdido todo sentido del tacto, hasta el punto de expresar su opinión por medio de una declaración pública separada, en el mismo momento en que era invitado a formar parte de un

organismo conjunto (el CO), *que no emitía de antemano ninguna opinión categórica sobre el asunto* y que convocaba a un congreso precisamente para discutir todas las opiniones.

El Bund deseaba *provocar* a cuantos encaran el problema de otro modo a que manifestasen en el acto su opinión. ¡Está bien! Nosotros, desde luego, no nos negaremos a hacerlo. Diremos al proletariado ruso, y repetiremos en especial al proletariado judío que los actuales jefes del Bund cometen un grave error político, que, sin duda, el tiempo, la experiencia y el desarrollo del movimiento se encargarán de corregir. En otra época el Bund apoyó al "economismo", contribuyó a la escisión en el extranjero, adoptó resoluciones en las cuales definía la lucha económica como el *mejor* medio de agitación política. Nosotros nos pronunciamos y luchamos contra ello. Y la lucha ayudó a rectificar los viejos errores de los que ahora probablemente no ha quedado ni rastro. Luchamos contra el arrebato terrorista, el cual pasó, al parecer, todavía con mayor rapidez. Y estamos convencidos de que también pasará la pasión nacionalista. El proletariado judío comprenderá a la postre que su *más estrecha* unión con el proletariado ruso en un solo partido responde a sus intereses más vitales, que es el colmo de lo absurdo querer prejuzgar si la evolución de los judíos en la Rusia libre se diferenciará de su evolución en la Europa libre, que el Bund no debe ir más allá de la demanda (en el seno del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia) de plena autonomía para los asuntos referentes al proletariado judío, autonomía reconocida plenamente por el Congreso de 1898 y que nunca ha sido negada por nadie.

Pero volvamos a la declaración del Bund. Según él, la nota al pie del *Comunicado* del CO es "ambigua". Esta es una falsedad rayana en la insidia. El propio CC del Bund admite, un par de líneas más adelante, que las "causas por las que nuestro representante no asistió a la conferencia fueron puramente accidentales". ¿Y qué dijo el CO? Expresó la esperanza de que la no asistencia de un representante del Bund fuese accidental. Ustedes mismos confirman esta suposición y, no obstante, se enojan. ¿Por qué? Prosigamos. Lo accidental

no puede ser conocido de antemano por nadie. Esto significa que son completamente infundadas las palabras del Comité del Bund en el Extranjero, en el sentido de que el CO *conocía* las causas que imposibilitaron la presencia de su representante. En general, el Comité del Bund en el Extranjero desempeña en esta historia un papel indecoroso a más no poder: añade a la declaración del CC del Bund sus propias invenciones que ¡contradicen directamente las palabras del propio CC! ¿Cómo podía el Comité del Bund en el Extranjero estar enterado de que el CO *conocía* las causas de la ausencia del Bund, cuando el invitado no era el Comité del Bund en el Extranjero, sino el CC del Bund, y cuando éste dice que las causas de la ausencia eran puramente accidentales?

"Estamos convencidos –afirma el CC del Bund– de que si los iniciadores de la reunión se hubiesen esforzado un poco más, estas causas accidentales no nos habrían impedido responder..." Nosotros preguntamos a cualquier persona imparcial: si dos camaradas que se proponían coincidir en la reunión del CO reconocen al unísono que las causas que han trastornado la cita fueron "puramente accidentales", ¿es oportuno y decoroso *suscitar una polémica pública acerca* de quién tiene más culpa por la inasistencia? Por nuestra parte, señalaremos que hace ya mucho tiempo que expresamos (no en la prensa, es claro, sino por carta) nuestro pesar por la ausencia del Bund, y se nos informó que éste había sido invitado *dos veces*: una por carta y otra mediante comunicación personal a través del Comité de... del Bund.

El delegado llegó *casi un mes después* de la reunión, se lamenta el Bund. Terrible delito que merece, por supuesto, ser señalado en la prensa, pues pone de relieve la puntualidad del Bund que ¡no se planteaba enviar a su delegado ni siquiera dos meses después de la reunión!

El delegado "no cumplió su promesa" de remitir el *Comunicado* del CO, ya fuese en copia manuscrita o impresa, pero *sin falta* antes de su difusión... Aconsejamos a nuestros camaradas rusos que se abstengan de hablar con cierta gente sin levantar acta. También nosotros teníamos la promesa

de la organización de *Iskra* de enviarnos tanto una copia manuscrita como un ejemplar impreso del *Comunicado*, a pesar de lo cual nunca recibimos la copia, y el ejemplar impreso lo vimos *mucho más tarde* que los miembros de organizaciones que no están relacionadas con la de *Iskra*. Dejemos que los bundistas contesten a la pregunta de si sería decoroso que, por nuestra parte, nos pusiéramos a acusar en la prensa a la organización de *Iskra* por haber faltado a su promesa. El delegado del CO prometió al CC del Bund escribir inmediatamente al camarada encargado de la impresión del *Comunicado* para que se aplazara la publicación: en esto consistió *en realidad* la promesa (en cuanto podemos juzgar, según nuestros datos). Y la promesa fue cumplida; pero resultó imposible aplazar la publicación, porque era tarde para comunicarse con el impresor.

En resumen: los iniciadores del CO escribieron cartas, hicieron una comunicación personal por medio del Comité de... del Bund y enviaron un delegado al CC del Bund, ¡pero éste dejó pasar varios meses sin remitir *ni una sola carta*, y no hablemos de enviar a un delegado! ¡Y he aquí que el Bund se arremete en la prensa con acusaciones! Y el Comité del Bund en el Extranjero tiene la extraña ocurrencia de asegurar que los iniciadores de la reunión se han comportado de modo "extraño", que sus actos se hallan en flagrante contradicción con sus objetivos, que "se precipitaron" (¡el CC del Bund los acusa, por el contrario, de lentitud!) y quieren ¡¡"crear la impresión" de que el Bund "adoptó una actitud de indiferencia"!!

Nos resta dedicar algunas palabras a la inculpación que se hace al CO en el sentido de que no extrajo "la única conclusión acertada", a saber: "Como quiera que, en rigor, el partido no existe, el próximo congreso debe tener carácter constituyente, razón por la cual es preciso conceder el derecho de participar en él a todas las organizaciones socialdemócratas existentes en Rusia, tanto rusas como de todas las demás nacionalidades". El Bund trata de soslayar el hecho, poco agradable para él, de que, aunque carece de un centro único, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia existe en una

serie de comités y órganos, y dispone del *Manifiesto* y de las resoluciones del I Congreso, en el cual, por lo demás, intervinieron en nombre del proletariado judío personas que por aquel entonces aún no habían revelado vacilaciones de economistas, terroristas y nacionalistas. Al plantear formalmente el "derecho" de "todas" las nacionalidades a constituir el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, ya constituido desde hace mucho tiempo, el Bund confirma con claridad que todo el pleito entablado por él gira en torno al problema de la famosa "federación". Pero el Bund debería ser el último en divagar sobre este asunto, y entre revolucionarios serios no debería hablarse en este caso de "derechos". Todos saben que el problema que está al orden del día es el de la cohesión y unificación del núcleo central del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. No podemos por menos de simpatizar con la idea de que en el congreso estén representadas "todas" las nacionalidades, pero tampoco se debe olvidar que *sólo* puede hablarse de *ensanchar* el núcleo o de su unión con otras organizaciones *después de haber completado la formación de este núcleo* (o por lo menos después de su indudable consolidación). Mientras no estemos orgánicamente unidos y no marchemos con firmeza por el camino correcto, la unión con nosotros no prestará utilidad alguna a "todas las demás" nacionalidades. Y la solución del problema acerca de *la posibilidad* (¡y no del "derecho", señores!) de que estén representadas en nuestro congreso "todas las demás" nacionalidades depende de toda una serie de pasos tácticos y organizativos del CO y de los comités rusos, depende, en una palabra, del éxito que alcance el CO en su gestión. Y que el Bund procuró desde el primer momento poner trabas al CO, esto es un hecho histórico.

"Iskra", núm. 33, 1 de febrero de 1903 *Se publica según el texto del periódico "Iskra"*

SOBRE EL MANIFIESTO DE LA UNION DE SOCIALDEMOCRATAS ARMENIOS

Una nueva organización socialdemócrata, la *Unión de Socialdemócratas Armenios*[66], ha surgido en el Cáucaso. Según estamos enterados, comenzó su actividad práctica hace más de medio año y cuenta ya con su propio órgano de prensa en lengua armenia. Recibimos el núm. 1 de este periódico, llamado *Proletariat*[67] y que lleva en cabecera el epígrafe: Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Sus páginas contienen una serie de artículos, notas y colaboraciones en que se explican las condiciones sociales y políticas que han dado nacimiento a la Unión de Socialdemócratas Armenios y se traza, en rasgos generales, el programa de sus actividades.

En el editorial, titulado *Manifiesto de los Socialdemócratas Armenios*, leemos lo siguiente: "Siendo una de las ramas del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, cuya vasta red se extiende por todos los ámbitos de Rusia, la Unión de Socialdemócratas Armenios se solidariza por entero con él en sus actividades y luchará a su lado por los intereses del proletariado de Rusia en general y del armenio en particular". Más adelante, luego de señalar el rápido desarrollo del capitalismo en el Cáucaso y los resultados monstruosamente poderosos y polifacéticos que este proceso lleva aparejados, los autores pasan a hablar de la situación actual del movimiento obrero en el Cáucaso. En los centros industriales del Cáucaso, que son Bakú, Tiflís y Batum, con sus grandes empresas capitalistas y su numeroso proletariado industrial, ese movimiento ha echado ya profundas raíces. Pero la lucha de los obreros del Cáucaso contra los patronos, debido al

bajísimo nivel cultural de aquéllos, ha tenido hasta ahora, como es natural, un carácter más o menos espontáneo e inconsciente. Era necesaria una fuerza capaz de aglutinar las energías dispersas de los obreros, de dar forma coherente a sus reivindicaciones y de desarrollar en ellos la conciencia de clase. Esta fuerza es el socialismo. Después de exponer concisamente las tesis fundamentales del socialismo científico, la Unión explica cuál es su posición con respecto a las tendencias que existen en la actualidad en la socialdemocracia internacional y en particular en la socialdemocracia rusa. "La realización del ideal socialista –dice el *Manifiesto*– no es viable, en nuestra opinión, ni como resultado de la lucha de la clase obrera en el plano económico, ni por medio de reformas sociales y políticas parciales; sólo será posible mediante la transformación radical de todo el régimen existente, mediante la revolución social, cuyo preludio obligatorio deberá ser la dictadura política del proletariado." Más adelante, apuntando al régimen político existente en Rusia como enemigo de todo movimiento social y, en especial, del movimiento obrero, la Unión declara que se fija como objetivo inmediato la educación política del proletariado armenio y su incorporación a la lucha de todo el proletariado de Rusia para el derrocamiento de la autocracia zarista. Sin negar por completo la necesidad de una lucha económica parcial de los obreros contra los patronos, la Unión no la considera, sin embargo, importante por sí misma. Reconoce el valor de esa lucha en la medida en que contribuye a mejorar la situación material de los obreros y a forjar su conciencia política y su solidaridad de clase.

Para nosotros presenta singular interés la actitud que adopta la Unión ante el problema nacional. "Teniendo en cuenta –dice el *Manifiesto*– que del Estado ruso forman parte muchos pueblos diferentes, que se hallan en diversas fases de desarrollo cultural, y entendiendo que sólo el amplio desarrollo de la autonomía local puede garantizar los intereses de estos elementos heterogéneos, estimamos necesaria la constitución, en la Rusia libre del mañana, de una república *federativa* (la cursiva es nuestra). Por lo que se refiere al

Cáucaso, teniendo en cuenta la gran diversidad de razas de su población, nos esforzaremos por lograr la unificación de todos los elementos socialistas locales y de todos los obreros pertenecientes a nacionalidades distintas, nos esforzaremos por crear una fuerte organización socialdemócrata unida, para luchar más eficazmente contra la autocracia. Reconocemos a todas las naciones de la Rusia futura el derecho de libre autodeterminación, pues consideramos que la libertad nacional es sólo una de las formas de la libertad civil en general. Partiendo de esta premisa y teniendo en cuenta, como ya se ha dicho más arriba, la composición multinacional del Cáucaso y la inexistencia de fronteras geográficas entre las diversas nacionalidades, no nos parece posible introducir en nuestro programa la reivindicación de la autonomía política para los pueblos del Cáucaso; sólo postulamos la autonomía en lo tocante a la vida cultural, es decir, la libertad de idioma, de escuela, de enseñanza, etc."

Saludamos de todo corazón el *Manifiesto de la Unión de Socialdemócratas Armenios*, y en especial su notable intento de plantear sobre bases correctas el problema nacional. Sería muy de desear que este intento fuese llevado hasta el final: La Unión *señala* con absoluto acierto los dos principios fundamentales que deben guiar a todos los socialdemócratas de Rusia en lo concerniente al problema nacional. El primero es la exigencia no de la autonomía nacional, sino de la libertad política y civil, y de la plena igualdad de derechos; el segundo, la reivindicación del derecho de autodeterminación para cada una de las nacionalidades que integran el Estado. Pero ninguno de estos dos principios aparece todavía consecuente y plenamente aplicado por la Unión de Socialdemócratas Armenios. En efecto, ¿acaso, *desde su propio punto de vista*, puede plantearse la exigencia de una república *federativa*? La federación *presupone* conjuntos políticos nacionales autónomos, mientras que la Unión se niega a reclamar la autonomía nacional. Para ser plenamente consecuente, la Unión debe suprimir en su programa la reivindicación de la república *federativa* y limitarse a postular la república democrática en general. No es asunto del proletariado *predi-*

car el federalismo y la autonomía nacional, no le incumbe a él formular semejantes reivindicaciones que se traducen inevitablemente en la exigencia de crear un Estado autónomo *de clase*. El objetivo del proletariado es agrupar *más estrechamente masas* obreras tan amplias como sea posible de todas y de cada una de las nacionalidades, cohesionarlas para que luchen en *la palestra más amplia posible* por la república democrática y por el socialismo. Y como la palestra estatal que tenemos ante nosotros en los momentos actuales ha sido creada, se mantiene y ensancha por medio de una serie de indignantes actos de violencia, lo que debemos hacer para poder luchar con éxito contra todas las formas de explotación y opresión, no es dispersar, sino, por el contrario, unir a las fuerzas de *la clase obrera*, la más oprimida y la más capaz de luchar. La exigencia de que se reconozca el derecho de cada nacionalidad a la autodeterminación sólo significa que nosotros, el partido del proletariado, debemos estar siempre e incondicionalmente *en contra de todo intento* de influir desde fuera, *mediante la violencia o la injusticia*, en la *auto*determinación de las naciones. A la vez que cumplimos siempre y en todas partes con este deber negativo (luchar y protestar contra la violencia) nos preocupamos por la autodeterminación no de los pueblos y las naciones, sino del *proletariado* dentro de cada nacionalidad. Así pues, el programa general, fundamental y siempre obligatorio de la socialdemocracia en Rusia sólo debe consistir en reivindicar la plena igualdad de derechos de los ciudadanos (independientemente del sexo, idioma, religión, raza, nacionalidad, etc.) y su derecho a la libre y democrática *auto*determinación. Por lo que se refiere al *apoyo* que se deba prestar a la reivindicación de la autonomía *nacional*, no es éste en absoluto un deber permanente y programático del proletariado. Sólo en determinadas circunstancias excepcionales puede ser necesario ese apoyo. En lo que concierne a los socialdemócratas armenios, la inexistencia de esas circunstancias excepcionales es reconocida por la misma Unión de Socialdemócratas Armenios.

Confiamos en volver más adelante a este problema del fe-

deralismo y la nacionalidad*. Por ahora, terminaremos saludando una vez más al nuevo miembro del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, a la Unión de Socialdemócratas Armenios.

"Iskra", núm. 33, 1 de febrero de 1903 | *Se publica según el texto del periódico "Iskra"*

---

* Véase el presente volumen, págs. 248-258.–*Ed.*

IDEAS MARXISTAS SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO EN EUROPA Y EN RUSIA[68]

El "Programa de conferencias" fue escrito antes del (10) 23 de febrero de 1903; el "Guión de la primera conferencia", entre el 10 y el 13 (23 y 26) de febrero de 1903
Publicado por primera vez en 1932, en "Recopilación Leninista XIX"

El "Programa de conferencias" se publica según el manuscrito; el "Guión de la primera conferencia", según los apuntes de un alumno de la Escuela Superior Rusa de Ciencias Sociales de París, corregidos por Lenin

PROGRAMA DE CONFERENCIAS

Conferencia I. *Teoría general del problema agrario.* Formación de la agricultura capitalista. Diferentes formas de desarrollo de la agricultura comercial y aparición de la clase de los asalariados agrícolas. Teoría de la renta de Marx. Carácter burgués de las doctrinas de la llamada escuela crítica (señores Bulgákov, Hertz, David, Chernov, en parte Máslov y otros), que intenta explicar por medio de leyes naturales (por el estilo de la famosa ley de la fertilidad decreciente del suelo) la existencia del tributo cobrado de la sociedad por los terratenientes. Contradicciones del capitalismo en la agricultura.

Conferencia II. *La pequeña y la gran producción en la agricultura.*

Esfuerzos de la llamada escuela crítica para velar la esclavitud del pequeño productor en la sociedad actual. Análisis de investigaciones monográficas interpretadas de manera completamente errónea por dicha escuela (M. Hecht, K. Klawki, Auhagen).

Conferencia III. *Continuación.* La encuesta de Baden[69]. Sus resultados confirman plenamente las concepciones marxistas. Datos generales de la estadística agraria alemana. La fábula de que el gran capital degenera en latifundio. La maquinaria en la agricultura. Mayor agotamiento del ganado de labor en las haciendas campesinas medianas. Las cooperativas en la agricultura; datos generales de la estadística alemana de 1895 sobre las cooperativas lecheras. Diferencias de forma entre las cooperativas agrícolas y los trusts industriales,

que impiden a la llamada escuela crítica comprender la completa identidad entre éstos y aquéllas, en cuanto a su contenido económico y social.

Conferencia IV. *Planteamiento del problema agrario en Rusia.* Fundamentos de la concepción populista del mundo y su significación histórica, como expresión primitiva de la democracia agraria. Significación central del problema del campesinado (la comunidad rural[70] y la producción popular). Diferenciación del campesinado en burguesía rural y proletariado rural. Métodos para estudiar este proceso, y su significación. Sustitución del sistema de prestación personal por el sistema de economía capitalista. Carácter reaccionario de las ideas populistas. Exigencias del momento histórico actual: eliminación de los restos del régimen de la servidumbre y libre desarrollo de la lucha de clases en el campo.

GUION DE LA PRIMERA CONFERENCIA

TEORIA GENERAL

La teoría de Marx sobre el desarrollo del modo capitalista de producción rige tanto para la agricultura como para la industria. No hay que confundir los rasgos fundamentales del capitalismo con las distintas formas que adopta en la agricultura y en la industria.

Examinemos los rasgos característicos fundamentales y las formas especiales del proceso que crea la estructura capitalista del agro. Las causas que engendran este proceso son dos: 1) la producción de mercancías y 2) el hecho de que la mercancía no es el producto, sino la fuerza de trabajo. Cuando se hace de esta fuerza un objeto de cambio, toda la producción se convierte en producción capitalista y surge, como clase aparte, el proletariado. El crecimiento de la producción mercantil y el desarrollo del trabajo asalariado en la agricultura se opera en forma diferente que en la industria, por lo cual la aplicación de la teoría de Marx a la agricultura puede parecer desacertada; pero es necesario conocer en qué forma se convierte la agricultura en capitalista. Para ello es necesario, en primer lugar, aclarar dos fenómenos:

I. ¿Cómo se desarrolla la agricultura comercial?, y
II. ¿Cómo se manifiesta la formación de la clase obrera?

I. El rasgo principal de este proceso es el rápido crecimiento de la población industrial y la venta de productos en el mercado. Esto quiere decir que para un amplio desarrollo de la agricultura comercial es necesario un amplio

que impiden a la llamada escuela crítica comprender la completa identidad entre éstos y aquéllas, en cuanto a su contenido económico y social.

Conferencia IV. *Planteamiento del problema agrario en Rusia.* Fundamentos de la concepción populista del mundo y su significación histórica, como expresión primitiva de la democracia agraria. Significación central del problema del campesinado (la comunidad rural[70] y la producción popular). Diferenciación del campesinado en burguesía rural y proletariado rural. Métodos para estudiar este proceso, y su significación. Sustitución del sistema de prestación personal por el sistema de economía capitalista. Carácter reaccionario de las ideas populistas. Exigencias del momento histórico actual: eliminación de los restos del régimen de la servidumbre y libre desarrollo de la lucha de clases en el campo.

GUION DE LA PRIMERA CONFERENCIA

TEORIA GENERAL

La teoría de Marx sobre el desarrollo del modo capitalista de producción rige tanto para la agricultura como para la industria. No hay que confundir los rasgos fundamentales del capitalismo con las distintas formas que adopta en la agricultura y en la industria.

Examinemos los rasgos característicos fundamentales y las formas especiales del proceso que crea la estructura capitalista del agro. Las causas que engendran este proceso son dos: 1) la producción de mercancías y 2) el hecho de que la mercancía no es el producto, sino la fuerza de trabajo. Cuando se hace de esta fuerza un objeto de cambio, toda la producción se convierte en producción capitalista y surge, como clase aparte, el proletariado. El crecimiento de la producción mercantil y el desarrollo del trabajo asalariado en la agricultura se opera en forma diferente que en la industria, por lo cual la aplicación de la teoría de Marx a la agricultura puede parecer desacertada; pero es necesario conocer en qué forma se convierte la agricultura en capitalista. Para ello es necesario, en primer lugar, aclarar dos fenómenos:

I. ¿Cómo se desarrolla la agricultura comercial?, y
II. ¿Cómo se manifiesta la formación de la clase obrera?

I. El rasgo principal de este proceso es el rápido crecimiento de la población industrial y la venta de productos en el mercado. Esto quiere decir que para un amplio desarrollo de la agricultura comercial es necesario un amplio

desarrollo de la población no agrícola. Este proceso se manifiesta en diversas formas y se observa en los países importadores y exportadores de trigo. El rápido crecimiento de la población industrial determina, por su parte, la escasez de trigo en los países industriales, es decir, la imposibilidad de prescindir de la importación de trigo de otros países, mientras no se modifiquen las técnicas. El aumento de la demanda de trigo, en el contexto de la propiedad privada de toda la tierra, conduce a la formación del precio de monopolio.

Esto es importante para explicar la renta.

El proceso mismo de formación de la agricultura comercial no transcurre exactamente igual que en la industria fabril; en la industria se opera en una forma simple y directa; en la agricultura sucede otra cosa: predomina una mezcla de agricultura comercial y no comercial. En este caso se combinan varias formas. En cada lugar determinado se lleva al mercado, en lo fundamental, *un solo* producto cualquiera. Por una parte, la producción del terrateniente y, sobre todo, la del campesino es una producción mercantil; por otra parte, conserva su carácter de producción para el consumo.

La necesidad de obtener dinero determina el paso de la economía natural a la comercial. El poder del dinero gravita sobre los campesinos no sólo en Europa Occidental, sino también en Rusia. La estadística de los zemstvos muestra que aun en los lugares donde son muy fuertes los restos de la economía patriarcal adquiere enormes proporciones la supeditación del campesino al mercado.

II. El proceso de formación de la clase de los obreros asalariados consiste en la diferenciación del campesinado en dos capas: 1) los granjeros que consideran la agricultura como una industria y 2) los obreros asalariados. A este proceso suele dársele el nombre de diferenciación del campesinado. En Rusia, en particular, este proceso ha sido muy notable. Ya en la época del régimen feudal fue observado por los economistas.

Particularidades de esta formación.

Este proceso se produce de modo desigual. Junto con la formación de la clase de los obreros asalariados, vemos sub-

sistir el sistema patriarcal y formarse un sistema nuevo, el capitalista. La clase obrera asalariada se halla vinculada a la tierra de un modo o de otro: por consiguiente, las formas del proceso adquieren gran diversidad.

ACERCA DEL DOMINIO DE LA AGRICULTURA CAPITALISTA

La renta

La población de un país capitalista se divide en tres clases: 1) obreros asalariados, 2) propietarios de tierras y 3) capitalistas. Para estudiar el sistema, hay que pasar por alto las particularidades locales, en las que con frecuencia no existe una división tan definida.

Según Marx, el producto se divide básicamente en producto necesario y plusproducto. Cierta parte de este plusproducto constituye la renta del suelo; a saber: la parte que queda una vez deducida la ganancia media del capital. Y la ganancia media se forma, en la sociedad capitalista desarrollada, bajo la influencia de la competencia, la cual hace que el plusproducto se distribuya entre los capitalistas no en proporción al número de obreros, sino al volumen total del capital invertido en una empresa dada.

Marx estudia la formación de la ganancia media en el tomo III de *El Capital*. En terrenos de fertilidad diferente, el capital arrojará distinta ganancia: en las peores tierras la ganancia será menor; en las tierras mejores, mayor, produciendo ganancia adicional. (Los fundamentos de la teoría de la renta fueron expuestos, antes de Marx, por Ricardo.) En virtud de los precios de monopolio en el mercado del trigo y de la escasez general de este producto, el precio se determina sobre la base de las peores tierras. El excedente de ganancia obtenido en las tierras de mejor calidad o más próximas al mercado, comparado con la ganancia que se obtiene de las tierras peores o más alejadas, es lo que Marx llama renta *diferencial*.

Los terratenientes arrebatan la renta a los granjeros.

La diferente magnitud de la ganancia adicional puede ser de dos tipos: 1) la que proviene de la diferencia de fertilidad

y 2) la que nace del diferente empleo del capital. Prosigamos. Además del monopolio de la explotación privada de la tierra, existe el monopolio de la propiedad privada sobre la misma; el terrateniente puede no ceder la tierra al granjero mientras no suba el precio del trigo, en cuyo caso percibe la renta *absoluta* que representa un monopolio elemental. Puede ser: 1) un monopolio en forma pura (en cuyo caso, en términos estrictos, no debiera llamarse renta); 2) la renta absoluta puede proceder de la ganancia adicional sobre el capital agrícola, debido a la siguiente circunstancia: en la agricultura el equipamiento técnico es inferior, la parte del capital variable (= que engendra la ganancia) es mayor que en la industria. En consecuencia, la parte de ganancia también tiene que ser mayor en la agricultura que en la industria. Pero el monopolio de propiedad de la tierra impide que las altas ganancias de la agricultura se nivelen con las bajas ganancias de la industria. Pues bien, de esa ganancia agrícola más alta, que no ha sido nivelada, sale la renta absoluta, en el sentido estricto del término. Tiene su fuente en la elevación de los precios del trigo. En cambio, la renta diferencial se extrae del producto. Los últimos años, que se caracterizaron por la incorporación de nuevos países al comercio, han provocado una crisis.

El precio de la tierra representa la renta calculada de antemano. De ahí que se considere a ésta como el rédito de determinado capital. Para comprar tierra hay que invertir capital, el cual puede reportar como ingreso una renta media. De ahí que el rápido desarrollo de la industria haya inflado considerablemente y afianzado la renta en Europa.

Gran parte del libro publicado hace poco por Máslov, *Las condiciones de desarrollo de la agricultura en Rusia*, está dedicada a la teoría de la renta, problema ante el cual el autor adopta un punto de vista totalmente erróneo; repite los argumentos de los llamados "críticos" burgueses de Marx, por el estilo del señor Bulgákov y otros. Marx demostró que la antigua economía política inglesa enfocaba de modo demasiado simple este problema; veía en él no un proceso que crea condiciones históricas especiales, sino un proceso que

crea condiciones naturales, por lo cual razonaba así: la renta se forma en virtud de la necesidad de pasar de las tierras mejores a las peores. Pero se da también el tránsito inverso, porque se introducen mejoras. Los críticos han retrocedido de Marx a la economía burguesa.

Otra concepción estrecha de la teoría de la renta es la que combina la ley de la formación de la renta diferencial con la ley de la fertilidad decreciente del suelo, según la cual la ganancia disminuye en un mismo lote de tierra. Ricardo explica el paso de tierras mejores a peores por *la imposibilidad* de invertir cada vez más capital. Todos los "críticos" rusos se han alzado en defensa de la teoría de la fertilidad decreciente del suelo, lo mismo que Máslov, quien en los demás problemas pretende seguir siendo marxista. Pero los argumentos esgrimidos en defensa de esta teoría se reducen a agudezas, por el estilo de aquella según la cual, de no aceptar esta teoría, habría que admitir que es posible alimentar a todo un Estado con los frutos de una sola parcela de tierra.

Marx combatió esta teoría que considera aritméticamente la inversión del capital y cae en el error de ignorar las condiciones económicas generales. En el supuesto de que siempre fuese posible invertir cada vez más capitales, sería justa; pero ello presupone un cambio de sistemas, y en la agricultura los sistemas se mantienen durante siglos, lo cual impone determinados límites a la inversión de capital. Si no cambia la técnica, es imposible, o posible sólo dentro de estrechos límites, seguir invirtiendo capital. Marx señala que tampoco en la industria es posible desarrollar ilimitadamente la producción en una superficie determinada: si la empresa ocupa cierta superficie de tierra, para poder desarrollar aquella hay que agrandarla. Ahora bien, *si* la tierra es sometida a un cultivo racional, ello no puede sino mejorar la producción, de donde Marx deduce que este trato de la tierra no sólo no es perjudicial sino al contrario. Pues bien, este "*si*" condicional es el que los adversarios de la teoría de Marx pasan por alto. De este modo, Máslov, como supuesto marxista, puede inducir a error a muchos con sus concep-

y 2) la que nace del diferente empleo del capital. Prosigamos. Además del monopolio de la explotación privada de la tierra, existe el monopolio de la propiedad privada sobre la misma; el terrateniente puede no ceder la tierra al granjero mientras no suba el precio del trigo, en cuyo caso percibe la renta *absoluta* que representa un monopolio elemental. Puede ser: 1) un monopolio en forma pura (en cuyo caso, en términos estrictos, no debiera llamarse renta); 2) la renta absoluta puede proceder de la ganancia adicional sobre el capital agrícola, debido a la siguiente circunstancia: en la agricultura el equipamiento técnico es inferior, la parte del capital variable (= que engendra la ganancia) es mayor que en la industria. En consecuencia, la parte de ganancia también tiene que ser mayor en la agricultura que en la industria. Pero el monopolio de propiedad de la tierra impide que las altas ganancias de la agricultura se nivelen con las bajas ganancias de la industria. Pues bien, de esa ganancia agrícola más alta, que no ha sido nivelada, sale la renta absoluta, en el sentido estricto del término. Tiene su fuente en la elevación de los precios del trigo. En cambio, la renta diferencial se extrae del producto. Los últimos años, que se caracterizaron por la incorporación de nuevos países al comercio, han provocado una crisis.

El precio de la tierra representa la renta calculada de antemano. De ahí que se considere a ésta como el rédito de determinado capital. Para comprar tierra hay que invertir capital, el cual puede reportar como ingreso una renta media. De ahí que el rápido desarrollo de la industria haya inflado considerablemente y afianzado la renta en Europa.

Gran parte del libro publicado hace poco por Máslov, *Las condiciones de desarrollo de la agricultura en Rusia*, está dedicada a la teoría de la renta, problema ante el cual el autor adopta un punto de vista totalmente erróneo; repite los argumentos de los llamados "críticos" burgueses de Marx, por el estilo del señor Bulgákov y otros. Marx demostró que la antigua economía política inglesa enfocaba de modo demasiado simple este problema; veía en él no un proceso que crea condiciones históricas especiales, sino un proceso que

crea condiciones naturales, por lo cual razonaba así: la renta se forma en virtud de la necesidad de pasar de las tierras mejores a las peores. Pero se da también el tránsito inverso, porque se introducen mejoras. Los críticos han retrocedido de Marx a la economía burguesa.

Otra concepción estrecha de la teoría de la renta es la que combina la ley de la formación de la renta diferencial con la ley de la fertilidad decreciente del suelo, según la cual la ganancia disminuye en un mismo lote de tierra. Ricardo explica el paso de tierras mejores a peores por *la imposibilidad* de invertir cada vez más capital. Todos los "críticos" rusos se han alzado en defensa de la teoría de la fertilidad decreciente del suelo, lo mismo que Máslov, quien en los demás problemas pretende seguir siendo marxista. Pero los argumentos esgrimidos en defensa de esta teoría se reducen a agudezas, por el estilo de aquella según la cual, de no aceptar esta teoría, habría que admitir que es posible alimentar a todo un Estado con los frutos de una sola parcela de tierra.

Marx combatió esta teoría que considera aritméticamente la inversión del capital y cae en el error de ignorar las condiciones económicas generales. En el supuesto de que siempre fuese posible invertir cada vez más capitales, sería justa; pero ello presupone un cambio de sistemas, y en la agricultura los sistemas se mantienen durante siglos, lo cual impone determinados límites a la inversión de capital. Si no cambia la técnica, es imposible, o posible sólo dentro de estrechos límites, seguir invirtiendo capital. Marx señala que tampoco en la industria es posible desarrollar ilimitadamente la producción en una superficie determinada: si la empresa ocupa cierta superficie de tierra, para poder desarrollar aquella hay que agrandarla. Ahora bien, *si* la tierra es sometida a un cultivo racional, ello no puede sino mejorar la producción, de donde Marx deduce que este trato de la tierra no sólo no es perjudicial sino al contrario. Pues bien, este "*si*" condicional es el que los adversarios de la teoría de Marx pasan por alto. De este modo, Máslov, como supuesto marxista, puede inducir a error a muchos con sus concep-

ciones sobre este problema. Su libro es uno de los innumerables ejemplos que nuestra época ofrece acerca de cómo se puede retroceder en vez de avanzar.

La población rural disminuye en términos absolutos, pero la producción agrícola progresa. En el siglo XIX este progreso guardó estrecha relación con el desarrollo de la agricultura comercial. Señala uno de los rasgos fundamentales del régimen capitalista actual, que se revela en la aparición de la competencia en la agricultura, en la creación de un mercado para ésta y en la diferenciación de la población rural. Ha impulsado poderosamente el desarrollo de la agricultura, pero cada paso de progreso conlleva el surgimiento de contradicciones que hacen imposible utilizar todas las fuerzas productivas de la agricultura nueva, científica. El capitalismo crea la gran producción y la competencia, que llevan aparejada la dilapidación de la capacidad productiva de la tierra. La concentración de la población en las ciudades es la causa de que las tierras queden deshabitadas y crea un metabolismo anormal. El cultivo de la tierra no mejora, o por lo menos no mejora en la proporción en que debería.

Los críticos socialistas prestaron atención a este hecho desde hace mucho tiempo (Marx). El señor Hertz y, más tarde en Rusia, los señores Bulgákov, Chernov y Struve señalaron que la teoría de Marx, basada en las investigaciones de Liebig, había envejecido. Esta opinión de los "críticos" es totalmente errónea. No cabe duda de que el capitalismo trastornó el equilibrio entre la explotación de la tierra y su fertilización (papel de la separación de la ciudad y el campo). En muchos autores que no simpatizan con la teoría de Marx, sino con sus "críticos", encontramos datos que los contradicen. Un ejemplo es Nossig. De los datos que aduce, resulta que la capacidad productiva de la tierra no se repone, que no se le restituye lo que se le quita. Hacen falta abonos artificiales y animales. Por termino medio, de 60.000 kilogramos de abono empleados por cada hectárea de tierra, la tercera parte debería ser de abono natural, pero el sistema agrícola actual no está en condiciones de suministrar tal cantidad.

Así pues, la influencia del capitalismo en la agricultura se manifiesta en lo siguiente:

Exige la libertad del obrero asalariado y desplaza a todas las formas del antiguo avasallamiento. Pero la situación en que se hallan los obreros agrícolas asalariados sigue siendo de opresión. Esta se ha acentuado y comenzado a reclamar mayor lucha.

El capitalismo ha acrecentado en enormes proporciones el tributo percibido por los propietarios de la tierra, la magnitud de la renta diferencial y de la absoluta. La inflación de la renta estorba el desarrollo de la agricultura.

¿NECESITA EL PROLETARIADO JUDIO UN "PARTIDO POLITICO INDEPENDIENTE"?

En el núm. 105 de *Poslednie Izvestia* (del 28/15 de enero de 1903), editado por el Comité en el Extranjero de la Unión General Obrera Hebrea de Lituania, Polonia y Rusia, en un suelto titulado *Con motivo de una proclama* (se refiere, concretamente, a una del Comité de Ekaterinoslav del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia), encontramos la siguiente afirmación, tan asombrosa cuan importante y en verdad "preñada de consecuencias": "el proletariado judío se ha constituido (*sic*!) en partido político independiente (*sic*!), el Bund".

Hasta ahora no sabíamos tal cosa. Es una novedad para nosotros.

Hasta ahora el Bund era parte integrante del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, y todavía (¡todavía!) en el núm. 106 de *Posl. Izv.* nos encontramos con una declaración del Comité Central del Bund que lleva el epígrafe de "Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia". Verdad es que en su último Congreso, el IV, el Bund decidió cambiar este nombre (sin puntualizar que deseara escuchar la opinión de los camaradas rusos en cuanto al nombre que debía llevar tal o cual parte integrante del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia) y "hacer adoptar" nuevas relaciones *federativas* en los estatutos del Partido de Rusia. El Comité del Bund en el Extranjero incluso ya "hizo adoptar" estas relaciones, si así puede llamarse al hecho de salirse de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero y de establecer con ella un pacto federativo.

Pero el propio Bund, cuando *Iskra* polemizaba con las resoluciones de su IV Congreso, declaró inequívocamente que sólo se proponía *hacer adoptar* en el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia *sus deseos y decisiones*; es decir, reco-

noció abierta y categóricamente que en lo sucesivo seguiría formando parte del POSDR, hasta que éste adoptara nuevos estatutos y elaborara las nuevas formas de sus relaciones con el Bund.

¡Y de pronto nos encontramos con que el proletariado judío *se ha constituido* ya en partido político *independiente*! Lo repetimos: es una novedad.

Asimismo es una novedad la furiosa y poco inteligente diatriba del Comité del Bund en el Extranjero contra el Comité de Ekaterinoslav. Hemos recibido por fin (*aunque, por desgracia, con gran retraso*) esa proclama, y no vacilamos en declarar que al atacar *tal* proclama el Bund da *indudablemente* un importante paso político*. Este paso está en plena consonancia con la declaración en que el Bund se presenta como partido político independiente y arroja mucha luz sobre la fisonomía y la conducta de este nuevo partido.

Desgraciadamente, la falta de espacio nos impide reproducir íntegra la proclama de Ekaterinoslav (ocuparía cerca de dos columnas de *Iskra***), y nos limitaremos a indicar que esta excelente proclama explica magníficamente a los obreros judíos *de la ciudad de Ekaterinoslav* (ya explicaremos más abajo por qué subrayamos estas palabras) la posición de la socialdemocracia ante el sionismo[72] y el antisemitismo. Advertimos que la proclama revela una actitud tan solícita, una solicitud de verdaderos camaradas, para con los sentimientos, los ánimos y los deseos de los obreros judíos, que hace constar y subraya la necesidad de luchar bajo la bandera del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia "*incluso para mantener y seguir desarrollando su cultura nacional*" (la proclama se dirige a los obreros judíos), "*incluso en aras de los intereses puramente nacionales*" (subrayado con letra cursiva en el mismo texto de la proclama).

A pesar de ello, el Comité del Bund en el Extranjero

---

* Siempre y cuando, naturalmente, que el Comité del Bund en el Extranjero exprese en este caso las ideas del Bund en su conjunto.

** Nos proponemos reproducir el texto íntegro de esta proclama y el de la diatriba contra ella del Comité del Bund en el Extranjero, en un folleto que estamos preparando[71].

(casi íbamos a decir el CC del nuevo partido) arremete contra esta proclama *por no aludir ni con una sola palabra al Bund.* Es su único crimen, pero como se ve, un crimen terrible e imperdonable. Esto le vale al Comité de Ekaterinoslav ser acusado de falta de "sentido político". Se condena a los camaradas de esa ciudad por no "haber asimilado aún la idea de que es necesaria una organización aparte (¡profunda e importante idea!) de las fuerzas (!!) del proletariado judío", por "dejarse llevar todavía por el disparatado ensueño de deshacerse como sea de él (es decir, del Bund)", por difundir "la fábula no menos dañina (que la del sionismo)" de que el antisemitismo está relacionado con las capas burguesas y sus intereses, y no con las obreras. Por lo cual se aconseja al Comité de Ekaterinoslav que "se quite la nociva costumbre de pasar por alto al movimiento obrero judío independiente" y "se avenga al hecho de la existencia del Bund".

Nos preguntamos ahora: ¿incurrió realmente en delito el Comité de Ekaterinoslav? ¿Era en verdad obligatorio mencionar al Bund en su proclama? Son preguntas a las que hay que contestar negativamente, aunque sólo sea por la sencilla razón de que la proclama no iba dirigida a los "obreros judíos" en general (como con absoluta falsedad afirma el Comité del Bund en el Extranjero), sino "a los obreros judíos *de la ciudad de Ekaterinoslav*" (¡al Comité del Bund se le olvidó citar las cinco últimas palabras!). En esta ciudad *no existe ninguna organización del Bund.* (Y en general por lo que se refiere al sur de Rusia, el IV Congreso del Bund resolvió *no crear comités del Bund por separado* en las ciudades en que las organizaciones judías forman parte de los comités del Partido y donde sus necesidades pueden quedar plenamente satisfechas sin separarse de estos comités.) Y como los obreros judíos no se hallan organizados en Ekaterinoslav en un comité aparte, su movimiento (junto con todo el movimiento obrero de dicha localidad) cae en su totalidad bajo la competencia del Comité de Ekaterinoslav que los hace depender en forma *directa* del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, el cual *debe* llamarlos a trabajar *para todo el Partido*, y no sólo para

una u otra parte del mismo. Es evidente que en estas condiciones el Comité de Ekaterinoslav no sólo no estaba obligado a mencionar al Bund, sino que, por el contrario, si se le hubiese ocurrido preconizar la "necesidad de una organización aparte de las fuerzas (aunque ello hubiera representado más bien, probablemente, una organización de *la impotencia*) * del proletariado judío" (como quieren los adeptos del Bund), ello habría constituido un gravísimo error y una vulneración directa no sólo de los estatutos del Partido, sino también de los intereses de la unidad de la lucha de clase del proletariado.

Prosigamos. Se acusa al Comité de Ekaterinoslav de no estar suficientemente "orientado" en el problema del antisemitismo. El Comité del Bund en el Extranjero revela una concepción en verdad pueril sobre los grandes movimientos sociales. El Comité de Ekaterinoslav habla del movimiento antisemita *internacional de las últimas décadas* y observa que "este movimiento se extendió de Alemania a otros países, y en todas partes encontró prosélitos precisamente entre las capas burguesas, y no entre las capas obreras de la población". "Esta es una fábula no menos dañina" (que las fábulas sionistas), espeta, muy enfadado, el Comité del Bund en el Extranjero. El antisemitismo "ha echado raíces entre la masa obrera", y para demostrarlo el Bund, que se siente "orientado", cita dos hechos: 1) la participación de obreros en el pogrom de Czenstochowa y 2) la conducta de 12 (*¡doce!*) obreros cristianos de Zhitómir, que hicieron de rompehuelgas y amenazaron con "degollar a todos los judíos". ¡Esas sí que son pruebas de peso, sobre todo la segunda! La Redac-

* Precisamente a esta tarea de "organizar la impotencia" sirve el Bund cuando emplea, por ejemplo, esta expresión: nuestros camaradas de las "organizaciones obreras cristianas". Esto es algo tan absurdo como toda la diatriba contra el Comité de Ekaterinoslav. No conocemos ninguna organización obrera "cristiana". Las organizaciones pertenecientes al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia nunca han hecho distinción alguna entre sus miembros según su religión, jamás les han preguntado por ésta ni *lo harán* jamás, ni siquiera cuando el Bund *en realidad* "se constituya en partido político independiente".

ción de *Posl. Izv.* está tan acostumbrada a operar con grandes huelgas en las que participan de 5 a 10 personas, que quiere emplear la conducta de 12 obreros ignorantes de Zhitómir como criterio de la relación del antisemitismo internacional con tales o cuales "capas de la población". ¡Es algo verdaderamente magnífico! Si los bundistas, en vez de dejarse llevar por su torpe y cómica cólera contra el Comité de Ekaterinoslav, hubiesen pensado un poco en este problema y consultado aunque sólo fuera el folleto de Kautsky sobre la revolución social[73], publicado no hace mucho por ellos en *yiddish*, hubieran comprendido que el antisemitismo está *indudablemente* relacionado con los intereses precisamente de las capas burguesas de la población, y no con los de las capas obreras. Y pensando un poco más, se hubieran dado cuenta también de que el carácter social del antisemitismo actual no cambia porque participen en tal o cual pogrom, no ya decenas, sino incluso centenares de obreros desorganizados, nueve décimas partes de los cuales se encuentran sumidos en la más completa ignorancia.

El Comité de Ekaterinoslav se subleva (y con razón) contra las fábulas de los sionistas acerca del carácter eterno del antisemitismo, en tanto que el Bund, con su airada rectificación, no hace más que embrollar el problema y sembrar entre los obreros judíos ideas que conducen a *ofuscar* su conciencia de clase.

Desde el punto de vista de la lucha de toda la clase obrera de Rusia por la libertad política y por el socialismo, la diatriba del Bund contra el Comité de Ekaterinoslav es el colmo del absurdo. Desde el punto de vista del Bund como "partido político independiente", la diatriba se vuelve comprensible: ¡no se atrevan a organizar en ninguna parte a los obreros "judíos" junta e inseparablemente con los "cristianos"! ¡No se atrevan, en nombre del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia o de sus comités, a hablar directamente a los obreros judíos "pasando por alto" al Bund, sin su mediación y sin mencionarlo!

Y este hecho profundamente lamentable no es casual. Desde el momento que en vez de la autonomía para los

asuntos que afectan al proletariado judío, reclamaban ustedes la "federación", *tendrían que* proclamar al Bund "partido político independiente", para poder implantar esa federación, *a costa de lo que sea.* Ahora bien, declarar al Bund partido político independiente significa, precisamente, llevar hasta el absurdo el error principal en el problema nacional, lo cual servirá infalible e inevitablemente de punto de partida de un viraje en las concepciones del proletariado judío y de los socialdemócratas judíos en general. La "autonomía" de los Estatutos de 1898 asegura al movimiento obrero judío todo lo que puede necesitar: propaganda y agitación en *yiddish*, publicaciones y congresos, presentación de reivindicaciones particulares como desarrollo del programa socialdemócrata único común y satisfacción de las necesidades y demandas locales que dimanan de las peculiaridades del modo de vida judío. En todo lo demás es imprescindible la fusión más completa y estrecha con el proletariado ruso, es imprescindible en interés de la lucha de todo el proletariado de Rusia. Y carece de fundamento, por el fondo mismo del asunto, el temor a toda "mayorización" en caso de fusión, pues precisamente la autonomía es una garantía contra la mayorización en las cuestiones particulares del movimiento *judío.* Pero en las cuestiones relativas a la lucha contra la autocracia, a la lucha contra la burguesía de toda Rusia, debemos actuar como una organización de combate única y centralizada; debemos apoyarnos en todo el proletariado, sin diferencias de idioma ni de nacionalidad, cohesionado por la solución mancomunada y constante de los problemas teóricos y prácticos, tácticos y de organización, en vez de crear organizaciones que marchen aisladamente, cada una por su propio camino; en vez de debilitar las fuerzas de nuestro embate, fraccionándonos en multitud de partidos políticos independientes; en vez de introducir el aislamiento y la separación para curar después con emplastos de la cacareada "federación" la enfermedad que nos inoculamos artificialmente.

"Iskra", núm. 34, 15 de febrero de 1903 — *Se publica según el texto del periódico "Iskra"*

LA AUTOCRACIA VACILA...

La autocracia vacila. El propio autócrata lo reconoce públicamente ante el pueblo. Tal es la inmensa significación del manifiesto zarista del 26 de febrero, y ninguna frase convencional, ninguna de las reservas y subterfugios de que está abarrotado el manifiesto, puede alterar el significado histórico del paso que se ha dado.

El zar comienza a la antigua usanza *–de momento, todavía* a la antigua usanza–: "por la gracia de Dios..." y termina con una frase mitad cobarde y mitad hipócrita, recabando la ayuda de quienes gozan de *la confianza pública*. El propio zar ya se da cuenta de que están pasando para no volver los tiempos en que podía sostenerse en Rusia un gobierno por la gracia de Dios y de que de hoy en adelante el único gobierno estable que puede haber en Rusia es un gobierno *por la voluntad del pueblo*.

El zar renueva su sagrado voto de conservar los pilares seculares del Estado ruso. Traducido del lenguaje oficial al ruso, esto quiere decir: conservar la autocracia. Alejandro III lo proclamó con franqueza un día, sin andarse con rodeos (en el manifiesto del 29 de abril de 1881), cuando el movimiento revolucionario declinaba. Hoy, cuando resuena cada vez más alto e imponente el grito de combate: "¡Abajo la autocracia!", Nicolás II prefiere encubrir su declaración con una pequeña hoja de parra e invocar pudorosamente a su inolvidable progenitor. ¡Estúpida y despreciable estratagema! El problema está planteado abiertamente y se ventila ya en la calle: es el ser o no ser de la autocracia. Y toda

promesa de "reformas" – ¡si se las puede llamar "reformas"!– que comience con una promesa de mantener la autocracia, es una mentira escandalosa, una burla al pueblo ruso. Pero no hay mejor ocasión para desenmascarar al poder gubernamental ante el pueblo, que la que ofrece ese mismo poder cuando se dirige a todo el pueblo con falsas e hipócritas promesas.

El zar habla (cubriéndose una vez más con la hoja de parra) del movimiento revolucionario y se queja de que los "disturbios" impiden laborar por el mejoramiento del bienestar del pueblo, agitan las mentes, apartan al pueblo del trabajo productivo, arruinan a fuerzas tan caras al corazón del zar, arruinan a las fuerzas jóvenes, de las cuales necesita la patria. Y precisamente *porque* quienes se echan a perder participando en el movimiento revolucionario son tan caros al corazón del soberano, *por eso* el zar promete acto seguido reprimir severamente cuanto se aparte de la marcha normal de la vida pública; es decir, castigar ferozmente la libre expresión, la participación en huelgas obreras y en manifestaciones populares.

Con esto basta. Basta y sobra. El jesuítico discurso habla por sí mismo. Nosotros sólo nos atrevemos a expresar la convicción de que esa "palabra del zar", al resonar por todos los rincones y ámbitos de Rusia, obrará como la más espléndida propaganda en favor de las reivindicaciones revolucionarias. En quien conserve todavía aunque sólo sea un ápice de honor, la palabra del zar sólo puede provocar una respuesta: *exigir* la liberación inmediata e incondicional de *todos* los que, con proceso o sin proceso, después o antes de la sentencia, sufren prisión, confinamiento o arresto por motivos políticos o religiosos, por haber participado en huelgas u ofrecido resistencia a la autoridad.

Hemos visto la hipocresía del lenguaje en que habla el zar. Veamos ahora *de qué* habla.

Principalmente, de tres cosas. En primer lugar, de la tolerancia de cultos. Deberán confirmarse y refrendarse nuestras leyes fundamentales que garantizan la libertad del culto de todas las creencias. Pero la religión ortodoxa seguirá

siendo religión dominante. En segundo lugar, el zar habla de revisar las leyes relacionadas con el estamento rural, de que intervengan en esta revisión personas que gocen de la confianza pública y de que todos los súbditos laboren conjuntamente por el fortalecimiento de los principios morales en la familia, la escuela y la vida social. En tercer lugar, habla de facilitar a los campesinos la salida de sus comunidades y de eximirlos de la gravosa caución solidaria[74].

A las tres declaraciones, promesas y propuestas de Nicolás II, la socialdemocracia rusa contesta con tres reivindicaciones que ha planteado desde largo tiempo atrás, defendido siempre y difundido con todas sus energías y que hoy es necesario confirmar con especial insistencia en relación con el manifiesto del zar y como respuesta a él.

Exigimos, en primer lugar, el reconocimiento inmediato e incondicional por la ley de la libertad de reunión y de prensa, y la amnistía para todos los "políticos" y para todos los miembros de sectas religiosas. Mientras esto no se haga, cuanto se diga sobre la tolerancia y sobre la libertad de cultos seguirá siendo una despreciable diversión y una mentira indigna. Mientras no se proclame ya la libertad de reunión, de expresión y de prensa, no desaparecerá la oprobiosa inquisición rusa que proscribe las creencias, las opiniones y las doctrinas no sancionadas por el Estado. ¡Abajo la censura! ¡Abajo la protección de la iglesia "dominante" por la policía y la gendarmería! El proletariado consciente de Rusia luchará por estas reivindicaciones hasta la última gota de sangre.

En segundo lugar, exigimos la convocatoria de una Asamblea Constituyente de todo el pueblo, que deberá ser elegida por todos los ciudadanos sin excepción e instituir en Rusia la forma electiva de gobierno. ¡Basta ya de jugar a las conferencias locales, a los parlamentos de terratenientes adjuntos a los gobernadores, al gobierno representativo de los señores mariscales (¿y tal vez también delegados?) de la nobleza! ¡Ya la omnipotente burocracia se ha divertido bastante, como el gato con el ratón, con todo género de zemstvos, tan pronto soltándolos como acariciándolos con sus aterciope-

ladas patitas! ¡Mientras no se convoque una asamblea de diputados de todo el pueblo, seguirán siendo mentiras y más mentiras todas las palabras acerca de la confianza en la sociedad, acerca de los principios morales de la vida social. Hasta entonces no se debilitará la lucha de la clase obrera rusa contra la autocracia rusa.

En tercer lugar, exigimos que la ley reconozca inmediata e incondicionalmente la plena igualdad de derechos de los campesinos con los demás estamentos y la constitución de *comités campesinos* para acabar con todos los vestigios de la servidumbre en el campo, para la adopción de serias medidas destinadas a mejorar la situación del campesinado.

La falta de derechos de los campesinos, que representan las nueve décimas partes de la población de Rusia, no se puede tolerar ni un día más. La privación de derechos de los campesinos pesa también sobre toda la clase obrera y sobre todo el país; sobre ella se asienta todo lo que la vida rusa tiene de asiático; esa es la causa de que pasen sin dejar huella (*o con daño para los campesinos*) las múltiples y diversas conferencias y comisiones. También ahora quiere el zar salir del paso con las consabidas "conferencias" de funcionarios y nobles, y habla incluso de "poder fuerte" para dirigir la actividad de las fuerzas locales. Los campesinos saben bien, por el ejemplo de los jefes de los zemstvos[75], lo que significa ese "poder fuerte". No en vano tuvieron que pagar la benevolencia de los comités de nobles[76] con cuarenta años de penuria, miseria y hambre constante. Los campesinos comprenderán ahora que toda "reforma" y toda mejora quedarán en engaño a menos que *los propios campesinos* se encarguen de implantarlas. Comprenderán –y nosotros les ayudaremos a comprenderlo– que únicamente *los comités campesinos* podrán acabar de modo real no sólo con la caución solidaria, sino con todos y cada uno de los restos de la prestación personal y del régimen de la servidumbre, que en pleno siglo XX siguen oprimiendo a millones de personas. A los obreros urbanos les basta con la libertad de reunión y la libertad de prensa: ¡¡ya sabremos utilizar estas libertades!! Pero para los campesinos, diseminados por rincones perdidos, embrute-

cidos y bestializados, eso no basta, y los obreros deben ayudarles, deben hacerles comprender que seguirán siendo, inevitablemente, míseros esclavos mientras no tomen su destino en sus propias manos, mientras no impongan, como primera y fundamental medida, la constitución de *comités campesinos* para la emancipación efectiva, y no ilusoria, del campesinado.

Desde hace mucho tiempo, la gente inteligente y experimentada se dio cuenta de que en una época revolucionaria no hay momento más peligroso para el Gobierno que aquel en que comienza a ceder, en que empieza a vacilar. La vida política rusa de los últimos años lo confirma clamorosamente. El Gobierno se mostró vacilante con respecto del movimiento obrero, al poner en marcha el zubatovismo, y quedó en ridículo, porque prestó muy buen servicio a la agitación revolucionaria. El Gobierno quiso hacer concesiones en el problema de los estudiantes y se puso en ridículo, haciendo avanzar a pasos agigantados el proceso revolucionario estudiantil. El Gobierno repite ahora los mismos métodos en vastas proporciones, aplicándolos a todos los problemas de la política interna, con lo cual, inevitablemente, volverá a llevarse un chasco, facilitando, vigorizando y haciendo desarrollarse el asalto revolucionario a la autocracia.

* *
*

Todavía nos queda por ver el problema práctico de cómo utilizar para la agitación el manifiesto del zar del 26 de febrero. Hace ya tiempo que los socialdemócratas rusos dieron al problema de los medios de lucha esta respuesta: organización y agitación; y no les hicieron perder aplomo las burlas de la gente simplista que encontraba esto algo "indefinido" y consideraba que los únicos medios de lucha "definidos" eran los tiros. Pues bien, en momentos como los actuales, en que inesperadamente surge ante nosotros un motivo tan propicio y que reclama con tanta insistencia la tensión de todas las fuerzas para agitar a todo el pueblo, en momentos así se siente de manera especial el retraso con

que marchamos en esto, siempre en esto y únicamente en esto: en la organización y la capacidad para desplegar rápidamente la agitación.

¡Pero recuperaremos el tiempo perdido, y no nos limitaremos a recuperarlo!

En primer lugar, debemos contestar al manifiesto del 26 de febrero con hojas de las organizaciones centrales y locales. Si antes las hojas que se publicaban en todo el país sumaban decenas de miles de ejemplares, ahora deberán difundirse por millones, para que todo el pueblo se entere de la respuesta que el proletariado consciente de Rusia da al mensaje del zar al pueblo, para que todos vean cuáles son nuestras reivindicaciones prácticas concretas, en contraste con el discurso del zar *sobre el mismo tema.*

Segundo, no debemos consentir que las asambleas legales y bien intencionadas de los miembros de los zemstvos, de nobles, de comerciantes y de profesores, etc., etc., sean las únicas que contesten, con respetuosa solemnidad, al manifiesto del 26 de febrero. Tampoco debemos estimar suficientes las respuestas que den al manifiesto en sus hojas las organizaciones de la socialdemocracia. *Cada círculo, cada reunión obrera* deberá elaborar su propia respuesta, en la que, formal y solemnemente, se ratifiquen las demandas socialdemócratas. Y las resoluciones de estas reuniones obreras (y de ser posible, también de las campesinas) deberán publicarse en hojas locales y comunicarse a nuestros periódicos. Todo el mundo debe saber que nosotros sólo consideramos como respuesta del pueblo la que den los mismos obreros y campesinos. Y que todos los círculos deben prepararse desde ahora para apoyar *con la fuerza* nuestras reivindicaciones fundamentales.

Tercero, no debemos tolerar que en ninguna asamblea se aprueben sin resistencia mensajes de gratitud dirigidos al zar. ¡Bastante tiempo han falsificado ya nuestros señores liberales la opinión del pueblo ruso! ¡Bastante han mentido, no diciendo lo que piensan ellos mismos, ni lo que opina la parte del pueblo que piensa por su cuenta y está dispuesta a luchar! Debemos esforzarnos por penetrar en sus asambleas para expresar allí, con la mayor amplitud, pública y franca-

mente, nuestras opiniones, nuestra protesta contra la servil gratitud, nuestra *verdadera* respuesta al zar, dándola a conocer mediante la difusión de nuestras hojas y, de ser posible, por medio de discursos públicos pronunciados en tales asambleas (aunque los señores que las presidan traten de cortarnos la palabra).

Por último, debemos esforzarnos por llevar también a la calle la respuesta de los obreros, por hacer públicas nuestras reivindicaciones a través de manifestaciones, por patentizar abiertamente el número y la fuerza de los obreros, su grado de conciencia y su decisión. ¡Que la próxima celebración del Primero de Mayo sea a la vez que una proclamación general de nuestras reivindicaciones proletarias, una respuesta especial y definida al manifiesto del 26 de febrero!

"Iskra", núm. 35, 1 de marzo de 1903 *Se publica según el texto del periódico "Iskra"*

A LOS POBRES DEL CAMPO

EXPLICACION A LOS CAMPESINOS DE LO QUE QUIEREN LOS SOCIALDEMOCRATAS[77]

Escrito en la primera quincena de marzo de 1903

Publicado en mayo de 1903, en un folleto que editó en Ginebra la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero

Se publica según el texto del folleto

РОССІЙСКАЯ СОЦІАЛЬДЕМОКРАТИЧЕСКАЯ РАБОЧАЯ ПАРТІЯ.

Пролетаріи всѣхъ странъ, соединяйтесь!

Н. ЛЕНИНЪ

Къ деревенской бѣднотѣ.

Объясненіе для крестьянъ, чего хотятъ соціальдемократы.

Съ приложеніемъ
Проекта программы Россійской Соціальдемократической Рабочей Партіи.

Изданіе Загран. Лиги Русск. Революціонной Соціальдемократіи.

ЖЕНЕВА
Типографія Лиги, Route Caroline, 27.
1903

Cubierta del folleto de V. I. Lenin
A los pobres del campo. – 1903
Tamaño reducido

1. LA LUCHA DE LOS OBREROS EN LAS CIUDADES

Muchos campesinos habrán oído hablar probablemente de la agitación obrera existente en las ciudades. Algunos de ellos habrán estado en las capitales[78] y en las fábricas, y tenido ocasión de presenciar los motines, como los llama la policía. Otros conocerán a algunos de los obreros que participaron en los disturbios y que fueron confinados en aldeas por las autoridades. A poder de unos habrán llegado octavillas y folletos sobre la lucha de los obreros. Otros, por último, habrán oído hablar a personas avezadas de lo que está sucediendo en las ciudades.

Antes sólo se rebelaban los estudiantes, pero ahora se han levantado en todas las grandes ciudades miles y decenas de miles de obreros. En la mayoría de los casos, luchan contra sus patronos, contra los fabricantes, contra los capitalistas. Los obreros declaran huelgas, suspenden todos a un tiempo el trabajo en la fábrica, reclaman aumento de salarios y exigen que no se les obligue a trabajar once horas por día, ni diez, sino sólo ocho. Exigen también otras cosas que alivien la vida de los trabajadores. Quieren que los talleres estén en mejores condiciones, que en las máquinas se instalen dispositivos especiales para evitar los accidentes de quienes las manejan; que sus hijos puedan ir a la escuela, que se atienda debidamente a los enfermos en los hospitales, que las viviendas obreras sean habitaciones humanas y no perreras.

La policía interviene en la lucha obrera. Detiene a los obreros, los mete en la cárcel, los deporta sin proceso

a sus pueblos natales y hasta los destierra a Siberia. El Gobierno prohíbe por medio de leyes las huelgas y las reuniones de los obreros. Pero éstos luchan contra la policía y contra el Gobierno. Los obreros dicen: ¡Nosotros, los millones de obreros, hemos doblado ya bastante nuestras espaldas! ¡Ya hemos trabajado bastante para los ricachos sin salir de la miseria! ¡Hemos permitido ya que nos saquearan bastante! ¡Queremos unirnos, unir a todos los obreros en una gran agrupación obrera (*un partido* obrero) y luchar, todos juntos, por una vida mejor! ¡Queremos lograr una organización nueva y mejor de la sociedad, en la que no haya ricos ni pobres y en la que todos tengan que trabajar! ¡Que no sea un puñado de ricachos, sino todos los trabajadores los que se aprovechen de los frutos del trabajo de todos! ¡Que las máquinas y otros perfeccionamientos faciliten el trabajo de todos y no sirvan para enriquecer a unos cuantos a costa de millones y millones de hombres del pueblo! Esta sociedad nueva y mejor se llama *sociedad socialista*. La doctrina que trata de esta sociedad se llama *socialismo*. Las agrupaciones de obreros constituidas para luchar por esta organización mejor de la sociedad se denominan partidos *socialdemócratas*. Estos partidos existen legalmente en casi todos los países (con excepción de Rusia y de Turquía), y nuestros obreros, unidos a los socialistas procedentes de la gente instruida, han organizado también un partido de este tipo: *el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia*.

El Gobierno lo persigue, pero el Partido existe en la ilegalidad, pese a todas las prohibiciones; edita * sus periódicos y libros, y organiza asociaciones clandestinas. Y los obreros no sólo se reúnen clandestinamente, sino que, además, salen

---

* En la edición de 1905, desde aquí hasta el fin del párrafo, el texto decía lo siguiente: "Ahora el Gobierno nos promete libertad de palabra y de reunión e inmunidad personal, pero esas promesas son un engaño. La policía ha empezado otra vez a disolver las reuniones. Los periódicos obreros son clausurados nuevamente; los socialdemócratas son arrestados y retenidos en la cárcel. En Cronstadt, Sebastopol, Moscú, el Cáucaso, el Sur, y en toda Rusia, se fusila a quienes luchan por la libertad".–*Ed.*

a la calle en masa desplegando banderas con estas inscripciones: "¡Viva la jornada de ocho horas! ¡Viva la libertad! ¡Viva el socialismo!" El Gobierno persigue ferozmente a los obreros por esto. Hasta manda tropas para que disparen contra ellos. Los soldados rusos han asesinado a obreros rusos en Yaroslavl, Petersburgo, Riga, Rostov del Don y Zlatoúst.

Pero los obreros no se rinden. Prosiguen su lucha. Dicen: ni las persecuciones, ni la cárcel, ni la deportación o el presidio, ni la muerte, nos intimidarán. Nuestra causa es justa. Luchamos por la libertad y la felicidad de todos los que trabajan. Luchamos por liberar de la violencia, la opresión y la miseria a decenas y centenares de millones de hombres del pueblo. Los obreros van adquiriendo cada vez mayor conciencia. El número de socialdemócratas crece con rapidez en todos los países. Venceremos, pese a todas las persecuciones.

Es necesario que los pobres del campo comprendan con claridad quiénes son estos socialdemócratas, qué quieren y cómo se debe actuar en el campo para ayudarles a conquistar la felicidad del pueblo.

2. ¿QUE QUIEREN LOS SOCIALDEMOCRATAS?

Los socialdemócratas rusos aspiran, ante todo, a *la libertad política.* Necesitan esta libertad para unir amplia y abiertamente a todos los obreros rusos en la lucha por una organización nueva y mejor de la sociedad, por una sociedad socialista.

¿Qué es la libertad política?

Para comprender esto, el campesino debe, ante todo, comparar su libertad actual con el régimen de la servidumbre. Bajo el régimen de la servidumbre el campesino no podía casarse sin permiso de su terrateniente. Ahora puede contraer matrimonio sin permiso de nadie. Bajo el régimen de la servidumbre tenía que trabajar obligatoriamente para su señor durante los días que indicara el administrador de éste. Ahora el campesino puede elegir libremente para qué patrono,

en qué días y por qué remuneración trabajará. Bajo el régimen de la servidumbre, el campesino no podía abandonar la aldea sin la autorización del señor. Ahora es libre de ir adonde quiera, si la comunidad se lo consiente, si no tiene deudas atrasadas, si le dan pasaporte, si el gobernador o el *isprávnik*[79] no le prohíben cambiar de lugar de residencia. De modo que tampoco ahora goza el campesino de plena libertad de movimiento, que sigue siendo, todavía hoy, un semisiervo. Más adelante explicaremos en detalle por qué el campesino ruso sigue siendo un semisiervo y cómo puede salir de esta situación.

Bajo el régimen de la servidumbre, el campesino no podía adquirir propiedades sin licencia del señor, no podía comprar tierras. Ahora es libre de adquirir toda clase de propiedades (pero tampoco actualmente posee plena libertad para salir de la comunidad ni para disponer de su propia tierra como le plazca). Bajo el régimen de la servidumbre, el campesino podía ser azotado por el terrateniente. Ahora no puede ser azotado por su terrateniente, aunque hasta hoy no se ha liberado de los castigos corporales.

Esta libertad a que nos referimos se llama libertad *civil*; libertad para los asuntos de familia, para los asuntos personales, para lo relacionado con los bienes. El campesino y el obrero son libres (aunque no del todo) para organizar su vida familiar y sus asuntos personales, así como para disponer de su trabajo (elegir un patrono) y de sus bienes.

Pero ni los obreros rusos, ni el pueblo ruso en su conjunto gozan, hasta hoy, de libertad de administrar sus asuntos *públicos*. El pueblo como un todo sigue siendo un siervo de los funcionarios públicos, ni más ni menos que los campesinos lo eran de los terratenientes. El pueblo ruso no tiene derecho a elegir a los funcionarios, no tiene derecho a elegir a sus representantes, encargados de elaborar las leyes para todo el Estado. El pueblo ruso no tiene siquiera derecho a organizar reuniones para discutir los asuntos de *Estado*. Sin autorización de los funcionarios, que nos son impuestos sin nuestro consentimiento, lo mismo que el señor, en los viejos tiempos, designaba al administrador de la finca sin

el consentimiento de los campesinos, no podemos siquiera imprimir periódicos y libros, ni hablar de los asuntos de Estado ante todos y para todos.

Así como los campesinos eran esclavos de los terratenientes, así el pueblo ruso sigue siendo todavía esclavo de los funcionarios. Así como los campesinos, bajo el régimen de la servidumbre, no gozaban de libertad civil, así el pueblo ruso sigue careciendo, todavía hoy, de libertad *política*. La libertad política es la libertad del pueblo para disponer de los asuntos públicos, de los asuntos de Estado. La libertad política es el derecho del pueblo de elegir a sus representantes (diputados) a la Duma de Estado* (parlamento). Todas las leyes deben discutirse y aprobarse, todos los impuestos y tributos deben ser fijados sola y exclusivamente por la Duma de Estado (parlamento), elegida por el mismo pueblo. La libertad política es el derecho del pueblo a elegir él mismo a todos los funcionarios, a organizar toda clase de reuniones para discutir los asuntos de Estado, a editar sin necesidad de permiso alguno los libros y los periódicos que se quiera.

Todos los demás pueblos europeos conquistaron desde hace mucho tiempo su libertad política. Sólo en Turquía y en Rusia el pueblo sigue viviendo en la esclavitud política, bajo el Gobierno del sultán y bajo el Gobierno autocrático zarista. La autocracia zarista representa el poder ilimitado del zar. El pueblo no interviene para nada ni en la estructuración ni en la administración del Estado. El zar, por sí y ante sí, promulga todas las leyes y designa a todos los funcionarios, haciendo uso de su poder unipersonal, ilimitado y absoluto. Pero el zar, por supuesto, *no puede ni siquiera conocer* todas las leyes de Rusia ni a todos los funcionarios de Rusia. El zar no puede ni siquiera saber lo que sucede en el país. El zar se limita, sencillamente, a ratificar la voluntad de unas cuantas decenas de funcionarios, los más poderosos y encumbrados. Un solo hombre, por mucho que lo deseara,

---

* Aquí, en las págs. 142 y 145 y adelante del presente volumen, las palabras "Duma de Estado" fueron sustituidas, en la edición de 1905, por "asamblea popular de diputados".–*Ed.*

no podría gobernar un Estado tan inmenso como Rusia. A Rusia no la gobierna el zar –la autocracia ejercida por una sola persona es sólo una manera de decir–, sino un puñado de funcionarios, los más ricos y encumbrados. El zar sólo se entera de lo que a este puñado de funcionarios le place comunicarle. No le es posible oponerse a la voluntad de este puñado de aristócratas de alta alcurnia: él mismo es terrateniente y aristócrata; ha vivido desde su infancia entre los aristócratas, quienes lo criaron y lo educaron; lo único que sabe del pueblo ruso es lo que saben también estos aristócratas cortesanos, ricos terratenientes y escasos comerciantes acaudalados que tienen acceso a la Corte.

No hay administración de subdistrito[80] en que no se vea un cuadro representando al zar Alejandro III, padre del monarca actual. Aparece pronunciando un discurso ante los síndicos rurales que asistieron a su coronación. El zar les ordena: "*¡Obedeced a vuestros mariscales de la nobleza!*" El actual zar, Nicolás II, ha vuelto a decir lo mismo. Esto significa que los propios zares reconocen que sólo pueden gobernar el Estado con ayuda de los nobles, por medio de ellos. Hay que recordar bien estas palabras del zar sobre la obediencia de los campesinos a los nobles. Conviene comprender con claridad cómo mienten al pueblo quienes se esfuerzan por presentar el Gobierno zarista como el mejor de los gobiernos. En otros países –dicen– el gobierno es electivo: allí son elegidos los ricos y éstos gobiernan de modo injusto, oprimiendo a los pobres. En Rusia, en cambio, los gobernantes no son electivos, sino que el zar autocrático lo gobierna todo. El zar está por encima de todos, pobres y ricos. El zar hace justicia a todos por igual, lo mismo a los ricos que a los pobres.

Estas palabras son pura hipocresía. Todo ruso sabe cuál es la justicia de nuestro Gobierno. Sabe si en nuestro país un simple obrero o un jornalero agrícola puede o no formar parte del Consejo de Estado. Mientras que en todos los demás países europeos, en cambio, obreros de las fábricas y jornaleros del campo han podido llegar a ser miembros de las Dumas de Estado (parlamentos) y hablar libremente a todo el pueblo sobre la calamitosa vida de los obreros y

llamar a éstos a unirse y luchar por una vida mejor. Y nadie se ha atrevido a interrumpir a los elegidos por el pueblo, ni un solo policía ha osado tocarles.

En Rusia no hay gobierno electivo, están en el poder no solamente los ricos y los nobles, sino los peores entre ellos. Gobiernan los más hábiles soplones de la Corte del zar, los que mejor saben poner zancadillas, los que mienten y calumnian ante el zar, los que adulan y halagan. Y gobiernan en secreto, sin que el pueblo sepa ni pueda saber qué leyes se prepara, qué guerras se trama, qué nuevos impuestos van a decretarse, a qué funcionarios se condecorará y por qué, y a cuáles se va a destituir*. En nungún país existe tal multitud de funcionarios como en Rusia. Estos funcionarios se alzan como una selva sombría ante el pueblo mudo, y el simple obrero jamás logra abrirse paso a través de ella, ni consigue que se le haga justicia. Nunca sale a la luz una sola queja contra los funcionarios, por sus concusiones, saqueos y violencias, pues el papeleo burocrático se encarga de archivarla. La voz del hombre aislado nunca llega a todo el pueblo, sino que se pierde en esa selva oscura o es estrangulada en las mazmorras policíacas. El ejército de funcionarios, a quienes el pueblo no ha elegido y que no tiene por qué darle cuentas, se ha encargado de urdir una espesa telaraña, en la que la gente forcejea como las moscas**.

---

* En la edición de 1905 se incluyó aquí el siguiente texto: "¿Quién declaró la guerra a los japoneses?[81] El Gobierno. ¿Preguntó éste al pueblo si quería pelear por las tierras de Manchuria? No, nada le preguntó, porque el jefe del Estado gobierna al pueblo por intermedio de sus funcionarios. Así, el pueblo está hundido en la miseria a causa de la penosa guerra que le impuso el Gobierno. Han perecido cientos de miles de jóvenes soldados, y sus familias pasan hambre; la flota rusa está destrozada, las tropas rusas fueron expulsadas de Manchuria; se gastó más de dos mil millones de rublos (lo que equivale a cien rublos por familia, de los 20 millones de hogares de Rusia). El pueblo no necesita las tierras de Manchuria. El pueblo no quería la guerra. Pero el Gobierno de funcionarios le impuso su voluntad y lo obligó a librar esta guerra vergonzosa, infame destructora".—*Ed.*

** En la edición de 1905, después de la palabra "moscas" se había

La autocracia zarista es una autocracia de funcionarios. Es el sometimiento feudal del pueblo a los funcionarios, y sobre todo a la policía. La autocracia zarista es una autocracia policíaca.

He ahí por qué los obreros salen a la calle con banderas en las que se lee: "¡Abajo la autocracia!", "¡Viva la libertad política!" He ahí por qué las decenas de millones de campesinos pobres deben apoyar, hacer suyo este grito de combate de los obreros de la ciudad. Como ellos, los obreros del campo y los campesinos pobres, sin temer las persecuciones, sin amilanarse ante ninguna clase de amenazas y violencias por parte de sus enemigos, sin desconcertarse ante los primeros reveses, deben lanzarse a la lucha decisiva por la libertad de todo el pueblo ruso, y exigir ante todo *la convocatoria de una asamblea de representantes del pueblo*. ¡Que el pueblo mismo elija, en toda Rusia, a sus representantes (diputados)! ¡Que estos diputados formen una asamblea suprema que constituya en Rusia un gobierno electivo, libere al pueblo de su sometimiento feudal a los funcionarios y a la policía, y le asegure la libertad de reunión, de palabra y de prensa!

Esto es lo que quieren, en primer lugar, los socialdemócratas. Ese es el significado de su primera reivindicación: *libertad política**.

---

agregado la siguiente nota al pie de página: "Esta autoridad sin límites, ejercida por los funcionarios, se llama gobierno burocrático, y los funcionarios son la burocracia". *–Ed.*

* En la edición de 1905 se había agregado aquí lo siguiente: "El Gobierno prometió convocar a los representantes del pueblo para integrar la Duma de Estado. Pero su promesa fue un engaño más. Lo que el Gobierno se propone, bajo el pretexto de convocar la Duma, no es reunir a los auténticos representantes del pueblo, sino a los funcionarios selectos, los nobles, terratenientes y comerciantes. Los diputados populares deben ser elegidos libremente, pero el Gobierno no permite las elecciones libres, clausura los periódicos obreros, prohíbe las reuniones y mítines, persigue a la Unión Campesina[82], arresta y retiene en la cárcel a los representantes electos de los campesinos. ¿Acaso puede haber elecciones libres si la policía y los jefes de los zemstvos continúan burlándose de los obreros y los campesinos?

Sabemos que la libertad política, la libertad para elegir representantes a la Duma de Estado (parlamento), la libertad de reunión y de prensa, por sí solas, no liberarán de repente al pueblo trabajador de la opresión y la miseria. No existen en el mundo medios capaces de liberar de repente a los pobres de la ciudad y el campo de la necesidad de trabajar para los ricos. El pueblo trabajador no puede confiar en nadie, sólo puede contar *consigo mismo*. Nadie liberará al trabajador de la miseria, *si no se libera él mismo*. Y para liberarse, los obreros deben unirse en todo el país, en toda Rusia, en una sola agrupación, en un solo partido. Pero los millones de obreros no podrán unirse si el Gobierno autocrático policíaco prohíbe todas las reuniones, todos los periódicos obreros, todas las elecciones para que los obreros designen a sus representantes. Para poder unirse deben tener el derecho de organizar toda clase de agrupaciones, gozar de libertad para asociarse, de libertad política.

La libertad política no liberará inmediatamente al pueblo obrero de la miseria, *pero proporcionará a los obreros el arma para luchar contra ella*. No hay ni puede haber otro medio de lucha contra la miseria que *la unión de los obreros mismos*. Pero sin *libertad política* será imposible que se unan los millones de hombres del pueblo.

"Los diputados deben ser elegidos por todo el pueblo, a fin de que los votos de los nobles, los terratenientes y los comerciantes no superen a los de los obreros y campesinos. Los nobles y los comerciantes son miles, los campesinos suman millones. Y tal como la prepara el Gobierno, la Duma de Estado es una asamblea sin elecciones igualitarias. Las elecciones que ha fraguado son astutas y darán como resultado que los nobles y los comerciantes se quedarán con casi todas las bancas, mientras que a los obreros y campesinos no les tocaría ni un diputado de cada diez. Es una Duma falsificada, una Duma policíaca; una Duma de funcionarios y señores. Una auténtica asamblea de diputados populares sólo se logra mediante elecciones libres, con el sufragio igual, de todo el pueblo. Por eso los obreros socialdemócratas declaran: ¡Abajo la Duma! ¡Fuera esa asamblea falsificada! ¡Lo que necesitamos es una asamblea auténtica, libre, con diputados de todo el pueblo, y no con representantes de los nobles y los comerciantes! ¡Lo que necesitamos es una Asamblea Constituyente netamente popular, a fin de que el pueblo imponga ampliamente su voluntad a los funcionarios, y no los funcionarios al pueblo!"—*Ed.*

En todos los países europeos en que el pueblo conquistó la libertad política, hace ya mucho tiempo que los obreros empezaron a unirse. Estos obreros, que no poseen ni tierras ni talleres, que trabajan toda la vida para otros por un jornal, se llaman en toda Europa *proletarios*. Hace más de cincuenta años resonó el llamamiento a la unión del pueblo obrero: "¡Proletarios de todos los países, uníos!" En los últimos cincuenta años, estas palabras han recorrido todo el mundo y se repiten hoy en decenas y cientos de miles de asambleas obreras, pueden leerse en millones de folletos y periódicos socialdemócratas publicados en todos los idiomas.

Claro está que unir en una sola agrupación, en un solo partido, a millones de obreros es una empresa dificilísima, que requiere tiempo, firmeza, tenacidad y valentía. Los obreros viven agobiados por la pobreza y la miseria, embotados por los eternos trabajos forzados que realizan para los capitalistas y los terratenientes; a menudo ni siquiera disponen de tiempo para pensar por qué viven condenados a perpetua privación y cómo podrían librarse de ella. Por todos los medios se impide que los obreros se unan: mediante la violencia descarada y brutal, en países como Rusia, donde no existe la libertad política, o negándoles el trabajo a quienes predican la doctrina socialista; o recurriendo, por último, al engaño y a la corrupción. Pero ni la violencia ni la persecución serán capaces de detener a los obreros proletarios que luchan por la grandiosa causa de liberar a todo el pueblo trabajador de la miseria y la opresión. El número de obreros socialdemócratas crece sin cesar. En un Estado vecino al nuestro, en Alemania, existe un gobierno electivo. Antes, también, en Alemania gobernaba una monarquía absoluta con poderes ilimitados. Pero hace ya mucho tiempo, más de cincuenta años, que el pueblo alemán destruyó el absolutismo y conquistó la libertad política. En Alemania, las leyes no son dictadas por un puñado de funcionarios, como en Rusia, sino por *la asamblea de representantes elegidos por el pueblo*, el parlamento o *Reichstag*, como la llaman los alemanes. Todos los varones adultos tienen derecho al voto para elegir los diputados a esta asamblea. Esto permite calcular cuántos votos fueron

emitidos en favor de los socialdemócratas. En 1887 votó por los socialdemócratas *la décima parte* de los electores. En 1898 (año en que se realizaron las últimas elecciones al Reichstag alemán) el número de votos depositados en favor de los socialdemócratas *casi se triplicó*. Esa vez votó por ellos *más de la cuarta parte* de todos los electores. *Más de dos millones* de varones adultos eligieron para el parlamento* a *diputados socialdemócratas*. En Alemania, el socialismo aún se halla poco extendido entre los obreros del campo, pero ahora comienza a hacer rápidos progresos también allí. Y cuando la masa de los braceros, jornaleros y campesinos pobres e indigentes se una a sus hermanos de la ciudad, los obreros alemanes vencerán e instaurarán un régimen en el que los trabajadores no vivirán ya en la miseria y la opresión.

Ahora bien, ¿de qué manera se proponen los obreros socialdemócratas liberar al pueblo de la miseria?

Para saberlo, hay que comprender con claridad de dónde proviene la miseria a que se halla condenada la inmensa masa del pueblo en el presente régimen social. Crecen ricas ciudades, se edifican lujosas tiendas y casas, se construyen ferrocarriles, se introduce toda clase de máquinas y perfeccionamientos tanto en la industria como en la agricultura, mientras millones de hombres del pueblo no consiguen salir de la miseria y siguen trabajando toda su vida para sostener a duras penas a su familia. Más aún: el número de obreros desocupados es cada vez mayor. Aumenta constantemente, tanto en la ciudad como en el campo, la masa de gente que no logra encontrar ningún trabajo. En las aldeas esta gente sufre hambre, en las ciudades pasa a engrosar las bandas de vagos y maleantes[83], vive hacinada como bestias en las covachas de los arrabales o en sótanos y tugurios espantosos, como los del mercado de Jítrov, en Moscú.

¿Cómo explicarse esto? ¿Cómo explicarse que, mientras aumentan la riqueza y el lujo, los millones y millones de

* En la edición de 1905 después de la palabra "parlamento" se había incluido la siguiente frase: "En 1903 votaron por los socialdemócratas 3 millones de varones adultos". —*Ed.*

seres que con su trabajo crean todas las riquezas, permanezcan en la pobreza y en la penuria? ¿Que los campesinos mueran de hambre y los obreros callejeen sin trabajo, mientras los comerciantes exportan de Rusia millones de puds de trigo y las fábricas están paradas porque no pueden vender en ninguna parte sus mercancías, pues no hallan salida para ellas?

Esto sucede, ante todo, porque la gran mayoría de las tierras, al igual que las fábricas, los talleres, las máquinas, los edificios, los barcos, etc., pertenecen a un puñado de ricachones. En estas tierras, en estas fábricas y talleres, trabajan decenas de millones de hombres del pueblo, y, sin embargo, fábricas, talleres y tierras son propiedad de unos miles o decenas de miles de ricos, terratenientes, comerciantes y fabricantes. El pueblo trabaja para estos ricachos por un jornal, por un salario, por un pedazo de pan. Todo lo que los obreros producen, después de cubrir su mísero sustento, va a parar a manos de los ricos, constituye su ganancia, sus "rentas". Todos los beneficios derivados del empleo de máquinas, de las mejoras introducidas en el trabajo, favorecen a los propietarios de tierras y a los capitalistas, quienes acumulan riquezas sin cuento, mientras a los trabajadores les corresponden sólo unas cuantas migajas. Los trabajadores se reúnen para trabajar; en las extensas fincas y en las grandes fábricas trabajan centenares y a veces millares de obreros. Esta labor conjunta, con el empleo de las máquinas más diversas, hace que el trabajo resulte más productivo: un solo obrero produce, así, mucho más que decenas que trabajan por separado y sin la ayuda de máquinas. Pero los que se aprovechan de este trabajo más productivo, no son los trabajadores, sino el insignificante número de grandes terratenientes, comerciantes y fabricantes.

Es frecuente oír que los terratenientes y comerciantes "*dan* trabajo" al pueblo, "dan" salario a la gente pobre. Se dice, por ejemplo, que a los campesinos de una localidad "les da de comer" la fábrica vecina o la finca cercana[84]. En realidad, son los obreros quienes con su trabajo *se alimentan* ellos mismos y *alimentan* a cuantos no trabajan.

Pero por el permiso para trabajar en las tierras del terrateniente, en la fábrica o en el ferrocarril, el obrero *entrega gratuitamente* al propietario todo lo que produce, recibiendo sólo su mísero sustento. Esto significa, en realidad, que no son los terratenientes ni los comerciantes quienes dan trabajo a los obreros, sino éstos los que con su esfuerzo sostienen a todos, entregando gratuitamente la mayor parte de su trabajo.

Prosigamos. En todos los Estados actuales la miseria del pueblo nace del hecho de que los trabajadores producen todos los artículos con destino a la venta, con destino al mercado. El fabricante y el artesano, el terrateniente y el campesino acomodado producen tales o cuales objetos, crían el ganado, siembran y cosechan el trigo, *para venderlo*, para obtener *dinero*. El dinero es hoy, en todas partes, la fuerza principal. Todos los productos del trabajo humano se cambian por dinero. Con dinero se puede comprar todo lo que se quiera. Se puede comprar, incluso, a los hombres, es decir, obligar a quienes nada tienen a trabajar para los que poseen dinero. Antes la fuerza principal era la tierra; así sucedía bajo el régimen de la servidumbre: quien tenía la tierra tenía la fuerza y el poder. Pero ahora la fuerza principal es el dinero, el capital. Con dinero se puede comprar tanta tierra como se quiera. Y sin dinero, no se podrá hacer gran cosa, aunque se posea la tierra: no se puede comprar arados u otros implementos, no se puede comprar ganado, ropas y otras mercancías de la ciudad, y no hablemos de pagar los impuestos. Para conseguir dinero, casi todos los terratenientes hipotecan sus fincas a los bancos. Para obtener dinero, el Gobierno pide préstamos a la gente rica y a los banqueros de todo el mundo, y paga cientos de millones de rublos anuales en concepto de intereses por estos préstamos.

Por dinero, todos libran ahora una guerra feroz unos contra otros. Cada cual trata de comprar más barato y vender más caro, de aventajar al otro, de vender la mayor cantidad posible de mercancías, de rebajar los precios, de ocultar a los demás los lugares en que se puede vender con ventaja o conseguir un suministro lucrativo. En esta contienda general por obtener dinero, los que salen peor parados

son las personas modestas, el pequeño artesano y el pequeño campesino, que siempre marchan a la zaga del rico comerciante o del campesino rico. Nunca tienen reservas, viven al día, y a la primera dificultad, al primer revés, se ven obligados a empeñar sus últimas pertenencias o a malvender su ganado de labor. En cuanto han caído en las garras de un kulak o de un usurero, rara vez se encuentran con energías para soltarse del cepo, y casi siempre quedan irremisiblemente arruinados. Cada año, decenas y cientos de miles de pequeños campesinos y artesanos se ven obligados a abandonar sus chozas, a dejar su parcela por nada a la comunidad y a convertirse en obreros asalariados, en jornaleros, en peones, en proletarios. Y los ricos se enriquecen cada vez más en esta lucha por el dinero. Acumulan en los bancos millones y cientos de millones de rublos, y se lucran no sólo con su propio dinero, sino también con el de los demás, depositado en los bancos. Por las decenas o cientos de rublos que ingresan en el banco o en la caja de ahorros, la gente modesta obtiene un interés de tres o cuatro kopeks por rublo, en tanto que los ricos convierten estas decenas en millones, amplían con estos millones sus inversiones y ganan, así, hasta diez y veinte kopeks por cada rublo.

He ahí por qué los obreros socialdemócratas afirman que para poner fin a la miseria del pueblo no hay más camino que cambiar de arriba abajo el régimen existente en todo el Estado e implantar *el régimen socialista*, es decir, quitarles a los grandes terratenientes sus fincas, a los industriales sus fábricas y a los banqueros sus capitales, suprimir su *propiedad privada* y ponerla en manos de todo el pueblo trabajador en todo el Estado. Cuando se haga esto, no será la gente rica que vive del trabajo ajeno quien dispondrá del trabajo de los obreros, sino los obreros mismos y los representantes elegidos por éstos. Entonces los frutos del trabajo común y las ventajas derivadas de todos los adelantos y de las máquinas redundarán en beneficio de todos los trabajadores, de todos los obreros. Entonces la riqueza crecerá todavía más rápidamente, pues cuando trabajen para sí los obreros trabajarán mejor que ahora para los capitalistas; se acortará su jornada de trabajo, come-

rán y vestirán mejor, toda su vida cambiará radicalmente.

Pero cambiar el régimen existente en todo el Estado no es empresa fácil. Para ello será necesario un gran esfuerzo, una lucha larga y tenaz. Todos los ricachos, todos los propietarios, toda *la burguesía**, defenderán sus riquezas con toda su energía. Los funcionarios y el ejército defenderán a toda *la clase rica* porque el propio Gobierno se halla en manos de dicha clase. Los obreros deberán unirse como un solo hombre para luchar contra todos los que viven del trabajo ajeno; deberán unirse ellos y unir a todos los desposeídos en una sola *clase obrera*, en *la clase del proletariado*. La lucha será dura para la clase obrera, pero terminará indefectiblemente con la victoria de los obreros, porque la burguesía, es decir, la gente que vive del trabajo ajeno, constituye una parte insignificante del pueblo, mientras que la clase obrera representa la inmensa mayoría de éste. Obreros contra propietarios equivale a decir millones contra miles.

En Rusia los obreros también comienzan ya a unirse con vistas a esta grandiosa lucha en un solo partido, el Partido Socialdemócrata. Por muy difícil que sea unirse en secreto, escondiéndose de la policía, la unidad, pese a todo, crece y se fortalece. Y cuando el pueblo ruso conquiste la libertad política, la causa de la unidad de la clase obrera y la causa del socialismo avanzarán a paso muchísimo más rápido, con mayor rapidez todavía que hoy entre los obreros alemanes.

3. RIQUEZA Y MISERIA, PROPIETARIOS Y OBREROS EN EL CAMPO

Ahora ya sabemos lo que quieren los socialdemócratas. Quieren luchar contra toda la clase rica para liberar al pueblo de la miseria. Y en el campo ruso la miseria no es

* Burgués significa propietario. Burguesía es el conjunto de los propietarios. Gran burgués es el gran propietario. Pequeño burgués, el pequeño propietario. Burguesía y proletariado quiere decir lo mismo que propietarios y obreros, ricos y pobres, los que viven del trabajo ajeno y los que trabajan para otros por un salario.

menor, sino tal vez mayor aún que en las ciudades. No vamos a hablar aquí de cuán grande es la miseria en el campo: todo obrero que haya estado allí y todo campesino conocen bien la penuria, el hambre, el frío y la desolación que reinan en el campo.

Pero el campesino no sabe *por qué* vive en la miseria, pasa hambre y se arruina, ni *cómo* podrá librarse de esta penuria. Para saberlo hay que comprender ante todo de dónde provienen la penuria y la miseria, tanto en la ciudad como en el campo. Ya hemos hablado brevemente de ello y nos hemos cerciorado de que los campesinos pobres y los obreros del campo deben unirse a los obreros de la ciudad. Pero esto no basta. Hay que saber, además, quiénes seguirán en el campo a los ricos, a los propietarios, y quiénes se pondrán de parte de los obreros, de los socialdemócratas. Hay que saber si son muchos los campesinos que se las arreglan tan bien como los terratenientes para amasar un capital y vivir del trabajo ajeno. Si no llegamos al fondo de este asunto, de nada servirán todos los discursos sobre la miseria, y los pobres del campo no sabrán *quiénes* son los que tienen que unirse entre sí y con los obreros de la ciudad, ni *qué* hay que hacer para que resulte una alianza *sólida* y el campesino no sea engañado no sólo por el terrateniente, sino tampoco por su prójimo, el mujik rico.

Para esclarecer esto, veamos ahora cuál es la fuerza de los terratenientes en el campo y cuál la de los campesinos ricos.

Comencemos por los terratenientes. Su fuerza puede calcularse atendiendo, sobre todo, a la cantidad de tierra de que son propietarios. El total de tierras de Rusia Europea, incluyendo tanto la comunal de los campesinos como las de propiedad privada, ascendía a 240 millones de deciatinas*, aproximadamente** (aparte de las tierras del fisco, de las

---

* La deciatina es una medida agraria rusa equivalente a 1,0925 hectáreas. – *Ed.*

** Todas estas cifras acerca de la cantidad de tierras y las que daremos después son muy anticuadas. Se refieren a los años 1877-1878.

que hablaremos más adelante). De estos 240 millones de deciatinas se hallan en manos de los campesinos, es decir, de *más de diez millones de familias*, 131 millones de deciatinas de tierras comunales; 109 millones de deciatinas están en poder de propietarios privados, o sea, en poder de *menos de medio millón de familias*. Esto quiere decir que, por término medio, a cada familia campesina le corresponde 13 deciatinas, mientras que a la familia de un solo propietario privado le tocan ¡218 deciatinas! Pero la desigualdad en cuanto a la distribución de la tierra es aún mucho mayor, como veremos en seguida.

De los 109 millones de deciatinas de tierra que corresponden a los propietarios privados, *siete* millones se hallan en poder de *la Corona*; es decir, son propiedad de los miembros de la familia del zar. El zar, con su familia, es el primer terrateniente, el más grande terrateniente de Rusia. ¡*Una sola* familia posee más tierras que *medio millón* de familias campesinas! Además, las iglesias y los monasterios son propietarios de cerca de *seis* millones de deciatinas. Nuestros popes predican a los campesinos la moderación y hasta la abstinencia, mientras ellos mismos han acaparado, por las buenas o por las malas, una cantidad inmensa de tierras.

Por si esto fuera poco, se calcula que unos dos millones de deciatinas pertenecen a las ciudades y burgos, y otra cantidad aproximadamente igual a diversas sociedades y compañías comerciales e industriales. 92 millones de deciatinas de tierra (la cifra exacta es de 91.605.845, pero daremos, para simplificar, números redondos) pertenecen a *menos de medio millón* (481.358) de familias de propietarios privados. La mitad de este número de familias son propietarios muy pequeños, cada uno de los cuales posee menos de diez deciatinas, y entre todos ellos menos de un millón. En cambio, *dieciséis mil familias* poseen *más de mil deciatinas* cada una,

No poseemos, sin embargo, datos más recientes. El Gobierno ruso sólo puede vivir en las tinieblas, y esto explica por qué en nuestro país se elaboran tan pocas estadísticas completas y veraces sobre la vida del pueblo en todo el Estado.

con un total de *sesenta y cinco millones de deciatinas* entre todas. Cuán inmensas son las extensiones de tierras que concentran en sus manos los grandes terratenientes lo indica, además, el hecho de que *un poco menos de mil familias* (924) *¡poseen más de diez mil deciatinas de tierra, cada una*, sumando entre todas *veintisiete millones de deciatinas!* Es decir, que sólo mil familias poseen tanta tierra como dos millones de familias de campesinos.

Se comprende, pues, que millones y decenas de millones de hombres del pueblo *estén obligados* a pasar hambre y miseria, y condenados a tal suerte *para siempre*, mientras unos cuantos miles de ricachos tienen en sus manos tan vastas extensiones de tierra. Se comprende que mientras eso ocurra, también el propio poder del Estado, el propio Gobierno (aunque se trate del Gobierno zarista) bailen al son que les toquen los grandes terratenientes. Se comprende que los pobres del campo no tengan de quién recibir ni de dónde esperar ayuda, mientras ellos mismos no se unan, no se fundan en una sola clase para luchar tenaz y desesperadamente contra la clase terrateniente.

Debe señalarse aquí que en nuestro país hay muchísima gente (entre ella, incluso, mucha gente culta) que se ha formado una idea completamente falsa de la fuerza que representa la clase terrateniente, y que dice que "el Estado" posee todavía mucha más tierra. "Ya ahora –afirman estos malos consejeros de los campesinos– pertenece al Estado gran parte del territorio (es decir, de todas las tierras) de Rusia" (palabras tomadas del periódico *Revoliutsionnaya Rossía*, núm. 8, pág. 8). El error de esta gente se debe a lo siguiente. Han oído que en Rusia Europea pertenecen *al fisco* 150 millones de deciatinas. Y así es, en verdad. Pero se olvidan de añadir que estas tierras son en su casi totalidad *tierras estériles y bosques enclavados en los lejanos confines nórdicos*, en las provincias de Arjánguelsk, Vólogda, Olonéts, Viatka y Perm. En poder del fisco sólo han quedado, en verdad, las tierras que hasta ahora resultaban totalmente inservibles para el cultivo. Las tierras cultivables que se hallan en poder del fisco *no llegan a cuatro millones de deciatinas*. Estas tierras cultivables

pertenecientes al fisco (por ejemplo, en la provincia de Samara, donde abundan bastante) son tomadas en arriendo por los ricachos, que pagan por ellas una renta muy baja, casi nada. Se quedan con miles y decenas de miles de deciatinas de estas tierras y luego las ceden en arriendo a los campesinos por una renta exorbitante.

Sí, son muy malos consejeros de los campesinos quienes aseguran que el Estado tiene muchas tierras. En realidad, quienes disponen de muchas tierras buenas son los grandes propietarios privados (incluyendo entre ellos, personalmente, al zar), y estos grandes terratenientes tienen en sus manos al propio Estado. Y mientras los pobres del campo no sepan unirse y convertirse en una fuerza temible con su unión, el "Estado" seguirá siendo un sumiso servidor de la clase terrateniente. No hay que olvidar, además, otra cosa: antes, los terratenientes eran casi exclusivamente de la nobleza. También ahora se concentra en manos de los nobles una gran extensión de tierra (en 1877-1878 se calculaba que 115.000 nobles poseían 73 millones de deciatinas). Pero la fuerza principal ha pasado a ser ahora el dinero, el capital. Los comerciantes y los campesinos acomodados adquirieron muchísimas tierras. Se calcula que en treinta años (de 1863 a 1892) los nobles perdieron tierras (es decir, vendieron más de lo que compraron) por más de 600 millones de rublos. Por su parte, los comerciantes y ciudadanos distinguidos han adquirido tierras por 250 millones de rublos. Los campesinos, cosacos y "demás lugareños" (como llama nuestro Gobierno a la gente sencilla, para no confundirla con la "gente distinguida" y con el "público selecto") han comprado tierras por 300 millones de rublos. Esto significa que los campesinos de toda Rusia adquieren, por término medio, en propiedad privada, tierras por valor de 10 millones de rublos anuales.

Es decir, que no todos los campesinos son iguales: unos sufren hambre y miseria, y otros se enriquecen. Por consiguiente, son cada vez más los campesinos ricos que se orientan hacia los terratenientes y que se pondrán al lado de los ricos contra los obreros. Y los pobres del campo, que desean unirse a los obreros de la ciudad, deben pen-

sar bien en esto, deben averiguar si son muchos estos campesinos ricos, cuál es su fuerza y qué clase de alianza necesitamos para luchar contra ella. Hablábamos hace poco de los malos consejeros de los campesinos. Estos malos consejeros gustan de decir que los campesinos cuentan ya con una alianza. Y la alianza es, según ellos, la comunidad rural. La comunidad, aseguran, es una gran fuerza. La agrupación dentro de la comunidad da una gran cohesión a los campesinos; la organización (es decir, la unidad, la alianza) de los campesinos en la comunidad es colosal (es decir, inmensa, enorme).

Esto es falso. Es un cuento. Un cuento inventado por gente bienintencionada, pero cuento al fin y al cabo. Y si prestamos oídos a cuentos, sólo conseguiremos echar a perder nuestra causa, la causa de la alianza de los pobres del campo con los obreros de la ciudad. Es necesario que todos los que viven en la aldea miren bien lo que ocurre a su alrededor: ¿es que la agrupación en la comunidad rural se parece en algo a la alianza de los campesinos pobres para luchar contra *todos* los ricos, contra *todos* los que viven del trabajo ajeno? No, no se parece en nada, ni puede parecerse. En cada aldea, en cada comunidad rural, hay muchos braceros, muchos campesinos arruinados, y hay ricachos que contratan braceros y compran tierras "a perpetuidad". Estos ricachos forman también parte de la comunidad rural y dominan en ella, porque son fuertes. Pues bien, ¿acaso la alianza que necesitamos es una alianza de la que formen parte y en la que dominen los ricachos? No, ni mucho menos. Lo que necesitamos es una alianza *para luchar* contra ellos. Eso quiere decir que la agrupación dentro de la comunidad no nos sirve.

Lo que necesitamos es una alianza voluntaria, de la que formen parte sólo quienes comprendan que deben aliarse a los obreros de la ciudad. Pero la comunidad rural no es una alianza voluntaria, sino una agrupación impuesta por el Estado. De ella no forman parte quienes trabajan para los ricachos y quieren luchar juntos contra ellos. Está compuesta por todo tipo de personas, no porque quieran estar en ella, sino porque sus padres vivían ya en

las mismas tierras, trabajaban para el mismo terrateniente, y porque las autoridades los han registrado como miembros de esa comunidad. Los campesinos pobres no pueden salir libremente de ella, ni aceptar libremente en la comunidad a una persona extraña inscrita por la policía en otro subdistrito y que a nosotros, para nuestra alianza, nos convendría tal vez que estuviera aquí. No, nos hace falta una alianza completamente distinta de ésta, una alianza voluntaria en la que sólo entren los trabajadores y los campesinos pobres, para luchar contra cuantos viven del trabajo ajeno.

Están ya muy lejos los tiempos en que la comunidad rural era una fuerza. Y esos tiempos jamás volverán. La comunidad era una fuerza cuando entre los campesinos apenas había braceros o jornaleros errantes por toda Rusia en busca de un salario, cuando no había casi ricachos, cuando todos se hallaban igualmente oprimidos por el terrateniente feudal. Ahora la fuerza principal es el dinero. Por dinero luchan entre sí como bestias feroces los miembros de una misma comunidad rural. A veces los mujiks adinerados expolian y saquean a miembros de su propia comunidad más que cualquier terrateniente. Lo que ahora necesitamos no es la alianza en la comunidad, sino una alianza contra *el poder del dinero*, contra el poder del capital, la alianza de todos los trabajadores del campo y de los campesinos pobres de las distintas comunidades, la alianza de todos los pobres del campo con los obreros de la ciudad para luchar por igual contra los terratenientes y los campesinos ricos.

Ya hemos visto cuál es la fuerza de los terratenientes. Veamos ahora si los campesinos ricos son muchos y cuál es su fuerza.

Juzgamos la fuerza de los terratenientes por la extensión de sus fincas, por la cantidad de tierras que poseen. Los terratenientes disponen libremente de sus tierras, son libres para comprarlas y venderlas. Por eso podemos formarnos un juicio muy exacto acerca de su fuerza si conocemos la cantidad de tierras que poseen. En cambio, los campesinos no tienen hasta ahora, en nuestro país, derecho a disponer libremente de su tierra, siguen siendo semisiervos, están atados a su co-

munidad. De ahí que no sea posible formarse un juicio acerca de la fuerza de los campesinos ricos sobre la base de la cantidad de tierras comunales que tienen. Los campesinos ricos no se enriquecen con sus parcelas comunales, sino que *compran* grandes extensiones de tierras, tanto en "propiedad perpetua" (es decir, en propiedad privada) como "por cierto número de años" (o sea, tomándolas en arriendo); las compran a los terratenientes y a otros campesinos de la misma comunidad, a quienes se ven obligados a deshacerse de la tierra, vender sus parcelas comunales para cubrir sus necesidades. De aquí que lo más acertado sea clasificar a los campesinos ricos, medios y pobres según el número de caballos de que disponen. El campesino que dispone de muchos caballos es casi siempre un campesino rico; si tiene mucho ganado de labor, ello significa que tiene también mucha sementera y mucha tierra, aparte de su parcela comunal, y dinero ahorrado. Además, estamos en condiciones de calcular cuántos campesinos, dueños de muchos caballos, existen en toda Rusia (en Rusia Europea, sin contar Siberia y el Cáucaso). Como es lógico, no debe olvidarse que en lo referente a Rusia en su conjunto, sólo podemos hablar de promedios, ya que existen muchas diferencias dentro de las distintas provincias y distritos. Por ejemplo, en las inmediaciones de las ciudades hay a menudo campesinos ricos que tienen pocos caballos. Algunos de ellos se dedican a la ventajosa explotación de la horticultura, y otros poseen pocos caballos, pero muchas vacas, cuya leche venden. Y hay también en toda Rusia campesinos que no se enriquecen con la tierra, sino con el comercio, instalando mantequerías, molinos y otras empresas. Todo el que vive en el campo conoce muy bien a los campesinos ricos de su aldea y de los contornos. Pero nosotros necesitamos saber cuántos campesinos ricos existen en toda Rusia y cuál es su fuerza, para que el campesino pobre no ande a tientas, a ciegas, sino que sepa sin temor a equivocarse cómo son sus amigos y cómo sus enemigos.

Veamos, pues, cuántos son los campesinos ricos, dueños de muchos caballos, y cuántos los pobres. Ya hemos dicho que, en total, se calcula que existen en toda Rusia cerca de

diez millones de familias campesinas. El número de caballos que poseen ascenderá, probablemente, a unos *quince millones* (hace catorce años, el número era de diecisiete millones, pero en la actualidad hay menos). En consecuencia, corresponden *quince* caballos, como promedio, por cada *diez* familias. Pero el asunto es que unos, muy pocos, disponen de muchos caballos, en tanto otros, la mayoría, cuentan con pocos o con ninguno. Los campesinos sin caballo suman *no menos de tres millones*, y casi tres millones y medio poseen sólo *un caballo*. Trátase de campesinos arruinados por completo o de campesinos pobres. Los llamamos los pobres del campo. Su número es de *seis millones y medio* sobre un total de diez, o sea, *¡casi las dos terceras partes!* Vienen luego los campesinos medios, que poseen una yunta de ganado de labor cada uno. Estos campesinos, suman *cerca de dos* millones de familias y poseen en total *casi cuatro* millones de caballos. Y en seguida van los campesinos ricos, que disponen de más de una yunta. Son como *un millon y medio* de familias, pero disponen, en conjunto, de *siete millones y medio* de caballos*. Por tanto, una sexta parte de las familias campesinas, aproximadamente, posee la mitad de la cantidad total de caballos.

Ahora que sabemos esto, podemos formarnos un juicio

---

* Repetimos una vez más que estas cifras son números redondos, datos puramente aproximativos. Es posible que los campesinos ricos no sumen exactamente un millón y medio de familias, sino un millón y cuarto, un millón y tres cuartos, o incluso dos millones. La diferencia no es grande. Lo importante no es calcular cada uno de los millares o cientos de miles, sino comprender con claridad cuál es la fuerza de los campesinos ricos y cuál su situación, para saber discernir entre los amigos y los enemigos, para no dejarse engañar con cuentos o palabras vacías, sino conocer con exactitud tanto la situación de los campesinos pobres como, en especial, la de los ricos.

Cada trabajador del campo debe fijarse bien en lo que pasa en su subdistrito y en los vecinos. Y comprobará entonces que nuestros cálculos son exactos; que, por término medio, el resultado es el mismo en todas partes: de cada cien familias hay unas diez o a lo sumo veinte de campesinos ricos, unas veinte de campesinos medios, y el resto son campesinos pobres.

bastante exacto acerca de la fuerza de los campesinos ricos. Su número es muy reducido: en las diversas comunidades rurales, en los diversos subdistritos, no pasan de una o dos decenas por cada cien familias. Pero estas pocas familias son las más ricas. De aquí que posean, en toda Rusia, casi tantos caballos como todos los demás campesinos juntos. Esto quiere decir que sus sementeras representan también casi la mitad de la superficie total sembrada por los campesinos. Estos labradores cosechan mucho más trigo del necesario para el consumo de sus familias. Venden grandes cantidades de trigo. Destinan su trigo no sólo al consumo, sino en su mayor parte a la venta, para obtener dinero. Estos campesinos pueden acumular dinero; lo depositan en las cajas de ahorros y en los bancos; también adquieren tierras en propiedad. Ya hemos visto cuántas tierras compran cada año los campesinos en toda Rusia: casi todas las tierras van a parar a manos de estos pocos campesinos ricos. Los pobres del campo no pueden pensar en comprar tierras, sino en buscar la manera de no morir de hambre. Con frecuencia carecen del dinero necesario para comprar trigo, y no digamos para adquirir tierras. De ahí que los bancos en general y el Banco Campesino en particular no ayuden a adquirir tierras a todos los campesinos, ni mucho menos (como aseguran a veces quienes tratan de engañar al mujik o quienes pecan por exceso de simpleza), sino sólo a un número insignificante de ellos, a los campesinos ricos. Y de ahí también que los malos consejeros del mujik a quienes nos referíamos más arriba no digan la verdad acerca de la compra de tierras cuando aseguran que éstas pasan del capital al trabajo. La tierra no puede transferirse en modo alguno al trabajo, es decir, al hombre carente de bienes que vive de su trabajo, por la sencilla razón de que la tierra se paga con dinero. Y a la gente pobre nunca le sobra el dinero. La tierra sólo pasa a manos de los campesinos ricos en dinero, al capital, a aquellos contra quienes deben *luchar* los pobres del campo, aliados a los obreros de la ciudad.

Los campesinos ricos no sólo compran tierras a perpetuidad, sino que, sobre todo, las toman en arriendo por

cierto número de años. Privan de tierras a los campesinos pobres, al tomar en arriendo grandes extensiones. Por ejemplo, en un solo distrito de la provincia de Poltava (el de Konstantinograd) se calculó cuánta tierra habían tomado en arriendo los campesinos ricos. ¿Y qué resultados se obtuvieron? Los que arrendaban de 30 deciatinas en adelante por familia eran muy pocos, dos familias por cada quince. Y sin embargo, estos ricachos concentraban en sus manos *la mitad* de toda la tierra arrendada, y a cada uno de ellos le correspondían, por término medio, ¡*75 deciatinas* de tierra en arriendo! En la provincia de Táurida se calculó la cantidad de tierra arrendada al fisco por las comunidades campesinas, y que era acaparada por los ricachos. Y resultó que éstos, cuyo número no pasaba de *una quinta parte* de todas las familias, acaparaban *las tres cuartas partes* del total de tierras arrendadas. La tierra se arrienda en todas partes por dinero, y el dinero se halla sólo en manos de unos cuantos ricachos.

Además, los propios campesinos ceden hoy en arriendo muchas tierras. Se desprenden de sus parcelas comunales porque no tienen ganado, ni simiente ni medios con que cultivar la hacienda. Sin dinero no se puede hoy hacer nada, aunque se tenga tierra. Por ejemplo, en el distrito de Novoúzensk, provincia de Samara, de cada tres familias de campesinos ricos, una y a veces dos *toman en arriendo parcelas* en su propia comunidad o en otras. Los que ceden sus parcelas comunales a otros son campesinos que carecen de caballo o sólo tienen uno. En la provincia de Táurida, *una tercera parte* de las familias campesinas ceden en arriendo a otros sus parcelas comunales. Se traspasa en arriendo la *cuarta* parte de todas las parcelas campesinas, un cuarto de millón de deciatinas. Y de este cuarto de millón, ¡150.000 deciatinas (las tres quintas partes) van a parar a manos de los campesinos ricos! De nuevo volvemos a ver aquí si la comunidad es de alguna utilidad para los pobres del campo. En la comunidad rural, el que tiene el dinero tiene la fuerza. Y lo que nosotros necesitamos es la alianza de los campesinos pobres de todas las comunidades.

Y lo mismo que con la compra de tierras, engañan

también a los campesinos diciéndoles que pueden comprar a bajo precio arados, segadoras y toda clase de aperos perfeccionados. Se organizan almacenes y arteles de los zemstvos, y se dice: los aperos perfeccionados mejoran la suerte del campesino. No es más que un embuste. Todos esos aperos agrícolas perfeccionados sólo están al alcance de los ricachos, y los pobres casi no los ven. ¡Cómo pensar en arados y segadoras, cuando ni siquiera pueden comer! Toda esa cacareada "ayuda a los campesinos" es una ayuda que se presta a los ricachos, y nada más. Y a la masa de campesinos pobres que carecen de tierras, ganado y ahorros no se la ayuda ofreciéndole aperos mejores y más baratos. Por ejemplo, en un distrito de la provincia de Samara se hizo un recuento de los aperos perfeccionados de que disponían los campesinos ricos y los pobres. Se descubrió que sólo una *quinta* parte de las familias, es decir, las más acomodadas, concentraban casi *las tres cuartas partes* del total de aperos modernos, en tanto que para los pobres, es decir, para *la mitad* de las familias campesinas, sólo quedaba *la trigésima parte*. En este distrito los campesinos sin caballo y con un solo caballo suman 10.000 familias sobre un total de 28.000; estas 10.000 familias sólo poseen *siete* aperos perfeccionados de los 5.724 correspondientes a todo el distrito. ¡Siete de los 5.724: he ahí la proporción en que los pobres de la aldea participan en los perfeccionamientos de la hacienda rural, en la difusión de estos arados y segadoras que, según se afirma, ayudan a "todos los campesinos"! ¡Eso es lo que los pobres del campo pueden esperar de quienes hablan del "mejoramiento de la economía campesina"!

Por último, una de las peculiaridades principales del campesino rico es que *contrata a braceros y jornaleros*. Los campesinos ricos, a semejanza de los terratenientes, viven también del trabajo ajeno. Al igual que los terratenientes, se enriquecen a costa de la ruina y el empobrecimiento de la masa campesina. Lo mismo que los terratenientes, procuran exprimir a sus propios braceros la mayor cantidad posible de trabajo y pagarles el menor salario posible. Si millones de campesinos no se viesen totalmente arruinados y obligados a trabajar

para otros, a buscar un jornal, a vender su fuerza de trabajo, los campesinos ricos no podrían existir ni explotar sus fincas. No podrían quedarse con las parcelas comunales "abandonadas", ni encontrarían en ninguna parte jornaleros. En toda Rusia el millón y medio de campesinos ricos contratan, por cierto, a no menos de *un millón* de braceros y jornaleros. Es evidente que en la gran lucha entre la clase de los propietarios y la clase de quienes nada poseen, entre los patronos y los obreros, entre la burguesía y el proletariado, los campesinos ricos se pondrán al lado de los propietarios, contra la clase obrera.

Ahora ya conocemos la situación y la fuerza de los campesinos ricos. Examinemos cómo viven los campesinos pobres.

Hemos dicho que entre los pobres del campo se cuenta la inmensa mayoría, casi las dos terceras partes de las familias campesinas de Rusia. Por empezar, hay no menos de *tres millones* de familias sin caballo, y es probable que hoy sean más, quizá tres millones y medio. Cada año de hambre, de malas cosechas, arruina a decenas de miles de haciendas. La población crece, crece la densidad, mientras que las mejores tierras están ya acaparadas por los terratenientes y los campesinos ricos. Cada año el pueblo se arruina más y más, emigra del campo a las ciudades y a las fábricas, pasa a engrosar las filas de los braceros y los peones. Un campesino sin caballo es ya un campesino completamente arruinado. Es un proletario. No vive ya (si se puede llamar a esto vivir, pues más exacto sería decir que va tirando) de la tierra, de su hacienda, sino del *trabajo asalariado*. Es el hermano del obrero de la ciudad. Al campesino sin caballo no le sirve de nada la tierra: la mitad de las familias carentes de caballo *renuncian a sus parcelas comunales*; a veces las entregan incluso gratis a la comunidad (¡y algunos hasta pagan la diferencia entre los impuestos y la cosecha que se espera recoger!), sencillamente porque no están en condiciones de cultivar su tierra. Los campesinos sin caballo siembran una deciatina, y a lo sumo dos. Se ven siempre en la necesidad de comprar trigo (si tienen con qué), pues el cosechado por ellos no les alcanza para alimentarse. No es mucho mejor la situación

de los campesinos con un solo caballo, que en toda Rusia suman cerca de 3 millones y medio de familias. Hay, por supuesto, excepciones, y ya hemos dicho que alguno que otro campesino con un solo caballo vive pasablemente, o incluso llega a enriquecerse. Pero no hablamos de las excepciones, ni de lugares aislados, sino de toda Rusia. No cabe duda de que la gran masa de los campesinos con un solo caballo vive en la pobreza y en la penuria. Estos campesinos pueden llegar a sembrar, incluso en las provincias agrícolas, de tres a cuatro deciatinas de tierra, rara vez cinco; y tampoco les alcanza su propio cereal. Ni siquiera en los años buenos comen mejor que los campesinos sin caballo; por consiguiente, andan siempre mal alimentados, siempre hambrientos. Su hacienda está en completa decadencia, su ganado es malo y mal alimentado, y no tiene fuerza para trabajar la tierra como es debido. ¡En la provincia de Vorónezh, por ejemplo, el campesino con un solo caballo no puede invertir en toda su hacienda (aparte del forraje para el ganado) más de *veinte rublos por año*! (El mujik rico gasta *diez veces más*.) ¡Veinte rublos por año para pagar el arriendo de la tierra, comprar ganado, reparar su arado y los demás aperos, pagar al pastor y todo lo demás! ¿Acaso puede llamarse hacienda a eso? Es un agobio constante, un trabajo forzado, un eterno tormento. Es natural, entonces, que haya también muchos campesinos con un solo caballo que *cedan en arriendo sus parcelas comunales*. Un indigente poco provecho puede sacarle a la tierra. Sin dinero, de la tierra no se obtiene no ya el dinero, sino ni siquiera lo necesario para alimentarse. Y para todo hace falta dinero: para comer, para vestirse, para gastarlo en la hacienda, para pagar impuestos. En la provincia de Vorónezh, el campesino con un caballo gasta sólo en impuestos, por lo general, *dieciocho rublos* anuales, y cuenta en total, para atender a *todos* sus gastos, con 75 rublos anuales. Sólo por mofa se puede hablar, en estas condiciones, de compra de tierras, de aperos perfeccionados o de bancos agrícolas: estas cosas no han sido inventadas para el campesino pobre.

¿De dónde, entonces, sacar el dinero? No tiene más remedio que buscar un "ingreso" en otro lado. El campesi-

no con un solo caballo, lo mismo que el que no posee ninguno, puede ir tirando gracias sólo a un "ingreso adicional". ¿Y qué significa esto? Significa ponerse a trabajar para otro, trabajar por un salario. Significa que el campesino con un solo caballo ha dejado de ser en parte un propietario, para convertirse en asalariado, en proletario. Por eso se da a estos campesinos el nombre de *semiproletarios*. También ellos son hermanos de los obreros de la ciudad, pues lo mismo que a éstos los despluma a mansalva cualquier patrono. Tampoco para ellos hay otra salida, otra salvación que unirse a los socialdemócratas para luchar contra todos los ricachos, contra todos los propietarios. ¿Quién trabaja en la construcción de los ferrocarriles? ¿A quién saquean los contratistas? ¿Quién tumba los árboles en los bosques y arrastra los troncos río abajo? ¿Quiénes trabajan como braceros? ¿Quiénes se ganan la vida como jornaleros? ¿Quiénes ejecutan las faenas menos calificadas en las ciudades y en los puertos? Son todos los pobres que afluyen de la aldea. Son los campesinos que tienen un solo caballo o ninguno. Son los proletarios y semiproletarios del campo. ¡Y cuántos son en toda Rusia! Se calcula que cada año se extienden en toda Rusia (exceptuando el Cáucaso y Siberia) ocho y a veces hasta nueve *millones* de pasaportes. Son todos obreros migratorios, que salen de la aldea en busca de trabajo. Campesinos sólo de nombre; en realidad son asalariados, obreros. Todos ellos deben unirse en una sola alianza con los obreros de la ciudad, y cada rayo de luz y de saber que penetre en la aldea vendrá a reforzar y consolidar esta alianza.

Hay, además, algo que no debe olvidarse, en lo que a los "ingresos adicionales" se refiere. Todos los funcionarios y quienes piensan en la manera de éstos son aficionados a emplear la frase de que el campesino, el mujik, "necesita" dos cosas: tierra (pero no mucha; ¡por otra parte, no habría de dónde sacarla, ya que la han acaparado los ricachos!) e "ingresos adicionales". De aquí que, según dicen, para ayudar a la gente del pueblo conviene instalar en la aldea más industrias artesanales, "proporcionar" a la gente más "ingresos adicionales". Estos discursos son pura hipocresía.

Para los pobres, ingreso significa trabajar por un salario. "Proporcionar ingresos" al campesino significa convertirlo en obrero asalariado. ¡Bonita ayuda, por cierto! Para los campesinos ricos hay otras maneras de obtener "ingresos", que requieren un capital; por ejemplo, instalar un molino o cualquier otra empresa, comprar una trilladora, dedicarse al comercio u otras cosas por el estilo. Confundir estos ingresos de la gente de dinero con *el trabajo asalariado* de los pobres es engañar a éstos. Los ricachos, como es natural, salen ganando con cualquier engaño; a ellos les conviene presentar las cosas como si todos los "ingresos" estuviesen al alcance de *todos* los campesinos. Pero quien realmente quiere favorecer a los pobres, les dirá *toda la verdad y sólo la verdad.*

Ahora nos queda por hablar de los campesinos medios. Ya hemos visto que en general, en el conjunto de Rusia, debe considerarse campesino medio al que cuenta con una yunta de animales de labor, y sabemos que de diez millones de hogares campesinos, unos dos millones corresponden a campesinos medios. El campesino medio ocupa una posición intermedia entre el rico y el proletario; por eso se le da ese nombre. Y vive también medianamente: en los años buenos se mantiene a flote con lo que saca de su tierra, pero la miseria siempre lo acecha. Tiene muy pocos ahorros o ninguno. Por eso la situación de su hacienda es muy precaria. Le resulta difícil conseguir dinero: a duras penas saca de su hacienda lo que necesita, y cuando lo saca, apenas le alcanza. Ir a buscar un ingreso significa descuidar su hacienda, con lo que se arruina definitivamente. Sin embargo, son muchos los campesinos medios que no pueden salir adelante sin ayuda de un ingreso adicional, que necesitan trabajar por un salario, dejarse sojuzgar por el terrateniente o hundirse en deudas. Y rara vez logra el campesino medio desembarazarse de las deudas que contrae, pues sus ingresos no son seguros como los del campesino rico. Por eso, cuando las contrae es como si se echase una soga al cuello. Jamás consigue saldarlas y acaba arruinándose por completo. El campesino medio es el que más cae en las garras del terrateniente, quien para los trabajos a destajo necesita valerse de mujiks que no estén

arruinados, que dispongan de una yunta de caballos y de los aperos necesarios para el cultivo. Al campesino medio no le es fácil marcharse a otro lado y cae, por ello, en las garras del terrateniente por una serie de conceptos: por el trigo, por los pastizales, por el arriendo de los recortes[85] de tierras y por el dinero prestado durante el invierno. Y además del terrateniente y el kulak, oprime también al campesino medio su vecino rico, quien no desperdicia nunca la ocasión de adelantársele en el arriendo de la tierra y de oprimirlo de una u otra manera. Esa es la vida del campesino medio: ni chicha ni limonada. No llega a ser un verdadero propietario, ni es tampoco un auténtico obrero. Todos los campesinos medios tratan de igualarse a los patronos, quieren ser propietarios, pero son muy pocos quienes lo logran. Son contados los que emplean a braceros o jornaleros, que logran enriquecerse con el trabajo ajeno, prosperar cabalgando sobre las espaldas de otros. La mayoría de los campesinos medios carecen de dinero para contratar a otros; ellos mismos se ven obligados a trabajar por un salario.

En todas partes donde comienza la lucha entre los ricos y los pobres, entre los propietarios y los obreros, el campesino medio queda entre dos fuegos, y no sabe hacia dónde ir. Los ricachos lo llaman a su lado y le dicen: también tú eres un amo, un propietario, y no debes mezclarte con la chusma de los obreros. Estos, por su parte, le hablan así: también a ti te despojarán y estafarán los ricachos, y no tienes otra salvación que ayudarnos en la lucha contra los ricos. Esta disputa en torno del campesino medio se libra por doquier, en todos los países en que los obreros socialdemócratas luchan por la emancipación del pueblo trabajador. En Rusia, esta disputa apenas comienza ahora. Por eso debemos estudiar bien este problema y comprender con claridad a qué engaños recurren los ricachos para atraerse a los campesinos medios; debemos aprender a desenmascarar esos engaños y ayudar al campesino medio a conocer a sus verdaderos amigos. Si los obreros socialdemócratas rusos marchan desde ahora por el camino correcto, crearemos mucho antes que nuestros camaradas alemanes una sólida alianza entre los obre-

ros del campo y los obreros de la ciudad, y alcanzaremos rápidamente la victoria sobre todos los enemigos del pueblo trabajador.

4. ¿CON QUIEN DEBE IR EL CAMPESINO MEDIO? ¿CON LOS PROPIETARIOS Y LOS RICOS, O CON LOS OBREROS Y LOS POBRES?

Todos los propietarios, toda la burguesía, se esfuerzan por atraer a su lado al campesino medio, prometiéndole toda suerte de medidas para mejorar su hacienda (arados baratos, bancos agrícolas, roturación de pastizales, venta a bajo precio de ganado, de abonos, etc.) e induciéndolo a participar en todo género de asociaciones agrícolas (cooperativas, como las llaman los libros), que agrupan diversos tipos de propietarios, con el fin de mejorar los métodos de cultivo. De este modo, la burguesía procura desviar de la alianza con los obreros al campesino medio, y aun al pequeño campesino, al semiproletario; procura inducirlos a que se pongan de parte de los ricos, de la burguesía, en su lucha contra los obreros, contra el proletariado.

Los obreros socialdemócratas contestan a esto: mejorar la hacienda está muy bien; nada hay de malo en que puedan comprarse arados baratos; hoy todo comerciante avisado trata de vender más barato para atraerse compradores. Pero cuando se les dice a los campesinos pobres o medios que mejorar su hacienda y abaratar los arados los ayudará a todos ellos a salir de la penuria y a ponerse en pie, sin tocar para nada a los ricos, *se los engaña.* Todas estas mejoras, abaratamientos y cooperativas (asociaciones para comprar y vender mercancías) *benefician mucho más a los ricos.* Estos se vuelven más fuertes aún, oprimen aún más tanto a los campesinos pobres como a los medios. Mientras los ricos lo sigan siendo, mientras tengan en sus manos la mayor parte de la tierra, del ganado, de los aperos y del dinero, no sólo los campesinos pobres, sino tampoco los medios, podrán salir *jamás* de la penuria. Alguno que otro mujik medio podrá escalar la riqueza con ayuda de estas

mejoras y de estas cooperativas, pero en cambio todo el pueblo y todos los campesinos medios se hundirán todavía más en la miseria. Para que *todos* los mujiks medios puedan llegar a ser ricos, hay que acabar con los más ricos de todos, y esto sólo podrá lograrlo la alianza de los obreros de la ciudad con los pobres del campo.

La burguesía le dice al campesino medio (e incluso al pequeño): te venderemos tierras baratas y arados a bajo precio, pero a cambio de ello nos venderás tu alma, renunciarás a luchar contra todos los ricos.

El obrero socialdemócrata dice: si de veras te ofrecen mercancías a bajo precio, ¿por qué no comprar, si tienes dinero? Este es un asunto comercial. Pero el alma nunca debe venderse. Renunciar a luchar al lado de los obreros de la ciudad contra toda la burguesía equivale a seguir siempre en la miseria y la penuria. Con el abaratamiento de las mercancías sale ganando todavía más el rico, que se enriquece todavía más. Y a quien carece de dinero, de poco le sirve que le ofrezcan cosas baratas, mientras no le quite ese dinero a la burguesía.

Pongamos un ejemplo. Los partidarios de la burguesía prodigan elogios a todo género de cooperativas (asociaciones para comprar barato y vender con ganancia). Y hasta hay quienes, llamándose "socialistas-revolucionarios", gritan también, como un eco de la burguesía, que lo que más necesitan los campesinos son cooperativas. También en Rusia comienzan a imponerse todo género de cooperativas, aunque en nuestro país hay todavía pocas, y no abundarán mientras no gocemos de libertad política. En Alemania, en cambio, hay muchas cooperativas de todo tipo entre los campesinos. Pero veamos a quién ayudan en particular estas asociaciones. En toda Alemania hay 140.000 agricultores organizados en cooperativas para la venta de leche y de productos lácteos, agricultores que poseen, en total (empleando una vez más números redondos, para simplificar),1.100.000 vacas. Se calcula que en toda Alemania hay *cuatro millones* de campesinos pobres. De ellos, sólo 40.000 participan en las cooperativas, lo que quiere decir que *sólo un* campesino pobre de cada cien goza de

los beneficios de esas cooperativas. En total, estos 40.000 campesinos pobres disponen únicamente de 100.000 vacas. Hay además *un millón* de agricultores medianos, de campesinos medios, de los cuales están organizados en las cooperativas 50.000 (o sea, cinco de cada cien), que reúnen 200.000 vacas. Por último, existe *un tercio de millón* de agricultores ricos (incluyendo terratenientes y campesinos ricos en bloque); de éstos, forman parte de las cooperativas 50.000 (*¡diecisiete* personas de cada cien!), ¡con un total de 800.000 vacas!

He aquí a quién ayudan, ante todo y sobre todo, las cooperativas. He aquí cómo tratan de engañar a los mujiks quienes gritan que la salvación del campesino medio reside en esas asociaciones para comprar barato y vender con un beneficio. ¡A qué bajo precio pretende la burguesía "arrancar" al mujik a la influencia de los socialdemócratas, quienes llaman al campesino pobre y al campesino medio a unirse a ellos!

En Rusia comienzan a organizarse también distintas asociaciones para fabricar quesos y otros productos lácteos[86]. Y también entre nosotros abundan las personas que gritan: lo que necesita el mujik son arteles, la unión en la comunidad y las cooperativas. Pero observen a quién benefician esos arteles y esas cooperativas, esos arriendos comunales. En nuestro país, de cada cien familias hay no menos de veinte que carecen de vacas; alrededor de treinta poseen sólo una: estas familias venden leche espoleadas por la amarga necesidad, y dejan sin ella a sus niños, que pasan hambre y mueren como moscas. Pero los mujiks ricos poseen 3 ó 4 vacas, y aún más, y en sus manos se concentra la mitad de todo el ganado vacuno de los campesinos. En estas condiciones, ¿a quién puede beneficiar la fabricación de quesos por las cooperativas? No cabe duda de que beneficia ante todo a los terratenientes y a la burguesía campesina. No cabe duda de que *a éstos les resulta beneficioso* que los campesinos medios y los pobres se inclinen a su lado, que consideren como camino para salir de la penuria no la lucha de todos los obreros contra la burguesía, sino la aspiración de unos cuantos pequeños propietarios aislados a salir de esta situación y pasarse a las filas de los ricos.

Esta aspiración es apoyada y estimulada de todos los modos posibles por los partidarios de la burguesía, disfrazados de partidarios y amigos del pequeño campesino. Y hay mucha gente ingenua que no ve al lobo bajo la piel de cordero, y repite el engaño de la burguesía, en la creencia de que con ello ayuda al campesino pequeño y medio. Tratan de demostrar, por ejemplo, en sus libros y en sus discursos que la pequeña hacienda agrícola es más ventajosa y rentable, que la pequeña hacienda agrícola prospera; por eso, se nos dice, abundan tanto, por doquier, los pequeños agricultores, por eso éstos se aferran con tanta fuerza a la tierra (y no porque las mejores tierras están ya acaparadas por la burguesía y todo el dinero se halla también en sus manos, ¡mientras los campesinos pobres se hacinan y pasan privaciones toda la vida en su puñado de tierra!). El pequeño campesino necesita poco dinero, dice esta gente de palabra melosa; el campesino pequeño y el medio son más laboriosos y ahorrativos que el grande y además saben vivir de un modo más frugal: en vez de comprar heno para el ganado, se arreglan con paja; en lugar de comprar una máquina cara, madrugan más para trabajar más y reemplazar a la máquina; en vez de pagar dinero a otros por cualquier reparación, aprovechan las fiestas para empuñar el hacha y hacer de carpinteros, y todo les sale más barato que al gran propietario; en vez de mantener un caballo caro o un buey, se las arreglan para arar con una vaca. En Alemania, todos los campesinos pobres aran con vacas; ¡en nuestro país la gente es tan pobre, que unce al arado no sólo a las vacas, sino a veces incluso a hombres y mujeres! ¡Y qué ventajoso, qué barato resulta todo esto! ¡Cuán digno de encomio es que el campesino pequeño y el medio sean tan laboriosos y diligentes, vivan con tan poco, no sepan lo que es la molicie, no piensen en el socialismo, sino sólo en atender a su hacienda! ¡Estos campesinos no se inclinan hacia los obreros que organizan huelgas contra la burguesía, sino que ponen sus ojos en la gente rica y procuran llegar a ser personas respetables! ¡Si todos fuesen tan laboriosos y diligentes, si todos viviesen con tan poco, si no se entregaran a la bebida, si ahorrasen

más dinero y gastasen menos en ropas, si no procrearan tantos hijos, todo el mundo viviría mejor y no habría pobreza ni penuria!

¡Esas son las dulces palabras que la burguesía susurra al campesino medio, y no faltan ingenuos que creen en ellas e incluso las repiten*. En realidad, estas dulces palabras son un engaño, una burla de que se hace objeto a los campesinos. Esta gente melosa llama hacienda agrícola barata y ventajosa a la penuria, a la triste miseria que obliga al campesino pobre y al medio a trabajar de la mañana a la noche, a escatimar cada pedazo de pan, a negarse cualquier gasto de dinero por insignificante que sea. ¡Es claro que no puede haber nada más "barato" ni más "ventajoso" que usar tres años seguidos los mismos pantalones, andar descalzo en verano, reparar el arado con una cuerda y alimentar a la vaca con la paja podrida arrancada a la techumbre! ¡Habría que obligar a cualquier burgués o campesino rico a manejar esa "barata" y "ventajosa" hacienda agrícola, y ya veríamos cuán pronto se olvidaba de sus dulces palabras!

Quienes ensalzan la pequeña hacienda agrícola intentan a veces ayudar al campesino, pero en realidad lo perjudican. Con sus almibaradas palabras engañan al mujik como se engaña al pueblo con *la lotería*. Explicaré en seguida qué es la lotería. Supongamos que poseo una vaca que vale 50 rublos. Quiero venderla por medio de una lotería, de modo que ofrezco a todos billetes de un rublo cada uno. ¡Por un rublo pueden obtener una vaca! La gente se deja tentar y los rublos llueven. Cuando logro juntar cien rublos,

* Entre nosotros, en Rusia, estos ingenuos que desean el bien del mujik y, sin embargo, se dejan llevar a veces por estas canciones, se llaman "populistas" y también "partidarios de la pequeña hacienda agrícola". Y tras ellos, por sus pocas luces, marchan los "socialistas-revolucionarios". También en Alemania abunda la gente melosa. Uno de ellos, Eduard David, escribió no hace mucho un voluminoso libro, en el que dice que la pequeña hacienda agrícola es incomparablemente más ventajosa que la grande, ya que el pequeño campesino no tiene gastos superfluos y no usa caballos para arar, sino que se las arregla con la misma vaca que le da leche.

procedo al sorteo: el número del billete que salga premiado ganará la vaca por un rublo, y los demás se irán con las manos vacías. ¿Puede decirse que esta vaca le ha salido "barata" a la gente? No, le ha salido muy cara, pues pagó por ella el doble de su valor, porque dos personas (el organizador de la lotería y el ganador de la vaca) se enriquecieron sin el menor trabajo a costa de las noventa y nueve que perdieron su dinero. Por tanto, quienes afirman que la lotería es ventajosa para el pueblo, lo engañan. Y exactamente del mismo modo engañan a los campesinos quienes les prometen liberarlos de la miseria y la penuria por medio de todo género de cooperativas (asociaciones para vender con beneficio y comprar barato), de todo género de mejoras de la agricultura, de todo tipo de bancos, etcétera. En la lotería gana uno y los demás pierden, y otro tanto ocurre aquí: un campesino medio se las ingenia para llegar a ser rico, pero noventa y nueve de sus compañeros se pasan toda la vida doblando el espinazo y, en vez de salir de la miseria, se arruinan cada vez más. Que cada vecino de la aldea se fije bien en su comunidad y en cuantos lo rodean, y nos diga si muchos campesinos medios consiguen enriquecerse y salir de la penuria. ¡Cuántos son, en cambio, los que no consiguen salir de pobres en toda la vida! ¡Y cuántos los que se arruinan y se ven obligados a abandonar la aldea! En toda Rusia se calcula, como hemos expuesto, que no hay más de dos millones de haciendas campesinas medias. Supongamos que a las diferentes asociaciones para comprar barato y vender con beneficio pertenecieran diez veces más campesinos que ahora. ¿Qué sucedería? En el mejor de los casos, que cien mil campesinos medios se convertirían en campesinos ricos. ¿Qué significa esto? Significa que se enriquecerían, a lo sumo, cinco campesinos medios por cada cien. ¿Y los noventa y cinco restantes? Tendrían que seguir viviendo con tantos aprietos como antes, y mucho más aún, ¡y los pobres se arruinarían todavía más!

La burguesía, como es natural, sólo quiere que el mayor número posible de campesinos pequeños y medios siga a los ricos, *crea* en la posibilidad de librarse de la pobreza sin

necesidad de luchar contra la burguesía, *confíe* en su diligencia, en su frugalidad, en su posibilidad de enriquecerse, y no en la alianza con los obreros del campo y de la ciudad. La burguesía se empeña en alentar en el mujik esta fe y esta esperanza engañosas, para embaucarlo con todo género de palabras melosas.

Para revelar cómo engaña esta gente de dulces palabras, basta con formularles tres preguntas:

Primera pregunta. ¿Puede el pueblo trabajador librarse de la miseria y la penuria, cuando en Rusia, de 240 millones de deciatinas de tierras laborales, 100 millones se hallan en poder de propietarios privados, y 65 millones de deciatinas pertenecen a 16.000 grandes terratenientes?

Segunda pregunta. ¿Puede el pueblo trabajador librarse de la miseria y la penuria, cuando un millón y medio de haciendas campesinas ricas (de un total de diez millones) han acaparado la mitad de las sementeras de los campesinos, de sus caballos, de su ganado, y mucho más de la mitad de las reservas y ahorros pecuniarios de los campesinos? ¿Cuando esta burguesía del campo sigue enriqueciéndose cada vez más, oprimiendo a los campesinos pobres y medios, enriqueciéndose con el trabajo ajeno, con el trabajo de los braceros y jornaleros? ¿Cuando seis millones y medio de haciendas campesinas están compuestas por campesinos pobres, arruinados, siempre hambrientos, que deben ganarse un amargo pedazo de pan trabajando en lo que sea por un jornal?

Tercera pregunta. ¿Puede el pueblo trabajador librarse de la miseria y la penuria, cuando la fuerza principal es hoy el dinero, cuando todo puede comprarse por dinero: fábricas y tierras, y hasta los hombres, convertidos en trabajadores asalariados, en esclavos asalariados? ¿Cuando no es posible vivir ni cultivar la tierra sin dinero? ¿Cuando el pequeño campesino, el campesino pobre, tiene que luchar con el gran propietario para obtener dinero? ¿Cuando unos cuantos miles de terratenientes, comerciantes, industriales y banqueros han concentrado en sus manos cientos de millones de rublos y disponen, además, de todos los bancos, en los que se encuentran depositados miles de millones de rublos?

Estas preguntas no podrán eludirse con dulces palabras acerca de las ventajas de la pequeña hacienda agrícola o de las cooperativas. Para ellas sólo cabe una respuesta: la verdadera "cooperación" que puede salvar al pueblo obrero es *la alianza* de los pobres del campo con los obreros socialdemócratas de la ciudad, para luchar contra toda la burguesía. Y cuanto antes se amplíe y fortalezca *esta* alianza, antes se dará cuenta el campesino medio de lo engañosas que son las promesas burguesas, antes se pondrá el campesino medio de nuestro lado.

La burguesía lo sabe y por eso, aparte de sus palabras melosas, difunde las más diversas mentiras acerca de los socialdemócratas. Dice que éstos tratan de quitar sus propiedades al campesino medio y al pequeño campesino. *Eso es mentira.* Los socialdemócratas sólo se proponen quitar sus propiedades a los grandes propietarios *sólo a quienes viven del trabajo ajeno*. Los socialdemócratas *no quitarán nunca sus propiedades a los agricultores pequeños y medios que no emplean a obreros asalariados*. Los socialdemócratas defienden y amparan los intereses de todo el pueblo trabajador, y no sólo los de los obreros de la ciudad, que son los más conscientes y los más unidos, sino también los de los obreros del campo, así como los de los pequeños artesanos y campesinos que no contraten a obreros, no se inclinen hacia los ricos y no se pasen al lado de la burguesía. *Los socialdemócratas luchan por todo lo que signifique mejoras en la vida de los obreros y los campesinos*, que puedan aplicarse inmediatamente, antes de haber destruido la dominación de la burguesía, y que faciliten la lucha contra ella. Pero los socialdemócratas no engañan a los campesinos, les dicen *toda la verdad*. Y les advierten de antemano, con toda franqueza, que mientras domine la burguesía no habrá mejora capaz de librar al pueblo de la penuria y la miseria. Para que *todo el pueblo* sepa qué son y qué quieren los socialdemócratas, éstos han elaborado su *programa**. Un programa es la explicación breve, clara y

* Véase al final de este trabajo el *Apéndice*: Programa del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, propuesto por el periódico socialdemócrata *Iskra* y la revista *Zariá*.

precisa *de todas las cosas a las que un partido aspira y por las cuales lucha*. El Partido Socialdemócrata es el único que presenta un programa claro y preciso para que todo el pueblo lo conozca y lo vea, y para que el Partido agrupe sólo a quienes deseen de veras luchar por emancipar a todo el pueblo trabajador del yugo de la burguesía, y que, además, entiendan adecuadamente a quiénes hay que aliarse para esta lucha y cómo es necesario librarla. Los socialdemócratas piensan, por otra parte, que el programa debe *explicar*, de manera directa, franca y exacta, *de dónde provienen la penuria y la miseria del pueblo trabajador*, y por qué la unidad de los obreros es cada vez más amplia y fuerte. No basta con decir que se vive mal y con llamar a la rebelión: eso puede hacerlo cualquier charlatán, y con ello nada se gana. Es menester que el pueblo trabajador sepa a fondo *por qué causas* padece miseria y *a quiénes* necesita *aliarse* a fin de luchar para librarse de la penuria.

Ya hemos dicho lo que quieren los socialdemócratas; hemos dicho también de dónde provienen la penuria y la miseria del pueblo trabajador; y asimismo hemos dicho contra quién deben luchar los pobres del campo y a quiénes deben aliarse para librar esta lucha.

Pasamos a exponer en seguida *qué mejoras* podemos conquistar *ya ahora*, tanto en la vida de los obreros como en la de los campesinos, por medio de la lucha.

5. ¿QUE MEJORAS RECLAMAN LOS SOCIALDEMOCRATAS PARA TODO EL PUEBLO Y PARA LOS OBREROS?

Los socialdemócratas luchan por emancipar a todo el pueblo trabajador de toda expoliación, de toda opresión y de toda injusticia. Para emanciparse, la clase obrera debe, en primer lugar, unirse. Y para unirse debe tener libertad para unirse, el derecho de unirse, debe tener *libertad política*. Ya hemos dicho que el Gobierno autocrático representa la esclavización del pueblo por los funcionarios y la policía. Por lo tanto, la libertad política le es necesaria a todo el

pueblo, a excepción del puñado de cortesanos, peces gordos y magnates con acceso a la Corte. Pero quienes más necesitan la libertad política son los obreros y los campesinos. Los ricos pueden eludir la arbitrariedad y el despotismo de los funcionarios y la policía por medio de sobornos. Los ricos pueden conseguir que sus quejas lleguen muy arriba. Por eso la policía y los funcionarios se permiten menos vejaciones con los ricos que con los pobres. Los obreros y los campesinos carecen de dinero para sobornar a la policía y los funcionarios, carecen de medios para quejarse ante nadie y para pagar pleitos. A los obreros y los campesinos nadie los librará de los desmanes, el despotismo y los atropellos de la policía y los funcionarios, mientras no haya en el Estado *un gobierno electivo*, mientras no haya *una asamblea popular de diputados*. Sólo esta asamblea nacional de diputados de todo el pueblo podrá liberar a éste de la esclavización por los funcionarios. Todo campesino consciente debe apoyar a los socialdemócratas, que reclaman del Gobierno zarista, ante todo y sobre todo*, *la convocatoria de una asamblea popular de diputados*. Los diputados deberán ser elegidos por todos, sin distinción de estamentos, sin diferencias entre pobres y ricos. La elección deberá ser libre, sin injerencia alguna por parte de los funcionarios, y su desarrollo deberá ser vigilado por personas de confianza, y no por los guardias rurales ni por los jefes de los zemstvos. De este modo, los diputados que representen a todo el pueblo podrán discutir las necesidades de éste e implantar en Rusia un sistema mejor**.

---

* La frase encerrada entre asteriscos fue sustituida en la edición de 1905 por la siguiente: "adherirse a la exigencia de que sea impostergable". –*Ed.*

** En la edición de 1905 se agregó aquí el siguiente pasaje:

"Ya hemos dicho que la Duma de Estado no es una auténtica asamblea de deputados del pueblo, sino un engaño de la policía, porque las elecciones no son iguales (los nobles y los comerciantes son mayoría en comparación con los campesinos y los obreros), ni tampoco libres; el garrote de la policía se hace sentir. La Duma no es una asamblea popular de diputados, es el lugar de reunión policíaca de los nobles y

Los socialdemócratas exigen que la policía sea despojada del poder de encarcelar a cualquiera sin intervención de los tribunales de justicia. Se debe castigar con severidad a los funcionarios que procedan a detenciones arbitrarias. Para terminar con el despotismo de los funcionarios, es preciso que los elija el propio pueblo, de tal manera que cada cual pueda denunciar directamente ante los tribunales a cualquier funcionario. Mientras no sea así, ¿qué se consigue con quejarse del guardia rural al jefe del zemstvo o de éste al gobernador? Como es natural, el jefe del zemstvo se limita a encubrir al guardia rural, y a su vez es encubierto por el gobernador, y encima se castigará al denunciante, metiéndolo en la cárcel o enviándolo a Siberia. Los funcionarios no comenzarán a sentir miedo hasta que en Rusia (como ocurre en todos los demás Estados), cualquier ciudadano goce del derecho a denunciarlos ante la asamblea popular, o ante los tribunales elegidos, a hablar libremente de sus necesidades, o a escribir en la prensa acerca de ellas.

El pueblo ruso vive todavía en una dependencia feudal de los funcionarios. ¡Sin autorización de éstos no se puede llevar a cabo una reunión ni publicar un libro o un periódico! ¿Acaso no es esto una dependencia feudal? Y si no es posible organizar reuniones ni publicar libremente libros, ¿cómo obtener justicia contra los funcionarios y los ricachos? Por supuesto, los propios funcionarios son quienes prohíben que se publique libros al servicio de la verdad y se pronuncie palabras veraces acerca de la miseria del pueblo. Este mismo folleto del Partido Socialdemócrata ha debido publicarse y difundirse clandestinamente. A quien se le encuentre un ejemplar será acusado ante los tribunales e irá a dar con sus huesos en la cárcel. Pero los obreros socialdemócratas no temen esto, y cada vez imprimen y distribuyen

---

los comerciantes. La Duma de Estado no se reúne para garantizar la libertad del pueblo y una dirección ejercida por representantes elegidos por éste, sino para engañar a los obreros y campesinos, y esclavizarlos más y mejor. El pueblo no necesita una Duma integrada por funcionarios, sino una Asamblea Constituyente elegida por el voto igual de todos los ciudadanos". – *Ed.*

entre el pueblo más libros al servicio de la verdad. ¡Y no habrá cárceles ni persecuciones capaces de detener la lucha por la libertad del pueblo!

Los socialdemócratas exigen que se acabe con los estamentos y que todos los ciudadanos del Estado gocen exactamente de los mismos derechos. En Rusia existen hoy estamentos tributarios y otros exentos de tributos, estamentos privilegiados y no privilegiados, nobles y pecheros, para los segundos subsiste inclusive el látigo. En ningún país del mundo sufren tales vejaciones el obrero y el campesino. En ningún país del mundo, salvo en Rusia, rigen distintas leyes para los distintos estamentos. ¡Ya es hora de que el pueblo ruso exija que el mujik posea *todos los derechos* de que goza el noble! ¿No es ignominioso que más de cuarenta años después de haberse abolido la servidumbre siga empleándose el látigo, siga habiendo estamento *tributario*?

Los socialdemócratas exigen plena libertad de movimiento y de ocupación para el pueblo. ¿Qué quiere decir *libertad de movimiento*? Quiere decir que el campesino debe ser libre de ir adondequiera, trasladarse adonde le plazca, establecerse en cualquier aldea o en cualquier ciudad, sin pedir permiso a nadie. Quiere decir también que es preciso en Rusia suprimir los pasaportes internos (que en otros Estados se han suprimido mucho tiempo atrás), que ningún guardia, ningún funcionario pueda impedir a campesino alguno residir y trabajar donde mejor le parezca. El mujik ruso se halla todavía tan esclavizado por los funcionarios, que no puede trasladarse libremente a la ciudad, ni instalarse en otras tierras sin permiso. ¡El ministro ha ordenado que los gobernadores no permitan los traslados *no autorizados*! ¡El gobernador sabe mejor que el mujik a dónde le conviene a éste ir! ¡El mujik es un niño pequeño, no puede moverse sin tutor! ¿Acaso no es esto una dependencia feudal? ¿Acaso no es un insulto al pueblo el que cualquier vástago de la nobleza venido a menos pueda ordenar a un agricultor adulto, dueño de sus tierras, lo que debe hacer?

Hay un libro titulado *Las malas cosechas y las calamidades del pueblo* (es decir, el hambre), escrito por el actual "mi-

nistro de Agricultura", señor Ermólov. En este libro se dice abiertamente que el mujik no debe cambiar de residencia cuando en el lugar donde reside los señores terratenientes necesiten mano de obra. El ministro habla con claridad y sin ambages; cree que el mujik no escuchará tales palabras o no las comprenderá. ¿Por qué permitir que la gente se marche, cuando los señores terratenientes necesitan mano de obra barata? Cuanto más apretado viva el pueblo, mejor para los terratenientes; cuanto mayor sea su penuria, más bajo resultará su salario, más sumisamente soportará todas las privaciones. Antes, los administradores cuidaban de los intereses de los señores; hoy cuidan de ellos los jefes de los zemstvos y los gobernadores. Antes, los primeros ordenaban dar de latigazos en la cuadra a los siervos; hoy son los segundos quienes ordenan azotar a los campesinos en las oficinas administrativas del subdistrito.

Los socialdemócratas exigen que se suprima el ejército regular y que sea sustituido por la milicia popular y el armamento general del pueblo. El ejército regular es un ejército separado del pueblo y adiestrado para disparar contra él. Si a los soldados no se los encerrara durante años en el cuartel y no se los entrenara tan inhumanamente en su oficio, ¿podrían disparar contra sus hermanos, los obreros y los campesinos? ¿Podrían marchar contra los mujiks hambrientos? Para defender al Estado contra la agresión del enemigo no hace falta en modo alguno un ejército regular; basta con una milicia popular. Si todos los ciudadanos del Estado estuviesen armados, ningún enemigo sería temible para Rusia. Y el pueblo se vería libre del yugo del militarismo: para sostenerlo se invierten *cientos de millones de rublos por año*, dinero que se extrae al pueblo; por eso son tan grandes los impuestos y por eso la vida se vuelve cada vez más difícil. El militarismo fortalece todavía más el poder de los funcionarios y de la policía sobre el pueblo. Es necesario para saquear a pueblos extranjeros; por ejemplo, para arrebatar territorios a los chinos. Esto no alivia la situación del pueblo, sino que, por el contrario, la empeora, debido a los nuevos impuestos. La sustitución del ejército regular por

el armamento general del pueblo significará un gran alivio para todos los obreros y campesinos.

Y también significará un alivio inmenso para ellos *la supresión de los impuestos indirectos*, que los socialdemócratas exigen. Llámanse impuestos indirectos a los que no gravan en forma directa la tierra o la propiedad, sino que son pagados *indirectamente* por el pueblo, mediante un recargo sobre los precios de las mercancías. El fisco grava con impuestos el azúcar, el vodka, el querosene, las cerillas y los demás objetos de consumo; estos impuestos los pagan al fisco los comerciantes o los fabricantes, pero no, como fácilmente se comprende, de su propio bolsillo, sino del dinero que abonan los compradores. Se recargan los precios del azúcar, del vodka, del querosene y de las cerillas, y todo el que compra una botella de vodka o una libra de azúcar paga, además del precio de la mercancía, el impuesto correspondiente. Por ejemplo, si ustedes pagan, digamos, catorce kopeks por una libra de azúcar, cuatro (aproximadamente) representan el impuesto: el fabricante de azúcar se encargó de abonar por anticipado el impuesto al fisco y ahora se reembolsa, a costa de cada comprador, la suma que ha pagado. Así pues, los impuestos indirectos son impuestos que gravan los objetos de consumo, y que paga el comprador de éstos en forma de recargo sobre el precio. Se dice a veces que los impuestos indirectos son los más justos, pues uno paga en relación con lo que compra. Esto no es cierto. Los impuestos indirectos son los más injustos, ya que al pobre le resultan mucho más gravosos que al rico. El rico cuenta con ingresos diez y hasta cien veces mayores que el campesino o el obrero. ¿Pero quiere decir que el rico necesita cien veces más azúcar, o diez veces más vodka, o cerillas, o querosene? Es claro que no. Una familia rica podrá comprar dos veces, a lo sumo, tres veces más querosene, vodka o azúcar que una familia pobre. Lo cual significa que los ricos pagan en concepto de impuestos *una parte menor* de sus ingresos que los pobres. Supongamos que los ingresos de un campesino pobre sean de doscientos rublos por año y que compre, por valor de sesenta rublos, objetos gravados con impuestos, cuyo pre-

cio encarece por ello (el azúcar, las cerillas, el querosene pagan el impuesto sobre el consumo, que el industrial debe abonar al fisco antes de lanzar sus productos al mercado; en el caso del vodka, un monopolio del Estado, el fisco elevó directamente el precio; los precios del percal, el hierro y otras mercancías encarecieron porque estos artículos importados no pueden entrar en Rusia sin pagar elevados aranceles). De los sesenta rublos indicados, calculamos que *veinte* corresponden a los impuestos. Ello significa que por cada rublo que gana, el campesino pobre entrega *diez kopeks* para pagar impuestos indirectos (sin incluir los directos, tales como los de rescate, los tributos de pechería, las contribuciones de la tierra, los impuestos municipales y los del subdistrito y de la comunidad). El campesino rico tiene un ingreso, supongamos, de mil rublos; compra mercancías gravadas con impuestos indirectos por valor de ciento cincuenta rublos, de los cuales *cincuenta* corresponden, digamos, al pago de los impuestos. Quiere decir que el ricacho paga en concepto de impuestos indirectos sólo *cinco kopeks* por cada rublo de ingresos. Cuanto más rica es una persona, *menos* impuestos indirectos paga en proporción a sus ingresos. Los impuestos indirectos son, por lo tanto, *los más injustos de todos*. Son los impuestos que pesan sobre los pobres. Los campesinos y los obreros juntos forman las $^9/_{10}$ partes del total de la población y pagan las $^9/_{10}$ ó las $^8/_{10}$ partes de todos los impuestos indirectos. ¡En cambio, no obtienen, probablemente, más de las $^4/_{10}$ partes de todos los ingresos! Pues bien, los socialdemócratas exigen la supresión de los impuestos indirectos y la implantación del impuesto *progresivo* sobre los ingresos y las herencias. Es decir, que cuanto mayores sean los ingresos, mayores deberán ser los tributos. Quien tenga mil rublos de ingresos, que pague, digamos, un kopek por rublo; el que tenga dos mil, dos, y así sucesivamente. Los que tengan ingresos más bajos (por ejemplo, de cuatrocientos rublos para abajo) no pagarán nada. Los que tengan ingresos más altos pagarán también el impuesto más elevado. Este impuesto, el impuesto *de utilidades*, o más exactamente impuesto *progresivo de utilidades*, sería mucho más equitativo que los impuestos indirectos. Por eso los socialde-

mócratas propugnan la abolición de los impuestos indirectos y la implantación del impuesto progresivo de utilidades. Pero como es natural, todos los propietarios, toda la burguesía, se oponen a tal impuesto y luchan contra él. Y sólo la sólida alianza de los pobres del campo con los obreros de la ciudad logrará *arrancar* a la burguesía esta mejora.

Por último, otra mejora muy importante para todo el pueblo, y en particular para los pobres del campo, será *la instrucción gratuita* de los niños, que exigen también los socialdemócratas. En la actualidad hay en las aldeas mucho menos escuelas que en las ciudades y, además, en todas partes sólo las clases ricas, sólo la burguesía, encuentran la posibilidad de dar a sus hijos una buena instrucción. Únicamente la instrucción gratuita y obligatoria de *todos los niños* podrá salvar al pueblo, por lo menos en parte, de su actual estado de ignorancia. Los pobres del campo son los que más sufren por la ignorancia y los que más necesitan la instrucción. Pero como es natural, lo que necesitamos es una verdadera instrucción, una instrucción libre, y no la que quieren imponer los funcionarios y los popes.

Los socialdemócratas exigen, asimismo, que todos posean pleno e ilimitado derecho a practicar la religión que mejor les parezca. De los países europeos, sólo Rusia y Turquía siguen manteniendo leyes bochornosas contra quienes practican otra religión que no sea la ortodoxa, contra los cismáticos, los miembros de diversas sectas y los judíos. Estas leyes, o bien prohíben profesar determinada religión, o prohíben difundirla, o privan de algunos derechos a quienes la profesan. Todas estas leyes son las más inicuas, despóticas y vergonzosas que se conocen. Todos deben ser plenamente libres no sólo para profesar la religión que mejor les parezca, *sino para propagar su religión o cambiarla por otra.* Ningún funcionario deberá tener derecho ni siquiera a preguntar a nadie por su religión, ya que se trata de un asunto de conciencia en el que nadie debe inmiscuirse. No debe existir ninguna religión ni Iglesia "*dominante*". Todas las religiones y todas las iglesias deben ser iguales ante la ley. Los sacerdotes de las distintas confesiones deben ser sostenidos por los

creyentes de su propia religión, pero el Estado no tiene que ayudar con el dinero del fisco a ninguna religión, ni mantener a sus sacerdotes, ni a los ortodoxos, ni a los cismáticos, ni a los miembros de las sectas, ni a ningunos otros. Por esto luchan los socialdemócratas, y mientras estas medidas no sean aplicadas sin reservas ni subterfugios, el pueblo no se verá libre de las ignominiosas persecuciones policíacas por motivos religiosos, ni de las dádivas policíacas, no menos ignominiosas, en favor de determinada religión.

* *
*

Hemos pasado revista a las mejoras que los socialdemócratas aspiran a conquistar para todo el pueblo, y en particular para los pobres. Examinemos ahora cuáles son las mejoras que se proponen obtener para los obreros, no sólo para los de las fábricas y las ciudades, sino también para los del campo. Los obreros fabriles viven más hacinados; trabajan en grandes talleres; les es más fácil aprovechar la ayuda que les brindan los socialdemócratas instruidos. Por estas razones, los obreros de la ciudad se lanzaron a la lucha contra los patronos mucho antes que los demás, y conquistaron mejoras más importantes y la promulgación de las leyes fabriles. Pero los socialdemócratas luchan por que estas mejoras se hagan extensivas a *todos* los obreros: tanto a los kustares, que trabajan para sus patronos a domicilio, lo mismo en la ciudad que en la aldea, como para los obreros asalariados ocupados por los pequeños maestros y artesanos, para los obreros de la construcción (carpinteros, albañiles, etc.), para los obreros de la industria forestal, para los peones y también, *exactamente lo mismo, para los obreros agrícolas.* Todos estos obreros comienzan ahora a unirse, a lo largo de toda Rusia, siguiendo a los de las fábricas y con ayuda de ellos, para luchar por mejores condiciones de vida, por una jornada de trabajo más corta y *por salarios más altos.* Y el Partido Socialdemócrata se plantea el objetivo de apoyar a *todos* los obreros en su lucha por una vida mejor, de

ayudarles a organizar (a unir) en sólidas agrupaciones a los obreros más firmes y más seguros, ayudarles haciéndoles llegar folletos y octavillas, enviando obreros con experiencia para que orienten a los nuevos y ayudarles, en general, en todas las formas posibles. Cuando gocemos de libertad política, tendremos también en la asamblea popular de diputados gente nuestra, diputados obreros, socialdemócratas, quienes, al igual que sus camaradas de otros países, exigirán la promulgación de leyes en beneficio de los obreros.

No vamos a enumerar aquí *todas* las mejoras que el Partido Socialdemócrata aspira a conquistar para los obreros; estas mejoras se enumeran en el programa y se explican en detalle en el folleto titulado *La causa obrera en Rusia*. Bastará con que mencionemos aquí las más importantes. La jornada de trabajo no deberá exceder de ocho horas diarias. Un día por semana deberá ser de asueto, y se dedicará al descanso. Quedarán prohibidos por completo el trabajo en horas extraordinarias y los trabajos nocturnos. Los niños deberán recibir instrucción gratuita hasta los 16 años, razón por la cual no será lícito que se los admita en un empleo hasta dicha edad. El trabajo de la mujer será prohibido en las tareas nocivas para la salud. El patrono deberá indemnizar a los obreros por cualquier accidente que sufran en el trabajo, por ejemplo, en los casos de accidentes sufridos por los que trabajan en las trilladoras, las aventadoras, etc. El salario se pagará a todos los obreros *semanalmente*, y no una vez cada dos meses o por trimestres, como suele ocurrir con los obreros contratados para las faenas agrícolas. Es muy importante para el obrero recibir su paga con puntualidad, todas las semanas, y además, en dinero contante y no en mercancías. Los patronos son muy aficionados a hacer que los obreros acepten en concepto de pago todo tipo de mercancías de desecho, y además a precios exorbitantes; para terminar con estos abusos, la ley debe prohibir en absoluto que el salario se pague en especie. Además, al llegar a la vejez, los obreros deberán percibir un subsidio del Estado. Los obreros sostienen con su trabajo a todas las clases ricas y

al Estado, razón por la cual tienen el mismo derecho a una jubilación que los funcionarios, quienes ya la perciben. Para que los patronos no abusen de su situación ni infrinjan las normas establecidas en beneficio de los obreros, se nombrará inspectores no sólo en las fábricas, sino también en las grandes fincas de los terratenientes y, en general, en todas las empresas en que trabajen obreros asalariados. Pero estos inspectores no serán funcionarios, ni los nombrarán los ministros o los gobernadores; tampoco estarán al servicio de la policía. Los inspectores serán *elegidos por los obreros*, y el fisco pagará sus emolumentos a estos representantes de los obreros elegidos libremente por ellos y que gocen de su confianza. Estos delegados elegidos por los obreros deberán velar también por que las viviendas obreras se hallen en buen estado, por que los patronos no obliguen a los obreros a vivir en perreras o en cuevas (como suele ocurrir con los obreros agrícolas), por que se respeten las normas sobre descanso obrero, etc. Pero no debe olvidarse al respecto que ningún delegado elegido por los obreros prestará utilidad alguna mientras no haya libertad política, mientras la policía sea omnipotente y no sea responsable ante el pueblo. Todo el mundo sabe que la policía detiene hoy sin mandato judicial, no sólo a los delegados obreros, sino también a cualquier obrero que se atreve a hablar en nombre de todos, a denunciar las infracciones de la ley y a llamar a los obreros a la unión. Pero cuando tengamos libertad política, los delegados obreros realizarán una labor muy beneficiosa.

Debe *prohibirse en absoluto* a todos los patronos (fabricantes, terratenientes, contratistas o campesinos ricos) que efectúen arbitrariamente descuento alguno de los salarios de los obreros, por ejemplo, por trabajo defectuoso, en concepto de multas, etc. Es ilegal y arbitrario que los patronos efectúen *a su antojo* descuentos de los salarios. Por ningún concepto ni mediante ningún descuento podrá el patrono disminuir el salario del obrero. El patrono no puede ser al mismo tiempo juez y parte (¡vaya un juez, que se embolsa los descuentos efectuados a los obreros!), sino recurrir a *un verdadero tribunal*, integrado por representantes elegidos por los obreros y por los patronos,

sobre una base paritaria. Sólo estos tribunales podrán juzgar equitativamente las quejas de los patronos contra los obreros y las de los obreros contra los patronos.

Tales son las mejoras que los socialdemócratas aspiran a conquistar para toda la clase obrera. Los obreros que trabajen en cada finca, en cada empresa, para cada contratista, deberán reunirse y discutir con personas de su confianza cuáles son las mejoras a que aspiran y qué reivindicaciones desean plantear (éstas diferirán, por supuesto, en las diferentes fábricas y empresas, entre los diferentes contratistas, etc.).

Los comités socialdemócratas ayudan a los obreros de toda Rusia a formular sus reivindicaciones con claridad y precisión, y a imprimir octavillas en los que se explican esas reivindicaciones, para que las conozcan todos los obreros, los patronos y las autoridades. Cuando los obreros defiendan estas reivindicaciones unidos como un solo hombre, a los patronos no les quedará más remedio que ceder y aceptarlas. Los obreros de la ciudad han logrado ya imponer muchas reivindicaciones por este camino, y ahora comienzan también a unirse (a organizarse) y a luchar por las suyas los kustares, los artesanos y los obreros agrícolas. Mientras no gocemos de libertad política, sostendremos esta lucha en secreto, a escondidas de la policía, que prohíbe todo tipo de octavillas y agrupaciones obreras. Pero cuando hayamos conquistado la libertad política, llevaremos adelante esta lucha con mayor amplitud y a los ojos de todos, para que todo el pueblo trabajador, a lo largo de toda Rusia, se una y, unido, se defienda de cualesquiera vejaciones. Cuanto mayor sea el número de obreros que se agrupen en *el Partido Obrero Socialdemócrata*, mayor será su fuerza, y antes lograrán liberar plenamente a la clase obrera de toda opresión, de todo tipo de trabajo asalariado, de todo lo que sea trabajar en beneficio de la burguesía.

* *
*

Ya hemos dicho que el Partido Obrero Socialdemócrata no lucha sólo por mejoras para los obreros, sino también para *todos los campesinos*. Veamos ahora cuáles son las mejoras a que aspira.

6. ¿QUE MEJORAS RECLAMAN LOS SOCIALDEMOCRATAS PARA TODOS LOS CAMPESINOS?

Para lograr la plena emancipación de todos los trabajadores, los pobres del campo, aliados a los obreros de la ciudad, deberán luchar contra toda la burguesía, incluyendo a los campesinos ricos. Los campesinos ricos procuran por todos los medios pagar a sus braceros lo menos posible y obligarlos a trabajar más tiempo y más duramente; por su parte, los obreros del campo y de la ciudad deben esforzarse por que los braceros arranquen a los campesinos ricos mejores salarios, condiciones de trabajo más humanas y el descanso necesario. Dicho en otros términos, los pobres del campo deberán crear sus propias agrupaciones, al margen de los campesinos ricos; de esto ya hemos hablado, y no dejaremos de repetirlo.

Ahora bien, en Rusia todos los campesinos, tanto los ricos como los pobres, siguen siendo todavía, en muchos aspectos, siervos: todos ellos forman *un estamento inferior, ignorante, tributario;* se hallan subordinados a los funcionarios de la policía y a los jefes de los zemstvos; trabajan muy a menudo para el señor, en pago por el uso de las tierras recortadas, de los abrevaderos, los pastizales y prados, exactamente lo mismo que trabajaban para el señor sus antepasados, bajo el régimen de la servidumbre. *Todos* los campesinos aspiran a emanciparse de este nuevo estado de servidumbre, *todos* aspiran a conquistar la plenitud de derechos, *todos* odian a los terratenientes, que aun ahora los obligan *a hacer prestaciones personales*, a "pagar con su trabajo" a los señores nobles por el derecho de usar los abrevaderos, los pastizales y prados, a trabajar "por los daños" causados por su ganado en las tierras del señor y a mandar a su mujer a

segar los campos de éste, por "el solo honor de servirlo"[67]. Pero todas estas prestaciones pesan más sobre el mujik pobre que sobre el rico. A veces, el campesino rico se libra mediante un rescate de trabajar para el señor, aunque, a pesar de ello, también la mayor parte de los campesinos ricos son oprimidos por los terratenientes. Ello quiere decir que los pobres del campo tienen que luchar contra la privación de derechos, contra todo tipo de prestaciones personales y de pago en trabajo, en unión de los campesinos ricos. Sólo nos emanciparemos de *todo* sojuzgamiento, de *toda* miseria, cuando hayamos derrotado a *toda* la burguesía (incluyendo a los campesinos ricos). Pero hay un tipo de sojuzgamiento del que nos liberaremos *antes*, pues también a los campesinos ricos los subleva. En Rusia hay todavía muchos lugares y distritos donde todos los campesinos en conjunto son tratados como siervos. Por eso todos los obreros rusos y todos los pobres del campo deben *luchar con todas sus fuerzas en dos direcciones:* por una parte, aliados a todos los obreros *contra todos los burgueses;* por la otra, *contra todos los funcionarios destacados en la aldea, contra los terratenientes feudales,* en alianza con todos los campesinos. Si los pobres del campo no forjan su propia alianza, al margen de los campesinos ricos, éstos los engañarán, no los tendrán en cuenta y, al convertirse en terratenientes, no sólo dejarán sin tierras a los campesinos que no poseen nada, sino que no les reconocerán ni siquiera la libertad de asociarse. Y si los pobres del campo no luchan en unión de los campesinos ricos contra el sojuzgamiento feudal, seguirán atados, encadenados a un lugar, y no disfrutarán tampoco de plena libertad para unirse a los obreros de las ciudades.

Al principio, los pobres del campo deben descargar sus golpes contra los terratenientes y sacudirse aunque sólo sea el yugo más feroz, el más pernicioso, el yugo de los señores; en esta lucha estarán a su lado muchos campesinos ricos y partidarios de la burguesía, por la sencilla razón de que todos se sienten ya hartos de la soberbia de los terratenientes. Pero tan pronto como hayamos cortado las alas al poder de los terratenientes, el campesino rico levantará

cabeza y, con ánimo de apoderarse de todo, alargará sus garras, por cierto ya bien afiladas y que hasta ahora no han permanecido ociosas. Quiere decir que no hay que dormirse, sino sellar una alianza fuerte e indestructible con los obreros de la ciudad. Estos ayudarán a derribar al terrateniente de su viejo pedestal feudal, y a bajar los humos al campesino rico (como ya han bajado los humos, en parte, a sus patronos, los fabricantes). Sin aliarse a los obreros de la ciudad, *jamás* se emanciparán los pobres del campo de todas las formas de sojuzgamiento, penuria y miseria; además de los obreros, *nadie* los ayudará, y de nadie pueden fiarse, como no sea de ellos mismos. Hay, sin embargo, algunas mejoras que podemos alcanzar antes, que podríamos lograr ya ahora, en los mismos comienzos de esta grandiosa lucha. En Rusia queda todavía mucho de un tipo de sojuzgamiento que en todos países ha terminado largo tiempo atrás: el sojuzgamiento de los funcionarios y de los terratenientes, el sojuzgamiento feudal, del que *todos los campesinos rusos* pueden emanciparse *ahora mismo*.

Veamos cuáles son las mejoras que el Partido Obrero Socialdemócrata aspira a conquistar en primer lugar, antes que nada, para librar a todos los campesinos rusos del más feroz sojuzgamiento feudal y dejar a los pobres del campo las manos libres para que puedan luchar contra toda la burguesía rusa.

La primera reivindicación del Partido Obrero Socialdemócrata es esta: suprimir inmediatamente todos los pagos en concepto de rescate, todos los tributos y todos los censos que en la actualidad pesan sobre los campesinos "tributarios". Cuando los comités de nobles y el Gobierno noble del zar "liberaron" a los campesinos de la servidumbre, los campesinos fueron obligados a *rescatar sus propias tierras*, ¡a pagar las tierras que venían trabajando desde tiempo inmemorial! Esto era, en realidad, *un robo*. Los comités de nobles *robaron* descaradamente a los campesinos con la ayuda del Gobierno zarista. En muchos lugares, el Gobierno zarista envió a las tropas para imponer *por la fuerza* las actas reglamentarias[88], y se impuso castigos militares a los

campesinos que se resistían a aceptar las "míseras" parcelas comunales, muy recortadas. De no haber sido por la presión de las tropas, por las torturas y los fusilamientos, jamás habrían podido los comités de nobles despojar a los campesinos de un modo tan insolente como durante la abolición de la servidumbre. Los campesinos no deben olvidar jamás cómo los engañaron y estafaron los comités de terratenientes, de nobles, ya que todavía hoy, cuando se trata de dictar nuevas leyes para los campesinos, el Gobierno zarista recurre siempre al nombramiento de comités de nobles o de funcionarios. Hace poco el zar lanzó su manifiesto (del 26 de febrero de 1903), en el que promete revisar y perfeccionar las leyes referentes a los campesinos. ¿Quiénes serán los encargados de revisarlas y perfeccionarlas? ¡Una vez más los nobles, una vez más los funcionarios! Los campesinos no dejarán de ser engañados mientras no impongan la constitución de *comités campesinos* para aliviar la vida de la población del campo. ¡Bastante han mandado ya sobre los campesinos los terratenientes, los jefes de los zemstvos y todo tipo de funcionarios! ¡Bastante ha durado ya esta dependencia feudal de cualquier guardia rural, de los vástagos degenerados de los señores, llámense jefes de los zemstvos, jefes de policía o gobernadores! Los campesinos deben exigir que se les dé libertad para manejar *por sí mismos* sus asuntos, para pensar, proponer y aplicar *por sí mismos* sus nuevas leyes. Los campesinos deben reclamar *comités campesinos* libres y electivos, y mientras no lo logren se verán siempre engañados y despojados por los nobles y los funcionarios. Nadie liberará a los mujiks de los funcionarios sanguijuelas si no se liberan ellos mismos, si no se unen para tomar sus asuntos *en sus propias manos.*

Los socialdemócratas no se limitan a exigir la plena e inmediata supresión de todos los pagos en concepto de rescate, de todos los tributos y todo género de prestaciones, sino que reclaman, además, *la devolución al pueblo* del dinero que le ha sido arrebatado por el pago de dichos rescates. Desde el día en que fueron emancipados de la servidumbre por los comités de nobles, los mujiks de toda Rusia pagaron ya

cientos de millones de rublos. Los campesinos deben reclamar que les devuelvan ese dinero. ¡Que el Gobierno decrete un impuesto especial sobre los grandes terratenientes de la nobleza, que se quite las tierras a los monasterios y a la Corona (es decir, la familia del zar), y que la asamblea popular de diputados disponga de este dinero en beneficio de los campesinos! En ningún lugar del mundo como en Rusia sufren los campesinos una vejación tan grande, una depauperación tan tremenda, un azote tan terrible que los condena por millones a morir de hambre. El campesino ha llegado en Rusia a semejante extremo porque, tras haberlo despojado los camités de nobles, lo siguen expoliando año tras año, obligándolo a pagar los viejos tributos a los herederos de los antiguos señores, estrujándolo con los rescates y los tributos. ¡Que los saqueadores respondan por sus tropelías! ¡Que se haga pagar a los grandes terratenientes de la nobleza para que se pueda prestar ayuda eficaz a los hambrientos! Lo que el mujik hambriento necesita no es caridad, no es una limosna. Que se le devuelva el dinero que año tras año ha venido pagando a los terratenientes y al Estado. Cuando eso se logre, podrán la asamblea popular de diputados y los comités campesinos socorrer de verdad a los hambrientos.

Además, el Partido Obrero Socialdemócrata exige la inmediata abolición de la caución solidaria y *de todas las leyes que impiden a los campesinos a disponer de sus tierras.* El manifiesto del zar del 26 de febrero de 1903 promete la abolición de la caución solidaria. Se ha dictado ya una ley en tal sentido. Pero no basta. Es necesario que también se deroguen inmediatamente *todas las leyes* que impiden al campesino disponer libremente de sus tierras. De otro modo, aunque se suprima la caución solidaria, el campesino no será del todo libre, seguirá siendo un semisiervo. El campesino debe adquirir *plena libertad* para disponer de sus tierras, para entregarlas o venderlas a quien mejor le parezca, sin permiso de nadie. Y esto no se establece en el decreto del zar; cualquier noble, comerciante o pequeño burgués puede disponer libremente de su tierra, y el campesino no. El mujik es un niño pequeño. Hay que ponerle al lado

al jefe del zemstvo para que lo cuide, como una niñera. ¡Hay que prohibir al mujik que venda su lote de tierra comunal, no sea que malgaste el dinero! Así razonan los señores feudales, y no faltan bobalicones que les crean y que, deseando el bien para el mujik, digan que es necesario prohibirle que venda la tierra. Hasta los populistas (de quienes hemos hablado más arriba) y otros que se llaman a sí mismos "socialistas-revolucionarios", se muestran de acuerdo con esto y opinan que es preferible que nuestro mujik siga siendo un poquito siervo antes que autorizarlo a vender su tierra.

Los socialdemócratas afirman: ¡esto es pura hipocresía, es una actitud feudal, simples palabras almibaradas! Cuando conquistemos el socialismo, cuando la clase obrera haya triunfado sobre la burguesía, toda la tierra será común, y *nadie,* entonces, tendrá derecho a venderla. Pero hasta que ese día llegue, ¿qué? ¡El noble y el comerciante pueden vender la tierra, y el campesino no? ¡Van a ser libres el noble y el comerciante, mientras se sigue manteniendo al campesino en estado de semisiervo? ¡Va a seguir obligándose al campesino a pedir permiso a la autoridad?

Esto es un engaño, aunque se envuelva en frases melosas, un puro engaño.

Mientras se permita al noble y al comerciante vender la tierra, debe concederse también al campesino *pleno derecho* a vender la suya y a disponer de ella *con absoluta libertad,* exactamente lo mismo que el comerciante y el noble.

Cuando la clase obrera haya triunfado sobre toda la burguesía, confiscará la tierra a los grandes propietarios y organizará en las grandes fincas *haciendas colectivas,* para que la tierra sea cultivada en común por los trabajadores, quienes elegirán libremente a personas de su confianza para ocupar los cargos administrativos. Contarán con la maquinaria necesaria para hacer más llevaderas sus faenas y trabajarán por turnos ocho (o aun seis) horas diarias. Y entonces, incluso el pequeño campesino que quiera seguir trabajando solo, a la manera antigua, no trabajará para el mercado, para vender sus productos al primero que llegue, sino para la cooperativa de

obreros: entregará a ésta el trigo, la carne y las legumbres, y los obreros le suministrarán a cambio, sin dinero, máquinas, ganado, abonos, ropas y cuanto necesite. No habrá, entonces, lucha entre los grandes y los pequeños propietarios por el dinero; nadie trabajará por un salario en la tierra de otro, sino que todos los trabajadores laborarán para sí mismos, y todos los adelantos que se introduzcan en los métodos de producción y toda la maquinaria redundarán en beneficio de los mismos trabajadores, aliviarán su trabajo y mejorarán su vida.

Pero toda persona sensata se dará cuenta de que el socialismo no puede implantarse en una hora: para ello es preciso librar una lucha desesperada contra toda la burguesía, contra todos y cada uno de los gobiernos; para ello, es menester unir en una sólida e indestructible alianza a todos los obreros de la ciudad, a lo largo de toda Rusia, y con ellos a los pobres del campo. Es esta una causa grandiosa, y por una causa así se puede sacrificar con gusto la vida entera. Pero mientras no hayamos conquistado el socialismo. el gran propietario seguirá luchando contra el pequeño por el dinero. Pues bien, ¿acaso el grande va a ser libre para vender su tierra, y el pequeño no? Repetimos: los campesinos no son niños pequeños y nadie tiene por qué llevarlos de la mano; a los campesinos se les debe conceder, sin limitación alguna, *todos los derechos* de que disfrutan ya los nobles y los comerciantes.

Se dice también que la tierra que se halla en poder de los campesinos no es suya, sino de la comunidad de que forman parte. Y a nadie se le puede permitir que venda la tierra comunal. También esto es puro engaño. ¿Acaso los nobles y los comerciantes no poseen también sus sociedades? ¿Acaso no se agrupan también en compañías que como tales compran tierras, fábricas y lo que les parezca? ¿Por qué, entonces, a nadie se le ocurre someter a restricciones a las sociedades de nobles, y en cambio, cuando se trata del mujik, cualquier canalla de la policía se las ingenia para inventar restricciones y prohibiciones? El campesino jamás recibió nada bueno de manos de los funcionarios; lo único que reci-

bió de ellos fueron palos, exacciones y vejaciones. Jamás los campesinos podrán esperar beneficio alguno, mientras no tomen su suerte en sus propias manos, mientras no conquisten la plena igualdad de derechos y la plena libertad. Si los campesinos desean que sus tierras sean de propiedad comunal, nadie se atreverá a impedírselo, y ellos mismos, por acuerdo voluntario, constituirán una sociedad formada por quienes ellos quieran y como quieran, y redactarán, con absoluta libertad, el contrato social que mejor les parezca. ¡Y que no se le ocurra a ningún funcionario meter las narices en los asuntos comunales de los campesinos! ¡Que nadie se atreva a cavilar e inventar restricciones y prohibiciones para el mujik!

* *
*

Finalmente, los socialdemócratas aspiran a conquistar otra mejora para los campesinos. Quieren desde ahora mismo, inmediatamente, poner coto al sojuzgamiento feudal, a la opresión señorial que pesa sobre el mujik. Claro está que no podremos acabar con todo tipo de sojuzgamiento mientras exista la pobreza, y no se acabará con la pobreza mientras las tierras y las fábricas sigan en manos de la burguesía, mientras la fuerza principal del mundo sea el dinero; es decir, mientras no se implante *la sociedad socialista*. Pero en Rusia, todavía subsiste en el campo mucho sojuzgamiento, y un sojuzgamiento verdaderamente feroz, que ya no existe en otros países, aunque tampoco en éstos se haya implantando el socialismo. En Rusia hay todavía mucho *sojuzgamiento feudal*, que beneficia a todos los terratenientes y agobia a todos los campesinos, y con el que se puede y se debe acabar ahora mismo, inmediatamente, sin esperar a más.

Expliquemos a qué llamamos sojuzgamiento feudal.

Cualquiera que viva en la aldea conoce casos como los que siguen. Las tierras del señor lindan con las de los campesinos. En el momento de la emancipación, se les recortó a éstos tierras que les eran necesarias: pastizales, bosques

y abrevaderos. Los campesinos no pueden arreglárselas sin estas tierras que les fueron recortadas, sin los pastizales, sin los abrevaderos. Les agrade o no, deben acudir al terrateniente y pedirle que le dejen llevar el ganado a beber, a pastar, etc. Pero resulta que el terrateniente no explota su finca, tal vez no tiene dinero y vive sólo de lo que saca de sojuzgar a los campesinos. Estos trabajan gratuitamente para él a cambio del permiso para usar aquellas tierras recortadas, aran las tierras del señor con su caballo, le recogen el trigo y le siegan el prado, trillan y en algunos lugares llegan incluso a abonar las tierras del terrateniente con su estiércol, o le entregan cierta cantidad de tejido casero, huevos y aves. ¡Exactamente lo mismo que bajo el régimen de la servidumbre! Entonces los campesinos formaban parte del dominio feudal del señor y trabajaban gratis para él, y ahora siguen haciendo lo mismo, con mucha frecuencia en las mismas tierras de antes, que los comités de nobles arrebataron a los campesinos en el momento de la emancipación. Sigue siendo la misma prestación personal. Los propios campesinos denominan a estas faenas, en algunas provincias, *bárschina* o *pánschina* (azofra). Pues bien, esto es lo que nosotros llamamos sojuzgamiento feudal. En el momento de la emancipación de la servidumbre los comités de terratenientes, de nobles expresamente arreglaron las cosas de modo tal que pudieran seguir oprimiendo a los campesinos a la manera antigua. Se recortaron en forma intencional las tierras comunales concedidas a los mujiks, se incrustaron las tierras del terrateniente como una cuña entre las de los mujiks, con el fin de que éstos no pudieran siquiera soltar sus gallinas sin invadir tierras ajenas; asentaron a los campesinos, deliberadamente, en las peores tierras, lograron que las de los terratenientes bloquearan el paso a los abrevaderos, en una palabra, arreglaron las cosas de manera que los campesinos se encontraran como en una trampa, para poder seguir estrujándolos impunemente. Son muchas, incontables, las aldeas rusas en que los campesinos siguen siendo oprimidos por los terratenientes vecinos, igual que en los tiempos de la servidumbre. En estas aldeas, tanto el mujik rico como

el pobre se hallan atados de pies y manos a merced del terrateniente. Esto causa penalidades mucho mayores al campesino pobre que al rico. El campesino rico posee a veces su tierra propia, y en vez de ir él mismo, manda un bracero a trabajar en las tierras del señor. Pero el campesino pobre no tiene escape, y el terrateniente lo hace trizas. El campesino pobre, así sojuzgado, no puede ni respirar, le es imposible marcharse de allí para escabullirse de trabajar para el señor, y no puede ni pensar en unirse libremente, en una alianza, en un partido, con todos los pobres de la aldea y obreros de la ciudad.

¿Quiere decir que no hay ningún camino para acabar desde ahora mismo, sin tardanza, con semejante sojuzgamiento? El Partido Obrero Socialdemócrata ofrece a los campesinos *dos* caminos para alcanzar ese fin. Pero repetimos que sólo el socialismo podrá emancipar a todos los pobres de todas las formas de sojuzgamiento, pues mientras el socialismo no triunfe los ricos seguirán siendo fuertes y seguirán sojuzgando de un modo o de otro a los pobres. Es imposible acabar por completo con el sojuzgamiento en todas sus formas, de golpe y porrazo, pero sí se puede poner coto en considerable medida al sojuzgamiento más feroz y más abominable, al sojuzgamiento feudal, que agobia a los campesinos pobres, medios e incluso ricos; es posible obtener un inmediato alivio para los campesinos.

Los caminos para lograrlo son dos.

El primero consiste en la libre elección de tribunales, integrados por personas de confianza, representantes de los peones agrícolas y los campesinos más pobres, así como de los campesinos ricos y los terratenientes.

El segundo es la libre constitución de *comités campesinos*. Estos comités no sólo deberán poseer el derecho de deliberar y adoptar medidas de todo género para suprimir las prestaciones personales y eliminar todos los restos del régimen de la servidumbre, sino también de *confiscar a los señores las tierras que recortaron a los campesinos y devolverlas a éstos**.

* En la edición de 1905 se había agregado aquí el siguiente texto:

Analicemos un poco más en detalle cada uno de estos dos caminos. Los tribunales de libre elección, integrados por personas de confianza, examinarán todas las quejas que les lleguen de los campesinos contra la opresión a que se los somete. Tendrán el derecho a rebajar el precio pagado por el arriendo de la tierra, cuando los terratenientes lo hayan elevado excesivamente, aprovechándose de la miseria de los campesinos. Y también tendrán el derecho a eximir a los campesinos de todos los pagos abusivos; por ejemplo, cuando el terrateniente contrata al mujik en invierno para trabajar en los meses de verano, a mitad de precio, el tribunal examinará el asunto y fijará el pago justo. Estos tribunales deberán estar formados, por supuesto, no por funcionarios, sino por personas de confianza libremente elegidas, debiendo figurar en ellos, indefectiblemente, representantes de los peones agrícolas y de los pobres del campo, en número igual al de los que representen a los campesinos ricos y a los terratenientes. Los mismos tribunales entenderán también en todos los conflictos entre obreros y patronos. Los obreros, y con ellos todos los pobres del campo, defenderán mejor sus derechos ante estos tribunales, se unirán con más facilidad y verán con mayor claridad quiénes son los hombres más seguros y leales, los que apoyan a los pobres y a los obreros.

Más importante aún es el segundo camino. Nos referimos a *los comités campesinos* libres, elegidos entre los representantes de los peones y los campesinos pobres, medios y ricos de cada distrito (o varios comités por distrito, si los campesinos lo estiman necesario; cabe también la posibilidad de que se constituyan comités campesinos en cada subdistrito y en cada aldea de importancia). Nadie sabe mejor que los propios campesinos el sojuzgamiento que sobre ellos pesa. Nadie sabrá, mejor que ellos, desenmascarar a los terrate-

---

"Los comités campesinos deberán tener el derecho de confiscar todas las tierras a los terratenientes y propietarios privados en general, y la asamblea popular de diputados decidirá qué destino se dará a las tierras que pasen a ser propiedad de todo el pueblo". —*Ed.*

nientes que siguen viviendo gracias al sojuzgamiento feudal. Los comités campesinos decidirán qué tierras recortadas, qué prados, qué pastizales, etc., han sido arrebatados injustamente a los campesinos, y si estas tierras deben serles devueltas en forma gratuita o mediante el pago de una indemnización, por cuenta de la alta nobleza, a quienes las hayan comprado. Los comités permitirán a los campesinos, por lo menos, escapar de las redes en que los envolvieron muchísimos comités de nobles, de terratenientes. Liberarán a los campesinos de la injerencia de los funcionarios, demostrarán que los campesinos mismos quieren y pueden solucionar sus asuntos; les ayudarán a ponerse de acuerdo sobre sus propias necesidades y a elegir a los hombres mejores, capaces de mantenerse lealmente al lado de los pobres del campo y en favor de su alianza con los obreros de la ciudad. Los comités campesinos serán *el primer paso* para lograr que hasta en las aldeas más remotas los campesinos se abran camino y tomen su destino en sus propias manos.

Por eso los socialdemócratas advierten a los campesinos:

¡No se fíen de ningún comité de nobles, de ninguna comisión de funcionarios!

¡Exijan una asamblea de diputados de todo el pueblo!

¡Exijan la constitución de comités campesinos!

¡Exijan plena libertad para publicar libros y periódicos de todo tipo!

Cuando todo el mundo tenga el derecho a expresar libremente sus opiniones y sus deseos, sin temor a nadie, ante la asamblea de diputados de todo el pueblo, ante los comités campesinos y en la prensa, se verá muy pronto quién está de parte de la clase obrera y quién de parte de la burguesía. Actualmente, la inmensa mayoría de la gente no piensa siquiera en eso; algunos ocultan su verdadero modo de pensar, otros no se han formado todavía una opinión y otros engañan a sabiendas. Pero cuando conquistemos ese derecho, todo el mundo pensará en estas cosas, nadie necesitará ocultar lo que piensa y todo se esclarecerá sin demora. Ya hemos dicho que la burguesía atrae a su lado a los campesinos ricos. Cuanto antes y más completa-

mente se logre acabar con el sojuzgamiento feudal, cuanto mayores libertades consigan arrancar los campesinos, antes se unirán entre sí los pobres del campo y antes se unirán los campesinos ricos a toda la burguesía. ¡Que se unan! Nosotros no lo tememos, aunque sabemos muy bien que los campesinos ricos saldrán fortalecidos de esta unión. También nosotros nos unimos, y *nuestra alianza* –la alianza de los campesinos pobres con los obreros de la ciudad– abarcará muchísimas más personas, será la alianza de decenas de millones contra la de cientos de miles. Sabemos también que la burguesía se esforzará (ya lo hace desde ahora) por atraer también a su lado a los campesinos medios e incluso a los pequeños campesinos; procurará engañarlos, ganárselos, desunirlos, y les prometerá a cada uno de ellos encaminarlos también hacia la riqueza. Ya hemos indicado con qué recursos y con qué engaños se atrae la burguesía al campesino medio. Por lo tanto, debemos de antemano abrir los ojos a los pobres del campo y fortalecer su alianza peculiar con los obreros de la ciudad, contra toda la burguesía.

Cada habitante de la aldea debe mirar con los ojos bien abiertos lo que pasa a su alrededor. ¡Con cuánta frecuencia el mujik rico habla contra el señor, contra el terrateniente! ¡Cuántas veces se queja de que se oprime al pueblo, de que la tierra permanece ociosa en poder de los señores! ¡Cómo le gusta murmurar (sin levantar la voz, en privado) que la tierra debería estar en manos de los mujiks!

Pero ¿podemos creer lo que dicen los ricos? No. No quieren las tierras para el pueblo, sino para sí mismos. Ya son dueños de mucha tierra, unas veces comprada y otras arrendada, pero no les basta. *Esto significa que los campesinos pobres no tendrán que marchar mucho tiempo al lado de los ricos, contra los terratenientes.* Sólo podremos dar juntos el primer paso; luego nuestros caminos se separarán.

Por eso hay que establecer una clara distinción entre ese primer paso y los otros que deberemos dar, y el paso final, el más importante de todos. El primer paso en el campo será la plena emancipación de los campesinos, la conquista de plenos

derechos, la constitución de comités campesinos para que les restituyan los recortes*. El último paso será el mismo en la ciudad como en el campo: *confiscaremos todas las tierras y todas las fábricas a los terratenientes y a la burguesía, y edificaremos la sociedad socialista***. Entre el primer paso y el último tendremos que librar una larga lucha, *y quien confunda el primer paso con el último debilitará esa lucha y pondrá, sin advertirlo él mismo, una venda sobre los ojos de los pobres del campo.*

El primer paso lo dan los campesinos pobres junto a todos los campesinos en general. Tal vez se queden al margen algunos kulaks; tal vez haya un mujik entre cien al que no le indigne ningún tipo de sojuzgamiento. Pero la gran masa marchará unida y compacta, porque el objetivo es el mismo para todos: los campesinos necesitan la igualdad de derechos. El sojuzgamiento feudal los ata a todos de pies y manos. En cambio, el paso final no lo darán todos los campesinos juntos: al llegar a ese punto, los campesinos ricos se volverán contra los braceros. Al llegar a ese punto, será necesaria una poderosa alianza de los campesinos pobres con *los obreros socialdemócratas de la ciudad.* Quien diga a los campesinos que pueden dar simultáneamente el primer paso y el último, engaña al mujik. Pierde de vista la gran lucha que se desarrolla entre los propios campesinos, la gran lucha entre los pobres del campo y los campesinos ricos.

Por eso los socialdemócratas no prometen a los campesinos *desde el primer momento* el oro y el moro. Por eso reclaman, ante todo, plena libertad para la lucha, para la grandiosa lucha de todo el pueblo, de toda la clase obrera, contra toda la burguesía. Por eso señalan *un primer paso, pequeño, pero seguro.*

Hay quienes piensan que nuestra reivindicación de crear

---

* En la edición de 1905 se habían agregado aquí las palabras: "y para confiscar *toda* la tierra a los terratenientes".—*Ed.*

** En la edición de 1905, el párrafo en bastardilla había sido sustituido por lo siguiente: "aboliremos la propiedad privada de la tierra y las fábricas, y estableceremos la sociedad socialista".—*Ed.*

comités campesinos para poner coto al sojuzgamiento y para restituir los recortes, es una especie de cerca o barrera. Como si dijésemos: detente aquí y no vayas más allá. Esa gente no ha comprendido lo que se proponen los socialdemócratas. La exigencia de constituir comités campesinos para limitar el sojuzgamiento y devolver los recortes no es una barrera. Es *una puerta.* Una puerta por la que es preciso pasar *para ir más adelante,* para marchar por el camino ancho y despejado, *hasta el fin,* hasta la plena emancipación de todo el pueblo trabajador de Rusia. Mientras los campesinos no atraviesen esa puerta, seguirán sumidos en la ignorancia, en el sojuzgamiento, carecerán de plenos derechos y de plena y verdadera libertad, no podrán siquiera distinguir con claridad entre ellos mismos quién es el amigo del obrero y quién el enemigo. Por eso los socialdemócratas señalan esa puerta y dicen que, antes que nada, todo el pueblo tiene que presionar contra ella hasta derribarla y dejar el paso libre. Pero hay personas que se llaman populistas y socialistas-revolucionarios y que, animadas también de buenas intenciones hacia el mujik, alborotan, gritan y agitan los brazos, desean ayudar, pero *¡no ven esa puerta!* Son tan ciegos que llegan a decir: no hay que conceder al mujik el derecho a disponer libremente de su tierra. ¡Quieren lo mejor para el mujik, pero a veces razonan igual que los defensores del régimen de la servidumbre! De amigos como ésos no hay que esperar mucha ayuda. ¿De qué sirve desear el bien del mujik, si ni siquiera son capaces de ver con claridad la primera puerta que es preciso derribar? ¿De qué sirve que también aspiren al socialismo, si no ven cómo hay que salir al camino de la lucha libre del pueblo por el socialismo, no sólo en la ciudad, sino también en el campo; no sólo contra los terratenientes, sino también *contra los campesinos ricos dentro de la comunidad rural?*

Por eso los socialdemócratas señalan con tanta insistencia esa puerta, que es la primera y la más cercana. En esta etapa, lo difícil no es expresar un montón de buenas intenciones, sino señalar el camino correcto, comprender claramente *cómo hay que dar el primer paso.* Durante los últimos cuarenta

años, todos los amigos del mujik han venido hablando y escribiendo que el campesino ruso vive aplastado bajo el sojuzgamiento, que sigue siendo un semisiervo. Mucho antes de que aparecieran los socialdemócratas en Rusia, todos los amigos del mujik escribieron innumerables libros en los que describían los vergonzosos procedimientos a que recurrían los terratenientes para robarle los recortes de tierra y esclavizarlo. En la actualidad, todas las personas honestas entienden que es menester ayudar al mujik sin pérdida de tiempo, en seguida; que es urgente por lo menos aliviarle esa esclavitud; hasta los funcionarios de nuestro Gobierno policíaco comienzan a hablar de ello. El problema es: *¿cómo abordar el asunto, cómo dar el primer paso,* cuál es la primera puerta que hay que derribar?

Las personas más diversas (entre las que quieren bien al mujik) ofrecen dos respuestas diferentes a esta pregunta. Todos los proletarios rurales deben tratar de entender cada una de estas dos respuestas y formarse una opinión definida y firme acerca de ellas. Una de las respuestas es la que ofrecen los populistas y los socialistas revolucionarios. Lo primero –dicen– es desarrollar entre los campesinos todo tipo de cooperativas. Hay que fortalecer la comunidad rural. No se debe conceder al campesino el derecho a disponer libremente de su tierra. Que la comunidad rural tenga mayores derechos, que toda la tierra de Rusia pase poco a poco a pertenecer a la comunidad*. Se debe facilitar a los campesinos, por todos los medios, la compra de tierras, para que éstas vayan pasando más fácilmente del capital al trabajo.

La otra respuesta es la que ofrecen los socialdemócratas. Ante todo, el campesino debe conquistar todos los derechos de que gozan el noble y el comerciante, sin excepción alguna. El campesino debe tener pleno derecho a disponer libremente de su tierra. Para acabar con el más ignominioso sojuzgamiento, deben constituirse comités campesinos para

* En la edición de 1905, aquí se había agregado la siguiente frase: "La tierra será confiscada a los terratenientes y entregada en forma equitativa sólo a quienes la trabajan". –*Ed.*

la devolución de los recortes*. No necesitamos la unión en la comunidad, sino la unión de los campesinos pobres de las diferentes comunidades rurales de toda Rusia, la alianza de los proletarios del campo con los proletarios de la ciudad. Todos los tipos de cooperativas y la compra de tierras por la comunidad redundarán siempre, sobre todo, en favor de los campesinos ricos, y servirán para engañar a los campesinos medios.

El Gobierno ruso se da cuenta de que es preciso aliviar la situación de los campesinos, pero trata de salir del paso con unas cuantas bagatelas, quiere hacerlo todo por medio de sus funcionarios. Los campesinos deben estar en guardia, pues las comisiones de funcionarios los volverán a engañar, lo mismo que los engañaron los comités de nobles. Deben exigir la libre elección de comités campesinos. Lo importante no es esperar que los funcionarios brinden ayuda, sino que los mismos campesinos tomen su suerte en sus propias manos. No importa que al comienzo no demos más que un paso y sólo nos liberemos del sojuzgamiento más feroz, lo importante es que los campesinos adquieran conciencia de su fuerza, que lleguen libremente a un acuerdo común y se unan. Ninguna persona honesta negará que los recortes sirven muy a menudo para el más despiadado sojuzgamiento feudal. Ninguna persona honesta negará que nuestra reivindicación es la primordial y la más justa: que los campesinos elijan libremente *sus* comités, sin la injerencia de los funcionarios, para acabar con todo el sojuzgamiento feudal.

En los libres comités campesinos (como también en la libre asamblea de diputados de toda Rusia), los socialdemócratas harán cuanto esté a su alcance para consolidar

* En la edición de 1905, a continuación se intercala el siguiente texto: "Los comités campesinos estarán facultados para confiscar *todas las tierras* a los terratenientes. Los diputados del pueblo, a su vez, determinarán cómo se procederá con *la tierra del pueblo*. Por lo que a nosotros respecta, debemos bregar para lograr que la sociedad sea socialista, sin olvidar que mientras impere el poder del dineró, el poder del capital, la distribución equitativa de la tierra, sea cual fuere la forma en que se aplique, no librará al pueblo de la miseria".—*Ed.*

la alianza peculiar de los proletarios del campo con los proletarios de la ciudad. Los socialdemócratas defenderán todas las medidas en beneficio de los proletarios del campo, y una vez dado el primer paso, los ayudarán a dar cuanto antes, y lo más unidos que sea posible, el segundo y el tercero, y así sucesivamente, hasta el final, hasta *el triunfo* total *del proletariado.* Pero ¿podemos saber ya hoy, de antemano, qué reivindicaciones estarán al orden del día en relación con el segundo paso que mañana haya que dar? No, no es posible saberlo, por la sencilla razón de que no sabemos qué actitud adoptarán mañana los campesinos ricos y muchas personas instruidas que se ocupan de todo tipo de cooperativas y del traspaso de la tierra del capital al trabajo.

Puede ocurrir que el día de mañana no lleguen a un entendimiento con los terratenientes y quieran descargar el golpe final sobre el poder de éstos. ¡Magnífico! Los socialdemócratas verían esto con muy buenos ojos, y aconsejarán al proletariado del campo y de la ciudad que exija la confiscación de todas las tierras de los terratenientes y su entrega al Estado libre del pueblo. Los socialdemócratas velarán atentamente por que en ese momento los proletarios del campo no sean engañados, por que sus fuerzas se robustezcan todavía más para la lucha definitiva por la liberación total del proletariado.

Pero puede ser que las cosas sucedan de otro modo. Y esto quizá sea lo más probable. Es posible que el día de mañana los campesinos ricos y muchas personas instruidas, una vez que se ponga coto al peor sojuzgamiento, se unan a los terratenientes, y que entonces toda la burguesía rural se alce contra todo el proletariado del campo. En esas condiciones, sería ridículo luchar sólo contra los terratenientes. Si ello ocurriera, tendríamos que luchar contra toda la burguesía y exigir, ante todo, la mayor libertad y el mayor alcance para esa lucha, exigir mejores condiciones de vida para los obreros, a fin de facilitar esa lucha.

En todo caso, suceda así o de otro modo, nuestro deber primordial, fundamental e indefectible será *fortalecer la alianza de los proletarios y semiproletarios del campo con los proletarios*

de la ciudad. Y para poner en pie esta alianza necesitamos desde ahora, inmediatamente, *la plena libertad política para el pueblo, la completa igualdad de derechos para los campesinos y la abolición del sojuzgamiento feudal.* Y cuando esta alianza se haya creado y fortalecido, desenmascararemos cualquier engaño a que recurra la burguesía para atraer a su lado al campesino medio, daremos fácil y rápidamente el segundo paso, el tercero y el paso final contra toda la burguesía, contra las fuerzas del Gobierno, marcharemos inconteniblemente hacia la victoria y conquistaremos pronto *la plena liberación de todo el pueblo trabajador.*

7. LA LUCHA DE CLASES EN EL CAMPO

¿Qué es *la lucha de clases?* Es la lucha de una parte del pueblo contra otra, la lucha de la masa de los que carecen de derechos, de los oprimidos y los trabajadores, contra los privilegiados, los opresores y los parásitos; la lucha de los obreros asalariados o proletarios, contra los propietarios o la burguesía. En el campo ruso siempre se ha sostenido y sigue empeñada hoy esta gran lucha, aunque no todos la perciban ni todos comprendan su significado. Cuando existía la servidumbre, toda la masa campesina luchaba contra sus opresores, contra la clase terrateniente, amparada, defendida y sostenida por el Gobierno zarista. Los campesinos no podían unirse, vivían en aquel tiempo sumidos en la ignorancia, no contaban con el apoyo y la fraternidad de los obreros de las ciudades. Pero a pesar de todo luchaban como sabían y como podían. No temían las bestiales persecuciones del Gobierno, no los arredraban los feroces castigos ni las balas, no prestaban oídos a los popes, quienes les juraban y perjuraban que el régimen de la servidumbre estaba santificado por las Sagradas Escrituras y legitimado por Dios (así, en efecto, se expresó entonces el metropolita Filaret); los campesinos se levantaban en armas, unas veces aquí y otras veces allá, hasta que por último el Gobierno tuvo que ceder, por miedo a que se produjera una insurrección general de todos los campesinos.

La servidumbre fue abolida, pero no del todo. Los campesinos siguieron privados de derechos, continuaron siendo un estamento inferior, tributario, ignorante; siguió clavándose en ellos la zarpa del sojuzgamiento feudal. Y los campesinos siguen rebelándose, siguen exigiendo la plena y verdadera libertad. Entre tanto, después de la abolición de la servidumbre surgió y se desarrolló una nueva lucha de clases, *la lucha del proletariado contra la burguesía*. Creció la riqueza, se construyeron ferrocarriles y grandes fábricas, las ciudades se hicieron todavía más populosas y lujosas, pero todas estas riquezas se concentraban en manos de un puñado de gente, mientras el pueblo, cada día más pobre, más arruinado y hambriento, se desesperaba por ganar un jornal trabajando para otros. Los obreros de la ciudad comenzaron la nueva y grandiosa lucha de todos los pobres contra todos los ricos. Los obreros de la ciudad, unidos en *el Partido Socialdemócrata,* entablan su lucha con tenacidad, perseverancia y firmeza, avanzan paso a paso, se preparan para el grande y definitivo combate y exigen la libertad política para todo el pueblo.

Por último, llegó a agotarse también la paciencia de los campesinos. En la primavera del año pasado, 1902, los campesinos de Poltava, Járkov y otras provincias se sublevaron contra los terratenientes, se apoderaron de sus graneros, se repartieron sus bienes, entregaron a los hambrientos el trigo sembrado y recogido por el mujik, pero apropiado como suyo por el terrateniente, y exigieron una nueva distribución de la tierra. Cansados ya de la opresión feroz de que eran víctimas, se lanzaron en busca de una suerte mejor. Decidieron —y con absoluta razón— que valía más caer peleando contra los opresores que morir ignominiosamente, extenuados por el hambre. Pero los campesinos no alcanzaron la suerte mejor que buscaban. El Gobierno zarista declaró sencillamente que eran unos amotinados y saqueadores (por haber confiscado a los terratenientes saqueadores el trigo sembrado y recolectado por los campesinos), y envió contra ellos a las tropas, como si se tratara de dar la batalla al enemigo; los campesinos fueron derrotados, fueron fusilados, asesinados a monto-

nes, bestialmente apaleados, a veces hasta la muerte, torturados como ni siquiera los turcos torturaban a sus enemigos, los cristianos. Los enviados del zar, los gobernadores, eran los que con mayor saña los atormentaban, como verdaderos verdugos. Los soldados violaban a las mujeres y a las hijas de los campesinos. Y como remate, los campesinos tuvieron que comparecer ante un tribunal de funcionarios, fueron condenados a pagar a los terratenientes la suma de ochocientos mil rublos, y en esos infames juicios secretos, no se permitió siquiera que los defensores denunciaran cómo habían sido torturados y martirizados los campesinos por los enviados del zar, por el gobernador Obolenski y otros sicarios zaristas.

Los campesinos luchaban por una causa justa. La clase obrera rusa honrará siempre la memoria de los mártires fusilados y apaleados hasta la muerte por los lacayos zaristas. Esos mártires fueron combatientes por la libertad y la felicidad del pueblo trabajador. Los campesinos fueron derrotados, pero seguirán rebelándose una y otra vez, sin amilanarse ante la primera derrota. Los obreros conscientes se esforzarán por dar a conocer la lucha de los campesinos, con la mayor amplitud posible, al pueblo trabajador de la ciudad y del campo, y los ayudarán a prepararse para una nueva y más victoriosa lucha. Los obreros conscientes empeñarán todas sus fuerzas en ayudar a los campesinos a *comprender claramente por qué fue aplastada la primera insurrección campesina* (1902), *y qué debe hacerse para que la victoria sea de los campesinos y los obreros, y no de los sicarios zaristas.*

La insurrección campesina fue aplastada porque era el levantamiento de una masa ignorante e inconsciente, un levantamiento sin reivindicaciones *políticas* claras y definidas, es decir, sin la reivindicación de un cambio de régimen *estatal.* La insurrección campesina fue aplastada porque *no* había sido *preparada.* La insurrección campesina fue aplastada porque los proletarios del campo no habían forjado todavía su alianza con los proletarios de la ciudad. Estas son las tres causas de la primera derrota campesina. Para que la insurrección triunfe, debe ser consciente y preparada de antemano; debe extenderse a toda Rusia y realizarse en alianza con los

obreros de la ciudad. Y cada paso en la lucha de los obreros de las ciudades, cada folleto o periódico socialdemócratas, cada discurso dirigido por un obrero consciente a los proletarios del campo, acercan la hora en que se repetirá la insurrección, para terminar en la victoria.

Los campesinos se levantaron inconscientemente, sencillamente porque ya no podían seguir aguantando, porque no querían morir en silencio y sin resistencia. Era tanto lo que sufrían por los saqueos, la opresión y los martirios, que no podían creer ni por un minuto en los vagos rumores que les hablaban de la clemencia del zar; no podían dejar de pensar que toda persona sensata reconocería como justo que el trigo se repartiera entre los hambrientos, entre los que se habían pasado la vida trabajando para otros, sembrando y cosechando el trigo, y que ahora morían de hambre junto a los rebosantes graneros "del señor". Los campesinos olvidaban, al parecer, que las mejores tierras, que todas las fábricas e industrias, han sido acaparadas por los ricos, por los terratenientes y la burguesía precisamente para eso, para que el pueblo hambriento se encuentre obligado a trabajar para ellos. Olvidaban que en defensa de la clase rica no sólo predican los popes, sino que se alza también el Gobierno zarista, con todo su cortejo de funcionarios y soldados. El Gobierno zarista se encargó de recordárselo a los campesinos. El Gobierno zarista enseñó a los campesinos, con una crueldad bestial, qué es el poder del Estado, a quién sirve y a quién defiende. A nosotros nos toca recordar más a menudo esta lección a los campesinos, para que entiendan fácilmente por qué hay que *cambiar el régimen estatal*, por qué necesitamos *la libertad política*. Las insurrecciones campesinas dejarán de ser inconscientes cuando sea mayor el número de los que comprendan esto, cuando cada campesino que sabe leer y escribir, y que piensa por su cuenta, conozca *las tres reivindicaciones principales* por las que hay que luchar ante todo. La primera de estas reivindicaciones es la convocatoria *de una asamblea de diputados de todo el pueblo para instaurar en Rusia un gobierno popular electivo, y no un gobierno autocrático*. La

segunda, *libertad para publicar todo tipo de libros y periódicos.* La tercera, *reconocimiento legal de la plena igualdad de derechos entre los campesinos y los demás estamentos, y constitución de comités campesinos para acabar, antes que nada, con todos los restos de opresión feudal.* Estas son las reivindicaciones primordiales y fundamentales de los socialdemócratas, y a los campesinos no les resultará difícil, ahora, comprender estas reivindicaciones, entender *por dónde hay que empezar* la lucha por la libertad del pueblo. Y cuando los campesinos comprendan estas reivindicaciones, entenderán también que es necesario *prepararse* de antemano, larga, tenaz y perseverantemente, para la lucha, no en forma individual, sino junto con los obreros de las ciudades, con los socialdemócratas.

Cada obrero, cada campesino consciente debe agrupar a su alrededor a los camaradas más sensatos, seguros y audaces. Debe explicarles qué quieren los socialdemócratas, para que todos comprendan qué lucha hay que librar y qué reivindicaciones es preciso plantear. Los socialdemócratas conscientes deben comenzar a enseñar a los campesinos la doctrina socialdemócrata, poco a poco y con prudencia, pero sin flaquear; darles a leer folletos socialdemócratas y explicarles su contenido en pequeñas reuniones de personas dignas de confianza.

Pero la doctrina socialdemócrata no debe explicarse sólo en los libros, sino a la luz de cada ejemplo, de cada caso de opresión y de cada injusticia que surjan cerca de nosotros. La doctrina socialdemócrata es la doctrina de la lucha contra toda opresión, contra toda depredación, contra toda injusticia. Sólo es verdadero socialdemócrata quien, conociendo las causas de la opresión, *lucha durante toda su vida contra todos los casos en que se manifiesta.* ¿Cómo? Los socialdemócratas conscientes, reunidos en su ciudad o en su aldea, deberán decidir ellos mismos cómo hacer esto para que reporte el mayor beneficio a la clase obrera. Pondré como ejemplo uno o dos casos. Supongamos que un obrero socialdemócrata llegue de visita a su aldea, o que simplemente acierte a encontrarse en una aldea que no es la suya. La aldea entera se halla, como la mosca atrapada en la tela de araña, en las garras

de un terrateniente vecino; siempre vivió en ese estado de sojuzgamiento, sin poder librarse ni escaparse de él. Hay que elegir en el acto a los campesinos más inteligentes, sensatos y seguros, a los que buscan justicia y no se dejan amedrentar por el primer esbirro policíaco, y explicarles de dónde proviene ese sojuzgamiento irremediable que pesa sobre ellos, mostrarles cómo los terratenientes engañaron a los campesinos y los despojaron por medio de los comités de nobles, hablarles acerca de la fuerza de los ricos y del apoyo que les presta el Gobierno zarista, y exponer cuáles son las reivindicaciones de los obreros socialdemócratas. Cuando los campesinos entiendan todo este mecanismo, nada complicado, tendrán que discutir, todos unidos, si es posible oponer una resistencia conjunta a este terrateniente, si es posible presentarle las primeras y fundamentales reivindicaciones (del mismo modo que los obreros, en la ciudad, presentan sus reivindicaciones a los patronos). Si el terrateniente sojuzga a un pueblo grande o a varias aldeas, lo mejor sería conseguir que el comité socialdemócrata más cercano, por medio de personas de confianza, enviara *una octavilla* en la que el comité explique, desde el principio, qué sojuzgamiento pesa sobre los campesinos y qué exigen éstos en primer término (que se rebajen las rentas de la tierra, que las contrataciones para el invierno se ajusten a las tarifas de jornales existentes y no se pague la mitad de dichas tarifas, que no se apliquen penas abusivas por los daños causados por el ganado en las tierras del señor, que se ponga coto a los abusos, etc., etc.). Con tal octavilla todos los campesinos que sepan leer se darán cuenta en seguida de qué se trata, y se encargarán de explicárselo a quienes no saben leer. De esta manera, los campesinos comprenderán con claridad que los socialdemócratas están con ellos y que condenan toda depredación. Comenzarán entonces a entender qué mejoras, por pequeñas que sean todavía, pero mejoras al fin y al cabo, es posible lograr ya ahora, inmediatamente, si se mantienen unidos, y qué notables avances podrán lograrse en todos los ámbitos del Estado por medio de la lucha conjunta con los obreros de la ciudad, con los socialdemócratas. Los campesinos comenzarán,

así, a prepararse cada vez más para esta gran lucha, empezarán a aprender cómo hay que saber encontrar a personas seguras y cómo es preciso sostener sus reivindicaciones. Tal vez en alguna ocasión puedan organizar una huelga, como lo hacen los obreros de la ciudad. Es verdad que en el campo esto resulta más difícil, mas pese a todo es posible, a veces, y en otros países hubo huelgas victoriosas en el campo, por ejemplo en la época de cosecha, en que los terratenientes y los labradores ricos necesitan obreros a toda costa. Si los campesinos pobres se preparan para la huelga, si de antemano se han puesto de acuerdo sobre las reivindicaciones generales, y si estas reivindicaciones han sido bien explicadas en octavillas u oralmente en las reuniones, todos se mantendrán unidos como un solo hombre, y al terrateniente no le quedará más remedio que ceder, o por lo menos moderará algo su voracidad. Si la huelga es unánime y se declara en el momento oportuno, al terrateniente e incluso a la autoridad con sus tropas les será difícil encontrar una solución, pues el tiempo corre, el terrateniente se verá abocado a la ruina, y en estas condiciones se avendrá muy pronto a razones. Se trata, claro está, de algo nuevo, y en general las cosas nuevas no salen bien desde el principio. Tampoco los obreros de las ciudades sabían, al comienzo, mantener la lucha unidos, no sabían qué reivindicaciones presentar, sino que se dedicaban simplemente a destrozar las máquinas y las fábricas. Pero ahora ya han aprendido a luchar unidos. Todas las cosas nuevas hay que aprenderlas. Ahora los obreros saben que sólo se puede lograr una mejora inmediata si se mantienen unidos; entretanto, el pueblo se inclina cada vez más a la resistencia conjunta y se prepara cada vez más para el grande y decisivo combate. También los campesinos aprenderán cómo hay que dar una respuesta a los más feroces depredadores, cómo hay que unirse para exigir mejoras, prepararse poco a poco, tenazmente y en todas partes, para la gran batalla por la libertad. El número de obreros y campesinos conscientes crecerá sin cesar, los grupos de socialdemócratas en el campo se harán cada vez más vigorosos, y cada caso de sojuzgamiento del señor,

cada caso de extorsión del pope, de bestialidad policíaca o de abuso de las autoridades servirá para abrir más y más los ojos al pueblo, para enseñarle a oponer una resistencia unida, para habituarlo a la idea de que hay que cambiar por la fuerza el régimen estatal existente.

Ya decíamos al iniciar este folleto que el pueblo trabajador de las ciudades se lanza ahora a las calles y a las plazas, exige abiertamente, ante todo el mundo, *la libertad,* e inscribe en sus banderas y grita "¡Abajo la autocracia!". No está lejano el día en que el pueblo trabajador de la ciudad se levante, no sólo para desfilar gritando por las calles, sino para el gran combate final; el día en que los obreros, como un solo hombre, exclamen: "¡O morir en la lucha o triunfar en la libertad!"; en que el puesto de los centenares de muertos y caídos en la lucha sea ocupado por miles de combatientes aun más resueltos. Ese día se levantarán también los campesinos, a lo largo de toda Rusia, y acudirán en ayuda de los obreros de la ciudad, lucharán hasta el final por la libertad campesina y obrera. Y entonces no habrá bandas del zar capaces de soportar esa ofensiva. ¡El triunfo será del pueblo trabajador, y la clase obrera avanzará por el ancho y despejado camino que conduce a la emancipación de todos los trabajadores de cualquier género de opresión! ¡La clase obrera se valdrá de la libertad para luchar por la victoria del socialismo!

PROGRAMA DEL PARTIDO OBRERO SOCIALDEMOCRATA DE RUSIA, PROPUESTO POR EL PERIODICO "ISKRA" CONJUNTAMENTE CON LA REVISTA "ZARIA"

Ya hemos explicado qué es un programa, para qué hace falta y por qué el Partido Socialdemócrata es el único que presenta un programa claro y definido. La aprobación definitiva del programa corresponde de manera exclusiva al congreso de nuestro Partido, es decir, a la asamblea de representantes de cuantos militan en él. Este congreso lo

prepara actualmente el Comité de Organización. Pero muchísimos comités de nuestro Partido se han declarado ya abiertamente de acuerdo con *Iskra*, reconociendo a este periódico como el órgano dirigente. Por tanto, nuestro proyecto (o propuesta) de programa puede servir muy bien para dar a conocer con toda exactitud, antes de celebrarse el congreso, lo que quieren los socialdemócratas, por lo cual consideramos necesario ofrecer el texto íntegro de este proyecto como apéndice a nuestro folleto.

Es cierto que no todos los obreros comprenderán sin una explicación lo que se plantea en el programa. Muchos grandes socialistas trabajaron para crear la doctrina socialdemócrata, a la que dieron forma definitiva Marx y Engels; mucho tuvieron que sufrir los obreros de todos los países para adquirir la experiencia que nosotros queremos aprovechar, que deseamos sirva de base a nuestro programa. Los obreros deben, pues, estudiar la doctrina socialdemócrata para estar en condiciones de entender cada una de las palabras del programa, del que es *su* programa, *su* bandera de lucha. Y los obreros comprenden y asimilan con singular facilidad el programa socialdemócrata, pues en él se habla de lo que todo obrero consciente ha vivido y experimentado. Nadie debe dejarse asustar por cualquier "dificultad" con que tropiece para entender el programa: cuanto más se adentre cada obrero en su lectura, y cuanto mayor sea su experiencia en la lucha, más a fondo lo entenderá. Todos deben meditar y discutir el programa de los socialdemócratas *en su integridad*, sin perder de vista en ningún momento *todo lo que quieren los socialdemócratas y lo que piensan acerca de la emancipación* de todo el pueblo trabajador. Los socialdemócratas quieren que todo el mundo conozca con claridad y exactitud, hasta el final, la verdad acerca de lo que es el Partido Socialdemócrata.

No podemos detenernos a explicar aquí en detalle todo el programa. Para ello haría falta un folleto especial. Nos limitaremos a señalar brevemente de qué habla el programa, y aconsejamos al lector que recurra a la ayuda de dos libros. Uno es el escrito por el socialdemócrata alemán Karl Kautsky, con el título de *El programa de Erfurt*, y que ha sido

traducido al ruso. Otro es el del socialdemócrata ruso, L. Mártov, y se titula *La causa obrera en Rusia*. Estos dos libros ayudarán a comprender todo nuestro programa.

Ahora designaremos cada parte de nuestro programa con una letra especial (véase el programa más abajo), e indicaremos de qué se habla en cada una de ellas.

A) Desde el comienzo mismo se habla de que el proletariado lucha en el mundo entero por su emancipación, y de que el proletariado ruso no es sino un destacamento del ejército mundial que forma la clase obrera de todos los países.

B) En seguida se expone cuál es el régimen burgués en casi todos los países del mundo, entre ellos Rusia. Cómo se hunde en la pobreza y en la miseria la mayoría de la población, que trabaja para los terratenientes y capitalistas; cómo se arruinan los pequeños artesanos y los campesinos, mientras crecen las grandes fábricas; cómo explota el capital al obrero, y también a su mujer y sus hijos; cómo empeora la situación de la clase obrera y aumentan la desocupación y la miseria.

C) Luego se habla de la unión de los obreros, de su lucha y de la gran meta de esta lucha: liberar a todos los oprimidos y acabar por completo con todo tipo de opresión de los ricos sobre los pobres. Esta parte explica también por qué la clase obrera es cada vez más fuerte, y por qué triunfará indefectiblemente sobre todos sus enemigos, sobre todos los defensores de la burguesía.

D) A continuación se dice para qué fueron creados los partidos socialdemócratas en todos los países, cómo ayudan a la clase obrera a sostener su lucha, cómo unen y orientan a los obreros, los ilustran y preparan para el gran combate.

E) Seguidamente se explica por qué en Rusia el pueblo vive peor que en otros países; cuál es el peor de los males, la autocracia zarista, y cómo lo primero que necesitamos es derrocarla e instaurar en Rusia un gobierno electivo del pueblo.

F) ¿Qué mejoras deberá aportar a todo el pueblo este gobierno electivo? De ello hablamos en el presente folleto y de ello se habla también en el programa.

G) Después, el programa señala qué mejoras hay que conquistar inmediatamente para toda la clase obrera, de modo que pueda vivir mejor y luchar con mayor libertad por el socialismo.

H) En el programa se señalan en especial las mejoras que es necesario conquistar en primer término para todos los campesinos, al objeto de que los pobres del campo puedan desplegar con mayores facilidades y libertad la lucha de clase contra la burguesía rural y contra toda la burguesía rusa.

I) Por último, el Partido Socialdemócrata advierte al pueblo para que no dé crédito a las promesas o palabras melosas de la policía ni de los funcionarios, sino que luche firmemente por la inmediata convocatoria de una libre asamblea de diputados de todo el pueblo.

EL SEÑOR STRUVE, DESENMASCARADO POR SU COLABORADOR

El núm. 17 de *Osvobozhdenie* brinda gran satisfacción a *Iskra* en general y al autor de las presentes líneas en particular. A *Iskra*, porque tenía que resultarle agradable comprobar que rendían algún fruto sus esfuerzos por empujar al señor Struve hacia la izquierda, encontrarse con que el señor S. S. critica con severidad la inconsecuencia y leer que la gente de *Osvobozhdenie* se dispone a crear "abierta y resueltamente un partido constitucional", en cuyo programa figurará la reivindicación del sufragio universal. Y a quien escribe estas líneas, porque el señor S. S. –"que cumplió un destacado papel en la redacción de la *Declaración de los constitucionalistas rusos*", publicada en el núm. 1 de *Osvobozhdenie*, y que, por consiguiente, no sólo es un simple colaborador, sino hasta cierto punto *el patrón* del señor Struve– ha venido a prestarle inesperadamente un gran servicio en la polémica *contra el Sr. Struve*. Me permitiré comenzar por este punto, por el segundo. En el núm. 2-3 de *Zariá*, en el artículo titulado *Los perseguidores de los zemstvos y los Aníbales del liberalismo* *, polemizaba con el señor R. N. S., autor del prefacio a la conocida *Memoria* de Witte[89]. Allí puse de manifiesto la ambigüedad de la posición del señor R. N. S. quien habla del juramento de guerra de Aníbal contra la autocracia, y al mismo tiempo se dirige con untuosos discursos a los que se hallan en el poder, a los sabios conservadores, y lanza simultáneamente la "fórmula" de "Derechos y un

* Véase O.C., t. 5, págs. 23-76.–*Ed.*

zemstvo soberano", etc., etc. El público sabe ahora, por la segunda edición de la *Memoria*, que el señor R. N. S. no es otro que el señor Struve. Mi crítica disgustó enormemente al señor Struve, quien arremetió contra mí con un "comentario al comentario", en extremo airado y largo.

Veamos cuáles son los argumentos del señor Struve.

El primer ejemplo de la "falta de fundamento y la injusticia" de mis "bellezas polémicas" es el hecho de que hablé de la antipatía del señor Struve por los revolucionarios, sin tener en cuenta su "declaración", según él, "absolutamente clara". Citemos completa esta declaración. "El certificado extendido al zemstvo por la propia burocracia –escribía el señor Struve– sirve de excelente respuesta a todos aquellos que, por insuficiente formación política o por afición a la fraseología revolucionaria, no querían ni quieren admitir la gran importancia política del zemstvo ruso y de su actuación legal en el terreno de la cultura." Y glosando esta larga tirada, el señor Struve añadía, a modo de reserva: "Con estas palabras no deseo en modo alguno zaherir a los militantes revolucionarios, en quienes no se puede por menos de apreciar ante todo su valentía moral en la lucha contra la arbitrariedad".

Tales son las "piezas de autos" que se menciona para probar lo infundado e injusto de la crítica. Dejemos que el lector juzgue quién tiene razón: si quien encuentra esta declaración absolutamente clara, o quien sostuvo que el señor Struve va de mal en peor al "zaherir" a los revolucionarios (*sin precisar a cuáles*) no sólo con una acusación "anónima" (pues no se sabe contra quiénes va dirigida) de ignorancia, sino además con la conjetura de que se puede obligarlos a tragarse esa píldora si se la dora con el reconocimiento de su "valentía moral".

Por mi parte, me limitaré a decir que sobre gustos no hay nada escrito. Para muchos liberales, es el colmo del tacto y de la sabiduría extender certificados de valentía a los revolucionarios, al mismo tiempo que tildan su programa de simple fraseología, como una prueba de su insuficiente formación, *sin analizar siquiera la esencia* de sus ideas. Para nosotros,

esto no es tacto ni sabiduría, sino un indigno subterfugio. Es cuestión de gustos. Los Thiers rusos, por supuesto, gustan de *las frases oportunistas*, las frases elegantes de salón e impecablemente parlamentarias de los auténticos Thiers.

Prosigamos. Yo, fíjense bien, "he simulado no comprender que la fórmula de 'un zemstvo soberano de toda Rusia' equivale a la exigencia de una Constitución", y lo que digo sobre el particular "confirma una vez más (así lo cree el señor Struve) cuán extendida se halla en nuestras publicaciones del extranjero una verdadera fraseología revolucionaria, y además, malévola y tendenciosa (este estilo literario poco atractivo prospera particularmente en las páginas de *Iskra* y *Zariá*)", pág. XII de la segunda edición de la *Memoria*. Pues bien, en cuanto a lo de malévola y tendenciosa, no nos sería fácil disputar con el señor Struve: para él es un reproche lo que para nosotros es un cumplido. Los liberales y muchos radicales llaman tendenciosa a la firmeza irreductible de convicciones y califican de "malévola" la crítica severa de concepciones erróneas. ¡Qué se le vamos a hacer! *Mea culpa, mea maxima culpa!*: he sido y seguiré siendo "malévolo y tendencioso" con respecto de los señores Struve. Por lo que se refiere a la segunda acusación, ésta va al fondo. ¿Simulé no comprender, o es que no comprendí en realidad, suponiendo que hubiera algo que comprender? Esa es la cuestión.

Yo afirmé que la fórmula "Derechos y un zemtsvo soberano" significa un coqueteo indigno con los prejuicios políticos de la gran masa de los liberales rusos, que "*no es una bandera que sirva para distinguir a los enemigos de los aliados*" (¡fíjense bien!), sino "un trapo que sólo permitirá a los elementos más inseguros infiltrarse en el movimiento" (pág. 95 del núm. 2-3 de *Zariá*) *. ¿¿Dónde está aquí mi "simulación"??, me permito preguntar a todos y a cada uno. Digo abiertamente que esta bandera es para mí un trapo, ¡y se me responde que simulo no comprender! En realidad, esto no es más que un nuevo subterfugio para no analizar *el fondo* del

* Véase O.C., t. 5, págs. 71.–*Ed.*

problema, a saber: si la "fórmula" de que se trata se presta más bien para ser una bandera o para ser un trapo.

Pero hay más. Hoy, gracias a la amable ayuda del señor S. S., puedo *demostrar con hechos* algo mucho más importante. Puedo demostrar que hubo "indigno coqueteo" por parte del señor Struve no sólo en el sentido de un doctrinarismo filisteo, que quiere enternecer al Gobierno con su modestia, y en el de un desatinado deseo de unir a los "liberales" en torno a un mínimo, sino también en el sentido de *"coqueteo" directo con ciertos partidarios de la autocracia conocidos como tales por el señor Struve.* El señor S. S. desenmascara implacable e irremisiblemente al señor Struve al decir que la "oscura y ambigua (¡presten oído!) consigna eslavófila del 'Zemski Sobor'"[90] se lanza con el fin de propiciar la "alianza antinatural" de los liberales constitucionalistas con los partidarios liberales de una autocracia ideal. El señor S. S. llama a esto ni más ni menos que ¡¡"equilibrismo político"!! Y el señor Struve acusa recibo... respondiendo que la consigna del Zemski Sobor es "vaga y *valiosa por su misma vaguedad* (la cursiva es nuestra), y al mismo tiempo peligrosa".

¿Verdad que está bien? Cuando un socialdemócrata calificó de indigno coqueteo una consigna *todavía más ambigua* (la del zemstvo soberano), el señor Struve se puso el ropaje de la inocencia ultrajada y habló melindrosamente de simulada incomprensión. Pero cuando un liberal, el señor S. S., *repite exactamente lo mismo*, ¡el señor Struve hace reverencias y acusa recibo! Aquella vaga consigna era, por su misma vaguedad, *valiosa* para el señor Struve, quien sin el menor empacho reconoce que está dispuesto a poner en circulación incluso consignas peligrosas, *según la dirección en que sople el viento.* Que el señor Shípov parece ser fuerte y tener autoridad, el redactor del órgano liberal hablará de un zemstvo soberano. Que la fuerza y la autoridad parecen estar de parte del señor S. S., el redactor del órgano liberal hablará de Constitución y sufragio universal. Interesante cuadro de los hábitos políticos y de la moral política que reinan en el campo liberal... El señor Struve sólo se olvida de reflexionar sobre el valor que tendrá su declaración después de esta magnífica metamorfosis:

en enero de 1901, el señor Struve exige "derechos y un zemstvo soberano"; en diciembre de 1902 declara que es una "simulación" no comprender que esto equivale a exigir una Constitución; en febrero de 1903, manifiesta que, en el fondo, nunca dudó de que el sufragio universal fuera justo y que la vaga consigna del Zemski Sobor era valiosa precisamente por su vaguedad. Cabe preguntarse: *¿¿Con qué derecho* podrá cualquier militante político o cualquier ciudadano ruso afirmar ahora *que mañana el señor Struve no lanzará una nueva consigna "valiosa por su vaguedad"* ??

Pasemos al último punto de la respuesta del señor Struve. "¿Acaso no es fraseología revolucionaria –pregunta– o un doctrinarismo totalmente privado de vida el razonamiento del señor T. P. acerca de la significación del zemstvo como medio de fortalecimiento de la autocracia?" El señor Struve ve en esto tanto una asimilación de las ideas de los eslavófilos como una coincidencia con Goremikin y las Columnas de Hércules de una doctrina muerta. El señor Struve es totalmente incapaz de comprender la actitud *revolucionaria* ante las reformas a medias, emprendidas para *evitar la revolución*. Juzga eslavófila y reaccionaria cualquier referencia al doble juego que hacen los reformadores desde arriba ¡lo mismo que todos los Ives Guyot europeos declaran reaccionaria la crítica socialista de la propiedad privada! No es extraño, por supuesto, que *habiéndose convertido* en un reformador, el señor Struve haya perdido la capacidad de entender el doble carácter de las reformas y lo que significan como medio de fortalecer el dominio de quienes gobiernan, para fortalecerlo a costa de conceder reformas. Sin embargo..., hubo una época en que el señor Struve comprendía este mecanismo sorprendentemente ingenioso. Fue hace mucho cuando era "un poquito marxista" y cuando luchábamos juntos contra los populistas en las páginas del difunto *Nóvoe Slovo*[91]. En el número de julio de 1897 de dicha revista, el señor Struve escribía, a propósito de N. V. Vodovózov: "'Recuerdo que en 1890 –acababa yo de regresar de un viaje estival por Alemania, lleno de nuevas y fuertes impresiones– mantuvimos una conversación en nuestra calle sobre la política social y los planes de re-

formas de Guillermo II. Vodovózov les asignaba importancia y no estaba de acuerdo conmigo; para mí, ya entonces (y con tanta mayor razón ahora) la cuestión del significado del hecho y la idea de la llamada 'monarquía social' estaba ya irrevocablemente fallada en un sentido negativo. Vodovózov tomaba *la idea* de la reforma social en abstracto, prescindiendo de las fuerzas reales de la sociedad que la creaban. De ahí que el socialismo católico fuese para él, en lo fundamental, un movimiento ideológico peculiar en favor de la reforma social, y no una forma específica de reacción preventiva de la burguesía europea y, en parte, de los restos del feudalismo europeo contra el creciente movimiento obrero..." Como ven, en un tiempo ya remoto, en la época de las pasiones juveniles, el señor Struve comprendía que las reformas pueden ser una reacción preventiva, es decir, una medida destinada a prevenir la caída de las clases gobernantes y dirigida contra la clase revolucionaria, aunque se traduzca en un mejoramiento de la situación de esta clase. Y yo pregunto ahora al lector: ¿Quién tiene razón? ¿Incurrí yo en "fraseología revolucionaria" al denunciar la estrechez reformista de la actitud adoptada por el señor Struve ante una reforma como la del zemstvo? ¿O es que el señor Struve *ha sentado la cabeza* y se ha apartado "irrevocablemente" de la posición revolucionaria que en otros tiempos defendió (irrevocablemente, según él)? ¿¿Me he convertido yo en partidario de los eslavófilos y de Goremikin, o es más bien que al señor Struve las "fuertes impresiones" de su viaje por la Alemania socialista no le duraron más que unos años??

Sí, hay diferentes maneras de entender *la fuerza* de las impresiones, la fuerza de las convicciones y el significado de éstas, la compatibilidad de la moral y la convicción políticas con el lanzamiento de consignas valiosas por su vaguedad...

Para terminar, no puedo dejar de señalar algunas manifestaciones del señor Struve que vienen a "ensombrecer" notablemente la agradable impresión de su viraje hacia la izquierda. Aunque ha planteado sólo una reivindicación democrática (el sufragio universal), el señor Struve se apresura a

hablar de un "partido *democrático* liberal". ¿No será un poco prematuro? ¿No sería mejor señalar con exactitud *desde el principio* todas las transformàciones *democráticas* que reclama *incondicionalmente* el partido no sólo en el programa agrario y obrero, sino también en el *político*, para después pegar al partido la etiqueta y reivindicar para él el derecho a elevarse de la "categoría" de los liberales a la de los demócratas liberales? Porque el sufragio universal no es más que *el mínimo* de democracia reconocido incluso por ciertos conservadores que se han conformado (en Europa) con las elecciones en general. Y no se sabe por qué el señor Struve no va más allá de este mínimo en el núm. 17 ni en el 18. Señalemos también, de pasada, la curiosa observación del señor Struve acerca de que el partido democrático liberal debe dejar completamente de lado el problema del socialismo, "ante todo, porque el socialismo no es, en rigor, sino un problema". ¿Y no será, muy honorable señor Struve, porque los elementos "democráticos liberales" de la sociedad rusa interpretan los intereses de las clases que *se oponen* a las reivindicaciones socialistas del proletariado? Repito que esto lo digo de pasada, para señalar los nuevos *métodos* de "negación" del socialismo adoptados por los señores liberales. Si vamos al fondo, está claro que el señor Struve tiene razón al plantear que el partido "democrático" liberal no es un partido socialista y sería indecoroso que se las diera de tal.

Por lo que se refiere a la táctica del nuevo partido, el señor Struve no podía expresarse de manera más evasiva. Es muy lamentable. Y todavía lo es más el que repita y subraye una y otra vez la necesidad de una "táctica biunívoca" en el sentido de una "combinación hábil, flexible e indisoluble" de los métodos de acción legales e ilegales. En el mejor de los casos, esto es eludir los apremiantes problemas de los métodos de acción *ilegales*. Y se trata de un problema apremiante porque sólo la actividad ilegal sistemática define la fisonomía de un *partido*. Y en el peor caso, es una repetición del subterfugio con que salía del paso el señor Struve cuando escribía acerca de "derechos y un zemstvo soberano", y no de un partido abierta y resuelta-

mente constitucional y "democrático". Todo partido ilegal "combina" las actividades clandestinas con las legales, *en el sentido* de que se apoya en masas que no hacen directamente "vida ilegal", apoya las protestas legales, utiliza las posibilidades legales de propaganda, de organización, etc. Esto es algo archisabido, y no se trata de eso cuando se habla de la táctica de *un partido ilegal*. Se trata del irrevocable reconocimiento por este partido de *la lucha*, de elaboración de los métodos de lucha, del *deber* de sus miembros de no *limitarse* a las protestas legales, sino de supeditarlo *todo* a los intereses y exigencias de *la lucha revolucionaria*. Sin una actividad ilegal sistemática y sin una lucha revolucionaria no habrá *partido* que pueda ser realmente *constitucional* (y menos aún democrático). Y no es posible inferir mayor daño a la lucha que *mezclar* la labor revolucionaria que se apoya en las vastas masas, utiliza organizaciones amplias y ayuda a la educación política de los militantes legales, con una labor *ajustada* al marco de la legalidad.

"Iskra", núm. 37, 1 de abril de 1903 *Se publica según el texto del periódico "Iskra"*

LES BEAUX ESPRITS SE RENCONTRENT

(QUE PUEDE INTERPRETARSE LIBREMENTE COMO:
"DIOS LOS CRIA Y ELLOS SE JUNTAN")

El famoso programa mínimo agrario de nuestros socialistas-revolucionarios (cooperación y socialización) vino a enriquecer en junio de 1902 el pensamiento socialista ruso y el movimiento revolucionario ruso. El libro alemán del conocido oportunista (y bernsteiniano[92]) Eduard David, titulado *El socialismo y la agricultura*, se publicó en febrero de 1903. Por lo visto, no se puede ni hablar de que esta obra posterior del pensamiento oportunista recoja el original de los anteriores ejercicios del pensamiento "socialista-revolucionario". Pero, ¿cómo explicar entonces la asombrosa semejanza que salta a la vista y hasta la identidad de principio entre el programa de los socialistas-revolucionarios rusos y el de los oportunistas alemanes? ¿Habrá que considerar que el "original" es *Revoliutsiónnaya Rossía*, y la copia, la obra "capital" (según el juicio del corresponsal de *Russkie Védomosti*[93]) de David? Dos ideas esenciales y los correspondientes dos puntos básicos del programa son como el hilo de engarce de toda la "obra" de David. Este ensalza las cooperativas agrícolas, de las que espera todos los bienes posibles, demanda que la socialdemocracia contribuya a su desarrollo y no advierte (igual que nuestros soc.-rev.) el carácter burgués de estas asociaciones entre pequeños propietarios y pequeños y grandes capitalistas en la agricultura. David exige la transformación de las grandes explotaciones agrícolas en pequeñas, exalta el carácter tan ventajoso y racional, tan económico y productivo, de las haciendas "*des Arbeitsbauern*" –es decir, literalmente, "del campesino trabajador"–, destaca el supremo derecho de pro-

piedad de la sociedad sobre la tierra y el derecho de esos pequeños "campesinos trabajadores" al usufructo de la misma. ¡No cabe duda de que el oportunista alemán ha plagiado a los "socialistas-revolucionarios" rusos! El carácter pequeñoburgués del "campesino trabajador" en la sociedad actual; su posición intermedia, de transición, que ocupa entre la burguesía y el proletariado; su aspiración a "llegar a ser alguien" (es decir, a convertirse en burgués hecho y derecho) a fuerza de ahorrar, afanarse, malcomer y trabajar de modo desmedido, y su tendencia a explotar el trabajo de los "jornaleros" agrícolas: todo esto pasa inadvertido, como es natural, tanto a los ojos del pequeño burgués oportunista alemán como a los de los pequeños burgueses rusos, es decir, los "socialistas-revolucionarios".

Sí, sí, *les beaux esprits se rencontrent*, y esta es, sin duda, la clave de un problema a primera vista tan difícil: determinar cuál es la copia y cuál el original. Las ideas que expresan las necesidades, los intereses, las aspiraciones y las ansias de una determinada clase flotan en el aire, y su identidad no puede ocultarse por diferentes que sean los disfraces, por más variantes de frases oportunistas o "socialistas-revolucionarias" que se empleen. Agujas en costal no se pueden disimular.

En todos los países europeos, incluida Rusia, asistimos a un proceso incontenible de "postergación" y decadencia de la pequeña burguesía, que no siempre se expresa en su eliminación directa e inmediata, pero que en la inmensa mayoría de los casos conduce a la merma de su papel en la vida económica, al empeoramiento de sus condiciones de existencia, a la acentuación de su inseguridad. Todo se conjura contra ella: tanto el progreso técnico en las grandes empresas industriales y agrícolas, como el desarrollo de los grandes almacenes, el crecimiento de las asociaciones empresariales, los carteles y los trusts, e incluso el desarrollo de las cooperativas de consumo y de las empresas municipales. Y paralelamente a esta "postergación" de la pequeña burguesía en la agricultura y en la industria, aparece y se desarrolla un "nuevo estamento medio", como lo llaman los alemanes, una

nueva capa de la pequeña burguesía, de la intelectualidad, a la cual también se le hace cada vez más difícil vivir en la sociedad capitalista y que, en su mayor parte, considera esta sociedad desde el punto de vista del pequeño productor. Es muy natural que esto conduzca, de un modo absolutamente inevitable, a la amplia difusión y a la constante resurrección, en las formas más diversas, de las ideas y doctrinas pequeñoburguesas. Es muy natural que el "socialista-revolucionario" ruso, totalmente fascinado por las ideas del populismo pequeñoburgués, resulte un "alma gemela" del reformista y oportunista europeo, quien, cuando se propone ser consecuente, llega sin falta a hablar el lenguaje del proudhonismo[94]. Tal fue el término con que Kautsky, con entera justicia, caracterizó el programa y el punto de vista de David.

Hemos dicho: "cuando se propone ser consecuente", y con ello tocamos el rasgo esencial –que distingue a los socialistas-revolucionarios de nuestros días del viejo populista ruso y, por lo menos, de algunos oportunistas europeos– y al cual no podemos dar otro nombre que el de aventurerismo. El aventurero no piensa nunca si es o no consecuente; sólo se esfuerza por atrapar el momento fugaz, por aprovecharse de la lucha de ideas para justificar y mantener su vaciedad ideológica. El viejo populista ruso quería ser consecuente y defendía, predicaba y profesaba un programa propio. David quiere ser consecuente y se rebela resueltamente contra toda la "teoría agraria marxista", predica y profesa decididamente la transformación de las grandes explotaciones agrícolas en pequeñas, y por lo menos tiene la valentía de sus convicciones: no teme mostrarse abiertamente como partidario de la pequeña explotación agrícola. En cambio, nuestros socialistas-revolucionarios son... ¿cómo decirlo con más suavidad?... mucho más "circunspectos". Nunca se rebelan resueltamente contra Marx. ¡Dios nos guarde! Por el contrario, citan a diestra y siniestra a Marx y Engels, nos aseguran, con lágrimas en los ojos, que están de acuerdo con ellos en *casi* todo. No arremeten contra Liebknecht y Kautsky; por el contrario, están profunda y sinceramente convencidos de que Liebknecht era un socialista-revolucionario, palabra, que lo

era. No se presentan como partidarios por principio de la pequeña explotación agrícola; por el contrario, abogan con todas sus fuerzas por la "socialización de la tierra", y sólo por casualidad se van de la lengua y nos dicen que esta socialización ruso-holandesa lo abarca todo y puede significar lo que mejor le parezca a uno: tanto que la tierra pasa a ser propiedad de la sociedad para su usufructo por los trabajadores (¡exactamente como la interpreta David!), como su entrega pura y simple a los campesinos, o por último, y esto sí que es "sencillo", su asignación gratuita...

Hasta tal punto nos son ya conocidos los métodos "circunspectos" de nuestros soc.-rev., que para terminar vamos a permitirnos darles un buen consejo.

Es evidente que han caído ustedes en una situación bastante embarazosa, señores. Se han pasado el tiempo asegurándonos que nada tenían que ver con el oportunismo y el reformismo de Occidente, ni con las simpatías pequeñoburguesas por las "ventajas" de la pequeña explotación agrícola, ¡y de pronto aparece el libro de un autor que es a todas luces un oportunista y un partidario de la pequeña explotación agrícola, que, con enternecedora escrupulosidad, "copia" el programa "socialrevolucionario"! La situación en que ustedes se encuentran es verdaderamente desairada. Pero no se desconcierten: es fácil salir de ella. Basta con... citar a Kautsky.

El lector no debe pensar que se trata de una errata. Nada de eso. Kautsky ataca al proudhonista David, y *precisamente por ello* los soc.-rev., solidarios con David, deben citar a Kautsky, exactamente igual que citaron ya en cierta ocasión a Engels. Tomen el núm. 14 de *Revoliutsiónnaya Rossía* y podrán leer allí, en la página siete, que el "cambio de táctica" de la socialdemocracia con respecto a los campesinos "fue legitimado" (!!) por uno de los padres del socialismo científico, por Engels, ¡Engels, quien censuró duramente el cambio de táctica de los camaradas franceses![95] ¿Cómo demostrar este truco propio de un ilusionista? De un modo muy sencillo. Para ello hay que "citar", en primer lugar, palabras de Engels en que éste se declara partidario

resuelto del pequeño campesino (¡y no mencionar que esta misma idea es expresada en el programa de los socialdemócratas rusos, que llama a todos los trabajadores a ponerse de parte del proletariado!). Y en segundo lugar, a propósito de las "concesiones al bernsteinianismo" hechas por los camaradas franceses que cambiaron de táctica, hay que decir: "*Véase la excelente crítica de Engels a estas concesiones*". Este es el método, ya probado, que aconsejamos emplear también ahora a los señores soc.-rev. El libro de David ha legitimado el cambio de táctica en el problema agrario. Hoy ya no se puede por menos de admitir que es posible permanecer en las filas del Partido Socialdemócrata con un programa de "cooperación y socialización"; sólo los dogmáticos y ortodoxos pueden no darse cuenta de ello. Pero, por otra parte, hay que reconocer que David, a diferencia de los nobles soc.-rev., hace algunas concesiones al bernsteinianismo. "*Véase la excelente crítica de Kautsky a estas concesiones*".

De veras, señores, inténtenlo. Es posible que les salga bien una vez más.

"Iskra", núm. 38, 15 de abril de 1903 — *Se publica según el texto del periódico "Iskra"*

RESPUESTA A UNA CRITICA DE NUESTRO PROYECTO DE PROGRAMA[96]

El camarada X rechaza los puntos tercero y cuarto del apartado agrario de nuestro proyecto y presenta el suyo, en el que modifica todos los puntos, así como la introducción general al programa agrario. Examinemos primero las objeciones del camarada X a nuestro proyecto, para pasar después al que él presenta.

Contra el punto tercero objeta el camarada X que la confiscación que proponemos de las propiedades de los monasterios (nosotros añadiríamos de buen grado: y de la Iglesia) y de la Corona equivaldría a que los capitalistas se hicieran con las tierras a un precio irrisorio. Serían precisamente los depredadores de los campesinos, dice, y con el dinero saqueado, quienes acapararían esas tierras. Señalaremos al respecto que al hablar de la venta de las propiedades confiscadas, el camarada X saca una conclusión arbitraria que no figura por ahora en nuestro programa. Confiscar es enajenar la propiedad sin indemnización. Nosotros hablamos solamente de esta enajenación. Nuestro proyecto de programa no dice ni palabra de si conviene vender esas tierras, de cómo y a quién, en qué orden y en qué condiciones. No nos atamos las manos y nos reservamos el determinar la forma más adecuada de disponer de las propiedades confiscadas, para cuando la confiscación se haya llevado a cabo y estén claras todas las condiciones sociales y políticas en que se efectúe. El proyecto del camarada X se diferencia en este aspecto del nuestro, ya que postula no sólo la confiscación, sino también la entrega de las tierras confiscadas "en propiedad

del Estado democrático para su más ventajoso usufructo por la población". En consecuencia, el camarada X descarta una de las formas por las que podría disponerse de las tierras confiscadas (su venta), y no define con exactitud ninguna forma concreta (pues no queda claro en qué consiste, consistirá o deberá consistir ese usufructo "más ventajoso" y qué clases de la "población", concretamente, y en qué condiciones, recibirán ese derecho de usufructo). Así pues, el camarada X tampoco introduce (ni es posible indicarlo de antemano) una precisión completa en cuanto al problema de cómo se dispondrá de las tierras confiscadas, y hace mal en descartar la venta como uno de los métodos posibles. Sería erróneo decir que la socialdemocracia se opondrá a este procedimiento siempre y en cualesquiera condiciones. En un Estado policíaco y de clase, aunque sea constitucional, la clase de los propietarios puede resultar con frecuencia un baluarte mucho más sólido de la democracia que la clase de los arrendatarios, que dependen de tal Estado. Ello, por una parte. Y por otra, nuestro proyecto prevé, bastante más que el del camarada X, el que la confiscación se convierta en un "regado a los capitalistas" (en la medida en que, en general, cabe hablar de prever esto en la formulación de un programa). En efecto, admitamos lo peor: admitamos que el partido obrero, pese a todos sus esfuerzos, no haya sido capaz de refrenar la arbitrariedad y la codicia de los capitalistas*. En este caso, la fórmula del camarada X da rienda suelta a la clase capitalista de la "población", para el "más ventajoso" usufructo de las tierras confiscadas. Nuestra fórmula, por el contrario, aunque no vincula la reivindicación básica con una forma determinada de su realización, prevé un destino rigurosamente definido para las sumas que se obtengan mediante esa realización. Cuando el camarada X dice que el "Partido Socialdemócrata no puede comprometerse a decidir de antemano en qué forma concreta utilizará la representación popular el fon-

* Y si *logramos* refrenarlas, tampoco se convertirá la venta en acaparamiento ni en un regalo a los capitalistas.

do de tierras que tenga en sus manos", confunde dos cosas distintas: *el modo* de realización (en otros términos, la "forma de utilización") de ese fondo y *el destino* que se dará a las sumas obtenidas con su realización. Al dejar completamente en el aire lo que se refiere al destino de esas sumas, y al atarse las manos, aunque sólo sea en parte, en cuanto al modo de realización, el camarada X empeora nuestro proyecto desde dos puntos de vista.

Y, a nuestro juicio, el camarada X se equivoca también cuando nos objeta: "Tampoco será posible lograr que los nobles devuelvan las sumas obtenidas en concepto de rescate, puesto que muchos de ellos ya las han despilfarrado". En verdad, esto no es una objeción, ya que nosotros no proponemos simplemente que "se devuelva" nada, sino que proponemos un impuesto especial. El propio camarada X aporta en su artículo datos indicativos de que los grandes propietarios "recortaron" en beneficio personal una parte muy grande de tierras campesinas y, a veces, llegaron a apropiarse hasta de *tres cuartas partes* de ellas. De ahí que sea muy natural la exigencia de gravar en particular a los grandes terratenientes nobles con un impuesto especial. Como es también muy natural asignar a las sumas recaudadas por este medio el destino específico que proponemos, pues *por encima* de la tarea general de devolver al pueblo todos los ingresos apropiados por el Estado (tarea que sólo podrá realizarse por completo con el socialismo), la Rusia emancipada se verá ante la tarea especial y muy apremiante de elevar el nivel de vida de los campesinos, de ayudar seriamente a las masas miserables y hambrientas que tan desmesuradamente crecen bajo nuestro régimen autocrático.

Pasemos ahora al cuarto punto, que el camarada X rechaza en su totalidad, aunque se refiere de manera exclusiva a su primera parte, relativa a los recortes, y no menciona la segunda, en la cual se prevé la eliminación de los vestigios del régimen de la servidumbre, que varían en las diferentes regiones del país. Comencemos por una observación de carácter formal que plantea el autor: según él, hay contradicción entre el hecho de que reivindicamos la abolición de

los estamentos y la constitución de comités campesinos, es decir, estamentales. En realidad, la contradicción es sólo aparente: para acabar con los estamentos hace falta la "dictadura" del estamento más bajo, oprimido, del mismo modo que para acabar con todas las clases, incluida la de los proletarios, es preciso implantar la dictadura del proletariado. Todo nuestro programa agrario se traza el objetivo de acabar con las tradiciones feudales y estamentales en la esfera de las relaciones agrarias, y para ello sólo se puede apelar al estamento más bajo, a los oprimidos por estos vestigios del régimen de la servidumbre.

En rigor, la única objeción que el autor presenta es la siguiente: "difícilmente podría probarse" que los recortes de tierra sean la base principal del sistema de pago en trabajo, ya que las dimensiones de dichos recortes dependían de que los campesinos siervos fuesen tributarios y tuvieran por lo tanto mucha tierra, o estuviesen sujetos a prestación personal, teniendo, por consiguiente, poca tierra. "Las dimensiones de los recortes y su importancia se hallan condicionadas por una combinación de circunstancias históricas"; así, por ejemplo, en el distrito de Volsk, la proporción de los recortes es ínfima en las fincas pequeñas, y enorme en las grandes. Así razona el autor, sin darse cuenta de que se desvía del problema tratado. No cabe duda de que los recortes se hallan distribuidos de un modo extraordinariamente desigual, que depende de una combinación de los más diversos factores (uno de los cuales es la subsistencia de la prestación personal o del tributo bajo el régimen de la servidumbre). ¿Pero qué demuestra esto? ¿Acaso el sistema de pago en trabajo no se halla también distribuido de un modo en extremo desigual? ¿Y acaso su subsistencia no está también determinada por la combinación de las más diversas condiciones históricas? El autor trata de refutar *el nexo* existente entre los recortes y el sistema de pago en trabajo, y sólo habla de las causas de dichos recortes y de las diferencias que se aprecian en cuanto a sus dimensiones, sin referirse para nada a aquel nexo. Sólo una vez afirma algo que toca de cerca al fondo de su tesis, y resulta que precisa-

do de tierras que tenga en sus manos", confunde dos cosas distintas: *el modo* de realización (en otros términos, la "forma de utilización") de ese fondo y *el destino* que se dará a las sumas obtenidas con su realización. Al dejar completamente en el aire lo que se refiere al destino de esas sumas, y al atarse las manos, aunque sólo sea en parte, en cuanto al modo de realización, el camarada X empeora nuestro proyecto desde dos puntos de vista.

Y, a nuestro juicio, el camarada X se equivoca también cuando nos objeta: "Tampoco será posible lograr que los nobles devuelvan las sumas obtenidas en concepto de rescate, puesto que muchos de ellos ya las han despilfarrado". En verdad, esto no es una objeción, ya que nosotros no proponemos simplemente que "se devuelva" nada, sino que proponemos un impuesto especial. El propio camarada X aporta en su artículo datos indicativos de que los grandes propietarios "recortaron" en beneficio personal una parte muy grande de tierras campesinas y, a veces, llegaron a apropiarse hasta de *tres cuartas partes* de ellas. De ahí que sea muy natural la exigencia de gravar en particular a los grandes terratenientes nobles con un impuesto especial. Como es también muy natural asignar a las sumas recaudadas por este medio el destino específico que proponemos, pues *por encima* de la tarea general de devolver al pueblo todos los ingresos apropiados por el Estado (tarea que sólo podrá realizarse por completo con el socialismo), la Rusia emancipada se verá ante la tarea especial y muy apremiante de elevar el nivel de vida de los campesinos, de ayudar seriamente a las masas miserables y hambrientas que tan desmesuradamente crecen bajo nuestro régimen autocrático.

Pasemos ahora al cuarto punto, que el camarada X rechaza en su totalidad, aunque se refiere de manera exclusiva a su primera parte, relativa a los recortes, y no menciona la segunda, en la cual se prevé la eliminación de los vestigios del régimen de la servidumbre, que varían en las diferentes regiones del país. Comencemos por una observación de carácter formal que plantea el autor: según él, hay contradicción entre el hecho de que reivindicamos la abolición de

los estamentos y la constitución de comités campesinos, es decir, estamentales. En realidad, la contradicción es sólo aparente: para acabar con los estamentos hace falta la "dictadura" del estamento más bajo, oprimido, del mismo modo que para acabar con todas las clases, incluida la de los proletarios, es preciso implantar la dictadura del proletariado. Todo nuestro programa agrario se traza el objetivo de acabar con las tradiciones feudales y estamentales en la esfera de las relaciones agrarias, y para ello sólo se puede apelar al estamento más bajo, a los oprimidos por estos vestigios del régimen de la servidumbre.

En rigor, la única objeción que el autor presenta es la siguiente: "difícilmente podría probarse" que los recortes de tierra sean la base principal del sistema de pago en trabajo, ya que las dimensiones de dichos recortes dependían de que los campesinos siervos fuesen tributarios y tuvieran por lo tanto mucha tierra, o estuviesen sujetos a prestación personal, teniendo, por consiguiente, poca tierra. "Las dimensiones de los recortes y su importancia se hallan condicionadas por una combinación de circunstancias históricas"; así, por ejemplo, en el distrito de Volsk, la proporción de los recortes es ínfima en las fincas pequeñas, y enorme en las grandes. Así razona el autor, sin darse cuenta de que se desvía del problema tratado. No cabe duda de que los recortes se hallan distribuidos de un modo extraordinariamente desigual, que depende de una combinación de los más diversos factores (uno de los cuales es la subsistencia de la prestación personal o del tributo bajo el régimen de la servidumbre). ¿Pero qué demuestra esto? ¿Acaso el sistema de pago en trabajo no se halla también distribuido de un modo en extremo desigual? ¿Y acaso su subsistencia no está también determinada por la combinación de las más diversas condiciones históricas? El autor trata de refutar *el nexo* existente entre los recortes y el sistema de pago en trabajo, y sólo habla de las causas de dichos recortes y de las diferencias que se aprecian en cuanto a sus dimensiones, sin referirse para nada a aquel nexo. Sólo una vez afirma algo que toca de cerca al fondo de su tesis, y resulta que precisa-

mente esta afirmación es *falsa del todo*. "Por consiguiente –dice resumiendo sus razonamientos acerca de la influencia del tributo o de la prestación personal–, allí donde los campesinos estaban sujetos a la prestación personal (*principalmente en la región agrícola central*), *estos recortes de tierras serán insignificantes*, y donde eran tributarios, todas las tierras de los terratenientes pueden constituir 'recortes'." Las palabras que subrayamos encierran un flagrante error que destruye toda la argumentación del autor. Precisamente en la región agrícola central, centro principal del sistema de pagos en trabajo y de todo tipo de restos de la servidumbre, los recortes, lejos de ser "insignificantes", son inmensos, mucho más extensos que en la zona de las tierras no negras, donde el tributo predomina sobre la prestación personal. Doy a continuación los datos que acerca de este problema me han sido facilitados por un camarada especializado en estadística[97]. Este camarada ha cotejado los datos de la *Recopilación estadística militar* acerca de las tierras que pertenecían a los campesinos adscritos a los terratenientes antes de la Reforma, y los de la estadística de la propiedad agraria correspondientes a 1878, lo cual le permitió establecer las dimensiones de los recortes en cada provincia. Según estos datos, en nueve provincias de tierras no negras*, los campesinos adscritos a los terratenientes poseían antes de la Reforma 10.421.000 deciatinas, y en 1878 les quedaban 9.746.000, lo cual significa que les fueron recortadas 675.000 deciatinas, o sea, un 6,5 por ciento, a razón de 72.800 deciatinas en cada provincia, como término medio. Por el contrario, en las 14 provincias de tierras negras** los campesinos tenían 12.795.000 deciatinas y les quedaron 9.996.000, lo que indica que les fueron recortadas 2.799.000 deciatinas, o sea, el 21,9 por ciento; un promedio de 199.100 deciatinas en cada provincia. La única excepción es la de la tercera región, la de las estepas, donde en cinco

* Pskov, Nóvgorod, Tver, Moscú, Vladímir, Smolensk, Kaluga, Yaroslavl y Kostromá.

** Oriol, Tula, Riazán, Kursk, Vorónezh, Tambov, Nizhni Nóvgorod, Simbirsk, Kazán, Penza, Sarátov, Chernígov, Járkov y Poltava (el 37 por ciento de las tierras fueron recortadas).

provincias* los campesinos poseían 2.203.000 deciatinas y les quedaron 1.580.000, lo que representa un volumen de recortes de 623.000 deciatinas, o el 28,3 por ciento, es decir, 124.600 deciatinas por provincia, como promedio**. Esta región constituye una excepción porque en ella predomina el sistema capitalista sobre el de pagos en trabajo, mientras que el porcentaje de los recortes es en ella el más alto de todos. Pero esta excepción no hace más que confirmar la regla general, ya que aquí la influencia de los recortes se vio contrarrestada por circunstancias de tanta importancia como la máxima extensión de las parcelas asignadas a los campesinos, a pesar de los recortes, y las máximas dimensiones del fondo de tierras libres para arrendar. Así pues, el intento del autor de poner en tela de juicio la existencia de un nexo entre los recortes y el sistema de pago en trabajo se traduce en un fracaso completo. *Visto el problema en conjunto*, no cabe duda de que el centro del sistema del pago en trabajo en Rusia (la región central de las tierras negras) es al mismo tiempo el centro de los recortes. Y subrayamos las palabras "visto el problema en conjunto", para contestar al siguiente interrogante del autor. A propósito de lo que plantea nuestro programa sobre la restitución de todas las tierras que han sido recortadas y sirven de instrumento para avasallar a los campesinos, el autor coloca entre paréntesis la siguiente pregunta: "¿y cuáles no sirven?". Debemos contestarle que el programa no es un proyecto de ley sobre la devolución de

* Jersón, Ekaterinoslav, Táurida, Don (cálculos aproximados) y Samara.

** Si cotejamos estos datos acerca de los recortes de tierras en las tres regiones, con los que poseemos sobre el porcentaje de campesinos sujetos a prestación personal respecto del total de campesinos (según los materiales de las comisiones de redacción: véase el tomo 32, pág. 686 del *Diccionario enciclopédico*, artículo *Campesinos*), obtenemos la siguiente correlación. Región de las tierras no negras (9 provincias): recortes, 6,5%; campesinos sujetos a prestación personal, 43,9% (promedio de los datos de las 9 provincias). Región central de las tierras negras (14 provincias): recortes, 21,9%; campesinos sujetos a prestación personal, 76,0%. Región de las estepas (5 provincias): recortes, 28,3%; campesinos sujetos a prestación personal, 95,3%. Como se ve, la correlación es la inversa de la que pretende establecer el camarada X.

los recortes. Nosotros definimos y explicamos la significación de los recortes en general, pero no tenemos por qué referirnos a los casos especiales. ¿Y acaso, después de todas las publicaciones populistas acerca de la situación de los campesinos con posterioridad a la Reforma, puede nadie dudar todavía de que, en general, los recortes de tierras sirven de instrumento del régimen de la servidumbre? ¿Acaso puede nadie negar todavía –seguimos preguntando– el nexo entre los recortes y el sistema de pago en trabajo, cuando este nexo se desprende de los conceptos más elementales sobre la economía de Rusia posterior a la Reforma? El sistema de pago en trabajo es la combinación de la prestación personal con el capitalismo, del "viejo régimen" con la economía "moderna", del sistema de explotación mediante el asentamiento en la tierra con el sistema de explotación mediante la separación de la tierra. ¿Y qué ejemplo más flagrante de moderna prestación personal puede haber que el sistema de economía basado en las tierras recortadas (sistema que fue descrito *como tal*, como sistema especial, y no como algo accidental, por las publicaciones populistas, ya en aquellos buenos tiempos pasados en que todavía no se oía hablar de los marxistas estrechos y cortados por un patrón)? ¿Acaso es posible pensar que la actual sujeción del campesino a la tierra se mantiene en pie *sólo* por falta de una ley que les conceda libertad de movimiento, y no porque subsista, además *(y en parte como base de ello)*, una economía de avasallamiento basada en los recortes de tierras?

Luego de no aportar absolutamente nada que fundamente sus dudas acerca de la existencia de un nexo entre los recortes y el avasallamiento, el autor sigue razonando del siguiente modo. Restituir los recortes significa un reparto de la tierra en pequeñas parcelas, basado no tanto en las necesidades de la hacienda campesina cuanto en la "tradición" histórica. Como toda asignación de tierra en cantidad insuficiente (no cabe hablar siquiera de una distribución adecuada a las necesidades), no suprimiría el avasallamiento, sino que lo crearía, ya que *obligaría* a arrendar la tierra que falta, impondría el arriendo por necesidad, el arriendo para subsistir y sería, por lo tanto, una medida reaccionaria.

Tampoco este razonamiento da en el blanco, pues en su parte agraria nuestro programa no "promete" en absoluto acabar con la miseria en general (esto sólo lo promete en la parte general dedicada al socialismo), sino únicamente eliminar los restos del régimen de la servidumbre (por lo menos de algunos). Nuestro programa, en efecto, no habla para nada de la asignación de pequeñas parcelas, sino de la supresión aunque sólo sea de una de las formas de avasallamiento ya existentes. El autor se ha apartado del curso del razonamiento, que sirve de base a nuestro programa, y le atribuye arbitraria y falsamente una significación que no posee. En efecto, fijémonos en su argumentación. Relega a segundo plano (y aquí es evidente que tiene razón) la interpretación de los recortes como simples enclaves y dice: "Si los recortes son un complemento de la asignación de parcelas, habrá que considerar si son suficientes para acabar con las relaciones de avasallamiento, pues desde este punto de vista dichas relaciones son resultado de la escasez de tierras". Nuestro programa no afirma en absoluto, ni en parte alguna, que haya recortes suficientes para acabar con el avasallamiento. Sólo la revolución socialista abolirá todas las formas de avasallamiento, en tanto que en el programa agrario nos mantenemos en el terreno de las relaciones burguesas y exigimos algunas medidas "para acabar" (ni siquiera decimos que se trate de la eliminación total) con los vestigios del régimen de la servidumbre. Toda la esencia de nuestro programa agrario consiste en que el proletariado rural deberá luchar unido a los campesinos ricos, por la supresión de los vestigios de la servidumbre, por los recortes. Quien examine con atención esta tesis, se dará cuenta de lo falsas, *fuera de lugar* e ilógicas que son objeciones por el estilo de ésta: ¿por qué *sólo* los recortes, si ello es insuficiente? Porque, *unido a los campesinos ricos*, el proletariado *no puede ni debe* ir más allá de la supresión del régimen de la servidumbre, más allá de los recortes, etc. *Más allá de esto*, el proletariado en general y el proletariado rural en particular *marchará solo*, no unido al "campesinado", no unido al mujik rico, sino *contra él*. Nosotros no vamos más allá de los recortes, no porque no queramos bien

al mujik o temamos asustar a la burguesía, sino porque no deseamos que el proletariado rural ayude al mujik rico *más allá de lo necesario*, más allá de lo que necesita el proletariado. El avasallamiento feudal pesa tanto sobre el proletario como sobre el mujik rico; contra *este tipo* de avasallamiento pueden y deben marchar juntos; pero contra *las demás formas* de avasallamiento, el proletariado marchará solo. De ahí que la distinción, en nuestro programa, entre el avasallamiento feudal y el de cualquier otro tipo sea el resultado lógico de *atenerse rigurosamente a los intereses de clase del proletariado*. Lesionaríamos esos intereses y abandonaríamos el punto de vista de clase del proletariado si admitiésemos en nuestro programa que el "campesinado" (es decir, los ricos más los pobres) seguirá marchando junto después de acabar con los vestigios del régimen de la servidumbre; con ello *frenaríamos* el proceso absolutamente esencial –y el más importante desde el punto de vista de un socialdemócrata– de *la separación* definitiva *del proletariado rural* y el campesino acomodado, el proceso de desarrollo de la conciencia proletaria de clase en el campo. Cuando los populistas, gente apegada a las viejas creencias, y los socialistas-revolucionarios, gente sin creencia ni convicción alguna, se encogen de hombros ante nuestro programa agrario, es porque ellos (por ejemplo, el señor Rudin y Cía.) no tienen idea de cuál es el régimen económico real del campo ruso y su evolución, de cómo dentro de la comunidad rural se van estructurando y casi han cristalizado ya las relaciones burguesas, y de cuál es la fuerza del campesinado burgués. Enfocan nuestro programa agrario con los viejos prejuicios populistas o, más a menudo, con jirones de esos prejuicios, y se dedican a criticar algunos puntos aislados o sus formulaciones, sin comprender siquiera qué meta persigue nuestro programa agrario y para qué relaciones económicas y sociales está concebido. Y cuando se les dice que en nuestro programa agrario no se habla de la lucha contra el régimen burgués, sino de introducir en el campo las condiciones propias de este régimen, se nos quedan mirando con los ojos muy abiertos, sin darse cuenta (por su peculiar despreocupación teórica) de que su incomprensión es

el simple eco de la lucha entre el populismo y la concepción marxista del mundo.

Para el marxista que emprende la redacción de un programa agrario, el problema de los vestigios de la servidumbre en el campo de Rusia, burgués y en proceso de desarrollo capitalista, es ya un problema resuelto, y sólo la total carencia de principios de los socialistas-revolucionarios les impide entender que para una crítica *sustancial* deben oponer a nuestra solución de tal problema algo que sea por lo menos completo y coherente. Para el marxista, sólo se trata de no caer en ninguno de los dos extremos: por una parte, no incurrir en el error de quienes afirman que desde el punto de vista del proletariado no nos importan en absoluto las tareas inmediatas y transitorias no proletarias, y, por otra, no permitir que la participación del proletariado en la realización de las tareas democráticas inmediatas pueda oscurecer su conciencia de clase y su personalidad de clase. En la esfera específica de las relaciones agrarias, este problema se traduce en lo siguiente: encontrar, sobre la base de la sociedad actual, una solución concreta al problema de las trasformaciones agrarias, que elimine lo más completamente posible los vestigios del régimen de la servidumbre y separe lo antes posible al proletariado agrícola de la masa compacta integrada por el campesinado en su conjunto.

Creemos que nuestro programa ha resuelto este problema. Y no nos desconcierta en lo más mínimo la pregunta formulada por el camarada X: ¿qué pasará si los comités campesinos reclaman, en vez de los recortes, toda la tierra? Nosotros mismos reclamamos toda la tierra, pero no, por supuesto, "para acabar con los vestigios del régimen de la servidumbre" (pues a ello se limita *la parte* agraria de nuestro programa), sino con vistas a la revolución socialista. Y nunca ni en ninguna circunstancia nos cansaremos de señalar este objetivo, y no otro, "a los pobres del campo". No podría haber error más burdo que pensar que los socialdemócratas pueden dirigirse a los campesinos sólo con la parte agraria de su programa, que pueden arriar siquiera por un minuto su bandera socialista. Si por la reclamación de toda la tierra se entiende el postulado de su nacionali-

zación o su transferencia a los campesinos hacendados, analizaremos esta reivindicación desde el punto de vista de los intereses del proletariado, tomando en consideración todos los factores; no podríamos decir de antemano, por ejemplo, si cuando la revolución los despierte a la vida política, nuestros campesinos hacendados actuarán como un partido revolucionario democrático o como un partido de orden. Debemos redactar nuestro programa de modo que estemos preparados incluso para lo peor y, si se presentan mejores combinaciones, no harán más que facilitar nuestra labor y darle nuevo impulso.

Todavía nos queda por examinar, en relación con el problema que nos ocupa, el siguiente razonamiento del camarada X: "A esto –escribe a propósito de su tesis de que la asignación de los recortes reforzaría el arriendo para subsistir– podría objetarse que la asignación de los recortes es importante como medio para destruir las formas avasalladoras de arriendo de *estos* recortes, y no para acrecentar ni reforzar la pequeña hacienda para subsistir. Pero no es difícil advertir que esta objeción encierra una contradicción lógica. Asignar pequeñas parcelas significa *asignar la tierra en cantidad insuficiente* para mantener una hacienda progresiva, pero suficiente para reforzar la hacienda arrendataria para subsistir. Por consiguiente, la asignación de una cantidad insuficiente de tierra robustece este tipo de hacienda. ¿Pero se destruye con ello las formas feudales de arrendamiento? Habría que demostrarlo. Nosotros hemos demostrado que, lejos de ello, se afianzan al aumentar el número de pequeños propietarios que compiten en el arrendamiento de las tierras del terrateniente."

Hemos reproducido en toda su extensión este razonamiento del camarada X para que el lector pueda juzgar con más facilidad *dónde* se esconde la verdadera "contradicción lógica". Por regla general, los campesinos usufructúan hoy los recortes en condiciones de avasallamiento feudal. Al serles devueltos los recortes, los explotarán como propietarios libres. ¿Acaso "habría que demostrar" que dicha devolución *anulará* el avasallamiento feudal impuesto por medio de estos recortes? Se

trata de parcelas especiales que ya han creado una forma especial de avasallamiento, pero el autor ¡suplanta ese concepto parcial por la categoría general de lo que llama "cantidad insuficiente de tierra"! Esto significa soslayar el problema. Significa presuponer que en el momento actual los recortes no engendran ninguna forma especial de avasallamiento: entonces sí que su devolución representaría *simplemente* la "asignación de una cantidad insuficiente de tierra", y nosotros, si eso fuera así, no podríamos postular semejante medida. Pero cualquiera puede advertir que ese no es el caso.

Prosigamos. El autor no debería confundir el avasallamiento feudal (*el sistema* de economía agraria basado en el pago en trabajo), engendrado por los recortes de tierras, con el arriendo para subsistir, con el arriendo impuesto por la necesidad en general. Este último arrendamiento existe en todos los países de Europa: en la economía agraria capitalista, la competencia entre los propietarios y los pequeños arrendatarios infla, *siempre y en todas partes*, el precio de la tierra y del arriendo hasta proporciones "avasalladoras". No estará en nuestras manos eliminar *este tipo* de avasallamiento* mientras no nos libremos del capitalismo. ¿Pero acaso es esto una objeción contra las medidas especiales de lucha frente a formas especiales, típicamente rusas, de avasallamiento? El camarada X razona como si objetara la reducción de la jornada de trabajo, con el argumento de que dicha reducción aumentaría la intensidad del trabajo. La reducción de la jornada de trabajo es una reforma parcial, que sólo destruye una de las formas de avasallamiento, a saber: la que se realiza mediante la prolongación del trabajo. *Esta* reforma no elimina otras formas de avasallamiento, como, por ejemplo, la de "apurar" a los obreros, y es imposible acabar en general con todas las formas de avasallamiento por medio de reformas que se inscriban en el marco del capitalismo.

Cuando el autor dice: "La asignación de los recortes

* Esta forma de avasallamiento puede limitarse, frenarse, mediante la concesión a los tribunales del derecho de rebajar los arriendos, como pedimos en nuestro programa.

es una medida reaccionaria que afianza el avasallamiento", formula una tesis en tan flagrante contradicción con todos los datos que poseemos acerca de la economía campesina después de la Reforma, que ni él logra mantenerse en dicha posición. El mismo se contradice, al afirmar un poco más arriba: "...Implantar el capitalismo no es, por supuesto, asunto del Partido Socialdemócrata. Y esto sucederá, quiéralo o no un partido, si se amplían las extensiones de tierra que usufructúan los campesinos..." Pero si la ampliación de las extensiones de tierra que usufructúan los campesinos conduce en general al desarrollo del capitalismo, *tanto más* inevitablemente se producirá el mismo resultado con la ampliación de *la propiedad* de la tierra por los campesinos, al adjudicarles lotes especiales que engendran formas especiales del avasallamiento feudal. La devolución de los recortes elevará el nivel de vida de los campesinos, ampliará el mercado interno y reforzará la demanda de obreros asalariados en las ciudades, por parte de los campesinos ricos y los terratenientes, los cuales perderán cierto apoyo al desaparecer la economía basada en el pago en trabajo. En cuanto a "*implantar* el capitalismo", se trata en verdad de una objeción harto extraña. La devolución de los recortes sólo sería implantación del capitalismo si respondiera *exclusivamente* a las necesidades e intereses de la burguesía. Pero no es así. Esa medida responde también, en igual, si no en mayor proporción, a las necesidades e intereses de los campesinos pobres, agobiados por el avasallamiento y el pago en trabajo. El proletariado rural, *junto* con la burguesía rural, se halla agobiado por el avasallamiento feudal, basado en muy apreciable grado en la existencia de los recortes. De ahí que el proletariado rural no pueda liberarse de esta forma de avasallamiento sin liberar de él *al mismo tiempo* a la burguesía rural. Sólo personas como los señores Rudin y sus cofrades socialistas-revolucionarios que no se acuerdan de su parentesco con los populistas, pueden ver en esto una manera de "implantar" el capitalismo.

Menos convincentes aún son las consideraciones del camarada X en cuanto a la viabilidad de la devolución de los recortes. Los datos que aduce sobre el distrito de Volsk se

vuelven contra él: casi la quinta parte (18 de 99) de las fincas ha quedado en manos de sus antiguos poseedores; es decir, que los recortes podrían pasar directamente y sin rescate alguno a poder de los campesinos. Una tercera parte de las fincas pasó íntegramente a otras manos, lo cual significa que en estos casos habría que rescatar los recortes a expensas de los grandes terratenientes nobles. Y sólo en 16 casos de 99 habría que rescatar los recortes de manos de los campesinos y de otros propietarios que compraron las tierras por partes. Realmente no podemos comprender la "no viabilidad" de la devolución de los recortes en las condiciones señaladas. Tomemos datos referentes a la misma provincia de Sarátov. Tenemos ante nosotros los más recientes *Materiales sobre el problema de las necesidades de la industria agrícola en la provincia de Sarátov* (Sarátov, 1903). La extensión total de los recortes en poder de los que fueran campesinos adscritos a los terratenientes es de 600.000 deciatinas, o sea, el 42,7 por ciento*. Si en 1896 las estadísticas de los zemstvos podían determinar la extensión de los recortes extrayendo los datos de las actas reglamentarias[98] y de otros documentos, ¿por qué no podrían determinar esa extensión, todavía con mayor precisión, los comités campesinos, digamos en 1906? Y si tomásemos como norma el distrito de Volsk, resultaría que se podrían devolver inmediatamente a los campesinos, sin rescate de ninguna especie, unas 120.000 deciatinas, mientras que otras 200.000, más o menos, podrían ser rescatadas (a expensas de las tierras de los nobles) sin más demora, sacándolas del conjunto de las fincas que pasaron por completo a otras

---

* Señalemos que estos datos estadísticos de los zemstvos, totalmente actualizados, vienen a confirmar el criterio expresado por el camarada estadístico a quien nos referíamos más arriba, en el sentido de que las cifras por él recogidas acerca de los recortes estaban *por debajo* de la realidad. Según *aquellos* datos, el total de recortes de la provincia de Sarátov no pasaba de 512.000 deciatinas (=38%). Por lo demás, también la cifra de 600.000 deciatinas es *inferior a la superficie real de los recortes*, ya que, en primer lugar, *no* abarca *todas* las comunidades rurales de los antiguos campesinos adscritos a los terratenientes y, en segundo lugar, *sólo* tiene en cuenta *las tierras de cómoda explotación*.

manos; y sólo con respecto a las restantes tierras sería algo más complicado el procedimiento de rescate (a expensas de las tierras de los nobles), de cambio, etc., pero sin llegar a ser, en modo alguno, "no viable". Y puede calcularse la importancia que tendría para los campesinos la devolución de sus 600.000 deciatinas si se considera, por ejemplo, que la superficie total de tierras de propiedad privada cedidas en arriendo en la provincia de Sarátov, a fines de la década del 90, era de 900.000 deciatinas, aproximadamente. No está en nuestro ánimo, por supuesto, afirmar que todas las tierras recortadas se encuentren actualmente en arriendo; sólo tratamos de dar relieve a la relación que existe entre la superficie de tierras sujetas a restitución en propiedad y las tierras que hoy se arriendan *casi siempre* en condiciones de avasallamiento feudal. Esta comparación pone de relieve con bastante fuerza qué golpe tan sensible asestaría a las relaciones de avasallamiento feudal la devolución de los recortes; qué impulso imprimiría a la energía revolucionaria del "campesinado" y –lo que es más importante desde el punto de vista de un socialdemócrata– en qué inmensas proporciones aceleraría la ruptura ideológica y política entre el proletariado rural y la burguesía campesina. Porque la labor de expropiación por los comités campesinos traería como resultado inmediato e inevitable precisamente esta ruptura definitiva e irrevocable, y en modo alguno la unificación de todo el "campesinado" sobre la base de reivindicaciones "semisocialistas" e "igualitarias" de toda la tierra, como lo conciben los actuales epígonos del populismo. Cuanto más revolucionaria sea la actitud del "campesinado" contra los terratenientes, tanto más rápida y profunda será esta ruptura, que se producirá entonces no como resultado de los cálculos estadísticos de un estudio marxista, sino por obra de la acción política de la burguesía campesina, como consecuencia de la lucha entre los partidos y las clases en el seno de los comités campesinos.

Y adviértase: cuando formulamos la reivindicación de devolver los recortes, nos mantenemos deliberadamente dentro del marco del régimen existente; estamos *obligados* a hacerlo si hablamos de un programa mínimo y no queremos caer en la

proyectomanía imperdonable, rayana en la charlatanería, de quienes destacan "a primer plano", por una parte, la cooperación y, por otra, la socialización. Damos respuesta a un problema que no hemos planteado nosotros*, al problema de las reformas del día de mañana, que son discutidas por la prensa clandestina, por la "sociedad" y los zemstvos, y tal vez hasta por el Gobierno. Seríamos unos anarquistas o unos simples charlatanes si volviésemos la espalda a este problema apremiante, pero no socialista, que nos plantea toda la historia de

---

* Que el problema de la reforma agraria sobre la base del régimen existente "no lo hemos planteado nosotros", puede verse, por ejemplo, a la luz de la siguiente cita, que tomamos de uno de *los más distinguidos* teóricos del populismo, el señor V. V., y, además, de un artículo que corresponde a la mejor época de su carrera (*Otéchestvennie Zapiski*[99], 1882, núms. 8 y 9). "El orden de cosas que estamos analizando –escribía entonces el señor V. V., refiriéndose a nuestra agricultura– nos ha sido legado por el régimen de la servidumbre... El régimen de la servidumbre se ha derrumbado, pero hasta ahora tan sólo desde el punto de vista jurídico y en algunos otros aspectos, pues las relaciones agrarias siguen siendo las mismas que antes de la Reforma... Los campesinos no podían seguir trabajando exclusivamente en su parcela recortada; necesitaban sin falta las tierras que les habían quitado... A fin de asegurar la buena marcha de la pequeña explotación agrícola, hay que garantizar al campesino, por lo menos, el usufructo de las tierras que..., de un modo o de otro, se hallaban a su disposición en los tiempos del régimen de la servidumbre. Es el mínimo de aspiraciones que se puede presentar en nombre de la pequeña producción agrícola." He aquí cómo plantean el problema quienes creían en el populismo, lo profesaban de manera franca y no jugaban indignamente al escondite, a la manera de los señores socialistas-revolucionarios. También la socialdemocracia supo apreciar la esencia de este planteamiento populista, como sabe apreciar siempre las reivindicaciones burguesas y pequeñoburguesas. Hizo suya íntegramente la parte positiva y progresista de esas reivindicaciones (la lucha contra todos los restos de la servidumbre, pero desechó las ilusiones pequeñoburguesas y puso de manifiesto que la supresión de los vestigios del régimen de la servidumbre desbrozaría el camino y aceleraría el desarrollo capitalista, y ningún otro. Y precisamente en aras del desarrollo social, y para desatar las manos del proletariado, y no "en nombre de la pequeña producción agrícola", presentamos nosotros nuestra reivindicación de que sean devueltos los recortes, sin comprometernos en modo alguno a apoyar a la "pequeña" *burguesía campesina* no sólo contra el régimen de la servidumbre, sino ni siquiera contra la gran burguesía.

Rusia posterior a la Reforma. Debemos dar una solución *correcta* desde el punto de vista socialdemócrata a este problema no planteado por nosotros; debemos definir nuestra posición con respecto a las reformas agrarias que ya ha exigido toda la sociedad liberal, y sin las cuales ni una sola persona sensata puede imaginar la emancipación política de Rusia. Y definimos *nuestra* posición ante esta reforma liberal (en el sentido científico, es decir, en la acepción marxista de la palabra liberal), a la vez que nos mantenemos fieles sin reservas a nuestro principio de apoyar al movimiento realmente democrático, a la par con el trabajo firme e incesante de desarrollar la conciencia de clase del proletariado. Señalamos una línea práctica de conducta ante este tipo de reforma, que de un día a otro deben acometer el Gobierno o los liberales. Lanzamos una consigna que empuja hacia el desenlace revolucionario de una reforma realmente sugerida por la vida misma, y no por la fantasía libresca de un vago y humano socialismo *Allerwelts**.

Este es precisamente el último mal de que adolece el proyecto de programa del camarada X. No se da la menor respuesta al problema de cómo comportarse ante las inminentes reformas liberales de las relaciones agrarias. Pero a cambio de ello se nos ofrece (en los puntos 5 y 7) una formulación empeorada y contradictoria de la reivindicación de nacionalizar la tierra. Contradictoria, pues la abolición de la renta se proyecta una vez por medio de un impuesto, y la otra por medio de la entrega de la tierra a la sociedad. Y empeorada, ya que el impuesto no acabaría con la renta, porque sería preferible que la tierra fuera transferida (hablando en términos generales) a manos de un Estado democrático, y no a *pequeñas* organizaciones sociales (por el estilo de los zemstvos de hoy o los del futuro). Los argumentos para no incluir en nuestro programa la reivindicación de nacionalizar la tierra, los hemos proporcionado ya más de una vez y no volveremos a repetirlos.

El punto 8 no se refiere para nada a la parte práctica del programa, y el camarada X formula el punto 6 de tal

* Aceptable para todos. – *Ed.*

modo que en él no queda nada "agrario". Por qué suprime lo concerniente a los tribunales y la rebaja de los arriendos, es cosa que ignoramos.

El autor formula el punto primero con menos claridad que en nuestro proyecto, y el agregado: "en defensa de los pequeños propietarios (y no del desarrollo de la pequeña propiedad)", tampoco tiene carácter "agrario", es impreciso (no tenemos por qué defender a los pequeños propietarios que contratan a obreros) y superfluo, ya que tratándose de defender *la persona* y no la propiedad del pequeño burgués, lo hacemos mediante la exigencia de reformas sociales, financieras, etc., netamente definidas.

Escrito en junio-julio, antes del 15(28), de 1903

Publicado en julio de 1903, en el folleto: "X. Acerca del programa agrario. N. Lenin. Respuesta a una crítica de nuestro proyecto de programa". Ginebra, editado por la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero

Se publica según el texto del folleto

EL PROBLEMA NACIONAL EN NUESTRO PROGRAMA

En el proyecto de programa del Partido reivindicamos la república gobernada conforme a una constitución democrática que asegure, entre otras cosas, el "reconocimiento del derecho de autodeterminación para todas las naciones que integran el Estado". A muchos les ha parecido poco clara esta reivindicación programática, y en el núm. 33, al referirnos al Manifiesto de los Socialdemócratas Armenios, explicamos del siguiente modo el significado de este punto. La socialdemocracia luchará en todo momento contra cualquier intento de influir desde fuera sobre la autodeterminación nacional, ya sea por medio de la violencia como de cualquier injusticia. Ahora bien, el reconocimiento incondicional de la lucha por la libre determinación en modo alguno nos obliga a apoyar cualquier demanda de autodeterminación nacional. La socialdemocracia, como partido del proletariado, se plantea la tarea positiva y fundamental de cooperar a la autodeterminación del proletariado de cada nación, y no a la de pueblos y naciones como tales. Nosotros debemos tender, siempre y de un modo incondicional, a lograr la unión *más estrecha* entre los proletarios de todas las naciones, y tan sólo en casos aislados y a título de excepción podemos presentar y apoyar con energía reivindicaciones tendentes a constituir un nuevo Estado de clases o a sustituir la plena unidad política del Estado por una unidad federativa, más débil, etc.*

Tal interpretación de nuestro programa en lo tocante a

* Véase el presente volumen, págs. 105-109.–*Ed.*

la cuestión nacional provocó una enérgica protesta del Partido Socialista Polaco (PSP)[100]. En el artículo *Actitud de la socialdemocracia de Rusia ante el problema nacional (Przedświt*[101], marzo de 1903), el PSP se muestra indignado de tan "asombrosa" interpretación y de cuán "nebulosa" es nuestra "enigmática" autodeterminación, acusándonos de doctrinarios y de adictos a la concepción "anarquista" de que el "obrero no muestra interés por nada que no sea la destrucción total del capitalismo, ya que el idioma, la nación, la cultura, etc., no son más que invenciones burguesas", etc. Merece la pena que nos detengamos a examinar con todo detalle esta argumentación, en la que aparecen casi todos los malentendidos sobre la cuestión nacional, tan habituales y tan difundidos entre los socialistas.

¿Por qué resulta tan "asombrosa" nuestra interpretación? ¿Por qué se la considera una desviación del sentido "literal"? ¿Será posible que el reconocimiento del *derecho* de las naciones a la libre determinación exija que *se apoye* cualquier demanda de autodeterminación de cualquier nación? El reconocimiento del *derecho* de todos los ciudadanos a unirse en asociaciones libres no nos obliga en absoluto a los socialdemócratas a *apoyar* la formación de toda nueva asociación ni nos impide pronunciarnos y realizar una labor de agitación en contra de la idea de constituir una nueva asociación que no sea conveniente ni razonable. Reconocemos incluso *el derecho* de los jesuitas a realizar libremente una labor de agitación, pero luchamos (no al modo policíaco, claro está) contra la unión de los jesuitas y los proletarios. Por eso, cuando *Przedświt* dice: "si esa reivindicación de la libre autodeterminación debe ser entendida literalmente (y tal es el significado que hasta ahora le hemos atribuido), nos daríamos por satisfechos", resulta evidente que quien se aparta del sentido literal del programa es precisamente el PSP. Desde un punto de vista formal, lo ilógico de su deducción no ofrece dudas.

Pero no queremos limitarnos a una comprobación formal de nuestra interpretación. Planteemos también expresamente el fondo de la cuestión: ¿Debe la socialdemocracia exigir siempre y sin condiciones la independencia nacional o sólo en determinadas condiciones? Y ¿en cuáles concretamente? El

PSP siempre ha resuelto esta cuestión a favor del reconocimiento incondicional, por lo que no nos extraña en absoluto su ternura para con los socialistas-revolucionarios rusos, que exigen un régimen político federativo y se pronuncian en pro del "reconocimiento pleno e incondicional del derecho de autodeterminación nacional" (*Revoliutsiónnaya Rossía*, núm. 18, artículo *El sojuzgamiento nacional y el socialismo revolucionario*). Por desgracia, no se trata más que de una de esas frases democráticas burguesas que muestran por milésima vez la verdadera naturaleza del llamado partido de los llamados socialistas-revolucionarios. Al morder el anzuelo de esas frases y al dejarse seducir por todo ese alboroto, el PSP muestra a su vez lo poco ligado que está en su conciencia teórica y en su actividad política con la lucha de clase del proletariado. Y nosotros debemos *supeditar* la reivindicación de la autodeterminación nacional justamente a los intereses de esa lucha. Y ésa es la condición que establece la diferencia entre nuestro planteamiento de la cuestión nacional y el planteamiento democrático burgués. El demócrata burgués (y también el oportunista socialista de nuestros días, que sigue sus pasos) se imagina que la democracia suprime la lucha de clases, y por eso plantea todas sus reivindicaciones políticas en forma abstracta, superficial, "incondicional", desde el punto de vista de los intereses de "todo el pueblo" o incluso desde el punto de vista del eterno principio absoluto de la moral. Los socialdemócratas desenmascaran implacablemente esa ilusión burguesa, y lo hacen siempre y en todas partes, lo mismo si está expresada en una filosofía idealista abstracta que en el planteamiento de la reivindicación incondicional de la independencia nacional.

En el caso de que aún sea preciso demostrar que los marxistas no pueden reconocer la reivindicación de independencia nacional más que en forma condicionada y precisamente en virtud de la condición arriba expuesta, citaremos las palabras de un autor que *defendía* desde un punto de vista marxista la reclamación de los proletarios polacos de que se concediera la independencia a Polonia. En 1896, Karl Kautsky escribía en su artículo *Finis*

*Poloniae?**: "En cuanto el proletariado polaco se dedique a la cuestión polaca, no podrá dejar de pronunciarse a favor de la independencia de Polonia. Por eso, no puede menos de aplaudir cualquier paso que se dé ya ahora en esa dirección siempre y cuando dicho paso sea compatible con los intereses de clase del proletariado internacional en lucha.

"En todo caso –sigue diciendo Kautsky–, es preciso hacer esta salvedad. *La independencia nacional no está tan íntimamente ligada a los intereses de clase del proletariado en lucha como para que haya que tender a ella de un modo incondicional y en todas las circunstancias***. Marx y Engels defendieron con extraordinaria energía la unificación y la liberación de Italia; pero eso no impidió que en 1859 se pronunciaron contra la alianza de Italia con Napoleón" (*Neue Zeit*[102], XIV, 2, S. 520).

Ya lo ven ustedes: Kautsky rechaza de plano la reivindicación *incondicional* de la independencia de las naciones y exige categóricamente que el problema se plantee no sólo en el terreno de la historia en general, sino precisamente en el de clase. Y si examinamos cómo planteaban la cuestión polaca Marx y Engels, veremos que también lo hacían de esa mismísima manera desde el primer momento. La *Neue Rheinische Zeitung*[103] dedicó mucho espacio a la cuestión polaca y reclamaba con energía no sólo la independencia de Polonia, sino también la guerra de Alemania con Rusia por la libertad de Polonia. Sin embargo, en aquella misma época, Marx atacó a Ruge, quien se había pronunciado a favor de la libertad de Polonia en el Parlamento de Francfort[104], dando a la cuestión polaca una solución basada exclusivamente en frases democráticas burguesas sobre la "vergonzosa injusticia" y sin hacer el menor análisis histórico. Marx no era uno de esos pedantes y filisteos de la revolución que, en los momentos revolucionarios de la historia, lo que más temen de todo es la "polémica". Se burlaba con sarcasmo implacable del "humanitario" ciudadano Ruge, mostrándole en

* *¿El fin de Polonia?–Ed.*
** La cursiva es nuestra.

el ejemplo de la opresión del Sur de Francia por el Norte que no toda opresión nacional despierta siempre un anhelo de independencia legítimo desde el punto de vista de la democracia y del proletariado. Marx hacía referencia a las particulares condiciones sociales por las que "Polonia había llegado a ser una parte revolucionaria de Rusia, Austria y Prusia... Incluso la nobleza polaca, que en parte se asentaba todavía en bases feudales, se había adherido con un espíritu de abnegación sin igual a la revolución agraria democrática. Polonia era ya un foco de la democracia europea cuando Alemania vegetaba aún en la más vulgar ideología constitucional y pomposamente filosófica... Mientras nosotros (los alemanes) ayudemos a oprimir a Polonia, mientras tengamos atada una parte de Polonia a Alemania seguiremos atados nosotros mismos a Rusia y a la política rusa y no podremos liberarnos radicalmente en nuestro país del absolutismo patriarcal-feudal. La creación de una Polonia democrática es la primera condición para crear una Alemania democrática".

Hemos citado con tanta amplitud estas manifestaciones porque muestran a las claras en qué condiciones históricas plasmó entre la socialdemocracia internacional ese planteamiento de la cuestión polaca que ha persistido durante casi toda la segunda mitad del siglo XIX. No fijarse en el cambio que desde entonces han experimentado las condiciones y defender las viejas soluciones del marxismo equivale a permanecer fieles a la letra de la doctrina, pero no a su espíritu, significa repetir de memoria las antiguas conclusiones sin saber aprovechar los métodos de investigación marxista para analizar la nueva situación política. La época de entonces, época de los últimos movimientos revolucionarios burgueses, y la época actual, época de atroz reacción y de máxima tensión de todas las fuerzas en vísperas de la revolución proletaria, se distinguen del modo más evidente. *Entonces* era revolucionaria Polonia en su totalidad y no sólo el campesinado, sino también la nobleza en masa. Las tradiciones de la lucha por la liberación nacional eran tan fuertes y tan profundas que los

mejores hijos de Polonia, después de haber sido derrotados en su patria, iban a todas partes a prestar apoyo a las clases revolucionarias. El recuerdo de Dombrowski y Wróblewski se halla indisolublemente ligado al más grande movimiento proletario del siglo XIX, a la última insurrección (confiamos en que haya sido la última infructuosa) de los obreros de París. *Entonces* era realmente imposible el pleno triunfo de la democracia en Europa si no se restauraba la independencia de Polonia. *Entonces* Polonia era realmente el baluarte de la civilización frente al zarismo, el destacamento avanzado de la democracia. *Ahora* las clases gobernantes de Polonia, la nobleza de Alemania y Austria y los peces gordos de la industria y las finanzas de Rusia son partidarios de las clases gobernantes de los países que oprimen a Polonia, mientras que el proletariado alemán y el ruso luchan por su emancipación a la par que el proletariado polaco, que ha recogido heroicamente las grandes tradiciones de la vieja Polonia revolucionaria. *Ahora* los representantes avanzados del marxismo en el vecino país, que están atentos al desarrollo político de Europa y llenos de simpatía por la heroica lucha de los polacos, reconocen, sin embargo, expresamente que "Petersburgo es hoy un centro revolucionario mucho más importante que Varsovia y que el movimiento revolucionario ruso tiene ya mucha más importancia internacional que el polaco". Así hablaba Kautsky en 1896, al defender que era natural suponer que en el programa de los socialdemócratas polacos figurase la reivindicación de restablecer la independencia de Polonia. Y en 1902, al estudiar la evolución del problema polaco desde 1848 hasta nuestros días, Mehring llegó a la siguiente conclusión: "Si al proletariado polaco se le ocurriera inscribir en su bandera el restablecimiento del Estado clasista polaco, del que ni oír hablar quieren las propias clases dominantes, representaría un sainete histórico. Las clases poseedoras suelen correr esta clase de aventuras (como fue el caso de la nobleza polaca en 1791), pero la clase obrera no puede caer tan bajo. Si esta utopía reaccionaria es sacada a la luz del día para que los sectores de la intelectualidad y de la pequeña burguesía, entre los cuales

aún encuentra cierto eco la agitación nacional, se sientan atraídos por la agitación proletaria, merece ser condenada por partida doble como manifestación de ese infame oportunismo que sacrifica los intereses cardinales de la clase obrera en aras de efímeros e insignificantes éxitos de poco precio.

"Estos intereses imponen a rajatabla a los obreros polacos de los tres Estados que se han repartido a Polonia la necesidad de luchar hombro a hombro y sin ninguna reserva al lado de sus hermanos de clase. Pasaron los tiempos en que de la revolución burguesa podía nacer una Polonia libre; en la actualidad, el resurgimiento de Polonia sólo es posible con la revolución social, cuando el proletariado contemporáneo rompa sus cadenas."

Suscribimos por entero esta conclusión de Mehring. Advertimos sólo que tal conclusión sigue siendo intachable aun en el caso de que no vayamos en nuestros argumentos tan lejos como Mehring. No cabe duda de que el estado actual de la cuestión polaca difiere radicalmente del de hace cincuenta años. Pero no puede considerarse eterno tal estado. Tampoco cabe duda de que el antagonismo de clase ha relegado muy a segundo plano los problemas nacionales; pero no se puede afirmar de un modo rotundo, sin correr peligro de caer en el doctrinarismo, que no pueda aparecer por cierto tiempo en el proscenio del drama político tal o cual problema nacional. Ni cabe duda alguna de que es muy poco probable el restablecimiento de Polonia antes de la caída del capitalismo, pero no se puede afirmar la imposibilidad absoluta de que, en determinada concurrencia de circunstancias, la burguesía polaca pueda mostrarse partidaria de la independencia, etc. En este sentido, la socialdemocracia rusa tampoco se ata las manos, ni mucho menos. Al plantear en su programa el reconocimiento del derecho de las naciones a la autodeterminación, lo hace teniendo en cuenta *todas* las combinaciones posibles y aun todas las *imaginables*. Este programa en modo alguno excluye la posibilidad de que el proletariado polaco haga suya la consigna de una república polaca libre e independiente, aun cuando sea ínfima la probabilidad de que esto pueda reali-

zarse antes del socialismo. Este programa sólo exige que el partido socialista de verdad no corrompa la conciencia proletaria, no vele la lucha de clases, no seduzca a la clase obrera con frases democráticas burguesas, no vulnere la unidad de la actual lucha política del proletariado. En esta condición, la única bajo la cual admitimos la autodeterminación, es justamente donde reside la esencia del problema. En vano se esfuerza el PSP en presentar las cosas como si lo que le separa de los socialdemócratas rusos o alemanes es que éstos niegan el derecho a la autodeterminación, el derecho a aspirar a una república libre e independiente. No es esto lo que nos impide considerar al PSP un auténtico partido obrero socialdemócrata, sino la tendencia que manifiesta a olvidar el punto de vista de clase, a velarlo con su chovinismo[105], así como la ruptura de la unidad en la actual lucha política. He aquí, por ejemplo, el habitual planteamiento de la cuestión por el PSP: "... arrancando Polonia al zarismo, nosotros sólo podemos debilitarlo; son los camaradas rusos los que tienen que derribarlo". O bien "al ser suprimida la autocracia, nosotros determinaríamos simplemente nuestro destino, separándonos de Rusia". Vean ustedes a qué monstruosas conclusiones lleva esta monstruosa lógica, aun desde el punto de vista de la reivindicación programática del restablecimiento de la independencia de Polonia. *Como quiera que* una de las posibles consecuencias (pero no cabe duda de que bajo el dominio de la burguesía, no seguras del todo) de la evolución democrática es la reconstitución de Polonia, el proletariado polaco no debe luchar al lado del proletariado ruso por el derrocamiento del zarismo, sino "sólo" por el debilitamiento de éste mediante la separación de Polonia. *Como quiera que* el zarismo ruso va reforzando su alianza con la burguesía y los gobiernos de Alemania, Austria, etc., el proletariado polaco tiene *que* debilitar la suya con el proletariado ruso, alemán, etc., a cuyo lado lucha ahora contra *una misma* opresión. Esto no es otra cosa que sacrificar los más acuciantes intereses del proletariado a una interpretación democrática burguesa de la independencia nacional. La desintegración de Rusia, a la que aspira el PSP *en contraste*

con nuestro objetivo de derrocar la autocracia, es y será una frase sin sentido mientras el desarrollo económico vaya cohesionando más y más las distintas partes de un todo político y mientras la burguesía de todos los países se vaya agrupando cada vez más estrechamente frente a su enemigo común, el proletariado, y en defensa de su común aliado, el zar. En cambio, *la desintegración de las fuerzas del proletariado*, que gime ahora bajo el yugo de esa misma autocracia, es una triste realidad, es una consecuencia directa del error del PSP, de su postración ante las fórmulas democráticas burguesas. Para cerrar los ojos ante esa desintegración del proletariado, el PSP tiene que caer en el chovinismo y exponer, por ejemplo, las concepciones de los socialdemócratas rusos en los siguientes términos: "Nosotros (los polacos) debemos esperar hasta que llegue la revolución social y, mientras tanto, soportar pacientemente la opresión nacional". Esto es una flagrante falsedad. Los socialdemócratas rusos jamás han aconsejado tal cosa; al contrario, ellos mismos luchan y exhortan a todo el proletariado ruso a luchar contra cualquier opresión nacional en Rusia; ellos proponen en *su* programa no sólo la plena igualdad de derechos para los idiomas, las naciones, etc., sino también el reconocimiento del derecho de cada nación a ser dueña de sus destinos. Y si nosotros, al reconocer ese derecho, *supeditamos* a los intereses de la lucha proletaria nuestro apoyo a la reivindicación de la independencia nacional, sólo un chovinista puede explicar nuestra posición por la desconfianza que otras nacionalidades inspiran a los rusos, pues en realidad tal posición debe desprenderse por fuerza de la desconfianza que la burguesía inspira al proletario consciente. El PSP considera que el problema nacional *se reduce* a la siguiente contraposición: "nosotros" (los polacos) y "ellos" (los alemanes, los rusos, etc.). Pero los socialdemócratas destacan en primer plano esta otra contraposición: "nosotros", los proletarios, y "ellos", la burguesía. "Nosotros" –los proletarios– hemos visto muchísimas veces cómo la burguesía *traiciona* los intereses de la libertad, de la patria, del idioma y de la nación cada vez que se alza ante ella el proletariado revolucionario. Hemos visto cómo la burguesía francesa se

entregaba a los prusianos en el momento de mayor opresión y humillación de la nación francesa, cómo el Gobierno de Defensa Nacional[106] se convertía en el Gobierno de la traición al pueblo, cómo la burguesía de una nación oprimida recababa la ayuda de los soldados de la nación opresora para aplastar a sus compatriotas proletarios, que se habían atrevido a tender la mano hacia el poder. Por eso, y sin que nos inmuten lo más mínimo los despropósitos chovinistas y oportunistas, siempre diremos a los obreros polacos: sólo la alianza más completa y más estrecha con el proletariado ruso puede dar satisfacción a las exigencias de la actual lucha política contra la autocracia, sólo esa alianza es capaz de asegurar la plena emancipación política y económica.

Lo que acabamos de decir de la cuestión polaca puede aplicarse íntegramente a cualquier problema nacional. La maldita historia de la autocracia nos ha dejado en herencia una terrible *desunión* de las clases obreras de los distintos pueblos oprimidos por esa autocracia. Semejante desunión constituye un mal gravísimo y un obstáculo tremendo para la lucha contra la autocracia, por lo que no debemos perpetuar ese mal ni canonizar esa iniquidad con ningún "principio" de independencia orgánica o de "federación" de partidos. Lo más simple y facil es, naturalmente, seguir la línea de menor resistencia y acomodarse cada cual en su rincón, ateniéndose a la regla de "eso no va conmigo", como quiere hacerlo ahora el Bund. Cuando mejor comprendamos lo necesaria que es la unidad, cuanto más firme sea nuestro convencimiento de que la ofensiva general contra la autocracia es imposible sin una unidad completa, cuanto más resalte la necesidad de que, dado el régimen político de nuestro país, exista una organización centralizada de lucha, tanto menos inclinados nos sentiremos a conformarnos con una solución "simple" del problema, pero que es tan sólo una solución aparente y, en realidad, profundamente falsa. Si no se comprende cuán nociva es la desunión, si no se quiere acabar a toda costa y de manera radical con esa desunión en el campo del partido proletario, tampoco harán falta las hojas de parra de la "federación", de nada servirá

abordar la solución de un problema que en el fondo no quiere resolver una de las "partes", mejor será dejar que las enseñanzas proporcionadas por la experiencia de la vida y por el movimiento real convenzan de la necesidad del centralismo para asegurar el éxito de la lucha de los proletarios de cualquier pueblo oprimido por la autocracia, contra esa misma autocracia y contra la burguesía internacional, cada vez más unida.

"Iskra", núm. 44, 15 de julio de 1903 *Se publica según el texto del periódico "Iskra"*

PROYECTOS DE RESOLUCIONES PARA EL II CONGRESO DEL POSDR[107]

Escrito en junio-julio, no más tarde del 17(30) de 1903

Publicado por primera vez en 1927, en "Recopilación Leninista VI"; el proyecto de resolución sobre la actitud ante la juventud estudiantil, en 1904, en el libro "Segundo Congreso Ordinario del POSDR. Texto completo de las actas". Ginebra, ed. del CC

Se publica según el manuscrito

[illegible]

1

PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE EL LUGAR DEL BUND EN EL POSDR

El Bund

Considerando que la unidad más completa y estrecha del proletariado en lucha es absolutamente necesaria, tanto para que se realice lo antes posible su objetivo final, como para mantener una lucha política y económica incesante sobre el terreno de la sociedad actual;

que, en particular, la plena unidad del proletariado judío y no judío es, además, necesaria especialmente para combatir con éxito el antisemitismo, esa abyecta política aplicada por el Gobierno y las clases explotadoras para atizar el aislamiento racial y la enemistad nacional;

que la fusión completa de las organizaciones socialdemócratas del proletariado judío o no judío no puede restringir en modo alguno ni en terreno alguno la autonomía de nuestros camaradas judíos en la labor de propaganda y agitación en tal o cual idioma, en la edición de publicaciones que correspondan a las necesidades de un movimiento local o nacional concreto, en la promoción de consignas de agitación y de lucha política directa que representen una aplicación y un desarrollo de tesis generales y fundamentales del programa socialdemócrata referentes a la plena igualdad de derechos y a la plena libertad de idioma, cultura nacional, etc., etc.;

el Congreso rechaza resueltamente el principio federativo en la organización del Partido de Rusia y reafirma el principio orgánico en que se basan los Estatutos de 1898, es decir, la autonomía de las organizaciones socialdemócratas nacionales en lo referente...*

---

* Aquí se interrumpe el manuscrito.—*Ed.*

2
PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LA LUCHA ECONOMICA

Lucha económica

El Congreso reconoce que es absolutamente necesario apoyar y desarrollar en todos los casos y por todos los medios la lucha económica de los obreros y sus sindicatos (preferentemente, los de toda Rusia) y fijar desde el comienzo mismo el carácter socialdemócrata de la lucha económica y del movimiento obrero sindical en Rusia.

3

PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE EL PRIMERO DE MAYO

Primero de Mayo

El Congreso confirma de celebración del Primero de Mayo, que ha arraigado ya en la costumbre, y llama la atención de todas las organizaciones del Partido sobre la necesidad de elegir, teniendo en cuenta nuestras condiciones, el momento y la manera más apropiados para celebrar esta jornada internacional de lucha del proletariado por su emancipación.

4

PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE EL CONGRESO INTERNACIONAL

Congreso Internacional

El Congreso encomienda al camarada Plejánov la representación del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia en el Secretariado Socialista Internacional (con lo cual sustituye la decisión adoptada en París, por la que se nombraba representantes a Plejánov y a Krichevski[108], conjuntamente).

El Congreso encomienda a la Redacción del Organo Central y al CC que, de mutuo acuerdo (o por decisión del Consejo del Partido), organicen la representación del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia en el Congreso Socialista Internacional que se celebrará en Amsterdam en 1904.

5

PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LAS MANIFESTACIONES

Manifestaciones

El Congreso considera que la organización de manifestaciones públicas contra la autocracia constituye un medio importantísimo para la educación política de las masas obreras. En este sentido, el Congreso recomienda, en primer lugar, que se procure en especial utilizar para las manifestaciones los momentos y circunstancias en que los desmanes del zarismo provoquen un sentimiento de indignación en capas particularmente amplias de la población; en segundo lugar, concentrar los mayores esfuerzos en lograr la participación de vastas *masas* de la clase obrera en las manifestaciones y en *organizar* a éstas del mejor modo posible, tanto en lo que se refiere a su preparación como a su conducción y a la dirección de la resistencia que los manifestantes ofrezcan a las tropas y a la policía; en tercer lugar, comenzar los preparativos para las manifestaciones armadas, ateniéndose estrictamente en este punto a las indicaciones del CC.

El Congreso recomienda, asimismo, a todos los comités y demás organizaciones del Partido que sometan a discusión, en todos sus aspectos, la preparación de la insurrección armada y procuren por todos los medios difundir en las masas obreras el convencimiento de que la insurrección es necesaria e inevitable. El Congreso encomienda, exclusivamente y por entero, al CC las medidas prácticas que puedan adoptarse desde ahora para preparar la insurrección.

6

PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE EL TERRORISMO

Terrorismo

El Congreso rechaza resueltamente el terrorismo, es decir, el sistema de asesinatos políticos individuales, por ser un método de lucha política que en los momentos actuales resulta en sumo grado contraproducente, que aparta a las mejores fuerzas de la labor vital y perentoria de organización y propaganda, destruye los vínculos entre los revolucionarios y las masas de las clases revolucionarias de la población y difunde entre los propios revolucionarios, y entre la población en general, las más falsas ideas acerca de las tareas y métodos de lucha contra la autocracia.

7

PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LA PROPAGANDA

Propaganda

El Congreso llama la atención de todos los miembros del Partido sobre la importancia de elevar el nivel teórico de los propagandistas y crear grupos itinerantes de conferenciantes que actúen en toda Rusia, a fin de unificar el trabajo de propaganda.

8

PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LA ACTITUD ANTE LA JUVENTUD ESTUDIANTIL[109]

Estudiantes

El Congreso saluda la creciente iniciativa y actividad revolucionaria de la juventud estudiantil, invita a todas las organizaciones del Partido a prestarle la mayor colaboración posible en sus esfuerzos por organizarse y recomienda a todas las organizaciones, grupos y círculos de estudiantes que: 1) coloquen en primer plano de su actividad la tarea de educar en sus miembros una concepción revolucionaria del mundo integral y consecuente, de estudiar a fondo, por una parte, el marxismo y, por otra, el populismo ruso y el oportunismo europeooccidental, que son actualmente las principales tendencias progresistas que luchan; 2) se pongan en guardia contra los falsos amigos de la juventud, que tratan de apartarla de la educación revolucionaria seria mediante una vacua fraseología revolucionaria o idealista, y con lamentaciones filisteas acerca de lo perniciosa e inútil que resulta una polémica violenta y apasionada entre las tendencias revolucionarias y de oposición, pues, en realidad, estos falsos amigos no hacen sino difundir la falta de principios y de seriedad ante la labor revolucionaria; 3) procuren, cuando se planteen pasar a la actividad práctica, ponerse de antemano en contacto con organizaciones socialdemócratas, para aprovechar sus indicaciones y evitar, en lo posible, errores graves al principio mismo de su trabajo.

9

PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LA DISTRIBUCION DE FUERZAS

Distribución de fuerzas

El Congreso recomienda a todos los camaradas que regresen del extranjero a Rusia o del confinamiento a su lugar de actividad, especialmente si no tienen contactos seguros del todo con algún comité, que procuren ponerse por anticipado en comunicación con el CC o con sus representantes, para que el CC pueda distribuir debida y oportunamente las fuerzas revolucionarias en Rusia.

10

PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LAS PUBLICACIONES DEL PARTIDO

Publicaciones

El Congreso reconoce la necesidad absoluta e imperiosa de publicar una amplia literatura socialdemócrata de divulgación, destinada a todas las capas de la población y, en particular, a las masas de la clase obrera.

El Congreso considera primordial preparar una serie de folletos (de 1 a 5 pliegos de imprenta cada uno) que versen sobre cada punto (teórico y práctico) del programa de nuestro Partido y en los que se exponga y se explique en detalle la significación de ese punto concreto; y seguidamente, una serie de proclamas (de 1 a 8 folios) sobre los mismos temas, destinadas a ser diseminadas o repartidas en gran número en las ciudades y en el campo. El Congreso encomienda a la Redacción del Organo Central que tome todas las medidas pertinentes para cumplir inmediatamente esta tarea.

En lo que se refiere a la publicación de un periódico especial para el pueblo o para las amplias capas de la clase obrera, el Congreso no rechaza en principio este proyecto, pero considera inoportuna su ejecución inmediata.

PROYECTO DE ESTATUTOS DEL POSDR[110]

1. Es miembro del Partido quien acepta su programa y apoya al Partido, tanto económicamente como mediante la participación personal en una de sus organizaciones.

2. El órgano supremo del Partido es el Congreso del Partido. Este es convocado por el CC (de ser posible, no menos de una vez cada dos años). El CC deberá convocar el Congreso cuando así lo pidan los comités o agrupaciones de comités del Partido, que hayan reunido en conjunto la tercera parte de los votos en el Congreso anterior, o cuando lo pida el Consejo del Partido. El Congreso se considerará válido si está representada en él más de la mitad de los comités (debidamente constituidos) del Partido existentes en el momento en que el Congreso se reúna.

3. Tienen derecho a estar representados en el Congreso: a) el CC; b) la Redacción del Organo Central; c) todos los comités locales que no formen parte de agrupaciones especiales; d) todas las agrupaciones de comités reconocidas por el Partido, y e) la Liga en el Extranjero. Cada una de las organizaciones enumeradas contará en el Congreso con dos votos. Los nuevos comités y agrupaciones de comités sólo tendrán derecho a estar representados en el Congreso cuando hayan sido confirmados no menos de seis meses antes de la celebración del Congreso.

4. El Congreso del Partido designa el CC, la Redacción del Organo Central y el Consejo del Partido.

5. El CC unifica y dirige todas las actividades prácticas del Partido y administra la caja central del Partido,

así como todos los organismos técnicos que atienden al conjunto del Partido. Examinará los conflictos que puedan surgir, tanto entre los diferentes organismos y entidades del Partido como en el seno de los mismos.

6. La Redacción del Organo Central ejerce la dirección ideológica del Partido, edita el Organo Central, el órgano teórico y diversos folletos.

7. El Consejo del Partido es designado por el Congreso en número de cinco personas, elegidas entre los miembros del Organo Central y del CC. El Consejo resolverá todas las disputas o discrepancias que surjan entre la Redacción del Organo Central y el CC en lo referente a problemas generales de organización y de táctica. El Consejo del Partido renueva el CC, en el caso de caída general del mismo.

8. Los nuevos comités y agrupaciones de comités deberán ser confirmados por el Comité Central. Cada comité, agrupación, organización o grupo reconocidos por el Partido dirige los asuntos referentes especial y exclusivamente a cada localidad o a cada distrito, a cada movimiento nacional o a la función que le haya sido expresamente encomendada, teniendo obligación, sin embargo, de acatar las decisiones del CC y del Organo Central, y aportar a la caja central del Partido en la proporción que determine el CC.

9. Todo miembro del Partido y toda persona relacionada con él tiene derecho a exigir que su declaración sea transmitida en su texto original al CC, al Organo Central o al Congreso del Partido.

10. Las organizaciones del Partido tienen el deber de facilitar al CC y al Organo Central toda la información necesaria sobre sus actividades y composición.

11. Todas las organizaciones del Partido y todos los organismos colegiados del mismo decidirán sus asuntos por simple mayoría de votos y tendrán derecho a la cooptación. Para cooptar a nuevos miembros y expulsar a algún miembro serán necesarias las dos terceras partes de los votos.

12. Es objetivo de la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero realizar la propaganda y agitación en el extranjero, así como cooperar con el movimiento

dentro de Rusia. La Liga tiene los mismos derechos que los comités, con la sola excepción de que el apoyo prestado por ella al movimiento en Rusia se llevará a cabo siempre por intermedio de personas o grupos expresamente designados por el Comité Central.

Escrito a fines de junio y comienzos de julio de 1903

Publicado en 1904, en el libro "Segundo Congreso Ordinario del POSDR. Texto completo de las actas", Ginebra, ed. del CC

Se publica según el texto del libro

II CONGRESO DEL POSDR[121]

17 (30) DE JULIO–10 (23) DE AGOSTO DE 1903

Los discursos e intervenciones, la adición al artículo 12 del proyecto de estatutos del Partido y el proyecto de resolución sobre la publicación de un periódico para los miembros de las sectas religiosas se publicaron, en 1904, en el libro "Segundo Congreso Ordinario del POSDR. Texto completo de las actas", Ginebra, ed. del CC

Se publica según el texto del libro, y parte de los documentos, según los manuscritos

1

INTERVENCIONES DURANTE EL DEBATE DEL TEMARIO DEL CONGRESO[112]

17 (30) DE JULIO

1

Según el plan, la cuestión del programa fue puesta en segundo lugar. El problema nacional entra en el programa y se decidirá sobre él durante el debate de éste. El de las organizaciones regionales y nacionales en general es un problema organizativo. El de la actitud respecto a las nacionalidades en particular es una cuestión táctica y supone una aplicación de nuestros principios generales a la actividad práctica.

2

El primer punto del temario se refiere especialmente a la organización del Bund, mientras que el sexto concierne a la organización del Partido. Una vez fijada una norma común respecto a las organizaciones locales, regionales, nacionales y otras, se plantea una cuestión especial ¿qué organizaciones se incorporan al Partido y en qué condiciones?

2

INTERVENCIONES DURANTE EL DEBATE SOBRE EL ORDEN DEL DIA DEL CONGRESO[113]

18 (31) DE JULIO

1

Quiero hacer una observación. Hay quien dice que no es correcto que el problema del Bund figure en primer lugar, porque primero deben ir los informes, luego el programa y en tercer lugar el Bund. Los argumentos expuestos en defensa de este orden no resisten la crítica. Se reducen a considerar que el Partido en su conjunto no se ha puesto de acuerdo sobre el programa y podría ocurrir que precisamente sobre este punto se produzca un divorcio. Tales palabras me sorprenden. Cierto que aún no hemos aprobado un programa, pero la conjetura de que va a producirse una ruptura con tal motivo es sumamente hipotética. En el Partido no se han observado tendencias de este tipo, por lo menos en lo que se refiere a sus publicaciones que en los últimos tiempos han reflejado con mayor plenitud las opiniones del Partido. Motivos, que aconsejan plantear el problema del Bund en primer término, sí los hay, tanto formales como morales. Formales, porque nosotros mantenemos nuestra adhesión al Manifiesto de 1898, mientras que el Bund ha expresado el deseo de cambiar de raíz la organización de nuestro Partido. Morales, porque muchas otras organizaciones han expresado su desacuerdo con el Bund en esta cuestión; de ahí que hayan surgido agudas discrepancias que han llegado a traducirse en polémica. Por consiguiente, el Congreso no puede iniciar una labor armoniosa si no elimina antes estas discrepancias. En cuanto a los informes de los delegados, cabe incluso la posibilidad de que no se presente ninguno *in pleno*. Por lo tanto, apoyo el orden del día aprobado por el Comité de Organización.

2

Una vez que el Congreso ha resuelto el problema del punto *primero* de nuestro orden del día, la única cuestión *en litigio* con respecto al orden de los restantes puntos es la del tercero. Este punto dice así: "Creación del Organo Central del Partido o confirmación del mismo". Algunos camaradas entienden que este punto debe postergarse, porque, en primer lugar, no se puede hablar de un Organo Central mientras no estén resueltos los problemas de organización del Partido en general y de su centro en particular, etc.; y en segundo lugar, porque muchos comités han emitido ya su opinión al respecto. Considero incorrecto el segundo argumento, pues las declaraciones de los comités no son obligatorias para el Congreso, y desde el punto de vista formal no tienen voto en éste. Tampoco es acertada la otra objeción, ya que antes de resolver la cuestión de los detalles de organización, de los estatutos del Partido, etc., es necesario determinar definitivamente la orientación de la socialdemocracia rusa. Este es precisamente el problema que nos ha dividido durante tanto tiempo, y no bastará con la mera aprobación del programa para zanjar todas las diferencias que *nos separan* en esta cuestión: *sólo* podrá lograrse decidiendo, inmediatamente después del programa, la cuestión de qué nuevo Organo Central del Partido debemos crear, o cuál de los viejos debemos confirmar, con las modificaciones que se estime necesarias.

Por estas razones, apoyo el orden del día que ha sido aprobado por el Comité de Organización.

Cotejado con el manuscrito

3

INTERVENCIONES SOBRE LA ACTUACION DEL COMITE DE ORGANIZACION[114]

18 (31) DE JULIO

1

No puedo estar de acuerdo con el camarada Egórov. El fue quien infringió el reglamento del Congreso, y es él quien impugna la cláusula de los mandatos imperativos[115]. No dudo que exista el Comité de Organización, como tampoco dudo de la existencia de la organización de *Iskra*. Ella también tiene su organización y sus estatutos. Ahora bien: en cuanto se anunció el reglamento del Congreso, la organización de *Iskra* informó a sus delegados que disponían de plena libertad de acción en el Congreso. ¿En qué situación quedamos los miembros de la Comisión de Mandatos, que ayer escuchamos a dos miembros del Comité de Organización, los camaradas Shtein y Pavlóvich, y hoy oímos presentar otra propuesta totalmente distinta? Hay aquí camaradas experimentados, que han asistido a más de un congreso internacional, y podrían contarles la tempestad de indignación que se levanta siempre cuando alguien sostiene en las comisiones una cosa y en las sesiones del Congreso, otra distinta.

2

El Comité de Organización puede reunirse, pero no en calidad de organismo colegiado que influya en los asuntos del Congreso. No se suspende su actividad práctica, sino únicamente su influencia sobre el Congreso por encima de la comisión.

4

INTERVENCIONES ACERCA DE LA PARTICIPACION DE LOS SOCIALDEMOCRATAS POLACOS EN EL CONGRESO

18 (31) DE JULIO

1

En su informe, la comisión considera oportuna la presencia de los camaradas polacos en el Congreso, desde luego sólo con voz. A mi juicio, este planteamiento es absolutamente justo, y me parece muy acertado que la resolución de la comisión comience con una declaración en ese sentido. Sería también muy deseable la presencia de los letones y los lituanos, pero, por desgracia, no es factible. Los camaradas polacos hubieran podido comunicar en cualquier momento sus condiciones para la unificación[116], pero no lo han hecho. Por lo tanto, el Comité de Organización obraba correctamente al mostrarse reservado con respecto a ellos. La carta de la socialdemocracia polaca que se ha leído aquí tampoco aclara el problema. Por todo ello, propongo que se admita a los camaradas polacos en calidad de invitados.

2

No advierto argumentos concluyentes en contra de la invitación. El Comité de Organización dio el primer paso hacia el acercamiento de los camaradas polacos y rusos. Al invitarlos al Congreso, daremos el segundo paso en ese sentido. No veo que esto pueda traer complicación alguna.

5

DISCURSO SOBRE EL LUGAR DEL BUND EN EL POSDR

20 DE JULIO (2 DE AGOSTO)

Me referiré ante todo al discurso de Gofman y a su expresión "mayoría compacta"[117]. El camarada Gofman emplea estas palabras a modo de reproche. En mi opinión, no debemos avergonzarnos, sino enorgullecernos de que haya en el Congreso una mayoría compacta. Y sentiremos mayor orgullo aun cuando todo nuestro Partido sea una mayoría compacta, compactísima, del 90 por ciento. (Aplausos.) La mayoría ha acertado al plantear como primer punto la situación del Bund en el Partido; los bundistas se encargaron de demostrar inmediatamente este acierto al presentar sus llamados estatutos, con lo que, de hecho, han propuesto ya *la federación*[118]. Desde el momento en que hay en el Partido miembros que proponen la federación y otros que la rechazan, forzosamente tenía que plantearse el problema del Bund en primer lugar. Por la fuerza no te harás querer y no es posible discutir los asuntos internos del Partido antes de haber decidido, firme e inquebrantablemente, si estamos dispuestos a marchar juntos o no.

En los debates no siempre se ha expuesto con absoluta exactitud la esencia del problema. El quid del asunto es que, en opinión de muchos miembros del Partido, la federación es *nociva* y contradice los principios de la socialdemocracia en su aplicación a nuestra realidad rusa. La federación es nociva porque *legitima* la diferenciación y el aislamiento, los erige en categoría de principio, en ley. En

efecto, existe entre nosotros un aislamiento total, y no debemos legitimarlo, cubrirlo con hojas de parra, sino combatirlo, debemos reconocer y declarar con decisión la necesidad de marchar firme y consecuentemente hacia *la más estrecha* unidad. Por eso rechazamos por principio, *in limine* (según la conocida expresión latina), la federación, por eso estamos en contra de *cualesquiera* barreras reglamentarias que nos separen a unos de otros. Aun sin ellas, siempre habrá en el Partido diversas agrupaciones de camaradas que no estén del todo identificados en cuestiones de programa, de táctica y de organización; pero conviene que dentro del Partido no haya más de *una* división en grupos, es decir, que todos los que piensan de igual manera se unan en un grupo, en lugar de que primero se formen grupos en *un sector* del Partido, separados de los grupos de otro sector, y luego se unan entre sí no los grupos que sustentan diversos puntos de vista o diferentes matices de opinión, sino los sectores del Partido que engloban a grupos distintos. Repito: no admitimos ningún género de barreras *reglamentarias*, y, por ello, rechazamos el propio principio de federación.

Paso ahora al problema de la autonomía. El camarada Líber ha dicho que la federación es centralismo y la autonomía, descentralización. ¿Acaso el camarada Líber considere a los miembros del Congreso como niños de seis años a quienes se puede embaucar con semejantes sofismas? ¿Acaso no está claro que el centralismo exige *la ausencia* de toda barrera entre el centro y los sectores más alejados, más remotos del Partido? Nuestro centro tendrá el derecho incondicional de comunicarse directamente con cualquier miembro del Partido. Los bundistas se echarían a reír si cualquiera les propusiese *dentro* del Bund un "centralismo" en el que su CC *sólo* pudiera comunicarse con los grupos y camaradas de Kovno por medio del comité local. A propósito de comités. El camarada Líber exclamó con énfasis: "¿A qué hablar de la autonomía del Bund, una vez que esté subordinado a un centro? ¿No le concederán autonomía, supongo, a un comité cualquiera como el de Tula?" Se equivoca, camarada Líber; concederemos sin falta autonomía a "cualquier" comité de

Tula, en el sentido de dejarlo libre de nimias injerencias por parte del centro, lo cual, por supuesto, no lo eximirá de la obligación de subordinarse a éste. He tomado las palabras "nimias injerencias" de una hoja del Bund titulada *¿Autonomía o federación?* El Bund plantea esta libertad respecto de "nimias injerencias" como *una condición*, como *una exigencia* al Partido. El mero hecho de que puedan formularse tan ridículas exigencias indica hasta dónde llega la confusión del Bund en cuanto al problema en discusión. ¿Acaso piensa de veras el Bund que el Partido toleraría la existencia de un centro que se entrometiera "*nimiamente*" en los asuntos de *cualquier* organización o grupo del Partido? ¿No se trata aquí de esa "desconfianza organizativa" de la que ya se ha hablado en el Congreso? Esta desconfianza se trasluce en todas las proposiciones y en todos los razonamientos de los bundistas. Porque, veamos, ¿acaso no es *un deber* de todo nuestro Partido luchar por la *plena* igualdad de derechos de las naciones e incluso por *el reconocimiento* de su derecho de autodeterminación? Por consiguiente, si una parte de nuestro Partido, cualquiera que fuera, no cumpliese con este deber, se vería forzosamente expuesta a ser condenada en virtud de nuestros principios, habría de motivar necesariamente *una rectificación* por parte de los organismos centrales del Partido. Y si se faltara a dicho deber en forma consciente y deliberada, a pesar de la posibilidad absoluta de cumplirlo, entonces el incumplimiento sería *una traición.*

Más adelante, el camarada Líber nos preguntó con tono patético: *¿Cómo demostrar* que la autonomía podría asegurar al movimiento obrero judío la independencia que le es absolutamente esencial? ¡Extraña pregunta! ¿Cómo demostrar que uno de los caminos propuestos es el bueno? No hay más que un medio: emprender ese camino y ver adónde lleva en realidad. A la pregunta del camarada Líber, contesto yo: *vengan con nosotros* y nos comprometemos a demostrarles, con hechos, que todas las demandas legítimas de independencia encontrarán plena satisfacción.

Cuando se discute acerca del lugar del Bund, siempre me acuerdo de los mineros ingleses. Están magníficamente

organizados, mejor que los demás obreros. Y *por eso mismo* tratan de hundir la reivindicación de la jornada de trabajo de ocho horas, presentada por todos los proletarios[119]. Ellos conciben la unidad del proletariado de un modo tan estrecho como nuestros bundistas. ¡Que el deplorable ejemplo de los mineros sirva de advertencia a los camaradas del Bund!

Cotejado con el manuscrito

6

DISCURSO SOBRE EL PROGRAMA DEL PARTIDO

22 DE JULIO (4 DE AGOSTO)

En primer término debo señalar la forma tan característica en que el camarada Líber confunde a los mariscales de la nobleza con una capa de trabajadores y explotados[120]. Esta confusión es típica de todos los debates. En todo momento se mezclan episodios sueltos de nuestra polémica con el establecimiento de bases de principio. No se puede descartar, como lo hace el camarada Líber, la contingencia de que también alguna *capa* (una u otra) de la población trabajadora y explotada se pase al lado del proletariado. Recordemos que en 1852 Marx (en *El 18 Brumario*), refiriéndose a las insurrecciones de los campesinos franceses, escribía que el campesinado actúa unas veces como representante del pasado y otras como representante del futuro, y que se puede apelar al campesino pensando no sólo en sus prejuicios, sino también en su juicio. Y no olvidemos tampoco que el propio Marx reconocería más tarde que los comuneros tenían toda la razón al afirmar que la causa de la Comuna era también causa de los campesinos[121]. No cabe duda, repito, de que en ciertas condiciones no es imposible, ni mucho menos, el paso de tal o cual capa de trabajadores al lado del proletariado. Lo importante es definir con exactitud estas condiciones. Y la condición de que se habla aparece expresada con toda precisión en las palabras "adoptar el punto de vista del proletariado". Justamente estas palabras trazan una verdadera divisoria entre nosotros, socialdemócratas, y toda corriente seudosocialista en general y los llamados socialistas-revolucionarios en particular.

Paso ahora al controvertido pasaje de mi folleto *¿Qué hacer?*, que ha dado lugar aquí a tantas interpretaciones[122]. Me parece que tantos comentarios han dilucidado bastante el problema, y poco me queda por agregar. Está claro que en este debate se ha confundido el enunciado de principio de un importante problema teórico (la elaboración de la ideología) con un episodio de la lucha contra el "economismo". Además, de dicho episodio se han dado versiones totalmente falsas.

En apoyo de esta afirmación puedo remitirme, en primer término, a los camaradas Akímov y Martínov, que han hablado aquí. Ellos demostraron con toda claridad que se trataba justamente de un episodio de *la lucha contra el "economismo"*. Expusieron ideas que han sido calificadas (con justicia) de oportunismo. Llegaron incluso a "rebatir" la teoría de la depauperación, a poner en tela de juicio la dictadura del proletariado y hasta a lo que el camarada Akímov ha llamado *Erfüllungstheorie*[123]. En verdad que ignoro qué quiere decir esto. Tal vez el camarada Akímov quiso referirse a la *Aushöhlungstheorie*, a la "teoría del vaciamiento" del capitalismo[124], es decir, a una de las ideas más populares y extendidas del bernsteinianismo. El camarada Akímov, en su defensa de las viejas bases del "economismo", llegó a esgrimir un argumento tan increíblemente original como el de que en nuestro programa la palabra proletariado no aparece empleada una sola vez en caso nominativo. Cuando mucho –exclama el camarada Akímov–, emplean ese término en genitivo. De lo cual resulta que el caso nominativo es el más honorable de todos y el genitivo lo sigue en la escala del honor. Sólo nos resta trasmitir esta idea –tal vez por medio de una comisión especial– al camarada Riazánov, para que complemente su primer trabajo científico sobre las letras con otro tratado sobre los casos de la declinación...[125]

En lo que atañe a las referencias directas a mi folleto *¿Qué hacer?*, no me sería muy difícil demostrar que han sido arrancadas del contexto. Se dice que Lenin no alude para nada a las tendencias enfrentadas, sino que afirma de manera categórica que el movimiento obrero "*tiende*" siempre a some-

terse a la ideología burguesa. ¿Será cierto? ¿No será más bien que en mi trabajo afirmo que el movimiento obrero se desvía hacia el punto de vista burgués *con la participación benévola de los Schulze-Delitzsch y sus semejantes?** ¿Y qué significa aquí "sus semejantes"? Son sencillamente los "economistas", son los que entonces decían, por ejemplo, que en Rusia la democracia burguesa es un fantasma. Hoy es muy fácil hablar tan a la ligera del radicalismo y el liberalismo burgueses, cuando sus botones de muestra están a la vista de todo el mundo. ¿Pero acaso era lo mismo antes?

Lenin no tiene en cuenta para nada que también los obreros participan en la elaboración de la ideología. ¿Sí? ¿Acaso no está dicho mil veces en mis escritos que la deficiencia más grande de nuestro movimiento es la escasez de obreros plenamente conscientes, de obreros dirigentes, de obreros revolucionarios? ¿No se dice allí que debe ser nuestra tarea inmediata formar estos obreros revolucionarios? ¿No se señala la importancia de que se desarrolle el movimiento sindical y de que se cree una literatura específicamente sindical? ¿No se sostiene acaso una lucha desesperada contra todo intento de rebajar el nivel de los obreros de vanguardia al de la masa o al de los obreros medios?

Para terminar. Hoy todos sabemos que los "economistas" han torcido la barra de un lado. Para enderezar la barra, alguien tenía que torcerla del otro, y eso fue lo que hice. Estoy convencido de que la socialdemocracia rusa tratará siempre de enderezar enérgicamente la barra cada vez que sea torcida por el oportunismo de todo pelaje, y que gracias a ello nuestra barra será siempre la más recta de todas y la más adecuada para actuar.

Cotejado con el manuscrito

---

* Véase O.C., t. 6, pág. 43.–*Ed.*

7

INFORME SOBRE LOS ESTATUTOS DEL PARTIDO

29 DE JULIO (11 DE AGOSTO)

Lenin (informante) explica el proyecto de estatutos presentado por él. La idea central de los estatutos, dice, es dividir *las funciones*. De ahí que, por ejemplo, la división en dos centros no responda a su separación geográfica (Rusia y el extranjero), sino que es el resultado lógico de la división por funciones. Corresponde al Comité Central la función de dirección práctica, y al Organo Central, la de dirección ideológica. Para unificar las actividades de estos dos centros, evitar su desconexión y, en parte, resolver los conflictos, se hace necesario un Consejo, cuyas características no deben reducirse en modo alguno a las de un organismo de arbitraje. Los artículos de los estatutos, que se refieren a las relaciones entre el Comité Central y los comités locales y que determinan la esfera de competencia del primero, no pueden ni deben enumerar todas sus atribuciones. Semejante enumeración no sería factible ni conveniente, ya que es inconcebible prever todos los casos que puedan presentarse, y, además, podría parecer que los puntos no incluidos en ella no competen al Comité Central. Es preciso dejar que el propio Comité Central determine su esfera de competencia, ya que cualquier asunto de orden local puede afectar los intereses generales del Partido; también es necesario que el CC pueda intervenir en los asuntos locales, aun en contra de los intereses locales, pero siempre en beneficio de los intereses de todo el Partido.

8

INTERVENCION DURANTE EL DEBATE DE LA PARTE GENERAL DEL PROGRAMA DEL PARTIDO

29 DE JULIO (11 DE AGOSTO)

Esta adición empeora el texto[126]. Da la impresión de que la toma de conciencia se produce espontáneamente. Tampoco en la socialdemocracia internacional existe actividad consciente de los obreros al margen de la influencia de la socialdemocracia.

9

INTERVENCIONES DURANTE EL DEBATE SOBRE LAS REIVINDICACIONES POLITICAS GENERALES DEL PROGRAMA DEL PARTIDO

30 DE JULIO (12 DE AGOSTO)

1

Lenin considera desacertada la enmienda de Strájov, porque en el texto redactado por la comisión se subraya precisamente *voluntad del pueblo*[127].

2

Lenin se opone a la palabra "regional" por ser muy imprecisa y porque podría interpretarse en el sentido de que los socialdemócratas exigen la división de todo el Estado en pequeñas regiones[128].

3

Lenin considera innecesario añadir "extranjero", porque se sobreentiende que el Partido Socialdemócrata propugnará que este párrafo se aplique también a los extranjeros[129].

10

INTERVENCION DURANTE EL DEBATE SOBRE LAS REIVINDICACIONES POLITICAS GENERALES DEL PROGRAMA DEL PARTIDO

31 DE JULIO (13 DE AGOSTO)

La palabra "milicia" no aporta nada nuevo y crea confusión. La expresión "armamento general del pueblo" es clara y bien rusa. Considero que la enmienda del camarada Líber está de más[130].

11

PROPOSICIONES PARA LOS PUNTOS SOBRE LAS REIVINDICACIONES POLITICAS GENERALES DEL PROGRAMA DEL PARTIDO[131]

1) Al final del punto 6, dejar las palabras "y del idioma".

2) Agregar este nuevo punto:

"El derecho de la población a la instrucción en su idioma vernáculo, el derecho de todo ciudadano a hablar su lengua materna en las reuniones y en las instituciones sociales y públicas."

3) En el punto 11, tachar la frase sobre el idioma.

Escrito entre el 30 de julio y el 1 de agosto (12 y 14 de agosto) de 1903

Se publica por primera vez, según el manuscrito

12

INTERVENCIONES DURANTE EL DEBATE DE LA PARTE DEL PROGRAMA DEL PARTIDO RELATIVA A LA PROTECCION DE LOS OBREROS

31 DE JULIO (13 DE AGOSTO)

1

Lenin no tiene nada que objetar al descanso semanal de 42 horas, pero hace observar a Líber que en el programa se habla del control sobre todas las ramas de la producción. Con indicar el alcance, no se hace sino restringir el sentido. Cuando nuestro programa sea proyecto de ley, se precisarán los detalles[132].

2

Me opongo a las enmiendas del camarada Liádov[133]. Sus dos primeras enmiendas están de más, porque en nuestro programa exigimos protección del trabajo en *todas* las ramas de la economía, y por consiguiente, también en la agricultura. En cuanto a la tercera, corresponde íntegramente a la parte agraria, y volveremos sobre ella durante el debate de nuestro proyecto de programa agrario.

[illegible]

[redacted]

[illegible]

~~содержанія [illegible]~~ [illegible] не принимали во

вниманіе именно этого мѣста доклада.
Тов. Маслов, напр., не принялъ во внима-
ніе даже болѣе ранней литературы о нашей
аграрной программѣ когда он открыто
говорилъ о [illegible] направленіи [illegible] не-
справедливости, о напрасном возвращеніи
за 40 лѣт назад, об укрѣпленіи феодализма не
существующаго, с феодализмом, бывшим в 60-х

Primera página del manuscrito del discurso de V. I. Lenin
en el II Congreso del POSDR, al discutirse el programa agrario
el 31 de julio (13 de agosto) de 1903

13

DISCURSO DURANTE EL DEBATE DEL PROGRAMA AGRARIO

31 DE JULIO (13 DE AGOSTO)

Me referiré, en primer término, a un pormenor que se ha sacado a relucir en los debates. El camarada Egórov se lamentaba de que no hubiese ningún informe que pudiera facilitar y orientar considerablemente toda nuestra discusión. Como se había propuesto que el informante fuera yo, me veo ahora en cierto modo obligado a justificarme por el hecho de que no hay informe. Diré en mi defensa que tengo escrito el informe: es mi respuesta al camarada X*, en la cual contesto justamente a las objeciones e incomprensiones más difundidas de cuantas ha suscitado nuestro programa agrario, y que fue distribuida a todos los delegados al Congreso. Un informe no deja de serlo porque se imprima y distribuya entre los delegados, en vez de ser leído ante ellos.

Paso ahora a referirme al contenido de los discursos de los oradores que, lamentablemente, no han tomado en consideración ese informe mío. El camarada Martínov, por ejemplo, ni siquiera tuvo en cuenta las publicaciones anteriores acerca de nuestro programa agrario cuando habló, una y otra vez, de la necesidad de rectificar una injusticia histórica[134], del inútil retorno a cuarenta años atrás, de la abolición del feudalismo, no del actual, sino del existente en los años 60, etc. Para contestar a estos argumentos, no hay más remedio que incurrir en repeticiones. Si nos apoyásemos *exclusivamente* en el principio de "rectificar una injusticia histórica", nos guiaríamos por meras frases democráticas. Pero nos refe-

* Véase el presente volumen, págs. 230-247.–*Ed.*

rimos a *la existencia* de los vestigios del régimen de la servidumbre que nos rodean, a la realidad actual, a lo que hoy frena y entorpece la lucha emancipadora del proletariado. Nos acusan de querer volver a un pasado ya encanecido. Esta acusación sólo pone de relieve la ignorancia de los hechos más notorios acerca de la actividad de los socialdemócratas de todos los países. Uno de los objetivos que éstos se fijan y realizan en todas partes es *completar lo que la burguesía ha dejado sin terminar*. Esto es lo que hacemos nosotros. Y para ello, es obligatorio que nos remontemos al pasado: los socialdemócratas de cada país lo hacen, se remontan siempre a *su* 1789 o a *su* 1848. Del mismo modo, los socialdemócratas rusos *no pueden* tampoco *dejar de remontarse* a *su* año 1861, y remontarse además con tanta mayor energía y frecuencia cuanto más insignificantes son las transformaciones democráticas introducidas por nuestra, con permiso sea dicho, "Reforma" campesina.

En cuanto al camarada Gorin, también incurre en el consabido error de olvidarse del avasallamiento servil que existe en la realidad. El camarada Gorin dice que la "esperanza de obtener los recortes retiene por fuerza al pequeño campesino dentro de una ideología antiproletaria". Pero en la práctica, no es la "esperanza" de que obtendrá los recortes, sino que los propios recortes *actuales* mantienen a la fuerza el avasallamiento servil, y el único camino para acabar con él, con esta forma feudal de arrendamiento, es convertir a los seudoarrendatarios en propietarios libres.

Por último, el camarada Egórov planteó ante los autores del programa la cuestión de su significado. ¿Es el programa, preguntó, una conclusión basada en nuestras concepciones fundamentales sobre la evolución económica de Rusia, un anticipo científico del posible e inevitable fruto de las transformaciones políticas? (En este caso el camarada Egórov podría estar de acuerdo con nosotros.) *¿O bien* nuestro programa viene a ser prácticamente una consigna para la agitación, en cuyo caso no batiremos el récord de los socialistas-revolucionarios, y habrá que reconocerlo desacertado? Debo decir que no comprendo esa diferencia que establece el camarada Egórov.

Si nuestro programa no se ajustara a la primera condición, sería erróneo y no podríamos aprobarlo. Pero si el programa es justo, no puede por menos de proporcionar una consigna de valor práctico para la agitación. La contradicción entre los dos dilemas planteados por el camarada Egórov es sólo aparente: en realidad no puede haber tal contradicción, ya que las soluciones teóricas justas *garantizan* éxitos duraderos en el terreno de la agitación. Y nosotros aspiramos a lograr éxitos duraderos, sin desconcertarnos en modo alguno por los reveses pasajeros.

El camarada Líber tampoco hacía sino repetir objeciones refutadas ya hace tiempo, cuando manifestó su asombro ante la "miseria" de nuestro programa y exigió "reformas radicales" también en la esfera agraria. El camarada Líber ha olvidado la diferencia que existe entre la parte democrática del programa y la parte socialista; considera "miseria" la ausencia de elementos socialistas en el programa democrático. No ha advertido que la parte socialista de nuestro programa agrario figura en otro lugar, a saber: en el apartado obrero, que rige también para la agricultura. Sólo los socialistas-revolucionarios, con la carencia de principios que los caracteriza, pueden confundir y confunden constantemente las reivindicaciones democráticas y las socialistas, pero el partido del proletariado tiene el deber de separarlas y distinguirlas de la manera más estricta.

Cotejado con el manuscrito

14

DISCURSOS E INTERVENCIONES DURANTE EL DEBATE SOBRE EL PROGRAMA AGRARIO

1 (14) DE AGOSTO

1

Antes de entrar en detalles quiero exponer mis objeciones a algunas tesis generales, sobre todo a las que ha expuesto el camarada Martínov. Dice el camarada Martínov que debemos luchar no contra el feudalismo que existió antes, sino contra el que existe ahora. Esto es justo, pero recordaré mi respuesta a X. El se remitió a la provincia de Sarátov, yo tomé datos de esa misma provincia y resultó que los recortes tienen allí una extensión de 600.000 deciatinas, o sea, dos quintas partes de la tierra que poseían los campesinos bajo el régimen de la servidumbre; y que el arrendamiento alcanza a 900.000 deciatinas; por consiguiente, dos tercios de la tierra arrendada son recortes. Así pues, proponemos incrementar en dos tercios el usufructo de la tierra. Esto significa que no luchamos contra un fantasma, sino contra un mal existente. Llegaríamos a los mismos resultados que en Irlanda, donde ha sido necesaria una reforma campesina moderna que transforma a los arrendatarios en pequeños propietarios. En la literatura económica de los populistas se señaló ya la analogía existente entre Irlanda y Rusia. El camarada Gorin dice que la medida propuesta por mí no es la más adecuada, que es mejor transformarlos en arrendatarios libres. Pero se equivoca al pensar que es mejor convertir en arrendatarios libres a los arrendatarios semilibres. Nosotros no inventamos, sino proponemos una transición por la cual el usufructo jurídico de la tierra corresponda al usufructo práctico, con lo que destruimos las actuales relaciones de avasallamiento. Martínov afirma que lo mísero no son nues-

tras reivindicaciones, sino el principio de que emanan. Mas eso se parece a los argumentos que esgrimen contra nosotros los socialistas-revolucionarios. En el campo perseguimos dos objetivos distintos desde el punto de vista cualitativo: en primer término, queremos dar libertad a las relaciones burguesas; en segundo término, llevar a cabo la lucha del proletariado. A despecho de los prejuicios de los socialistas-revolucionarios, nuestra misión consiste en indicar a los campesinos dónde comienza la tarea proletaria revolucionaria del proletariado agrícola. Por eso son inconsistentes las objeciones del camarada Kostrov. Nos dicen que el campesinado no se dará por satisfecho con nuestro programa e irá más allá; pero nosotros no tenemos miedo a eso, pues para ello contamos con nuestro programa socialista, por lo cual tampoco tememos el nuevo reparto de tierras, que tanto asusta a los camaradas Májov y Kostrov.

Termino. El camarada Egórov ha calificado de quimera la esperanza que depositamos en los campesinos. ¡No! No nos dejamos seducir, somos bastante escépticos, y por eso decimos al proletario del campo: "Ahora luchas de común acuerdo con la burguesía rural, pero debes estar siempre preparado para combatir esa misma burguesía, y esta lucha la librarás junto con los proletarios industriales de la ciudad".

Marx decía en 1852 que los campesinos no sólo tienen prejuicios, sino también juicio. Y al señalar ahora a los campesinos pobres la causa de su miseria podemos confiar en el éxito. Confiamos en que, por cuanto la socialdemocracia ha emprendido ahora la lucha por los intereses campesinos, en el futuro tendremos en cuenta que la masa campesina se acostumbrará a considerar a la socialdemocracia como defensora de sus intereses.

2

Lenin presenta una enmienda: sustituir "*bregará*", por "*reivindica ante todo*"[135]. En las ponencias durante los debates se señaló que en el proyecto se dice conscientemente "bregará", para destacar que no nos proponemos hacerlo ahora, sino en el futuro. Para evitar tales confusiones propongo esta enmienda.

Con las palabras "ante todo" quiero decir que, además del programa agrario, tenemos *aún* otras reivindicaciones.

3

Me opongo a la propuesta del camarada Liádov[136]. No estamos redactando un proyecto de ley, sino señalando rasgos generales. También entre los habitantes de nuestras ciudades hay quienes pertenecen a los estamentos contribuyentes, y además hay artesanos, comerciantes, etc. Para incluirlo todo en nuestro programa deberíamos hablar en el lenguaje del tomo IX del Código.

4

La pregunta de Martínov me parece superflua[137]. En lugar de exponer los principios generales, nos obligan a ocuparnos de detalles. Si así lo hiciéramos, jamás terminaríamos este Congreso. El principio está bien definido: todo campesino tiene derecho a disponer de su tierra, sea ésta *comunal* o *de propiedad privada*. Se trata de la reivindicación del derecho del campesino a disponer de su tierra. Insistimos en que no haya leyes especiales para los campesinos; no postulamos sólo el derecho de retirarse de la comunidad. No podemos resolver ahora todos los detalles que habrá que precisar cuando se ponga esto en práctica. Me opongo a la adición propuesta por el camarada Langue; no podemos exigir la anulación de todas las leyes sobre el usufructo. Es ir demasiado lejos.

5

Martínov, por lo visto, no ha entendido bien. Propugnamos que se aplique a todos por igual la legislación general que rige actualmente en todos los Estados burgueses, o sea, la que se basa en los principios del derecho romano, que reconoce tanto la propiedad común como la individual. Pretendemos que la posesión comunal de la tierra sea considerada propiedad común.

6

Aquí se trata de redactar las adiciones al punto cuarto, que se refieren al Cáucaso. Convendría agregar, después del punto a), estas adiciones. Hay dos proyectos de resolución. Si aceptamos la enmienda del camarada Karski, el punto se diluirá demasiado. En los Urales, por ejemplo, hay multitud de vestigios: es un verdadero nido de la servidumbre. Con respecto a los letones, se puede decir que quedan incluidos en la fórmula "y en otras partes del Estado". Apoyo la moción del camarada Kostrov, a saber: es imprescindible incluir la reivindicación de que la tierra pase en propiedad de los *jizanes*, de los campesinos en dependencia temporal, etc.[138]

7

El camarada Líber no tiene por qué extrañarse. Nos exige un criterio general, pero tal criterio no existe. No hay más remedio que formular algunas veces un planteamiento y otras veces, otro. Nosotros no tenemos patrones. Líber plantea que nuestra reivindicación de acabar con la servidumbre coincide con la de los liberales. Pero los liberales no dicen cómo se llevará a la práctica esa reivindicación. Nosotros, en cambio, decimos que deberá ser realizada no por la burocracia, sino por las clases oprimidas, y esto ya es ir por el camino de la revolución. En ello reside la diferencia esencial entre nosotros y los liberales, quienes con sus reflexiones sobre las transformaciones y reformas no hacen más que "echar a perder" la conciencia del pueblo. Si concretáramos todas nuestras reivindicaciones sobre la abolición de la servidumbre, llenaríamos tomos enteros. Por eso nos referimos sólo a las formas y tipos más importantes de la servidumbre. Y nuestros comités de las distintas localidades, desarrollando el programa general, elaborarán y plantearán sus reivindicaciones parciales. La afirmación de Trotski de que no podemos referirnos a las reivindicaciones locales es falsa en el sentido de que el problema de los *jizanes* y de los campesinos en dependencia temporal

es un problema que desborda el marco local. Además, se trata de él en las publicaciones agrarias.

8

El camarada Líber propone suprimir el punto acerca de los recortes, sin aducir más razón que la de que no le gustan los comités campesinos. Es extraño. Si estamos de acuerdo en lo esencial, o sea, que los recortes implican el avasallamiento de los campesinos, la formación de los comités es un aspecto parcial, por el cual no es lógico rechazar el punto en su totalidad. Y asimismo es extraña la pregunta de cómo influiremos nosotros en los comités campesinos. Confío en que para entonces los socialdemócratas no tropezarán con tantas dificultades para organizar congresos y discutir en ellos cómo actuar en cada caso concreto.

9

El párrafo 5 guarda relación con el 16 del programa obrero: supone precisamente cámaras paritarias de obreros y empresarios; debemos exigir una representación especial de los braceros y de los campesinos pobres[139].

10

Me parece que esto estaría de más, porque ampliaría demasiado la competencia de las cámaras[140]. La finalidad que perseguimos es rebajar los arriendos, y la fijación de tasas permitiría a los propietarios de tierra basarse en hechos concretos para demostrar que tienen razón. La rebaja de los arriendos excluye toda idea de elevarlos. Al referirse a Irlanda, Kautsky señala que en ese país la institución de las cámaras de trabajo reportó ciertos resultados.

15

DISCURSOS E INTERVENCION DURANTE EL DEBATE DE LOS ESTATUTOS DEL PARTIDO

2 (15) DE AGOSTO

1

Lenin defiende brevemente su fórmula, subrayando en particular que servirá de estímulo: "¡organizaos!"[141]. No hay que pensar que las organizaciones del Partido deban estar formadas únicamente por revolucionarios profesionales. Necesitamos las organizaciones más diversas de todos los tipos, grados y matices, desde las extraordinariamente estrechas y clandestinas hasta las más amplias y libres, *lose Organisationen*. Es seña imprescindible de una organización del Partido que sea confirmada por el Comité Central.

2

Quiero empezar por dos observaciones de carácter particular. La primera, acerca de la amable (lo digo sin ironía) proposición de Axelrod de "llegar a un acuerdo". Aceptaría gustoso este ofrecimiento, pues no considero en absoluto que nuestro desacuerdo sea tan sustancial como para que dependa de él la vida o la muerte del Partido. ¡No moriremos porque en los estatutos haya un punto mal redactado! Pero como se trata ya de elegir entre *dos* fórmulas, no puedo renunciar en modo alguno a mi firme convencimiento de que la fórmula de Mártov *empeora* el proyecto inicial, lo cual, en determinadas condiciones, *puede* causar no poco daño al Partido. La segunda observación se refiere a la camarada Brúker. Es completamente natural que la camarada Brúker, deseando aplicar en todas partes el principio electivo, haya aceptado

mi fórmula, la única que define, con más o menos exactitud, el concepto de *miembro* del Partido. Por eso no comprendo la satisfacción que experimenta el camarada Mártov ante el hecho de que la camarada Brúker coincida conmigo. ¿Será posible que el camarada Mártov adopte como *guía* para sí lo contrario de lo que diga Brúker, sin analizar sus motivos y argumentos?

Pasando al fondo del asunto, diré que el camarada Trotski no ha comprendido en absoluto la idea fundamental del camarada Plejánov; de ahí que haya eludido en sus razonamientos toda la esencia del problema. Ha hablado de intelectuales y de obreros, del punto de vista clasista y del movimiento de masas, pero no ha advertido una cuestión fundamental; ¿restringe o amplía mi fórmula el concepto de miembro del Partido? Si se hubiese hecho esta pregunta, habría visto sin dificultad que mi fórmula restringe este concepto, mientras que la de Mártov lo amplía, distinguiéndose (según la justa expresión del propio Mártov) por su "elasticidad". Y no cabe duda de que esa "elasticidad", en un período de la vida del Partido como el presente, abre las puertas a todos los elementos de dispersión, vacilación y oportunismo. Para refutar esta conclusión sencilla y evidente, habría que demostrar que esos elementos no existen, pero al camarada Trotski ni siquiera se le ha ocurrido hacerlo. Y es que, además, es imposible demostrar tal cosa, pues todo el mundo sabe que esos elementos abundan y que existen también en la clase obrera. Velar por la firmeza de la línea y la pureza de los principios del Partido pasa a ser, precisamente ahora, una necesidad tanto más apremiante cuanto que el Partido, restablecida su unidad, admitirá en sus filas a muchísimos elementos inestables, cuyo número irá en aumento conforme vaya creciendo el propio Partido. El camarada Trotski habrá comprendido muy equivocadamente la idea fundamental de mi libro *¿Qué hacer?*, cuando dice que el Partido no es una organización conspirativa (esta objeción me la han hecho también muchos otros). Olvida que en mi libro presupongo toda una serie de organizaciones de diversos tipos, desde las más clandestinas y estrechas hasta las relativamente

amplias y "libres" (*lose*)*. Olvida que el Partido debe ser únicamente el destacamento de vanguardia, el dirigente de la inmensa masa de la clase obrera, que actúa toda (o casi toda) "bajo el control y la dirección" de las organizaciones del Partido, pero que no milita ni debe militar en su totalidad en el Partido. Fíjense, en efecto, en las conclusiones a que llega el camarada Trotski como consecuencia de su error básico. ¡Extaño Partido sería el nuestro, nos ha dicho aquí, si fuesen detenidos grupos y más grupos de obreros y todos ellos declarasen que no militaban en él! ¿No será al revés? ¿Lo extraño no será el razonamiento del camarada Trotski? Le parece deplorable lo que podría alegrar a todo revolucionario con cierta experiencia. Si cientos y miles de obreros detenidos por participar en las huelgas y manifestaciones resultaran no ser miembros de las organizaciones del Partido, ello no haría más que demostrar que nuestras organizaciones son buenas, que cumplimos nuestra tarea: mantener en la clandestinidad a un grupo más o menos reducido de dirigentes e incorporar al movimiento a una masa lo más amplia posible.

La raíz del error en que incurren quienes apoyan la fórmula de Mártov está en que no sólo dan de lado uno de los males capitales de nuestra vida de partido, sino que incluso lo bendicen. Este mal consiste en que en un ambiente de descontento político casi general, en unas condiciones de secreto absoluto de la labor, en unas condiciones que obligan a concentrar la mayor parte de la actividad en estrechos círculos secretos e incluso en entrevistas personales, nos resulta en grado máximo difícil, casi imposible, distinguir a los charlatanes de los que trabajan. Y es poco probable que se pueda encontrar otro país en el que la confusión de estas dos categorías sea tan habitual y cause tal cúmulo de confusión y de daño como en Rusia. No sólo entre los intelectuales, sino incluso en el seno de la clase obrera, padecemos gravemente de este mal, y la fórmula del camarada Mártov lo legitima. Esta fórmula tiende ineluctablemente a hacer

* Véase *O.C.*, t. 6, pág. 126.–*Ed.*

miembros del Partido *a todos y cada uno*: el propio camarada Mártov ha tenido que reconocerlo, aunque con una salvedad: "Sí, si quieren", ha dicho. ¡Precisamente es lo que no queremos! Y porque no lo queremos nos alzamos con tanta energía contra la fórmula de Mártov. Es preferible que diez hombres que trabajan no se denominen miembros del Partido (¡quienes trabajan de verdad no persiguen títulos!)/ que un charlatán tenga el derecho y la posibilidad de ser miembro del Partido. He ahí un principio que me parece irrefutable y que me obliga a luchar contra Mártov. Se me ha objetado que no concedemos derecho alguno a los miembros del Partido, por lo cual no puede haber abusos. Semejante objeción carece absolutamente de fundamento: si bien nuestro proyecto no señala concretamente qué derechos especiales adquiere el miembro del Partido, observen que tampoco hay en él indicación alguna que restrinja los derechos de los miembros del Partido. Esto en primer lugar. En segundo, y es lo más importante, no debe olvidarse, independientemente incluso de los derechos, que cada miembro del Partido responde por el Partido y que *el Partido responde por cada uno de sus miembros*. Pero dadas las condiciones en que desplegamos nuestra actividad política, dado el estado embrionario de la verdadera organización política, sería evidentemente peligroso y perjudicial conceder el derecho de filiación a quienes no sean miembros de la organización y hacer recaer sobre el Partido la responsabilidad por esas personas que no forman parte de la organización (y, quizá, no forman parte deliberadamente). El camarada Mártov se ha horrorizado de que una persona que no pertenezca a una organización del Partido no tenga el derecho, a pesar de su enérgica labor, de proclamarse ante un tribunal miembro del Partido. A mí eso no me asusta. Al contrario: lo que sí causaría grave daño sería que ante el tribunal apareciese de manera indeseable una persona que declarara ser miembro del Partido sin pertenecer a ninguna de sus organizaciones. Resultaría imposible desmentir que semejante persona hubiera actuado bajo el control y la dirección de la organización, sería imposible precisamente por la vaguedad del término. De hecho –y al respecto no cabe la

menor duda–, las palabras "bajo el control y la dirección" conducirán a que *no existan ni control ni dirección*. El CC jamás podrá hacer extensivo un verdadero control a todos los que realicen alguna actividad, pero no pertenezcan a la organización. Nuestra tarea es poner en manos del CC un control *efectivo*. Nuestra tarea consiste en proteger la firmeza, la entereza y la pureza de nuestro Partido. Debemos esforzarnos por elevar más, más y más el título y la significación de miembro del Partido. Y por eso estoy en contra de la fórmula de Mártov.

Cotejada con el manuscrito

3

Lenin insiste en que se incluyan las palabras sobre el apoyo en dinero, ya que todos reconocen que el Partido debe mantenerse con aportaciones de sus miembros. Ante el problema de crear un partido político, no se puede invocar consideraciones de orden moral.

16

INTERVENCIONES DURANTE EL DEBATE SOBRE LOS ESTATUTOS DEL PARTIDO

4 (17) DE AGOSTO

1

L e n i n considera improcedente la primera variante de redacción, porque da al Consejo carácter de árbitro[142]. El Consejo debe ser un organismo no sólo terciador, sino llamado también a coordinar la actividad del CC y del Organo Central. Además, es partidario de que el quinto miembro sea designado por el Congreso. Puede ocurrir que cuatro miembros del Consejo no logren elegir al quinto; nos quedaríamos entonces sin esa imprescindible institución.

2

L e n i n considera poco afortunados los argumentos de la camarada Zasúlich[143]. El caso que ella presenta es ya una lucha, y en ese caso no puede remediar nada ningún estatuto. Si confiamos a cuatro miembros del Consejo la elección del quinto, introducimos la lucha en los estatutos. Considera necesario recalcar que el Consejo no es solamente un organismo de conciliación; por ejemplo: según los estatutos, dos miembros del Consejo tienen derecho a convocarlo.

3

L e n i n es partidario de que se dejen estas líneas tal como están redactadas; a nadie puede prohibírsele que eleve una declaración al centro. Es una condición necesaria de la centralización[144].

4

Aquí se plantean dos problemas. El primero es el de la mayoría requerida, y me opongo a la proposición de reducirla de $^4/_5$ a $^2/_3$. Es inadecuado introducir lo de la protesta argumentada, y me opongo a ello[145]. El segundo problema –el del derecho de control mutuo del CC y el Organo Central para la cooptación– es mucho más importante. El mutuo acuerdo de los dos centros es condición necesaria para que haya armonía. Se trata de la ruptura entre ambos centros. El que no desee la escisión debe preocuparse de que haya armonía. La historia del Partido evidencia que hubo gente que sembraba la división. Esta es una cuestión de principio, un problema importante, del cual puede depender todo el futuro del Partido.

5

Si los estatutos cojeaban de un pie, el camarada Egórov los hace cojear de ambos[146]. El Consejo no cooptará a nuevos miembros más que en casos excepcionales. Precisamente porque el mecanismo es complejo, ambas partes, ambos centros necesitan de una confianza absoluta; sin esa absoluta confianza recíproca es imposible desarrollar con éxito el trabajo conjunto. Y todo lo que se refiere al buen funcionamiento conjunto guarda íntima relación con el derecho de cooptación. El camarada Deich sobreestima injustificadamente las dificultades técnicas.

17

ADICION AL ARTICULO 12 DEL PROYECTO DE ESTATUTOS DEL PARTIDO

La cooptación de miembros del Comité Central y de la Redacción del Organo Central sólo podrá realizarse con el consenso de todos los miembros del Consejo del Partido.

Presentado el 5 (18) de agosto

18

INTERVENCIONES DURANTE EL DEBATE SOBRE LOS ESTATUTOS DEL PARTIDO

5 (18) DE AGOSTO

1

Responderé brevemente a ambas objeciones[147]. El camarada Mártov dice que propongo la unanimidad de ambos organismos colegiados para la cooptación de los miembros: no es cierto. El Congreso resolvió no conceder el derecho de *veto* a cada uno de los miembros de ambos organismos, quizá muy numerosos, pero eso no significa que no podamos otorgar ese poder al organismo que coordina toda la actividad conjunta de ambos centros. La labor colectiva de éstos requiere absoluta unanimidad, incluso identificación personal, y ello sólo será posible si la cooptación es unánime. Porque cuando dos miembros consideran que la cooptación es indispensable, pueden convocar al Consejo.

2

La enmienda de Mártov está en contradicción con el punto ya aprobado sobre la cooptación unánime al CC y al OC[148].

3

La interpretación del camarada Mártov no es correcta, porque excepción y unanimidad se contradicen[149]. Propongo al Congreso que decida si la enmienda del camarada Mártov merece ser puesta a votación.

4

No entraría en discusión con los camaradas Glébov y Deich en cuanto al fondo del asunto, pero he considerado necesario que en los estatutos se hiciera referencia a la Liga porque, en primer lugar, todos estaban al corriente de su existencia; segundo, para destacar su representación en el Partido según los antiguos estatutos, y tercero, porque las demás organizaciones son equiparadas a los comités, mientras que de la Liga hacemos mención para contrastar su situación específica[150].

19

PROYECTO DE RESOLUCION CON MOTIVO DE LA DECLARACION DE MARTINOV Y AKIMOV[151]

Considerando que la declaración de los camaradas Martínov y Akímov es contraria a nuestro concepto de miembros del Congreso e incluso de miembros del Partido, el Congreso les propone que o bien la retiren, o bien declaren concretamente que se dan de baja en el Partido. Por lo que se refiere a las actas, el Congreso les concede en todo caso que asistan a la sesión especial en que serán ratificadas.

Escrito el 5 (18) de agosto de 1903
Publicado por primera vez en 1927, en "Recopilación Leninista VI"

Se publica según el manuscrito

20

INTERVENCIONES DURANTE EL DEBATE SOBRE LA DECLARACION DE MARTINOV Y AKIMOV

5 (18) DE AGOSTO

1

El Buró ha analizado la declaración de que le hicieron entrega los camaradas Martínov y Akímov en la sesión de la mañana. No me referiré a la motivación, a pesar de que es incorrecta y muy extraña. Nadie dijo en parte alguna que la Unión sería disuelta, y los camaradas Martínov y Akímov han sacado una conclusión indirecta y equivocada de la resolución del Congreso sobre la Liga. Pero aunque la Unión fuese disuelta, ello no privaría a los delegados del derecho a participar en la labor del Congreso. Del mismo modo, el Congreso no puede aceptar la negativa a participar en la votación. Un miembro del Congreso no puede limitarse a ratificar las actas sin intervenir en las demás labores. El Buró no propone por ahora resolución alguna, y somete el problema a la consideración del Congreso. La declaración de Martínov y Akímov es sumamente irregular y contraria al título de miembro del Congreso.

2

Vaya una situación absurda y anormal que se ha creado aquí. Por una parte nos dicen que acatan las decisiones del Congreso; pero, por otra, quieren retirarse a causa de una resolución sobre los estatutos. Todos nosotros, habiendo acudido aquí cada uno como delegado de una organización reconocida por el Comité de Organización, hemos pasado a ser miembros del Congreso. El que se disuelva una organización no puede invalidar este título. ¿Cómo debemos proceder

nosotros, como Buró, a la hora de la votación? Es imposible no tomar en cuenta a los que se retiraron, porque el Congreso ya ratificó su composición. Se hace una deducción lógica: retirarse de las filas del Partido. Para ratificar las actas, se podría invitar ex profeso a los camaradas de la Unión, aunque el Congreso está en el derecho de ratificar sus actas sin ellos.

21

PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LA RETIRADA DEL BUND DEL POSDR[152]

Retirada del Bund

El Congreso considera que la negativa de los delegados del Bund a someterse a la decisión de la mayoría del Congreso implica la retirada del Bund de las filas del POSDR[153].

El Congreso lamenta profundamente este paso, que constituye, a su juicio, un grave error político por parte de los actuales dirigentes de la Unión Obrera Hebrea, error que inevitablemente redundará en perjuicio de los intereses del proletariado judío y del movimiento obrero. El Congreso estima que los motivos aducidos por los delegados del Bund para justificar este paso suyo equivalen en la práctica a recelos y a sospechas completamente infundados en cuanto a la consecuencia y sinceridad de los socialdemócratas rusos en sus convicciones socialdemócratas; y, desde el punto de vista teórico, son el resultado de una lamentable penetración del nacionalismo en el movimiento socialdemócrata del Bund.

El Congreso expresa el firme convencimiento de que es necesaria la más completa y estrecha unidad entre el movimiento obrero judío y el ruso, dentro de Rusia –unidad no sólo de principio, sino también de organización–, y resuelve que se adopten todas las medidas pertinentes para que el proletariado judío sea informado en detalle, tanto de la presente resolución del Congreso como, en general, de la actitud de la socialdemocracia rusa con respecto de cualquier movimiento nacional.

Escrito el 5 (18) de agosto de 1903

Publicado por primera vez en 1930, en "Recopilación Leninista XV"

Se publica según el manuscrito

22

ADICION A LA RESOLUCION DE MARTOV SOBRE LA RETIRADA DEL BUND DEL POSDR

El Congreso resuelve tomar todas las medidas necesarias para restablecer la unidad del movimiento obrero judío y el no judío, y para explicar a las masas de obreros judíos, procurando llegar al mayor número posible, cómo plantea la socialdemocracia rusa el problema nacional.

Escrito el 5 (18) de agosto de 1903 *Se publica por primera vez, según el manuscrito*

23

PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LOS GRUPOS NO ADHERIDOS

Grupos no adheridos

El Congreso expresa su pesar con motivo de la existencia por separado de grupos socialdemócratas, como Borbá, Zhizn y Volia[154]. Ese aislamiento no puede menos de provocar, por un lado, una desorganización inadmisible dentro del Partido y, por otra, lamentables desviaciones respecto de las ideas y de la táctica socialdemócratas, hacia el llamado socialrevolucionarismo (en el grupo Volia y, en parte, en Borbá, en su programa agrario) o hacia el socialismo cristiano y el anarquismo (en el grupo Zhizn). El Congreso expresa el deseo de que dichos grupos y, en general, todos los grupos de personas que se consideren socialdemócratas, se incorporen a las filas de la socialdemocracia rusa unida y organizada. El Congreso encarga al Comité Central que reúna la información necesaria y adopte una decisión definitiva en cuanto al lugar que les corresponde a los grupos citados y otros grupos aislados dentro del Partido, o a la actitud que debe adoptar nuestro Partido hacia ellos.

Escrito el 5 ó 6 (18 ó 19) de agosto de 1903
Publicado por primera vez en 1930, en "Recopilación Leninista XV"

Se publica según el manuscrito

24

PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE EL TRABAJO EN EL EJERCITO

Ejército

El Congreso llama la atención de todas las organizaciones del Partido sobre la importancia de la propaganda y agitación socialdemócratas en el ejército y recomienda que se empeñen esfuerzos para consolidar y formalizar lo antes posible todas las relaciones existentes con oficiales y soldados. El Congreso estima deseable la formación de grupos especiales integrados por socialdemócratas que sirven en el ejército, grupos que deberán ocupar un lugar determinado en los comités locales (como ramas de su organización) o dentro de la organización central (como organismos creados directamente por el Comité Central y directamente subordinados al mismo).

Escrito entre el 5 y el 10 (18-23) de agosto de 1903

Publicado por primera vez en 1930, en "Recopilación Leninista XV"

Se publica según el manuscrito

25

PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE EL TRABAJO ENTRE LOS CAMPESINOS

Campesinos

El Congreso llama particularmente la atención de todos los miembros del Partido sobre la importancia de desarrollar y fortalecer el trabajo entre los campesinos. Debemos dar a conocer al campesinado (y en especial al proletariado rural) el programa socialdemócrata en su totalidad, explicando la significación del programa agrario, como las primeras y más inmediatas reivindicaciones que se plantean sobre la base del régimen existente. Hay que procurar que se formen grupos socialdemócratas, constituidos por campesinos conscientes y trabajadores intelectuales del campo, sólidamente cohesionados y en contacto permanente con los comités del Partido. Y hay que contrarrestar entre los mismos campesinos la propaganda de los socialistas-revolucionarios, que divulgan la falta de principios y los prejuicios populistas reaccionarios.

Escrito entre el 5 y el 10 (18-23) de agosto de 1903

Publicado por primera vez en 1930, en "Recopilación Leninista XI"

Se publica según el manuscrito

26

DISCURSO PRONUNCIADO AL SER ELEGIDA LA REDACCION DE "ISKRA"

7 (20) DE AGOSTO

Camaradas: El discurso de Mártov ha sido tan extraño, que me veo en la obligación de protestar enérgicamente contra su manera de plantear el problema. Ante todo quiero recordar que la protesta de Mártov contra la elección misma del cuerpo de redacción, así como su negativa y la de sus camaradas a trabajar en la Redacción que debe ser elegida, se hallan en flagrante contradicción con lo que todos (incluyendo a Mártov) dijimos cuando *Iskra* fue reconocida como órgano del Partido. Entonces se nos objetaba que ese reconocimiento carecía de sentido, porque no se podía aprobar simplemente un título sin ratificar a la Redacción, y el propio Mártov explicó a quienes objetaban, que *eso era falso,* que lo que se ratificaba era determinada orientación política, que la composición del cuerpo de redacción *no se fijaba por anticipado* en modo alguno y que la elección de los redactores se llevaría a cabo más adelante, de acuerdo con el punto 24 de nuestra *Tagesordnung*. De ahí que el camarada Mártov no tuviera *absolutamente ningún derecho* a hablar ahora de una restricción del reconocimiento de *Iskra*. Y de ahí también que la declaración de Mártov acerca de que su incorporación al grupo de tres, sin sus antiguos compañeros de redacción, echaría una mácula sobre toda su reputación política, no hace más que atestiguar *una asombrosa confusión de conceptos políticos*. Situarse en ese punto de vista significa negar al Congreso el derecho a realizar nuevas elecciones, a efectuar nuevas designaciones, a remodelar los organismos colegiados que reciben de él su mandato.

Basta con el ejemplo que nos ofrece el Comité de Organización para darse cuenta de la confusión que siembra ese modo de plantear el problema. Hemos expresado al Comité de Organización toda la confianza y la gratitud del Congreso, pero al mismo tiempo ridiculizamos la idea misma de que el Congreso careciera del derecho a intervenir en los asuntos internos del CO, y rechazamos cualquier suposición en el sentido de que el viejo CO, con la composición que entonces tenía, pudiese ser óbice a una selección "inamistosa" de sus componentes y de la formación de un *nuevo* CC, integrado por quienes quiera que fueran. Repito una vez más que los criterios del camarada Mártov acerca de la licitud de elegir a *una parte* del organismo colegiado anterior revelan una grandísima confusión de conceptos políticos.

Paso ahora al problema de los "dos grupos de tres"[155]. El camarada Mártov ha dicho que todo este proyecto de los dos grupos de tres es obra de una persona, de un miembro de la Redacción (concretamente, un proyecto mío), y que nadie más es responsable por él. *Protesto en forma categórica* contra esta afirmación y declaro que es *totalmente falsa*. Le recuerdo al camarada Mártov que varias semanas antes del Congreso le manifesté con franqueza, a él y a otro miembro de la Redacción, que *exigiría* en el Congreso que la Redacción *fuese libremente elegida*. Y si renuncié a este plan fue porque *el propio camarada Mártov* me propuso en su lugar uno más conveniente, que consistía en elegir *dos grupos de tres*. Formulé entonces este plan por escrito y se lo envié *antes que a nadie* al mismo camarada Mártov, quien me lo devolvió con algunas enmiendas: aquí tengo en mis manos esta misma copia que pueden ver, en la que las correcciones de Mártov aparecen escritas con tinta roja[156]. Numerosos camaradas vieron más tarde este mismo proyecto decenas de veces, como lo vieron también todos los miembros de la Redacción, y *nunca nadie* protestó formalmente contra él. Y digo "formalmente", porque el camarada Axelrod, si mal no recuerdo, hizo una vez alguna observación en privado, en el sentido de que no le gustaba ese proyecto. Pero como es fácil de entender, para que hubiera una protesta

por parte de la Redacción se requería algo más que una simple observación en privado. Por algo sería que la Redacción adoptó incluso, antes del Congreso, la decisión formal de invitar a una *séptima* persona para que, si hubiera necesidad de emitir ante el Congreso cualquier declaración colectiva, pudiera adoptarse una decisión inquebrantable, que tantas veces nos había sido imposible tomar en nuestro organismo colegiado, formado por seis. Y *todos miembros de la Redacción saben* que la incorporación de un séptimo redactor permanente fue durante muchísimo tiempo objeto de nuestra constante preocupación. Así pues, la solución de elegir dos grupos de tres fue, repito, una conclusión perfectamente natural, que yo incorporé a mi proyecto *con el conocimiento y el consentimiento* del camarada Mártov. Y el camarada Mártov, junto con el camarada Trotski y otros, defendieron luego, en reiteradas oportunidades, en numerosas reuniones privadas de "iskristas", este sistema de elección de dos grupos de tres.

Al rectificar la declaración de Mártov acerca del carácter privado del plan de los dos grupos de tres, no está en mi ánimo, sin embargo, atacar la afirmación del propio Mártov en lo que se refiere al "alcance político" del paso que hemos dado al no confirmar a la antigua Redacción. Por el contrario, coincido absoluta e incondicionalmente con el camarada Mártov en que este paso tiene un enorme significado político, pero no el que Mártov le atribuye. El dice que es un acto en la lucha por influir sobre el CC de Rusia. Yo voy más allá que Mártov. Toda la actividad de *Iskra*, como grupo particular, ha sido hasta ahora *una lucha* por la influencia, pero ahora se trata de algo más importante, del *fortalecimiento orgánico* de esa influencia, y no sólo de lucha por ella. Hasta qué punto es profunda, en este aspecto, nuestra divergencia *política* con el camarada Mártov lo demuestra el hecho de que él me *culpa* de querer influir sobre el CC, mientras que yo me atribuyo como *un mérito* el haber aspirado y seguir aspirando a fortalecer esta influencia por medios organizativos. ¡Resulta que hasta hablamos idiomas distintos! ¿De qué habrían servido toda

nuestra labor, todos nuestros esfuerzos, si su remate y corona siguiera siendo la misma vieja lucha por la influencia, y no la plena adquisición de la misma y su fortalecimiento? Sí, el camarada Mártov tiene toda la razón: el paso que hemos dado es, sin duda, *un gran paso político;* demuestra que hemos escogido una de las tendencias que ahora se manifestaron en el trabajo futuro de nuestro Partido. No me asustan nada esas palabras tan tremebundas que se han pronunciado acerca del "estado de sitio dentro del Partido", de "leyes de excepción contra individuos y grupos", etc. En lo que concierne a los elementos inestables y vacilantes, no sólo podemos, sino que debemos proclamar el "estado de sitio", y todos los estatutos de nuestro Partido, todo el centralismo ahora ratificado por nuestro Congreso, no son otra cosa que el "estado de sitio" contra las numerosas fuentes de *confusionismo político.* Contra este confusionismo hay que recurrir, en efecto, a leyes especiales, aunque sean leyes de excepción, y el paso dado por el Congreso ha señalado en forma acertada la orientación política que debe seguirse, sentando una sólida base para *tales* leyes y para *tales* medidas.

Se publica según el manuscrito

27

INTERVENCION AL ELEGIRSE EL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO

7 (20) DE AGOSTO

Se nos reprocha la existencia de una mayoría compacta. Nada de malo hay en ello. El hecho de que se haya formado aquí una mayoría compacta[157] significa que se ha ponderado ya la capacidad del CC que ha de salir elegido. No se puede hablar de casualidades. Hay plenas garantías. Las elecciones no deben ser postergadas. Queda muy poco tiempo. La moción del camarada Mártov de postergar las elecciones carece de fundamento. Apoyo la propuesta del camarada Rúsov[158].

28

PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LA PUBLICACION DE UN PERIODICO PARA LOS MIEMBROS DE LAS SECTAS RELIGIOSAS[159]

Teniendo en cuenta que el movimiento sectario en Rusia constituye, por muchas de sus manifestaciones, una corriente democrática, el II Congreso llama la atención de todos los miembros del Partido sobre la necesidad de trabajar entre los adeptos de las sectas, con el fin de atraerlos a la socialdemocracia. A título de experiencia, el Congreso autoriza al camarada V. Bonch-Bruévich a publicar, bajo el control de la Redacción del Organo Central, un periódico popular que se titulará *Sredí Sektántov* (Entre los miembros de las sectas), y encarga al CC y a la Redacción del Organo Central que adopten las medidas necesarias para asegurar la publicación y el éxito de tal periódico y crear las condiciones requeridas para su adecuado funcionamiento.

Escrito el 10 (23) de agosto de 1903 *Se publica según el manuscrito*

29

INTERVENCION DURANTE EL DEBATE SOBRE LA RESOLUCION DE POTRESOV (STAROVER) SOBRE LA ACTITUD ANTE LOS LIBERALES

10 (23) DE AGOSTO

La resolución de Starover será interpretada erróneamente: el movimiento estudiantil y *Osvobozhdenie* son dos cosas distintas. Sería pernicioso adoptar la misma actitud con respecto a ambos. El nombre de Struve es demasiado conocido; también los obreros saben quién es. El camarada Starover cree que es preciso dar una directriz determinada; en mi opinión, lo que necesitamos es una posición determinada en cuanto a los principios y la táctica.

30

INTERVENCION ACERCA DE LA ACTITUD ANTE LA JUVENTUD ESTUDIANTIL

10 (23) DE AGOSTO

La expresión "falsos amigos" no la emplean sólo los reaccionarios; por el ejemplo de los liberales y los socialistas-revolucionarios, sabemos que los falsos amigos existen. Son los que se acercan a la juventud, tratando de hacerle creer que no necesita formarse una opinión sobre las diferentes tendencias. Por el contrario, el objetivo principal que nosotros nos fijamos es desarrollar una concepción revolucionaria integral del mundo, y nuestra tarea práctica en lo sucesivo consiste en lograr que la juventud, al organizarse, acuda a nuestros comités.

LA ERA DE LAS REFORMAS

Sí, estamos atravesando, sin duda, una era de reformas, por extrañas que resulten estas palabras aplicadas a la Rusia actual. Hay un estancamiento en todas las esferas de la política interior, a excepción de las relacionadas con la lucha contra el enemigo interno, y, a pesar de esto –mejor dicho, precisamente por esto–, asistimos a tentativas continuas e incesantes de reformas, atentados contra las reformas en el dominio de las relaciones político-sociales más delicadas, en torno a las cuales es más aguda la lucha. El proletariado, que despierta a una vida consciente de clase, viene actuando desde hace ya bastante como el enemigo verdadero, principal, como el único enemigo irreconciliable de nuestra autocracia policíaca. Y con un enemigo así, como clase social de vanguardia, no es posible luchar sólo con la violencia, aunque sea la más despiadada, la más organizada y aunque abarque todos los aspectos de la vida social. Semejante enemigo obliga a que se cuente con él y a hacer concesiones, siempre insinceras, siempre incompletas, a menudo totalmente falsas y aparentes, de ordinario acompañadas de una serie de añagazas más o menos sutilmente encubiertas, pero, no obstante, concesiones y reformas que inauguran toda una era. No son, claro está, reformas que representen la línea descendente del desarrollo político, cuando ha pasado la crisis, ha amainado la tempestad y los que han quedado dueños de la situación emprenden la realización de su programa o (también sucede así) la aplicación del programa legado por sus adversarios. No, son reformas siguiendo una línea ascendente,

cuando masas cada vez más extensas se incorporan a la lucha, cuando la crisis sólo se acerca, cuando cada escaramuza, poniendo fuera de combate a centenares, hace surgir miles de nuevos luchadores, más enardecidos, más audaces, más preparados.

Tales reformas son siempre nuncio y preludio de la revolución. Entre ellas figuran, sin duda, las últimas medidas del Gobierno zarista, en parte aplicadas ya y en parte sólo en ciernes: el proyecto de ley sobre las sociedades de ayuda mutua de los obreros (proyecto no publicado por el Gobierno y conocido tan sólo a través de las informaciones de la revista burguesa liberal *Osvobozhdenie*) y las leyes sobre accidentes de trabajo y sobre los delegados de fábrica. Nuestro propósito es detenernos hoy con más detalle en esta última ley.

La esencia de la nueva ley consiste en que los obreros, en determinadas condiciones, pueden obtener el derecho de representación en sus relaciones con los patronos, el derecho a cierta organización embrionaria. El ejercicio de estos derechos va unido a una increíble cantidad de autorizaciones, restricciones e impedimentos por parte de la policía. En efecto, hay que tener en cuenta ante todo que, con arreglo a la nueva ley, el derecho de representación de los obreros está condicionado por el acuerdo y la iniciativa de las direcciones de las fábricas y por la autorización de los departamentos oficiales de industria y minas. El derecho de representación *pueden* concederlo a los obreros los dueños de las fábricas, pero éstos no están obligados a ello por la ley; además el Departamento de Industria, por las consideraciones que crea convenientes e incluso sin basarse en consideración alguna, puede no permitir la representación obrera aunque medie una gestión a favor de la misma por parte del fabricante. Por tanto, desde el comienzo mismo la representación de *los obreros* se deja por entero e incondicionalmente, sin apelación, a merced *de los patronos y de la policía*. Cuando los patronos y la policía lo estimen pertinente y deseable, pueden instituir (sobre bases muy restringidas) la representación obrera: tal es, en esencia, la reforma. La ley, dicho sea entre paréntesis, no

menciona para nada la representación de los obreros en las fábricas del Estado: en las fábricas particulares los representantes de los obreros *pueden* resultar en manos de la policía nuevos agentes, nuevos lacayos de los fabricantes; en cuanto a las fábricas del Estado, ¡siempre hay suficiente número de agentes y lacayos! En este sector la policía no exige reformas, o sea que aquí la reforma no es necesaria.

Además, a la representación misma de los obreros se le da una forma monstruosamente desfigurada. Los obreros son separados, divididos en *categorías*; las normas sobre cómo clasificar a los obreros en categorías son aprobadas por *el gobernador,* como *todas las normas en general* referentes a la organización de la representación con arreglo a la nueva ley. Los fabricantes y la policía pueden formar y, desde luego, formarán las categorías de modo que dificulten de mil maneras la solidaridad y la unión de los obreros, provocando y fomentando las discordias no sólo entre las profesiones, entre los gremios, sino también entre los obreros de distintas naciones, de distintos sexos, de distintas edades, de distinta calificación, de distinto nivel de salarios, etc., etc. La representación de los obreros puede ser y es útil para éstos exclusivamente allí donde se unen formando una masa compacta, pues la única fuente de fuerza de los esclavos asalariados de nuestra civilización, oprimidos, subyugados y agobiados por el trabajo, es su unión, su organización, su solidaridad. La autocracia zarista quiere otorgar a los obreros una representación *tal* y en unas condiciones *tales* que los *desunan* a todo trance y, por lo mismo, los debiliten.

Las categorías clasificadas por la policía deberán elegir, sobre la base de detalladas normas policíacas, a *los candidatos* a delegados, tantos candidatos como mande elegir la policía. La dirección de la fábrica confirmará a uno de los candidatos a su propio arbitrio, y el gobernador siempre tiene derecho a destituir al delegado "que no cumpla –como se dice en la ley– su misión".

¡No es muy astuta que digamos toda esta mecánica policíaca! La "misión" de los delegados consiste, evidentemente, en ser útiles a la policía y serviles ante ella; la ley nada

dice de esto, pues tales condiciones no se publican: *se amañan*. Amañar esto es tanto más sencillo cuanto que el jefe de la policía local, el gobernador, obtiene el derecho incontrolado a destituir al delegado que no les sirva. Insistimos: ¿No sería más exacto denominar lacayo de los fabricantes a semejante delegado de fábrica? La policía puede decidir la elección de un gran número de candidatos, de los cuales uno solo es confirmado; por ejemplo, se mandará elegir diez o cinco candidatos a cada categoría, supongamos a cada 100 ó 50 personas. ¿No se podrá a veces convertir esta lista de candidatos elegidos en una lista de personas que deben ser sometidas a vigilancia especial e incluso detenidas? Antes, sólo formaban esas listas los confidentes, pero ahora *tal vez* las formen a veces incluso los propios obreros. Para la policía no hay nada de peligroso o de inconveniente en que existan listas de candidatos, pues siempre confirmarán la elección del peor o no confirmarán a nadie, sino que exigirán nuevas elecciones.

En el propósito de que los delegados de fábrica cumplan su "misión" policíaca, la nueva ley (como la mayoría de las leyes rusas) hasta se ha pasado de la raya. Los candidatos deben tener no menos de 25 años. El proyecto inicial proponía como edad límite los 21 años; las altas esferas gubernamentales han estimado más prudente y más sensato desde el punto de vista de los intereses del Estado elevar la edad en cuatro años más para eliminar de antemano el "elemento más inquieto del personal de las fábricas", como "según datos del Departamento de Policía, son los individuos de 17 a 20 años de edad" (de los motivos en que basaba su explicación el Ministerio de Hacienda, publicados en *Véstnik Finánsov*[160] en texto reducido y en *Osvobozhdenie* sin reducciones). Es más, las direcciones de las fábricas y la policía pueden en cada caso concreto, es decir, para cada empresa, exigir que, en primer término, se establezca un límite más alto de edad y, en segundo, una mayor antigüedad del obrero en la empresa. Es posible, por ejemplo, que se exija ino menos de 40 años de edad y no menos de 15 años de servicio en la fábrica para tener derecho

a ser elegido como candidato al puesto de delegado! Por lo visto, no han pensado en ello los autores de la ley, que con tanto celo han protegido los intereses de la policía: en tales condiciones, ¿accederán de buen grado los obreros a ocupar este "puesto" de delegados? Pues el delegado estará casi tan a merced de la arbitrariedad de la policía como cualquier capataz rural. El delegado puede ser transformado en un simple ordenanza que transmita a los obreros órdenes e instrucciones de los jefes de las fábricas. A los delegados se les exigirá, sin duda, que presten simplemente servicios de confidentes y faciliten informes acerca de las asambleas de las diversas categorías, de cuya convocatoria y de cuyo orden están encargados ellos mismos. Entretanto, la ley, que prescribe normas para dispensar del trabajo a los delegados a fin de que puedan cumplir sus obligaciones, silencia modestamente si éstos percibirán o no dietas y de quién. ¿Es que los autores de la ley piensan que los delegados dispensados del trabajo no exigirán que les pague la fábrica por este tiempo "libre"? ¿Es que, por voluntad de los fabricantes y de los gobernadores, van a ser delegados nada más que por los ojos bonitos de estos fieles amigos de los obreros?

El propósito de convertir a los delegados en lacayos de los fabricantes se percibe con particular claridad leyendo el punto tercero de la nueva ley: los delegados son reconocidos como representantes autorizados de las categorías respectivas para hacer solicitudes exclusivamente en los asuntos concernientes al *cumplimiento* de las condiciones en que se contrata a los trabajadores. ¡Los delegados *no tienen ni siquiera derecho a hablar* de *la modificación* de estas condiciones! Buenos "representantes autorizados" de los obreros, ni que decir tiene. Esta disposición es absurda incluso desde el punto de vista de los propios autores de la ley, que han querido facilitar el "esclarecimiento de los verdaderos deseos y necesidades de los obreros" "en particular en unos momentos en que ya han surgido descontentos y revueltas". En el noventa por ciento de los casos, los disturbios se deben precisamente a la exigencia de *modificar* las condiciones en que se contrata

la mano de obra, y la impedición de que los delegados intervengan en este asunto equivale a reducir su papel a la nada. Los autores de la ley se han embrollado en una de las innumerables contradicciones de la autocracia, porque conceder a los delegados obreros (a unos delegados verdaderos, y no a unos delegados designados con el permiso de la policía) el derecho de exigir la modificación de las condiciones, en que se contrata la mano de obra, equivaldría a otorgar la libertad de palabra y la inviolabilidad personal.

Huelga decir que no se puede reconocer a los delegados de fábrica como auténticos delegados obreros. El delegado debe ser elegido sólo por los obreros, sin confirmación alguna de la policía. El delegado debe ser destituido, en cuanto los obreros que lo han elegido le den un voto de desconfianza. El delegado debe rendir cuenta de su gestión en las asambleas de los obreros cada vez que éstos lo exijan. Pero según nuestra ley, sólo al delegado se le *autoriza* a reunir a los obreros de la categoría que lo ha elegido, y además en el lugar y en el momento que lo indique la dirección de la empresa. O sea que el delegado puede no convocar una reunión, y la dirección de la empresa puede no facilitar local ni tiempo. Sería mejor, quizá, no hablar para nada de representación obrera, en vez de irritar a los obreros con semejante sombra de representación.

Las reuniones obreras infunden tal espanto (y un espanto legítimo) a la autocracia, que prohíbe a rajatabla las asambleas conjuntas de distintas categorías. "Para examinar los asuntos relativos a varias categorías –dispone la nueva ley– se reunirán exclusivamente los delegados de dichas categorías." Para los capitalistas y para el Gobierno policíaco que los defiende esto sería, en efecto, muy ventajoso: formar pequeñas categorías de contramaestres, empleados y obreros altamente retribuidos, y categorías de peones y simples obreros, grandes por el número de sus componentes, y permitir sólo las asambleas de delegados de las distintas categorías. Pero semejante cálculo ha sido hecho *sin contar con el dueño:* el dueño de sus destinos es el proletariado consciente, que rechazará con desprecio estos sórdidos cuchitriles policíacos en los que

se le quiere enclaustrar. Los obreros se reunirán juntos para examinar sus necesidades y llevarán a efecto reuniones clandestinas de sus verdaderos delegados, de los delegados socialdemócratas, a pesar de todas las prohibiciones.

Pero si esta lamentable reforma impregna hasta tal punto de un espíritu policíaco y delator los embriones de la representación obrera, ¿no convendría que los obreros conscientes se abstengan en absoluto de toda participación en las elecciones de delegados de fábrica o en las asambleas de las "categorías?" Creemos que no sería conveniente. Abstenerse de la participación activa en la vida política contemporánea, por repelente que ésta sea, es la táctica de los anarquistas y no de los socialdemócratas. Nosotros sabremos, debemos saber desplegar una amplia lucha obrera contra cada vil embrollo de la nueva ley, contra cada supercherla policíaca basada en la nueva ley, y esta lucha ha de despertar a los obreros más atrasados, ha de desarrollar la conciencia política de todos los participantes en la "representación" obrera de Rusia, ideada a la medida de policías, gendarmes y confidentes. Las asambleas zubatovianas corrompían mucho más y de un modo mucho más directo a los obreros de lo que los corromperán sus delegados serviles ante los poderes públicos, y sin embargo, nosotros enviamos a aquellas asambleas a obreros conscientes, que aprendieron ellos mismos y enseñaron a otros, y toda esa epopeya zubatoviana terminó con el fracaso más estrepitoso, haciendo mucho más en beneficio de la socialdemocracia que en beneficio de la autocracia: lo ocurrido en Odesa[161] no deja lugar a dudas al respecto.

La autocracia comienza a hablar de asambleas obreras. Aprovechémonos de esto para desplegar la más amplia propaganda y agitación de las reivindicaciones socialdemócratas de plena libertad de reunión y de manifestación. La autocracia comienza a hablar de elecciones; aprovechémonos de esto para dar a conocer a las masas obreras la significación de las elecciones, todos los sistemas electorales, todos los chanchullos a que recurre la policía en las elecciones. Que este conocimiento lo adquieran no sólo a través de los libros y de las

conversaciones, sino en la práctica: a través del ejemplo de las elecciones en Rusia, amañadas por la policía, participando en estas elecciones *, los obreros conscientes prepararán masas cada vez más extensas para llevar a cabo la agitación electoral, para la celebración de reuniones, para la defensa de sus reivindicaciones en las asambleas y ante los delegados de fábrica, para organizar el control permanente de la actividad de estos delegados. La autocracia habla de representación obrera. Aprovechémonos de esto para difundir justas ideas sobre la verdadera representación. Sólo puede representar a los obreros *una asociación obrera* libre que abarque a muchas fábricas y a muchas ciudades. La representación por fábricas, la representación de los obreros en cada fábrica por separado, no puede satisfacer a éstos ni siquiera en Occidente, ni siquiera en los Estados libres. En Alemania, por ejemplo, los jefes del Partido Obrero Socialdemócrata se han pronunciado más de una vez contra la representación fabril. Y esto se comprende, pues la opresión del capital es demasiado fuerte y el derecho a despedir a los obreros –este sacrosanto derecho de la libre contratación capitalista– debilitará *siempre* la representación de los obreros en cada fábrica aislada. Sólo la asociación obrera que aglutine a los obreros de muchas fábricas y de muchas localidades suprime la dependencia de los representantes obreros respecto de cada fabricante. Sólo la asociación obrera garantiza todos los medios de lucha que son posibles en la sociedad capitalista. Pero las asociaciones obreras libres son concebibles únicamente con *libertad política*, a condición de que exista la inviolabilidad personal, la libertad de reunión y manifestación, la libertad de elegir diputados a la Asamblea Nacional.

Sin libertad política, todas las formas de representación obrera serán puro engaño, el proletariado seguirá en la cárcel, en las tinieblas, sin aire y sin espacio, necesarios para la lucha por su plena emancipación. En esta cárcel el Gobier-

* Naturalmente, de ningún modo hay que elegir delegados de fábrica a obreros organizados: es preciso presentar como candidatos a obreros de la masa inorganizada.

no abre ahora un pequeño resquicio en vez de una ventana. Pero un resquicio tal que reporte más ventajas a los gendarmes y a los confidentes, guardianes de los recluidos en prisión, que a los propios reclusos. ¡Y una reforma así los verdugos del pueblo ruso quieren presentarla como un acto bienhechor del Gobierno zarista! Pero la clase obrera rusa, valiéndose de este resquicio, cobrará nuevas fuerzas para la lucha, derribará todos los muros de la maldita cárcel de Rusia y conquistará la libre representación de clase en un Estado democrático burgués.

"Iskra", núm. 46, 15 de agosto de 1903 — *Se publica según el texto del periódico "Iskra"*

LA ULTIMA PALABRA DEL NACIONALISMO BUNDISTA

El Comité del Bund en el Extranjero acaba de publicar un volante en el que informa del V Congreso del Bund. El Congreso se efectuó en el mes de junio (calendario antiguo). Entre sus decisiones, ocupa el primer lugar el "proyecto de estatutos" sobre la situación del Bund dentro del Partido. Este proyecto es extraordinariamente instructivo, y por lo que se refiere a precisión y "firmeza" su contenido nada deja que desear. En rigor, el artículo primero del proyecto es ya tan claro que los demás sólo aportan simples especificaciones o representan, incluso, un lastre completamente inútil. "El Bund –reza el artículo 1– forma parte *federativa* (la cursiva es nuestra) del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia." La federación presupone *un convenio* entre entidades distintas y por completo independientes, que determinan sus relaciones recíprocas única y exclusivamente por acuerdo mutuo y voluntario. No es de extrañar, pues, que en el "proyecto de estatutos" se hable reiteradamente de las "*partes contratantes*" (artículos 3, 8, 12). Nada tiene de extraño que no se conceda al *congreso del Partido*, según este proyecto, el derecho de modificar, complementar o derogar los *Estatutos* que rigen para *una parte* del Partido. No es extraño que el Bund se reserve la "representación" en el Comité Central del Partido y autorice a este Comité Central del Partido a dirigirse al proletariado judío y a relacionarse con las organizaciones del Bund. "*sólo con el consentimiento del Comité Central del Bund*". Todo esto es consecuencia lógica e inevitable del concepto de "federación", del concepto de "partes contratantes", y si el V Congreso del Bund hubiese resuelto sencillamente proclamar el Bund partido socialdemócrata nacional independiente (¿o tal vez partido socialdemócrata nacionalista?), se habría ahorrado a sí mismo (y a otros) mucho tiempo,

mucho trabajo y mucho papel. Por un lado, hubiera quedado claro desde el primer momento y sin ambages que un partido autónomo, independiente puede determinar sus relaciones con otros partidos sólo como "parte contratante", y sólo sobre la base de los principios del "mutuo acuerdo". No habría sido necesario enumerar todos los casos concretos en que se requiere llegar a un acuerdo (en realidad, enumerar *todos* estos casos resulta imposible, y ofrecer una enumeración incompleta, como hace el Bund, equivale a abrir la puerta a innumerables malentendidos). No habría sido necesario violentar la lógica y la conciencia llamando al convenio entre dos unidades independientes estatutos sobre la situación de una parte del Partido. Esta denominación ("estatutos sobre la situación del Bund dentro del Partido"), en apariencia tan plausible y correcta, es, en el fondo, tanto más engañosa cuanto que, en la práctica, aún no se ha restablecido la plena unidad de organización de todo el Partido, y el Bund aparece como una parte ya unificada que trata de aprovechar las fallas de la organización general para distanciarse todavía más de lo que es un todo, *para tratar de desmenuzar definitivamente este todo en pequeñas partes.*

Por otro lado, el planteamiento directo del problema habría evitado a los autores del famoso proyecto de estatutos la obligación de redactar puntos que especifican los derechos de *cada* parte organizada del Partido, de cada organización de distrito, de cada comité y de cada grupo; por ejemplo, el derecho a decidir, rigiéndose por el programa del Partido, cuestiones generales acerca de las cuales no hayan adoptado resoluciones los congresos. Redactar estatutos con tales puntos es sencillamente ridículo.

Pasemos a examinar ahora, en su esencia, la posición adoptada por el Bund. Una vez lanzado por la pendiente del nacionalismo, el Bund tenía que llegar, natural e inevitablemente (si no quería rectificar su error fundamental), a la formación de un partido judío independiente. Se acerca de lleno a ello el artículo 2 de los estatutos que otorga al Bund *el monopolio* de la representación del proletariado judío. El Bund forma parte del Partido –reza dicho artículo–

como *unico* (la cursiva es nuestra) representante suyo (es decir, del proletariado judío). Las actividades y la organización del Bund no serán restringidas por ninguna suerte de marcos regionales. De este modo, la plena separación y deslinde entre el proletariado judío y el no judío de Rusia se lleva aquí *hasta el extremo*, con absoluta consecuencia, y además se formaliza, podríamos decir, por medio de una escritura notarial, de los "estatutos" o ley "fundamental" (véase el artículo 12 del proyecto). Casos tan "escandalosos" como el temerario llamamiento del Comité de Ekaterinoslav del Partido a los obreros judíos[162], pasando por encima del Bund (¡que por aquel entonces no poseía organización propia en aquella región!), no podrán ya volver a darse, según la idea del nuevo proyecto. ¡Por muy pocos obreros judíos que haya en determinada localidad, y por muy alejada que ésta se encuentre de los centros de la organización bundista, ningún organismo del Partido, ni siquiera el Comité Central, tendrá derecho a dirigirse al proletariado judío sin el consentimiento del Comité Central del Bund! Cuesta trabajo creer que se pueda hacer semejante propuesta –a tal punto es monstruosa esa exigencia del monopolio, sobre todo en nuestras condiciones de Rusia–, pero los artículos 2 y 8 (notas) del proyecto de estatutos no dejan lugar a duda alguna. El deseo del Bund de apartarse aún más de los camaradas rusos no sólo se trasluce en cada uno de los puntos del proyecto, sino que se manifiesta también en otras resoluciones del Congreso. El V Congreso ha resuelto, por ejemplo, que *Poslednie Izvestia* (editado por el Comité del Bund en el Extranjero) salga una vez al mes, "en forma de periódico que explique las posiciones programática y táctica del Bund". Esperaremos con impaciencia e interés a que se nos explique esta posición. El Congreso *anuló* la resolución del IV Congreso acerca del trabajo en el sur. Como se sabe, el IV Congreso del Bund decidió que en las ciudades del sur donde las organizaciones judías formaran parte de los comités del Partido, "*no se organizaran aparte comités del Bund* (la cursiva es de éste). La anulación de esta decisión representa un gran paso hacia un mayor aislamiento, y es un reto directo a los

camaradas del sur, que venían trabajando y querían trabajar en el seno del proletariado judío, permaneciendo en relación indisoluble con *todo* el proletariado local. "El que ha dicho A, tiene que decir B"; quien ha adoptado el punto de vista del nacionalismo, llega lógicamente al deseo de rodear con una muralla china su nacionalidad, su movimiento obrero nacional; no le desconcierta siquiera que será preciso levantar murallas en cada ciudad, en cada pueblo y aldea; no le desconcierta siquiera que con su táctica de desunión y fraccionamiento *reduce a la nada* el gran precepto del acercamiento y la unión de los proletarios de todas las naciones, de todas las razas y de todas las lenguas. ¡Y cómo suena a sarcasmo, después de eso, la resolución del mismo V Congreso del Bund sobre los pogromos, que expresa la "convicción de que *sólo la lucha en común* (la cursiva es nuestra) de los proletarios de todas las nacionalidades acabará de raíz con las condiciones que engendran sucesos como los de Kishiniov"! ¡Qué nota tan falsa se percibe en estas palabras sobre la lucha en común, cuando al mismo tiempo se nos presenta unos "estatutos" que no sólo *distancian* unos de otros a los combatientes que deben luchar en común, sino que además refuerzan este distanciamiento y este aislamiento con medidas organizativas! ¡Cómo nos gustaría dar a los nacionalistas del Bund este consejo: aprendan de los obreros de Odesa, que se lanzaron a la huelga unidos y realizaron asambleas y manifestaciones conjuntas, sin pedir antes (¡oh, temerarios!) el "consentimiento" del Comité Central del Bund para dirigirse a la nación judía, y que tranquilizaban a los comerciantes diciéndoles (véase *Iskra*, núm. 45): "No teman, no teman, no estamos en Kishiniov; nosotros aspiramos a algo completamente distinto; entre nosotros no hay ni judíos ni rusos; somos *todos obreros* y lo pasamos todos muy mal". ¡Que los camaradas del Bund mediten sobre estas palabras, si no es ya demasiado tarde; que se paren a pensar hacia dónde caminan!

"Iskra", núm. 46, 15 de agosto de 1903 *Se publica según el texto del periódico "Iskra"*

LEY SOBRE INDEMNIZACION A LOS OBREROS POR ACCIDENTES DE TRABAJO

La ley recién promulgada, cuyo contenido se indica en el título de este artículo, y la ley sobre los delegados de fábricas, que hemos analizado en el número anterior*, constituyen ejemplos bastante típicos de dos ramificaciones de la legislación obrera nacional que refleja cierta concesión al espíritu de la época. A excepción de las agresivas leyes reaccionarias –que proliferan entre nosotros, pasan con particular rapidez por todos los rigores burocráticos, se redactan con singular municiosidad y se aplican con una energía igualmente singular–, todas las demás leyes de Rusia referidas a la clase obrera pueden ser divididas en dos grupos, según su carácter político. O bien se trata de leyes que amplían, aunque sólo sea en algo, aunque sólo sea un mínimo, la independencia, la iniciativa y los derechos de los obreros, y en ese caso llevan aparejadas innumerables salvedades, reservas, circulares aclaratorias y restrictivas que, para expresarnos en el lenguaje de nuestro proyecto de programa, terminan por "ampliar o consolidar la tutela policíaco-burocrática sobre las clases trabajadoras". Por ejemplo: las leyes sobre los delegados de fábricas, la inspección de trabajo en general, etc. O bien son leyes que traducen ciertas concesiones que no tienen relación alguna con la independencia y la iniciativa de los ciudadanos, y entonces el Gobierno autocrático actúa con incomparable generosidad. Así debe ser, claro está, desde el punto de vista de la táctica general de la autocracia, desde el punto de vista de los intereses policíacos "bien entendidos". Los demócratas de Europa Occidental, ya probados en todas las experiencias de la lucha contra el Estado

* Véase el presente volumen, págs. 329-337.– *Ed.*

policíaco, bautizaron hace tiempo esta política con el nombre de dulce y látigo. El dulce son las limosnas a las clases revolucionarias, las concesiones económicas con el fin de sembrar cizaña entre esas clases, de ganarse a una parte de ellas, de impulsarlas a confiar en la sinceridad y bienquerencia del Gobierno burgués para con el proletariado. El látigo son persecuciones policíacas contra todos los que desconfían del Gobierno y difunden esa desconfianza; es la represión de todos los que aspiran a la total libertad e independencia de la clase obrera, de sus sindicatos, sus asambleas, sus periódicos, sus instituciones y órganos políticos.

La ley sobre los delegados de fábricas proporciona a los obreros una representación de la que *podrían* valerse contra la burguesía y el Gobierno. Por ello, esa representación se cercena y desvirtúa a fin de que pueda reportar utilidad únicamente, o al menos fundamentalmente, a los soplones de la policía. Por eso, de la representación de los obreros que proclama la ley sólo queda de hecho, en su aplicación práctica, lo que quedó del caftán de Trishka[163]: el cuello. Y ese cuello hace falta para arrastrar al infeliz "delegado" hasta la comisaría. Por el contrario, la ley sobre la indemnización a los obreros no atañe en modo alguno a su independencia política, y, siendo así, se puede ser más pródigo. En este caso es posible representar sin gran peligro el papel de "reformador", y *hay que* representarlo porque el creciente movimiento obrero se torna cada vez más amenazante. El aparato burocrático comenzó a trabajar hace *veinte años* en un proyecto de ley sobre la responsabilidad de los empresarios. Durante diez años estuvieron elaborando ese proyecto; por fin, una comisión especial lo aprobó, y en 1893 fue publicado y presentado al Consejo de Estado... ¡para darle carpetazo por otros diez años! Parece que no pudieran "apresurarse con más lentitud" y, probablemente, el proyecto de ley hubiera seguido deambulando otros diez años por los ministerios y dependencias, si la clase obrera de Rusia no hubiese sacudido con su empuje a toda la autocracia.

Por fin, he aquí que el proyecto, aunque empeorado en algo, se convierte en ley. Para evaluar esta ley, comparé-

mosla con lo que exige el proyecto de programa de nuestro Partido, cuyo "apartado obrero" debe ser nuestra guía en la labor de propaganda y agitación. Y sólo cuando confrontemos algunos puntos y reivindicaciones de nuestro programa con la realidad actual y con las tentativas de las clases gobernantes de reformarla sin ofender a nadie, podremos, por una parte, comprender y explicar a las masas, de manera más cabal y concreta, el sentido y la importancia de nuestro programa; por otra, revelar los defectos de las leyes vigentes, y, por último, comprender en la práctica, en los hechos, hasta qué punto toda reforma está condenada a misérrimos resultados mientras subsistan las bases del régimen burgués.

Nuestro proyecto de programa exige (§ 7 del "apartado obrero") que se promulgue una ley de responsabilidad civil del *patrono* en general (por invalidez o enfermedad de los obreros), es decir, de todos los que emplean obreros, de todos los que obtienen ganancias del trabajo ajeno no retribuido, utilizando su fuerza de trabajo y sin responder por la pérdida o avería de esa *mercancía* (fuerza de trabajo) en el trabajo. Pero la nueva ley se refiere exclusivamente a los obreros y empleados de las "empresas fabriles y de la industria minera". Quedan excluidos, por lo tanto, los obreros rurales, los artesanos, obreros de la construcción, kustares, etc., etc. Queda excluida la inmensa mayoría de obreros asalariados que con frecuencia trabajan en condiciones peores y más peligrosas; por ejemplo, los obreros de la construcción y los de la agricultura, que manejan máquinas, están no menos expuestos a quedar mutilados, si no más, que los de las fábricas. ¿Cómo se explica esa exclusión? Pues, porque fuera de la industria fabril el zapato todavía no aprieta demasiado: el movimiento obrero se alza amenazador sólo entre las capas avanzadas del proletariado, y el Gobierno "se preocupa" (por supuesto, no de los obreros, sino de reprimirlos) sólo de este sector. Pero el proletariado que participa en el movimiento, es decir, el proletariado consciente, no lucha en favor de privilegios y ventajas para *una categoría* determinada de obreros, sino en favor

de toda la clase, de todas las clases oprimidas por el régimen capitalista. Aquí sobresale la diferencia entre las reformas que propugna el proletariado y las que, como limosnas, otorga el Gobierno.

Prosigamos. La nueva ley obliga a los dueños de las empresas a indemnizar a los obreros sólo en caso de incapacidad "*por lesiones físicas* ocasionadas en trabajos de producción en la empresa o a consecuencia de esos trabajos". Nuestro programa exige que se establezca responsabilidad no sólo por la pérdida de la capacidad de trabajo debida a accidentes, sino también por la que resulte de *condiciones insalubres de producción*. Por consiguiente, también en este caso la nueva ley cercena la responsabilidad del patrono. Nadie ignora qué cantidad de obreros queda incapacitada para el trabajo, no tanto por accidente o por lesión física, sino por enfermedades contraídas a causa de las condiciones insalubres de trabajo. La lucha contra tales condiciones mediante toda clase de reglamentos y ordenanzas no puede dar resultado, mientras los patronos no respondan por la pérdida de la capacidad de trabajo del obrero debida a enfermedades. Y nos preguntamos ¿qué diferencia esencial hay entre los casos en que una máquina corta un pie al obrero y otros en que se intoxica con fósforo, plomo, anilinas, etc.? ¿Acaso la medicina no ha clasificado ya todo un grupo de enfermedades profesionales, cuyo origen –las condiciones insalubres de trabajo– está esclarecido y demostrado como dos y dos son cuatro? Pero la burguesía y el Gobierno burgués no se guían por la lógica ni el sentido común, sino por un vulgar egoísmo: tendrán que pagar menos por un accidente que por una mutilación más la enfermedad debida a condiciones insalubres. Y de eso se trata: de pagar menos, y no de la "seguridad" del obrero.

La nueva ley exime al obrero de la obligación de probar que la incapacitación se ha producido por culpa del capitalista. No cabe duda de que es un paso adelante en comparación con el pasado. Pero –¡el Gobierno ruso no avanza un paso sin el consabido "pero"!– a cambio de eso se permite al empresario demostrar que no sólo ha existido

mala intención por parte del accidentado, sino una "grave negligencia (del accidentado) que no justifican las condiciones y el ambiente donde trabaja". Esta adición imposibilita en gran medida que se establezca la *verdadera* responsabilidad, y –dada la actual composición de nuestros tribunales, formados por funcionarios, arribistas y pedantes burgueses– puede paralizar totalmente la aplicación de la ley. El significado de las palabras "grave negligencia" es por demás indefinido e indefinible. En qué condiciones y hasta qué límites se justifica o no la grave negligencia, queda enteramente al arbitrio de los funcionarios. Los capitalistas consideran siempre, y seguirán haciéndolo en el futuro, toda "negligencia" del obrero como algo grave e injustificable, y para confirmar ese juicio siempre tendrán diez veces más testigos y "doctos" defensores (¡jurisconsultos permanentes que de todos modos perciben ya de la fábrica una remuneración anual!) que los obreros. El introducir en la ley este punto sobre la grave negligencia es una grave concesión a la codicia del fabricante: los obreros no se dejan atrapar por la máquina voluntariamente, eso sucede siempre por negligencia; pero ocurre que *es imposible ser cuidadoso* cuando se trabaja 10 u 11 horas entre máquinas sin dispositivos de protección, en un taller escasamente iluminado, en medio del ruido y el estruendo, con la atención embotada por el trabajo y los nervios irritados por una tensión desmedida. En semejante situación, privar al obrero mutilado de la indemnización que le corresponde, so pretexto de grave negligencia, significa castigarlo más aún y especialmente porque permite que el capitalista le explote con el mayor descaro.

Los puntos citados constituyen las facetas principales y determinantes de la nueva ley, las que revelan claramente su esencia. Claro está, no podemos detenernos aquí en todos los detalles, por lo cual nos limitaremos a señalar los más característicos. La cuantía de la indemnización se fija en mayor o menor porcentaje, sobre la base del salario anual percibido por el accidentado; y la pensión no será superios a $^{2}/_{3}$ de su salario anual (en caso de muerte o incapacidad total). En cuanto al salario anual, se calcula

sobre la base del promedio diario (o jornal medio de *peón*) multiplicado por 260. Esta disposición contiene *tres* reducciones más del monto de la indemnización, *tres* concesiones más a los intereses empresariales. Primero, aunque el obrero haya trabajado 300 días en el año, su paga anual será reducida a 260 días sin razón alguna, ¡simplemente porque la ley así lo establece! Segundo, aunque el obrero percibiera un salario más elevado que el de un peón, de todos modos el cálculo se basará –en el caso, por ejemplo, de empresas que funcionan por temporadas– en el jornal de peón. El Gobierno reduciría de buen grado a todos los obreros a la condición de peones; de ello se infiere, para el proletario consciente, la siguiente enseñanza: sólo la estrecha unidad de todos los obreros y peones creará la fuerza capaz de quebrantar la avidez del capital. Tercero, el jornal medio de peón se calcula cada tres años (!) por las autoridades competentes en asuntos fabriles y de la industria minera, por supuesto, sin participación alguna de los obreros. Eso no es asunto suyo, y no cabe duda de que las dependencias gubernamentales y policiales conocen perfectamente la vida de los obreros y sus salarios.

Conviene destacar también que la ley obliga al empresario a dar parte en seguida a la policía sólo en caso de accidentes a los que atañe la ley. ¿Y de qué casos se trata? De aquellos en que se pierde la capacidad de trabajo por un plazo mayor de tres días. ¿Pero quién puede saber, *inmediatamente después* del accidente, por cuántos días ha perdido el obrero su capacidad de trabajo? Esta disposición es el colmo de lo absurdo, y no hace más que brindar una escapatoria al industrial, quien, la mayoría de las veces, se eximirá (y será eximido por los tribunales) de la obligación de comunicar a las autoridades cualquier caso de accidente. La ley, cierto es, establece que el accidentado puede exigir que se informe a la policía de *todos* los casos de lesión física *sin excepción, aun aquellos que no contemplase la ley*: así se indica explícitamente en el punto 20 de las "disposiciones sobre la indemnización a los obreros accidentados", y aconsejamos encarecidamente a todos los obreros que no

escatimen esfuerzos por conseguir la aplicación permanente y obligatoria de este punto. Deben insistir en que cada accidentado exija, siempre e incondicionalmente, apoyándose en el punto 20, que el inspector de trabajo sea notificado sobre *cada* accidente; sólo así será posible calcular con cierta precisión el número de accidentes y estudiar sus causas. Estamos seguros de que los obreros conscientes harán uso de este derecho, pero ¡cuántos no sabrán siquiera que tienen tal derecho!

El no notificar a la policía de los casos de accidente y, en general, la inobservancia de las reglas fijadas por la nueva ley, expone a los propietarios de empresas al pago de una multa que oscila entre 25 y 100 rublos. Es evidente que esta multa insignificante no asustara en absoluto a las grandes empresas (que ocupan a la enorme mayoría de los obreros fabriles). En este ejemplo se ve con particular nitidez cuán necesaria es la aplicación práctica del punto 14 de nuestro proyecto de programa que exige la "institución de la responsabilidad penal de los empresarios que infrinjan la ley de protección del trabajo". Amenazar a los millonarios con multas de 100 rublos por incumplimiento de una ley de la cual depende el mantenimiento de un obrero lisiado para toda la vida, es burlarse de los obreros.

Uno de los puntos de la nueva ley más perniciosos y más jesuíticos en su redacción es el 31, que permite a los obreros accidentados y a miembros de sus familias concertar un acuerdo con el empresario sobre el tipo y la cuantía de la indemnización. De más está decir que en la inmensa mayoría de los casos estas transacciones constituirán un engaño sistemático y una intimidación a los obreros menos desarrollados, que conocen bien una sola cosa: que la justicia rusa es cara, lenta y parcial. Los inspectores de trabajo encargados de legalizar estos acuerdos (equivalentes a una transacción jurídica amistosa) defenderán los intereses de cualquiera, menos los de los obreros.

Y por si fuera poco el asignar el papel de "conciliadores" a los inspectores de trabajo, que cada vez con mayor frecuencia se convierten en simples auxiliares de la poli-

cía, la ley pretende incluso erigirlos en algo así como jueces. Impulsa a los patronos y obreros a recurrir a los inspectores de trabajo para asesorarse sobre sus derechos y obligaciones, en tanto que autoriza a éstos para recoger "todos los datos necesarios", requerir que sean facilitados a las partes interesadas e invitar a médicos para que den su testimonio. ¡Se trata ya de todo un proceso judicial encomendado a funcionarios del gobernador! Y para ese juicio no se fija regla ni disposición alguna: cómo reunirá el inspector los datos, cómo presentará –si es que lo hace– esa información a las partes, cómo substanciará la causa, todo eso queda librado a su exclusivo arbitrio. Viene a ser lo mismo que los juicios policíacos de antes de la Reforma. La ley amenaza incluso con gravar al que no recurra antes del juicio al inspector de trabajo (en calidad de juez): en este caso pierde el derecho de cobrar al demandado las costas del proceso.

Sólo nos resta recordar que el Partido Obrero Socialdemócrata no exige semejantes tribunales ni la mediación de los funcionarios, sino la institución de cámaras de trabajo paritarias, constituidas por representantes de obreros y empresarios. Unicamente estos tribunales, en un régimen político libre, pueden proporcionar a los obreros arbitrajes con un mínimo de garantías en cuanto al esclarecimiento de los derechos y obligaciones de las partes, en cuanto al estudio previo de las quejas y las pretensiones concernientes a la indemnización de los mutilados. Estos tribunales existen en todos los países civilizados, y hasta los funcionarios rusos, *hace ya 40 años*, proponían que fueran instituidos en Rusia. Hace cuarenta años se designó una comisión para revisar la reglamentación de fábricas y oficios. La comisión publicó sus "obras", que llenaban cinco tomos; escribió proyectos de nuevos reglamentos, se pronunció por la formación de cámaras de trabajo, integradas por jurados electos, y... ¡y todo eso fue archivado! Los archivos de innumerables oficinas de Rusia están abarrotados de buenos deseos y seguirán abarrotándose mientras la clase obrera no arrase con todos esos trastos.

"Iskra", núm. 47, 1 de septiembre de 1903 — *Se publica según el texto del periódico "Iskra"*

UN GOLPE EN FALSO[164]

– Bien, ¿y si sus resonantes, grandilocuentes y pomposas aseveraciones inspirasen desconfianza precisamente por su carácter?

– ¡Me gustaría ver quién se atreve a dudar de mis palabras!

– Pero ¿y si, a pesar de todo, se dudara de ellas?

– Repito que no permitiré que se dude de las palabras de un revolucionario, que no me detendré ante nada, que iré hasta el fin, que exigiré una de dos: o que se exprese abiertamente la desconfianza, o que se haga una retractación abierta; que...

– ¿Y si satisfacen su exigencia y le expresan abiertamente la desconfianza?

– ¿Cómo?

– ¿Si se le dijera, lisa y llanamente, que nadie le cree?

– Llamaré infame calumniador a quien se decida a hablar así y denunciaré ante el mundo entero su inaudita conducta...

– ¿Y si, en respuesta a ello, se pusieran a demostrar sistemáticamente que hace ya mucho tiempo que por toda su conducta no merece usted la menor confianza?

– Entonces recogeré en todas partes protestas contra esta polémica fratricida, dirigiré a todos palabras cargadas de emoción, hablándoles de la verdad y de la justicia, de la pureza cristalina mancillada por manos impuras, de la tosca y sucia costra de mezquino amor propio, de la llama purificadora que llena mi espíritu de una pasión abnegada; compararía a mis enemigos con Poncio Pilato...

– ¿Y si, en vista de tal discurso, le compararan a usted con Tartufo?[165]

– ¡Entonces reclamaría un arbitraje!

– Pues bien, le contestarían de inmediato que aceptaban de buen grado el desafío y le propondrían, ante todo, que conviniera en que el árbitro examinara si su adversario tenía o no motivos legítimos para dudar de la veracidad de sus manifestaciones.

– Entonces..., entonces..., entonces declararía que, "*¡después de todo lo que ha sucedido*", es ridículo hablar de cualquier "*acuerdo*" entre las "*partes*" interesadas!

* *
*

Tal fue la "inaudita –según la expresión de *Revoliutsiónnaya Rossía*– campaña en torno al asunto del 2 de abril". El respetabilísimo periódico, por causas muy comprensibles, no quiere reconocer que esta historia se desarrolló efectivamente así. El respetabilísimo periódico se escuda en una serie de efugios que consideramos necesario analizar en detalle.

Revoliutsiónnaya Rossía se extraña, en primer lugar, de que "en vez de la socialdemocracia rusa organizada", a la que se dirigieron los compañeros de Balmáshev, conteste la Redacción de *Iskra*. Los compañeros de Balmáshev, se nos dice, "no han recibido contestación a su bien definida propuesta, que dirigieron a un destinatario bien determinado".

No es cierto, señores. Saben ustedes perfectamente, como lo sabe todo el mundo, qué es la socialdemocracia rusa organizada y cuáles son *todas* nuestras organizaciones. Entre nosotros no brotan de la noche a la mañana nuevas organizaciones, como ocurre entre cierta gente. Nosotros tenemos comités del Partido, tenemos *Iskra*, tenemos el CO, que lleva ya largo tiempo trabajando en la preparación del II Congreso del Partido. ¿A qué "destinatario definido" se dirigieron? ¿Al II Congreso? ¿Al CO? No, aunque hablan de un destinatario *definido*, no dijeron *absolutamente nada* para definir destinatario. Ustedes mismos indican que *Iskra* fue reconocida

por la mayoría de los comités; por consiguiente, no podía contestarles nadie más que *Iskra*. Si el II Congreso de nuestro Partido reconoce *Iskra* como órgano del Partido, la respuesta de *Iskra* será la del Partido. De lo contrario, deberán tratar con otro órgano. Algo tan sencillo podría comprenderlo hasta un niño de seis años.

Revoliutsiónnaya Rossía "se extraña de que, en vez de una respuesta directa a una propuesta directa de los compañeros de Balmáshev" (propuesta consistente según ellos en ofrecer a la socialdemocracia la posibilidad de enterarse del verdadero fondo del asunto del 2 de abril), "nos propongan que se consideren ellos y consideren *Iskra* como partes entre las que, después de todo lo que ha sucedido, es posible mantener ciertas negociaciones previas, concertar 'acuerdos' en cuanto al planteamiento del problema". Así pues, *Revoliutsiónnaya Rossía* afirma ahora que se nos ofreció no un juicio arbitral, sino simplemente la posibilidad de enterarnos. No es cierto. La *Declaración* publicada en el núm. 27 de *R. R.* habla literalmente de una "acusación no probada (de *Iskra*) de calumnia", de *comprobar* la acusación, de *presentar* las "siguientes pruebas a una persona en cuya honorabilidad y discreción podamos confiar tanto nosotros como el Organo Central (¡fíjense bien!) de la socialdemocracia rusa". "Comprobar la acusación", "examinar las pruebas" por una persona en quien puedan confiar tanto el acusador como el acusado, ¿qué es esto, sino un juicio arbitral? ¿¿No es más que una propuesta de darnos a conocer los hechos?? Resultan cómicos, señores. Después de exhortarnos a que nos pongamos de acuerdo para designar una persona honorable, ¡declaran, con la inimitable arrogancia de Nozdriov[166], atrapado con las manos en la masa, que no existe la menor posibilidad de acuerdo!

Revoliutsiónnaya Rossía "pregunta a continuación de quién quiere burlarse *Iskra* cuando habla de un acuerdo en cuanto al planteamiento del problema, y al mismo tiempo decreta su propio planteamiento y afirma categóricamente que no cabe ningún otro". Ante el árbitro, cada parte expone categóricamente su opinión y sostiene que es la única cierta. En

lugar de ofrecernos, a su vez, su planteamiento *concreto* del problema, nuestro arrogante adversario se pone a pavonear y a pronunciar hermosos discursos.

Luego de pavonear un rato, *Revoliutsiónnaya Rossía* condesciende, sin embargo, a hacer también algunas observaciones acerca de nuestro planteamiento del problema. A su juicio, *Iskra* recurre a evasivas y da marcha atrás. El problema, se nos dice, no consiste "en que la Organización de Combate haya atentado al derecho de *Iskra* a opinar libremente (!), a juzgar los hechos políticos desde su punto de vista e incluso (*sic!*) a dudar para sus adentros de lo que le parezca". ¡Esto de "dudar para sus adentros" no tiene precio, en verdad! La "Organización de Combate" es tan insólitamente liberal, que está dispuesta (¡ahora, después de más de un año de pugna!) a permitirnos *incluso* que dudemos, pero sólo para nuestros adentros, es decir, presumiblemente, de manera tal que nadie salvo nosotros mismos se entere de ello... ¿Quizás esos combatientes no nos permitan tampoco "juzgar libremente" más que para nuestros adentros?

"Como si no hubiese más motivo –dice *Revoliutsiónnaya Rossía*– que la negativa de *Iskra* a satisfacer esa demanda, para acusarla de calumnia." Luego siguen citas del artículo *Los Tartufos de la moral revolucionaria* y la observación de que "no se trata aquí de dudas modestas e indefinidas, sino de acusaciones nada modestas y muy definidas".

Invitamos al lector a rememorar algunos hechos bien conocidos. En el núm. 20 de *Iskra* (del 1 de mayo de 1902) opinamos sobre el acto de Balmáshev, sin tener la menor idea de que existiera una organización de combate. Esta nos envía una carta exigiendo que busquemos en sus declaraciones oficiales los motivos de la decisión de Balmáshev. Echamos en silencio al cesto de los papeles esta carta de una organización para nosotros desconocida. La carta se publica en el núm. 7 de *Revoliutsiónnaya Rossía* (junio de 1902), cuya Redacción, sin otra razón que nuestro silencio, se pone ya a gritar que se empaña el aspecto moral, que se amengúa la significación del acto, etc. Contestamos con el artículo *Una polémica a la fuerza* (núm. 23 de *Iskra*, del 1 de agosto

de 1902), en el que nos burlamos del enojado Júpiter, defendemos nuestra apreciación del acto del 2 de abril y declaramos que, a juicio nuestro, es "más que dudosa" la pertenencia de Balmáshev a una "Organización de Combate". Los señores socialistas-revolucionarios, tras haber conseguido que expresáramos públicamente las dudas que abrigábamos en nuestro fuero interno, prorrumpen en gritos histéricos acerca de la "inaudita conducta" y hablan nada menos que de "lodo" y de "insidia" (núm. 11 de *Revoliutsiónnaya Rossía*, septiembre de 1902).

Tales son, expuestas con la mayor brevedad, las fases fundamentales de nuestra controversia periodística. Alguien que sabe muy bien que su adversario considera sus palabras con tácita desconfianza, nos pone públicamente el puñal al pecho y exige que manifestemos claramente nuestra confianza o nuestra desconfianza y, cuando le expresamos lo primero, clama al cielo y se lamenta *urbi et orbi* de la infamia con que se ultraja a un ser tan noble como él. ¿Qué es esto, sino comportarse a lo Nozdriov? ¿Qué es sino camorra revolucionaria? ¿No merece quien así procede el calificativo de Tartufo?

¿De dónde saca *Revoliutsiónnaya Rossía* que damos marcha atrás y nos negamos a responder de nuestro artículo y de los artículos sobre los Tartufos? ¿Del hecho de que en nuestro planteamiento del problema no se incluyan las tesis de dichos artículos? ¿Pero acaso se nos ha propuesto el arbitraje por algunos artículos en particular, y no a causa de toda la actitud adoptada por *Iskra* frente a las aseveraciones del "partido de los socialistas-revolucionarios"? ¿Acaso al comienzo mismo de la declaración de los compañeros de Balmáshev, publicada en el núm. 27 de *Revoliutsiónnaya Rossía*, no se cita lo que fue realmente el punto de partida de todo el pleito: las palabras del núm. 23 de *Iskra*, según las cuales le parecía más que dudosa la pertenencia de Balmáshev a una "Organización de Combate"? Nos atrevemos a asegurar a *Revoliutsiónnaya Rossía* que nosotros respondemos de *todos* nuestros artículos y estamos dispuestos a complementar nuestras preguntas, de cara al arbitraje, con referencias a *cualquier*

número de *Iskra*, y a probar ante quien sea que teníamos todo el derecho moral y todas las razones valederas para caracterizar como Tartufos a los ensayistas de *Revoliutsiónnaya Rossía* que han llegado a escribir las expresiones más arriba citadas, a propósito de nuestras temerarias dudas en cuanto a la veracidad de sus aserciones.

¿Quiénes son en verdad los que recurren a "evasivas" y "dan marcha atrás"? ¿No serán más bien quienes *ahora* están dispuestos a reconocernos, magnánimos, el derecho a opinar con libertad y a dudar para nuestros adentros, después de haberse dedicado durante *más de un año* a lanzar frases repugnantemente ampulosas contra *Iskra* por el hecho de que persistiera en sus dudas y señalara que toda persona seria tenía el deber de dudar de la novelería revolucionaria? Cuando ustedes se dieron cuenta de que su emotiva palabrería sobre la sublime honestidad provocaba en realidad risas y no sollozos en el auditorio, les entraron ganas de una nueva asonada y reclamaron un juicio arbitral. En las colonias del extranjero, elementos ávidos de escándalo se frotaban las manos y cuchicheaban animadamente: "Los han llamado a juicio... ¡por fin! ¡Ahora veremos!" Y lo que han visto es la última escena de un vodevil cuyo héroe con el inefable aire de la inocencia ultrajada declaraba que, "después de todo lo sucedido", era imposible llegar a un acuerdo sobre el planteamiento del problema para someterlo a juicio.

¡Sigan tranquilamente como hasta ahora, caballeros! Pero recuerden que no habrá torrentes de palabras lastimeras capaces de impedirnos que cumplamos con nuestro deber: desenmascarar la fraseología y la mistificación, dondequiera que se presenten, tanto en los "programas" de aventureros revolucionarios como en el brillante oropel de su novelería o en las grandilocuentes prédicas acerca de la verdad, de las llamas purificadoras, de la pureza cristalina y tantas cosas más.

"Iskra", núm. 48, 15 de septiembre de 1903 — *Se publica según el texto del periódico "Iskra"*

TAREAS DE LA JUVENTUD REVOLUCIONARIA[167]

CARTA PRIMERA

La declaración de la Redacción del periódico *Student*[168] publicada por vez primera, si no nos equivocamos, en el número 4 (28) de *Osvobozhdenie* y recibida también por *Iskra*, testimonia, a nuestro juicio, el considerable paso adelante que ha dado la Redacción en sus concepciones desde que se publicó el núm. 1 de *Student*. El señor Struve no se equivocó al apresurarse a manifestar su disconformidad con las opiniones expuestas en la declaración: en efecto, estas opiniones discrepan radicalmente de la orientación oportunista que con tanto celo y consecuencia sigue el órgano liberal burgués. Al reconocer que el "sentimiento revolucionario no puede crear *por sí solo* la unificación ideológica de los estudiantes" y que "para este fin es imprescindible un ideal socialista que se apoye en una u otra concepción socialista del mundo" y, por añadidura, en una concepción "concreta y cabal", la Redacción de *Student* ha roto ya, en principio, con el indiferentismo ideológico y el oportunismo teórico, planteando sobre una base justa el problema de los medios necesarios para revolucionar a los estudiantes.

Es cierto que, desde el punto de vista hoy en boga del "revolucionarismo" vulgar, la unificación ideológica de los estudiantes no requiere, sino que excluye, una concepción cabal, significa la "tolerancia" frente a las ideas revolucionarias de distinto género y presupone abstenerse de reconocer decididamente un determinado conjunto de ideas; en una

palabra, desde el punto de vista de estos sabios de la politiquería, la unificación ideológica presupone cierta vacuidad ideológica (encubierta más o menos hábilmente, claro está, con fórmulas trilladas de la amplitud de opiniones, la importancia de la unidad a toda costa y sin demora, etc., etc.). Hay un argumento bastante especioso y, a primera vista, muy convincente en favor de este planteamiento del problema, al que se recurre siempre: señalar el hecho, notorio e indiscutible, de que entre los estudiantes hay y no puede dejar de haber grupos muy diferentes por sus opiniones político-sociales y que, como consecuencia de ello, la exigencia de una concepción del mundo concreta y cabal repelerá ineludiblemente a algunos de esos grupos; por consiguiente, impedirá la unificación; por consiguiente, originará discordias, en vez de una labor unánime; por consiguiente, debilitará la fuerza del ataque político general, y así hasta lo infinito.

Examinemos este razonamiento especioso. Tomemos, como ejemplo, la división de los estudiantes en grupos, hecha en el núm. 1 de *Student.* En ese número, la Redacción no planteaba todavía la necesidad de una concepción del mundo cabal y concreta, debido a lo cual sería difícil sospechar en ella parcialidad por la "estrechez" socialdemócrata. El artículo de fondo del núm. 1 de *Student* distingue cuatro grandes grupos entre los estudiantes actuales: 1) "una muchedumbre indiferente": "personas que muestran la mayor indiferencia por el movimiento estudiantil"; 2) "academistas": partidarios de los movimientos estudiantiles sobre un terreno exclusivamente académico; 3) "enemigos de los movimientos estudiantiles en general: nacionalistas, antisemitas, etc."; 4) "políticos": partidarios de la lucha por derrocar el despotismo zarista. "Este grupo, a su vez, consta de dos elementos opuestos: la oposición política puramente burguesa de espíritu revolucionario y el proletariado intelectual revolucionario de espíritu socialista, la creación de los últimos días (¿sólo de los últimos días? –*N. Lenin*)". Si tenemos en cuenta que el último subgrupo se divide a su vez, como sabe todo el mundo, en estudiantes socialistas-revoluciona-

rios y estudiantes socialdemócratas, resultará que entre los estudiantes de nuestros días hay *seis* grupos políticos: reaccionarios, indiferentes, academistas, liberales, socialistas-revolucionarios y socialdemócratas.

Puede preguntarse: ¿No será casual ese agrupamiento? ¿No será una división temporal de los estados de ánimo? Basta con formular sin rodeos esta pregunta para recibir en el acto una respuesta negativa de cuantos conozcan la cuestión, por poco que sea. Pero es que, además, entre nuestros estudiantes no podría haber otro agrupamiento, pues son la parte más sensible de la intelectualidad, y la intelectualidad se llama precisamente así porque es la que refleja y expresa de modo más consciente, decidido y exacto el desarrollo de los intereses de clase y de los grupos políticos en toda la sociedad. Los estudiantes no serían hoy lo que son si su agrupamiento político no correspondiera al agrupamiento político en toda la sociedad; "correspondiera" no en el sentido de la proporcionalidad absoluta de los grupos estudiantiles y sociales por su fuerza y sus efectivos numéricos, sino en el sentido de la existencia necesaria e inevitable entre los estudiantes de los mismos grupos que hay en la sociedad. Y precisamente esos seis grupos –reaccionarios, indiferentes, *culturalistas*, liberales, socialistas-revolucionarios y socialdemócratas– son peculiares de toda la sociedad rusa, con su desarrollo embrionario (relativamente) de los antagonismos de clase, con su virginidad política, con su embrutecimiento y opresión de grandes y grandísimas masas de la población por el despotismo policíaco. En vez de "academistas" he puesto aquí "culturalistas", es decir, partidarios del progreso legal sin lucha política, del progreso sobre la base de la autocracia. Estos culturalistas existen en todos los sectores de la sociedad rusa y, a semejanza de los "academistas" estudiantiles, se limitan por doquier a un pequeño grupo de intereses profesionales, al mejoramiento de ciertas ramas de la economía nacional o de la administración pública y local; en todas partes se alejan temerosos de la "política", no diferenciando (como no diferencian los academistas) a los "políticos" de las distintas tendencias y denominando política a todo lo que se refie-

re a... la forma de gobierno. El sector de los culturalistas ha sido siempre, y sigue siendo hoy, la base amplia de nuestro liberalismo: en tiempos "de paz" (es decir, traducido al "ruso", en tiempos de reacción política), los conceptos de culturalista y liberal se confunden casi por completo, y hasta en los tiempos de guerra, en los tiempos de ascenso del espíritu social, en los tiempos de creciente embate contra la autocracia, la diferencia entre estos conceptos es, frecuentemente, vaga. El liberal ruso, incluso cuando protesta de manera abierta y directa contra la autocracia desde una publicación editada libremente en el extranjero, no deja, empero, de sentirse, ante *todo*, culturista y, a menudo, empieza a razonar como un esclavo, o, si queréis, a lo legal, a lo leal, como un fiel súbdito: véase *Osvobozhdenie*.

La falta de un límite definido y claramente visible para todos entre los culturistas y los liberales es peculiar, en general, de todo el agrupamiento político de la sociedad rusa. Podría decírsenos, quizá, que la división en seis grupos a que nos hemos referido antes es inexacta, pues no corresponde a la división en clases de la sociedad rusa. Sin embargo, semejante objeción sería insostenible. La división en clases constituye, naturalmente, la base más profunda del agrupamiento político y, *en resumidas cuentas*, determina siempre, sin duda, dicho agrupamiento. Pero esa base profunda sólo se revela a medida que avanza el desarrollo histórico y aumenta el grado de conciencia de los participantes y artífices de este desarrollo. Ese "resumen de cuentas" lo hace únicamente la lucha política: a veces, como resultado de un combate largo y tenaz que se mide por años y decenios y que tan pronto se manifiesta violentamente en distintas crisis políticas como se amortigua y parece detenerse en el tiempo. No en vano en Alemania, pongamos por caso, donde la lucha política adquiere formas particularmente agudas y la clase avanzada –el proletariado– actúa con conciencia singular, existen todavía partidos (y partidos poderosos) como el centro, que disfraza su contenido clasista heterogéneo (y, en general, indudablemente antiproletario) con la unidad de convicciones religiosas. Tanto menos puede sorprender que el

origen clasista de los actuales grupos políticos en Rusia sea velado en grado muy considerable por la falta de derechos políticos de todo el pueblo, por la dominación sobre él de una burocracia magníficamente organizada, ideológicamente cohesionada y tradicionalmente cerrada. Más bien habrá que sorprenderse de que el desarrollo capitalista de Rusia al estilo europeo, a pesar del régimen político asiático del país, haya impreso ya una huella tan fuerte en la clasificación política de la sociedad.

La clase avanzada de todo país capitalista, el proletariado industrial, ha emprendido también en el nuestro la vía del movimiento masivo, organizado, bajo la dirección de la socialdemocracia, bajo la bandera del programa que el proletariado consciente internacional adoptó hace ya mucho. La categoría de los indiferentes en política es en Rusia, claro está, incomparablemente más numerosa que en cualquier país europeo; pero tampoco en nuestro país puede hablarse ya de la virginidad primitiva de esta categoría: la indiferencia de los obreros inconscientes –y en parte de los campesinos– es sustituida cada vez más a menudo con explosiones de efervescencia política y de protesta activa, demostrando patentemente que *esta* indiferencia no tiene nada de común con la de los burgueses y pequeños burgueses ahítos. Esta última clase, especialmente numerosa en Rusia debido a que el desarrollo del capitalismo es en ella todavía relativamente débil, empieza ya, sin duda, de una parte, a suministrar también reaccionarios conscientes y consecuentes; pero, de otra parte, y con frecuencia muchísimo mayor, se distingue aún débilmente de la masa del "pueblo trabajador", gris y oprimido, encontrando sus ideólogos en vastos sectores de los intelectuales *raznochintsi*[169], que carecen en absoluto de una concepción concreta del mundo y confunden de manera inconsciente las ideas democráticas y las ideas socialistas en su variante primitiva. Precisamente esta ideología es peculiar de la vieja intelectualidad rusa, tanto del flanco derecho de su parte populista-liberal como del flanco más izquierdista: los "socialistas-revolucionarios".

He dicho "vieja" intelectualidad rusa, porque en nuestro

país está surgiendo ya otra *nueva*, cuyo liberalismo se ha depurado casi por completo (no sin ayuda del marxismo ruso, naturalmente) del populismo primitivo y del socialismo vago. La formación de una verdadera intelectualidad liberal burguesa avanza en nuestro país a pasos de gigante, gracias principalmente a la participación en este proceso de personas tan ágiles y sensibles a toda corriente de moda del oportunismo como los señores Struve, Berdiáev, Bulgákov y Cía. En lo que se refiere, por último, a los sectores liberales y reaccionarios de la sociedad rusa que no pertenecen a la intelectualidad, su nexo con los intereses de clase de unos u otros grupos de nuestra burguesía y de nuestros propietarios agrarios está suficientemente claro para cuantos conozcan algo la actividad, por ejemplo, de nuestros zemstvos, dumas, comités de la Bolsa y de las ferias, etc.

Hemos llegado, pues, a la conclusión indudable de que la clasificación política de nuestros estudiantes, lejos de ser casual, es necesaria e inevitablemente como lo hemos dibujado más arriba, de acuerdo con el núm. 1 del periódico *Student*. Una vez establecido este hecho, podemos ya analizar con facilidad la cuestión litigiosa de qué debe entenderse, en suma, por "unificación ideológica de los estudiantes", por su "revolucionización", etc. A primera vista, parece extraordinariamente extraño incluso que una cuestión tan sencilla haya podido resultar litigiosa. Si la clasificación política de los estudiantes corresponde a la clasificación política de la sociedad, ¿no significará eso de por sí que por "unificación ideológica" de los estudiantes puede entenderse únicamente una de estas dos cosas: o ganar el mayor número posible de estudiantes para un conjunto plenamente definido de ideas político-sociales, o conseguir el acercamiento más estrecho posible entre los estudiantes de un grupo político determinado y los representantes de ese grupo fuera de los medios estudiantiles? ¿No está claro de por sí que puede hablarse de revolucionización de los estudiantes solamente desde el punto de vista de una concepción absolutamente concreta del conteni-

origen clasista de los actuales grupos políticos en Rusia sea velado en grado muy considerable por la falta de derechos políticos de todo el pueblo, por la dominación sobre él de una burocracia magníficamente organizada, ideológicamente cohesionada y tradicionalmente cerrada. Más bien habrá que sorprenderse de que el desarrollo capitalista de Rusia al estilo europeo, a pesar del régimen político asiático del país, haya impreso ya una huella tan fuerte en la clasificación política de la sociedad.

La clase avanzada de todo país capitalista, el proletariado industrial, ha emprendido también en el nuestro la vía del movimiento masivo, organizado, bajo la dirección de la socialdemocracia, bajo la bandera del programa que el proletariado consciente internacional adoptó hace ya mucho. La categoría de los indiferentes en política es en Rusia, claro está, incomparablemente más numerosa que en cualquier país europeo; pero tampoco en nuestro país puede hablarse ya de la virginidad primitiva de esta categoría: la indiferencia de los obreros inconscientes –y en parte de los campesinos– es sustituida cada vez más a menudo con explosiones de efervescencia política y de protesta activa, demostrando patentemente que *esta* indiferencia no tiene nada de común con la de los burgueses y pequeños burgueses ahítos. Esta última clase, especialmente numerosa en Rusia debido a que el desarrollo del capitalismo es en ella todavía relativamente débil, empieza ya, sin duda, de una parte, a suministrar también reaccionarios conscientes y consecuentes; pero, de otra parte, y con frecuencia muchísimo mayor, se distingue aún débilmente de la masa del "pueblo trabajador", gris y oprimido, encontrando sus ideólogos en vastos sectores de los intelectuales *raznochintsi*[169], que carecen en absoluto de una concepción concreta del mundo y confunden de manera inconsciente las ideas democráticas y las ideas socialistas en su variante primitiva. Precisamente esta ideología es peculiar de la vieja intelectualidad rusa, tanto del flanco derecho de su parte populista-liberal como del flanco más izquierdista: los "socialistas-revolucionarios".

He dicho "vieja" intelectualidad rusa, porque en nuestro

país está surgiendo ya otra *nueva*, cuyo liberalismo se ha depurado casi por completo (no sin ayuda del marxismo ruso, naturalmente) del populismo primitivo y del socialismo vago. La formación de una verdadera intelectualidad liberal burguesa avanza en nuestro país a pasos de gigante, gracias principalmente a la participación en este proceso de personas tan ágiles y sensibles a toda corriente de moda del oportunismo como los señores Struve, Berdiáev, Bulgákov y Cía. En lo que se refiere, por último, a los sectores liberales y reaccionarios de la sociedad rusa que no pertenecen a la intelectualidad, su nexo con los intereses de clase de unos u otros grupos de nuestra burguesía y de nuestros propietarios agrarios está suficientemente claro para cuantos conozcan algo la actividad, por ejemplo, de nuestros zemstvos, dumas, comités de la Bolsa y de las ferias, etc.

Hemos llegado, pues, a la conclusión indudable de que la clasificación política de nuestros estudiantes, lejos de ser casual, es necesaria e inevitablemente como lo hemos dibujado más arriba, de acuerdo con el núm. 1 del periódico *Student*. Una vez establecido este hecho, podemos ya analizar con facilidad la cuestión litigiosa de qué debe entenderse, en suma, por "unificación ideológica de los estudiantes", por su "revolucionización", etc. A primera vista, parece extraordinariamente extraño incluso que una cuestión tan sencilla haya podido resultar litigiosa. Si la clasificación política de los estudiantes corresponde a la clasificación política de la sociedad, ¿no significará eso de por sí que por "unificación ideológica" de los estudiantes puede entenderse únicamente una de estas dos cosas: o ganar el mayor número posible de estudiantes para un conjunto plenamente definido de ideas político-sociales, o conseguir el acercamiento más estrecho posible entre los estudiantes de un grupo político determinado y los representantes de ese grupo fuera de los medios estudiantiles? ¿No está claro de por sí que puede hablarse de revolucionización de los estudiantes solamente desde el punto de vista de una concepción absolutamente concreta del conteni-

origen clasista de los actuales grupos políticos en Rusia sea velado en grado muy considerable por la falta de derechos políticos de todo el pueblo, por la dominación sobre él de una burocracia magníficamente organizada, ideológicamente cohesionada y tradicionalmente cerrada. Más bien habrá que sorprenderse de que el desarrollo capitalista de Rusia al estilo europeo, a pesar del régimen político asiático del país, haya impreso ya una huella tan fuerte en la clasificación política de la sociedad.

La clase avanzada de todo país capitalista, el proletariado industrial, ha emprendido también en el nuestro la vía del movimiento masivo, organizado, bajo la dirección de la socialdemocracia, bajo la bandera del programa que el proletariado consciente internacional adoptó hace ya mucho. La categoría de los indiferentes en política es en Rusia, claro está, incomparablemente más numerosa que en cualquier país europeo; pero tampoco en nuestro país puede hablarse ya de la virginidad primitiva de esta categoría: la indiferencia de los obreros inconscientes –y en parte de los campesinos– es sustituida cada vez más a menudo con explosiones de efervescencia política y de protesta activa, demostrando patentemente que *esta* indiferencia no tiene nada de común con la de los burgueses y pequeños burgueses ahítos. Esta última clase, especialmente numerosa en Rusia debido a que el desarrollo del capitalismo es en ella todavía relativamente débil, empieza ya, sin duda, de una parte, a suministrar también reaccionarios conscientes y consecuentes; pero, de otra parte, y con frecuencia muchísimo mayor, se distingue aún débilmente de la masa del "pueblo trabajador", gris y oprimido, encontrando sus ideólogos en vastos sectores de los intelectuales *raznochintsi*[169], que carecen en absoluto de una concepción concreta del mundo y confunden de manera inconsciente las ideas democráticas y las ideas socialistas en su variante primitiva. Precisamente esta ideología es peculiar de la vieja intelectualidad rusa, tanto del flanco derecho de su parte populista-liberal como del flanco más izquierdista: los "socialistas-revolucionarios".

He dicho "vieja" intelectualidad rusa, porque en nuestro

país está surgiendo ya otra *nueva*, cuyo liberalismo se ha depurado casi por completo (no sin ayuda del marxismo ruso, naturalmente) del populismo primitivo y del socialismo vago. La formación de una verdadera intelectualidad liberal burguesa avanza en nuestro país a pasos de gigante, gracias principalmente a la participación en este proceso de personas tan ágiles y sensibles a toda corriente de moda del oportunismo como los señores Struve, Berdiáev, Bulgákov y Cía. En lo que se refiere, por último, a los sectores liberales y reaccionarios de la sociedad rusa que no pertenecen a la intelectualidad, su nexo con los intereses de clase de unos u otros grupos de nuestra burguesía y de nuestros propietarios agrarios está suficientemente claro para cuantos conozcan algo la actividad, por ejemplo, de nuestros zemstvos, dumas, comités de la Bolsa y de las ferias, etc.

Hemos llegado, pues, a la conclusión indudable de que la clasificación política de nuestros estudiantes, lejos de ser casual, es necesaria e inevitablemente como lo hemos dibujado más arriba, de acuerdo con el núm. 1 del periódico *Student*. Una vez establecido este hecho, podemos ya analizar con facilidad la cuestión litigiosa de qué debe entenderse, en suma, por "unificación ideológica de los estudiantes", por su "revolucionización", etc. A primera vista, parece extraordinariamente extraño incluso que una cuestión tan sencilla haya podido resultar litigiosa. Si la clasificación política de los estudiantes corresponde a la clasificación política de la sociedad, ¿no significará eso de por sí que por "unificación ideológica" de los estudiantes puede entenderse únicamente una de estas dos cosas: o ganar el mayor número posible de estudiantes para un conjunto plenamente definido de ideas político-sociales, o conseguir el acercamiento más estrecho posible entre los estudiantes de un grupo político determinado y los representantes de ese grupo fuera de los medios estudiantiles? ¿No está claro de por sí que puede hablarse de revolucionización de los estudiantes solamente desde el punto de vista de una concepción absolutamente concreta del conteni-

do y del carácter de esa revolucionización? Para el socialdemócrata, por ejemplo, significa, primero, difundir las convicciones socialdemócratas entre los estudiantes y luchar contra las opiniones que, aun llamándose "socialistas-revolucionarias", no tienen nada de común con el socialismo revolucionario, y, segundo, tratar de ampliar, hacer más consciente y más decidido todo movimiento democrático, comprendido también el académico, entre los estudiantes.

La forma en que se ha embrollado una cuestión tan sencilla y clara y se ha hecho de ella una cuestión litigiosa constituye un episodio muy interesante y muy característico. La disputa se entabló ehtre *Revoliutsiónnaya Rossía* (núm. 13 y 17) e *Iskra* (núms. 31 y 35) con motivo de la *Carta Abierta* del Consejo de Coalición de las asociaciones de estudiantes coterráneos y las organizaciones estudiantiles de Kíev (publicada en el núm. 13 de *Revoliutsiónnaya Rossía* y en el núm. 1 de *Student*). El Consejo de Coalición de Kíev consideró "estrecha" la decisión del II Congreso de Estudiantes de toda Rusia, celebrado en 1902, de que las organizaciones estudiantiles mantengan relaciones con los comités del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia; por cierto, el hecho, evidente a todas luces, de que una parte de los estudiantes de algunas localidades simpatizan con el "partido de los socialistas-revolucionarios" fue encubierto especiosamente con el razonamiento, muy "imparcial" y muy inconsistente, de que los "estudiantes, como tales, no pueden adherirse íntegramente ni al partido de los socialistas-revolucionarios ni al partido de los socialdemócratas". *Iskra* señaló la inconsistencia de este razonamiento, y *Revoliutsiónnaya Rossía*, por supuesto, lo defendió contra viento y marea, acusando de "falta de comedimiento" y falta de madurez política a los iskristas, a los "fanáticos de las desuniones y las escisiones".

Después de cuanto hemos dicho, la absurdidad de semejante razonamiento es ya demasiado evidente. De lo que se trata es de qué papel político desempeñan los estudiantes. Y resulta que primero hay que cerrar los ojos ante el hecho de que los estudiantes no están aislados del resto de la sociedad y, por ello, reflejan siempre e inevitablemente toda la

clasificación política de ésta. Después, con los ojos cerrados, hay que divagar sobre los estudiantes como tales o sobre los estudiantes en general. Se obtiene la conclusión... de que son perjudiciales las desuniones y escisiones derivadas de la adhesión a este o aquel partido político. Está claro como la luz del día que para llevar hasta el fin este curioso razonamiento había que saltar del terreno político al terreno profesional o docente. Y *Revoliutsiónnaya Rossía* da precisamente ese salto mortal en el artículo *Los estudiantes y la revolución* (núm. 17), invocando, en primer lugar, los intereses generales de los estudiantes, la lucha estudiantil general, y, en segundo lugar, los fines docentes de los estudiantes, la tarea de prepararlos para la futura actividad social, la tarea de formarlos como luchadores políticos conscientes. Estas dos invocaciones son justísimas, pero no tienen nada que ver con la cuestión y lo único que hacen es embrollarla. La cuestión es la actividad *política*, la cual, por su propia esencia, está unida inseparablemente a la lucha de los partidos y requiere de manera ineludible *la elección* de un partido determinado. ¿¿Cómo es posible eludir de esta elección, argumentando que para *toda* actividad política es imprescindible la más seria preparación científica, la "formación" de firmes convicciones, o que *ninguna* labor política puede limitarse a los círculos de políticos de una tendencia determinada, sino que debe orientarse a sectores de la población cada día más amplios, debe fundirse con los intereses profesionales de cada sector, unir el movimiento profesional con el político, elevar el primero hasta el nivel del segundo?? ¡El solo hecho de que esos hombres tengan que recurrir a semejantes pretextos para defender su posición muestra con toda evidencia hasta qué punto carecen ellos mismos de convicciones científicas concretas y de una línea política firme! Cualquiera que sea el punto de vista desde el que se enfoque la cuestión, veréis confirmada una y otra vez la vieja verdad que predican los socialdemócratas desde hace mucho, combatiendo el equilibrismo de los socialistas-revolucionarios –tanto en el aspecto teórico-científico como en el político-práctico– entre el marxismo, de un lado, el oportunismo "crítico" europeo

occidental, de otro, y el populismo pequeñoburgués ruso, de otro más*.

En efecto, imaginaos unas relaciones políticas más o menos desarrolladas y mirad el planteamiento práctico de nuestra "cuestión litigiosa". Supongamos que existen tres partidos: el clerical, el liberal y el socialdemócrata. Actúan en determinados lugares, por ejemplo, entre algunos sectores estudiantiles u obreros. Tratan de atraer a su lado al mayor número posible de representantes más influyentes de unos y de otros. Y yo pregunto: ¿Sería imaginable que, al optar esos representantes por un partido determinado, se rebelasen contra ello dichos partidos, basándose en que existen ciertos intereses generales docentes y profesionales de todos los estudiantes y de toda la clase obrera? Sería lo mismo que poner en duda la necesidad de la lucha de los partidos, invocando el arte de imprimir, útil por igual para todos los partidos sin distinción. No hay un solo partido en los países civilizados que deje de comprender la inmensa utilidad de las asociaciones docentes y profesionales organizadas con la mayor amplitud y consistencia posibles; pero cada uno de ellos se esfuerza por que en esas asociaciones predomine precisamente su influencia. ¿Quién ignora que la invocación del sin partidismo de estas o aquellas instituciones es, de ordinario, sólo una frase hipócrita en boca de las clases dirigentes, interesadas en ocultar que las instituciones existentes están impregnadas ya, en el 99 por 100 de los casos, del espíritu político más concreto? Y, sin embargo, nuestros señores socialistas-revolucionarios, en el fondo, cantan ditirambos precisamente en honor del "sin partidismo". Tomad, como ejemplo, esta emotiva perorata de *Revoliutsiónnaya Rossía* (núm. 17): "¿Qué táctica miope es esa que consiste en que una organización revolucionaria desee sin falta ver en cualquier otra organización independiente, no subordinada a ella, *una compe-*

---

* No hace falta decir que la tesis relativa al carácter inconsecuente y contradictorio del programa y la táctica de los socialistas-revolucionarios requiere una explicación especial y circunstanciada. Esperamos analizar esta cuestión con todo detalle en una de las cartas siguientes.

tidora que debe ser destruida, una competidora a cuyos medios debe llevarse obligatoriamente la división, la desunión, la desorganización?" Se dice eso con motivo del Manifiesto de 1896 de la organización socialdemócrata de Moscú[170], que reprochaba a los estudiantes haberse encerrado durante los últimos años en el ámbito estrecho de sus intereses universitarios, y a la que *Revoliutsiónnaya Rossía* enseña que la existencia de una organización estudiantil jamás impide a quien "se ha definido en el aspecto político" consagrar sus fuerzas a la causa obrera.

Ved cuánto embrollo hay aquí. La competencia es posible (e ineludible) únicamente entre una organización política y otra organización política, entre una aspiración política y otra aspiración política. La competencia es imposible entre una sociedad de ayuda mutua y un círculo revolucionario, y al imputar a este último el deseo de destruir sin falta a la primera, *Revoliutsiónnaya Rossía* no dice más que tonterías. Pero si en esa misma sociedad de ayuda mutua se manifiesta cierta aspiración política –por ejemplo, no ayudar a los revolucionarios o retirar de la biblioteca los libros ilegales–, la competencia y la lucha abierta serán *obligatorias* para todo "político" honrado. Si hay hombres que encierren los círculos en los intereses universitarios estrechos (¡y esos hombres existen, sin duda, y en 1896 eran muchísimos más!), *la lucha* entre ellos y quienes propugnan la ampliación, y no la reducción, de los intereses será igualmente necesaria y obligatoria. Mas en la *Carta Abierta* del Consejo de Kíev, que suscitó la polémica entre *Revoliutsiónnaya Rossía* e *Iskra*, no se trataba de optar entre las organizaciones estudiantiles *y* las revolucionarias, sino entre organizaciones revolucionarias de tendencias diferentes. Por tanto, han empezado a *optar* precisamente quienes "se han definido en el aspecto político", y nuestros "socialistas-revolucionarios" tiran de ellos *hacia atrás* con el pretexto de que la competencia entre una organización revolucionaria y otra puramente estudiantil es miope... ¡Demasiado incoherente, señores!

La parte *revolucionaria* de los estudiantes empieza a elegir entre dos partidos revolucionarios y se la obsequia con

esta moraleja: "esta influencia", es decir, la influencia de la parte socialista de los estudiantes sobre el resto, "no se ha conseguido imponiendo" "determinada" (es preferible, desde luego, la indeterminación...) "etiqueta de partido" (etiqueta para unos, pero bandera para otros), "violentando la conciencia de los camaradas estudiantes" (toda la prensa burguesa de todos los países explica siempre el crecimiento de la socialdemocracia por la violencia de los cabecillas y de los incitadores sobre la conciencia de los pacíficos camaradas...). Es de suponer que todo estudiante honesto calificará como se merece esta acusación a los socialistas de "imponer" etiquetas y "violentar la conciencia". ¡Y esas palabras faltas de carácter, de firmeza y de principios se dicen en Rusia, donde son aún tan infinitamente débiles los conceptos de organización de partido, firmeza y honor de partido, bandera de partido!

Nuestros "socialistas-revolucionarios" ponen como ejemplo a los estudiantes revolucionarios los anteriores congresos estudiantiles, que proclamaban su "solidaridad con el movimiento político general, haciendo abstracción por completo de las discordias fraccionales existentes en el campo revolucionario". ¿Qué es el movimiento "político general"? Es el movimiento socialista más el movimiento liberal. Hacer abstracción de esta diferencia significa colocarse al lado del movimiento inmediato y más próximo, es decir, precisamente del movimiento liberal. ¡Y a eso es a lo que llaman los "socialistas-revolucionarios"! ¡Gentes que se denominan partido *especial* llaman a permanecer al margen de la lucha de partido! ¿No muestra eso que semejante partido no está en condiciones de hacer pasar su mercancía política bajo su propio pabellón y tiene que recurrir al contrabando? ¿No se deduce de ahí que ese partido carece de toda base programática concreta *propia*? Ahora lo veremos.

Los errores de los socialistas-revolucionarios en sus razonamientos acerca de los estudiantes y la revolución no pueden explicarse solamente por la falta de lógica que hemos procurado demostrar antes. En cierto sentido, puede afirmarse

lo contrario: la falta de lógica de sus razonamientos dimana de su error fundamental. Como "partido", han adoptado desde el primer momento una posición tan internamente contradictoria, tan resbaladiza que las personas honradas de verdad y capaces de verdad de pensar políticamente no podían sostenerse en ella sin vacilaciones y caídas constantes. Hay que tener siempre presente que la socialdemocracia no explica el daño que causan al socialismo los "socialistas-revolucionarios" tomando como base los distintos errores de estos o aquellos escritores, de unos u otros dirigentes, sino que, al contrario, considera que todos esos errores son resultado ineluctable de un programa y una posición política falsos. En una cuestión como la estudiantil, esa falsedad se manifiesta con claridad singular, haciéndose evidente la contradicción entre el punto de vista *democrático-burgués* y las vestiduras de oropel del socialismo revolucionario. En efecto, observad cómo se desarrollan las ideas en el artículo programático de *Revoliutsiónnaya Rossía*: *Los estudiantes y la revolución*. El autor coloca en primer plano el "desinterés y la pureza de las aspiraciones", la "fuerza de los motivos ideales" de la "juventud". Busca la explicación de sus anhelos políticos "innovadores" cabalmente en eso, y no en las condiciones reales de la vida social en Rusia, las cuales, de una parte, engendran una contradicción inconciliable entre la autocracia y sectores muy amplios y muy heterogéneos de la población, y, de otra, dificultan extraordinariamente (pronto habrá que decir: ya dificultaban) que el descontento político se manifieste de otro modo que no sea a través de las universidades.

El autor arremete luego contra los intentos de los socialdemócratas de adoptar una posición consciente ante la diversidad de grupos políticos entre los estudiantes, de unir más estrechamente los grupos políticos homogéneos y desunir lo que es heterogéneo políticamente. Y no es que el autor critique lo equivocado de uno u otro de estos intentos (sería absurdo afirmar que estos intentos han sido afortunados siempre y en todo). No, al autor le es ajena por completo la idea misma de que la diferencia de los intereses de clase debe reflejarse también ineludiblemente en la clasificación política;

de que los estudiantes no pueden constituir una excepción de toda la sociedad, a pesar de su desinterés, pureza, idealidad, etc.; de que la tarea del socialista no consiste en disimular esta diferencia, sino, por el contrario, en explicarla a la masa más amplia posible y afianzarla en una organización política. El autor enfoca las cosas desde el punto de vista idealista del demócrata burgués, y no desde el punto de vista materialista, del socialdemócrata.

Por eso no se avergüenza de lanzar y repetir el llamamiento a los estudiantes revolucionarios al "movimiento político general". Para él, el centro de gravedad se encuentra precisamente en el movimiento político general, es decir, democrático general, que ha de estar unido. Esta unidad no deben romperla los "círculos puramente revolucionarios", los cuales tienen que agruparse "paralelamente a la organización estudiantil general". Desde el punto de vista de los intereses de este movimiento democrático amplio y unido es criminal, naturalmente, "imponer" etiquetas de partido y violentar la conciencia de los camaradas. Así precisamente opinaba la democracia burguesa ya en 1848, cuando los intentos de señalar la contradicción existente entre los intereses de clase de la burguesía y del proletariado provocaron la condenación "general" de los "fanáticos de la desunión y la escisión". Así opina también la novísima variedad de la democracia burguesa, los oportunistas y revisionistas, los cuales ansían un gran partido único y democrático que marche pacíficamente por la vía de las reformas, por la vía de la colaboración de clases. Todos ellos han sido siempre, y no pueden dejar de serlo, enemigos de las discordias "fraccionales" y partidarios del movimiento "político general".

Como veis, los razonamientos de los socialistas-revolucionarios, absurdos y contradictorios hasta el ridículo desde el punto de vista del socialista, son absolutamente comprensibles y consecuentes desde el punto de vista democrático-burgués. Esto ocurre porque, en el fondo, el partido de los socialistas-revolucionarios no es otra cosa que *una fracción* de la democracia burguesa, una fracción primordialmente intelectual por su composición, primordialmente pequeñobur-

guesa por su punto de vista y ecléctica por su bandera política, que une el novísimo oportunismo y el viejo populismo de nuestros abuelos.

La mejor refutación de la fraseología unificadora del demócrata burgués es la propia marcha del desarrollo político y de la lucha política. Y en Rusia, el crecimiento del verdadero movimiento ha conducido ya a *esa* refutación. Me refiero a la separación de los "academistas" como grupo especial de los estudiantes. En tanto no hubo lucha auténtica, los academistas no se diferenciaron de la masa "estudiantil general" y la "unidad" de toda la "parte pensante" de los estudiantes parecía indestructible. Pero en cuanto llegó la hora de *los hechos*, la discrepancia de los elementos heterogéneos se hizo inevitable*.

El progreso del movimiento político y del embate directo contra la autocracia fue seguido inmediatamente de un progreso de la definición en la clasificación política, a despecho de todas las frases hueras sobre la unificación de todos y cada uno. Es poco probable que haya una sola persona capaz de dudar que la separación de los academistas y los políticos representa un gran paso adelante. Ahora bien, ¿significa esta separación que los estudiantes socialdemócratas "rompan" con los academistas? A *Revoliutsiónnaya Rossía* le parece que sí (véase el núm. 17, pág. 3).

Pero le parece eso únicamente como consecuencia del embrollo que hemos descubierto más arriba. El deslindamiento completo de las tendencias políticas no significa en modo alguno el "rompimiento" de las asociaciones profesionales y docentes. El socialdemócrata que se señale la tarea de trabajar entre los estudiantes procurará *sin falta* penetrar personalmente, o a través de sus agentes, en el mayor número po-

* De creer ciertas informaciones, en los últimos tiempos se manifiesta una discrepancia, cada día más fuerte y mayor, entre los elementos heterogéneos de los estudiantes, a saber: la separación de los socialistas de los políticos *revolucionarios*, que no quieren ni oír hablar del socialismo. Se dice que entre los estudiantes deportados a Siberia se ha revelado de forma muy definida esta última tendencia. Veremos si se confirman estas noticias.

sible de círculos "puramente estudiantiles" y autodidactas lo más vastos posibles; procurará ampliar los horizontes de quienes reclaman sólo la libertad académica; procurará difundir precisamente el programa socialdemócrata entre los que buscan todavía un programa.

Resumamos. Cierta parte de los estudiantes quiere formarse una concepción socialista del mundo concreta y cabal. El objetivo final de esta labor preparatoria no puede ser otro –para los estudiantes que desean participar de una manera práctica en el movimiento revolucionario– que la elección consciente y definitiva de una de las dos tendencias que han cristalizado actualmente en los medios revolucionarios. Quienes protestan contra esta elección en aras de la unificación ideológica de los estudiantes, de su revolucionización en general, etc., no hacen otra cosa que embotar la conciencia socialista, propugnan de hecho sólo la vacuidad ideológica. La clasificación política de los estudiantes ha de reflejar por fuerza el agrupamiento político de toda la sociedad, y es deber de todo socialista esforzarse por conseguir el deslindamiento más consciente y consecuente posible de los grupos heterogéneos políticamente. El llamamiento del partido de los socialistas-revolucionarios a los estudiantes –"proclamar su solidaridad con el movimiento político general y hacer abstracción por completo de las discordias fraccionales existentes en el campo revolucionario"– no es otra cosa, por su esencia, que un llamamiento a *volver atrás*, a retroceder del punto de vista socialista al punto de vista democrático-burgués. No hay nada sorprendente en ello, pues el "partido de los socialistas-revolucionarios" es solamente una fracción de la democracia burguesa en Rusia. El rompimiento del estudiante socialdemócrata con los revolucionarios y los políticos de todas las demás tendencias no significa de ninguna manera el rompimiento de las organizaciones estudiantiles generales y educativas; antes al contrario, sólo manteniendo el punto de vista de un programa plenamente definido se puede y se debe laborar entre los más vastos sectores estudiantiles para ampliar los horizontes académicos y propagar el socialismo científico, es decir, el marxismo.

P.S. En las cartas siguientes desearía hablar con los lectores de *Student* sobre la importancia del marxismo para formarse una concepción cabal del mundo, las diferencias de principios y de táctica entre el Partido Socialdemócrata y el partido de los socialistas-revolucionarios, los problemas de la organización estudiantil y la actitud de los estudiantes ante la clase obrera en general.

Publicado en septiembre de 1903, en el núm. 2-3 de "Student"

Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico

MATERIALES PREPARATORIOS



APUNTES Y SINOPSIS DEL ARTICULO "NUEVOS ACONTECIMIENTOS Y VIEJOS PROBLEMAS"*

El invierno y la "temporada" política (después de medio año de calma en el movimiento social, calma no perturbada por atentados políticos individuales).

A. { I. Procesos contra los manifestantes.
II. Lucha en Rostov.

B. { y III. Reactivación del movimiento liberal.
IV. " de la efervescencia entre los estudiantes e incluso los liceístas. }

Aparte V. Intrigas y confusión en el seno del Gobierno.

Calma – acentuación de la desesperación y escepticismo – terrorismo – su significado *real* – su fracaso en la tarea de perturbar la calma.

Asistimos al comienzo de la "temporada" política y a la reanimación del movimiento revolucionario.

Cierta calma después de las manifestaciones. Los escépticos han empezado ya a hablar de la "lucha cuerpo a cuerpo", "ay, el pueblo tardará todavía" y otras salidas triviales de los terroristas eseristas. Pero los atentados terroristas no podían perturbar ni han perturbado la calma. No fueron, *en efecto*, más que una lucha cuerpo a cuerpo, dijera lo que dijese *Revoliutsiónnaya Rossía* de su desacuerdo en situar la cuestión del terrorismo sobre este terreno: *así* planteó la cuestión del terrorismo la realidad rusa.

in 2 *Worten***

* Véase el presente volumen, págs. 60-66.– *Ed.*

** En dos palabras. – *Ed.*

Y ahora, cuando la aproximación del invierno ha vuelto a reanimar la vida política, cuando se ha producido un acontecimiento como la gigantesca huelga de Rostov,*

Evidentemente, tiene lugar

α – una calma temporal

β – el terrorismo y el "espíritu de Voluntad del Pueblo" generado por éste

ay, el pueblo tardará todavía

es fácil hablar de manifestaciones armadas

hay que hacer frente de manera individual

γ – la lucha en Rostov

muestra una y otra vez las energías revolucionarias de las masas obreras

alienta efectivamente

desorganiza efectivamente al Gobierno, excita a decenas de miles, esclarece el sentido de la actividad de los revolucionarios, "desorganiza"

existe efectivamente un paso directo a la insurrección popular.

Alcance efectivamente "alentador" de los acontecimientos de Rostov.

Por lo visto, la calma (cierta, temporal) en el movimiento popular revolucionario toca a su fin y vuelve a levantarse la ola de reanimación.

Junto con la calma desaparece también como algo ya remoto también su engendro: la falta de principios, su júbilo, el renacimiento del "espíritu de Voluntad del Pueblo", la desesperación, etc., el terrorismo

– hacer frente de manera individual
– el pueblo tardará todavía
– desorganización del Gobierno (¿y no de los revolucionarios?)
– es fácil hablar de manifestaciones armadas etc. etc.

---

* Aquí la frase se corta. – *Ed.*

Lucha en Rostov
su impacto efectivamente *alentador*
{ no = a la animación a causa del disparo individual }
su significado efectivamente *agitador*
" " " *desorganizador*
" " " esclarecedor del sentido de la actividad de los revolucionarios a decenas de miles
" paso efectivo a la insurrección de masas.

Cuando existen esos volcanes en actividad de indignación revolucionaria en las masas obreras, cuán absurdas y pretenciosamente ridículas son las habladurías sobre la excitación *artificial*, la agitación, la desorganización mediante disparos, etc.

Es una desviación manifiesta de la tarea directa: *ayudar* a esas masas que *se insurreccionan* ya, organizar a sus dirigentes, etc.

Y en contra de los cuentos del efecto desalentador de las manifestaciones, los discursos de sus protagonistas –los obreros de Nizhni Nóvgorod– nos alientan.

También aquí hay profundas raíces en las masas obreras
" indignación y
" disposición a luchar y a sacrificarse.

La alusión a estas "raíces" del movimiento y a su "armazón" debe mostrar hasta qué punto son erróneas las teorías y los intentos de apartarse del movimiento obrero, sustituir el punto de vista socioclasista por la vaguedad del populismo, etc.

los socialdemócratas
sin el movimiento obrero (+ ∓ el socialismo)

más arriba
{ el zemstvo, los intelectuales y el campesinado } – no hay base social
– no hay base de principios

{ la base
{ la táctica correcta – no hay táctica consecuente

"Unión del socialismo con el movimiento obrero".

№ 1 de *Iskra**

– contra los "economistas"

– particularmente " los eseristas

La fusión con el movimiento obrero no = al debilitamiento ni a la estrechez. Por el contrario, partiendo de este terreno *absolutamente* firme, podemos y debemos atraer todo lo demás.

Precisamente el movimiento obrero reanimó a otros sectores, y ahora esa reanimación cunde: la oposición en los zemstvos *empieza* en algunas partes a pasar a la "acción".

{dos palabras sobre Vorónezh [171]}

– el movimiento de los estudiantes y liceístas

– el movimiento campesino

{cuentos estúpidos y sin principio sobre la socialización}

Aspecto general de la táctica gubernamental:

– dividir, distraer y coquetear con las masas

{continuos fallos y *continua* repetición}

– los revolucionarios se distraían para *acosar* a los "perros" ((como llamó un liberal a los Val, a los Obolenski y Cía. Tal vez volvamos a ese liberal)).

No dejarse provocar.

No perder el propio terreno de principio.

Fortalecer nuestros vínculos con la masa obrera y avanzar junto con ella, participar en acontecimientos como los de Rostov, tratando de *convertirlos* en insurrección popular.

Escrito a fines de noviembre de 1902

Publicado por primera vez en 1939 en el núm. 1 de la revista "Proletárskaya Revoliutsia"

Se publica según el manuscrito

---

* Véase *O.C.*, t. 4, pág. 409.– *Ed.*

PLAN DE LA CARTA "ACERCA DE LOS INFORMES DE LOS COMITES Y GRUPOS DEL POSDR AL CONGRESO GENERAL DEL PARTIDO"*

I. El movimiento obrero, su historia y su estado actual.
(1.3–7.36)

II. Historia del movimiento socialdemócrata, lucha de tendencias y cuestiones teóricas actuales.
(2.13)

III. Comités y grupos socialdemócratas. Su composición y funciones. Organizaciones distritales.
(2.9 + 26.35)

IV. Contenido, amplitud y carácter de la actividad local.
(10–12. 14–19.30)

V. Actitud ante los grupos revolucionarios (en particular, los socialdemócratas) de otras razas y nacionalidades.
(31)

VI. Iniciativas prácticas e instalaciones clandestinas.
(32–34)

VII. Vínculos y actividad entre otros sectores de la población, además de la clase obrera.
(20–25)

VIII. Estado de las corrientes revolucionarias y oposicionistas no socialdemócratas y actitud ante ellas.
(27–29)

Escrito entre diciembre de 1902 y enero de 1903 — *Se publica por primera vez, según el manuscrito*

* Véase el presente volumen, págs. 74-85.– *Ed.*

MATERIALES PARA EL FOLLETO "A LOS POBRES DEL CAMPO"

1

PLANES DEL FOLLETO

1

1. Luchas obreras en las ciudades de las cuales han oído ya muchísimas personas.
2. ¿Qué quieren los obreros? (Partido Socialdemócrata. Socialismo.)
   Abolición de toda explotación.
   {Producción socializada (socialista).}
   {Pequeña y gran producción.}
   Carácter internacional del movimiento obrero (socialdemócrata).
3. Idem para los campesinos. Carga de los impuestos, de la falta de tierra, del capital, etc.
4. Unión de los pobres del campo con los obreros.
5. Régimen agrario.
   {ilusiones del "principio comunal"}
6. Unión de $6^1/_2$ millones con los obreros en las ciudades (ganarse a 2 millones)[172].
7. Carácter ilusivo de las esperanzas cifradas en el celo *personal*, la habilidad, etc., la laboriosidad, el espíritu ahorrativo, etc.
8. Obstáculos para la unión de esos $6^1/_2$ millones:
9. Falta de derechos políticos. Lucha junto con los obreros por la libertad política.
10. – Falta de derechos cívicos del campesino en particular. Caución solidaria, falta de libertad de desplazamiento, sujeción a la comunidad, sujeción a la hacienda del terra-

teniente mediante prestaciones personales; avasallamiento, recortes, etc. Σ* = vestigios de la servidumbre.

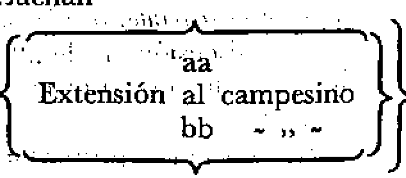
11. La necesidad de emancipar a *todo* el campesinado (el medio y el burgués) para emancipar a los pobres *a fin* de que luchen por el socialismo.
12. Análisis de los planteamientos de nuestro programa agrario.

{*12* a. Programa en favor de los obreros agrícolas.}
{*12* b. Programa "agrario" (= campesino).}

13. Desconfianza en el campesinado acomodado: irá más lejos o no.
14. Experiencia con el campesinado en otros países: la traición del campesinado acomodado y medio después de la reforma política y agraria.
15. Utilización de esta experiencia en Rusia, *es decir*, la unión de $6^1/_2$ millones *por adelantado* con el obrero urbano, con el Partido Socialdemócrata.
16. Esta unión comienza ahora también en Europa.
    En Rusia tenemos que afianzar en seguida esta vinculación y facilitarnos así *toda* la lucha *por el socialismo.*

2

1. Lucha de los obreros en las ciudades. Lucha contra el Gobierno. Su extensión y agudización.
2. ¿Qué quieren los obreros? Luchan
   a) *por la libertad política*
      (breve exposición).
   b) por el socialismo
      (idem).



3. La necesidad de unir a los pobres del campo con los obreros de la ciudad. [¿A lo mejor meter aquí *aa* y *bb*?]

3a. ¿Con quién debe ir el campesino medio?
¿Con los propietarios y los ricos o con los obreros y los pobres?

* Summa – total.–*Ed.*

4. Régimen agrario en Rusia (4 rayas horizontales[173]) ilusiones del "principio comunal", etc. 6½ (+2) *against**. { Dos bandos tratan de ganarse al pequeño campesino }
   (1) La tierra va pasando a quienes la trabajan
   (2) Organización colosal del campesinado de las comunidades.
   (3) Cooperativas.
5. Más detalles sobre las ilusiones pequeñoburguesas (laboriosidad, etc.). Invitación engañosa a ascender = *lotería*.
6. Transformación del proletario y semiproletario rural en socialdemócrata = participación (en las filas del Partido) en la lucha por la libertad política y por el socialismo. { *El movimiento campesino de 1902*. Contenido revolucionario e ilusiones }
7. Objetivo final (y reivindicaciones inmediatas)
   α – transformaciones políticas
   β – legislación obrera para *el proletario rural* { programa obrero inmediato
   γ – contribución a la emancipación del campesinado *de los vestigios de la servidumbre* { " campesino " }
8. ¿Qué vestigios de la servidumbre? Análisis de las reivindicaciones del programa agrario.
   Recortes *al final*.
   en este orden:
   (1) abolición de los rescates
   (2) libertad de administrar la tierra
   (3) devolución de los rescates
   (4) préstamos
   } Mentira de los socialistas-revolucionarios (ofensiva del principio comunal).

* Contra.–*Ed.*

(5) recortes*.

Liberación del campesino acomodado, del campesino medio *y* del proletario del yugo de la *servidumbre*, su liberación *para* la lucha libre por el socialismo.

9. Lucha de clases en el seno del campesinado. Posición del campesinado burgués (y del medio). Su posible (y probable) traición (experiencia de Europa Occidental).

{ "expropiación" sus condiciones }

Organización especial del campesinado *proletario* para unirse con los obreros urbanos en la lucha por el socialismo.

9. (1) Si los recortes, ¿hay que ir más lejos?
   (2) ¿Los ricachones campesinos? ¿Su posición?
   (3) Experiencia de Europa Occidental
   (4) La lucha de clases dentro de la comunidad en el campo.

NB: *El movimiento campesino de 1902:* NB

3

(1) *1.* Luchas de los obreros en las ciudades.
(2) *2.* ¿Qué quieren los socialdemócratas?
(3-6) *3.* Riqueza y miseria en el campo.
(7) *4.* Participación de los pobres del campo en la lucha obrera.
Unión de los obreros rurales con los urbanos.
(8) *5.* Abolición de los vestigios del régimen de la servidumbre.
(9) *6.* Lucha de clases en el campo.

* Los puntos 1 al 5 fueron tachados por Lenin.—*Ed.*

Apéndice I (proyecto de programa)
Apéndice II.

4

I. Lucha de los obreros urbanos.
II. ¿Qué quieren los socialdemócratas?
III. Riqueza y miseria, propietarios y obreros en el campo.
IV. ¿Con quién debe ir el campesino medio?
V. Unión de los obreros rurales con los urbanos.
VI. Abolición de los vestigios del régimen de la servidumbre.
VII. Lucha de clases en el campo.

2
PLANES Y APUNTES PARA LOS DISTINTOS CAPITULOS DEL FOLLETO

No es ni chicha ni limonada
aperos mejorados, vender el arado y el alma
cooperativas
"alta rentabilidad"
engaño = lotería
4 cuestiones

4 cuestiones:
los terratenientes — 1888-1891 : 16.5% – 46.6%
los campesinos ricos — 1893-1894 : 16.5 – 48.6[174]
$3^1/_2$ + 3 millones de campesinos pobres
lucha por el dinero.
Cooperativas
"la mayor rentabilidad"
por la pequeña producción
aplicación y celo
engaño = lotería, invitación a ascender
4 cuestiones

IV. Lo general: mejoramiento de la hacienda y la "unión" para ello con los ricachones
cooperativas {crediticias y lecheras}
(datos alemanes)
1 "la mayor rentabilidad"
2 "celo", aplicación, laboriosidad – contribuyen al ascenso
3 ascienden a uno, engañan a 10. Lotería...

4 *por* la pequeña producción. {El socialismo y la pequeña producción}*

V. *¿Por cuáles mejoras en la vida del campesinado luchan los socialdemócratas?*

(α) 1. Los socialdemócratas están en contra de toda la burguesía, de todos los que viven de trabajo ajeno.

2. Por todas las mejoras en la vida del campesino que puedan obtenerse, por toda emancipación del yugo de los terratenientes, del Estado, de los funcionarios, la policía y los popes.

(β) 3. *Libertad política.*

es necesaria a todos, **especialmente** a los obreros y los campesinos

4. Inmunidad de la personalidad, libertad de expresión, de asociación.
5. Libertad de desplazamiento.
6. Abolición de los estamentos.
7. Elegibilidad de los funcionarios y persecución judicial.
8. La casta militar.
9. Separación de la Iglesia del Estado. Enseñanza gratuita.
10. Impuesto progresivo**.

(γ) **Leyes fabriles en el campo.**

jornada laboral
descanso semanal
trabajo nocturno
responsabilidad por las mutilaciones
pensiones a los viejos
prohibición de los descuentos
extensión de la inspección de trabajo con los delegados elegidos por los obreros***.

---

* El apartado IV fue tachado por Lenin.—*Ed.*

** Los puntos 4 al 10 fueron tachados por Lenin.—*Ed.*

*** El texto desde las palabras "jornada laboral" hasta las palabras "por los obreros" fue tachado por Lenin.—*Ed.*

Además, no sólo a los obreros rurales, sino también a los campesinos: § VI.

Respuestas de los *populistas*, los **eseristas**, *los socialdemócratas.*

§ VI *in fine**:

α. 3 exigencias–β. unión de los intereses de los ricos y de los pobres – γ. ¿más que los recortes? depende de los ricos – δ. la revolución socialista – ε: lo que importa no es pedir mucho, sino dar un paso hacia *la unión* de los campesinos

1) La colusión pondrá al descubierto los intereses de los ricos y de los pobres.
2) Primer paso: junto con los ricos, por las reivindicaciones más modestas.
3) Unión de los pobres del campo a través de los comités.
4) Luego: la lucha por el socialismo.
5) Hay quien dice: no los recortes, sino quitar *toda* la tierra a los terratenientes.
   Los pobres – el socialismo.
   ¿¿Los campesinos ricos??
6) No se puede confiar en los campesinos ricos**.

VII. *Lucha de clases en el campo.*

1. ¿Qué es la lucha de clases? Es la lucha del sector oprimido de la población contra los opresores. Es la lucha contra el régimen de la servidumbre. – Es la lucha de los pobres contra los ricos.
2. El movimiento campesino de 1902. Heroísmo de los luchadores: su gran iniciativa. Tenemos que continuar. Pero hay que analizar ¿por qué fueron vencidos?
3. Por falta de conciencia, por falta de preparación. Los campesinos no sabían qué reivindicar. Los campesinos no sabían quién era su enemigo. Los campesinos no veían la vinculación existente entre los terratenientes y el Gobierno.

---

* Al final. – *Ed.*
** Los puntos 1 al 6 fueron tachados por Lenin. – *Ed.*

Los campesinos querían que la vida fuera organizada *de manera justa, como Dios manda*, sin saber *cómo* hacerlo.

desconfianza

4. Nuestra respuesta. Otra vez: La alianza del campo y la ciudad contra 3 exigencias *juntas*.
5. Procedimientos prácticos de *unión* y de lucha. Agitación. Círculos. Apoyo a los obreros urbanos.

§ *VII*

1) El movimiento campesino de 1902.
2) Heroísmo. Represión.
3) ¿Qué hacer para vencer?
4) Hay que comprender bien. No es de *Dios*, sino de los hombres.
   3 exigencias.—
5) Hay que preparar la alianza con los obreros urbanos
   círculos socialdemócratas
   agitación (volantes, libros).
   La lucha de clases en el campo (desconfianza en los campesinos ricos).
6) Apoyo a los obreros cuando empiecen en las ciudades.

3
EXTRACTOS DEL "DICCIONARIO ENCICLOPEDICO" DE BROCKHAUS Y EFRON Y LOS CALCULOS SOBRE LA PROPIEDAD AGRARIA EN RUSIA

Tomo *12* "Propiedad agraria"

Propiedad agraria en Rusia (Diccionario Enciclopédico)

En las 49 provincias de Rusia Europea (sin la región del Ejército del Don)

	1877-1878		
del fisco	150.4	millones de deciatinas =	% 38.5
de la Corona	7.4	" =	1.9
de las instituciones y personas jurídicas (iglesias, monasterios, ciudades, burgos, etc.)	8.5	" =	2.2
campesinas (comunales)	131.4	" =	33.6

ciudades y burgos – 1.929.367 dec.

{ parcelarias cómodas 116.8, incómodas 13.7, compradas por las sociedades 0.7 }

{ 84.6 % de las comunales; 15.4 % poseídas por las haciendas }

de los propietarios privados – – – – $93._4$ millones de deciatinas = $23._8$ %

personas físicas = $91._6$
sociedades y compañías = $1._8$

Σ = $391._1$ — $100._0$

Σ = 7 — $7._5$
8 — $8._5$
2
92
109

– $150._4$
$240._7$
$131._4$ parcelas campesinas
+ $109._3$ propiedad privada

Del total de tierras del fisco, el $69._3$% son bosques (100 millones de deciatinas en las provincias de Arjánguelsk, Vólogda, Olonéts y Perm). El $28._1$% son tierras incómodas y el **$2._6$% cómodas** menos de 4 millones de deciatinas

Tres provincias del Norte (las de Arjánguelsk, Olonéts y Vólogda) pertenecen casi por entero al fisco (el 97, el 93 y el 83% del área de las provincias). En 2 provincias del Este (las de Perm y de Viatka) pertenece al fisco la mitad de las tierras (el 51 y el 48%). En estas *cinco* provincias hay 133½ millones de deciatinas de tierra del fisco (= al 88½% de las tierras del Estado).

Comunidades campesinas en 49 prov.–cerca de 140 mil con 22.396.69	varones	inscritos en el censo–	116.854.855	dec.
las que fueran de propiedad privada . . . . . cerca de 10.	»	»	33.755.759	»
las que fueran de la Corona 900.486	»	»	4.333.261	»
las que fueran del Estado 9.643.606	»	»	57.130.141	»
las demás . . . . cerca del $1._8$	»	»	21.635.694	»

Propiedad agraria privada

	Número de propietarios	%	Σ	%	Tierra deciatinas	%	Σ	%
Pequeña								
< 10 dec.	244.376	50.$_8$	404.881	84.$_1$	959.450	1.$_0$	6.280.668	6.$_8$
10–100 "	160.505	33.$_3$			5.321.218	5.$_8$		
Media								
100–500 dec.	47.482	9.$_9$	60.651	12.$_6$	11.325.987	12.$_4$	20.657.864	22.$_6$
500–1.000 "	13.169	2.$_7$			9.331.877	10.$_2$		
Grande								
1.000–5.000 dec.	13.458	2.$_8$			27.559.544	30.$_1$		
5–10 mil "	1.444	0.$_3$	15.826	3.$_3$	9.876.615	10.$_8$	64.667.313	70.$_6$
> 10 mil dec.	924	0.$_2$			27.231.154	29.$_7$		
Σ " =	481.358	100	481.358	100	91.605.845		91.605.845	100

Por estamentos:	miles de personas	%	millones de deciatinas	%
nobleza	114.$_7$	23.$_8$	73.$_2$	79.$_8$
comerciantes y ciudadanos de honor	12.$_6$	2.$_6$	9.$_8$	10.$_7$
pequeños burgueses	58.$_0$	12.$_1$	1.$_9$	2.$_1$
campesinos	273.$_0$	56.$_7$	5.$_0$	5.$_5$
los demás (clero, soldados, extranjeros, etc.)	22.$_9$	4.$_8$	1.$_7$	1.$_9$
Σ =	481.$_4$	100	91.$_6$	100

Ergo*:

haciendas:

131 + 93 = 224

0.$_1$ millones	–	100	60
1.$_5$ "	–	60	100
2.$_5$ "	–	30	50
6.$_5$ "	–	50	40
		240	
		10	

76 mil *grandes* propietarios agrarios – 85.$_2$ millones de dec. de tierra + 7.$_4$ millones de dec. de tierras de la Corona = 93 millones.

* Por consiguiente. – *Ed.*

4

DISTRIBUCION DE LOS CABALLOS ENTRE LOS CAMPESINOS EN LAS COMUNIDADES RURALES

1888 y 1891. 49 provincias de Rusia Europea[175]

	Haciendas			Caballos			
desde 0	–2.777.485	–27.3		– –	––		
1	–2.909.042	–28.5		–2.909.042	–17.2		1
2	–2.247.827	–22.1		–4.495.654	–26.5		2
3	–1.072.298	–10.6	22.0	–3.216.894	–18.9	56.3	3
4 y >	1.155.907	–11.4		–6.339.198	–37.4		5
	10.162.559	100		16.960.788	100		1.6

1893/94 38 prov.: 8.288.987 haciendas campesinas– 11.560.358 caballos.

los sin caballo–2.641.754 =	31.9%	22.5 corresponde a las haciendas con 1 caballo
con 1 caballo –	31.4	28.9 corresponde a las haciendas con 2 caballos
2	20.2	18.8 corresponde a las haciendas con 3 caballos
3 –	8.7	29.8 corresponde a las haciendas con muchos caballos
4 y >	7.8	
	100	100

1900

{ NB Las 50 provincias de Rusia Europea cuentan con *19.681.769* caballos. El 15.3% de esta cantidad corresponde a los propietarios privados.

$$19.681.769 \times 0._{153} = 3.011.310.657$$

Lojtín, pág. 280:
Caballos en *50* provincias

1846–16.056.000
1861–15.300.000
1870–15.611.400
1882–20.015.000
1888–19.663.000
1898–17.004.300

5

CALCULOS E ILUSTRACIONES GRAFICAS PARA EL ANALISIS DE LOS GRUPOS DE CLASE EN EL CAMPO

1

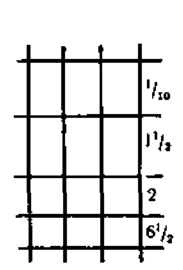
Régimen agrario del "campesinado"

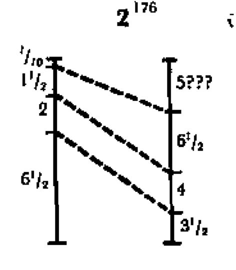
10 millones de haciendas campesinas

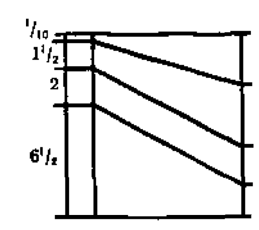
14 millones de caballos

haciendas				
$1\frac{1}{2}$ millones de *acomodados*		$-6\frac{1}{2}$	millones de caballos	$7\frac{1}{2}$
2	" de medios	-4	" " "	4
$6\frac{1}{2}$	" de pobres	$-3\frac{1}{2}$	" " "	$3\frac{1}{2}$
cerca de 10		cerca de 14		15

2[176]







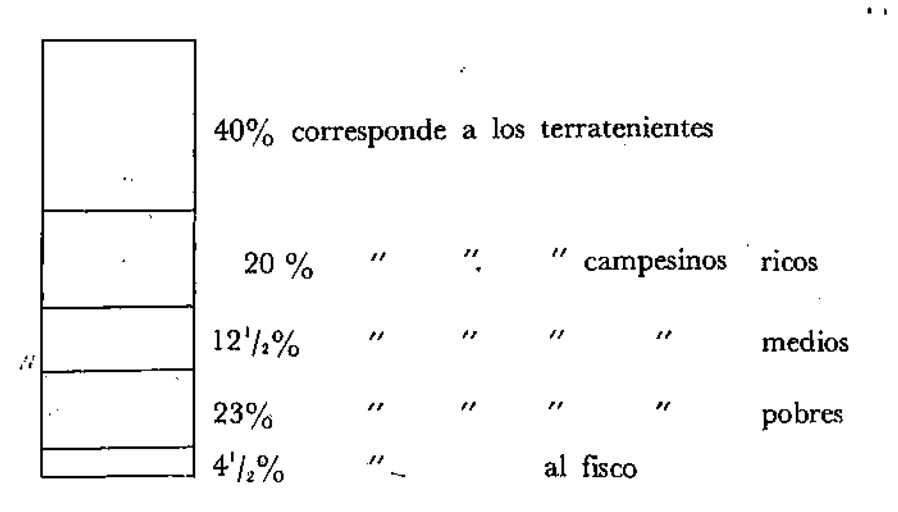
$$6\frac{1}{2} + 4 + 3\frac{1}{2} = 14.$$

En Rusia hay cerca de 21 millones de caballos

3

Haciendas	Caballos	Tierra en propiedad	Tierra en usufructo (+ tomada en arriendo – dada en arriendo)
0.1	3	100	60
1.5	7.5	50	90
2	4	35	55
6.5	$3^{1}/_{2}$	55	45
10.1 millones	18 millones	240 + 10 del fisco	250
		250 millones de dec.	

Propiedad agraria (un total de cerca de 250 millones de dec.)



1% son los terratenientes (0.1 millones de familias)

15% son los campesinos ricos (1 1/2 millones de familias)

20% son los campesinos medios (2 millones de familias)

64% son los proletarios y los semiproletarios rurales (6 1/2 millones de familias)

En total cerca de 10 millones de familias o haciendas.

24% de la tierra se halla en usufructo de los terratenientes (cerca de 60 millones de dec.)

36% de la tierra está en usufructo de los campesinos ricos (cerca de 90 millones de dec.)

22% de la tierra está en usufructo de los campesinos medios (cerca de 55 millones de dec.)

18% de la tierra está en usufructo de los campesinos pobres (cerca de 45 millones de dec.)"

En total cerca de 250 millones de dec. en usufructo.

Escrito en marzo y abril de 1903

Publicado por primera vez en 1932, en "Recopilación Leninista XIX"

Se publica según el manuscrito

PLAN DEL FOLLETO CONTRA LOS ESERISTAS[177]

Hecho de la guerra. No hace sino comenzar. Polémica literaria.

¿Por qué? Esclarecimiento de las razones que hacen inevitable la guerra.

Debe prestarse particular atención a las discrepancias teóricas, esenciales.

A) *Posición indecisa y sin principios entre el marxismo revolucionario y la crítica oportunista.*

1. Artículo en el núm. 2 de *Véstnik Russkoi Revoliutsii* (de fondo). Su examen.
2. *Teoría del hundimiento. Cita págs.* **55-56** = negación de la necesidad económica del socialismo. (Han sido olvidados los trusts.)
3. Cuestión agraria. Cita pág. *57* ("incluso").
4. Teoría del *valor*. Cita pág. *64* ¡"*Ha sido quebrantado*"!

   pág. *66* (¡otra vez "incluso"!).

   {págs. 67 y 48 = crisis de *todo* el socialismo}
5. "*El marxismo rudo y exclusivo es relegado al dominio de la historia (75)* ! ! NB
6. *Zhitlovski en "Sozialistische Monatshefte"*...
7. *Cuestión inmediata.* Elogios de Hertz (pág. 8, nota).

"Nuevo punto de vista" = a través de las cooperativas al socialismo. ad B. 3.*

* Para el punto B. 3.—*Ed.*

8. *Vêstnik Russkoi Revoliutsii*, núm. 2, págs. 82 y 87. "Enmiendas", "revisión", etc.*
9. Σ** = completa falta de principios. Todos los que quieran, pueden ser eseristas.
10. Completa marginación del socialismo internacional; "idiosincrasia".

B) *Posición vaga y sin principios entre el marxismo ruso y Voluntad del Pueblo, mejor dicho la tendencia populista liberal.*

1. El nuevo movimiento revolucionario va acompañado de la lucha entre la vieja y la nueva teoría. Resabios del socialismo ruso (tendencia populista liberal) y el marxismo ruso. ¿Cuál es la actitud de los eseristas? Es típico *En vísperas de la revolución*. (Completa incomprensión del significado de las disputas teóricas.) — Degeneración del viejo socialismo ruso en tendencia populista liberal.
2. "Hacienda de trabajo" (teoría de los eseristas) (del núm. 11 de *Revoliutsiónnaya Rossía*, pág. 7). El *socialismo vulgar + el populismo*. [Cfr. *Véstnik Russkoi Revoliutsii*, núm. 2, págs. 100-101: *¡¡la lucha de clases = lucha de todos los oprimidos!!*]
3. Aspectos progresistas y negativos del capitalis- — Contra: *Significado progresista del tra-*

* En el manuscrito Lenin puso el signo de transposición del punto 8 delante del punto 6.–*Ed.*

** Total.–*Ed.*

mo. Núm. 9 de *Revoliutsiónnaya Rossía*, pág. 4.

bajo fuera del lugar de residencia de uno y del vagabundeo: núm. 8, pág. 8, columna 2[178]

Hoja especial, pág. 2 al final

Cfr. *Cuestión inmediata* (pág. 8): "*Nuevo* punto de vista": "*A través de las cooperativas al socialismo*". Cfr. A 7.

De las estadísticas alemanas: las cooperativas = predominio de la burguesía

4. Σ = unión puramente ecléctica del populismo y el marxismo mediante la "crítica".

C) *Actitud indefinida ante la lucha de clases y ante el movimiento obrero.*

1. De las faltas teóricas de la posición, se pasa a faltas prácticas. Su actitud ante *la lucha de clases* y ante *el movimiento obrero*. ¿Cómo plantean la cuestión?
2. Cita de *Véstnik Russkoi Revoliutsii*, núm. 2, *pág. 224. El Partido* y *la clase*. Confusión que tiene un solo significado: apartarse de la lucha de clase del proletariado y dar paso a los intelectuales sin ninguna posición definida e inestables.
3. *Los intelectuales + el proletariado + el campesinado* (núm. 8, pág. 6, columna 2) (contra los ortodoxos "estrechos"). Por consiguiente = a la completa negación de la lucha de clases. Mezcolanza de los distintos sectores. Echar en un montón el reformismo social de los intelectuales, el revolucionarismo sólo democrático – y el socialismo proletario – y las reivindicaciones campesinas no desarrolladas.
4. *Los intelectuales* y *el proletariado*. ¡¡¡Y los de Voluntad del Pueblo también!!! Núm. 3 de *Véstnik Russkoi Revoliutsii*, págs. 9-11. *Hoja especial.*
5. ¿Su actitud en la práctica? Es ilustrada por el "economismo". *Iskra*: un largo proceso de trabajo, de cambio de opiniones, de educación. Renuncia de *Iskra* a las ilusiones de la unidad. Cfr: La malevolencia.

+ El poner obstáculos al marxismo revolucionario.
Σ = especulativo-diletante.

6. ¿Cómo explican ellos su diferencia de los socialdemócratas? Núm. 9, pág. 4, columna 2.
La cosa no estriba en que "quieren ser", sino en que hay *movimiento obrero.*
El trabajo en general es un absurdo.
No importa si son obreros asalariados o independientes = a la vulgarización del socialismo por elementos pequeñoburgueses y la completa eliminación de la divisoria con los populistas.
"Pura representante ideológica" de un principio. *¡Ningún* principio!

D) *Independientemente de su voluntad, contribuyen a supeditar la clase obrera a la democracia burguesa.*
1. Hemos examinado la posición teórica de los eseristas y su actitud ante el movimiento obrero.
Σ = indecisión, eclecticismo.
Su actitud ante la democracia burguesa rusa.
2. ¡No la hay! *Véstnik Russkoi Revoliutsii*, núm. 2, *pág. 132!!* Los eseristas lo vieron ya durante la guerra con los "economistas".
Cfr. *Una vestal de nuestro tiempo*[179]
3. ¿Y el Sr. Struve? ¿Y la orientación populista liberal? ¡¡¡Claudican precisamente ante ésta!!! Y esto quiere decir que claudican ante la democracia burguesa, no explican a los obreros los antagonismos de clase, no preparan *una ideología* socialista *independiente.*
4. Y ¿qué quiere decir *los intelectuales* + *el proletariado* + *el campesinado*? Prácticamente, *los intelectuales* y *el campesinado* ¡¡no representan otra cosa que la democracia *burguesa*!!
5. ¿Y su actitud ante los liberales? Vuelvan a la fórmula + y − del capitalismo (núm. 9, pág. 4).
Los liberales no representan una clase (núm. 9, pág. 4). ¡Mucho más que ustedes!
Caso curioso: *¡¡creyeron de palabra a los liberales!! Núm. 9, págs. 3-4.*
(Variantes de V. V.)

Hacemos la guerra a los liberales más enérgicamente que ustedes.

Hacemos la *guerra*, y no nos dedicamos a las habladurías: por una parte, por otra parte.

Pero comprendemos que los liberales representan una clase, que son vivaces, que *tienen* un movimiento *social*, *popular*, ¡¡y los eseristas no lo tienen!!

6. L. M. tenía razón en *Zariá* (núm. 2-3): los eseristas tienen su doble mote porque su socialismo no es revolucionario en absoluto, y su revolucionarismo no tienc nada de común con el socialismo. *Esto es lo que = conduce a la derrota ante la democracia burguesa.*

Con esto termina la crítica intransigente de *toda la posición* de los eseristas. Hay que llamar la atención sobre el hecho de que rechazamos precisamente toda la posición suya, y *no sólo* los errores en el programa (agrario), *no sólo* los errores en la táctica (el terrorismo).

Advertencia contra el socialismo pequeñoburgués, el revolucionarismo y las vacilaciones.

E) *Cuestión agraria.*

1. El socialismo primitivo vulgar. Creen en las palabras. No hay análisis del movimiento. No comprenden la lucha contra los vestigios de la servidumbre (núm. 8, pág. 4: ¡¡las reformas de 1861 dieron rienda suelta al capitalismo!!).
2. "Principio igualitario" del campesinado, etc.: no es más que seducción con rei-

NB La falta de preparación de *Véstnik Russkoi Revoliutsii* contra *Iskra*. *Cuestión inmediata* (Hertz). *Revoliutsiónnaya Rossía*, núm. 4, febrero, pág. 2, (*inf.**): polémica sobre el campesino[1], y núm. 8 (*junio*): llamada de *Unión Campesina*, etc. ¡Ustedes están menos preparados que los socialdemócratas!

* *In fine*: al final. – *Ed.*

vindicaciones *democráticas*. No hay nada socialista. Hay que decir la verdad y no llegar a la demagogia.

---

[1]) El campo moderno puede apoyar y reforzar la presión sobre el Gobierno "y lo puede, probablemente, de modo más enérgico que nos lo creemos, aislados completamente, en la mayoría de los casos, del campesino ya durante varios años, gracias al espionaje y la opresión gubernamentales". *Revoliutsiónnaya Rossía*, núm. 4 (febrero, 1902), pág. 2.

3. "Socialización de la tierra". ¿La nacionalización burguesa? (y ¿cuál es su significado en un Estado clasista?) "La socialización de la tierra" es *una promesa* vana (*minimum!*). Pues eso = al planteamiento "*el pueblo está listo para la revolución*" *de facto* promovido por los de Voluntad del Pueblo.
4. *Las cooperativas* (¡en lugar de la lucha de clases!) es una exigencia puramente (burguesa) *pequeñoburguesa.*
5. Por la comunidad. Contra la libre administración.
6. *Naródnoe Delo*[180], núm. 2, págs. 18-19. ¿Cómo ensamblar las luchas campesina y obrera?
   Naródnoe Delo, núm. 2, pág. 51: "vulgar". Impublicable.
   Naródnoe Delo, núm. 2, pág. 63: ¡¡"engañen donde y como se pueda"!!
   Ejemplos de engaño: *Revoliutsiónnaya Rossía*, núm. 11, pág. 6: comer y beber sangre, semillas de hortiga, etc., etc.

F) *Terrorismo.*

1. Polémica en torno a Balmáshev. Sin precedentes.
   Y la crítica de los alemanes ¿no es una crítica sin precedentes?
   (¡¡Ustedes generan el descontento y luego pretenden declararlo!!)
2. *Polémica con motivo de la proclama del 3 de abril. Cita (núm. 11, pág. 25 inf.)*[181] y la deducción de *la ficción.*
3. *Vperiod, núm. 5.* Cita, núm. 5, págs. 7-8

de paso pág. 9 [182]

4. Terrorismo. Cita del núm. 7 (idem que en la proclama del 3 de abril: lo que nos importa no son las palabras). Núm. 7, pág. 4: "El terrorismo hace a la gente *pensar políticamente*".
– "es más seguro que meses de propaganda"
– "infundirá bríos a los desalentados"[183].

Lógica del terrorismo: en primer plano se sitúa él, después todo lo demás. Prueba: ya en *febrero* de 1902 *Revoliutsiónnaya Rossía* (núm. 4) no había promovido a primer plano la organización de combate.
Véase el dorso (α)*

5. "No en lugar, sino en común". En la práctica *no hay* relación con las masas.
Escepticismo, impulsividad.
4 años (1897-1901), pero es sólo ahora cuando comienza un período democrático.

El terrorismo no es peligroso porque hay movimiento de masas. "Estado de ánimo". ¿Dejarse llevar de él?
Véase el dorso (β)**.

Abstracción de las tareas impostergables, directas.
Los dirigentes se han rezagado de la masa.

Núm. 12, pág. 3, columna 1 ("teoría de las fases"). Idem: no se puede irrumpir en las prisiones[184].

---

* El texto designado (α) está en el manuscrito al dorso de la página. –*Ed.*

** El texto designado (β) está en el manuscrito al dorso de la página. –*Ed.*

(α) "Todas las cuestiones de la técnica revolucionaria, los procedimientos de lucha en la calle con las tropas, *las ejecuciones de los servidores más odiados del zar* (la cursiva es mía), etc. *quedan relegados a segundo plano* ante la cuestión más palpitante, más inmediata y más impostergable: constituir una organización revolucionaria central" (*Revoliutsiónnaya Rossía*, 1902, núm. 4, febrero, pág. 3). ¿y ahora?

(β) "...Mientras los teorizantes sostenían una controversia por escrito..." (si se podía dar al terrorismo sólo un significado excitativo o también amedrentador) "...*la vida promovió a primer plano tal necesidad* de medios terroristas *ante la cual debieron callar todas las objeciones anteriores*. Los actos terroristas pasaron a ser necesarios como autodefensa..." *Revoliutsiónnaya Rossía*, núm. 7, pág. 2 (junio de 1902).

(G) *Conclusión*.

Tareas de los revolucionarios modernos:

(α) Defensa teórica y desarrollo del marxismo revolucionario.

β) Máxima participación posible en la lucha ideológica internacional.

γ) Desarrollo del marxismo ruso, su aplicación, lucha contra la tendencia populista liberal, desenmascaramiento del carácter burgués y pequeñoburgués de la misma ante la clase obrera.

δ) Organización del proletariado. Un sinfín de lagunas. Exigencias imperiosas.

ε) "Infinidad de gente y no hay gente". Los dirigentes tienen que preparar a las masas para la *insurrección*.

Escrito en la primavera de 1903

Publicado por primera vez en 1939, en el núm. 1 de la revista "Proletárskaya Revoliutsia"

Se publica según el manuscrito

PLAN PARA UN ARTICULO CONTRA LOS ESERISTAS[185]

Sobre los eseristas (partido sin programa).

Carencia de principios en materia teórica: prejuicios populistas + "crítica" oportunista burguesa europeooccidental. Ausencia de credo, oscurecimiento de conciencia. Juegan al escondite...

Ideología pequeñoburguesa: corrompe la conciencia de clase del proletariado, lo incapacita para adoptar una posición independiente frente a la democracia burguesa (pues los eseristas tienden a fundir y confundir la democracia social y la democracia burguesa, siendo, en realidad, una rama de la segunda).

Frases en la teoría y en la táctica: actitud poco seria hacia la labor revolucionaria, exageración, hinchamiento, "novelería"... (nutren con bagatelas en la literatura "popular"),

(guerra contra la "polémica", ausencia de principios).

Error táctico muy burdo: terrorismo, prédicas terroristas, debilitamiento de los vínculos con el movimiento de masas.

ΣΣ *: la clase obrera salió desilusionada de todas las revoluciones burguesas de Europa, por haberse lanzado a ellas con ilusiones

α) falta de principios
β) ideología pequeño-burguesa
γ) fraseología y filfa
δ) terrorismo
ε) siembran ilusiones

* *Summa summarum*, total general.—*Ed.*

? + espíritu reaccionario en la parte populista del programa	democráticas burguesas. Los eseristas se empeñan "repetir" la misma historia; nuestro deber: luchar resueltamente contra esto, para que el proletariado ruso no salga de la revolución que se avecina desilusionado, sino pertrechado con una nueva fe en sus fuerzas, con mayores bríos para la lucha más
+ perjuicio ideológico, político, práctico	grandiosa que tiene por delante, y con el embrión de una organización sólida y puramente proletaria.

Escrito en la primera quincena de julio de 1903

Publicado por primera vez en 1939, en el núm. 1 de la revista "Proletárskaya Revoliutsia".

Se publica según el manuscrito

MATERIALES PARA EL II CONGRESO DEL POSDR

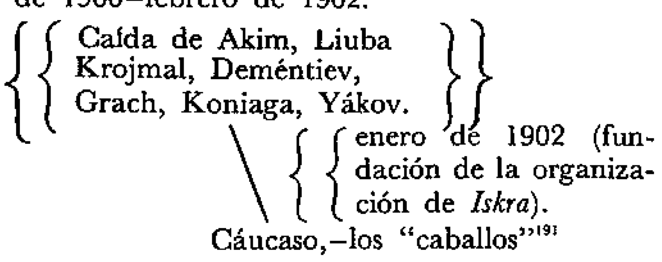
1

NOTAS ACERCA DEL INFORME SOBRE LA LABOR DE LA ORGANIZACION DE "ISKRA" PRESENTADO AL II CONGRESO DEL POSDR[186]

Protesta contra el Credo–[187]
formación del grupo literario–[188]
intento de participación en el Congreso del Partido–[189]
viajes por Rusia de los miembros del grupo literario: entrevistas en Petersburgo, Pskov, Moscú, Nizhni, Kazán, Samara, Poltava, Járkov, Ufá, Crimea y Kíev.

Trabajo para "Iskra" + "Zariá" desde Rusia.

1) febrero de 1900–diciembre de 1900[190].
2) diciembre de 1900–febrero de 1902.



casi "agentes" en Petersburgo: Alexandra Mijáilovna y Várenka, Stepán

3) febrero de 1902–

agentes[192] *comites*[193] *transporte*

diciembre de 1900 Grach — letones
Moscú — polacos

Poltava (Liuba) *maletas*[194]
Kíev (Krojmal)
Járkov (Tsiurupa)
Vorónezh (también *Boris Nikoláevich*)[195]
(grupo de los iskristas y su...*)

Escrito en mayo-julio, no más tarde del 17 (30), de 1903

Publicado por primera vez en 1927, en "Recopilación Leninista VI"

Se publica según el manuscrito

* El borde inferior de la página donde estaban escritas las últimas palabras de la frase aparece roto.—*Ed.*

4

Программа II очередного съезда Росс. С.Д.Р.П.

А. Регламент съезда и конституирование его.

Б. Список и порядок вопросов, подлежащих обсуждению и решению на съезде.

А. Регламент съезда.

1. Товарищи, уполномоченные на то Орг. К-том, открывают съезд.

2. Съезд выбирает 1 председателя, 2-х помощников (и заместителей) председателя и 2 (или 4-х) секретарей. Эти 9 (или 7) лиц составляют бюро и заседают за одним столом.

3. Выбор комиссии для проверки делегатских полномочий и разбора всех заявлений, протестов и проч., относящихся к составу съезда.

(…комиссия принимает заявления О.К. о приглашении лиц на съезд с совещательным голосом лично.)

~~4. Решение вопроса о допущении польских С.-д.~~

5. Порядок заседаний съезда: 2 раза в день с 9 ч. у. до … и с 3 ч. до 7 ч. в. (приблизительно).

6. Ограничение речей делегатов: докладчики не более ½ часа на речь, ораторы не более 10 минут. По каждому вопросу никто не имеет права говорить более 2-х раз. По вопросам о порядке заседаний говорят не более 2-х ораторов и двух против всякого предложения.

Из сносок фактически дополнения, сообщения, советы и прот. заявления частного характера.

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin *Programa del II Congreso Ordinario del POSDR.* –1903

2

PROGRAMA DEL II CONGRESO ORDINARIO DEL POSDR[196]

A. Reglamento del Congreso y constitución del mismo.

B. Lista y *orden* de las cuestiones a discutir y solventar en el Congreso.

A. Reglamento del Congreso.

1. Un camarada, facultado para ello por el Comité de Organización, inaugura el Congreso.

{Entre paréntesis, las *deseables* adiciones, aclaraciones, consejos y otras observaciones de carácter *particular*.

2. El Congreso elige 1 presidente, 2 asistentes (y suplentes) del presidente y 9 secretarios. Estos 9* constituyen un buró y sesionan a una misma mesa.

Informe del CO

3. Se elige una comisión para revisar los poderes de los delegados y examinar todas las solicitudes, quejas y protestas concernientes a la composición del Congreso.

(Esta comisión recoge también la información del CO respecto a su invitación al Congreso de *tales o cuales* personas con derecho a voz)**.

---

* Al parecer, hay un error de pluma en el manuscrito: el número total de miembros del buró estimado por Lenin es de 12.–*Ed.*

** El texto encerrado entre paréntesis está tachado por Lenin.–*Ed.*

4. Decisión del problema relativo a la admisión de los socialdemócratas polacos.

ad **3***

5. Orden de sesiones del Congreso: dos veces al día, de las 9 de la mañana a la 1 y de las 3 a las 7 de la tarde (más o menos).

6. Limitación de los discursos de los delegados: máximo media hora por discurso para los ponentes y 10 minutos para los demás. Nadie tiene derecho a hablar más de dos veces sobre cada punto. En cuanto a las cuestiones relativas al orden de las sesiones hablan no más de dos oradores a favor y dos en contra de cualquier proposición.

7. Las actas del Congreso las levantan los secretarios con participación del presidente o de uno de sus asistentes. Cada sesión del Congreso comienza por la aprobación del acta de la anterior. *Cada orador debe presentar al buró del Congreso, a las dos horas, no más tarde,*

---

* El punto 4, igual que el punto 11 del apartado B ("Lista y orden de las cuestiones"), Lenin lo introduce adicionalmente. Debido a ello, así como a raíz del cambio habido en la disposición de los puntos, Lenin fue variando su numeración. Aquí se da la última variante de numeración de los puntos.

Posteriormente Lenin tachó el punto 4 y después de éste escribió: "ad 3".–*Ed.*

de terminar la reunión, un resumen de cada discurso suyo.

8. La votación en todas las cuestiones, excepto la elección de los funcionarios, debe ser a mano alzada. A requerimiento de diez votantes, las votaciones han de ser nominales, anotando en el acta todos los votos emitidos.

(A fin de acelerar las votaciones nominales y evitar errores, conviene que el buró del Congreso reparta las papeletas para cada asunto a todos los miembros del Congreso con derecho a voto. Los delegados consignan en cada papeleta su nombre (ver § 8*) y su voto (sí, no, me abstengo), así como la cuestión a la que su voto se refiere. Las cuestiones pueden señalarse de forma abreviada, incluso con una cifra, letra, etc. El buró del Congreso conserva, hasta que termine éste, las papeletas de cada asunto por separado.) **

9. Indicación del nombre clandestino de cada participante en el Congreso (o sin nombre: primero y segundo delegado de tal o cual organización del Partido, etc.) **.

10. Declaración del presidente de que el Congreso se ha constituido definitivamente como II Congreso Ordinario del POSD de Rusia y que, *por consiguiente*, las resoluciones de éste anulan todas las anteriores decisiones, que se con-

(*No conviene* hacer referencias a la cuestión del Bund en este punto: será mejor incluir *directamente* en el primer lugar de la lista de las cuestiones del Congreso.)

* Se alude al § 9 (§ 8 según la numeración inicial). –*Ed.*
** El texto encerrado entre paréntesis está tachado por Lenin. –*Ed.*

tradigan con ellas, del I Congreso Ordinario y de los parciales, y, *por tanto*, las resoluciones de este Congreso son *absolutamente* obligatorias para todo el Partido OSD de Rusia.

11. Discusión de la lista y el orden de las cuestiones.

B. Lista y orden de las cuestiones.

1. *Lugar del Bund en el POSD de Rusia.* (¿Acepta el POSD de Rus. el principio federativo de organización del Partido promovido por el Bund?)*

(Sobre esta cuestión *es necesario* redactar de antemano *un proyecto de resolución* que convendría aprobar.)
NB: Razones por la que esta cuestión pasa a primer lugar: formales (declaraciones del Bund, *composición* del Congreso, sometimiento a la mayoría) y morales (eliminación total de la escisión y la dispersión en la cuestión cardinal).

2. *Aprobación del texto del programa* del POSD de Rusia.

Primera lectura: aprobación, *en su conjunto, como base* de una discusión en detalle de uno de los proyectos existentes.

Segunda lectura: aprobación de cada punto y párrafo del programa.

α). ¿Cuántos proyectos de programa deben de ser sometidos al examen del Congreso? (¿el de *Iskra*, de Borbá, de *Zhizn*?)

β. ¿Han de examinarse todos los proyectos o tomarse solamente uno como base? O dicho de otra manera: aprobar *en la primera lectura* uno de los proyectos propuestos.)

3. *Creación de un órgano cen-*

(Necesidad de plantear es-

* El texto encerrado entre paréntesis está tachado por Lenin.—*Ed.*

tral del Partido (periódico) o aprobación del mismo.

ta cuestión por separado: *terminar la lucha de las corrientes en la socialdemocracia.*)*

α) ¿Desea el Congresó crear un nuevo órgano?

β) Si no, ¿qué órgano de los existentes desea el Congreso *convertir* en órgano central del Partido?

4. *Informes de los comités* (incluido el informe del CO por medio de uno de sus miembros), *de otras organizaciones del Partido y de algunos de sus miembros***.

α) ¿Cuántos informes hay?

β) *¿Deben leerse todos los informes* o han de ser entregados a la comisión?

γ) Debe discutirse cada informe por separado o todos en conjunto?

(mejor por separado)

δ) Orden de lectura de los informes.

5. *Organización del Partido.* Aprobación de los estatutos generales de organización del POSD de Rusia.

Primera lectura: selección de uno de los proyectos en conjunto.

Segunda lectura: discusión de uno de los proyectos por puntos***.

6. *Organizaciones distritales y nacionales.*

(Reconocimiento o no de cada una de ellas por separado en tal composición precisa-

* El texto encerrado entre paréntesis está tachado por Lenin. – *Ed.*

** El punto 4 aparece tachado. Más arriba está escrito por una mano desconocida: "Informes de los delegados". – *Ed.*

*** Desde la palabra "Aprobación" hasta la frase "por puntos" el texto está tachado por Lenin. – *Ed.*

mente y con tales (probablemente) excepciones de los estatutos generales del Partido.) *

7. *Grupos del Partido.*

Borbá, Zhizn, Volia — *Grupo Emancipación del Trabajo*

La organización de *Iskra* en Rusia, *Yuzhni Rabochi*, etc. **

Hacen falta proyectos de resoluciones sobre cada grupo y organización por separado ***.

Aprobación definitiva (o previa, es decir, autorizando al Comité Central reunir la información todavía necesaria y disponer la decisión definitiva ****) *de la lista de todos los comités, organizaciones, grupos, etc. del Partido.*

8. *Cuestión nacional.*

Hace falta una resolución sobre la cuestión nacional en general (esclarecimiento de la "autodeterminación" y deducciones *tácticas* derivadas de nuestro esclarecimiento.

(¿Puede haber además una resolución especial contra el PSP?)

9. *Lucha económica y movimiento sindical.*

(*Hace falta* una resolución de principio sobre las tareas inmediatas del Partido.)

---

* El texto encerrado entre paréntesis está tachado por Lenin.–*Ed.*

** Desde la palabra "Borbá" hasta la abreviación "etc." el texto está tachado por Lenin.–*Ed.*

*** El párrafo está tachado por Lenin.–*Ed.*

**** El texto aparece tachado por Lenin desde las palabras "es decir, autorizando" hasta "definitiva".–*Ed.*

10. *Celebración del 1 de Mayo.*	*Ibídem.*	
11. *Congreso Socialista Internacional a celebrar en Amsterdam, en 1904.*	*Ibídem.*	
12. *Manifestaciones e insurrección.*	*Ibídem.*	
13. *Terrorismo.*	*Ibídem.*	
21. *Actitud del POSD de Rusia para con los "socialistas-revolucionarios".* [¿¿también a los rev.-soc.?? ¿etc.?]	*Ibídem.*	colocar estas dos cuestiones después del № 7**.
22. *Actitud del POSD de Rusia para con las corrientes liberales rusas**.*	*Ibídem.*	

14. *Cuestiones internas de la labor del Partido:* *estado de la propaganda.*	Convienen *las resoluciones*
15. " " *la agitación.*	
16. " " *las publicaciones* **del Partido.**	
17. " " *la labor en el campesinado.*	
18. " " *en el ejército.*	
19. " " *entre los* **estudiantes.**	
20. " " *entre los* **miembros de sectas religiosas.**	

24. *Elecciones del CC y de la Redacción del OC del Partido.*	El Congreso elige a *3* personas para la Redacción del OC y a otras *3* para el CC. Estos seis *juntas*, por una mayoría de dos tercios, completan, cuando es nece-

* Junto a este punto, una mano desconocida escribió: "23. Actitud del POSDR para con otros partidos y corrientes revolucionarios y oposicionistas existentes en Rusia". Ante el número del punto está escrito por mano de Lenin: "23". – *Ed.*

** El texto está tachado por Lenin. – *Ed.*

sario, la Redacción del OC y el CC mediante cooptación y presentan al Congreso el correspondiente informe. Después de aprobado el informe por el Congreso, la cooptación sucesiva la llevan a cabo la Redacción del OC y el Comité Central por separado.

[24. *Elecciones del Consejo del Partido.*]

25. *Orden en que se comunicarán los acuerdos y actas del Congreso, y de entrada en funciones de los funcionarios e instituciones elegidos.*

Escrito de la segunda quincena de junio a la primera de julio de 1903

Publicado por primera vez en 1927, en "Recopilación Leninista VI"

Se publica según el manuscrito

3

COMPOSICION DEL II CONGRESO DEL POSDR[197]

	Número de votos	Asistieron:	+ ? –	p.p. + ?
1. San Petersburgo	2	(1) [2]	1+0+1	1
Moscú . . .	2	2	1+1+0	1
Unión del Norte	2	2	2+0+0	1+1
Tver	[?0 *][198]			
Nizhni (Nóvgorod)	[2][199]	(?)	0+2+0	0+1
5. Ufá	2	2	1+1+0	1+1
Kíev	2	2	2+0+0	2
Járkov. . . .	2	(1) [2]	0+2+0	
Ekaterinoslav	2	(1) [2]	2+0+0	2
Odesa . . .	2	2	1+1+0	1+1
10. Tula	2	2	2+0+0	2
Cáucaso . . .	[2] 6	[2] 3	[0]6+2+0[200]	0+1
Unión de Obreros Mineros . .	2	(1) [2]	0+2+0	
Siberia . . .	2	2	2+0+0	2
Rostov del Don	2	2	2+0+0	0+1

* En glosilla y entre corchetes aparecen las cifras tachadas por Lenin. – *Ed.*

Continuación

	Número de votos	Asistieron:	+ ? −	p.p. + ?
15. Nikoláev	2	(1) [2]	0+2+0	
Sarátov	2	(1) [2]	2+0+0	0+1
	[32] 36[201]			
Unión de Crimea	2			
Organización de *Iskra* en Rusia	2	?[202]	2+0+0	2
Yuzhni Rabochi	2	(1) [2]	2[203]+0+0	
Liga	2	2	2+0+0	2
Grupo Emancipación del Trabajo	2	2	2+0+0	
Unión de Socialdemócratas Rusos	2	2	0+0+2	
	10			
El Bund	5	5	0+0+5	
	5			
ΣaΣa *	47[204]	36[205]	26+13+8	17
invitados especiales | 3–4			26+21	+7(?)
			47	=24

Escrito en julio, antes del 17 (30), de 1903

Publicado por primera vez en 1927, en "Recopilación Leninista VI"

Se publica según el manuscrito

* —*Summa summarum*—total general.—*Ed.*

4

DIARIO DE LAS SESIONES DEL II CONGRESO DEL POSDR

2 h. 55 m. Apertura del Congreso por Plejánov, por encargo del CO del POSD de Rusia (en nombre del antiguo grupo Emancipación del Trabajo)

3 h. elección del buró. La mayoría a favor de una elección a mano alzada.

Listas:	1. Plejánov Lenin 34 votos Ignat 18 votos	2. Plejánov Lenin Mártov	3. Plejánov Lenin Martín 12 votos
	4. Plejánov Abrámov Martín	5. Plejánov Lenin Nikolái Petróvich[206]	6. Plejánov + 2 miembros del CO

Presidente—*par acclamation**

2 presidentes: por notas (Lenin + Ignat)

---

3 h. 40 — — 4 horas.

Informe del CO sobre la convocación del Congreso.

4 h. La Unión de Lucha de San Petersburgo...

1. *Akímov* { También a los del extranjero teníamos que haber invitado al CO, "enojosa metedura de pata".

* Por aclamación, sin votación.—*Ed.*

La Unión de Socialdemócratas Rusos no recibió notificación sobre el CO.

El Comité de Vorónezh solicitó hacer gestiones: no recibió la lista de las organizaciones. Debido a ello no asiste[207]. Estoy a favor del Comité de Vorónezh.

4 h. 05.

2. La hermana de Akímov (por la Unión de Lucha de Petersburgo).

En el CO no había delegado por el Comité de San Petersburgo. (Somos un auténtico comité y no había delegado nuestro.)

Antes fui miembro del Comité de Vorónezh. Protesto enérgicamente contra la expresión: polémica "indecente".

La oposición en el comité no es "personal" – protesto...

Se ha elegido la comisión[208] ((4 h. 40 m.))
media hora para el ponente (3 veces, de 10 m.)
Se ha aprobado la de Lenin por 24 votos (15 a favor de Mártov)[209].

7 h. (menos cinco). Orden de Lipin[210]:

1. Informes.
2. Programa.
3. Cuestiones de organización en general (*incluida* la situación del Bund en el Partido).

31 de julio. 2ª sesión.

9 h. 30 m. se abre.

Lenin: respuesta al Bund*.

Akímov: a favor del Bund.

Lípov: Lenin no ha dilucidado bien la cuestión: no son 2 líneas ("lo decidido de antemano")

Lenin tiene la cuestión decidida de antemano

Trotski
Mártov
Levitski

contra nuestro orden (el Bund a primer lugar)

Levitski

* Véase el presente volumen, pág. 278.–*Ed.*

Mítsov	Nikoláevets (Mítsov)
Plejánov	Moskovski
Mítsov[211]	(3 abstenciones)[212]

10 h. 30 m.
11 h. Informe de Koltsov (11.30 fin)
Declaración por Bakú (protesta de que nunca han estado a favor de Borbá)[213]
Receso por deseo de Yuri...
12 h.: habla Martínov en pro de admitir a Borbá
Plejánov
Akímov
3 h. 30 m. hasta las 3 h. 50 m. Acta de la 1ª sesión.
4 h. 5 m.: declaración de Martín: "El CO propone al Congreso invitar a Riazánov con derecho a voz"...
4 h. 10 m. – Ignat. (¿Están autorizados para anular?)[214]
4 h. 22 m. – Plejánov.
Yúriev, etc.
4 h. 40 m. – Mártov.
Aprobadas las resoluciones de Mártov y Koltsov }[215]
El problema polaco[216]. Los bundistas acaloradamente en contra: Lípov (*bis*) y Bergman.

7 h. *Interpelación de Vorónezh*[217].

1 de agosto

Tercer día

Cuarta sesión

9 h. 30 m. apertura.
9 h. 55. Informe de Lípov[218].

NB "Nosotros, en propiedad, no introducimos cambios, sino que nada más creamos unos estatutos que antes no existían"
– estatutos **por vez primera.**

El concepto de autonomía aún no dice nada: "independencia"—¿en qué?

(1) autonomía con respecto *a quién? ¿en qué?*
(2) " — al sujeto
(3) — » — al objeto
— ¿distrito?
¿lengua?
No: "**nacionalidad** judía".

Ad 2*

Correlación de las fuerzas sociales dentro de la nación judía es distinta que en el seno de la nación rusa, polaca, etc. (no hay nobles ni propietarios de tierra).

para la lengua no hace falta autonomía.
No se habla de la autonomía del Comité de Tula, puesto que son autónomos sólo *técnicamente*.

El representante del proletariado judío
él y sólo él

¿Autonomía en qué? ¿Se la puede limitar *en qué*, enumerar?

Somos centralistas.
La autonomía está descentralizada.
"Estatutos"[219].

§§ § 1. Sig.*
2. *No limitado* por un distrito—*(el único representante* del proletariado judío)
3. El Bund elige *su representación* en el CC, el Comité en el Extranjero y el Congreso.
(Algunos sectores no reconocen a las organizaciones distritales)
4. Competencia: programa: el mismo

complementa para sí
sin contradecirse[220]

* Al punto 2.—*Ed.*
** La abreviación "Sig." significa: "Puntos siguientes".—*Ed.*

5. Sus congresos, su CC
6. Sus resoluciones hasta los congresos generales
7. Libertad en sus asuntos
8. Edición sin trabas de jud.* *y en otras lenguas* (no dirigirse a los judíos sin conformidad del CC del Bund)
9. (a) Acuerdos temporales con las organizaciones revolucionarias (*a menos que haya una "prohibición" expresa*) – hace *saber* al CC del Partido.
((Solamente para empresas prácticas.
(b) También acuerdos *permanentes* con autorización expresa del CC del *Partido*
10. El Congreso del Partido tiene derecho a anular todas las decisiones de los congresos del Bund, excepto aquellas que hayan sido aprobadas en base a dicha constitución
11. Vinculaciones del CC del Partido con las secciones del Bund solamente con la conformidad del CC del Bund
12. Todos los puntos enumerados son fundamentales. Se modifican únicamente por acuerdo mutuo de las secciones del Partido

(no se consideran secciones las organizaciones locales y distritales).

{ a menudo repite: **convenio** }

(si los congresos pudieran anular por simple mayoría, estos estatutos podrían ser anulados cada vez).

11 h. 15 m. Mártov.

5ª sesión.

Sábado, 1 de agosto. 3 h. 10 m.

Acta de la 2ª sesión.

* La abreviación "jud." expresa: "publicaciones judías". – *Ed.*

6ª sesión.

9 h. 35 m. Isari
Rashid-Bek
Bergman

7ª sesión.

9 h. 40 m.
12 h. Mártov (después del receso).

8ª sesión.

3 h. 20 m.
4 h. 20 m. después del receso hecho a petición de los bundistas.
4 h. 45 termina el primer punto del orden del día.

El Programa

5 h.—Martínov habla sobre el programa.

En opinión de Lenin, ni hablar se puede de que la clase obrera *participe* en la elaboración de la ideología; el proletariado tiende espontáneamente hacia la ideología burguesa (cita *¿Qué hacer?*).

Antagonismo entre el movimiento espontáneo y la intelectualidad: antagonismo de este aserto con las palabras de Marx y Engels.

La clase obrera tiende espontáneamente hacia *el socialismo científico* y no hacia la ideología burguesa.

{ El proletariado se desprendió de la democracia y transformó todas sus ideas, etc. en el espíritu proletario.

. . . .
. . . .
. . . .

5 h. 52 m. sigue hablando Martínov.

Una exagerada formulación de Lenin abre las puertas a otros errores.

|| "Decrece el interés por la lucha económica" (literalmente, sobre la situación actual).

El movimiento peca de radicalismo, de alejamiento respecto a la lucha de clase del proletariado.

– no hay instrumento de lucha contra las deficiencias del período venidero.

Mártov. **6.–12.**

Nikolái Nikoláevich.

9ª sesión.

9 h. 40 m. Se aprueban las actas de la *4ª* sesión.
10 h. 10 m.

Nikolái Nikoláevich.

+ la *moderna* sociedad burguesa
(renglón 9 desde arriba)[221].

+ sobre la base del *dominio* de las relaciones de producción capitalistas (renglón 12 desde arriba)

Párrafo 4°: + el **inevitablemente** creciente perfeccionamiento de la técnica

+ y *al propio tiempo el igual de inevitable crecimiento del capital social*, haciendo cada vez más estrechas las anteriores esferas de su aplicación

el nivel de explotación aumenta *no sólo* debido a la caída de la demanda.

+ además de la tendencia directa hacia ello que depende del abaratamiento de la producción de la fuerza de trabajo.

10. 23 Martínov contesta a Mártov y a Nikolái Nikoláevich.

..."Pronto y mal, a tientas"...

Lenin nada dice de las tendencias confrontadas, no dice: "*va* hacia la ideología burguesa"

el movimiento obrero
no va, sino *arranca.*

Plejánov: 10 h. 40 m.

...Lenin no habló sobre las bases filosóficas de la teoría, sino que polemizó contra los "economistas" (bacilo)...
(acerca de la segunda ejecución de Jesús).

{Hasta en esta frase (de Lenin) no hay herejía alguna[222].

Akímov.

La visión de Lenin se deja traslucir en todo el *programa*, en cada renglón de su libro[223] y del programa.

La idea de Lenin difiere "en absoluto" de la de Plejánov...

La doctrina del socialismo *creció* ..., surgió en Rusia de *forma absolutamente independiente* (la doctrina del socialismo en Rusia)

– – los obreros no tenían, *ni podían tener* conciencia de una oposición antagónica

no es sólo una disputa nuestra, también en Europa, *Erfüllungstheorie* * ???[224]

no sólo no discurre paralelamente, sino en direcciones opuestas

——— *bajo la égida de la burguesía.*

y tampoco en una obra suelta del camarada Lenin...

–––––

en todo el programa también los "movimientos moleculares del proletariado" se presentan de manera incorrecta.

Teoría de la depauperación

||| si se empobrece, entonces se minimiza la lucha cotidiana.

< Los artífices del programa han dado a esta interrogante una respuesta evasiva.

Ni una vez se ha dicho movimiento consciente.

|| *El proletariado ni una sola vez ha sido colocado como sujeto*

< en el mejor caso:

tendencias del proletariado.

Hace falta que el *Partido* sea del todo una **dictadura del proletariado** *de clase* (mis camaradas no están de acuerdo conmigo).

Nuestro Partido se está convirtiendo ya no sólo en un partido del proletariado, sino también de todos los trabajadores y explotados.

Mártov.

---

* – teoría del relleno. – *Ed.*

Martínov sostiene puntos de vista iguales que Akímov sobre la actitud de la clase obrera en cuanto a la elaboración de una ideología socialista.

12. 35 – 12. 45 Lenin y sus puntos*.

12 h. 50 m. Plejánov...

10ª sesión.

Los polacos, etc.

Miércoles, 5.VIII.

11ª sesión.

9 h. 30 m. Informe del Bund.
Preguntas y debates sobre el mismo.

El CC tiene derecho a incluir (y excluir) miembros en los comités locales del Bund.	En el Bund los comités locales entregan al CC el 40% de los ingresos.
	El CC tiene dierecho de veto a la hora de la elección por los comités del Bund de los delegados a sus congresos.

Sesión de la tarde:

12ª sesión:

3 h. 30 m. Informe *de Bakinets.*
4 h. 15 m. informe *de Sarátovets.*
4 h. 45 m. fin del informe de Sarátov...
4 h. 47 m. de la Unión de Obreros Mineros (hasta 50.000 octavillas).
5 h. 19 m. Informe de *Yuzhni Rabochi.*
5 h. 50 m. Receso.
6 h. 10 m. Informe de Mártov[225].

* Véase el presente volumen, págs. 286-288.–*Ed.*

13ª sesión. Después del almuerzo.

3 h. 10 m.	Informe del Comité del Don				
3 h. 42.	,,	,,	,,	,,	Ekaterinoslav
4 h.	,,	,,	,,	,,	Tula
4 h. 20	,,	,,	,,	,,	Tver
4 h. 32	,,	,,	,,	,,	Moscú

14ª sesión (en Londres).

Debates en torno al orden a seguir.

Lectura de la declaración polaca

(se pasa sin más a los asuntos inmediatos).

Se plantea la cuestión de organización.

11.00. Mi informe sobre los estatutos de organización del Partido.

Martín. Protesta de que lo mezclen con Akímov.

La *Redacción* es la que debe participar en los asuntos del CC (y no al revés)–he ahí la principal idea de Martín.

(Podría temerse una "invasión de los bárbaros" a la Redacción del OC: el CC la llenará.)

Martín propone hacer referencia a la responsabilidad del Consejo ante el Congreso y de los centros ante el Consejo. Propone el mismo plan, pero empezar por el Consejo nada más, haciendo que éste sea *en realidad* el único y absoluto Comité Central (pero con su vieja tentativa de esbozar algunas funciones esenciales del CC).

Yúriev señala el carácter individual de la opinión de Martín, no se muestra conforme con él en cuanto a que la Redacción predomine en el Consejo y exige que el quinto miembro de éste *no* sea de la Redacción del OC *ni* del CC.

No se ha destinado lugar a la redacción de un órgano popular. Debe preverse su lugar (del órgano) y participación en el Congreso.

La disolución de las organizaciones debe implicar unas condiciones especiales (importantes).

Lípov empieza por decir que también en este punto "*me he pasado de rosca*" y que él quiere demostrar con la

historia del Bund. Ello es una "desconfianza organizada" en los militantes locales, etc. (se supone que no pueden influir ni crear). Esto es una manifestación de *descentralización* (3 centros).

Se muestra particularmente descontento porque no se coopten miembros al CC sin la conformidad de la Redacción del OC.

((En el Bund no tenemos 2 centros: todo el Comité en el Extranjero es designado por el Comité Central.))

Es nociva la división de la dirección ideológica y práctica. ¿Qué prestigio va a tener el *CC*? (¿Será posible que *Iskra* diga que por lo menos una tercera parte la han hecho sin contar con la ayuda desde Rusia).

Los estatutos no contemplan que el CC crezca de forma natural.

Akímov pregunta cómo debe ser la composición de las organizaciones locales.

12 h. 10. *Mártov* contesta a Martín.

En cuanto a la designación del Consejo no está de acuerdo con Lenin y se muestra *casi* conforme con Yúriev: no debe determinarse la superioridad de antemano.

La composición del Consejo debe proteger *la igualdad formal*: por 2 y *unanimidad* para el quinto.

A favor de Yúriev en la cuestión de las adiciones a la definición de las *funciones* del CC.

Tachar en el § 7 "*y el OC*".

A *Akímov* el proyecto le parece "absolutamente insatisfactorio" por dos razones:

1) la organización de los comités locales } no están
2) la competencia " " " " } definidas.

Es completamente imposible que 3 de los 5 sean de la Redacción del OC.

¡¡Ja, ja!! | La Redacción no actuará "a la ligera", a fin de estar de acuerdo con el CC.

Toda *la dirección* cae en manos del OC, que dirige

no sólo a cada organización, sino incluso a cada miembro.
Akímov está a favor de Yuli: cooptar al quinto.

Trotski.
Borís Nikoláevich.
Akímov. El resultado será la separación inmediata del Partido de algunas organizaciones y *en particular del Bund.*

15ª sesión (después del almuerzo).

Isari.
Dmítriev. 3.27
Grínberg. 3. 29

Un "cuartel" y no centralización.

Lípov. 3. 48

Yúriev 4.15

Ponente de la Comisión de Programa.

A la Comisión de Programa[226]

Seguros de Estado para los obreros ancianos, así como para los que pierdan la capacidad de trabajo por accidentes o condiciones nocivas de la producción, a costa de un fondo especial formado mediante un impuesto especial a los patronos y que se encuentre a disposición de las organizaciones obreras.

...en caso de vejez, así como de pérdida total o parcial de la capacidad de trabajo debida a...

16ª sesión:

"Lenguas"[227].

17ª sesión (después del almuerzo).

Lectura de las actas de las sesiones 7ª y 8ª.
13.VIII.03.

18ª sesión

Declaración de Mijaíl Ivánovich.
§ 9 del programa.
La enmienda de Lípov (la milicia) ha sido rechazada[228].
§ 10.
§ 11. Enmienda de Trotski.

19ª sesión.

Fin de la sección obrera.
4. 15.
Programa agrario.
Martínov.
de facto
"*Reparación* de una injusticia histórica"[229]

culminación de la obra de la burguesía

((No hay paralelismo entre el sistema de pago en trabajo y los recortes.

NB || No debemos volver al año 1861.

Sirotinin.

"La esperanza puesta en los recortes los mantiene forzosamente en un clima antiproletario..."
(*ideologías*)

("No voy a ponerme a analizar hasta qué punto la propiedad agraria, basada en los servicios de armas al zar, que se halla en manos de los propietarios de tierras (el hecho de que se halle en sus manos) depende del régimen de la servidumbre o de las actuales condiciones"

Yúriev.

No hay informe.
Algo nuevo.
*Non liquet**: unas preguntas:
1) ¿su significado?–¿para *nosotros?*
para los *campesinos.*

---

* No está claro.–*Ed.*

Nadie eludirá esta cuestión: el campesinado *tiene* que participar en la revolución.

podía haberse *conformado* — Es como si fuera una solución histórico-filo*sófica: qué puede* dar *al campesinado* el fin de la revolución.

*Alias**: *agitación práctica*
el reparto es más popular
(uno no batirá el récord)
los "recortes": ¿son la causa?
(la escasez de tierra).

Lípov. "Una reivindicación misérrima".

No ceñirse a la liquidación de los restos del régimen de la servidumbre.

Lípov quiere toda una serie de *reformas radicales*
{ hay que tener en cuenta las distintas localidades }
o: "marcar la línea principal"
o: concretar.

Trotski.

*Lenin***.

Sirotinin. No le contesté.

No es este el mejor procedimiento (los recortes).

A lo que yo no contesté:

Incluso si los recortes fueran la causa: *¿sería el mejor recurso el suprimirlos?*

definitivamente no elimina: todo volverá otra vez a lo mismo.

Martínov. ¿Hay que tomar el feudalismo como es, y no como fue?

¿Hay "paralelismo"? El principio era otro:
tierras *fértiles* > recortes
tierras *no fértiles* < "
En Novorossia son *las más*...[230]

---

* De otra forma.–*Ed.*

** Véase el presente volumen, págs. 295-297.–*Ed.*

No hay paralelismo de principio.

Son miserables porque partimos de un "miserable" principio (la reparación de una injusticia histórica) y no de un NB ||| principio *puramente revolucionario.*

Yúriev.

|| Vuestra consigna acertada deja por completo de ser una consigna de agitación viable[231].

George. ¿Decir que la propiedad privada es inviolable? (en el paso de que vayan a confiscar toda la tierra).

Plejánov. "Luis XVI y el *18...*"

Lípov.

Mítsov.

|| "Una irreflexiva medida demagógica y aventurera" – restitución de los pagos de rescate.

NB ||| { Unir a todo el campesinado para la lucha contra el feudalismo = mala política
{ llaman porque pasa.

Mártov.

Lébedev–defiende el programa invocando su parte socialista.

Plejánov.

George. Los campesinos dirán: nos hace falta la tierra.

NB ||| ¿Qué hacer? ¿Apoyarlos?–*¡¡en la cola!!*
La cuestión no se refiere a la teoría, sino a *¿qué hacer durante la gran revolución?*

Dmítriev. En el Noroeste no existen los recortes, pero *abunda el avasallamiento.*

No debemos de dejarnos encantar: no puede tener una importancia para las masas.

Yúriev. ¿Qué es lo que me diferencia de la Redacción? *La falta* de entusiasmo que sienten con motivo del movimiento campesino.

Nos olvidamos de Europa Occidental.

{{ Cuanto mejor es la situación del campesinado, más débil es el movimiento socialista en el campesinado de Occidente. Las privaciones y la pobreza son un mal ayudante.

Quimera: confiar en un gran éxito del movimiento socialista en *nuestro* campesinado.

Mitsov.

NB { "Despojar y repartir" = principio pequeñoburgués.

< "El proletario rural no nos entenderá tan rápido"

{ el reparto de la tierra sería reaccionario.

20ª sesión.

Isari está a favor del programa agrario.

Reivindicaciones especiales para Georgia contra el vasallaje.

Trotski.

*Lenin**.

Sirotinin. Si el cam. Lenin me demuestra que mi método (transición al capitalismo a través del *arrendamiento*, del pequeño arrendamiento) *no sirve*, me adheriré a *su* método, a loc recortes (transición a través de la pequeña propiedad). (El 3 método: a través del arrendamiento capitalista.)

21ª sesión.

Lipov.

NB ||| (a) El estado de opresión no es aún garantía de revolucionarismo (como si yo hubiera dicho que es lo mismo) (o todas las reivindicaciones parciales o ninguna)

(b) ¿dónde está la socialdemocracia? ¿cómo los ricos y los pobres van a repartir los recortes?

Martin. También en Alemania hay vasallaje (sobre la base del capitalismo).

22ª sesión:

Comisión de Estatutos[232].

Disputa sobre la "filiación"[233]

23ª sesión:

Disputas en torno a la "*filiación*" en el Partido.

---

* Véase el presente volumen, págs. 298-299.–*Ed.*

24ª (domingo por la tarde).

Lunes:

25ª sesión (de mañana).

26ª sesión (de tarde).

El problema de la cooptación a las *6 h. 30 m.*

Martes

27ª sesión.

(La cooptación ha sido rechazada).

El Bund se fue en la 27ª sesión*.

19 de agosto.

29ª sesión (mañana, *miércoles).*

Actas de la 17ª sesión.
Actas de la 20ª sesión.

30ª sesión.

Rubén.

31ª sesión {jueves, 20 de agosto .}

Mañana: elecciones al OC y al CC.

31ª sesión (20.VIII. jueves por la mañana).

Discurso de Mártov sobre su renuncia a la Redacción:

{{Limitación del reconocimiento de *Iskra*

{la significación política de este acto es clara.

}Ninguno de los cuatro camaradas está conforme en tomar parte de la Redacción.

Tiene carácter político, y no personal.

{Han echado una mancha en toda mi reputación política.

* Esta frase, así como la tabla que aparece al final del diario, la agregó Lenin posteriormente en el espacio libre de la hoja con las notas referentes a las sesiones 25, 26 y 27 del Congreso.–*Ed.*

Todo esto sucedió.

Acción de lucha por la influencia sobre el CC en Rusia.

"*Estado de sitio en el Partido*"...

– leyes de excepción contra algunos grupos y personas.

{ **Plan de notas post factum:**}[234]

1) es raro
2) antes habló a favor de las elecciones
3) revisión de colegios
4) proyecto de la 1ª persona. *Protesto enérgicamente*
5) libertad de elección. Los miembros de la Redacción sabían (Mártov la vio y corrigió)
6) nadie protestó (a menos que lo hiciera Axelrod) anduvo entre el público por espacio de varias semanas
7) la Redacción de *Iskra* decidió elegir al 7-mo
8) el planteamiento de Mártov crea confusión política
9) estado de sitio
10) "la lucha por la influencia sobre el CC".

25 a favor, 1 en contra
17 se abstuvieron

{ entrega de notas secretas }[235]

2
(Isari y Bazilénkov)

3 a favor, 17 en contra
1 Mítsov ((10))[236]

{ 22 en contra
3 a favor
19 abstenciones }[237]

32 sesión (jueves, después del almuerzo).

Elecciones del 5° al Consejo del Partido.
Termina a las 5 y media de la tarde.

Agosto				
10	16	domingo	24	23
	17	lunes	25–26	24

11		18	martes	se fue el Bund 27–28	25
12	Ergo*	19	miércoles	29–30	26
13	18	20	jueves	31–32	
14		21	viernes	33–34	
15	22–23	22	sábado	35–36	

Ergo la reunión (parcial) del 18 de agosto se celebró después de la 28ª sesión[238].

Escrito entre 17 (30) de julio y el 7 (30) de agosto de 1903

Publicado por primera vez en 1927, en "Recopilación Leninista VI"

Se publica según el manuscrito

---

* Por tanto. – *Ed.*

5

NOTAS SOBRE LA LABOR DE LA COMISION DE PROGRAMA

La Comisión de Programa[239]

Párrafos: 15 + 11 + 2 + 17 + 1 + 5 + 2 = **53**

1 párrafo: Martínov: (Akímov se adhiere con pequeñas variantes).

La estrecha relación entre los países capitalistas del mundo civilizado y la comunidad de intereses del proletariado en estos países tenían que haber hecho, etc.

Declaro que considero esto como *fuerte empeoramiento*. Plejánov *idem* bajo otra forma.

Mítsov apoya a Akímov y Martínov, proponiendo su formulación.

---

2. Plejánov propone gratificar la constancia de Riazánov corrigiendo el texto: "a nosotros" y "de Rusia". Aprobada por unanimidad[240].

Akímov introduce la enmienda: "se guía por los mismos principios".

---

3. Akímov modifica los 2 primeros renglones, introduciendo "continuación de la obra del movimiento revolucionario" (en este estilo). Abrámov y Martínov hablan en contra. Rechazada por unanimidad.

El punto restante (de las mercancías – inserción de Akímov: *y la tierra*) + los capitalistas y propietarios agrarios, que explotan en lugar de las más altas

y la adición de que esta peculiaridad crea opresión, "aflicción espiritual y falta de derechos políticos".

Nosotros no reconocemos a esas clases como las más altas.

Plejánov habla en contra. Martínov se adhiere a Plejánov.

Sirotinin: + de la "*moderna*" sociedad burguesa + sobre la base del *dominio* de las relaciones capitalistas.

4. C "*La principal particularidad*"[241].

5. Rechazadas las enmiendas de Sirotinin.

6.–13. 2ª sesión sin mí.

Tercera sesión.

14. Dos cambios estilísticos.

15. 16.

Una amplia autogestión local en las cuestiones, etc.[242]

(Proposición de los caucasianos.)

|| p. 6. – – – – *sin distinción de sexo, religión, raza, nacionalidad y lengua* – – – –[243].

Sesión de la tarde:

p. 7: *Los polacos* **proponen:**

"Unas instituciones que garanticen la plena libertad de desarrollo cultural a todas las naciones que forman parte del Estado."

Presentada por los polacos:

1896

Resolución *de Londres:*

"El Congreso declara que aboga por el pleno derecho a la autodeterminación de todas las naciones y muestra sus simpatías a los obreros de cualquier país que sufre en la actualidad el yugo del despotismo castrense, nacional o de otra clase y los llama a engrosar las filas de los obreros del mundo

entero, que son conscientes de sus intereses de clase, y a luchar junto a ellos contra el capitalismo internacional y por que se realicen los objetivos de la socialdemocracia internacional."

Argumentos contra:

1) moral
2) práctico (agitación)[244].

Escrito entre el 21 y el 29 de julio (3 y 11 de agosto) de 1903

Publicado por primera vez en 1927, en "Recopilación Leninista VI"

Se publica según el manuscrito

6

PLAN DEL DISCURSO SOBRE EL LUGAR DEL BUND EN EL POSDR*

1) ¿Por qué *es nociva* la federación?
2) ¿Por qué *es suficiente* la autonomía?
{Comité de Tula}

2) ¿Cómo *demostrar* que es posible una labor no menos fructífera estando subordinados *por completo* a un centro único?

"prever"

El lugar de la cuestión y la mayoría compacta

a {desintegración de las fuerzas del proletariado
legalización de lo especial
¿conjunto de *agrupaciones sueltas* o
una sola agrupación?}

{¿¿¡¡autonomía es *des*centralismo!!??}

Shvartsman: "El Bund *no debe participar directamente en los asuntos generales*"

b —"— del Comité de Tula

"Interferencia mezquina" y quién decide

—"— es desconfianza: *nosotros* no hemos cumplido con *nuestra* obligación.

¿Cómo demostrar? ¿A dónde ir? *comparación con los mineros ingleses.*

Escrito el 19-20 de julio (1-2 de agosto) de 1903

Publicado por primera vez en 1927, en "Recopilación Leninista VI"

Se publica según el manuscrito

---

* Véase el presente volumen, págs. 282-285.—*Ed.*

7

PLAN DEL DISCURSO SOBRE EL PROGRAMA DEL PARTIDO *

A. Se ha hecho presente el "economismo", al que combatía en *¿Qué hacer?***
- dictadura del proletariado
- depauperación
- **el proletariado no está en nominativo**

|| no partido del proletariado, sino partido de todos los trabajadores ||.

Erfüllungstheorie.

B. ¿y la capacitación de *los dirigentes obreros*?
¿y la lucha *contra el rebajarse hasta la masa y hasta el obrero medio*?
((¿y la demanda de impulsar el movimiento sindical?
¿y la reserva: Schulze-Delitzsch y sus semejantes?
|| ¿y el fantasma: la democracia burguesa?

C. **Pasarse de rosca.**

Escrito el 22 de julio (4 de agosto) de 1903
Publicado por primera vez en 1927, en "Recopilación Leninista VI"
Se publica según el manuscrito

* Véase el presente volumen, págs. 286-288.–*Ed.*

** Véase *O.C.*, t. 6, págs. 1-203.–*Ed.*

8

NOTAS SOBRE LOS DEBATES EN TORNO A LA PROPUESTA DE LOS DELEGADOS DEL BUND EN CUANTO AL ORDEN DE DISCUSION DE LOS ESTATUTOS DEL PARTIDO

1. "*Unicamente entonces*" podremos analizar los puntos.
2. A quién se aplica la autonomía es una cuestión *de principio*.
3. Proposición inaudita: la parte antes del todo.
   Esto resultaría "divertido" si no fuese *indignante**.

Escrito el 2 (15) de agosto de 1903

Publicado por primera vez en 1927, en "Recopilación Leninista VI"

Se publica según el manuscrito

* La palabra "indignante" aparece tachada por Lenin. – *Ed.*

9

NOTAS SOBRE LOS DEBATES EN TORNO AL ART. 1 DE LOS ESTATUTOS[245]

Qué es una "organización de partido"
= una organización reconocida por el Partido e incluida en el sistema de instituciones del Partido.

Axelrod:
"Se identifica partido con organización": es un menos.
El ejemplo del "profesor": miembro del Partido, pero no miembro de una organización. Gentes como estas no pueden ser admitidas en el Partido.
Mártov: "el Partido llama a sus filas a todos los explotados".
|| Un miembro del Partido no goza de más derechos *que el de notificar a los centros.*

Trotski
Una concepción rigurosamente conspirativa del Partido.

(*Biulov:*
Todas las organizaciones deben ser clandestinas,
y eso es imposible hacerlo.

Incorrecto (*lose Organisationen**)
Estímulo = ¡organizáos!
confusión: es imposible el control,
es imposible la eliminación.
Multiplicar organizaciones.

Lípov–a favor de Axelrod y Mártov
lo mío es puro *malentendido*.

La discusión aquí va en torno a los términos (a lo que Lenin denomina partido, ellos llaman organización).

---

* Organizaciones libres, amplias. – *Ed.*

КЛИСЕВ

Скептик Барто: „Отношуся"
„Актерство"
Брукер СЛУЖЕНИЕ КНИГА

Ошибка:

№1 Снизиачично
служение круга — широта
твердость и широта

Идейная группировка
БЕРЕЗА
„наша парт. организ. & д.
орг-и профес. рев-ров
БЕРЕЗА БЕРЕЗА СЛОВО.

Рыночная судьба:

„Борьба", литература
Отделение бальзамиз...
и рассуждающих: ...
Юрид. не назвать тех...
нами, ...
назвать.

Повторяю: сила „власть"
ЦК, твердость и широта
партии — вот в чем суть.

Спорьте сорадуясь
и войдите в партию

Вопрос о партийно... положении... в политической ...

партия масс, вот масса

Мартовщина ... неосуществимость

Идея (Од-ная) правильна, но
средство ...

Ср. к статье и на практ.
после Октября ... „кафедрами. Покажу
Брукеру

Дорог... Вспомните: ...
... определенно
или „Взаимная ... Ленина
или ... вот партии.

Я рано ... партии. ...
[redacted]
[redacted]

№1 ... правильно ... партии
Отвратительность



Quinta y sexta páginas del manuscrito de V. I. Lenin *Notas sobre los debates en torno al art. 1 de los estatutos*. – 1903

NB || *Si asume (el peligro) es un revolucionario profesional* ||

En cambio, si desean ingresar como organización no habrá cortapisas

no me ha entendido

"Agrupación ideológica"

"nosotros no exigimos lo imposible"

Martín ha estado salvando de la *excitación* de los ánimos que yo he introducido
el CC es el *espíritu*.

Axelrod: una réplica que no es seria
¿los confinados?
nada he dicho sobre Occidente.

¿Con qué decretos le van a prohibir Ustedes llamarse socialdemócrata?

Martínov:
Los conspiradores – los agentes –la masa

{ No es tan importante: "convenir" de Axelrod
Brúker }

Errónea:[246]
{ introducción del principio moral, etc. en los estatutos *políticos* }

partido de masas al margen de las masas

№ 1* *(no es flexible)*
{ estrechamiento del círculo y amplitud
firmeza y pureza[247] }
agrupación ideológica
"nuestras organizaciones del Partido deben ser organizaciones de revolucionarios profesionales"
discurso ante el tribunal: **perjuicio** ※* Borbá, los literatos

---

* Véase más abajo la anotación del discurso de Mártov marcada con los mismos signos. – *Ed.*

separación de los charlatanes y los que trabajan: **más vale no llamar miembros a 10 que trabajan que llamárselo a un charlatán.**

Repito: la fuerza y el poder del CC, la firmeza y la pureza del Partido: he ahí donde está el meollo.

(Struve llegará a organizarse y entrará en el Partido)

Mártov: Principal objeción: *la inviabilidad.*

La idea (*lose Organisationen*) es atinada, pero el medio no sirve.

El CC no resistirá y, en la práctica, irá incluyendo a todos y a cada uno. Por eso Brúker está a favor.

Incluso un registro es factible: se puede determinar cuántos difusores de octavillas hay.

o la "utopía organizativa" de Lenin
o el 99 por 100 al margen del Partido.

№ 1 NB *Que yo deseo hacer a todos miembros del Partido: bien mirado, sí*[248].

※NB No estaría mal que entrase la Unión de Independistas*.

Desde el punto de vista de Lenin el primer punto no haría falta

№ 1. Los miembros del Partido *no tienen ningún derecho.*

Responsabilidad.

Escrito el 2 (15) de agosto de 1903

Publicado por primera vez en 1927, en "Recopilación Leninista VI"

Se publica según el manuscrito

---

* La frase está tachada por Lenin. – *Ed.*

10

PLAN DEL DISCURSO PRONUNCIADO AL SER ELEGIDA LA REDACCION DE "ISKRA"*

1) extraordinariamente extraño lo que dijo Mártov
2) protesto categóricamente
3) la cosa la han presentado falsamente
4) dos "grupos de tres" han sido puestas en circulación después de que Mártov lo vio
5) se celebró en el espacio de varias semanas
6) no hubo protestas, excepto la observación particular de Axelrod ("como si estuviera" en contra del proyecto)
7) la Redacción de *Iskra* decidió elegir al 7-mo
8) el planteamiento de Mártov introduce una confusión política.

Estado de sitio.

Escrito el 7 (20) de agosto de 1903

Publicado por primera vez en 1927, en "Recopilación Leninista VI"

Se publica según el manuscrito

* Véase el presente volumen, págs. 321-324. –*Ed.*

11

COMPOSICION DEL CONGRESO[239]

Bundistas:

1. Abrámov (Aizenshtadt)
2. Lípov (Goldman)
3. Bergman (? miembro del CO)
4. Grínberg (ruso)
5. ("Vladímir") Shvartsman

Rabóchee Delo:

6. Akímov (Majnovets)
7. Martínov (Píker)

Petersburgo

8. Brúker (hermana de Majnovets, por la Organización Obrera)

} *Rabóchee Delo* (6–8)

Yuzhni Rabochi:

9. Yúriev
10. Martín (por *Yuzhni Rabochi*)

Járkov:

11. Anna Ivánovna (esposa de Yuri)
12. "Mijaíl Nikoláevich"

} *Yuzhni Rabochi* (9–12)

Crimea:

13. "Antónov" (2 votos)
y 14.
15.–16. } Mártov (por la organización de *Iskra*)

9 (6) {
17. Trotski (por Siberia)
18. "Biulov",
19. Deich (por el grupo Emancipación del Trabajo)
20. Zagorski (por Ufá)
}

} martovistas

6 (5)	21. Mítsov (por Nikoláev)	pantano
	22.	
	23. "Veisman" (por Moscú) (bundista)	
	24. "Bazilénkov" por Rostov	
	25. 26. "Levitski" (por la Unión de Obreros Mineros)	
	27. "Konstantínov" (por Odesa) martovista	

1. Grigóriev (obrero)	Tula
2. Andréevski	
3. Dmítriev ("Tura")	Unión del Norte
4. Diádina	
5. Sokolovski	Ekaterinoslav
6. Leónov	
7. Zemliachka	Odesa
8. Berg (obrero)	Petersburgo
9. Ignat	Kíev
10. Andréi (obrero)	

24 (20)	11. Lidin	Sarátov
	12. Sirotinin	
	13 Rubén	Bakú
	y 14. (armenio)	
	15 Rashid-Bek	Batum
	y 16. (armenio)	
	17 Isari	Tiflís
	y 18. (georgiano)	
	19. Plejánov	grupo Emancipación del Trabajo
	20 Lenin	
	y 21.	La Liga
	22. Lébedev	Rostov
	23. "Petujov"	Ufá
	24. Poletáev	Moscú

Con voz:

1. Natalia Ivánovna
2. Kostia
3. Axelrod
4. Zasúlich
5. Starover
6. Koltsov
7. George (caucasiano)
8-9. Los Tar, ella y él
10. Alexandr (bundista)
11. Borís Nikoláevich
12. Lénina.

Total

43 con voto
12*
55

Judíos: 21 con voto
4*
25

1+2=3
(2) (4) (6)

1.
19+3=22
(38)+(5)=(43)

Ahora un total de 49 votos[250]

Número de organizaciones con pleno derecho (*ahora*, es decir, después del Congreso): 1. S. Petersburgo. 2. Moscú. 3. Nizhni Nóvgorod. 4. Sarátov. 5. Ufá. 6. Járkov. 7. Odesa. 8. Kíev. 9. Ekaterinoslav. 10. Bakú. 11. Batum. 12. Tiflís. 13. *Unión del Norte*. 14. Nikoláev. 15. *Crimea*. 16. Unión de Obreros Mineros. 17. Rostov del Don. 18. *Siberia*. 19. La Liga. 20. Tula.

Escrito entre el 10 y el 25 de agosto (23 de agosto y 7 de septiembre) de 1903

Publicado por primera vez en 1927, en "Recopilación Leninista VI"

Se publica según el manuscrito

---

* Las cifras 12 y 4 indican el número de delegados con voz.—*Ed.*

CONTRADICCIONES Y ZIGZAGS DE MARTOV

1. Fustigó al Comité de Organización por sus titubeos y bruscos cambios de frente, por su cuasiiskrismo, pero más tarde introdujo a los vacilantes y cuasiiskristas en el CC.

2. Defendió siempre las ideas de *Iskra* en materia de organización (*¿Que hacer?*), pero hizo pasar un punto primero jauresista[251] de los estatutos.

3. Estuvo de acuerdo en renovar el cuerpo de redacción por medio de un grupo de tres, y después luchó en el Congreso por un grupo de seis *quand même**.

4. Combatió el llamado "democratismo", pero defendió la "libertad" de cooptación a los centros.

Escrito a fines de agosto de 1903

Publicado por primera vez en 1927, en "Recopilación Leninista VI"

Se publica según el manuscrito

---

* Por lo menos. – *Ed.*

PLAN DE CARTAS SOBRE LAS TAREAS DE LA JUVENTUD REVOLUCIONARIA

Las cartas sobre *las tareas de la juventud revolucionaria* podrían ordenarse de acuerdo con el siguiente plan:

I. ¿Qué representa el estudiantado actual y en qué consiste la tarea de lograr su unidad ideológica?

II. Importancia del marxismo para revolucionar a los estudiantes [en el movimiento revolucionario].

III. Los socialdemócratas y los socialistas-revolucionarios, en Rusia. Sus diferencias teóricas y tácticas. El terrorismo.

IV. Los problemas de la organización estudiantil, desde el punto de vista de "revolucionar a los estudiantes".

V. Los estudiantes y la clase obrera (?).

{ Unidad ideológica = cierta falta de principios ideológicos.
Argumento general: diferentes grupos entre los estudiantes.
Analizar: qué grupos, su carácter casual *respective* su carácter necesario.

Los culturalistas en las diversas clases de la sociedad.
" " como base de los liberales.

Carácter de clase de los seis grupos, insuficientemente definido: la que más determina es la autocracia (reaccionarios – culturalistas – liberales). La pequeña burguesía, los obreros, la burguesía: empiezan a perfilarse *los agrupamientos de clases**.

---

* La intelectualidad socialista no se forma en estos "últimos tiempos",

Significación progresista de la diferenciación de clase (y política). *Ejemplo: Los academistas y su separación de los "liberales"*. Esta separación no estorba sino que ayuda a la utilización política [al desarrollo, al crecimiento].

"Unificación ideológica". *Quid est?** ¿De quién y con quién? ¿Academistas + liberales? ¿Liberales + socialistas?

¿*Solamente* socialistas-revolucionarios y socialdemócratas?

Unidad ideológica = difundir determinadas ideas, *esclarecer* las diferencias de clase, efectuar la delimitación ideológica.

Unidad ideológica = difundir las ideas *capaces de llevar adelante*, las ideas de la clase avanzada.

El marxismo revolucionario, su aparición en Europa antes de 1848, su papel en Europa Occidental y en Rusia.

Intercalar: sobre la afirmación "*superkluge*"** de que el socialismo no puede penetrar supuestamente en los estudiantes burgueses.

Escrito entre agosto y septiembre de 1903

Publicado por primera vez en 1924, en el núm. 1 de la revista "Krásnaya Molodiozh"

Se publica según el manuscrito

---

sino hace más de medio siglo, comenzando por el círculo de Petrashevski[252], aproximadamente.

* ¿Qué es esto? – *Ed.*

** "Superinteligente". – *Ed.*

PLAN DEL ARTICULO "EL II CONGRESO DEL PARTIDO"[253]

El II Congreso del Partido

Largo tiempo esperado.

¿Por qué lentamente? (Socialistas-revolucionarios y socialdemócratas. Movimiento realmente de masa. Filisteísmo y política).

Tarea principal del Congreso: constituir.

El programa. Su significación. Fin del período "nómada"[254]. Baluarte en la lucha contra los liberales, los socialistas-revolucionarios, etc.
1α

Dirección en la propaganda.

" " " agitación.

2β Estatutos de organización. Su significación. Centralismo. Autonomía local (2 centros). Actitud de camaradería hacia los dirigentes. Relaciones personales y políticas. Elaboración de la interpretación y métodos de aplicación de los estatutos.

3γ Resoluciones

liberales (dos) socialistas-revolucionarios	manifestaciones lucha sindical
publicaciones del Partido	

1. Liberales
2. liberales
3. socialistas-revolucionarios

4. publicaciones del Partido
5. manifestaciones
6. lucha sindical

} importantes

---

7. delegados de fábrica
8. 1904. Congreso
9. pogrom de Kishiniov
10. miembros de las sectas religiosas
11. estudiantes
12. comportamiento en los interrogatorios.

} no importantes

[4] [δ] Retiro del Bund. Preferible abiertamente. Táctica: esclarecer el daño del aislamiento. (Nacionalismo y chismes de los bundistas en materia de organización).

[5] **Actas.**

Escrito entre el 9 (22) de septiembre y el 1 (14) de octubre de 1903

Publicado por primera vez en 1927, en la "Recopilación Leninista VI"

Se publica según el manuscrito

RELACION
DE OBRAS DE LENIN
NO HALLADAS HASTA
EL PRESENTE

*

NOTAS

*

INDICES

*

CRONOLOGIA
DE LA VIDA Y LA ACTIVIDAD
DE LENIN

RELACION DE OBRAS DE LENIN NO HALLADAS HASTA EL PRESENTE

(Septiembre de 1902 – primera quincena de septiembre de 1903)

1902

CARTA A I. B. BASOVSKI

El 21 de septiembre (4 de octubre) de 1902, I. B. Basovski comunicó a V. I. Lenin haber recibido su carta con el ofrecimiento de asumir la organización del transporte de *Iskra* a Rusia. La carta de Basovski tiene subrayados hechos por Lenin.

CARTA A E. M. ALEXANDROVA

De esta carta, relativa al plan de unificación de las organizaciones socialdemócratas locales, se tiene noticia por la que escribió Y. O. Mártov a V. I. Lenin el 22 de noviembre (5 de diciembre) de 1902, en la que el primero comunicaba: "He leído tu carta a Vasili*. Yo ya esperaba que tú tuvieras objeciones, pues él no ha querido suprimir la palabra 'federativo' que aquí está por completo fuera de lugar (por lo menos, a mi modo de ver)".

CARTA A I. I. STAVSKI

En una carta a L. I. Axelrod, fechada el 5 (18) de diciembre de 1902, V. I. Lenin escribió: "He recibido ahora su carta y me apresuro a contestar para felicitarle por una adquisición tan inmensa como Stavski... Adjunto el núm. 29 de *Iskra* para Usted y *para él* a fin de mostrarle cuanto antes nuestra descripción de los acontecimientos. Adjunto también una carta para él con un ruego acerca del folleto sobre los sucesos de Rostov".

CARTA A A. I. ULIANOVA-ELIZAROVA

El 13 (26) de diciembre de 1902, V. I. Lenin esribió a M. A. Uliánova:

* E. M. Alexándrova. – *Ed.*

"Remite, por favor, la carta adjunta a Aniuta; no tengo sus señas, seguramente se han extraviado (no le he escrito todavía ni una vez) y puede ser que ahora no se encuentre en Tomsk, sino con vosotros".

CARTA A L. I. AXELROD

En una carta a G. V. Plejánov, fechada el 28 de diciembre de 1902 (10 de enero de 1903), V. I. Lenin escribió: "Transmita, por favor, la carta adjunta a Liubov Isákovna: ella me dio la dirección de Usted. La carta es muy urgente e importante..."

En su carta Lenin pedía acelerar el envío a la Redacción de *Iskra* de materiales para un folleto sobre los sucesos de Rostov.

1903

DISCURSO SOBRE LA COMUNA DE PARIS EN EL MITIN DE OBREROS DE WHITECHAPEL (DISTRITO OBRERO DE LONDRES)

Este discurso, pronunciado el 5 (18) de marzo, se menciona en las memorias de N. A. Alexéev e I. K. Mijáilov (véase *Recuerdos sobre Vladímir Ilich Lenin.* Parte I, Moscú, 1956, págs. 252-253; I. K. Mijáilov. *Un cuarto de siglo de un luchador clandestino.* M.-L., 1928, pág. 77).

CARTA A UN DESCONOCIDO ESTADISTICO EN RUSIA

Un estadístico desconocido (la firma no ha sido descifrada) en una carta a V. I. Lenin, fechada el 29 de marzo (11 de abril) de 1903 y enviada, por lo visto, en respuesta a una petición de Lenin, escribió: "Querido compañero: Por lo que se refiere a la clasificación de las comunidades campesinas por parcelas, le envío lo que ahora he encontrado a mano..."

PROYECTO DE ESTATUTOS DEL PARTIDO PRESENTADO POR LENIN AL II CONGRESO DEL POSDR

El texto definitivo del proyecto de estatutos presentado por Lenin a la Comisión de Estatutos del Congreso se diferenciaba de la variante publicada en el presente volumen (págs. 271-273). Se introdujo en él la definición del Consejo del Partido como órgano máximo de éste, el requisito de la unanimidad para cooptar al CC y al OC, así como el de control recíproco por el CC y el OC al cooptar para los centros. La Comisión de Actas del II Congreso del POSDR publicó equivocadamente en los suplementos a la edición de Ginebra de las actas del II Congreso la variante preliminar del proyecto de estatutos como la presentada por Lenin

al Congreso. En su obra *Un paso adelante, dos pasos atrás*, Lenin indica esta equivocación de la Comisión de Actas y señala que "Popov y Mártov (págs. 154 y 157) critican, en el proyecto que presenté efectivamente al Congreso, fórmulas *que no existen en el proyecto* publicado por la Comisión de Actas (cfr. pág. 394, arts. 7 y 11)".

PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE EL PERIODICO GEORGIANO-ARMENIO

El proyecto de resolución sobre el periódico georgiano-armenio lo presentó V. I. Lenin en la 37 sesión del II Congreso del POSDR el 10 (23) de agosto de 1903. En las actas del II Congreso existe la siguiente anotación: "Se debate una resolución de Lenin acerca del periódico georgiano-armenio".

CORRESPONDENCIA CON V. V. VAKAR

En el prefacio a la segunda edición de su libro *Las vísperas de 1905 en Kiev (La huelga de julio de 1903)*, V. V. Vakar escribió: "Como corresponsal de *Iskra*, antes de marchar al extranjero, a Ginebra, tuve ocasión de escribir al camarada Lenin sobre asuntos del Partido y recibir cartas suyas y de Nadezhda Konstantínovna Krúpskaya. Pero, lamentablemente, no conservé estas cartas".

V. V. Vakar llegó a Ginebra en octubre de 1903.

RELACION DE TRABAJOS Y EDICIONES EN CUYA REDACCION TOMO PARTE LENIN

TRADUCCION AL RUSO DEL FOLLETO DE K. KAUTSKY *LA REVOLUCION SOCIAL*

Acerca de su trabajo en la redacción de la traducción al ruso del folleto de K. Kautsky *La revolución social* V. I. Lenin escribió en las cartas a G. V. Plejánov, del 6 (19) de diciembre de 1902, y a V. D. Bonch-Bruévich, del 26 de enero (8 de febrero) de 1903. El folleto apareció en junio de 1903 en Ginebra, editado por la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero.

PERIODICO *ISKRA*

Núm.	25, 15	septiembre de 1902.	Núm.	37, 1	de	abril	de	1903.
Núm.	26, 15	octubre de 1902.	Núm.	38, 15	de	abril	de	1903.
Núm.	27, 1	noviembre de 1902.	Núm.	39, 1	de	mayo	de	1903.
Núm.	28, 15	noviembre de 1902.	Núm.	40, 15	de	mayo	de	1903.
Núm.	29, 1	diciembre de 1902.	Núm.	41, 1	de	junio	de	1903.
Núm.	30, 15	diciembre de 1902.	Núm.	42, 15	de	junio	de	1903.
Núm.	31, 1	enero de 1903.	Núm.	43, 1	de	julio	de	1903.
Núm.	32, 15	enero de 1903.	Núm.	44, 15	de	julio	de	1903.
Núm.	33, 1	febrero de 1903.	Núm.	45, 1	de	agosto	de	1903.
Núm.	34, 15	febrero de 1903.	Núm.	46, 15	de	agosto	de	1903.
Núm.	35, 1	marzo de 1903.	Núm.	47, 1	de	septiembre	de	1903.
Núm.	36, 15	marzo de 1903.	Núm.	48, 15	de	septiembre	de	1903

RELACION DE TRABAJOS TRADUCIDOS POR LENIN

TRADUCCION DEL ALEMAN DE UNA PARTE DEL ARTICULO DE F. ENGELS *DIE BAUERNFRAGE IN FRANKREICH UND DEUTSCHLAND*

En el Archivo del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conservan 14 folios del manuscrito de la traducción del artículo de F. Engels *Die Bauernfrage in Frankreich und Deutschland* (El problema campesino en Francia y en Alemania).

Lenin hizo esta traducción al prepararse para las conferencias sobre el problema agrario que leyó el 10-13 (23-26) de febrero de 1903 en la Escuela Superior Rusa de Ciencias Sociales de París. Los restantes folios no han sido hallados.

NOTAS

La *Carta a un camarada acerca de nuestras tareas de organización* era contestación a una carta de A. A. Schneersón (Erioma), socialdemócrata de Petersburgo, quien había criticado la organización de la labor socialdemócrata en esa ciudad.

Después de ser detenidos Lenin y sus compañeros de lucha en diciembre de 1895, la dirección de la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera, de Petersburgo (véase la nota 57), pasó poco a poco a manos de los "economistas". En contraposición a los marxistas revolucionarios que luchaban por crear una organización de revolucionarios centralizada y rigurosamente clandestina, los "economistas", quienes subestimaban la importancia de la lucha política, eran partidarios de fundar una amplia organización obrera, estructurada sobre la base de elecciones y cuya tarea primordial debería ser la defensa inmediata de los intereses económicos de los obreros, la creación de mutualidades, etc. El largo predominio de los "economistas" en la Unión de Lucha puso su sello a toda la estructura de la organización: su sector obrero (denominado Organización Obrera) fue separado artificialmente del sector intelectual; la farragosa organización de la Unión estaba más adaptada para la lucha sindical que para dirigir la lucha revolucionaria de masas de los obreros contra la autocracia y la burguesía. La lucha entre iskristas y "economistas", desplegada en la organización de Petersburgo, culminó en el verano de 1902 con el paso del Comité de Petersburgo del POSDR a la posición de *Iskra*.

La *Carta a un camarada*, en la que Lenin desarrolló y concretó su plan de organización del Partido, se recibió en Petersburgo en el apogeo de la lucha contra los "economistas". Fue impresa en hectógrafo, se copiaba a mano y se difundía entre los socialdemócratas de la ciudad. En junio de 1903, la Unión Socialdemócrata de Siberia publicó clandestinamente la *Carta a un camarada*, con el título *Sobre la labor revolucionaria de las organizaciones del POSDR (Carta a un camarada)*. En enero de 1904, el Comité Central del POSDR la editó en folleto,

con el prefacio y las palabras finales del autor. La *Carta a un camarada* se difundió ampliamente en las organizaciones socialdemócratas. – *I.*

[2] *Iskra* (La Chispa): primer periódico marxista clandestino de toda Rusia, fundado en 1900 por Lenin; desempeñó el papel decisivo en la creación del partido marxista revolucionario de la clase obrera.

Como era imposible editar un periódico revolucionario en Rusia, debido a las persecuciones policíacas, Lenin, hallándose confinado en Siberia, concibió con todo detalle el plan de edición del periódico en el extranjero. Terminado el confinamiento (enero de 1900), Lenin emprendió inmediatamente la puesta en práctica de su plan.

El primer número de la *Iskra* leninista apareció en diciembre de 1900, en Leipzig; los siguientes, en Munich; desde julio de 1902, en Londres, y desde la primavera de 1903, en Ginebra.

Integraban la Redacción: V. I. Lenin, G. V. Plejánov, L. Mártov, P. B. Axelrod, A. N. Potrésov y V. I. Zasúlich. Lenin ejercía prácticamente las funciones de redactor jefe y director de *Iskra.*

Iskra se convirtió en el centro de unificación de las fuerzas del Partido, de reunión y formación de cuadros del Partido. En diversas ciudades de Rusia (Petersburgo, Moscú, Samara y otras) se contituyeron grupos y comités del POSDR de orientación leninista-iskrista. En enero de 1902, en el Congreso de iskristas de Samara, se fundó la organización rusa de *Iskra.*

Por iniciativa de Lenin y con su participación inmediata, la Redacción de *Iskra* elaboró un proyecto de programa del Partido (publicado en el núm. 21 de *Iskra*, del 1 de junio de 1902) y preparó el II Congreso del POSDR, que se celebró del 17 (30) de julio al 10 (23) de agosto de 1903. Para el momento en que se reunió el Congreso la mayoría de las organizaciones socialdemócratas locales de Rusia se había adherido a *Iskra*, había aprobado su táctica, su programa y su plan de organización y la había reconocido como su órgano dirigente. En una resolución especial el Congreso destacó el papel excepcional de *Iskra* en la lucha por el Partido y la proclamó Organo Central del POSDR. En el II Congreso se confirmó la Redacción de *Iskra*, integrada por Lenin, Plejánov y Mártov. Mártov, que insistía en que se mantuviera a los seis redactores anteriores, contra la decisión del Congreso del Partido, se negó a formar parte de la Redacción, y los núms. 46-51 de *Iskra* aparecieron bajo la redacción de Lenin y Plejánov. Poco después Plejánov se pasó a las posiciones del menchevismo y exigió que fueran incluidos en la Redacción de *Iskra* todos los antiguos redactores mencheviques rechazados por el Congreso. Lenin no podía aceptarlo y el 19 de octubre (1 de noviembre) de 1903 abandonó la Redacción de *Iskra*; luego fue cooptado al CC y desde allí emprendió la lucha contra los mencheviques oportunistas.

El núm. 52 de *Iskra* apareció bajo la redacción solamente de

Plejánov. El 13 (26) de noviembre de 1903, Plejánov, por decisión personal, vulnerando la voluntad del Congreso, cooptó para la Redacción de *Iskra* a sus ex redactores mencheviques. A partir del núm. 52 los mencheviques convirtieron *Iskra* en su órgano.

Aquí se trata de la nueva Redacción (menchevique) a cuyas manos pasó la edición de *Iskra* en noviembre de 1903.–5.

[3] Se alude a los Estatutos del Partido, aprobados por el II Congreso del POSDR.–6.

[4] *Los adeptos de "Rabóchee Delo"* (La Causa Obrera): partidarios del "economismo" agrupados en torno a esta revista, órgano de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero. La revista se editó en Ginebra desde abril de 1899 hasta febrero de 1902. Aparecieron 12 números (nueve entregas). *Rabóchee Delo* sostenía posiciones oportunistas en las cuestiones de la táctica y las tareas de organización de la socialdemocracia rusa. Sus adeptos hacían propaganda de las ideas oportunistas de la supeditación de la lucha política del proletariado a la lucha económica, se prosternaban ante la espontaneidad del movimiento obrero y negaban el papel dirigente del Partido. *Rabóchee Delo* apoyaba a *Rabóchaya Misl* (El Pensamiento Obrero), órgano de los "economistas" declarados. En el II Congreso del Partido los adeptos de *Rabóchee Delo* representaron al ala oportunista de extrema derecha del Partido.–7.

[5] Se refiere a la *Declaración del representante del Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia en el extranjero* F. V. Léngnik, enviada a la Redacción de la *Iskra* menchevique. Como la Redacción de *Iskra* se negó a insertar esta declaración, fue publicada en una octavilla especial.–27.

[6] Se alude al II Congreso del POSDR, celebrado del 17 (30) de julio al 10 (23) de agosto de 1903.–28.

[7] *Jacobinos:* durante la Revolución Burguesa en Francia de fines del siglo XVIII, representantes del ala izquierda de la burguesía francesa que defendían con la mayor decisión y consecuencia la necesidad de acabar con el absolutismo y el feudalismo.–29.

[8] El 13 (26) de noviembre de 1903 Plejánov cooptó para la Redacción de *Iskra* a sus ex redactores mencheviques.–30.

[9] Se trata de N. E. Vilónov. Lenin envió la contestación a su carta en diciembre de 1903 (véase *O.C.*, t. 46).–31.

[10] *Vorwärts* (Adelante): diario, Organo Central del Partido Socialdemócrata Alemán, apareció en Berlín de 1891 a 1933. Engels combatió

desde sus páginas toda manifestación de oportunismo. A partir de la segunda mitad de la década del 90, después de la muerte de Engels, la Redacción de *Vorwärts* se vio en manos del ala derecha del Partido y publicó sistemáticamente artículos de los oportunistas. – 32.

11 El suelto *Sobre las manifestaciones* es contestación a una carta *(Acerca de la cuestión de las manifestaciones)* de A. Ovsiánnikov, estudiante de la Universidad de Petersburgo, fechada el 6 (19) de octubre de 1902 y dirigida a la Redacción de *Iskra* a propósito del artículo *¿Qué hacer?*, publicado el 15 de septiembre de 1902 en el núm. 25 de *Iskra*. – 34.

12 *Finlándskaya Gazeta* (La Gaceta Finlandesa): órgano oficial del Gobierno zarista; apareció en Helsingfors de 1900 a 1917, editado por la administración del gobernador general de Finlandia. Preconizaba la política rusificadora y de nación dominante del zarismo. – 36.

13 *Judasito Golovliov*: personaje de la novela *Los señores Golovliov*, del satírico ruso M. E. Saltikov-Schedrín, apodado Judasito por su santurronería, hipocresía y crueldad. El nombre de Judasito Golovliov se hizo genérico. – 36.

14 Lenin alude a la ley del 8 (21) de junio de 1901 sobre la adjudicación de tierras del Estado a particulares en Siberia, ley que ofrecía grandes ventajas a los hidalgos terratenientes. Lenin hizo un análisis y evaluación detallados de esta ley en el artículo *Los señores feudales en acción* (véase *O.C.*, t. 5, págs. 91-96). – 36.

15 *Zemstvo:* así se llamaba la administración autónoma local encabezada por la nobleza en las provincias centrales de la Rusia zarista. Fue instituida en 1864. Sus atribuciones estaban limitadas a los asuntos económicos puramente locales (construcción de hospitales y caminos, estadística, seguros, etc.). Controlaban su actividad los gobernadores y el ministro del Interior, que podían anular cualquier acuerdo indeseable para el Gobierno. – 36.

16 *Mariscal de la nobleza:* representante de la nobleza de una provincia o distrito de la Rusia zarista, elegido por la respectiva asamblea de la nobleza. El mariscal de la nobleza entendía en los asuntos de ésta, ocupaba una posición influyente en la administración y presidía las reuniones de los zemstvos. – 37.

17 *Zubatovismo:* política de "socialismo policíaco" que consistió en crear en los años 1901-1903, por iniciativa del coronel de la gendarmería S. V. Zubátov, jefe de la sección de policía de Moscú, organizaciones obreras legales con objeto de apartar a los obreros de la lucha política contra la autocracia. V. K. Pleve, ministro del Interior, apoyó esta actividad de Zubátov. Los zubatovianos se esforzaban en dirigir el movi-

miento obrero por el cauce de las demandas económicas restringidas e inculcar a los obreros la idea de que el Gobierno estaba dispuesto a satisfacer estas demandas. La primera organización zubatoviana se fundó en Moscú, en mayo de 1901, con el nombre de Sociedad de Ayuda Mutua de los Obreros en la Industria Mecánica. Organizaciones zubatovianas se crearon asimismo en Minsk, Odesa, Vilno, Kíev y otras ciudades.

Los socialdemócratas revolucionarios, a la vez que denunciaban el carácter reaccionario del zubatovismo, utilizaron las organizaciones obreras legales para incorporar a la lucha contra la autocracia a vastos sectores de la clase obrera.–38.

18 *Osvobozhdenie* (Liberación): revista quincenal que se editó en el extranjero desde junio de 1902 hasta octubre de 1905 bajo la redacción de P. B. Struve. Era órgano de la burguesía liberal rusa y preconizaba consecuentemente las ideas del liberalismo monárquico moderado. En 1903 se formó en torno a la revista (y en enero de 1904 quedó constituida) la Unión de Liberación, que existió hasta octubre de 1905.–38.

19 Se alude a *El programa de los liberales rusos*, editorial del núm. 23 de *Iskra*, del 1 de agosto de 1902, escrito por L. Mártov.–41.

20 *Zariá* (La Aurora): revista político-científica marxista, editada legalmente en 1901-1902 en Stuttgart por la Redacción de *Iskra*. Sólo aparecieron cuatro números (tres entregas).

Zariá criticó el revisionismo ruso e internacional y defendió los fundamentos teóricos del marxismo.–41.

21 *La Guerra de los Treinta Años* (1618-1648): guerra europea provocada por las pugnas entre protestantes y católicos. El principal teatro de guerra fue Alemania, objeto del saqueo militar y de las pretensiones anexionistas de los beligerantes.–43.

22 Véase F. Engels. *Anti-Dühring*, sección II, cap. IV. *Teorías de la violencia*.–44.

23 *Socialistas-revolucionarios (eseristas)*: partido pequeñoburgués formado en Rusia a fines de 1901 y comienzos de 1902 mediante la unificación de diversos grupos y círculos populistas (Unión de Socialistas-Revolucionarios, partido de los socialistas-revolucionarios y otros). Sus órganos oficiales eran el periódico *Revoliutsiónnaya Rossía* (La Rusia Revolucionaria) (1900-1905) y la revista *Véstnik Russkoi Revolutsii* (El Mensajero de la Revolución Rusa) (1901-1905). Los eseristas no veían diferencias de clase entre el proletariado y el campesinado, velaban la diferenciación y las contradicciones de clase dentro del campesinado y rechazaban el papel dirigente del proletariado en la revolución. La táctica de terror individual que los eseristas predicaban como método fundamental de lucha contra el zarismo causaba gran daño al movimiento revolu-

cionario y dificultaba la organización de las masas para la lucha revolucionaria.

El programa agrario de los eseristas contenía la reivindicación de abolir la propiedad privada de la tierra y entregar ésta a las comunidades campesinas para su usufructo igualitario, así como de fomentar todo género de cooperativas. En este programa, que los eseristas trataban de presentar como un programa de "socialización de la tierra", no había nada de socialista, puesto que la abolición de la propiedad privada solamente de la tierra, como mostró Lenin, no puede acabar con la dominación del capital y la miseria de las masas. El contenido real e históricamente progresista del programa agrario de los eseristas era la lucha por la supresión de la propiedad terrateniente; esta reivindicación expresaba objetivamente los intereses y anhelos del campesinado en el período de la revolución democrática burguesa.

El Partido Bolchevique desenmascaró los intentos de los eseristas de disfrazarse de socialistas, luchó tesoneramente contra los eseristas por la influencia sobre el campesinado y denunció lo nocivo de su táctica de terror individual para el movimiento obrero. Al propio tiempo los bolcheviques accedían en determinadas condiciones a acuerdos temporales con los eseristas en la lucha contra el zarismo.

La heterogeneidad de clase del campesinado determinaba, en fin de cuentas, la inestabilidad ideopolítica y la dispersión orgánica en el partido eserista, sus constantes vacilaciones entre la burguesía liberal y el proletariado. Después de la derrota de la revolución de 1905-1907, una parte considerable de los eseristas y la dirigencia del partido empezaron a pasar a las posiciones del liberalismo burgués.

Cuando se produjo la revolución democrática burguesa de febrero de 1917 los líderes eseristas entraron en el Gobierno Provisional burgués, aplicaron una política de represión del movimiento campesino y apoyaron de lleno a la burguesía y los terratenientes en su lucha contra la clase obrera que preparaba la revolución socialista.

Después de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre los eseristas participaron en la lucha armada de la contrarrevolución burguesa y terrateniente frente al pueblo soviético.–43.

[24] *Revoliutsiónnaya Rossía* (La Rusia Revolucionaria): periódico clandestino eserista; lo editó desde fines de 1900 en Rusia la Unión de Socialistas-Revolucionarios. Desde enero de 1902 hasta diciembre de 1905 apareció en el extranjero (Ginebra) como órgano oficial del partido eserista.–45.

[25] *Populismo:* corriente pequeñoburguesa en el movimiento revolucionario ruso, surgida en los años 60 y 70 del siglo XIX. Los populistas se consideraban socialistas, pero la idea que tenían del socialismo era utópica. Negaban el carácter lógico del desarrollo de las relaciones capitalistas en Rusia y, en consonancia con ello, consideraban que la fuerza

revolucionaria principal no era el proletariado, sino el campesinado. Veían en la comunidad campesina el embrión del socialismo. Los populistas negaban el papel de las masas populares en el proceso histórico y afirmaban que la historia la hacen las grandes personalidades, los "héroes", que ellos contraponían a la muchedumbre considerándola inerte.

El programa agrario de los populistas contenía la reivindicación de liquidar la autocracia y entregar los latifundios a los campesinos.

El movimiento populista atravesó varias etapas.

Los populistas revolucionarios de los años 70 del siglo pasado iban a las aldeas y hacían agitación entre los campesinos, tratando de levantarlos contra el zar y los terratenientes ("marcha al pueblo", de ahí su denominación).

En 1876 se organizó la sociedad populista Tierra y Libertad (Zemliá i Volia), que en 1879 se escindió en dos partidos: Reparto Negro (Chorni Peredel), que continuó haciendo propaganda revolucionaria, y Voluntad del Pueblo (Naródnaya Volia) (véase la nota 31), que luchaba contra el zarismo mediante el terror individual. Ambos partidos se disgregaron en los años 80.

A fines de los años 80, los populistas emprendieron el camino del liberalismo. Los populistas liberales renunciaron a la lucha revolucionaria contra la autocracia e intentaron conseguir del Gobierno zarista algunas reformas en provecho, principalmente, de la parte acomodada del campesinado. En sus artículos y libros sostuvieron una lucha encarnizada contra el marxismo. Entre los representantes principales del populismo liberal figuraron N. K. Mijailovski, V. P. Vorontsov y N. F. Danielsón. – 46.

26 *Kulaks:* "campesinos ricos que explotan trabajo ajeno, bien contratando brazos bien prestando dinero con usura, y por otros procedimientos semejantes" (Lenin). – 47.

27 Lenin se refiere a la proclama *A todos los súbditos del zar de Rusia*, editada el 3 de abril de 1902 en la imprenta del partido eserista. – 50.

28 *Rabóchee Delo:* véase la nota 4.

Iskra: véase la nota 2.

Rabóchaya Misl (El Pensamiento Obrero): periódico, órgano de los "economistas", se publicó desde octubre de 1897 hasta diciembre de 1902. Aparecieron 16 números.

En el artículo *Una tendencia retrógrada en la socialdemocracia rusa* y en el libro *¿Qué hacer?* Lenin criticó las concepciones de *Rabóchaya Misl* como variedad rusa del oportunismo internacional (véase *O.C.*, t. 4, págs. 273-308 y t. 6, págs. 1-203).

Se tiene en cuenta las publicaciones de Borbá, grupo socialdemócrata en el extranjero, formado en París en el verano de 1900 y que adoptó el nombre de Borbá (Lucha) en mayo de 1901. En sus publica-

ciones (*Materiales para la elaboración del Programa del Partido*, fasc. I-III, *Hoja volante del grupo Borbá* y otros) el grupo tergiversó la teoría revolucionaria del marxismo y atacó los principios leninistas en materia de organización de la estructura del Partido. El grupo no fue admitido en el II Congreso del POSDR, el cual tomó la decisión de disolverlo. –51.

29 *Véstnik Rússkoi Revoliutsii. Sotsialno-politícheskoe obozrenie* (El Mensajero de la Revolución Rusa. Panorama político-social): revista clandestina, se editó en el extranjero (París-Ginebra) en los años 1901-1905; aparecieron cuatro números. Desde el núm. 2, órgano teórico del partido eserista. –52.

30 *Partido Obrero de la Emancipación Política de Rusia*: organización poco numerosa de tendencia populista, surgida en Minsk en 1899. Se formaron algunos grupos también en Bialistok, Ekaterinoslav, Zhitómir y otras varias ciudades.

En 1900 el Partido Obrero de la Emancipación Política de Rusia publicó el folleto programático *Libertad*, en el que planteó la tarea de conquistar la libertad política mediante, principalmente, la actividad terrorista. En la primavera de 1900 la organización fue desarticulada por la policía; algunos grupos continuaron existiendo dispersos. En el verano de 1902 se incorporaron al partido eserista. –52.

31 *Adeptos de Voluntad del Pueblo* (Naródnaya Volia): afiliados a esta organización revolucionaria secreta de populistas terroristas, que se formó en agosto de 1879 al escindirse la organización populista Tierra y Libertad (Zemliá i Volia).

Su objetivo inmediato era derrocar la autocracia e instaurar la república democrática. Por primera vez en la historia del populismo los adeptos de Voluntad del Pueblo plantearon la necesidad de la lucha política, pero la reducían a la conspiración y al terrorismo individual.

Organizaron varios atentados contra los funcionarios zaristas y el 1 de marzo de 1881 dieron muerte al zar Alejandro II. Los autores del atentado fueron ejecutados; luego siguieron varios procesos judiciales. La organización no tardó en ser aniquilada. La teoría y la táctica erróneas y la falta de amplios vínculos con las masas populares determinaron el fracaso de la organización a pesar de la abnegación y el heroísmo de sus militantes. –53.

32 Se alude a las intervenciones en los debates sobre los informes de Lenin acerca del programa y la táctica de los eseristas: de M. R. Gots (Rafáilov), el 31 de octubre (13 de noviembre) de 1902 en Ginebra, y de J. I. Zhitlovski, el 1 o el 2 (14 ó 15) de noviembre de 1902 en Berna. –55.

33 Se trata de la huelga de Rostov del Don que tuvo lugar en noviembre de 1902. –61.

[34] *Cosacos:* sector privilegiado del ejército en la Rusia zarista que la autocracia utilizaba para combatir el movimiento revolucionario.–63.

[35] Lenin tiene en cuenta las palabras de Marx: "Cada paso del movimiento real vale más que una docena de programas", de su carta a W. Bracke, del 5 de mayo de 1875.–64.

[36] Se refiere a los discursos pronunciados ante el tribunal por P. A. Zalómov, A. I. Bíkov, M. I. Samilin y G. E. Mijáilov, obreros de Nizhni Nóvgorod, procesados por haber participado en las manifestaciones del 1 y 5 de mayo de 1902. Por este expediente fueron encausados 23 manifestantes; el tribunal condenó a 13 de ellos a confinamiento perpetuo en Siberia.

En un principio el Comité de Nizhni Nóvgorod del POSDR imprimió los discursos en una hoja. En el ejemplar de la hoja enviada a la Redacción de *Iskra* Lenin escribió el título *Los obreros de Nizhni Nóvgorod ante el tribunal* (véase el presente volumen, pág. 67). El texto de la hoja con la introducción de Lenin se reprodujo en el núm. 29 de *Iskra*, del 1 de diciembre de 1902, y fue editado como separata de este número.–65.

[37] El suelto es una nota final de la Redacción al llamamiento *A los estudiantes de las escuelas secundarias*, publicado por el Grupo de Estudiantes de Escuelas Secundarias del Sur de Rusia. Lenin escribió la nota en un ejemplar de la octavilla enviada a la Redacción de *Iskra*. Así fue reproducida la octavilla en el núm. 29 de *Iskra*, del 1 de diciembre de 1902.

El *Grupo de Estudiantes de las Escuelas Secundarias del Sur de Rusia* surgió en mayo de 1902 en Rostov del Don. En agosto de 1902 se celebró el I Congreso del grupo. En el Congreso se aprobó el mencionado llamamiento en el que se definían las tareas del grupo: labor revolucionaria y cultural entre los estudiantes y difusión de publicaciones clandestinas. El grupo actuaba bajo la dirección del Comité del Don del POSDR, recibía y repartía publicaciones socialdemócratas, incluyendo *Iskra*, *Zariá*, ediciones de algunas obras de Marx, Engels, Plejánov y otros autores. El grupo tenía contacto permanente con los estudiantes de once ciudades del sur de Rusia. En 1904 el Comité Central del grupo se disolvió por decisión propia y todas sus organizaciones se incorporaron al POSDR.–68.

[38] *Grupo Svoboda* (Libertad): fundado en mayo de 1901 por E. O. Zelenski (L. Nadezhdin); se denominaba grupo "revolucionario socialista". Preconizaba las ideas del terrorismo y el "economismo", actuaba en bloque con los "economistas" de Petersburgo contra *Iskra* y el Comité de Petersburgo del POSDR. Editaba en Suiza la revista *Svoboda* (aparecieron dos números: núm. 1 en 1901 y núm. 2 en 1902). Además,

el grupo editó: *En vísperas de la revolución. Revista no periódica de cuestiones de teoría y táctica*, núm. 1, y el periódico-revista *Otkliki* (Ecos), núm. 1. El periódico dejó de existir en 1903.

El suelto de Lenin *Sobre el grupo Svoboda* es una nota al pie de página al artículo de L. Mártov *De la lucha de tendencias se aprovechan los demagogos* (núm. 30 de *Iskra*, 15 de diciembre de 1902), escrito con motivo de haber publicado el grupo los *Suplementos al periódico-revista socialdemócrata "Otkliki"*, núm. 1, diciembre de 1902, que insertaban materiales sobre las intervenciones de los "economistas" de Petersburgo contra el Comité iskrista de Petersburgo del POSDR en el otoño de 1902. Los *Suplementos* fueron una tentativa del grupo Svoboda de apoyar a los "economistas" de Petersburgo.–69.

39 *"Economismo"*: corriente oportunista de fines del siglo XIX y comienzos del XX en la socialdemocracia rusa, variedad rusa del oportunismo internacional. Los órganos impresos de los "economistas" eran *Rabóchaya Misl* (1897-1902) y *Rabócheе Delo* (1899-1902).

Los "economistas" limitaban las tareas de la clase obrera a la lucha económica por el aumento de salarios, la mejora de las condiciones de trabajo, etc., afirmando que la lucha política era competencia de la burguesía liberal. Negaban el papel dirigente del partido de la clase obrera considerando que el partido debía solamente contemplar el proceso espontáneo del movimiento y registrar los acontecimientos. Prosternándose ante la espontaneidad del movimiento obrero, los "economistas" subestimaban el significado de la teoría revolucionaria, del elemento consciente y afirmaban que la ideología socialista puede surgir del movimiento obrero espontáneo; negaban la necesidad de que el partido marxista introdujera la conciencia socialista en el movimiento obrero, con lo que despejaban el camino a la ideología burguesa. Los "economistas" defendían la dispersión y los métodos artesanales en el movimiento socialdemócrata oponiéndose a la creación de un partido centralizado de la clase obrera. El "economismo" amenazaba desviar a la clase obrera del camino revolucionario y convertirla en apéndice político de la burguesía. La *Iskra* leninista desempeñó un gran papel en la lucha contra el "economismo". Lenin consumó la derrota ideológica del "economismo" en el libro *¿Qué hacer?* (véase *O.C.*, t. 6, págs. 1-203).–69.

40 La proclama *A los ciudadanos de toda Rusia*, publicada por el Comité del Don del POSDR en noviembre de 1902, estaba dedicada a la huelga de Rostov, que tuvo lugar del 2 al 25 de noviembre de 1902.

En la proclama se desmentía el comunicado oficial del *Pravítelstvenni Véstnik* (Boletín del Gobierno) sobre los sucesos de Rostov en el que se presentaba a los obreros como una "turba desmandada" con exigencias inconscientes de índole exclusivamente económica. Se reconstituía el verdadero cuadro de la huelga, que tenía acusado carácter político, y se describía la bestial represión cometida por las tropas zaristas con los obreros y sus familias.

En la proclama se llamaba a los obreros a responder a las violencias del Gobierno con acciones revolucionarias.

La proclama *A los ciudadanos de toda Rusia* con la introducción de Lenin fue publicada el 1 de enero de 1903 en el núm. 31 de *Iskra* y editada, como separata de ese número.—71.

41 Se refiere al Comité de Organización para la convocatoria del II Congreso del POSDR. El *Comentario final al "Comunicado sobre la constitución del Comité de Organización"*, escrito por Lenin, se publicó en el núm. 32 de *Iskra*, del 15 de enero de 1903 (véase el presente volumen, págs. 92-96).—74.

42 Se alude al *Manifiesto del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia*, aprobado por el I Congreso del POSDR (marzo de 1898).—78.

43 *Rabóchaya Gazeta* (La Gaceta Obrera): órgano clandestino del grupo socialdemócrata de Kíev. Aparecieron dos números: el núm. 1 en agosto de 1897 y el núm. 2 en diciembre del mismo año.

El I Congreso del POSDR (marzo de 1898) reconoció a *Rabóchaya Gazeta* como órgano oficial del Partido. Pero el tercer número del periódico, preparado para la imprenta, no vio la luz por haber sido detenidos los miembros del Comité Central elegidos por el Congreso y allanada la imprenta.—78.

44 *Rabótnik* (El Trabajador): recopilación no periódica editada de 1896 a 1899 en Ginebra por la Unión de Socialdemócratas Rusos en el extranjero bajo la redacción del grupo Emancipación del Trabajo, que formaba parte de la Unión. Aparecieron solamente seis números.

Listok "Rabótnika" (La Hoja de "El Trabajador"): se publicó no periódicamente de 1896 a 1898 en Ginebra. Aparecieron diez números (los núms. 1 al 8, bajo la redacción del grupo Emancipación del Trabajo). En vista del viraje que dio la mayoría de los miembros de la Unión hacia el "economismo", el grupo Emancipación del Trabajo se negó a redactar las publicaciones de la Unión y el núm. 9-10 de *Listok* (noviembre de 1898) apareció bajo la redacción de los "economistas".—78.

45 *Zhizn* (La Vida): revista política, científica y literaria; se editó en Petersburgo de 1897 a 1901.

Zhizn fue clausurada por el Gobierno en junio de 1901; la edición se reanudó en el extranjero en abril de 1902 por el grupo socialdemócrata Zhizn. Este grupo cometió desviaciones de las concepciones y la táctica socialdemócratas hacia el socialismo cristiano y el anarquismo. En diciembre de 1902 el grupo dejó de existir y la editorial fue liquidada.—78.

[46] *Majaiski, adeptos de:* corriente anarquista hostil al marxismo, encabezada por el socialista polaco V. K. Majaiski. El programa estaba expuesto en su libro *El obrero intelectual.* Un rasgo típico de esta corriente era su hostilidad hacia los intelectuales a quienes Majaiski consideraba como una clase parasitaria, y su tendencia a fomentar el antagonismo entre la clase obrera y la intelectualidad revolucionaria. La influencia de esta corriente sobre la clase obrera era muy pequeña. – 85.

[47] *Bandera Obrera:* grupo revolucionario organizado en Petersburgo en el segundo semestre de 1897. En 1898 cambió su denominación por la de Partido Socialdemócrata Ruso, pero no se incorporó al POSDR. Atacó a los "economistas" y dio preferencia a la propaganda política entre los obreros, pero ocupaba una posición errónea en cuanto a la estructuración del Partido porque consideraba necesario crear un partido socialdemócrata nacional ruso independiente. Sus concepciones políticas no eran homogéneas; una parte se inclinaba por los grupos de orientación populista. Publicó el periódico clandestino *Rabóchee Znamia* (Bandera Obrera) (1898-1901); aparecieron tres números. En 1901 el grupo fue aniquilado por la policía zarista. Sus dirigentes más destacados adoptaron las posiciones de *Iskra* y la otra parte del grupo, así como el Comité de Kíev de Bandera Obrera, se sumó a los eseristas. – 85.

[48] *Moskovskie Védomosti* (Las Noticias de Moscú): uno de los periódicos rusos más antiguos; lo editó la Universidad de Moscú desde 1756. En 1863-1887 se convirtió en órgano monárquico-nacionalista, vocero de los sectores terratenientes y clericales más reaccionarios; desde 1905 figuró entre los órganos principales de las centurias negras. Apareció hasta la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917. – 86.

[49] *Rússkoe Sobranie* (La Asociación Rusa) de que se habla en la carta de F. Slépov, obrero zubatoviano moscovita, era una sociedad de Petersburgo que agrupaba a altos funcionarios e intelectuales reaccionarios y que prestaba apoyo a Zubátov.

Véase sobre el zubatovismo la nota 17. – 86.

[50] *Svet* (Luz): diario nacionalista burgués; se publicó en Petersburgo desde 1882 hasta 1917. – 87

[51] *Russki Véstnik* (El Mensajero Ruso): revista política y literaria, apareció de 1856 a 1906. Al principio la orientación de la revista fue liberal; a partir de la década del 60 del siglo XIX se convirtió en órgano de la reacción feudal. - 87.

[52] *Nóvoe Vremia* (Tiempo Nuevo): diario que se publicó en Petersburgo de 1868 a 1917; perteneció a diferentes editores y cambió repetidas veces su orientación política. Liberal moderado al principio, desde 1876 se

transformó en vocero de la nobleza reaccionaria y la burocracia oficialista. – 87.

[53] *Pravítelstvenni Véstnik* (Boletín del Gobierno): diario, órgano oficial del Gobierno zarista; apareció en Petersburgo de 1869 a 1917. – 87.

[54] *Oskolki* (Esquirlas): empezó a salir en 1881; al principio revista humorística de tipo ramplón; después, semanario ilustrado dirigido por N. A. Leikin. – 87.

[55] Aquí y más adelante se refiere a la Redacción del periódico *Iskra*. – 87.

[56] *Comité de Organización (CO) para la convocatoria del II Congreso del POSDR*: se formó en una conferencia celebrada en Pskov en noviembre de 1902. En ella se aprobó el *Comunicado sobre la constitución del "Comité de Organización"*, que en diciembre de 1902 fue editado en Rusia en hoja aparte.

El representante del Bund no asistió a la conferencia, pero poco después de publicarse el *Comunicado* en *Iskra*, el Bund atacó en su periódico *Posledníe Izvestia* (Ultimas Noticias) al CO y expuso sus opiniones particulares acerca de los objetivos del CO y las condiciones para la convocación del Congreso. Lenin criticó severamente esa posición en su artículo *A propósito de una declaración del Bund* (véase el presente volumen, págs. 98-104). Posteriormente los representantes del Bund colaboraron con el CO. A pesar de ello, en sus cartas a este organismo, Lenin insistía en que no se le hiciera la menor concesión.

Después de la publicación del *Comunicado*, el CO fue reconocido en todas sus funciones por los comités de Petersburgo, Moscú, Kíev, Járkov, Ekaterinoslav, Don, Tiflís, Bakú, Tula, Sarátov, Briansk, Unión del Norte, Unión de Siberia y Unión de Obreros Mineros. Los comités de Odesa y Nikoláev lo reconocieron también, pero consideraban que no era conveniente que desempeñara ciertas funciones del CC. El Comité de Vorónezh fue el único que ocupó una posición muy particular, atacando en una hoja a *Iskra* y al CO.

En los primeros días de febrero de 1903 se celebró en Oriol la segunda conferencia del CO en la que se elaboró y aprobó un proyecto de estatutos para el congreso y la lista de las organizaciones que tendrían derecho a participar en el mismo. El proyecto fue distribuido a los comités locales, siendo aprobado y ratificado por ellos. Sobre esta base, el Comité de Organización desplegó la labor para preparar el II Congreso del Partido.

La fecunda actividad del Comité de Organización que culminó con la convocación del Congreso fue posible únicamente debido a la intensa labor con vistas a unificar a los socialdemócratas revolucionarios de Rusia realizada por la Redacción y la organización de *Iskra*, encabezadas por Lenin que dirigía la actividad de los iskristas. – 92.

57 La *Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera* fue organizada por Lenin en el otoño de 1895 y agrupaba a unos veinte círculos obreros marxistas de Petersburgo. Toda su labor se basaba en los principios del centralismo y en una rigurosa disciplina. La organización se dividía en grupos distritales. Los obreros más conscientes y avanzados mantenían el enlace de estos grupos con las fábricas. En las fábricas había organizadores encargados de reunir información y repartir publicaciones, en las grandes empresas se formaron círculos obreros.

La Unión de Lucha llevó a cabo por primera vez en Rusia la fusión del socialismo con el movimiento obrero, el paso de la propaganda del marxismo entre un pequeño número de obreros de vanguardia en los círculos a la agitación política entre las vastas masas del proletariado. Dirigió el movimiento obrero, vinculando la lucha de los obreros por reivindicaciones económicas con la lucha política contra el zarismo. La Unión de Lucha extendió su influencia fuera de Petersburgo. Por iniciativa suya, los círculos obreros se unificaron en Uniones de Lucha en Moscú, Kíev, Ekaterinoslav y otras ciudades y regiones de Rusia.

El redactor de las publicaciones de la Unión de Lucha era Lenin.

En diciembre de 1895, el Gobierno zarista asestó un serio golpe a la Unión de Lucha: en la noche del 8 al 9 (20 al 21) fue detenida gran parte de los dirigentes de la Unión, con Lenin a la cabeza. También fue confiscado el primer número de *Rabóchee Delo*, que estaba preparado para la imprenta.

Lenin continuó dirigiendo la Unión desde la cárcel, ayudándole con sus consejos, enviando cartas y octavillas cifradas.

La larga ausencia de los fundadores de la Unión de Lucha, y en primer término de Lenin, confinados en Siberia, facilitó la aplicación de su política oportunista a los "economistas" que, a partir de 1897, a través del periódico *Rabóchaya Misl*, implantaban en el terreno de Rusia las ideas del tradeunionismo y el bernsteinianismo (véase también la nota 1). – 93.

58 Se trata de la organización de *Iskra* que agrupaba a los iskristas que actuaban en Rusia. Desde la época inicial de preparación de *Iskra*, y en el primer año de su existencia (diciembre de 1900-diciembre de 1901), se creó una red de agentes del periódico que trabajaban en distintas ciudades de Rusia. En varias ciudades se formaron grupos de colaboradores. La actividad de los iskristas consistía en recaudar fondos para la publicación del periódico, enviar colaboraciones a la Redacción, ocuparse de su transporte y distribución y de la organización técnica para su impresión en Rusia. En ese período los grupos iskristas, así como algunos de sus agentes, estaban poco vinculados entre sí y se relacionaban sobre todo directamente con la Redacción.

El incremento del movimiento revolucionario, así como el creciente volumen de trabajo práctico, hacían necesaria imperiosamente la unión de los iskristas, la organización y planificación de su trabajo. Con este

fin, Lenin preparó un plan tendiente a crear una organización iskrista única para toda Rusia, que permitiera unificar a las organizaciones socialdemócratas del país en un partido marxista centralizado y único. Este plan fue expuesto inicialmente en el artículo *¿Por dónde empezar?* y más tarde elaborado en detalle en el libro *¿Qué hacer?* (véase *O.C.*, t. 5, págs. 1-13 y t. 6, págs. 1-192).

En enero de 1902 tuvo lugar en Samara el Congreso iskrista en el que se formó el buró de la organización rusa de *Iskra*. En las resoluciones aprobadas se fijaron los métodos de vinculación entre los miembros de la organización y con la Redacción misma, los procedimientos para la recaudación y distribución de fondos, las tareas de los iskristas en relación con los comités socialdemócratas y los órganos locales de prensa. Para poner en práctica el objetivo fundamental - la incorporación de los comités a la organización de *Iskra* y el reconocimiento de la publicación como órgano de todo el Partido- se resolvió que los representantes viajaran a distintos puntos de Rusia. A fines de 1902 casi todos los comités socialdemócratas más importantes habían declarado su solidaridad con *Iskra*.

El 2-3 (15-16) de noviembre de 1902 se constituyó en Pskov, con la más activa participación de los iskristas, el Comité de Organización para la convocatoria del II Congreso del Partido al que las organizaciones iskristas transfirieron todas sus conexiones. La organización rusa de *Iskra* existió hasta el II Congreso del Partido y desempeñó un importante papel en la tarea de preparar y convocar el Congreso que fundó en Rusia el partido marxista revolucionario. -93.

59 La *Unión General Obrera Hebrea de Lituania, Polonia y Rusia* (Bund) fue organizada en 1897; agrupaba principalmente a los artesanos semiproletarios judíos de las regiones occidentales de Rusia. En el I Congreso del POSDR (1898) el Bund ingresó en el POSDR "como organización autónoma, independiente sólo en los asuntos específicos del proletariado judío".

El Bund era permanentemente portador del nacionalismo y el separatismo en el movimiento obrero de Rusia.

En el II Congreso del POSDR (1903), cuando el Congreso rechazó la exigencia de ser reconocido como único representante del proletariado judío, el Bund se retiró del Partido. En 1906, basándose en la decisión del IV Congreso (de "Unificación"), volvió a ingresar en el POSDR.

Dentro del POSDR los bundistas apoyaban siempre al ala oportunista del Partido ("economistas", mencheviques y liquidadores) y luchaban contra los bolcheviques y el bolchevismo. Después de la Revolución Socialista de Octubre el Bund se puso al lado de los enemigos del Poder soviético. En 1921 el Bund se disolvió por decisión propia. -93.

60 La *Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero* se fundó en 1894 en Ginebra por iniciativa del grupo Emancipación del Trabajo, que asumió

la redacción de todas las publicaciones de la Unión.

El I Congreso del POSDR reconoció a la Unión como representante del Partido en el extranjero. Más adelante predominaron en la Unión los elementos oportunistas: los "economistas" (los llamados "jóvenes"). El grupo Emancipación del Trabajo se opuso a la línea oportunista de la Unión negándose a redactar sus publicaciones.

Desde abril de 1899, la Unión empezó a editar la revista *Rabóchee Delo* con una Redacción integrada por "economistas".

En el II Congreso de la Unión (1900), se produjo la escisión: el grupo Emancipación del Trabajo y sus correligionarios formaron una organización independiente Sotsial-Demokrat (El Socialdemócrata).

En el II Congreso del POSDR los representantes de la Unión (adeptos de *Rabóchee Delo*) ocuparon una posición oportunista extrema y lo abandonaron cuando el Congreso reconoció a la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero como única organización del Partido en el exterior. El II Congreso acordó disolver la Unión.–93.

61 *Yuzhni Rabochi* (El Obrero del Sur): grupo socialdemócrata formado en otoño de 1900 en el sur de Rusia, en torno del periódico homónimo que se publicó clandestinamente desde 1900 hasta 1903. En total salieron doce números.

En contraposición a los "economistas", el grupo consideraba que la tarea más importante del proletariado era la lucha política y el derrocamiento de la autocracia; combatía el terrorismo, impulsaba el movimiento revolucionario de masas y realizaba una considerable labor revolucionaria en el sur de Rusia. No obstante, el grupo sobreestimaba el papel de la burguesía liberal y no prestaba la debida atención al movimiento campesino. Al plan de *Iskra* de crear un partido marxista centralizado mediante la unificación de los socialdemócratas revolucionarios en torno a *Iskra*, el grupo contraponía un plan de reconstituir el POSDR creando agrupaciones socialdemócratas regionales. En noviembre de 1902, los miembros del grupo participaron en el Comité de Organización para la convocatoria del II Congreso del Partido y más tarde en las deliberaciones de éste. En el II Congreso los delegados del grupo ocuparon una posición "centrista". Este Congreso resolvió disolver el grupo *Yuzhni Rabochi*, así como los demás grupos y organizaciones socialdemócratas independientes.–93.

62 *Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero:* organización fundada en octubre de 1901 por iniciativa de Lenin, en la que se integraron la sección de la organización de *Iskra* en el extranjero y la organización Sotsial-Demokrat (que comprendía el grupo Emancipación del Trabajo).

La Liga, según sus Estatutos, era la sección de la organización de *Iskra* en el extranjero: reclutaba a los partidarios de *Iskra* entre los socialdemócratas rusos que residían en el exterior, prestaba apoyo

económico al periódico, organizaba su envío a Rusia y editaba publicaciones de divulgación marxista. La Liga publicó varios boletines y folletos, entre ellos el de Lenin *A los pobres del campo.*

El II Congreso del POSDR ratificó a la Liga como la única organización del Partido en el extranjero, con derechos estatutarios de comité.

Después del II Congreso del POSDR, los mencheviques se atrincheraron en la Liga y comenzaron a combatir desde ella a Lenin y a los bolcheviques. En el II Congreso de la Liga (octubre de 1903) los mencheviques adoptaron unos nuevos estatutos opuestos a los del Partido, que habían sido aprobados en el II Congreso del POSDR. Desde entonces la Liga se convirtió en un baluarte del menchevismo. Existió hasta 1905.–97.

63 *Poslednie Izvestia* (Ultimas Noticias): boletín del Comité del Bund en el Extranjero; se publicó en Londres y en Ginebra desde 1901 hasta 1906.–98.

64 Se alude a una decisión del IV Congreso del Bund, celebrado en abril de 1901.–100.

65 Se trata de la polémica entablada entre la Redacción de *Iskra* y el Bund con motivo de las resoluciones aprobadas por este organismo en su IV Congreso sobre el problema nacional y las relaciones con el POSDR. En un artículo publicado en el núm. 7 de *Iskra* (agosto de 1901), se criticaba la reivindicación programática de autonomía nacional para los judíos formulada por el Congreso y la decisión del mismo de establecer un principio federativo de relación recíproca con el POSDR. El CC del Bund respondió a la nota con una carta que, junto con la respuesta de la Redacción de *Iskra,* se incluyó en el núm. 8 de esa publicación, del 10 de septiembre de 1901. Con esto terminó transitoriamente la polémica.–100.

66 La *Unión de Socialdemócratas Armenios* se fundó en el verano de 1902 en Tiflís. La Unión actuaba en estrecho contacto con el Comité de Tiflís del POSDR y a fines de 1902 se fusionó con él.–105.

67 *Proletariat* (El Proletariado): periódico clandestino editado en armenio, órgano de la Unión de Socialdemócratas Armenios. Sólo se publicó un número, en octubre de 1902 en Tiflís.

El *Manifiesto de la Unión de Socialdemócratas Armenios*, publicado en el núm. 1 de *Proletariat,* lo escribió S. G. Shaumián.–105.

68 Este trabajo contiene un programa de conferencias sobre el problema agrario, leídas por Lenin en febrero de 1903, en la Escuela Superior Rusa de Ciencias Sociales de París, y el guión de la primera conferencia.

La Escuela había sido fundada en 1901 por un grupo de profesores

liberales, expulsados por el Gobierno zarista de los establecimientos de enseñanza superior de Rusia. Asistían a ella fundamentalmente jóvenes revolucionarios emigrados de la colonia rusa en París, así como estudiantes rusos. Los organizadores de la Escuela no disimulaban su animadversión hacia los marxistas revolucionarios y expresaban francamente sus simpatías por los populistas y el partido eserista. Pero el prestigio de Lenin como teórico del problema agrario era tan grande que el claustro de profesores acordó invitar a dictar un ciclo de conferencias sobre el problema agrario "al conocido marxista Vl. Ilín (Lenin. –*Ed.*), autor de los libros legales *El desarrollo del capitalismo en Rusia* y *Estudios económicos*". Lenin dictó en la Escuela Superior Rusa cuatro conferencias que transcurrieron con gran éxito.

El guión de la primera, que se incluye en el presente volumen, es un apunte tomado por un alumno durante la conferencia misma, y luego corregido y redactado por Lenin.–111.

69 Se alude a los resultados de una investigación de las relaciones agrarias en tres aldeas de la provincia de Baden (Alemania), publicados en el libro de Hecht *Tres aldeas del Hard de Baden*. (Véanse más detalles en el t. 5 de *O.C.*, págs. 162-171.).–113.

70 *Comunidad (agraria)* en Rusia: forma de usufructo mancomunado de la tierra por los campesinos, que se caracterizaba por una rotación obligatoria de los cultivos y por la indivisibilidad de los bosques y los pastos. El rasgo principal de la comunidad agraria rusa era *la caución solidaria* (responsabilidad colectiva obligatoria de los campesinos por el pago puntual y completo de los impuestos y por el cumplimiento de toda clase de prestaciones en favor del Estado y los terratenientes). En la comunidad se procedía a la redistribución sistemática de la tierra, sin derecho a rechazar la parcela otorgada, y estaba prohibido vender y comprar la tierra. La comunidad existía en Rusia desde tiempos remotos. En el curso del desarrollo histórico se fue convirtiendo en un pilar del régimen de la servidumbre. Los terratenientes y el Gobierno zarista la aprovechaban para arrancar a los campesinos tributos e impuestos.

El problema de la comunidad motivó acaloradas discusiones y dio origen a multitud de escritos de economía. Los populistas sobre todo le dedicaban mucha atención. Barajando tendenciosamente los hechos, querían demostrar que en Rusia la comunidad poseía una estabilidad especial, que la comunidad protegía a los campesinos de la penetración de las relaciones capitalistas en su vida, que los "salvaba" de la ruina y de la diferenciación en clases y, en definitiva, los conduciría al socialismo. G. V. Plejánov mostró ya en los años 80 del siglo XIX la inconsistencia de las ilusiones populistas sobre el "socialismo comunal", y en la década del 90 Lenin refutó por completo estas teorías populistas. Mostró con abundantes hechos y datos estadísticos cómo se desarrollaban las relaciones capitalistas en el campo ruso y cómo el capital, penetrando en la

comunidad rural patriarcal, dividía al campesinado en clases antagónicas: los kulaks y los campesinos pobres. – 114.

71 La edición por la Redacción de *Iskra* de un folleto que incluyera la proclama del Comité de Ekaterinoslav del POSDR *A los obreros judíos de la ciudad de Ekaterinoslav* y el artículo del Comité del Bund en el Extranjero *Con motivo de una proclama*, por lo visto, no llegó a realizarse. – 123.

72 *Sionismo:* corriente nacionalista burguesa reaccionaria que surgió a fines del siglo XIX entre la burguesía judía. En sus teorías nacionalistas los sionistas pretenden demostrar que los judíos de todos los países forman "una sola nación judía"; los sionistas preconizan la "colaboración de clases" de todos los judíos, desviando con ello a los trabajadores judíos de la lucha de clase contra la burguesía, de la lucha junto a los trabajadores de otras nacionalidades por las libertades democráticas y el socialismo. – 123.

73 Se refiere al folleto de K. Kautsky *La revolución social* traducido al hebreo. – 126.

74 Sobre la caución solidaria véase la nota 70. – 130.

75 *Jefes de los zemstvos*: cargo administrativo instituido por el Gobierno zarista en 1889 con el propósito de reforzar el poder de los terratenientes sobre los campesinos. Los jefes de los zemstvos eran designados entre los terratenientes de la nobleza de cada lugar y gozaban de inmensas atribuciones administrativas y judiciales sobre los campesinos, incluido el derecho a encarcelarlos y someterlos a castigos corporales. – 131.

76 Se refiere a los *comités de nobles*, instituidos en 1858 con el fin de preparar los proyectos de reforma para abolir la servidumbre.

En Rusia el régimen de la servidumbre fue abolido en 1861. El Gobierno zarista implantó esta Reforma para asegurar en máximo grado los intereses de los terratenientes feudales: se conservó la posesión agraria de los terratenientes y las tierras de los campesinos fueron declaradas propiedad de aquéllos. El campesino podía recibir un nadiel (parcela) únicamente según la norma establecida por la ley (y con el consentimiento del terrateniente), pagando un rescate. Los campesinos pagaban este rescate al Gobierno zarista, el que a su vez abonaba al terrateniente una suma convenida. Para amortizar la "deuda" de los campesinos se les concedió una prórroga de 49 años. Además, los intereses que se cobraban a los campesinos y los atrasos en el pago del rescate eran una pesada carga para su hacienda, carga que aumentaba de año en año. El rescate de las parcelas constituyó una verdadera expoliación de los campesinos por los terratenientes y el Gobierno zarista.

La Reforma únicamente minó, pero no destruyó, el viejo sistema de prestación personal. Más de $^1/_5$ de la tierra que usufructuaban los campesinos bajo el régimen de la servidumbre les fue recortado en favor de los terratenientes al efectuarse la Reforma. Estas tierras arrebatadas o "recortes", como las llamaban, eran la mejor parte de las parcelas campesinas –prados, abrevaderos, pastos, etc.–, sin las cuales los campesinos no podían dedicarse a una actividad agropecuaria independiente. Según cálculos aproximados, después de la Reforma los nobles tenían 71.500.000 deciatinas de tierra y los millones y millones de campesinos solamente 33.700.000. Hasta concertar el trato de rescate se consideraba a los campesinos "temporalmente dependientes" del terrateniente, a quien debían rendir tributos y prestaciones personales. – 131.

77 El folleto *A los pobres del campo* lo escribió Lenin en la primera quincena de marzo de 1903. En su carta a Plejánov del 2 (15) de marzo de ese año, Lenin decía a propósito de su trabajo: "En estos momentos estoy absorbido por la preparación de un folleto popular para los campesinos sobre nuestro programa agrario. Tengo la ambición de esclarecer nuestra idea de la lucha de clases en el campo y tomo como base datos concretos sobre cuatro capas de la población campesina (los terratenientes, la burguesía campesina, el campesinado medio y los semiproletarios, incluidos los proletarios)".

Al preparar este trabajo, Lenin elaboró distintas variantes del plan, compuso el plan de algunos capítulos del folleto e hizo varios cálculos estadísticos basados en los datos reunidos (véase el presente volumen, págs. 380-396).

En mayo de 1903 el folleto fue publicado en Ginebra por la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero. El folleto de Lenin se difundió ampliamente y fue enviado en forma clandestina a diversas ciudades de Rusia, y de allí a las aldeas. Se reeditó varias veces en Rusia.

En 1905, Lenin preparó una edición legal del folleto. Como la edición legal se efectuaba en nuevas condiciones históricas –en el período de ascenso de la primera revolución rusa–, el texto del folleto fue corregido y ampliado por su autor. En el presente volumen se publica el folleto de acuerdo con la edición de 1903. Las modificaciones más importantes hechas por el autor al preparar la edición legal están señaladas en notas al pie de página. – 135.

78 Es decir, en Moscú y Petersburgo. – 137.

79 *Isprávnik:* jefe de policía del distrito. – 140.

80 *Subdistrito* (vólost): en la Rusia prerrevolucionaria, unidad territorial y administrativa inferior que agrupaba varias aldeas y pueblos.

La *administración de subdistrito* estaba integrada por el síndico del subdistrito, los síndicos rurales y los recaudadores de tributos. – 142.

81 Se refiere a la guerra ruso-japonesa de 1904-1905. – 143.

82 *Unión Campesina de toda Rusia:* organización democrática revolucionaria surgida en 1905. Sus iniciadores fueron campesinos de la provincia de Moscú. La Unión reclamaba la libertad política y la convocación inmediata de una Asamblea Constituyente; su programa agrario incluía la reivindicación de abolir la propiedad privada de la tierra.

En su política, la Unión, que se hallaba bajo la influencia de los eseristas y liberales, manifestaba la inconsecuencia, vacilaciones e indecisión propias de la pequeña burguesía. Desde sus primeros pasos la Unión fue víctima de la represión policíaca. A comienzos de 1907, dejó de existir. – 144.

83 Se alude a los parias o lumpen. – 147.

84 Se refiere a las grandes fincas de los terratenientes explotadas al modo capitalista. – 148.

85 Véase el presente volumen, págs. 195-196. – 167.

86 Se trata de los establecimientos que compraban a los campesinos la leche y la revendían en las ciudades, dedicándose en parte a la transformación de este producto. – 170.

87 *Trabajo "por el honor de servir":* trabajo gratis, tan sólo por el convite, por "respeto" al señor. – 189.

88 *Actas reglamentarias:* determinaban las relaciones respecto a la tierra entre los campesinos en dependencia temporal y los terratenientes a raíz de la abolición de la servidumbre en 1861. En el acta reglamentaria se indicaba la superficie de tierra que los campesinos usufructuaban antes de la Reforma y las parcelas que quedaban en su poder después de ésta. También se enumeraban las prestaciones que debían hacer los campesinos al terrateniente y la cuantía del rescate. – 190.

89 Lenin escribió el artículo *Los perseguidores de los zemstvos y los Aníbales del liberalismo* con motivo de la aparición, en 1901, del libro *La autocracia y los zemstvos. Memoria confidencial del secretario de Estado S. Y. Witte, ministro de Hacienda (1899)*, con prefacio y notas de R. N. S. (P. B. Struve). El libro contenía material que desenmascaraba la política del Gobierno zarista respecto a los zemstvos y mostraba la esencia burguesa del liberalismo en Rusia.

Lenin llama irónicamente Aníbales del liberalismo a los liberales rusos quienes, como escribía P. Struve, habían jurado luchar contra la autocracia lo mismo que Aníbal, caudillo de Cartago, juró no cesar la lucha contra Roma hasta el fin de su vida. – 217.

[90] *Eslavófilos:* representantes de una de las corrientes del pensamiento social ruso de mediados del siglo XIX, surgida con motivo de la crisis del régimen de la servidumbre. Sostenían la "teoría" de la vía original y particular de desarrollo histórico de Rusia, que debía basarse en el régimen comunal y la religión ortodoxa, supuestamente propios sólo de los eslavos. Consideraban que este desarrollo de Rusia excluía la posibilidad de los cambios revolucionarios y por eso su actitud era francamente negativa ante el movimiento revolucionario, tanto en Rusia como en Occidente. Defendían la autocracia y afirmaban que los monarcas deben tener en cuenta la opinión pública; proponían la convocación de un Zemski Sobor (una Duma) con representantes electos de todas las capas sociales. Pero, a pesar de esta tesis, eran contrarios a la Constitución y a toda limitación de la autocracia. En lo referente al problema campesino, se pronunciaban por la emancipación individual de los campesinos y por entregarles las tierras de la comunidad a cambio de un rescate que percibirían los terratenientes. – 220.

[91] *Nóvoe Slovo* (La Nueva Palabra): revista mensual científica, literaria y política; se publicó en Petersburgo desde 1894. Al principio la editaban los populistas liberales y desde comienzos de 1897, los "marxistas legales". En diciembre de 1897 la revista fue clausurada por el Gobierno zarista. – 221.

[92] *Bernsteinianismo:* corriente oportunista hostil al marxismo en la socialdemocracia internacional; surgió a fines del siglo XIX en Alemania y debe su nombre a E. Bernstein (1850-1932), el más franco portavoz del revisionismo. – 225.

[93] *Russkie Védomosti* (Las Noticias Rusas): periódico; apareció en Moscú desde 1863, portavoz de la intelectualidad liberal moderada. Desde 1905, órgano del ala derecha del Partido Demócrata Constitucionalista.

Clausurado en 1918 junto con otros periódicos contrarrevolucionarios. – 225.

[94] *Proudhonismo:* corriente del socialismo pequeñoburgués hostil al marxismo, a la que se dio el nombre de su ideólogo, el anarquista francés Proudhon.

Proudhon criticaba la gran propiedad capitalista desde posiciones pequeñoburguesas, soñaba con eternizar la pequeña propiedad privada y proponía organizar un "Banco del Pueblo" y un "Banco de Cambio", con ayuda de los cuales podrían los obreros, según él, adquirir medios de producción propios, hacerse artesanos y asegurar la venta "equitativa" de sus productos. No comprendía la misión histórica del proletariado, impugnaba la lucha de clases, la revolución proletaria y la dictadura del proletariado; como anarquista, negaba la necesidad del Estado. Marx

y Engels sostuvieron una lucha consecuente contra los intentos de Proudhon de imponer sus concepciones a la I Internacional. La lucha resuelta de Marx, Engels y sus partidarios contra el proudhonismo en la I Internacional concluyó con la plena victoria del marxismo sobre el proudhonismo.

Los "teóricos" burgueses aprovecharon ampliamente las ideas del proudhonismo para predicar la colaboración de clases.–227.

95 Se refiere al artículo de F. Engels *El problema campesino en Francia y en Alemania* en el que se criticó la decisión del Congreso de Nantes del Partido Obrero de Francia (septiembre de 1894) sobre el programa agrario del Partido.–228.

96 Este artículo es contestación al de P. P. Máslov (X) *Sobre el programa agrario* que llevaba adjunto su proyecto de programa agrario y en el que se criticaba el apartado agrario del proyecto de programa del POSDR elaborado por la Redacción de *Iskra*.–230.

97 Se trata de una carta cuyo autor quedó desconocido (la firma no ha sido descifrada), contestación a una solicitud de Lenin. Utilizando dos datos comunicados por el autor, Lenin hizo en la carta los cálculos que cita más adelante y dedujo también por grupos de provincias el porcentaje medio de campesinos que rendían azofra. En la cara en blanco de la carta Lenin hizo los cálculos y los estadillos para el análisis de los grupos de clase en el campo (véase el presente volumen, págs. 395-396).–234.

98 Véase la nota 88.–243.

99 *Otéchestvennie Zapiski* (Anales Patrios): revista político-literaria, comenzó a editarse en Petersburgo en 1820. A partir de la década del 70, en la revista adquirieron una influencia predominante los populistas. Fue constantemente perseguida por la censura y en abril de 1884 el Gobierno zarista la clausuró.–245.

100 *Partido Socialista Polaco* (PSP) (Polska Partia Socjalistyczna): partido nacionalista reformista, fundado en 1892.–249.

101 *Przedświt* (El Amanecer): revista política; un grupo de socialistas polacos inició su publicación en 1881. Desde 1900 hasta 1905 fue órgano teórico y de discusión del PSP. En 1907 reapareció la revista y se editó, con algunas interrupciones, hasta 1920.–249.

102 *Die Neue Zeit* (Tiempo Nuevo): revista teórica del Partido Socialdemócrata Alemán que apareció en Stuttgart de 1883 a 1923. Hasta octubre de 1917 la dirigió K. Kautsky y luego, H. Cunow. Engels

ayudó con sus consejos a la Redacción de la revista y la criticó a menudo por apartarse del marxismo. A partir de la segunda mitad de la década del 90, después de la muerte de Engels, la revista empezó a publicar sistemáticamente artículos de los revisionistas.–251.

[103] *Neue Rheinische Zeitung* (Nueva Gaceta del Rin): diario, salió diariamente en Colonia bajo la redacción de C. Marx desde el 1 de junio de 1848 hasta el 19 de mayo de 1849. Los editoriales, que fijaban la postura del periódico en los problemas de mayor importancia de la revolución alemana y europea, solían estar escritos por Marx y Engels. El Gobierno lo perseguía por su combativo internacionalismo y por la aparición en sus páginas de denuncias políticas dirigidas contra el Gobierno prusiano y las autoridades locales de Colonia. El destierro de Marx de Prusia y la represión de que se hizo objeto a otros redactores del diario motivaron el cese de su aparición.–251.

[104] *Parlamento de Francfort:* Asamblea Nacional de toda Alemania; fue convocada después de la revolución de marzo de 1848 en Alemania. El principal objetivo de la Asamblea era liquidar el fraccionamiento político y preparar una Constitución para toda Alemania. No obstante, debido a la cobardía y las vacilaciones de la mayoría liberal, a la indecisión e inconsecuencia del ala izquierda pequeñoburguesa, la Asamblea temió adueñarse del poder supremo y no supo adoptar una posición decisiva en los problemas fundamentales de la revolución alemana de 1848-1849. Nada hizo por aliviar la situación de los obreros y campesinos, no ayudó al movimiento de liberación nacional de los polacos y los checos y ratificó la política de opresión que aplicaban Austria y Prusia con respecto a los pueblos sojuzgados. La Asamblea no se decidió a movilizar al pueblo para rechazar la ofensiva contrarrevolucionaria y defender la Constitución del Imperio que había elaborado en marzo de 1849. En junio de 1849 la Asamblea fue disuelta. –251.

[105] *Chovinismo*: prédica del exclusivismo nacional, contraposición de los intereses de una nación a los de las otras, exacerbación de la enemistad y el odio nacionales.–255.

[106] Así se denominó el Gobierno burgués formado en Francia en 1870 después de haber sido hecho prisionero Napoleón III por los prusianos. Cuando el poder pasó a la Comuna de París el Gobierno de Defensa Nacional entabló negociaciones con Bismarck y valiéndose de sus tropas acabó con la Comuna.–257.

[107] De los proyectos de resoluciones del II Congreso del POSDR publicados más adelante, Lenin presentó al Congreso solamente uno: el de la actitud ante la juventud estudiantil.–259.

108 En el V Congreso Socialista Internacional de la II Internacional, celebrado del 23 al 27 de septiembre de 1900 en París, la delegación rusa eligió a G. V. Plejánov y B. N. Krichevski representantes del POSDR en el Buró Socialista Internacional. – 264.

109 En esta forma el proyecto fue aprobado por el Congreso con excepción del segundo punto. Lenin defendió en el Congreso su poyecto (véase el presente volumen, pág. 328). – 268.

110 Se han conservado dos variantes del proyecto de estatutos del Partido, escritas por Lenin con motivo de la convocatoria del II Congreso del POSDR. La primera fue preparada un mes y medio antes del Congreso, después de conocer el proyecto de Mártov (véase *Recopilación Leninista VI*, págs. 42-47). La segunda (que se reproduce aquí) – la posterior – se dio a conocer, con anterioridad, al Congreso, a todos los miembros de la Redacción de *Iskra*, y luego a los delegados.

No se ha conservado el texto definitivo del proyecto de estatutos presentado por Lenin a la Comisión de Estatutos del Congreso, pero, como se desprende de los debates en éste, difiere del segundo en lo siguiente: 1) el Consejo del Partido no sería un organismo de arbitraje, sino el organismo supremo del Partido; 2) se habría solicitado a ese organismo que la cooptación al OC y al CC se hiciera por unanimidad, y que fuera controlada por ambos cuerpos de dirección. – 271.

111 El *II Congreso del POSDR* se celebró del 17 (30) de julio al 10 (23) de agosto de 1903. Las primeras 13 sesiones tuvieron lugar en Bruselas y luego, a causa de la persecución policíaca, las sesiones se trasladaron a Londres.

Fue preparado por *Iskra*, que bajo la dirección de Lenin realizó una ingente labor para cohesionar a los socialdemócratas de Rusia sobre la base de los principios del marxismo revolucionario. La Redacción de *Iskra* preparó y presentó a la consideración del Congreso el proyecto de programa del Partido. Lenin escribió varios documentos: el proyecto de estatutos del POSDR, varios proyectos de resoluciones y el plan del informe sobre la actividad de *Iskra*. También elaboró minuciosamente el orden del día y el reglamento del Congreso, que fueron dados a conocer a los miembros de la Redacción, y luego a los delegados del Congreso, antes de inaugurarse las sesiones.

Asistieron 43 delegados con voz y voto, en representación de 26 organizaciones (el grupo Emancipación del Trabajo, la organización de *Iskra*, el Comité Central y el Comité del Bund en el Extranjero, la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero, la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero y 20 comités y agrupaciones socialdemócratas de Rusia). Algunos delegados tenían dos votos, por lo cual el número de votos decisivos ascendía a 51.

Lenin presentó el informe sobre los estatutos del Partido e intervino

en los debates de la mayoría de los puntos del temario.

Los problemas más importantes fueron la ratificación del programa y los estatutos, y la elección de los centros dirigentes. Lenin y sus partidarios lucharon enérgicamente contra los oportunistas.

El proyecto de programa preparado por la Redacción de *Iskra*, en particular la tesis sobre el papel dirigente del Partido en el movimiento obrero, el punto sobre la necesidad de conquistar la dictadura del proletariado y la parte agraria del programa fueron objeto de enconados ataques de los oportunistas. Para reforzar sus críticas se remitían a los programas de los partidos socialdemócratas de Europa Occidental, en los cuales no figuraba la tesis sobre la dictadura del proletariado. El Congreso rechazó las tentativas de los oportunistas de introducir cambios en el proyecto iskrista de programa, para darle un contenido análogo a los programas de los partidos socialdemócratas de Europa Occidental, y aprobó por unanimidad (con una sola abstención) el programa del Partido, en el que se formulaba la tarea inmediata del proletariado en la inminente revolución democrática burguesa (programa mínimo) y los objetivos tendientes a alcanzar la victoria de la revolución socialista y establecer la dictadura del proletariado (programa máximo). La aprobación del programa revolucionario, marxista, fue un gran triunfo de la tendencia leninista-iskrista.

Al debatirse los estatutos se desplegó una enconada lucha sobre los principios de organización para la estructuración del Partido.

Lenin y sus partidarios pugnaban por crear un partido revolucionario combativo de la clase obrera y consideraban absolutamente necesario que los estatutos que se aprobaran dificultasen el acceso al Partido de todos los elementos inseguros y vacilantes. Por ello, en la formulación del primer artículo, propuesto por Lenin, se condicionaba la afiliación, no sólo a la aceptación del programa y al apoyo financiero al Partido, sino a la participación personal en una de las organizaciones. Mártov presentó su propia redacción de dicho artículo, en la que, además de la aceptación del programa y del apoyo financiero, sólo se imponía una colaboración regular bajo la dirección de alguna organización del Partido. El texto de Mártov facilitaba el ingreso a los elementos inseguros, y fue apoyado no sólo por los antiiskristas y el "pantano" ("centro"), sino también por los iskristas "blandos" (inconsecuentes); el Congreso lo aprobó por una pequeña mayoría de votos. En lo fundamental se aprobaron los estatutos presentados por Lenin.

En el Congreso se produjo la división entre los partidarios consecuentes de *Iskra*, los leninistas, y los iskristas "blandos" que apoyaban a Mártov. Al principio los votos se agruparon de la siguiente manera: 33 votos iskristas, 10 del "pantano" ("centro") y 8 de los antiiskristas (3 adeptos de *Rabóchee Delo* y 5 bundistas). El 5 (18) de agosto, 7 antiiskristas (dos de *Rabóchee Delo* y 5 bundistas) se retiraron del Congreso por no estar de acuerdo con las resoluciones del mismo. Durante el desarrollo de las labores se formó una minoría de iskristas

oportunistas, integrada por 7 personas, que antes de la elección de los organismos centrales se separó de los iskristas consecuentes. Los partidarios de Mártov, apoyados por los antiiskristas y el "pantano", integraron la minoría, con 20 votos (9 de los partidarios de Mártov, 10 del "pantano" y 1 antiiskrista), contra 24 de los 20 iskristas consecuentes agrupados alrededor de Lenin. Estos obtuvieron la mayoría de los votos en las elecciones para los organismos centrales y pasaron a llamarse bolcheviques (mayoritarios), en tanto que los oportunistas fueron denominados mencheviques (minoritarios).

El Congreso tuvo enorme importancia para el desarrollo del movimiento obrero de Rusia. Puso fin a la labor artesanal y al espíritu de círculo dentro del movimiento socialdemócrata, y fue el comienzo del partido marxista revolucionario en Rusia, el partido de los bolcheviques. –275.

112 La primera intervención responde a la siguiente pregunta de M. I. Líber: "¿Qué se entiende por el punto 'problema nacional'? ¿Por qué se lo ha separado del punto 'proyecto de programa'? ¿Como debe interpretarse que el problema nacional es un problema táctico? ¿Por qué no se lo incluyó entre los problemas esenciales?"

La segunda intervención responde a otra pregunta de Líber: "¿Qué se entiende por el punto 'organizaciones nacionales'? Este problema se plantea en apariencia desvinculado del de que considera la situación del Bund en el Partido."

En el orden del día aprobado, el punto mencionado por Lenin como primero de la lista de temas que debían ser considerados ("Sobre el lugar que debe ocupar el Bund en el POSDR") pasó a segundo lugar, y el punto sexto ("Organizaciones regionales y nacionales"), al séptimo. –277.

113 El orden del día del II Congreso del POSDR fue esbozado inicialmente por Lenin en una carta a E. Y. Levin, miembro del Comité de Organización para la convocatoria del Congreso, escrita no antes del 28 de noviembre (11 de diciembre) de 1902. Posteriormente Lenin elaboró más en detalle el orden del día del Congreso y escribió un comentario acerca del mismo (véase el presente volumen, págs. 412-416). El orden del día elaborado por Lenin fue adoptado en el CO y ratificado por el Congreso con pequeñas modificaciones. En el temario aprobado por el Congreso se mantuvo el orden de examen de las cuestiones propuesto por Lenin. –278.

114 La actuación del Comité de Organización para la convocatoria del II Congreso del POSDR fue debatida debido a las siguientes circunstancias. Antes de inaugurarse el Congreso, el CO rechazó la exigencia del grupo Borbá, de que se permitiera participar a un representante suyo en el Congreso. El 17 (30) de julio, en la sesión de la Comisión de

Comprobación de Mandatos y Determinación de la Composición, con motivo de la queja de Borbá sobre una actitud incorrecta del CO, se escucharon los informes de los miembros de este organismo E. M. Alexándrova (Shtein) y P. A. Krásikov (Pavlóvich) sobre este problema. La Comisión de Mandatos decidió que la resolución del CO era correcta.

En la sesión, el 18 (31) de julio, durante el debate de este problema, E. Y. Levin (Egórov), miembro del CO, que había llegado al Congreso con retraso, solicitó un receso para analizar el conflicto de Borbá con los miembros del CO. En esa reunión la mayoría votó por invitar a D. B. Riazánov, representante de Borbá, con voz y sin voto, moción a la que se opuso el iskrista Krásikov, y luego, en la sesión del Congreso, protestó contra la actitud del CO. Por su parte, Levin acusaba a Krásikov de que al oponerse a la mayoría del CO infringía la disciplina de partido.

El Congreso rechazó la moción del CO y aprobó la siguiente resolución:

"Al elegirse la comisión cuya tarea será determinar la composición del Congreso, se anula al CO la autoridad para influir, como cuerpo colegiado, en la composición del Congreso; por consiguiente, tampoco podrá ejercer actividad alguna como cuerpo colegiado en esta jurisdicción." – 114.

115 Se alude al § 7 del proyecto de reglamento del Congreso elaborado por el Comité de Organización: "Los delegados no deben hallarse limitados en sus poderes por mandatos imperativos. En el ejercicio de sus poderes son completamente libres e independientes." – 280.

116 Se trata de las condiciones para la unificación de la socialdemocracia polaca con el POSDR. – 281.

117 Se tiene en cuenta a la mayoría iskrista del Congreso que actuó acorde hasta la escisión de los iskristas. – 282.

118 Se trata de los estatutos del Bund sometidos por los representantes de éste a la consideración del Congreso al debatirse en la cuarta sesión la cuestión del lugar del Bund en el Partido. El Congreso rechazó la propuesta de los delegados del Bund de examinar inmediatamente punto por punto los estatutos presentados por ellos antes de aprobar los estatutos del Partido y censuró las tentativas del Bund de conseguir el establecimiento de relaciones federativas con el POSDR. El Congreso tornó al examen de la cuestión de los estatutos del Bund en la sesión 27 del 5 (18) de agosto (véase la nota 153). – 282.

119 Se alude a los sindicatos mineros ingleses de los condados de Northumberland y Durham que, habiendo conseguido en los años 80 del siglo XIX

mediante un convenio con los patronos la jornada de siete horas para los obreros cualificados del subsuelo, se opusieron luego a la implantación por vía legislativa de la jornada de ocho horas para todos los obreros de Inglaterra. – 285.

[120] El pasaje del discurso de Líber al que alude Lenin no fue registrado en las actas del Congreso. En dicha intervención se objetaba la inclusión en el programa del párrafo del proyecto de *Iskra* que decía así: "La socialdemocracia, partido de la clase obrera, invita a todas las capas de la población trabajadora y explotada a integrarse en sus filas, por cuanto todas ellas adoptan el punto de vista del proletariado". Es muy probable que Líber se refiriera al artículo de Lenin titulado *Análisis de la situación interior*, en el que, al comentar los discursos oposicionistas de dos mariscales de la nobleza, Lenin exhortaba a los socialdemócratas a "dirigir su propaganda y su actividad en materia de organización a todas las clases de la población" (véase *O.C.*, t. 5, pág. 371). – 286.

[121] Se tienen en cuenta las siguientes palabras de Marx en su obra *La guerra civil en Francia:* "La Comuna tenía toda la razón cuando decía a los campesinos: 'Nuestro triunfo es vuestra única esperanza'". – 286.

[122] Lenin se refiere a la tesis del socialismo científico elaborada por él en el libro *¿Qué hacer?* donde expresa que la conciencia socialista, la ideología socialista, no puede surgir espontáneamente en la clase obrera y le son aportadas desde fuera por los teóricos del socialismo, por el partido marxista revolucionario. La posición de Lenin con respecto a lo espontáneo y lo consciente en el movimiento obrero fue atacada en el Congreso por Martínov y Akímov, adeptos de *Rabóchee Delo.* – 287.

[123] A juzgar por los apuntes de Lenin en su *Diario de las sesiones del II Congreso del POSDR* (véase el presente volumen, pág. 426), el término *Erfüllungstheorie* ("teoría de la saturación") lo utilizó Akímov en esta misma sesión del Congreso (las actas no registran este pasaje del discurso de Akímov) refiriéndose a la tesis oportunista de que en el proceso de desarrollo del capitalismo, a medida que crece el movimiento obrero espontáneo, el proletariado se impregna automáticamente de conciencia socialista, "se satura de socialismo". – 287.

[124] Se refiere a la idea oportunista, reformista, de que el capitalismo puede ser "vaciado" paulatinamente por el socialismo, es decir, que en el capitalismo las contradicciones de clase pueden ir debilitándose en forma paulatina por medio de la lucha por el aumento de los salarios de los obreros, la concertación de convenios colectivos con los capitalistas, la formación de sociedades de consumo, el incremento del número de propietarios, etc. – 287.

125 Lenin se refiere al libro de D. B. Riazánov titulado *Materiales para la elaboración del programa del Partido. Fascículo II. El proyecto de programa de "Iskra" y las tareas de los socialdemócratas rusos*, en el que se critica el mencionado proyecto. Riazánov analizó minuciosamente el empleo de la conjunción "y" en la frase "las crisis y los períodos de estancamiento industrial", extractada del proyecto. –287.

126 Se refiere a la enmienda al párrafo de la parte general de proyecto de programa que decía: "Pero a medida que crecen y se desarrollan todas estas contradicciones propias de la sociedad burguesa, aumenta también el descontento de las masas trabajadoras y explotadas hacia el orden de cosas vigente, crece el número y la cohesión de los proletarios, y se agudiza su lucha contra sus explotadores". Durante el debate de este párrafo en la Comisión de Programa (Lenin no asistió a esa sesión), después de las palabras "número y cohesión" se agregó "conciencia".

La enmienda fue rechazada por el Congreso y, por mayoría de votos, se aprobó la primera formulación. –290.

127 Se trata del § 1 de las reivindicaciones políticas generales del proyecto de programa del Partido, redactado por la Comisión de Programa en los siguientes términos: "El poder absoluto del pueblo, es decir, la concentración del poder supremo del Estado en manos de una Asamblea legislativa unicameral, compuesta por representantes del pueblo." K. M. Tajtariov (Strájov) propuso sustituir la expresión "poder absoluto del pueblo" por "preeminencia del pueblo". La enmienda fue rechazada. –291.

128 Alude al § 3 de las reivindicaciones políticas generales del proyecto de programa, presentado por la Comisión de Programa, en la que se exigía una amplia autonomía local y regional. –291.

129 El § 9 de las reivindicaciones políticas generales del proyecto de programa (§ 8 del proyecto de *Iskra*) decía: "Cualquier ciudadano tendrá el derecho de llevar ante los tribunales a un funcionario, sin necesidad de quejarse a los superiores".

V. N. Krojmal (Fomín) propuso que después de la palabra "ciudadano" se agregara "así como cualquier extranjero". La enmienda fue rechazada. –291.

130 Durante el debate del § 12 de las reivindicaciones políticas generales (§ 9 del proyecto de *Iskra*), que hablaba de sustituir el ejército regular por el armamento general del pueblo, Líber propuso que la expresión "armamento general del pueblo" fuese sustituida por "milicia". Su moción fue rechazada. –292.

131 Este proyecto de proposiciones fue presentado por Lenin en la sesión de la Comisión de Programa, durante el segundo debate del texto del § 7

acerca de las reivindicaciones políticas generales (§ 6 del proyecto de *Iskra*).

En el proyecto de *Iskra* este párrafo planteaba la exigencia de que se abolieran los estamentos y se estableciera la plena igualdad de derechos de todos los ciudadanos, sin distinción de sexo, religión o raza. En el primer debate, el final del párrafo fue modificado así: "...religión, raza, nacionalidad e idioma".

En el proyecto de *Iskra*, el § 11, citado en el punto 3 de la proposición de Lenin, estaba formulado así: "Instrucción general y profesional, gratuita y obligatoria para todos los niños de uno y otro sexo, hasta los 16 años. Suministro de alimentos, ropas y material didáctico, por cuenta del Estado, a los niños pobres". Al comienzo la comisión aprobó este punto sin modificaciones (§ 14), pero durante su debate, en la sesión 18, el 31 de julio (13 agosto), se resolvió agregar la siguiente cláusula: "Enseñanza en idioma vernáculo, si lo exige la población". La aprobación de un punto especial sobre el idioma hizo innecesario incluir la citada cláusula.—293.

132 Se refiere al § 2 de la parte del proyecto de programa relativa a la protección de los obreros, donde se formulaba la exigencia de que se implantara una ley de descanso semanal ininterrumpido, durante no menos de 36 horas, para los obreros asalariados de uno y otro sexo, en todas las ramas de la economía nacional. Liádov propuso que ese descanso se extendiera a 42 horas y Líber señaló que el programa nada decía sobre el control en la pequeña producción. La proposición de Liádov fue aprobada; la enmienda de Líber, rechazada.—294.

133 El § 12 del proyecto de programa, sobre protección de los obreros (§ 11 del proyecto de *Iskra*), exigía la implantación del "control de los organismos autónomos locales, con la participación de delegados obreros, sobre el estado sanitario de las viviendas que los empresarios asignan a los obreros, sobre el ordenamiento interno y condiciones de arrendamiento de esos locales, a fin de proteger a los obreros asalariados de la intromisión de los empresarios en su vida y actividades como particulares y como ciudadanos". Liádov propuso las siguientes adiciones: 1) instituir la inspección agraria para vigilar las fincas que emplean obreros asalariados; 2) que los puntos 1 a 13 de la parte del programa relativa a la protección de los obreros fueran extendidos a todas las fincas rurales donde se emplea el trabajo asalariado; 3) incluir a los arrendatarios, que toman en arriendo la tierra en aparcería o a condición de laborar las fincas del terrateniente, en la categoría de obreros asalariados que entran en la jurisdicción de la inspección agraria. Las dos primeras adiciones fueron rechazadas por el Congreso; la tercera fue retirada por su propio autor.—294.

134 Interviniendo en los debates sobre el programa agrario, Martínov dijo que puntos del proyecto de programa referentes a la devolución de

los rescates y recortes a los campesinos no dimanaban de las tareas que debía cumplir el partido del proletariado, sino perseguían, según él, únicamente "rectificar una injusticia histórica". – 295.

[135] Cuando se discutió la introducción del proyecto de programa sobre el problema agrario, Lenin presentó una enmienda que decía: "Con el fin de eliminar los vestigios del régimen de la servidumbre, que son una pesada carga para los campesinos, y en interés del libre desarrollo de la lucha de clases en el campo, el Partido bregará por..." La enmienda fue aprobada por el Congreso. – 299.

[136] Se trata del § 1 del proyecto de programa sobre el problema agrario, que formulaba la exigencia de que "sean abolidos los pagos en concepto de rescate y otros gravámenes, así como todos los tributos que actualmente pesan sobre los campesinos como estamento contribuyente". Liádov propuso agregar "o sobre otros pobladores rurales, como estamentos contribuyentes". La enmienda fue rechazada. – 300.

[137] Durante el debate del § 2 del proyecto de programa sobre el problema agrario, que mencionaba la necesidad de derogar la caución solidaria y todas las leyes que coartaban el derecho de los campesinos a disponer de sus tierras, Martínov preguntó: "¿Cómo deben entenderse las palabras "sus tierras", teniendo presente que caben dos interpretaciones: 1) que todo campesino tiene derecho al rescate; en ese caso no se perjudican los intereses de la comunidad rural; 2) que todo campesino tiene derecho a apropiarse de la tierra sin pagar rescate?". Después de la explicación dada por Lenin, Martínov replicó que no se refería a los detalles, sino al principio general: ¿quién es el propietario de la tierra: la comunidad o el campesino? "Si es la comunidad –dijo–, consideramos que ésta es un freno para el desarrollo económico y optamos por el derecho al rescate. Si es el campesino, el rescate no es necesario". – 300.

[138] En el § 4 del proyecto de programa sobre el problema agrario se exigía la "constitución de comités campesinos: a) para restituir a las comunidades rurales (mediante expropiación o –en caso de que las tierras hayan pasado de unas manos a otras– mediante el rescate por el Estado, cargando el gasto al gran propietario noble) las tierras que fueron recortadas a los campesinos cuando se abolió el régimen de la servidumbre y que sirven, en manos de los terratenientes, de instrumento para su avasallamiento; b) para eliminar los vestigios de las relaciones feudales que aún subsisten en los Urales, el Altái, el Territorio Occidental y otras partes del Estado..."

N. N. Zhordania (Kostrov) propuso la siguiente adición a este punto: "Para entregar a los campesinos del Cáucaso, en propiedad, las tierras que ya usufructúan como *jizanes*, campesinos en dependencia temporal, etc.". La segunda proposición fue presentada por B. M. Knu-

niánts (Rúsov) y M. N. Liádov, quienes consideraban posible limitarse en el programa a la indicación de la necesidad de abolir los vestigios de las relaciones feudales en todos los lugares de Rusia.

La enmienda de D. A. Topuridze (Karski), mencionada por Lenin, no figura en las actas.

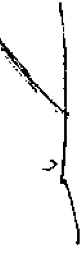
El Congreso aprobó la adición de Zhordania.

Jizanes: nombre que se daba en Georgia a los campesinos asentados en las posesiones de los terratenientes, sobre la base de contratos especiales. Formalmente no eran siervos, disfrutaban de libertad personal, pero eran eternos arrendatarios carentes de derechos. La Reforma Campesina de 1861 no regía para ellos; seguían dependiendo por completo de los terratenientes, quienes comenzaron a aumentar las cargas que les imponían y a apoderarse de las parcelas que les habían concedido. Este sistema de opresión fue suprimido después de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

Campesinos en dependencia temporal: se llamaba así a una parte de los ex campesinos siervos que, aun después de abolido el régimen de la servidumbre en 1861, seguían obligados a soportar diversas cargas (gravámenes o prestación personal) por el disfrute de sus parcelas hasta empezar a pagar a los terratenientes el rescate. Tan pronto como se concertaba el convenio por el cual se fijaba la cuota de rescate, el campesino dejaba de ser "en dependencia temporal" y pasaba a la categoría de "campesino propietario". – 301.

139 El § 5 del proyecto de programa sobre el problema agrario hablaba de la necesidad de conceder a los tribunales el derecho a rebajar los arriendos desmesuradamente altos y declarar nulos los contratos de carácter leonino. El § 16, relativo a la protección de los obreros, exigía que en todas las ramas de la economía nacional se instituyeran cámaras de trabajo paritarias de obreros y empresarios. – 302.

140 La objeción de Lenin iba dirigida contra la propuesta de Líber de introducir en el § 5 del proyecto de programa sobre el problema agrario la exigencia de conceder a los tribunales el derecho a establecer los precios de arriendo de la tierra. – 302.



141 Se trata de la siguiente formulación del artículo 1 de los Estatutos, dada por Lenin: "Se considerará miembro del Partido a todo el que acepte su Programa y apoye al Partido tanto con recursos materiales, como con su participación personal en una de las organizaciones del mismo" (véase *O.C.*, t. 8). Mártov proponía el siguiente texto: "Se considerará miembro del POSDR a quien acepte su programa, apoye al Partido financieramente y colabore personalmente con el mismo de un modo regular, bajo la dirección de una de sus organizaciones". En la sesión de la Comisión de Estatutos, el 30 de julio (12 de agosto), los votos se dividieron, y en consecuencia se presentaron ambos textos de

este párrafo, con excepción de las palabras referidas a la ayuda financiera al Partido que la comisión eliminó por mayoría. El Congreso aprobó el texto de Mártov (28 votos a favor, 22 en contra y una abstención), y por mayoría de votos (26 contra 18) incorporó los términos referidos al apoyo financiero. – 303.

142 Cuando se debatió el primer párrafo del artículo 4 del proyecto de estatutos –sobre el régimen para designar a los miembros del Consejo del Partido y para sustituir a los miembros salientes–, la Comisión de Estatutos no llegó a un acuerdo y por ello se llevaron al Congreso tres formulaciones.

La primera, presentada por L. Mártov y V. A. Noskov (Glébov), decía: "El Consejo del Partido es designado por la Redacción del Organo Central y el CC, cada uno de los cuales nombra a dos miembros; estos *cuatro miembros* del Consejo invitarán al quinto; los miembros salientes serán sustituidos por los que designen sus propias instituciones".

La segunda, presentada por V. I. Lenin y N. N. Rozánov (Popov), decía: "El Consejo del Partido es designado por el Congreso y estará integrado por cinco miembros, de la Redacción del Organo Central y el CC; cada uno de estos organismos colegiados promoverá por lo menos a dos miembros de estos cinco. Los miembros del Consejo salientes serán sustituidos por el propio Consejo".

La tercera, de E. Y. Levin (Egórov), decía: "El Consejo del Partido es elegido por el Congreso y estará integrado por dos miembros del CC y dos de la Redacción del Organo Central. Estos cuatro eligen por unanimidad al quinto; los miembros salientes son reemplazados por otros de las organizaciones a que pertenecen, a excepción del quinto, cuya designación se hará de acuerdo con el procedimiento indicado".

El debate dio como resultado la aprobación de la siguiente formulación:

"4. El *Congreso* designa al quinto miembro del Consejo, al *Comité* Central y a la Redacción del OC.

"5. El Consejo del Partido es designado por la Redacción del OC y por el CC, cada uno de los cuales nombra a dos miembros; los miembros salientes serán reemplazados por sus propias instituciones; el quinto, por el propio Consejo". – 308.

143 Interviniendo en los debates del primer párrafo del artículo 4 del *proyecto de estatutos*, Zasúlich dijo: "La objeción de que *cuatro miembros* del Consejo no pueden elegir al quinto carece de fundamento. Si una institución como el Consejo no puede elegir al quinto miembro quiere decir entonces que dicha institución no es solvente". – 308.

144 Se trata del artículo 10 del proyecto de estatutos del Partido que decía: "Cualquier afiliado o persona que tenga algo que tratar con el Partido, tiene el derecho de exigir que sus declaraciones lleguen en su versión

auténtica al CC, a la Redacción del OC o al Congreso del Partido". Lenin criticó en su intervención la moción de Mártov, en la que se sugería que se suprimieran las palabras "o persona que tenga algo que tratar con el Partido". La moción fue rechazada. – 308.

145 E. Y. Levin (Egórov) se oponía a limitar a cualquier proporción ($^2/_3$ ó $^4/_5$) la mayoría necesaria para cooptar a las instituciones colegiadas del Partido y consideraba que, no habiendo una protesta motivada, el asunto podría resolverse por simple mayoría. – 309.

146 E. Y. Levin (Egórov) calificó el proyecto de estatutos de "cojo" por faltar en él un punto sobre la concesión al Consejo del Partido del derecho a cooptar para los organismos centrales de éste. – 309.

147 Se refiere a las intervenciones de Trotski y Mártov con objeciones a la propuesta de Lenin de introducir en el artículo 12 del proyecto de los estatutos del Partido un punto sobre la admisibilidad de la cooptación para el CC y la Redacción del OC solamente con el consentimiento de todos los miembros del Consejo del Partido. – 311.

148 Se tiene en cuenta la proposición presentada por Mártov al debatirse el artículo 12 del proyecto de estatutos: "En caso de no llegarse a la unanimidad al cooptar nuevos miembros para el CC o la Redacción del Organo Central, la cuestión de la admisión del miembro puede ser trasladada al Consejo y en caso de casación por éste de la decisión del correspondiente cuerpo colegiado la decisión definitiva se toma por simple mayoría". – 311.

149 Se alude a las siguientes palabras de Mártov: "Propongo que a la mayoría descontenta por una decisión de la minoría se le dé el derecho a apelar al Consejo". El Congreso aceptó la enmienda de Mártov (24 votos a favor y 23 en contra). – 311.

150 En su intervención, Lenin respondió a V. A. Noskov (Glébov) y L. G. Deich quienes proponían no incluir en los estatutos el artículo 13 (sobre el reconocimiento de la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero como única organización del POSDR en el exterior y sobre sus tareas), sino someterlo a discusión en el Comité Central del Partido (Glébov) o en el Consejo del Partido (Deich). El artículo 13 de los estatutos fue aprobado en el Congreso por 31 votos a favor, 12 en contra y 6 abstenciones. – 312.

151 Después de que el Congreso hubo aprobado el artículo 13 de los estatutos, donde se establecía que la Liga era la única organización del POSDR en el extranjero, Martínov y Akímov, delegados de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero, declararon en el Buró

del Congreso que rehusaban participar en la votación y que sólo asistirían a sus sesiones cuando se leyeran las actas de las deliberaciones anteriores y se debatiera la forma en que serían publicadas. La declaración se dio a conocer en la sesión 27 del Congreso el 5 (18) de agosto, donde se les propuso que la retiraran. Akímov y Martínov rechazaron esta propuesta y abandonaron el Congreso.

Lenin no presentó ningún proyecto de resolución. El proyecto está tachado en el manuscrito, quizá debido a que el Buró del Congreso resolvió trasladar el debate del problema al Congreso mismo.—313.

152 El proyecto de resolución sobre la retirada del Bund del POSDR, así como la adición a la resolución de Mártov y los proyectos de resoluciones sobre los grupos independientes, el trabajo en el ejército y con los campesinos, no fueron presentados por Lenin. Los últimos dos puntos ni siquiera fueron discutidos. En el informe sobre el II Congreso del POSDR, presentado ante el II Congreso de la Liga en el Extranjero el 13 (26) de octubre de 1903, Lenin decía: "Como consecuencia de las demoras y los entorpecimientos provocados por el 'pantano', fue necesario eliminar de la *Tagesordnung* gran número de importantes cuestiones; por ejemplo, nos faltó tiempo en absoluto para discutir todos los problemas de la táctica" (véase *O.C.*, t. 8.).—316.

153 Se trata de la resolución aprobada el 5 (18) de agosto para rechazar el artículo 2 de los estatutos del Bund, elevado por éste a la consideración del Congreso, y que decía: "El Bund es la organización socialdemócrata del proletariado judío, y se incorpora al Partido como su único representante; su actividad no puede ser restringida por ningún tipo de fronteras regionales". En vista de que se trataba de un problema de principios, el artículo fue debatido en el Congreso. Los delegados del Bund, en protesta contra la resolución del Congreso, declararon que se retiraban del POSDR y abandonaron el Congreso.—316.

154 Sobre *Borbá* y *Zhizn* véanse las notas 28 y 45.

Volia (Libertad): grupo en el extranjero que se autodenominaba "organización socialdemócrata revolucionaria". El II Congreso aprobó una resolución sobre los grupos de la editorial Kuklín y Volia que decía: "...el Congreso deja constancia de que las dos organizaciones mencionadas no forman parte del Partido, ni tienen nada en común con la socialdemocracia rusa organizada. La futura posición de dichos grupos con respecto al Partido será competencia del CC del Partido, en el caso de que se dirijan a él". Poco después del II Congreso el grupo anunció su disolución y que sus miembros se incorporaban al POSDR; esta declaración fue publicada en el núm. 52 de *Iskra* del 7 de noviembre de 1903.—318.

155 El plan de elegir a los dos grupos de tres (para el CC y el OC)

fue formulado por Lenin mucho antes del Congreso, en un comentario sobre el orden del día que él mismo preparó para éste (véase el presente volumen, págs. 415-416). En las sesiones 30 y 31 del Congreso se entabló la lucha entre los partidarios de Mártov, que defendían la proposición de ratificar a la anterior Redacción de *Iskra* (Lenin, Plejánov, Mártov, Potrésov, Zasúlich y Deich) y los iskristas consecuentes que insistían en realizar una libre elección de tres miembros de la Redacción.

Por mayoría de votos el Congreso aprobó la resolución de elegir una Redacción integrada por tres personas, y fueron designados Lenin, Plejánov y Mártov. Este último declaró, inmediatamente después de las elecciones, que no colaboraría en la Redacción. – 322.

156 Se alude a un comentario de Lenin al punto 24 del orden del día del Congreso elaborado por él (véase el presente volumen, págs. 415-416). Lenin escribió la última frase de este comentario con tinta roja después de recibir las observaciones de Mártov. – 322.

157 En este caso se refiere a la mayoría iskrista, formada definitivamente en el Congreso al llegar las elecciones del CC, después de la escisión de los "blandos" y de la retirada del Congreso de los delegados del Bund y de dos adeptos de *Rabóchee Delo*. – 325.

158 B. M. Knuniánts (Rúsov) propuso pasar a las elecciones del Comité Central del Partido. – 325.

159 Este proyecto de resolución, con pequeñas enmiendas de redacción hechas por Plejánov, fue presentado en nombre de Lenin y Plejánov el 10 (23) de agosto en la sesión 37 del Congreso. En la resolución aprobada, la segunda parte del proyecto fue sustituida a propuesta de Mártov por las palabras: "El Congreso encomienda al CC ocuparse de la propuesta contenida en el informe del camarada Bonch-Bruévich". – 326.

160 *Vëstnik Finánsov, Promíshlennosti y Torgovli* (Boletín de las Finanzas, la Industria y el Comercio): semanario del Ministerio de Hacienda de la Rusia zarista; apareció en Petersburgo desde noviembre de 1883 hasta 1917. En la revista se publicaban disposiciones del Gobierno, artículos y resúmenes económicos. – 332.

161 Lenin se refiere a la huelga general política que se realizó en Odesa, en julio de 1903, y que fue un eslabón de las huelgas políticas de masas, que en el verano de ese año abarcaron casi todo el sur de Rusia. La organización local de Zubátov, que gozaba de cierta influencia entre los obreros, trató de impedir que la huelga se transformara en un movimiento político, pero su maniobra fue desenmascarada por

los obreros. La dirección del movimiento huelguístico estaba concentrada en el Comité socialdemócrata de Odesa, que desempeñó un importante papel en la labor de dar al movimiento un carácter general, con reivindicaciones políticas netamente expresadas. —335.

162 Véase el presente volumen, págs. 122-127. —340.

163 La expresión ha sido tomada de la fábula de I. A. Krilov, fabulista ruso, *El caftán de Trishka*. —343.

164 El artículo *Un golpe en falso* fue escrito en contestación al suelto *De la Redacción*, insertado el 20 de agosto de 1903 en el núm. 30 del periódico *Revoliutsiónnaya Rossía* y era continuación de la polémica entre *Iskra* y dicho periódico con motivo del "asunto del 2 de abril" (el 2 de abril de 1903 el ministro del Interior Sipiaguin fue muerto por el estudiante S. V. Balmáshev). —350.

165 *Tartufo:* personaje de la comedia homónima de Molière, sinónimo de hipocresía y santurronería. —351.

166 *Nozdriov:* personaje de la obra del escritor ruso N. V. Gógol *Las almas muertas*, tipo engreído, descarado y embustero. —352.

167 Lenin escribió el artículo *Tareas de la juventud revolucionaria* a petición de la Redacción del periódico *Student* (El Estudiante), donde se publicó en los núms. 2 y 3, de septiembre de 1903. El artículo lleva un subtítulo: *Carta primera*. Las otras cartas sobre este tema que Lenin se proponía escribir, como se ve por la postdata de la primera carta y por el plan de cartas sobre las tareas de la juventud revolucionaria (véase el presente volumen, págs. 452-453), al parecer no fueron escritas.

El artículo fue impreso en multicopista con el título *A los estudiantes. Tareas de la juventud revolucionaria (la socialdemocracia y los intelectuales)* y se difundió ampliamente en Rusia. —356.

168 *Student* (el Estudiante): periódico del estudiantado revolucionario, aparecieron tres números (abril-septiembre de 1903) en Ginebra y en Zurich. —356.

169 *Intelectuales de origen plebeyo:* "individuos de diverso rango y título", como se los denominaba, que procedían de distintos sectores: de los mercaderes, del clero, de la pequeña burguesía y del campesinado. —360.

170 Se refiere al llamamiento de la Unión Obrera, primera organización marxista de Moscú, a los estudiantes el 3 (15) de noviembre de 1896. —365.

171 Lenin se refiere a las intervenciones oposicionistas de dos miembros del Comité distrital de Vorónezh para las necesidades de la industria agrícola, N. F. Bunakov y S. V. Martínov, en la reunión del Comité del 26 de agosto (8 de septiembre) de 1902. Por estas intervenciones Martínov fue departado a la provincia de Arjánguelsk y Bunakov, a la de Nóvgorod.

El comunicado sobre los sucesos de Vorónezh, así como el discurso de Bunakov y la memoria leída en la reunión por Martínov, fueron publicados en el núm. 29 de *Iskra*, del 1 de diciembre de 1902.–378.

172 Se trata de atraer al lado de los campesinos pobres (seis millones y medio de haciendas) a los campesinos medios (dos millones de haciendas).–380.

173 Se refiere a la representación gráfica hecha por Lenin del régimen agrario de Rusia en forma de cuatro rayas horizontales: primera, 100.000 haciendas de los terratenientes; segunda, millón y medio de haciendas de los campesinos ricos; tercera, dos millones de campesinos medios, y cuarta, seis millones y medio de campesinos pobres (véase el presente volumen, pág. 396).–382.

174 El 48,6% que cita Lenin significa el porcentaje del total de caballos en la agricultura que poseía el 16,5% de las haciendas de campesinos ricos en 1893-1894.–385.

175 Los datos correspondientes a 49 provincias de Rusia Europea en 1888 y 1891 fueron tomados de dos fuentes: *Estadística del Imperio Ruso. XX. Censo militar de caballos de 1888* (San Petersburgo, 1891) y *Estadística del Imperio Ruso. XXXI. Censo militar de caballos de 1891* (San Petersburgo, 1894). La columna de cifras de la derecha en la primera tabla significa el número de caballos que correspondía por hacienda en cada grupo.

Los datos correspondientes a 1893-1894 fueron tomados del libro *Estadística del Imperio Ruso. XXXVII. Censo militar de caballos de los años 1893 y 1894* (San Petersburgo, 1896).–392.

176 Los números del lado derecho del primer gráfico y del lado izquierdo del segundo y tercer gráficos significan los de haciendas expresados en millones; los números del lado derecho del segundo gráfico son los de caballos expresados también en millones.–394.

177 Lenin no escribió el folleto.–397.

178 Se refiere al llamamiento programático *La Unión Campesina del partido de los socialistas-revolucionarios a todos los militantes del socialismo revolucionario en Rusia*, publicado el 25 de junio de 1902 en el núm. 8 del periódico *Revoliutsiónnaya Rossía*. Más adelante, en el apartado C, punto 3, Lenin alude a este mismo llamamiento.–399.

179 Se tiene en cuenta el artículo de A. N. Potrésov *Una vestal de nuestro tiempo. (De los ensayos sobre el periodismo moderno)*, publicado en diciembre de 1901, en el núm. 2-3 de la revista *Zariá*.–400.

180 *Naródnoe Delo* (La Causa del Pueblo): órgano popular del partido de los socialistas-revolucionarios que se editaba en recopilaciones (el núm. 1 como periódico). Apareció en Ginebra de 1902 a 1904; vieron la luz solamente cinco números.–402.

181 Se refiere al artículo *A propósito de la polémica de "Iskra"*, publicado en septiembre de 1902 en el núm. 11 del periódico *Revoliutsiónnaya Rossía*.–402.

182 Lenin se refiere a un artículo (sin título) firmado por "S. r.", del núm. 5 del periódico *Vperiod* (Adelante), del 15 de septiembre de 1902, publicado en Petersburgo por un círculo de tendencia populista del mismo nombre.–403.

183 En este punto Lenin cita un artículo titulado *El elemento terrorista en nuestro programa*, publicado en junio de 1902, en el núm. 7 de *Revoliutsiónnaya Rossía*.–403.

184 Se alude al artículo titulado *¿Cómo responder a las ferocidades del Gobierno?*, publicado en octubre de 1902 en el núm. 12 del periódico *Revoliutsiónnaya Rossía*.–403.

185 Lenin no escribió el artículo según este plan.–405.

186 Las *Notas acerca del informe sobre la labor de la organización de "Iskra" presentado al II Congreso del POSDR* se tomaron como base del informe sobre este asunto al Congreso, escrito por N. K. Krúpskaya. Lenin revisó el informe e introdujo pequeñas correcciones de redacción. En las actas del Congreso se indica que el informe de *Iskra* lo leyó Mártov en el Congreso, pero no figuran el texto del informe ni su anotación por los secretarios.

El informe, escrito por Krúpskaya, fue publicado por primera vez en 1928, en el núm. 1 de la revista *Proletárskaya Revoliutsia*.–407.

187 *"Credo"*: con este título cobró popularidad la exposición de concepciones de los "economistas" rusos acerca de las perspectivas del movimiento obrero en Rusia y las tareas de los socialdemócratas rusos. Lo escribió E. D. Kuskova.

El "Credo" de los "economistas" se le envió a Lenin al lugar de confinamiento. Lenin escribió la *Protesta de los socialdemócratas de Rusia* que fue discutida y aprobada en una reunión de marxistas confinados (véase O.C., t. 4, págs. 193-206).–407.

188 Se tiene en cuenta el grupo integrado por V. I. Lenin, L. Mártov y A. Potrésov que se formó por iniciativa de Lenin a su regreso del confinamiento a comienzos del año 1900 con objeto de fundar en el extranjero un periódico marxista clandestino para toda Rusia.–407.

189 Se trata del intento de convocar el II Congreso del POSDR, emprendido a comienzos de 1900 por iniciativa del Comité de Ekaterinoslav del POSDR con apoyo del Bund y de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero. Se proyectaba celebrar el congreso en Smolensk, en la primavera de 1900. Lenin y los miembros del grupo Emancipación del Trabajo se oponían a este intento considerando prematura la convocatoria del congreso. Pero el grupo Emancipación del Trabajo no estimó posible negarse a participar en el congreso y encargó a Lenin que lo representara, enviándole el mandato desde el extranjero. El congreso no se celebró debido a las numerosas detenciones efectuadas en varias organizaciones socialdemócratas en abril y mayo de 1900.–407.

190 La periodización que se da aquí está relacionada con los siguientes hechos: en febrero de 1900, al volver del confinamiento, Lenin empezó a trabajar en la preparación de la edición de *Iskra*, en diciembre de 1900 vio la luz el primer número del periódico, en enero de 1902 se celebró en Samara el congreso de iskristas en el que se constituyó el Buró de la organización rusa de *Iskra* y en febrero de 1902 tuvieron lugar las detenciones masivas de iskristas por la policía secreta.–407.

191 *Los "caballos":* denominación adoptada en la clandestinidad para designar al grupo de iskristas de Bakú que organizaron en 1901 el transporte de *Iskra* y de publicaciones iskristas del extranjero a Rusia, así como la impresión del periódico en la imprenta clandestina de Bakú. Las publicaciones se transportaban a través de Viena a Tabriz (Persia) y de allí en caballos a Bakú (de ahí la denominación del grupo).–407.

192 *"Agentes" de "Iskra":* representantes plenipotenciarios de la Redacción de *Iskra* que cumplían en Rusia la responsable función de organizadores y dirigentes ideológicos de los grupos y comités socialdemócratas locales que reconocían a *Iskra* como su órgano. La nota: "diciembre de 1900" indica que los "agentes" mencionados más abajo, en este tiempo, es decir, desde el mismo momento de la aparición del núm. 1 de *Iskra*, ya desempeñaban su labor.–407.

193 La nota los "comités" indicaba por lo visto la actividad de la organización "iskrista" directamente en los comités locales que se habían adherido por completo a la organización de *Iskra*.–407.

194 Se trata de la organización del *transporte* de *Iskra* y de publicaciones iskristas clandestinas del extranjero a Rusia. Lo efectuaban grupos especiales

y personas distintas por vía terrestre y marítima.

Los letones mencionados son un grupo de estudiantes letones de Zurich, integrado por E. Rolau, E. Skubik y otros, que organizaron el transporte de publicaciones clandestinas a Rusia a través de las regiones bálticas. Como se aclaró posteriormente, los gendarmes estaban informados de la labor de este grupo: los transportes de publicaciones iskristas organizados por los letones en diciembre de 1900 y en junio de 1901 fueron confiscados.

No se dispone de datos sobre la labor del mencionado grupo de polacos.

Las "*maletas*" eran uno de los procedimientos para el transporte de publicaciones clandestinas en maletas de viaje con doble fondo.–407.

195 Aquí Lenin se refería, por lo visto, a la labor del grupo dirigente (solidario con *Iskra*) de la Unión Obrera del Norte, organización socialdemócrata de la región industrial central.

Los principales militantes de este grupo, desterrados de la región central, fijaron su residencia en Vorónezh.

El grupo de Vorónezh de dirigentes de la Unión estableció estrecho contacto con *Iskra* ya a partir de 1901, delegando con este fin al extranjero a V. A. Noskov (Borís Nikoláevich).–408.

196 Este documento es una elaboración detallada del reglamento y el orden del día del Congreso. La primera parte del documento (apartado A) se tomó como base del reglamento aprobado por el Congreso. La segunda parte del documento (apartado B) es el proyecto de *Tagesordnung* (orden del día), que, como atestigua Lenin, "conocían *desde mucho antes del Congreso todos los iskristas y todos los delegados*" (véase *O.C.*, t. 8).

Lenin introdujo adiciones en el texto inicial del documento publicado en las que se tuvieron en cuenta las observaciones recibidas de Mártov y, posiblemente, de otros iskristas que se habían informado del documento. Se reproduce el texto íntegro del documento con las posteriores adiciones y modificaciones.–409.

197 El documento representa un cálculo preliminar de la composición del Congreso y de la correlación de los grupos en él, hecho por Lenin antes de la apertura del Congreso. En la columna "Número de votos" se indica el que tenía en el Congreso cada organización. En la columna "Asistieron" se indica el número de delegados que habían llegado a Ginebra en el momento de confeccionar la tabla. En la columna indicada con "+ ? –", los números bajo el signo "+" significan el de votos de los iskristas; los números bajo el signo "?" el de votos de los delegados que no se habían definido en el sentido de la orientación y los números bajo el signo "–" el de votos de los antiiskristas.

En algunos casos en esta columna se tiene en cuenta la probable posición no sólo de los delegados que se presentaron, sino también de los que debían llegar. Los números de la última columna significan, por lo visto, la división que se vislumbraba de los iskristas en "duros" (consecuentes) y "blandos". – 417.

198 Al Congreso no asistieron delegados del Comité de Tver del POSDR, pues dicho Comité formaba parte de la Unión del Norte y estaba representado por los delegados de ésta. – 417.

199 Al Congreso no llegaron delegados del Comité de Nizhni Nóvgorod del POSDR. – 417.

200 Los delegados del Cáucaso tenían en el Congreso no ocho votos, sino seis. Sin embargo, al corregir el cero y poner un seis, Lenin no tachó el número dos que había escrito antes. La corrección del número de votos del Cáucaso no se tiene en cuenta en la suma de esta columna. – 417.

201 El total de 36 lo escribió Lenin en vez del número inicial de 32. En él se tuvieron en cuenta las correcciones introducidas por Lenin en la lista con motivo de la ausencia de los delegados del Comité de Nizhni Nóvgorod (dos votos) y de la existencia de seis votos del Cáucaso en vez de los escritos inicialmente, así como los dos votos de la Unión de Crimea incluidos adicionalmente en la lista. – 417.

202 Lenin puso aquí el signo de interrogación seguramente porque los dos delegados que debía enviar al Congreso la organización rusa de *Iskra* no llegaron. – 418.

203 La acotación especial del número 2 expresa, por lo visto, la duda de Lenin de que los delegados de *Yuzhni Rabochi* (El Obrero del Sur) sostuvieran una posición consecuentemente iskrista. – 418.

204 En el total de 47 no se tuvieron en cuenta los números tachados, corregidos y añadidos, que significaban el de votos del Comité de Nizhni Nóvgorod, del Cáucaso y de la Unión de Crimea. – 418.

205 En el total de 36 no se tuvo en cuenta la corrección del número de votos del Cáucaso. – 418.

206 *Nikolái Petróvich:* uno de los nombres convencionales del Comité socialdemócrata (iskrista) de Petersburgo que usaba con fines confidenciales la Redacción de *Iskra* en la correspondencia con las organizaciones locales. Aquí, por lo visto, se tiene en cuenta a A. V. Shotman, delegado del Comité de Petersburgo al II Congreso. – 419.

[207] El Comité de Vorónezh, integrado en su mayoría por "economistas", no fue invitado al II Congreso del POSDR, en vista de que no había reconocido al CO para convocar el mismo ni tampoco el reglamento elaborado por el CO a base del cual había sido convocado el Congreso. Dos días antes del Congreso el Comité de Vorónezh solicitó del CO un arbitraje sobre este asunto. El Congreso rechazó la reclamación del Comité de Vorónezh y reconoció correcto el proceder del CO. – 420.

[208] Se refiere a la Comisión de Comprobación de Mantados y Determinación de la Composición del II Congreso del POSDR. - 420.

[209] Se tiene en cuenta la decisión del Congreso sobre el orden de votación. Al discutirse el reglamento, Mártov propuso que en todas las cuestiones relativas al orden de la sesión votasen no sólo los delegados con voz y voto, sino también los que sólo tenían voz. Lenin propuso votar en todas las cuestiones sólo con arreglo a los mandatos y que tomasen parte en la votación únicamente los delegados con voz y voto. – 420.

[210] Se alude al orden del día del Congreso propuesto por Líber, quien se oponía a que se plantease la situación del Bund en el Partido en primer lugar, o sea, inmediatamente después de los asuntos de organización, como se proponía en el orden del día sometido a la ratificación del Congreso por el Comité de Organización. – 420.

[211] La columna de nombres de la izquierda es una relación de los oradores que intervinieron al discutirse el orden del día en el punto sobre la situación del Bund en el Partido. – 421.

[212] La columna de nombres de la derecha es una relación de los oradores que se opusieron al planteamiento de la situación del Bund en el Partido en primer lugar. – 421.

[213] En la segunda sesión del Congreso el representante del Comité de Bakú, apoyado por los representantes de los comités de Tiflís y Batum, desmintió la propuesta de invitar al grupo Borbá al Congreso, propuesta que se le había atribuido a él en el informe del Comité de Organización. En el informe fue introducida la modificación correspondiente. - 421.

[214] Aquí se cita resumida la opinión de P. A. Krásikov expresada en forma de pregunta a propósito de una declaración del CO: ¿Tiene derecho el CO ya en el Congreso a anular su anterior decisión de invitar al Congreso al grupo Borbá en vista de la nueva propuesta de que se invite a Riazánov? – 421.

215 Véase la nota 114.–421.

216 Se trata de la participación en el Congreso de los representantes de la socialdemocracia de Polonia y Lituania.–421.

217 Alude a la queja del Comité de Vorónezh por no haber sido invitado al Congreso.–421.

218 Se refiere al informe de Líber sobre el lugar del Bund en el Partido.–421.

219 Se tiene en cuenta los estatutos del Bund sometidos por Líber a la discusión del Congreso en los que se exponían las concepciones nacionalistas y separatistas del Bund acerca de la estructura del Partido. Más adelante Lenin anotó resumidos los puntos de dichos estatutos.–422.

220 En el artículo 4 de sus estatutos el Bund exigía que se le concediera derecho a completar el programa general del Partido con puntos específicos que, según él, no contradecían dicho programa "en las cuestiones determinadas por la situación singular del proletariado judío en Rusia y por la interrelación de las fuerzas sociales en el seno de la nación judía".–422.

221 Aquí y más adelante Lenin marcó con el signo "+" las enmiendas y adiciones introducidas por V. F. Gorin a la parte fundamental del proyecto de programa del POSDR elaborado por la Redacción de *Iskra* y *Zariá*.–425.

222 Plejánov criticó en el Congreso el discurso de Martínov que iba dirigido contra la tesis de Lenin de que exclusivamente con sus fuerzas de clase obrera puede forjarse sólo una conciencia tradeunionista y que la conciencia socialista la aporta desde fuera al movimiento obrero la socialdemocracia. Plejánov señaló que Martínov había construido su crítica del proyecto de programa del Partido sobre una cita del libro de Lenin *¿Qué hacer?* y añadió: "El procedimiento del camarada Martínov me recuerda a un censor que decía: 'Dadme a mí el padrenuestro y dejadme que le arranque una frase y os demostraré que a su autor habría que ahorcarlo'".–425.

223 Se refiere al libro de Lenin *¿Qué hacer?* (véase *O.C.*, t. 6, págs. 1-203).–426.

224 Véase la nota 123.–426.

225 Se refiere al informe de Mártov sobre la labor de la organización de *Iskra*.–427.

[226] La nota publicada más abajo *A la Comisión de Programa* es una formulación del párrafo 8 de la parte del proyecto de programa relativa a la protección de los obreros. Este párrafo fue aceptado por la Comisión de Programa y el Congreso con una redacción un poco modificada.–430.

[227] Se trata de la discusión de una propuesta de los bundistas de introducir en el programa un punto especial sobre "la paridad de las lenguas".–430.

[228] Enmienda de Líber sobre la sustitución de la expresión "armamento general del pueblo" por la palabra "milicia".–431.

[229] Esta observación de Martínov se refiere a dos puntos del programa agrario: la devolución a los campesinos de los rescates pagados y la restitución de los "recortes".–431.

[230] Aquí Martínov dice que en las regiones fértiles a los campesinos siervos les "recortaron" más tierra que en las áridas; en Novorossia se recortó a los campesinos el máximo porcentaje de tierra.–432.

[231] E. Y. Levin reconoce la exactitud teórica de la consigna de los "recortes", pero niega su significación práctica.–433.

[232] Se refiere al comienzo de la discusión de los estatutos después de haber sido elaborados en la Comisión de Estatutos.–434.

[233] Debates en torno al artículo 1 de los Estatutos. Lenin tomaba apuntes detallados de estos debates no en las páginas del *Diario*, sino en hojas sueltas, que fueron tituladas por él *Notas sobre los debates en torno al art. 1 de los estatutos* (véase el presente volumen, págs. 444-446).–434.

[234] Esta anotación es un plan del discurso de Lenin al procederse a la elección de la Redacción de *Iskra* (véase el presente volumen, págs. 321-324), escrito después de haberlo pronunciado.–436.

[235] Se alude a la votación de la propuesta de B. M. Knuniánts de elegir a tres personas para la Redacción del Organo Central por votación secreta.–436.

[236] Esta votación no se consignó en las actas del Congreso.–436.

[237] Se refiere a los resultados de la votación de la propuesta de Zhordania (Kostrov): "El Congreso elige a un miembro de la Redacción que coopta a los demás".–437.

[238] Se trata de la reunión de los partidarios de la mayoría

iskrista ("reunión de los 24", contando los votos decisivos y no las personas), celebrada el 5 (18) de agosto de 1903. Fue precedida de una reunión de los miembros de la organización de *Iskra* ("reunión de los 16") en la que se trató de la lista de candidatos al CC. No se llegó a un acuerdo y la escisión en iskristas consecuentes y "zigzagueantes" (como llamaba Lenin a los partidarios de Mártov) se consumó definitivamente. Luego tuvieron lugar lo que Lenin calificó de "entrevistas privadas, no oficiales, de todos los correligionarios", como fue la reunión del 5 (18) de agosto. En la "reunión de los 24" se dio lectura a una carta de Mártov y Potrésov (Starover) que insistían en participar en la conferencia de iskristas de la mayoría y en la ratificación de la lista de candidatos al CC elaborada por los partidarios de Mártov. La reunión rechazó estas proposiciones e hizo su propia lista que fue presentada posteriormente al Congreso.

La presente tabla fue confeccionada por Lenin después de la "reunión de los 24" con objeto de establecer su fecha exacta. Existe también una tabla análoga, confeccionada por Lenin en los materiales preparatorios para el folleto *Un paso adelante, dos pasos atrás*. En este folleto, confirmando que la "reunión de los 24" se celebró después de la sesión 28 del Congreso, es decir, después de haberse resuelto la cuestión de la organización de los organismos centrales del Partido, Lenin escribió: "Este dato cronológico tiene gran importancia. Es *una prueba documental contra* la opinión del camarada Mártov de que la divergencia entre nosotros se había producido en el problema de la organización de los organismos centrales, y no en el de su composición personal. Es *una prueba documental* de que era justa la exposición que yo hice en el Congreso de la Liga y en la *Carta a la Redacción*" (véase *O.C.*, t. 8).–437.

239 Los apuntes publicados los hizo Lenin en las reuniones de la Comisión de Programa.

Las cifras expuestas más abajo significan por orden el número de párrafos de cada apartado del proyecto de programa y la suma total de los párrafos.–438.

240 Se trata de la propuesta de sustituir en el segundo párrafo del proyecto de programa las palabras "a su partido" por las palabras "a nosotros" y las palabras "socialdemocracia rusa" por las palabras "socialdemocracia de Rusia".–438.

241 Esta observación de Lenin significa que el tercer párrafo del proyecto de programa fue dividido en dos por la Comisión de Programa y el cuarto párrafo destacado comenzaba con las palabras:: "La principal particularidad".–439.

242 Se trata de la adición a la parte política general del programa de un nuevo artículo sobre la autogestión local.–439.

[243] Se trata de la formulación del § 6 (en la redacción de la Comisión aparece como el § 7) sobre las reivindicaciones políticas generales del proyecto de programa (véase la nota 131). – 439.

[244] La última frase, tachada en el manuscrito, es una breve anotación de los argumentos de los socialdemócratas polacos contra el § 7 de las reivindicaciones políticas generales del proyecto de programa (sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación). Los socialdemócratas polacos, como se ve por su declaración, leída en el Congreso el 29 de julio (11 de agosto), afirmaban que la formulación del § 7 y la interpretación del derecho de las naciones a la autodeterminación dada en el artículo de Lenin *El problema nacional en nuestro programa* (véase el presente volumen, págs. 248-258) hacía imposible la unidad moral y práctica del POSDR y la Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania. – 440.

[245] Lenin tomó estas notas durante las sesiones 22 y 23 del Congreso el 2 (15) de agosto; son una anotación de algunas tesis de los discursos de los delegados y también formulaciones propias de Lenin, una parte considerable de las cuales figuró, un poco modificada, en el discurso que pronunció al discutirse el artículo 1 de los estatutos del Partido (véase el presente volumen, págs. 303-307). – 444.

[246] La expresión "Errónea" se refiere a la formulación del artículo 1 de los estatutos por Mártov y al punto de vista de éste. – 445.

[247] Véase el presente volumen, pág. 304. – 445.

[248] Véase el presente volumen, pág. 306. – 446.

[249] Este documento, escrito por Lenin después del II Congreso del POSDR, ofrece un cuadro de los principales grupos que se formaron en el Congreso (antes de retirarse los cinco bundistas y los dos representantes de *Rabóchee Delo*, que tenían 7 votos decisivos). Los números de la izquierda (9, 6 y 24) significan los votos de que disponían los partidarios de Mártov, el "pantano" y los iskristas consecuentes. Los que figuran entre paréntesis (6, 5 y 20) significan el de delegados en cada uno de estos grupos.

En la lista de los delegados con voz y sin voto no figuran los socialdemócratas polacos seguramente porque sólo asistieron a las primeras cuatro reuniones del Congreso. – 448.

[250] Se trata del total de votos que, desde el punto de vista de la representación en el Congreso, podía disponer el Partido en conjunto después del II Congreso sobre la base de los Estatutos aprobados por éste. La suma de 49 votos se desglosaba así: 20 organizaciones locales con

2 votos cada una, 40 votos; el CC y la Redacción del OC con 2 votos cada uno, 4 votos; el Consejo del Partido, 5 votos. – 450.

251 *Jauresismo:* corriente oportunista reformista en el movimiento socialista francés de aquel tiempo.
Jauresista: o sea, oportunista. – 451.

252 *El círculo de Petrashevski:* existió de 1845 a 1849 en Petersburgo y lo integraban intelectuales rusos avanzados. Uno de sus organizadores fue M. V. Petrashevski, insigne representante de la intelectualidad democrática revolucionaria. Los miembros del círculo de Petrashevski eran contrarios a la autocracia zarista y al régimen de la servidumbre y partidarios del socialismo utópico. El Gobierno los reprimió brutalmente. – 453.

253 El artículo según este plan no fue escrito. – 454.

253 *Fin del período "nómada":* fin de los métodos artesanales, de la dispersión ideológica y orgánica de las organizaciones socialdemócratas. – 454.

INDICE
DE OBRAS Y FUENTES LITERARIAS CITADAS Y MENCIONADAS POR LENIN

**Автономия или федерация.* (По поводу статьи против Бунда в № 36 «Искры»). 27 (14) апреля 1903 г. [Листовка]. Изд. Заграничного комитета Всеобщ. евр. раб. союза в Литве, Польше и России. Лондон, тип. Бунда, [1903]. 4 стр. – 284, 441.

Аксельрод, П. Б. Объединение российской социал-демократии и ее задачи. Итоги ликвидации кустарничества. – «Искра», [Женева], 1903, № 55, 15 декабря, стр. 2–5. – 29–31.

Баденская анкета – см. Erhebungen über die Lage der Landwirtschaft im Großherzogtum Baden 1883, veranstaltet durch großherzogliche Ministerium des Innern.

Беспримерный поступок. – «Революционная Россия», [Женева], 1902, № 11, сентябрь, стр. 24–25. – 354, 402.

Боевая организация социалистов-революционеров. [Листовка]. Петербург, 3 апреля 1902 г. Б. м., тип. с.-р., 1902. 1 стр. – 50–51.

Брокгауз, Ф. А. и Эфрон, И. А. Энциклопедический словарь. Т. XII, [полут. 23], Спб., 1894, стр. 396–411. – 389–391.

– Т. XVIa, [полут. 32], Спб., 1895, стр. 675–725. – 235.

Булгаков, С. Н. Капитализм и земледелие. Т. 1–2. Спб., тип. Тиханова, 1900. 2 т. – 113, 118, 120.

В. В. – см. Воронцов, В. П.

---

*Se indican con un asterisco los libros que tienen glosas de Lenin y se conservan en el Archivo del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

[Варский, А. Письмо Л. Мартову о решении IV съезда СДКПиЛ по вопросу об отношении польской социал-демократии к РСДРП]. – В кн.: Второй очередной съезд Росс. соц.-дем. рабочей партии. Полный текст протоколов. Изд. ЦК. Женева, тип. партии, [1904], стр. 375, прил. II. (РСДРП). Подпись: А. Варшавский. – 280.

Варшавский, А. С. – см. Варский, А.

«Вестник Русской Революции», Женева – Paris. – 401.

– 1901, № 1, июль, стр. 1 – 15. – 52.

– 1902, № 2, февраль, стр. 39 – 87, 99 – 104, 123 – 158, 211 – 231. – 397, 398, 399, 400.

– [Б. м.], 1903, № 3, март, стр. 1 – 37, 199 – 225. – 237 – 239, 242, 399.

«Вестник Финансов, Промышленности и Торговли», Спб., 1903, № 27, 6 (19) июля, стр. 1 – 3. – 332.

Витте, С. Ю. Самодержавие и земство. Конфиденциальная записка министра финансов статс-секретаря С. Ю. Витте (1899 г.). С предисл. и примеч. Р. Н. С. Печ. «Зарей». Stuttgart, Dietz, 1901. XLIV, 212 стр. – 217 – 224.

– *Самодержавие и земство.* Конфиденциальная записка министра финансов статс-секретаря С. Ю. Витте (1899 г.). 2-е изд. с двумя предисл. П. Струве и с прилож. записки министра финансов о напряжении платежных сил населения. Изд. ред. «Освобождения». Stuttgart, Dietz, 1903. LXXII, 224 стр. – 217 – 220, 223.

**Военно-статистический сборник.* Вып. IV. Россия. Под общ. ред. Н. Н. Обручева. Спб., 1871. XXX, 922, 235 стр.; 1 л. табл. – 234.

Воззвание Центрального комитета Рабочего союза к московским студентам. 3 ноября 1896 г. [Листовка]. [М.], 1896. 1 стр. Гект. – 365.

Воронцов, В. П. (В. В.) Наше крестьянское хозяйство и агрономия. – «Отечественные Записки», Спб., 1882, № 8, август, стр. 143 – 169; № 9, сентябрь, стр. 1 – 35. – 245.

«Вперед», Спб., 1902, № 5, 15 сентября. 10 стр. Гект. – 402.

**Второй очередной съезд Росс. соц.-дем. рабочей партии.* Полный текст протоколов. Изд. ЦК. Женева, тип. партии, [1904]. 397, II стр. (РСДРП). – 6, 28 – 29, 278, 279, 280, 281, 282, 283 – 284, 286, 287, 290, 291, 292, 293, 294, 295, 296 – 297, 298 – 302, 303 – 307, 308, 309, 311 – 312, 313, 314 – 315, 321 – 324, 325, 327, 416, 419 – 437, 441 – 442, 442, 443, 444 – 446, 447, 451, 454 – 455.

Вынужденная полемика – см. Плеханов, Г. В. Вынужденная полемика.

Вынужденное объяснение. – «Революционная Россия», [Женева], 1902, № 7, июнь, стр. 5–7. – 353.

Главнейшие резолюции, принятые на Втором съезде Российской соц.-дем. рабочей партии. – В кн.: Второй очередной съезд Росс. соц.-дем. рабочей партии. Полный текст протоколов. Изд. ЦК. Женева, тип. партии, [1904], стр. 12–18. (РСДРП). – 454–455.

[Гоц, М. Р.] Беглые заметки. – «Вестник Русской Революции», Женева–Paris, 1902, № 2, февраль, стр. 123–158, в отд. I. Подпись: А. Левицкий. – 400.

[Гуревич, Я. Я.] Мирная оппозиция или революционная борьба? – «Освобождение», Штутгарт, 1902, № 7, 18 сентября (1 октября), стр. 106–108. Подпись: Земский гласный Т. – 39–40.

[Ермолов, А. С.] Неурожай и народное бедствие. Спб., тип. Киршбаума, 1892, 270 стр. – 179–180.

«*Жизнь*», Спб. – Лондон – Женева. – 78, 412, 414.

– Спб., 1901, № 3, стр. 162–186. – 113, 118–119.

– 1901, № 4, стр. 63–100. – 113, 118–119.

Закон о вознаграждении рабочих, пострадавших от увечий – *см.* Об утверждении правил о вознаграждении потерпевших вследствие несчастных случаев рабочих и служащих, а равно членов их семейств в предприятиях фабрично-заводской, горной и горнозаводской промышленности.

Закон о дворянских кассах взаимопомощи – *см.* Об утверждении устава дворянских касс взаимопомощи.

Закон о фабричных старостах – *см.* Об учреждении старост в промышленных предприятиях.

«*Заря*», Stuttgart. – 78, 213, 407.

– 1901, № 2–3, декабрь, стр. 60–100, 226–258, 331–334. – 41, 217–219, 400, 401.

Заявление заграничного представителя Центрального комитета Российской соц.-дем. рабочей партии – *см.* Ленгник, Ф. В. Заявление заграничного представителя Центрального Комитета Российской соц.-дем. рабочей партии.

Заявление от редакции. – «Студент», [Цюрих], 1903, № 2–3, сентябрь, стр. 1. – 356.

Заявление [от редакции газеты «Студент»]. – «Освобождение», Штутгарт, 1903, № 4 (28), 2 (15) августа, стр. 72. – 356.

Заявление представителей Социал-демократии Польши и Литвы. – В кн.: Второй

очередной съезд Росс. соц.-дем. рабочей партии. Полный текст протоколов. Изд. ЦК. Женева, тип. партии, [1904], стр. 388–390, прил. IX. (РСДРП). – 428.

Заявление [Центрального комитета Бунда] по поводу «Извещения об образовании Организационного комитета». – «Последние Известия», Лондон, 1903, № 106, 3 февраля (21 января), стр. 1–2. – 98–104, 122.

Заявление [членов Боевой организации партии с.-р.] по делу 2-го апреля. – «Революционная Россия», [Женева], 1903, № 27, 1 июля, стр. 1–4. Подпись: Члены Боевой организации партии с.-р. товарищи С. В. Балмашева по делу 2-го апреля. – 351, 354.

Землевладение – см. Карышев, Н. А. Землевладение в Западной Европе и России.

И. Рабочее движение и революционная интеллигенция. – «Вестник Русской Революции», Женева – Paris, 1902, № 2, февраль, стр. 211 – 231, в отд. I. – 400.

И. – см. И[оллос].

Из партийной деятельности. – «Революционная Россия», [Женева], 1902, № 9, июль, стр. 17 – 18. – 52.

Извещение об образовании «Организационного Комитета». [Листовка]. Б. м., тип. Орган. комитета, декабрь 1902 г. 1 стр. (РСДРП). – 92–96, 98–99, 101 – 102.

И[оллос]. Берлин. 30 января. – «Русские Ведомости», М., 1903, № 35, 4 февраля, стр. 2. – 225.

«*Искра*» (старая, ленинская), [Лейпциг – Мюнхен – Лондон – Женева]. – 6, 8, 11, 51, 69, 78, 100, 123, 213–214, 217, 264, 270, 280, 321–324, 351–352, 354, 355, 356, 365, 399, 401, 407, 408, 412, 414, 418, 435–436, 448, 451.

*– [Лейпциг], 1900, № 1, декабрь, стр. 1. – 72, 378.

*– [Мюнхен], 1901, № 5, июнь, стр. 2–4. – 52.

– 1901, № 7, август, стр. 6. – 100, 122.

– 1901, № 8, 10 сентября, стр. 6. – 100, 122.

*– 1902, № 20, 1 мая, стр. 1. – 353.

*– [Лондон], 1902, № 23, 1 августа, стр. 1–4. – 41, 45, 48–49, 50–51, 56.

*– 1902, № 24, 1 сентября, стр. 2–4. – 45, 48–49, 50–51, 56.

– 1902, № 29, 1 декабря, стр. 2–4.–64, 65–66, 88.

– 1902, № 30, 15 декабря, стр. 2.–87.

*– 1903, № 31, 1 января, стр. 2–3.–362.

– 1903, № 33, 1 февраля, стр. 7–8.–248.

*– 1903, № 35, 1 марта, стр. 4–5.–362.

*– [Женева], 1903, № 40, 15 мая, стр. 2.–354.

– 1903, № 41, 1 июня, стр. 4.–355.

– 1903, № 45, 1 августа, стр. 6.–341.

*– 1903, № 46, 15 августа, стр. 1–2.–342.

«Искра» (новая, меньшевистская), [Женева], 1903, № 53, 25 ноября, стр. 1–2.–5–6, 27.

– 1903, № 55, 15 декабря, стр. 2–5, 10.–27–31.

К гражданам всей России. [Листовка Донского комитета Росс. соц.-дем. рабочей партии. Ростов-на-Дону, ноябрь 1902 г.]. [Лондон], тип. «Искры», декабрь 1902. 4 стр. (Отд. оттиск из № 31 «Искры»).–71.

**К гражданам всей России.* [Листовка] Донского комитета Росс. соц.-дем. рабочей партии. Ростов [-на-Дону], тип. Донского комитета, ноябрь 1902. 2 стр. (РСДРП).–71.

К еврейским рабочим г. Екатеринослава. [Листовка]. Екатеринослав, тип. Екатеринославского комитета, б. г. 2 стр. (РСДРП). Подпись: Екатеринославский комитет РСДРП.–122, 123–124, 125, 126, 340.

К читателям.–«Студент», [Женева], 1903, № 1, 3 апреля, стр. 2–7.–356, 358–360, 361, 452–453.

Как отвечать на правительственные зверства?–«Революционная Россия», [Женева], 1902, № 12, октябрь, стр. 1–3.–60–61, 73, 375–376, 403.

Канун революции. Непериодическое обозрение вопросов теории и тактики. Под ред. Л. Надеждина. № 1. [Женева], 1901. 132 стр. (Изд. рев. гр. «Свобода»).–398.

Карышев, Н. А. Землевладение в Западной Европе и России.–В кн.: Брокгауз, Ф. А. и Эфрон, И. А. Энциклопедический словарь. Т. XII, [полут. 23], Спб., 1894, стр. 396–411.–389–391.

Каутский, К. Социальная реформа и социальная революция. Издана Всеобщим еврейским рабочим Союзом Литвы, Польши и России. Лондон, декабрь 1902. 96 стр. (РСДРП). На еврейском яз. – 126.

– *Эрфуртская программа.* Пер. с нем. Stuttgart, Dietz, 1903. IV, 120 стр. – 217.

Классовая борьба в деревне. – «Революционная Россия», [Женева], 1902, № 11, сентябрь, стр. 6–9. Под общ. загл.: Программные вопросы. – 45–50, 51–52, 398.

Ко всем гражданам. [Листовка] Донского комитета Российской соц.-дем. рабочей партии. Б. м., тип. Донского комитета, [1902]. 1 стр. (РСДРП). – 64.

[*Ко всем гражданам.* Листовка Донского комитета РСДРП. 6 ноября 1902 г.]. – «Искра», [Лондон], 1902, № 29, 1 декабря, стр. 3. Под общ. загл.: Борьба ростовских рабочих. – 64.

Ко всем подданным русского царя. [Листовка]. 3 апреля 1902 г. Изд. Партии социалистов-революционеров. Б. м., 1902. 1 стр. – 50–51, 60, 375, 402.

Крестьяне – *см.* Милюков, П. Н. Крестьяне в России.

Крестьянское движение. – «Революционная Россия», [Женева], 1902, № 8, 25 июня, стр. 1–5. – 401.

Л. М. – *см.* Мартов, Л.

Левицкий, А. – *см.* Гоц, М. Р.

Ленгник, Ф. В. Заявление заграничного представителя Центрального Комитета Российской соц.-дем. рабочей партии. [Листовка]. Б. м., [декабрь 1903]. 1 стр. Подпись: заграничный представитель ЦК. – 27.

[Ленин, В. И.] Гонители земства и Аннибалы либерализма. – «Заря», Stuttgart, 1901, № 2–3, декабрь, стр. 60–100. Подпись: Т. П. – 41, 217–219.

– *[Доклад об уставе партии 29 июля (11 августа) 1903 г. на II съезде РСДРП].* – В кн.: Второй очередной съезд Росс. соц.-дем. рабочей партии. Полный текст протоколов. Изд. ЦК. Женева, тип. партии, [1904], стр. 153. (РСДРП). – 428.

– [Заявление редакции «Искры»]. От редакции. [Листовка. Лейпциг], 1900. 2 стр. (РСДРП). – 51.

– *К деревенской бедноте.* Объяснение для крестьян, чего хотят социал-демократы. С прил. проекта программы РСДРП. Изд. Загран. лиги русск. рев. с.-д. Женева, тип. Лиги, 1903. 92 стр. (РСДРП). Перед загл. авт.: Н. Ленин. – 214.

– *К характеристике экономического романтизма.* Сисмонди и наши отечественные сисмондисты. – «Новое Слово», Спб., 1897, № 7, апрель, стр. 25–50, в отд. [I]; № 8, май, стр. 25–60, в отд. [I]; № 9, июнь, стр. 26–53, в отд. [I]; № 10, июль, стр. 18–32, в отд. [I]. Подпись: К. Т–н. – 221.

– *П. Л. Красикову.* [Ноябрь 1902 г.]. Рукопись.* – 102.

– *Насущные задачи нашего движения.* – «Искра», [Лейпциг], 1900, № 1, декабрь, стр. 1. Без подписи. – 72, 378.

– [*О манифесте «Союза армянских социал-демократов»*]. – «Искра», [Лондон], 1903, № 33, 1 февраля, стр. 7–8, в отд.: Из партии. Без подписи. – 248.

**О революционной работе в организациях Российской социал-демократической рабочей партии.* (Письмо к товарищу). Б. м., тип. Сибирского с.-д. союза, июнь 1903. 24 стр. Перед загл. авт.: Ленин. – 5.

– *Ответ на критику нашего проекта программы.* – В кн.: [Маслов, П. П.] Икс. Об аграрной программе. [Ленин, В. И.] Ленин, Н. Ответ на критику нашего проекта программы. Изд. Лиги русск. рев. с.-д., Женева, тип. Лиги, 1903, стр. 26–42. (РСДРП). Подпись: Н. Ленин. – 295, 298.

– [*Первая речь по вопросу о порядке дня съезда 18 (31) июля 1903 г. на II съезде РСДРП*]. – В кн.: Второй очередной съезд Росс. соц.-дем. рабочей партии. Полный текст протоколов. Изд. ЦК. Женева, тип. партии, [1904], стр. 31. (РСДРП). – 420.

– [*Первая речь при обсуждении аграрной программы 31 июля (13 августа) 1903 г. на II съезде РСДРП*]. – Там же, стр. 195–196. – 432.

– [*Первая речь при обсуждении аграрной программы 1 (14) августа 1903 г. на II съезде РСДРП*]. – Там же, стр. 209–210. – 434.

– *Письмо в редакцию «Искры».* [Почему я вышел из редакции «Искры»?] Женева, тип. партии, декабрь 1903. 8 стр. После загл. авт.: Н. Ленин. – 27–29.

– *Письмо к товарищу о наших организационных задачах.* Изд. ЦК РСДРП. Женева, тип. партии, 1904. 31 стр. (РСДРП). После загл. авт.: Н. Ленин. – 5–6, 29.

– *Письмо к товарищу о наших организационных задачах* – *см.* О революционной работе в организациях Российской социал-демократической рабочей партии.

---

* Publicado por primera vez en la revista *Krásnaya Létopis* (Anales Rojos) de 1928, núm. 2(26), págs. 22-23, en el artículo de A. Ilín-Zhenevski *El II Congreso del Partido y la organización socialdemócrata de Petersburgo.*

– *По поводу одной газетной заметки.* – «Новое Слово», Спб., 1897, № 1, октябрь, стр. 126–131, в отд. [II]. Подпись: К. Т–н. – 221.

– *Почему я вышел из редакции «Искры»? – см.* Письмо в редакцию «Искры».

– *Проект устава РСДРП, внесенный на II съезд РСДРП*.* – 289, 303–304, 444–446.

*– *Революционный авантюризм.* – «Искра», [Лондон], 1902, № 23, 1 августа, стр. 2–4; № 24. 1 сентября, стр. 2–4. Без подписи. – 45, 48–49, 50–51, 56.

[Ленин, В. И.] [Речь по вопросу о программе партии 22 июля (4 августа) 1903 г. на II съезде РСДРП]. – В кн.: Второй очередной съезд Росс. соц.-дем. рабочей партии. Полный текст протоколов. Изд. ЦК. Женева, тип. партии, [1904], стр. 130–132. (РСДРП). – 427.

– *Что делать?* Наболевшие вопросы нашего движения. Stuttgart, Dietz, 1902. VII, 144 стр. На обл. и тит. л. авт.: Н. Ленин. – 6, 69, 287–288, 304–305, 404, 442, 451.

*– *Эра реформ.* – «Искра», [Женева], 1903, №46, 15 августа, стр. 1–2. – 342.

Ленин, В. И. и Плеханов, Г. В. [Письмо старым редакторам «Искры» и сотруднику тов. Троцкому. 23 сентября (6 октября) 1903 г.]. Рукопись**. – 30.

«Листок «Работника»», Женева. – 78.

Лохтин, П. Состояние сельского хозяйства в России сравнительно с другими странами. Итоги к XX веку. Спб., «Посредник», 1901. 309 стр.; 45 стр. табл. – 393.

Манифест Всеросс[ийского] студенч[еского] съезда. – «Революционная Россия», [Женева], 1902, № 5, март, стр. 14–15. – 362.

Манифест партии социалистов-революционеров. (Выработан на съезде представителей объединенных групп с.-р.). Б. м., тип. партии с.-р., 1900. 12 стр. – 52.

Манифест Российской социал-демократической рабочей партии. [Листовка]. Б. м., тип. партии, [1898]. 2 стр. – 78, 98, 100, 122, 127, 261, 278.

Манифест «Союза армянских социал-демократов» – см. [Шаумян, С. Г.] Манифест «Союза армянских социал-демократов».

* El guión no se conservó.

** Publicado por primera vez en el libro: [V. I. Lenin] N. Lenin. *Un paso adelante, dos pasos atrás. (Una crisis en nuestro Partido).* Ginebra, tipografía del partido, 1904, pág. 117. (POSDR).

Манифест царя Александра III. 29 апреля 1881 г.]. – «Правительственный Вестник», Спб., 1881, № 93, 30 апреля (12 мая), стр. 1. – 128.

[Манифест царя Николая II. 26 февраля 1903 г.]. – «Правительственный Вестник», Спб., 1903, № 46, 27 февраля (12 марта), стр. 1. – 128 – 134, 191, 192.

[Мартов, Л.] Программа русских либералов. – «Искра», [Лондон]. 1902, № 23, 1 августа, стр. 1. – 41.

– *Рабочее дело в России.* 2-е перераб. изд. Изд. Лиги русской революционной социал-демократии. Женева, тип. Лиги русск. рев. с.-д., 1903. 104 стр. (РСДРП). – 185, 214.

– *«Революционная Россия», издание Союза социалистов-революционеров, № 2.* – «Заря», Stuttgart, 1901, № 2–3, декабрь, стр. 331 – 334, в отд.: Библиография. Подпись: Л. М. – 401.

*– *Тартюфы революционной морали.* – «Искра», [Женева], 1903, № 40, 15 мая, стр. 2. – 354.

– *[Четвертый съезд Бунда].* – «Искра», [Мюнхен], 1901, № 7, август, стр. 6, в отд.: из партии. – 100, 122 – 123.

Маслов П. П. К аграрному вопросу. (Критика критиков). – «Жизнь», Спб., 1901, № 3, стр. 162 – 186; № 4, стр. 63 – 100. – 113, 118 – 119.

– *Об аграрной программе.* – В кн.: [Маслов, П. П.] Икс. Об аграрной программе. [Ленин, В. И.] Ленин, Н. Ответ на критику нашего проекта программы. Изд. Лиги русск. рев. с.-д. Женева, тип. Лиги русск. рев. с.-д., 1903, стр. 1 – 25. (РСДРП). Подпись: Икс. – 230 – 247, 298.

– *Икс. Об аграрной программе.* [Ленин, В. И.] Ленин, Н. Ответ на критику нашего проекта программы. Изд. Лиги русск. рев. с.-д. Женева, тип. Лиги, 1903, 42 стр. (РСДРП). – 230 – 247, 295, 298.

– *Условия развития сельского хозяйства в России.* Опыт анализа сельскохозяйственных отношений. Спб., Водовозова, 1903. VIII, 493 стр. – 113, 118 – 119.

Материалы для выработки партийной программы. Вып. II. Рязанов, Н. Проект программы «Искры» и задачи русских социал-демократов. Изд. гр. «Борьба». Женева, 1903. 302 стр. (РСДРП). – 286.

Материалы к вопросу о нуждах сельскохозяйственной промышленности в Саратовской губернии. Изд. Саратовского губ. земства. Саратов, тип. Губ. земства, 1903. 469 стр., разд. паг.; 5 л. картогр. – 243.

Милюков, П. Н. Крестьяне в России. – В кн.: Брокгауз, Ф. А. и Ефрон,

И. А. Энциклопедический словарь. Т. XVIa, [полут. 32]. Спб., 1895, стр. 675–725.–235.

[Милюков, П. Н. и Струве, П. Б.] К очередным вопросам.–«Освобождение», Штутгарт, 1903, № 17, 16 февраля (1 марта), стр. 289–292. Подписи: СС и Редактор.–217–224.

Мировой рост и кризис социализма.–«Вестник Русской Революции», Женева–Paris, 1902, № 2, февраль, стр. 39–87, в отд. I.–397, 398.

«Московские Ведомости», 1902, № 345, 15 (28) декабря, стр. 4.–86–91.

н-д-н. Самодержавие пред задачами социального законодательства.–«Освобождение», Штутгарт, 1903, № 1, (25), 18 июня (1 июля), стр. 7–10.–332.

На славном посту (1860–1900). Литературный сборник, посвященный Н. К. Михайловскому. Ч. 2. Б. м., тип. Клобукова, [1900]. VI, [2], 229, [3], 516 стр., 2 л. портр.–113, 120.

«Народное Дело», [Женева], 1902, № 2, сентябрь, стр. 3–21, 51–63.–402.

Народный герой.–«Народное Дело», [Женева], 1902, № 2, сентябрь, стр. 3–21.–402.

Национальное порабощение и революционный социализм.–«Революционная Россия», [Женева], 1903, № 18, 15 февраля, стр. 1–4.–249–250.

Наш съезд.–«Искра», [Женева], 1903, № 53, 25 ноября, стр. 1–2.–5–6, 27.

Наша программа.–«Вестник Русской Революции», Женева–Paris, 1901, № 1, июль, стр. 1–15.–52.

Наша программа. Проект программы группы «Борьба» и комментарий к ней. Изд. группы «Борьба». Женева, 1903. 52 стр. (РСДРП. Материалы для выработки партийной программы. Вып. III).–412.

Наши задачи. Основные положения программы Союза социалистов-революционеров. Изд. 2-е. С послесл. С. Григоровича: Социал-демократы и социалисты-революционеры. Изд. Союза русских социалистов-революционеров. London, «Russian free press fund», 1900. 84 стр. (Социально-революционная б-ка. Вып. 3).–52.

Нижегородские рабочие на суде.–«Искра», [Лондон], 1902, № 29, 1 декабря, стр. 2–4.–65–66, 67, 88, 377.

Николай II. [Речи перед представителями дворянства и земства Курской губернии. 29 августа 1902 г.].–«Правительственный Вестник», Спб., 1902, № 191, 1 (14) сентября, стр. 1. Под общ. загл.: Курские маневры в высочайшем присутствии.–36–38.

– [*Речь в г. Курске на собрании представителей волостных старшин и сельских старост Курской, Полтавской, Харьковской, Черниговской, Орловской и Воронежской губерний.* 1 сентября 1902 г.]. – «Правительственный Вестник», Спб., 1902, № 192, 3 (16) сентября, стр. 1.–37.

– [*Речь при посещении Балтийского судостроительного завода.* 12 сентября 1902 г.]. – «Правительственный Вестник», Спб., 1902, № 202, 14 (27) сентября. Первое прибавление к № 202-му «Правительственного Вестника», 1902, 15 (28) сентября, стр. 1.–37.

Новое выступление русских либералов. – «Революционная Россия», [Женева], 1902, № 9, июль, стр. 3–5.–393, 399, 400.

«*Новое Слово*», Спб., 1897, № 1, октябрь, стр. 126–131, в отд. [II].–221.

– № 7, апрель, стр. 25–50, в отд. [I].–221.

– № 8, май, стр. 25–60, в отд. [I].–221.

– № 9, июнь, стр. 26–53, в отд. [I].–221.

– № 10, июль, стр. 18–32, в отд. [I]; стр. 56–62, в отд. [II].–221–222.

Об отводе частным лицам казенных земель в Сибири. 8 июня 1901 г. – «Правительственный Вестник», Спб., 1901, № 167, 31 июля (13 августа), стр. 1.–36.

Об отмене круговой поруки крестьян по уплате окладных сборов... 12 марта 1903 г. – «Правительственный Вестник», Спб., 1903, № 64, 20 марта (2 апреля), стр. 1.–192.

Об отношении к либералам (Старовера). [Главнейшие резолюции, принятые на Втором съезде Росс. соц.-дем. раб. партии]. – В кн.: Второй очередной съезд Росс. соц.-дем. рабочей партии. Полный текст протоколов. Изд. ЦК. Женева, тип. партии, [1904], стр. 13. (РСДРП). –327.

Об утверждении правил о вознаграждении потерпевших вследствие несчастных случаев рабочих и служащих, а равно членов их семейств в предприятиях фабрично-заводской, горной и горнозаводской промышленности. 2 июня 1903 г. – «Правительственный Вестник», Спб., 1903, № 174, 3 (16) августа, стр. 1.–330, 342–349.

Об утверждении устава дворянских касс взаимопомощи. 3 июня 1902 г. – «Правительственный Вестник», Спб., 1902, № 186, 24 августа (6 сентября), стр. 1.–36.

Об учреждении старост в промышленных предприятиях. 10 июня 1903 г. – «Правительственный Вестник», Спб., 1903, № 147, 2 (15) июля, стр. 1.–330–335, 342–343.

Одесса. [Письмо за подписью: «Очевидец»]. – «Искра», [Женева], 1903, № 45, 1 августа, стр. 6, в отд.: Хроника рабочего движения и письма с фабрик и заводов. – 341.

Организационный устав Российской соц.-дем. рабочей партии, принятый на Втором съезде партии. – В кн.: Второй очередной съезд Росс. соц.-дем. рабочей партии. Полный текст протоколов. Изд. ЦК. Женева, тип. партии, [1904], стр. 7–9. (РСДРП). – 6, 28–29, 451, 454.

«Освобождение», Штутгарт – Париж. – 38, 40–41, 43, 80, 84, 327, 359.

– 1902, № 5, 19 августа (1 сентября), стр. 65–68. – 39.

– 1902, № 6, 2 (15) сентября, стр. 81–85. – 39.

– 1902, № 7, 18 сентября (1 октября), стр. 97–102, 106–108. – 38–43.

– 1902, № 8, 2 (15) октября, стр. 123. – 40.

– 1903, № 1 (25), 18 июня (1 июля), стр. 7–10. – 332.

– 1903, № 2 (26), 2 (15) июля, стр. 24–25. – 332, 333.

«Освобождение» 1903, № 3 (27), 19 июля (1 августа), стр. 40–42. – 332.

– 1903, № 4 (28), 2 (15) августа, стр. 72. – 356.

– 1903, № 17, 16 февраля (1 марта), стр. 289–292. – 217–224.

– 1903, № 18, 2 (15) марта, стр. 305–307. – 223.

От крестьянского союза партии социалистов-революционеров ко всем работникам революционного социализма в России. – «Революционная Россия», [Женева], 1902, № 8, 25 июня, стр. 5–14. – 52, 154–155, 225, 229, 398, 399, 401.

От редакции. – «Искра», [Женева], 1903, № 55, 15 декабря, стр. 10, в отд.: Из партии. – 27–29, 30–31.

От редакции. – «Революционная Россия», [Женева], 1903, № 30, 20 августа, стр. 24. – 351–355.

От Центрального комитета партии социалистов-революционеров. – «Революционная Россия», [Женева], 1902, № 11, сентябрь, стр. 26–27. – 354.

[Ответ редакции газеты «Искра» на письмо ЦК Бунда от 29 августа (11 сентября) 1901 г.]. – «Искра», [Мюнхен], 1901, № 8, 10 сентября, стр. 6, в отд.: Из партии. – 100, 122–123.

«Отклики». Приложение к рабочей социал-демократической газете-журналу «Отклики», Женева, 1902, № 1, декабрь, стр. 6–24, 29–60. – 69–70.

«Отечественные записки», Спб., 1882, № 8, август, стр. 143–169. – 245.

– 1882, № 9, сентябрь, стр. 1–35.–245.

Открытое письмо [Киевского союзного совета объединенных землячеств и организаций и Организационного комитета Киевского политехнического института] союзным советам и организационным комитетам высших учебных заведений России. – «Студент», [Женева], 1903, № 1, 3 апреля, стр. 20.–362, 365.

Открытое письмо [Киевского союзного совета объединенных землячеств и организаций и Организационного комитета Киевского политехнического института] союзным советам и организационным комитетам высших учебных заведений России. – «Революционная Россия», [Женева], 1902, № 13, ноябрь, стр. 13–14. Загл.: Письмо киевских студентов.–362, 365.

Очередной вопрос революционного дела. Изд. «Аграрно-социалистической лиги». London, «Russian free press fund», 1900. 28 стр.–397, 399, 401.

[Письмо Центрального комитета Всеобщего еврейского рабочего союза в Литве, Польше и России в редакцию газеты «Искра»]. 29 августа (11 сентября) 1901 г. – «Искра», [Мюнхен], 1901, № 8, 10 сентября, стр. 6, в отд.: Из партии.–100, 123.

[Плеханов, Г. В.] Вынужденная полемика. – «Искра», [Лондон], 1902, № 23, 1 августа, стр. 1–2.–353–354.

– *Новое вино в старых мехах.* – «Искра», [Мюнхен], 1901, № 5, июнь, стр. 2–4.–52.

– *Смерть Сипягина и наши агитационные задачи.*–«Искра», [Мюнхен], 1902, № 20, 1 мая, стр. 1.–353.

По поводу одной прокламации. – «Последние Известия», Лондон, 1903, № 105, 28 (15) января, стр. 1–2.–122–127.

По поводу письма из Петербурга. – «Отклики. Приложение к рабочей социал-демократической газете-журналу «Отклики»», Женева, 1902, № 1, декабрь, стр. 6–24.–69.

По поводу полемики «Искры».–«Революционная Россия», [Женева], 1902, № 11, сентябрь, стр. 25–26.–50–52, 402.

Порядок дня [II] съезда [РСДРП].–В кн.: Второй очередной съезд Росс. соц.-дем. рабочей партии. Полный текст протоколов. Изд. ЦК. Женева, тип. партии, [1904], стр. 10. (РСДРП).–278, 279.

«Последние Известия», Лондон–Женева.–126–127, 340.

– Лондон, 1903, № 105, 28 (15) января, стр. 1–2.–122–127.

– 1903, № 106, 3 февраля (21 января), стр. 1–2.–98–104, 122.

Постановление об изменении в некоторых частях учреждения императорского Финляндского сената. – «Финляндская Газета», Гельсингфорс, 1902, № 142, 19 сентября (2 октября), стр. 1.–35–36.

[Потресов, А. Н.] Современная весталка. (Из этюдов о современной журналистике). – «Заря», Stuttgart, 1901, № 2–3, декабрь, стр. 226–258. Подпись: Ст. – 400.

– *Старовер. Резолюция об отношении к либералам* – *см.* Об отношении к либералам (Старовера).

«Правительственный Вестник», Спб., 1881, № 93, 30 апреля (12 мая), стр. 1.–128.

– 1901, № 167, 31 июля (13 августа), стр. 1.–36.

– 1902, № 186, 24 августа (6 сентября), стр. 1.–36.

– 1902, № 191, 1 (14) сентября, стр. 1.–36–38.

– 1902, № 192, 3 (16) сентября, стр. 1.–37.

– 1902, № 202, 14 (27) сентября. Первое прибавление к № 202-му «Правительственного Вестника», 1902, 15 (28) сентября, стр. 1.–36.

– 1903. № 46, 27 февраля (12 марта), стр. 1.–128–134, 191, 192.

– 1903, № 64, 20 марта (2 апреля), стр. 1.–192.

– 1903, № 147, 2 (15) июля, стр. 1.–330–335, 342–343.

– 1903, № 174, 3 (16) августа, стр. 1.–330, 342–349.

Программа Российской соц.-дем. рабочей партии, принятая на Втором съезде партии. – В кн.: Второй очередной съезд Росс. соц.-дем. рабочей партии. Полный текст протоколов. Изд. ЦК. Женева, тип. партии, [1904], стр. 1–6. (РСДРП). – 454.

Программные вопросы. – «Революционная Россия», [Женева], 1902, № 11, сентябрь, стр. 6–9; № 14, декабрь, стр. 5–8; 1903, № 15, январь, стр. 5–8. – 45–51, 228–229, 398.

Программы «Жизни», «Искры» и «Зари» с прил. отзывов о них. Женева, Куклин, 1903, стр. 3–11. (Б-ка русского пролетария. – № 5). – 412.

Проект программы Российской социал-демократической рабочей партии. (Выработанный редакцией «Искры» и «Зари»). – В кн.: [Ленин, В. И.] Ленин, Н. К деревенской бедноте. Объяснение для крестьян, чего хотят социал-демократы. С прил. Проекта программы Российской социал-демократической рабочей партии. Изд. Заграничной лиги рус-

ской рев. социал-демократии. Женева, тип. Лиги, 1903, стр. 84–92. (РСДРП).–184–185, 213–216, 381, 382.

Проект программы Российской социал-демократической рабочей партии. (Выработанный редакцией «Искры» и «Зари»). Отд. оттиск из № 21 «Искры». [Мюнхен], тип. «Искры», [1902]. 8 стр.–230–247, 270, 278, 287, 290, 291, 292, 293, 294, 295–297, 298–302, 320, 344, 412, 425, 431, 438–440.

Проект программы Росс. социал-демократ. рабочей партии, выработанный социал-демократ. организацией «Жизнь». – В кн.: Программы «Жизни», «Искры» и «Зари» с прил. отзывов о них. Женева, Куклин, 1903, стр. 3–11. (Б-ка русского пролетария.–№ 5).–412.

Проект программы РСДРП, выработанный группой «Борьба»–см. Наша программа.

[Проект устава Бунда, внесенный делегацией Бунда на обсуждение 19 июля (1 августа) 1903 г. на четвертом заседании II съезда РСДРП].–В кн.: Второй очередной съезд Росс. соц.-дем. рабочей партии. Полный текст протоколов. Изд. ЦК. Женева, тип. партии, (1904), стр. 56–58, подстр. примеч. (РСДРП).–282, 422–423.

Проект устава II-го съезда Росс. соц.-дем. раб. партии, выработанный Орг. ком.–Там же, стр. 379–381, в прил. VI.–280.

Прокламация 3 апреля 1902 г. боевой организации социалистов-революционеров—см. Боевая организация социалистов-революционеров.

Прокламация 3 апреля 1902 г. партии социалистов-революционеров–см. Ко всем подданным русского царя.

«Пролетариат». Тифлис, 1902, № 1, октябрь, стр. 1–4. На армянском яз.–105–109.

15-го августа (28-го августа) 1902 г. [Передовая].–«Освобождение», Штутгарт, 1902, № 5, 19 августа (1 сентября), стр. 65–68.–39.

15-го сентября (28-го сентября) 1902 г. [Передовая].–«Освобождение», Штутгарт, 1902, № 7, 18 сентября (1 октября), стр. 97–100.–38, 39.

V съезд Всеобщего еврейского рабочего союза в Литве, Польше и России. 7 (20) августа 1903 года. [Листовка]. Изд. заграничного комитета Бунда. London, Nathanson, [1903], 2 стр.–338–341.

Pro domo sua. (Библиографическая заметка о № 1 «В. Р. Р.» в «Заре» № 2–3).–«Вестник Русской Революции», Женева–Paris, 1902, № 2, февраль, стр. 99–104, в отд. III.–398.

Р. Н. С.–см. Струве, П. Б.

«Работник», Женева.–76.

«Рабочая Газета», Киев.–78.

«Рабочая Мысль», Спб.–Берлин–Варшава–Женева.–51, 78.

Рабочее движение и наши тактические задачи.–«Революционная Россия», [Женева], 1902, № 10, август, стр. 3–7.–52, 60–61, 62, 73, 376, 377.

«Рабочее Дело», Женева.–51, 78, 448.

Рабочее дело в России–см. Мартов, Л.

«Революционная Россия», [Томск–Куоккала–Женева].–364, 375–376.

– [Женева], 1902, № 4, февраль, стр. 1–3.–401, 402, 403.

– 1902, № 5, март, стр. 14–15.–362.

– 1902, № 7, июнь, стр. 2–7.–52, 352, 404.

– 1902, № 8, 25 июня, стр. 1–14.–52, 154, 225, 229, 398, 399, 401.

– 1902, № 9, июль, стр. 3–5, 17–18.–52, 398, 399, 400.

– 1902, № 10, август, стр. 3–7.–52, 60–61, 62, 73, 376, 377.

– 1902, № 11, сентябрь, стр. 2–9, 24–27.–45–52, 354, 398, 402.

– 1902, № 12, октябрь, стр. 1–3.–60–61, 73, 375–376, 403.

– 1902, № 13, ноябрь, стр. 13–14.–362, 365.

– 1902, № 14, декабрь, стр. 5–8.–45, 228–229.

– 1903, № 15, январь, стр. 5–8.–45.

«Революционная Россия», 1903, № 17, 1 февраля, стр. 1–4.–362–369.

– 1903, № 18, 15 февраля, стр. 1–4.–249–250.

– 1903, № 27, 1 июля, стр. 1–4.–352, 354.

– 1903, № 30, 20 августа, стр. 24.–351–355.

Редактор, Ред.–см. Струве, П. Б.

[Редакционная статья].–«Финляндская Газета», Гельсингфорс, 1902, № 142, 19 сентября (2 октября), стр. 2.–36.

**Речи обвиняемых за участие в демонстрациях 1 и 5 мая, произнесенные перед*

судом Московской судебной палаты 28–31 октября 1902 года. [Нижний Новгород, изд. Нижнегородского комитета РСДРП, 1902, 5 стр.]. Литогр.–65–66, 67, 377.

Решения [I] съезда [РСДРП].–В листовке: Манифест Российской социал-демократической рабочей партии. Б. м., тип. партии, [1898], стр. 2.–98, 100, 103–104, 122, 127, 261.

Рикардо, Д. Сочинения. Пер. Н. Зибера. С прил. пер. Спб., Пантелеев, 1882. III, XX, III, 661 стр.–117, 119.

Рудин, А. К крестьянскому вопросу. (Обзор текущей литературы).–«Вестник Русской Революции», [Б. м.], 1903, № 3, март, стр. 199–225, в отд. I.–238, 242.

«*Русские Ведомости*», М., 1903, № 35, 4 февраля, стр. 2.–225.

Русский либерализм и дворянство, как сословие.–«Революционная Россия», [Женева], 1902, № 11, сентябрь, стр. 2–6.–402.

«*Русское Богатство*», Спб., 1900, № 8, стр. 201–239.–113, 120.

[Рязанов, Д. Б.] Рязанов, Н. Проект программы «Искры» и задачи русских социал-демократов. Изд. гр. «Борьба». Женева, 1903. 302 стр. (РСДРП. Материалы для выработки партийной программы. Вып. II). –287.

Самодержавие и рабочий вопрос.–«Освобождение», Штутгарт, 1903, № 2 (26), 2 (15) июля, стр. 24–25; № 3 (27), 19 июля (1 августа), стр. 40–42.–332, 333.

«*Свет*», Спб.–87.

«*Свобода*», Женева, 1901, № 1. VIII, 72, 87, IX, 80 стр.–69.

Свобода. Изд. Рабочей партии политического освобождения России. [Минск], тип. партии, [1900]. 21 стр.–52.

Свод законов Российской империи. Т. 9. [Ч. 1]. Законы о состояниях. [Ч. 2]. Особое приложение к законам о состояниях. Спб., 1899–1902. 2 т.–300.

Слепов, Ф. А. Письмо к издателю.–«Московские Ведомости», 1902, № 345, 15 (28) декабря, стр. 4.–86–91.

Современная весталка–*см.* Потресов, А. Н. Современная весталка.

Социализация земли и кооперация в сельском хозяйстве.–«Революционная Россия», [Женева], 1902, № 14, декабрь, стр. 5–8. Под общ. загл.: Программные вопросы.–45, 228–229.

С. С.–см. Милюков, П. Н.

Ст.–см. Потресов, А. Н.

Старицкий, А. Ложный шаг.–«Освобождение», Штуттарт, 1902, № 7, 18 сентября (1 октября), стр. 100–102.–40.

Статистика Российской империи. XX, XXXI, XXXVII, LX. Военно-конская перепись 1888, 1891, 1893 и 1894, 1899–1901 гг. Под ред. А. Сырнева. Изд. Центр. стат. ком. м-ва внутр. дел. Спб., 1891–1902. 4 т. Текст на русском и французском яз.–392–393.

Стихийная революция и сознательные революционеры.–«Революционная Россия», [Женева], 1902, № 4, февраль, стр. 1–3.–401, 402, 403.

Струве, П. Б. К очередным вопросам–см. [Милюков, П. Н. и Струве, П. Б.] К очередным вопросам.

– *Критические заметки к вопросу об экономическом развитии России.* Вып. 1. Спб., тип. Скороходова, 1894, X, 293 стр.–120.

– *По поводу одного упрека*–«Освобождение», Штуттарт, 1902, № 7, 18 сентября (1 октября), стр. 102. Подпись: Ред.–40–44.

– *Предисловие и примечания* [к книге С. Ю. Витте «Самодержавие и земство»].–В кн.: Витте, С. Ю. Самодержавие и земство. Конфиденциальная записка министра финансов статс-секретаря С. Ю. Витте (1899 г.). Печ. «Зарей». Stuttgart, Dietz, 1901, стр. V–XLIV. Подпись: Р.Н.С.–217–224.

– *[Предисловия к книге С. Ю. Витте «Самодержавие и земство»].*–В кн.: Витте, С. Ю. Самодержавие и земство. Конфиденциальная записка министра финансов статс-секретаря С. Ю. Витте (1899 г.). 2-е изд. Изд. ред. «Освобождение». Stuttgart, Dietz, 1903, стр. VII–LXXII.–217–221, 223.

– *Три автора.*–«Освобождение», Штуттарт, 1903, № 18, 2 (15) марта, стр. 305–307. Подпись: Редактор.–223.

– *«Экономические этюды» Н. В. Водовозова,* (Заметка).–«Новое Слово», Спб., 1897, кн. 10, июль, стр. 56–62, в отд. [II].–221–222.

«Студент», [Женева–Цюрих].–356, 371.

– [Женева], 1903, № 1, 3 апреля, стр. 2–7, 20.–356, 357–359, 361, 362, 365, 452–453.

– [Цюрих], 1903, № 2–3, сентябрь, стр. 1.–356.

Студенчество и революция.–«Революционная Россия», [Женева], 1903, № 17, 1 февраля, стр. 1–4.–362–370.

Сущинский, М. У мужиков. (Из личных воспоминаний). – «Народное Дело», [Женева], 1902, № 2, сентябрь, стр. 51 – 63. – 402.

Т. – см. Гуревич, Я. Я.

Т. П. – см. Ленин, В. И.

Т – н, К. – см. Ленин, В. И.

Тартюфы революционной морали – см. Мартов, Л. Тартюфы революционной морали.

Терновая кислота министерства финансов. – «Отклики. Приложение к рабочей социал-демократической газете-журналу «Отклики»», Женева, 1902, № 1, декабрь, стр. 29 – 60. – 69 – 70.

Террористический элемент в нашей программе. – «Революционная Россия», [Женева], 1902, № 7, июнь, стр. 2 – 5. – 52, 404.

30-го августа (12-го сентября) 1902 г. [Передовая]. – «Освобождение», Штутгарт, 1902, № 6, 2 (15) сентября, стр. 81 – 85. – 39.

[Троцкий, Л. Д.] Еще о Тартюфах. – «Искра», [Женева], 1903, № 41, 1 июня, стр. 4. – 354.

– *Зубатовщина в Петербурге.* – «Искра», [Лондон], 1902, № 30, 15 декабря, стр. 2. – 87.

*– *Как они «примиряют».* – «Искра», [Лондон], 1903, № 35, 1 марта, стр. 4 – 5. – 362.

*– *Опекаемое студенчество.* – «Искра», [Лондон], 1903, № 31, 1 января, стр. 2 – 3. – 362.

Тургенев, И. С. Дворянское гнездо. – 6.

Учреждение старост в промышленных предприятиях. – «Вестник Финансов, Промышленности и Торговли», Спб., 1903, № 27, 6 (19) июля, стр. 1 – 3. – 332.

«Финляндская Газета», Гельсингфорс. – 36.

– 1902, № 142, 19 сентября (2 октября), стр. 1, 2. – 35 – 36.

Чернов, В. М. Крестьянин и рабочий, как категории хозяйственного строя. – В кн.: На славном посту (1860 – 1900). Литературный сборник, посвященный Н. К. Михайловскому. Ч. 2. Б. м., тип. Клобукова, [1900], стр. 157 – 197. – 113 – 120.

– *Типы капиталистической и аграрной эволюции.* – «Русское Богатство», Спб.,

1900, № 8, стр. 201–239. – 113, 120.

[Шаумян, С. Г.] Манифест «Союза армянских социал-демократов». – «Пролетариат», Тифлис, 1902, № 1, октябрь, стр. 1–4. На армянском яз. – 105–106.

Э. Положение дел. (Письмо из Петербурга). – «Освобождение», Штутгарт, 1902, № 8, 2 (15) октября, стр. 123. – 40–41.

Эволюция русской социалистической мысли. – «Вестник Русской Революции», [Б. м.], 1903, № 3, март, стр. 1–37, в отд. I. – 399.

Auhagen. H. Über Groß-und Kleinbetrieb in der Landwirtschaft. – «Landwirtschaftliche Jahrbücher», Bd. XXV, Berlin, 1896, S. 1–55. – 113.

Aus dem literarischen Nachlaß von K. Marx, F. Engels und F. Lassalle. Hrsg. von F. Mehring. Bd. III. Gesammelte Schriften von K. Marx und F. Engels von Mai 1848 bis Oktober 1850. Stuttgart, Dietz, 1902, 491 S. – 253–254.

David, E. Bäuerliche Barbaren. – «Sozialistische Monatshefte», Berlin, 1899, № 2, S. 62–71. – 113.

– *Sozialismus und Landwirtschaft.* Bd. I. Die Betriebsfrage. Berlin, Verl. der Sozialistischen Monatshefte, 1903. 703 S. – 172, 225–229.

Engels, F. Die Bauernfrage in Frankreich und Deutschland. – «Die Neue Zeit», Stuttgart, 1894–1895, Jg. XIII, Bd. I, № 10, S. 292–306. – 228–229.

– *Herrn Eugen Dühring's Umwälzung der Wissenschaft.* Philosophie. Politische Ökonomie. Sozialismus. Leipzig, Druck und Verl. der Genossenschafts-Buchdr., 1878. VIII, 274 S. – 42–43.

– *Die Polendebatte in Frankfurt.* – «Neue Rheinische Zeitung», Köln, 1848, № 81, 20. August, S. 1–2; № 93, 3. September, S. 1–2. – 251–252.

Ergebnisse der Erhebungen über die Lage der Landwirtschaft im Großherzogtum Baden 1883. (Karlsruhe, Braun, 1883). 185 S.; 8. Taf. – In: Erhebungen über die Lage der Landwirtschaft im Großherzogtum Baden 1883, veranstaltet durch das Großherzogliche Ministerium des Innern. Bd. 4. – 113.

Erhebungen über die Lage der Landwirtschaft im Großherzogtum Baden 1883, veranstaltet durch das Großherzogliche Ministerium des Innern. Bd. I–[4]. Karlsruhe, Braun, 1883. 4 Bd. – 113.

Hecht, M. Drei Dörfer der badischen Hard. Eine wirtschaftliche und soziale Studie. Leipzig, Wilhelm, 1895. 94 S.–113.

Hertz, F. Die agrarischen Fragen im Verhältnis zum Sozialismus. Mit einer Vorrede von E. Bernstein. Wien, Rosner, 1899. VII, 141 S.–113, 120.

K[autsky, K.] Drei Kriesen des Marxismus.–«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1902, Jg. XXI, Bd. I, № 23, S. 723–731.–227, 228.

– *Finis Poloniae?*–«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1895–1896, Jg. XIV, Bd. II, № 42, S. 484–491; № 43, S. 513–525.–250–251, 253.

Klawki, K. Über Konkurrenzfähigkeit des landwirtschaftlichen Kleinbetriebes.–«Landwirtschaftliche Jahrbücher», Bd. XXVIII, Berlin, 1899, S. 363–484.–113.

«Landwirtschaftliche Jahrbücher».–Bd. XXV, Berlin, 1896, S. 1–55.–113.

– Bd. XXVIII, Berlin, 1899, S. 363–484.–113.

[Marx, K. und Engels, F.] Manifest der Kommunistischen Partei. Veröffentlicht im Februar 1848. London, gedr. in der Office der «Bildungs-Gesellschaft für Arbeiter» von J. E. Burghard, [1848]. 23 S.–41–42, 146.

Marx, K. Der 18. Brumaire des Louis Napoleon. New-York, Exped.: Deutsche Vereins Buchh. von Schmidt u. Helmich, 1852. IV, 64 S. (Die Revolution. Eine Zeitschrift in zwanglosen Heften. Hrsg. von J. Weydemeyer. Hft. I).–286, 299.

– *[Brief an Bracke].* 5. Mai 1875.–«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1890–1891, Jg. IX, Bd. I, № 18. S. 562.–64.

– *Der Bürgerkrieg in Frankreich.* Adresse des Generalrats der Internationalen Arbeiter-Assoziation an alle Mitglieder in Europa und den Vereinigten Staaten. S.–Abdr. aus dem Volksstaat. Leipzig, Verl.der Exped. des Volksstaat, 1871, 52 S.–286.

*– *Das Kapital.* Kritik der politischen Ökonomie. Bd. I. Buch I: Der Produktionsprozeß des Kapitals. Hamburg, Meißner, 1867. XII, 784 S.–65.

*– *Das Kapital.* Kritik der politischen Ökonomie. Bd. III, T. 2, Buch III: Der Gesamtprozeß der kapitalistischen Produktion. Kapitel XXIX bis LII. Hrsg. von F. Engels. Hamburg, Meißner, 1894. IV, 422 S.–113, 117–120.

– *Zur Kritik des sozialdemokratischen Parteiprogramms.*–«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1890–1891, Jg. IX, Bd. I, № 18, S. 562–575.–46.

Mehring, F. Einleitung [des Herausgebers zum Buch: Aus dem literarischen

Nachlaß von K. Marx, F. Engels und F. Lassalle]. – In: Aus dem literarischen Nachlaß von K. Marx, F. Engels und F. Lassalle]. – In: Aus dem literarischen Nachlass von K. Marx, F. Engels und F. Lassalle. Hrsg. von F. Mehring. Bd. III. Gesammelte Schriften von K. Marx und F. Engels von Mai 1848 bis Oktober 1850. Stuttgart, Dietz, 1902, S. 3–86. – 253–254.

«*Neue Rheinische Zeitung*», Köln. – 250.

– 1848, № 18, 20. August, S. 1–2. – 251–252.

– 1848, № 93, 3. September, S. 1–2. – 251–252.

«*Die Neue Zeit*», Stuttgart, 1890–1891, Jg. IX, Bd. I, № 18, S. 562–575. – 46, 64.

– 1894–1895, Jg. XIII, Bd. I, № 10, S. 292–306. – 228–229.

– 1895–1896, Jg. XIV, Bd. II, № 42, S. 484–491; № 43, S. 513–525. – 250–251, 253.

– 1902, Jg. XXI, Bd. I, № 23, S. 723–731. – 227, 228.

Nossig, A. Revision des Sozialismus. Bd. 2. Das System des Sozialismus. (Die moderne Agrarfrage). Berlin–Bern, Akad. Verl. für soziale Wissenschaften, 1902, VII, 587 S. – 120.

«*Przedświt*», Kraków, 1903, № 3, S. 81–88. – 249–258.

Schitlowsky, Ch. Oswoboshdenije. – «Sozialistische Monatshefte», Berlin, 1902, Bd. II, № 9, S. 754–755. – 397.

«*Sozialistische Monatshefte*», Berlin, 1899, № 2, S. 62–71. – 113.

– 1902, Bd. II, № 9, S. 754–755. – 397.

Statistik des Deutschen Reichs. Hrsg. vom Kaiserlichen Statistischen Amt. Neue Folge. Bd. 112. Die Landwirtschaft im Deutschen Reich. Nach der landwirtschaftlichen Betriebszählung vom 14. Juni 1895. Berlin, 1898. VIII, 70, 500 S.; 7 Bl. Karten. – 113, 169, 385, 399.

Stosunek socyalnej demokracyi rosyjskiej do kwestyi narodowościowej. – «Przedświt», Kraków, 1903, № 3, S. 81–88. – 249–258.

INDICE ONOMASTICO

A

Abrámov: véase Aizenshtadt, I. L.

Aizenshtadt, I. L. (Abrámov) (1867-1937): uno de los líderes del Bund. Asistió como delegado del CC del Bund al II Congreso del POSDR (1903); antiiskrista; activo menchevique después del Congreso.–419, 438, 448.

Akim: véase Goldman, L. I.

*Akímov (Majnovets**), *V. P.* (1872-1921): socialdemócrata ruso, destacado representante del "economismo".
Asistió al II Congreso del POSDR como delegado por la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero; antiiskrista; después del Congreso fue exponente de la extrema derecha del menchevismo.–287, 313, 314, 419, 421, 426-430, 438, 448.

Alejandro III (Románov) (1845-1894): emperador de Rusia desde 1881 hasta 1894.–37, 128, 142.

Alexandr: véase Krémer, A. I.

Alexandra Mijáilovna: véase Kalmikova, A. M.

Alexándrova, E. M. (Shtein, N. I.) (1864-1943): militó en el movimiento revolucionario desde fines de la década del 80 del siglo XIX, populista al principio y socialdemócrata desde fines de la década del 90.
En 1902, hallándose en el extranjero, ingresó en la organización de *Iskra* actuando después en Rusia como representante suyo. Miembro del Comité de Organización para la convocatoria del II Congreso del POSDR al cual representó en el Congreso con voz y sin voto; se adhirió a los iskristas de la minoría; menchevique activa después del Congreso.–280, 450.

* Los apellidos auténticos se indican entre paréntesis y en cursiva.

Adnréevski: véase Uliánov, D. I.

Andréi: véase Nikitin, I. K.

Anna Ivánovna: véase Lévina, E. S.

Antónov: véase Makadziub, M. S.

Auhagen, Hubert: economista alemán, colaborador de la revista *Landwirtschaftliche Jahrbücher* (Anuario agrícola). Autor del trabajo *Gross- und Kleinbetrieb in der Landwirtschaft* (La grande y la pequeña producción en la agricultura) (1896).–113.

Axelrod, P. B. (1850-1928): militante del movimiento revolucionario desde la década del 70. Populista al principio, en 1883 tomó parte en la formación del grupo marxista Emancipación del Trabajo. Desde el año 1900, miembro de la Redacción de *Iskra* y *Zariá*; asistió al II Congreso del POSDR como delegado de la Redacción de *Iskra* con voz y sin voto; iskrista de la minoría. Después del Congreso, uno de los líderes del menchevismo.–27, 29-31, 303, 322, 436, 444, 445, 447, 450.

B

Bakínets: véase Knuniánts, B. M.

Balmáshev, S. V. (1882-1902): estudiante de la Universidad de Kazán y luego de la de Kíev, activo militante del movimiento estudiantil.

Balmáshev fue miembro de la Organización de Combate del partido eserista. El 2 (15) de abril de 1902, en señal de protesta por la cruenta campaña de represión del Gobierno, dirigida a aplastar el movimiento social en el país, mató a tiros al ministro del Interior Sipiaguin. Condenado por el tribunal regional de Petersburgo fue ejecutado.–351-354, 402.

Basovski, I. B. (Deméntiev) (n. 1876): socialdemócrata ruso, militante del movimiento revolucionario desde 1896.

Uno de los organizadores del transporte clandestino de *Iskra* desde el extranjero a Rusia. En febrero de 1902 fue detenido con motivo del proceso incoado contra *Iskra*. En agosto de 1902 fue uno de los diez iskristas que huyeron de la cárcel y reanudó la organización del transporte de *Iskra*.

Después del II Congreso del POSDR (1903) se adhirió a los mencheviques.–407.

Bauman, N. E. (Grach, Poletáev) (1873-1905): revolucionario profesional, destacado militante del Partido Bolchevique.

Comenzó su actividad revolucionaria en la primera mitad de la década del 90. En 1900 fue uno de los fundadores de la organización de *Iskra*; agente de aquélla en Moscú de 1901 a 1902. En febrero de 1902 fue detenido y en agosto del mismo año, con un grupo de socialdemócratas, huyó de la cárcel.

Asistió al II Congreso del POSDR (1903) como delegado por el Comité de Moscú; iskrista de la mayoría. El 18 (31) de octubre de 1905, durante una manifestación organizada por el Comité de Moscú, fue asesinado.–407, 450.

Baziliénkov: véase Lokermán, A. S.

Berdiáev, N. A. (1874-1948): filósofo reaccionario ruso, idealista y místico. En sus primeros trabajos literarios se situó en las posiciones del "marxismo legal"; posteriormente se hizo enemigo declarado del marxismo.–361.

Berg: véase Shotman, A. V.

Bergman: véase Portnói, K.

Bernstein, Eduard (1850-1932): líder del ala oportunista extrema de la socialdemocracia alemana y de la II Internacional, teórico del revisionismo y el reformismo. Desde 1881 hasta 1889 dirigió *Der Sozialdemokrat* (El Socialdemócrata), Organo Central del Partido Socialdemócrata de Alemania. De 1896 a 1898 publicó en la revista *Die Neue Zeit* (Tiempo Nuevo) la serie de artículos *Problemas del socialismo*, editados posteriormente como libro con el título de *Premisas del socialismo y objetivos de la socialdemocracia*, donde revisó los fundamentos filosóficos, económicos y políticos del marxismo revolucionario. Bernstein declaró que la tarea fundamental del movimiento obrero era la lucha por reformas, orientadas a mejorar la situación económica de los obreros bajo el capitalismo; propugnó el lema oportunista: "El movimiento lo es todo, el objetivo final, nada". En el período de la Primera Guerra Mundial sostuvo posiciones centristas encubriendo el socialchovinismo con frases sobre el internacionalismo. En años posteriores siguió apoyando la política de la burguesía imperialista.–225, 229, 287.

Bíkov, A. I. (n. 1880): obrero de Sórmovo, socialdemócrata. Fue detenido por su participación en la manifestación del 1 de mayo de 1902 en Sórmovo (arrabal de Nizhni Nóvgorod); pronunció un discurso ante el tribunal; condenado a confinamiento perpetuo en Siberia Oriental.–67.

Biulov: véase Mandelberg, V. E.

Bonch-Bruévich, V. D. (1873-1955): socialdemócrata ruso, revolucionario profesional, historiador y literato.

Militó en el movimiento revolucionario desde fines de la década del 80; realizó una gran labor para la edición de publicaciones marxistas en Rusia, colaboró en *Iskra*. Después del II Congreso del POSDR (1903), bolchevique; en 1904 dirigió el envío de materiales del CC y más tarde organizó la edición de publicaciones bolcheviques (editorial V. Bonch-Bruévich y N. Lenin). En años posteriores participó activamente en la organización de los periódicos y revistas bolcheviques y de las editoriales del Partido.–326.

Boris Nikoláevich: véase Noskov, V. A.

Brúker: véase Majnovets, L. P.

Bulgákov, S. N. (1871-1944): economista ruso, filósofo idealista; "marxista legal" en la década del 90 del siglo pasado, más tarde reaccionario y enemigo declarado del marxismo.

A comienzos del siglo enfocó en forma revisionista la doctrina de Marx sobre el problema agrario: explicó la depauperación de las masas populares por la denominada "ley de la fertilidad decreciente del suelo".– 113, 118, 120, 361.

CH

Chernov, V. M. (1876-1952): uno de los líderes y teóricos del partido eserista. Escribió para la revista *Rússkoe Bogatstvo* algunos artículos contra el marxismo en los que intentó demostrar que la teoría de Marx no era aplicable a la agricultura. Dirigió de 1902 a 1905 el periódico eserista *Revoliutsiónnaya Rossía*.– 113, 120.

D

Danielsón, N. F. (Nik.–on) (1844-1918): escritor y economista ruso, uno de los ideólogos del populismo liberal de las décadas del 80 y el 90. En 1893 apareció su libro *Ensayos de nuestra economía social después de la Reforma* que, junto con los escritos de V. P. Vorontsov, sirvió de fundamento teórico al populismo liberal.– 49.

David, Eduard (1863-1930): uno de los líderes del ala derecha de la socialdemocracia alemana; economista. En 1894 integró la comisión encargada de elaborar el programa agrario de su partido; sostuvo la posición de revisar la doctrina marxista en el problema agrario; intentó demostrar la estabilidad de las pequeñas explotaciones campesinas bajo el capitalismo. En 1903 publicó el libro *El socialismo y la agricultura*, que Lenin calificó del principal trabajo del revisionismo en el problema agrario.– 113, 172, 225, 227-229.

Deich, L. G. (1855-1941): inició la actividad revolucionaria en la década del 70 del siglo XIX, primero como populista y a partir de la década del 80 como socialdemócrata. Participó en la edición y difusión de *Iskra* y *Zariá*. Integró la comisión formada por la Redacción de *Iskra* para coordinar los proyectos de programa del Partido elaborados por Lenin y Plejánov y confeccionar el proyecto general. Asistió al II Congreso del POSDR (1903) como delegado por el grupo Emancipación del Trabajo; iskrista de la minoría; menchevique después del Congreso.– 309, 312, 449.

Deméntiev: véase Basovski, I. B.

Dejteriov, V. G.: vocal de la Duma urbana de Petersburgo y de la

asamblea provincial del zemstvo, vicepresidente de la comisión urbana de finanzas.–87, 90.

Diádina: véase Knipóvich, L. M.

Dmítriev: véase Stopani, A. M.

Dombrowski, Iaroslaw (1836-1871): uno de los organizadores de la insurrección liberadora polaca de 1863-1864; aplastada la insurrección, emigró a Francia. Durante la Comuna de París fue uno de sus más resueltos defensores, mandó todas las fuerzas armadas de la Comuna; sucumbió el 23 de mayo de 1871 en las barricadas.–253.

Dühring, Eugenio (1833-1921): filósofo y economista alemán. Sus concepciones filosóficas eran una mezcla ecléctica de positivismo, materialismo metafísico e idealismo. Sus conceptos encontraron eco en un sector de la socialdemocracia alemana y fueron criticados por Engels en el libro *Anti-Dühring. La subversión de la ciencia por el señor Eugenio Dühring* (1877-1878).–42.

E

Egórov: véase Levin, E. Y.

Engels, Federico (1820-1895): uno de los fundadores del comunismo científico, guía y maestro del proletariado internacional, amigo y compañero de lucha de Carlos Marx.–42, 214, 227-229, 251, 424.

Ermólov, A. S. (1846-1917): funcionario del Gobierno zarista. De 1894 a 1905, ministro de Agricultura y de Bienes de Estado y más tarde miembro del Consejo de Estado. Es autor de varios trabajos sobre problemas agrarios, en los que expresa los intereses de los terratenientes feudales. En 1892 apareció su libro *Las malas cosechas y las calamidades del pueblo,* en el que intentó justificar la actitud del Gobierno zarista hacia los campesinos hambrientos.–180.

F

Filaret (Drozdov, V. M.) (1782-1867): uno de los representantes más reaccionarios de la Iglesia ortodoxa rusa, defensor furibundo del feudalismo. Desde 1826, metropolita de Moscú. Por encargo de Alejandro II redactó el manifiesto del Gobierno zarista del 19 de febrero de 1861 sobre la abolición del régimen de la servidumbre en Rusia.–206.

G

Galbershtadt, R. S. (Kostia) (1877-1940): socialdemócrata rusa, participó en el movimiento revolucionario desde 1896.

Formó parte de la organización de *Iskra*, se ocupó de la difusión de publicaciones socialdemócratas. Miembro del CO para la convocatoria del II Congreso del POSDR. Participó en el Congreso con voz y sin voto representando al Comité de Organización; iskrista de la minoría. Después del Congreso fue una activa menchevique.–450.

Galperin, L. E. (Koniaga) (1872-1951): socialdemócrata ruso, participó en el movimiento revolucionario desde 1898.

En 1901, como agente de la organización de *Iskra* se ocupó en Bakú de montar una imprenta clandestina, de organizar el transporte de publicaciones ilegales desde el extranjero y de difundirlas en Rusia. Fue detenido a comienzos de 1902; el 18 (31) de agosto, junto con un grupo de iskristas, huyó de la cárcel de Kíev al extranjero; allí continuó ocupándose de la organización del transporte de publicaciónes del Partido a Rusia. Después del II Congreso del POSDR se adhirió a los bolcheviques, integró durante algún tiempo el Consejo del Partido por la Redacción del Organo Central; posteriormente fue cooptado al CC. Tuvo una actitud conciliadora respecto a los mencheviques. A partir de 1906 abandonó la militancia política.–407.

George: véase Zhordania, N. N.

Glébov: véase Noskov, V. A.

Gofman: véase Kosovski, V.

Goldman, L. I. (Akim) (1877-1938): socialdemócrata ruso, tomó parte en el movimiento revolucionario desde 1893.

En mayo de 1901 organizó en Kishiniov una imprenta clandestina en la que se editaron *Iskra* y otras publicaciones socialdemócratas. En marzo de 1902 fue detenido y más tarde deportado. En 1905 huyó a Ginebra y se adhirió a los mencheviques; fue secretario de la Redacción de la *Iskra* menchevique.–407, 448.

Goremikin, I. L. (1839-1917): estadista de la Rusia de los zares, representante de la burocracia reaccionaria rusa, monárquico.

Ministro del Interior de 1895 a 1899. Presidió al Consejo de Ministros en 1906 y desde 1914 hasta 1916.–221, 222.

Gorin (Galkin), V. F. (Sirotinin, N. N.) (1863-1925): socialdemócrata ruso, revolucionario profesional, inició su actividad revolucionaria en la década del 80 del siglo XIX.

Asistió al II Congreso del POSDR (1903); iskrista de la mayoría; representó a los bolcheviques en la Comisión de Actas. Finalizado el Congreso, bolchevique; participó activamente en la lucha contra los mencheviques.–296, 298, 425, 431, 432, 434, 439, 449.

Gots, M. R. (Rafaílov, M.) (1866-1906): uno de los fundadores y teóricos del partido eserista.–55.

Grach: véase Bauman, N. E.

Grigóriev: véase Stepánov, S. I.

Grínberg: véase Medem, V. D.

Gringmut, V. A. (1851-1907): ensayista reaccionario ruso; desde 1897 hasta 1907, director del periódico monárquico *Moskovskie Védomosti* (Anales de Moscú). Se opuso a cualquier manifestación del movimiento emancipador y revolucionario; respaldó a la autocracia zarista y defendió la situación privilegiada de la Iglesia ortodoxa; sustentaba las posiciones del chovinismo ruso.–86.

Guillermo II (Hohenzollern) (1859-1941): emperador de Alemania y rey de Prusia entre 1888 y 1918.–222.

Gurévich, Y. Y. (T.) (n. 1869): personalidad de la instrucción pública; colaborador de varios periódicos y revistas de orientación liberal burguesa. En el núm. 7 de la revista *Osvobozhdenie* (Liberación) publicó un artículo en el que llamaba a los zemstvos a luchar con mayor decisión contra la autocracia.–40, 41.

Guyot, Ives (1843-1928): político, economista y ensayista francés. Diputado al Parlamento de 1885 a 1893 y ministro de Obras Públicas de 1889 a 1892. Combatió el socialismo y buscó demostrar que la propiedad privada es inmutable; consideraba la libre competencia como el mejor medio para alcanzar el bienestar social.–221.

H

Hecht, Moritz: economista y estadístico alemán, autor de la monografía sobre la agricultura *Drei Dörfer der badischen Hard* (Tres aldeas del Hard de Baden) (1895); en ella intentó demostrar la estabilidad de la pequeña explotación campesina bajo el capitalismo.–113.

Hermana de Akímov: véase Majnovets, L. P.

Hertz, Friedrich Otto (n. 1878): economista austríaco, socialdemócrata revisionista. En su obra *Die Agrarischen Fragen im Verhältnis zum Sozialismus* (Los problemas agrarios desde el punto de vista del socialismo), publicada en 1899, se manifestó contrario a la doctrina marxista en el problema agrario e intentó demostrar, barajando los hechos, la estabilidad de la pequeña explotación campesina y su capacidad de resistir la competencia de las grandes haciendas.–113, 120, 397, 401.

I

Ignat: véase Krásikov, P. A.

Isari: véase Topuridze, D. A.

J

Jaurès, Jean (1859-1914): destacado militante del movimiento socialista francés e internacional, dirigente del ala derecha reformista del Partido Socialista Francés, filósofo, eminente orador, autor de varias obras de historia. Miembro del Parlamento (desde 1885 como radical de izquierda y a partir de 1902 como uno de los líderes del grupo socialista); sostenía posiciones reformistas y predicaba la colaboración de clase del proletariado con la burguesía.–451.

K

Kalafati, D. P. (Májov, Mítsov) (1871-1940): socialdemócrata ruso. Delegado por el Comité de Nikoláev al II Congreso del POSDR, ocupó posiciones centristas; después del Congreso se adhirió a los mencheviques.–299, 421, 433, 436, 438, 449.

Kalmikova, A. M. (Alexandra Mijáilovna) (1849-1926): personalidad social rusa de ideas progresistas. De 1889 a 1902 tuvo a su cargo un depósito de libros que sirvió de lugar de reunión clandestino a los socialdemócratas; prestó ayuda material para la edición de *Iskra* y *Zariá*. En 1902 fue desterrada por tres años al extranjero; después de la escisión del Partido dio apoyo financiero a los bolcheviques.–407.

Karazin, N. N. (1842-1908): ensayista y pintor ruso, corresponsal de *Nóvoe Vremia* (Tiempo Nuevo), partidario de Zubátov.–84, 90.

Karski: véase Topuridze, D. A.

Kautsky, Karl (1854-1938): uno de los líderes de la socialdemocracia alemana y de la II Internacional; marxista al comienzo de su actividad política y más tarde renegado del marxismo, ideólogo del centrismo, una de las corrientes oportunistas del movimiento obrero.–126, 214, 227-251, 253, 302.

Klawki, Karl: economista alemán, autor de la obra *Über Konkurrenzfähigkeit des landwirtschaftlichen Kleinbetriebes* (Sobre la capacidad competitiva de la pequeña explotación agrícola) (1899).–113.

Knipóvich, L. M. (Diádina) (1856-1920): socialdemócrata rusa, revolucionaria profesional. Desempeñó un papel destacado en el establecimiento de vínculos entre *Iskra* y las organizaciones locales de Rusia. Asistió al II Congreso del POSDR como delegada por la Unión del Norte; iskrista de la mayoría; activa bolchevique después del Congreso.–449.

Knuniánts, B. M. (Bakinets, Rubén, Rúsov) (1878-1911): revolucionario profesional, comenzó su actividad revolucionaria en 1897. En 1902 tomó parte en la organización de la Unión de Socialdemócratas Armenios y de

su periódico clandestino *Proletariat* (El Proletariado). Delegado por el Comité de Bakú al II Congreso del POSDR; iskrista de la mayoría; bolchevique después del Congreso, como representante del CC trabajó en el Cáucaso y en Moscú.–325, 427, 435, 449.

Koltsov, D. (Guinzburg, B. A.) (1863-1920): socialdemócrata ruso.
Asistió al II Congreso del POSDR con voz y sin voto; iskrista de la minoría; después del Congreso, menchevique activo, colaborador de varias publicaciones de esa tendencia.–421, 450.

Komarov, V. V. (1838-1908): ensayista reaccionario ruso, eslavófilo y partidario de Zubátov.–87, 90.

Koniaga: véase Galperin, L. E.

Konstantínov: véase Zborovski, M. S.

Kosovski, V. (Levinsón, M. Y., Vladímir, Gofman, Shvartsman) (1870-1941): uno de los líderes del Bund. Asistió al II Congreso del POSDR como delegado por el Comité del Bund en el Extranjero; antiiskrista; menchevique después del Congreso.–282, 441, 448.

Kostia: véase Galbershtadt, R. S.

Kostrov: véase Zhordania, N. N.

Kozhévnikova, V. F. (Várenka) (1870-1906): socialdemócrata rusa, militó en el movimiento revolucionario desde 1892.
Al comenzar el año 1901 se adhirió a la organización de *Iskra*. En 1902 participó activamente en la organización de la imprenta clandestina de *Iskra*, en noviembre fue detenida. Liberada en febrero de 1903 por hallarse enferma, se la mantuvo bajo especial vigilancia policíaca.–407.

Krásikov, P. A. (Ignat, Pavlóvich) (1870-1939): socialdemócrata ruso, revolucionario profesional, comenzó su actividad revolucionaria en 1892.
Miembro del CO para la convocatoria del II Congreso del POSDR. Asistió al Congreso como delegado por el Comité de Kíev; iskrista de la mayoría; fue incluido con Lenin y Plejánov en la presidencia del Congreso. Después que éste concluyó, participó activamente en la lucha contra los mencheviques. Visitó varios centros en el extranjero pronunciando conferencias sobre el Congreso; escribió la *Carta a los camaradas* sobre los resultados del Congreso.–280, 419, 421, 449.

Krémer, A. I. (Alexandr) (1865-1935): uno de los fundadores y líderes del Bund.
En el II Congreso del POSDR, delegado por el Bund con voz y sin voto; antiiskrista; menchevique después del Congreso.–450.

Krichevski, B. N. (1866-1919): socialdemócrata y ensayista ruso, uno de los líderes del "economismo".

A fines de la década del 90 fue uno de los dirigentes de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero y en 1899 director de su revista *Rabóchee Delo* (La Causa Obrera) desde cuyas páginas hacía propaganda de las concepciones bernsteinianas. Después del II Congreso del POSDR se apartó del movimiento socialdemócrata.–264.

Krojmal, V. N. (Zagorski) (1873-1933): socialdemócrata ruso. Agente de *Iskra* desde 1901, trabajó en Kíev; en 1902 fue detenido. En agosto del mismo año, junto con un grupo de iskristas, se escapó de la cárcel marchando al extranjero donde se incorporó a la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero. En el II Congreso el POSDR, delegado por el Comité de Ufá; iskrista de la minoría. A fines de 1904 fue cooptado al CC del POSDR por los mencheviques.–407, 408, 449.

Krúpskaya, N. K. (Lénina) (1869-1939): figura destacada del Partido Comunista y del Estado soviético, revolucionaria profesional, esposa de Lenin.
Comenzó su actividad revolucionaria en 1890, en los círculos estudiantiles marxistas de Petersburgo. En 1895 figuró entre los organizadores de la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera, de Petersburgo. En 1901 emigró y trabajó como secretaria de la Redacción de *Iskra*. Participó activamente en la preparación del II Congreso del POSDR al que asistió con voz y sin voto. Después del Congreso fue secretaria de las redacciones de los periódicos bolcheviques *Vperiod* (Adelante) y *Proletari* (El Proletario); intervino activamente en la preparación del III Congreso del Partido.–450.

L

L. M.: véase Mártov, L.

Langue: véase Stopani, A. M.

Lébedev (Drabkin, Y. D.) (1874-1933): socialdemócrata ruso, revolucionario profesional, inició su actividad revolucionaria en 1896.
Asistió al II Congreso del POSDR como delegado por el Comité del Don; iskrista de la mayoría; después del Congreso recorrió varias ciudades del sur de Rusia dando conferencias acerca del Congreso.–433, 450.

Leikin, N. A. (1841-1906): escritor ruso. Desde los años 80 editó y dirigió la revista humorística *Oskolki* (Esquirlas); partidario de Zubátov.–87.

Lenin, V. I. (Uliánov, V. I., T. P.*)* (1870-1924): 5, 6, 27-31, 41, 45, 48, 49, 55, 56, 69, 72, 74, 109, 111, 217-221, 287-289, 291, 295, 298, 299, 304, 305, 307, 308, 322, 357, 378, 419, 420, 424-427, 429, 432, 434, 444, 446, 449.

Lénina: véase Krúpskaya, N. K.

Leónov: véase Vilenski, L. S.

Levin, E. Y. (Egórov, Yuri, Yúriev) (n. 1873): socialdemócrata ruso, uno de los dirigentes del grupo *Yuzhni Rabochi* (El Obrero del Sur); formó parte de la Redacción del periódico *Yuzhni Rabochi*. Miembro del Comité de Organización para la convocatoria del II Congreso del POSDR. Asistió al Congreso como delegado por el grupo *Yuzhni Rabochi*, ocupó una posición centrista, después del Congreso se adhirió a los mencheviques, poco más tarde se apartó de la actividad política.–280, 295-297, 309, 421, 428-431, 433, 448.

Lévina, E. S. (Anna Ivánovna) (1874-1905): socialdemócrata rusa, tomó parte en el movimiento revolucionario desde la década del 90 del siglo XIX. Colaboró en el periódico *Yuzhni Rabochi*, participó enérgicamente en las actividades del grupo homónimo; durante las conversaciones sobre la unificación de dicho grupo con la organización de *Iskra* (septiembre-noviembre de 1902) se opuso a la unificación. En el II Congreso del POSDR fue delegada por el Comité de Járkov, ocupó una posición centrista. Después del Congreso se adhirió a los mencheviques y poco más tarde se retiró de la actividad política.–448.

Levitski: véase Moshinski, I. N.

Liádov, M. N. (*Mandelshtam, M. N.*, Lidin. Saratovense) (1842-1947): socialdemócrata ruso, revolucionario profesional, bolchevique.
Inició su actividad revolucionaria en 1891. Asistió al II Congreso del POSDR como delegado por el Comité de Sarátov; iskrista de la mayoría; después del Congreso, representante del CC, luchó activamente contra los mencheviques en Rusia y en el extranjero.–294, 300, 427, 449.

Líber, M. I. (*Goldman, M. I.*, Lipin, Lípov) (1880-1937): uno de los líderes del Bund.
En el II Congreso del POSDR encabezó la delegación del Bund, ocupó una posición ultraderechista, antiiskrista; después del Congreso, activo menchevique.–283, 284, 286, 292, 294, 297, 301, 302, 420, 421, 428, 430-434, 444, 448.

Lidin: véase Liádov, M. N.

Liebig, Justus (1803-1873): químico alemán, uno de los creadores de la edafología y la agrología; estableció la "ley de la regeneración" de las sustancias orgánicas y minerales de la tierra.–120.

Liebknecht, Wilhelm (1826-1900): destacado militante del movimiento obrero alemán e internacional, uno de los jefes del Partido Socialdemócrata de su país.–227.

Lipin: véase Líber, M. I.

Lípov: véase Líber, M. I.

Liuba: véase Rádchenko, L. N.

Lojtin, P. M.: economista ruso, autor de varios trabajos sobre el problema agrario en Rusia. El más conocido es su libro *Estado de la agricultura en Rusia en comparación con otros países. Balance para el siglo XX* (1901).–393.

Lokermán, A. S. (Bazilénkov) (1880-1937): socialdemócrata ruso, militó en el movimiento socialdemócrata desde 1898.

En el II Congreso del POSDR representó al Comité del Don y ocupó una posición centrista; después del Congreso, menchevique.–436, 449.

Luis XVI (1754-1793): rey de Francia (1774-1792); ejecutado durante la revolución burguesa en este país de fines del siglo XVIII.–433.

M

Majtin, L. D. (Sokolovski) (1880-1925): socialdemócrata ruso, inició su actividad revolucionaria en 1900.

Encontrándose en el extranjero se adhirió a la organización de *Iskra*; en 1902 se desempeñó como corresponsal del periódico en Rusia.

Asistió al II Congreso del POSDR como delegado por el Comité de Ekaterinoslav. Iskrista de la mayoría en el Congreso; después de éste se adhirió a los mencheviques.–449.

Majnovets, L. P. (Brúker) (n. 1877): militante del movimiento revolucionario desde fines de la década del 90 del siglo XIX, representante del "economismo". Desempeñó un papel dirigente en el Comité de Vorónezh del POSDR, el cual durante el período de preparación del II Congreso del Partido actuó contra la posición de *Iskra*. Asistió al Congreso como delegada por la Organización Obrera de Petersburgo; antiiskrista.–303, 304, 420, 445, 446, 448.

Májov: véase Kalafati, D. P.

Makadziub, M. S. (Antónov) (n. 1876): socialdemócrata ruso. De 1901 a 1903 militó en las organizaciones socialdemócratas del sur de Rusia. Asistió al II Congreso del POSDR como delegado por la Unión de Crimea; iskrista de la minoría. Después del Congreso, menchevique.–448.

Mandelberg, V. E. (Biulov) (n. 1870): de 1894 a 1896 ejerció la medicina en Petersburgo; fue detenido por realizar propaganda socialdemócrata entre los obreros fabriles y deportado. Asistió al II Congreso del POSDR como delegado por la Unión de Siberia; iskrista de la minoría; después del Congreso, menchevique.–444, 449.

Martín: véase Rozánov, V. N.

Martínov, A. (Píker, A. S.) (1865-1935): uno de los líderes del "economismo", destacado activista del menchevismo, más tarde miembro del Partido Comunista.

Formó parte de la Redacción de la revista de los "economistas" *Rabóchee Delo*, actuó contra la *Iskra* leninista. Asistió al II Congreso del POSDR como delegado por la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero; antiiskrista; después del Congreso se adhirió a los mencheviques.–287, 295, 298, 300, 313, 314, 421, 424, 425, 427, 431, 432, 438, 439, 445, 448.

Mártov, Lev (*Tsederbaum, Y. O.*, L. M., Yuli) (1873-1923): socialdemócrata ruso, militó en el movimiento revolucionario desde la década del 90 del siglo XIX. Colaboró en la preparación de la edición de *Iskra*; formó parte de su Redacción. Asistió al II Congreso del POSDR como delegado por la organización del periódico; encabezó la minoría oportunista en el Congreso y desde entonces se convirtió en uno de los dirigentes de los organismos centrales mencheviques y en director de sus publicaciones.–215, 303-307, 311, 317, 321-325, 401, 419-421, 423-427, 429, 430, 433, 435, 436, 444-448, 451.

Marx, Carlos (1818-1883): creador de la teoría del comunismo científico, genial pensador, guía y maestro de la clase obrera internacional.–42, 46, 64, 65, 113, 115, 117-120, 214, 227, 251, 252, 286, 299, 424.

Máslov, P. P. (X, Equis) (1867-1946): economista ruso, socialdemócrata; autor de varios trabajos sobre el problema agrario en los que intentó revisar el marxismo. Después de la escisión del POSDR se adhirió a los mencheviques, expuso el programa menchevique de "municipalización de la tierra". –113, 118, 119, 230-237, 239-242, 246, 247, 295, 298.

Medem, V. D. (Grínberg) (1879-1923): uno de los líderes del Bund. Delegado al II Congreso del POSDR por el Comité del Bund en el Extranjero; antiiskrista.–430, 448.

Mehring, Franz (1846-1919): destacado militante del movimiento obrero alemán, uno de los líderes y teóricos del ala izquierda de la socialdemocracia de su país; historiador, ensayista y crítico literario.–253, 254.

Mijaíl Ivánovich: véase Nikoláev, L. V.

Mijaíl Nikoláevich: véase Nikoláev, L. V.

Mijáilov, G. E. (n. 1880): participó en la manifestación del 5 de mayo de 1902 en Nizhni Nóvgorod.–67.

Mijailovski, N. K. (1842-1904): el más destacado teórico del populismo liberal, ensayista, crítico literario; uno de los fundadores de la escuela subjetiva en sociología que afirmaba que la historia la hacen las "grandes personalidades".–49.

Miliukov, P. N. (S. S.) (1859-1943): líder del partido liberal monárquico de los demócratas constitucionalistas, destacado ideólogo de la burguesía imperialista rusa, historiador y ensayista.

Se incorporó a la actividad política en la primera mitad de la década

del 90; desde 1902 colaboró activamente en la revista de los liberales burgueses *Osvobozhdenie*, editada en el extranjero.–217, 220.

Mishénev, G. M. (Petujov) (m. 1906): socialdemócrata ruso; miembro del Comité de Ufá del POSDR que lo delegó al II Congreso del Partido. En el Congreso, iskrista de la mayoría; después, bolchevique. Luchó consecuentemente contra los mencheviques, fue uno de los autores de la carta de los representantes de los comités de los Urales a la Redacción de la *Iskra* menchevique, con la que salían en defensa del plan leninista de organización del Partido y criticaban la posición de la nueva *Iskra*.–450.

Mítsov: véase Kalafati, D. P.

Moshinski, I. N. (Levitski) (1875-1954): socialdemócrata ruso; se incorporó al movimiento revolucionario en 1892.

Trabajó desde 1901 en Rostov e integró el Comité del Don del POSDR; participó en la organización del grupo local de *Iskra* y del sindicato minero clandestino al cual representó en el II Congreso del POSDR. En el Congreso ocupó una posición centrista; después se adhirió a los mencheviques.–420, 449.

Moskovski: véase Tseitlin, L. S.

Mülberger, Arthur (1847-1907): socialista vulgar alemán, partidario de Proudhon.–47, 48.

N

Nadezhdin, L. (Zelenski, E. O.) (1877-1905): comenzó su actividad política como populista, en 1898 ingresó en la organización socialdemócrata de Sarátov. En 1900 emigró a Suiza donde organizó el "grupo revolucionario socialista" Svoboda (Libertad) (1901-1903). En la revista *Svoboda*, en el folleto *En vísperas de la revolución* (1901) y en otras obras apoyó a los "economistas", a la vez que propugnaba el terrorismo como medio idóneo para "excitar a las masas"; combatió a la *Iskra* leninista. Después del II Congreso del POSDR colaboró en las publicaciones mencheviques.–69.

Natalia Ivánovna: véase Alexándrova, E. M.

Nicolás II (Románov) (1868-1918): último emperador ruso; ocupó el trono desde 1894 hasta 1917.–36, 37, 128-134, 141, 142, 153, 191.

Nik.-on: véase Danielsón, N. F.

Nikítin, I. K. (Andréi) (1877-1944): socialdemócrata ruso; obrero tornero.

Participó en el movimiento revolucionario desde 1897. Asistió al II Congreso del POSDR como delegado por el Comité de Kíev; iskrista de la mayoría; después del Congreso, bolchevique.–449.

Nikoláev, L. V. (Mijaíl Ivánovich, Mijaíl Nikoláevich): socialdemócrata

ruso, militó en el movimiento revolucionario desde la década del 90 del siglo XIX.

Asistió al II Congreso del POSDR como delegado por el Comité de Járkov, ocupó una posición centrista; después del Congreso se adhirió a los mencheviques.–431, 448.

Nikolái Nikoláevich: véase Gorin, V. F.

Nikolái Petróvich: véase Shotman, A. V.

Noskov, V. A. (Borís Nikoláevich, Glébov) (1878-1913): socialdemócrata ruso, militó en el movimiento revolucionario desde la década del 90.

De 1902 a 1903 organizó el transporte de publicaciones clandestinas socialdemócratas a Rusia; tomó parte en la preparación del II Congreso del POSDR, al que asistió con voz y sin voto; iskrista de la mayoría; presidió la comisión encargada de elaborar los estatutos del Partido; fue elegido miembro del CC. Después del Congreso ocupó una posición conciliadora respecto a los mencheviques.–312, 408, 430, 450.

Nossig, Alfred (n. 1863): economista burgués alemán, ensayista y poeta. En 1902 apareció su libro *Die moderne Agrarfrage* (El problema agrario actual), en el que defendió el reformismo y criticó el marxismo.–120.

O

Obolenski, I. M. (1845-1910): duque. A comienzos de siglo, gobernador de Jersón y más tarde de Járkov. Se distinguió por la crueldad con que reprimió las acciones campesinas de masas de 1902 en la provincia de Járkov; aldeas enteras fueron víctimas de su salvaje represión. En 1904 fue designado gobernador general de Finlandia; en octubre del año siguiente aplastó con crueldad la insurrección revolucionaria en Helsingfors.–58, 208, 378.

P

Pavlóvich: véase Krásikov, P. A.

Petujov: véase Mishénev, G. M.

Peshejónov, A. V. (Stáritski, A.) (1867-1934): hombre público ruso; ensayista. En la década del 90, populista liberal; colaboró en la revista *Rússkoe Bogatstvo* (La Riqueza Rusa) cuya Redacción integró desde 1904; trabajó en la revista liberal burguesa *Osvobozhdenie* y en el periódico eserista *Revoliutsiónnaya Rossía.*–40.

Pleve, V. K. (1846-1904): estadista de la Rusia zarista, director del departamento de policía desde 1881 hasta 1884; después de la muerte de Sipiaguin (abril de 1902), ocupó el cargo de ministro del Interior. Durante su gestión fueron reprimidos cruelmente los movimientos campesinos en las

provincias de Poltava y Járkov, y destruidos varios zemstvos. Pleve alentó la política reaccionaria de rusificación en la periferia de Rusia. Su política le ganó el odio de amplios sectores de la sociedad rusa. El 15 (28) de julio de 1904 el eserista E. S. Sazónov le dio muerte.–38-40, 63.

Plejánov, G. V. (1856-1918): destacado militante del movimiento obrero ruso e internacional, primer teórico y propagandista del marxismo en Rusia. En 1883 fundó la primera organización marxista rusa: el grupo Emancipación del Trabajo.

A comienzos de siglo, Plejánov junto con Lenin redactó el periódico *Iskra* y la revista *Zariá*, participó en la elaboración del proyecto de programa del Partido y en la preparación del II Congreso del POSDR. En el Congreso fue delegado por el grupo Emancipación del Trabajo; iskrista de la mayoría. Después del Congreso sostuvo una posición conciliadora con el oportunismo y luego se sumó a los mencheviques.–30, 264, 304, 419, 421, 425-427, 433, 438, 439, 449.

Poletáev: véase Bauman, N. E.

Poncio Pilato: magistrado (gobernador general) romano de Judea entre los años 26 y 36 de n. e. Su cruel e injusta política provocó varias insurrecciones populares, debido a lo cual fue destituido. Según una leyenda cristiana, ratificó la condena a muerte de Jesucristo, después de lo cual se lavó simbólicamente las manos, declarando que no era él, sino los sacerdotes judíos los que querían la muerte de aquél. Su nombre se convirtió en sinónimo de hipocresía y crueldad. A él está vinculada también la expresión irónica: "enviar de Poncio a Pilato", que significa condenar a alguien a un ir y venir sin sentido.–350.

Portnói, K. (Bergman) (1872-1941): uno de los líderes del Bund. En 1900 encabezó la organización del Bund en Varsovia. Formó parte del Comité de Organización para la convocatoria del II Congreso del POSDR en representación del Bund. Asistió al Congreso como delegado por el CC de esa organización; antiiskrista. En los años posteriores –hasta 1939– presidió el CC del Bund en Polonia.–421, 424, 448.

Potápov, A. I.: véase Rudin, A.

Potrésov, A. N. (Starover) (1869-1934): socialdemócrata ruso. Militó en el movimiento revolucionario desde la década del 90 del siglo XIX.

Tomó parte en la creación de *Iskra* y *Zariá*. Asistió al II Congreso del POSDR con voz y sin voto por la Redacción de *Iskra*; iskrista de la minoría; después del Congreso, uno de los líderes del menchevismo.–327, 450.

Proudhon, Pierre Joseph (1809-1865): economista, sociólogo y ensayista francés, uno de los fundadores del anarquismo, ideólogo de la pequeña burguesía; aspiró a eternizar la pequeña propiedad privada y criticó, desde posiciones pequeñoburguesas, la gran propiedad capitalista.–227, 228.

R

R. N. S.: véase Struve, P. B.

Rádchenko, L. N. (Liuba) (n. 1871): al principio, populista; a comienzos de la década del 90 del siglo XIX, socialdemócrata.

Participó en la organización de la imprenta clandestina de *Iskra* en Kishiniov; trabajó en Járkov como representante de *Iskra*. Detenida en febrero de 1902, quedó en libertad a fines del mismo año y abandonó el país. Después del II Congreso del POSDR se adhirió a los mencheviques.–407, 408.

Rádchenko, S. I. (Stepán) (1868-1911): socialdemócrata ruso, comenzó su actividad revolucionaria en 1890.

En 1902 fue detenido con motivo del proceso judicial incoado a la organización de *Iskra* en Petersburgo y deportado por cinco años. Cuando salió en libertad se alejó de la militancia política.–407.

Rafáilov: véase Gots, M. R.

Rashid-Bek: véase Zurábov, A. G.

Riazánov (Goldendaj), D. B. (1870-1938): socialdemócrata ruso, participó en el movimiento revolucionario desde la década del 90. En 1900 partió al extranjero, fue uno de los organizadores del grupo literario Borbá, que combatió el programa del Partido elaborado por *Iskra* y los principios orgánicos leninistas de estructuración del Partido. Al II Congreso del POSDR se manifestó contra la participación del grupo Borbá en sus deliberaciones y rechazó la propuesta de invitar a Riazánov en calidad de su representante. Después del II Congreso se adhirió a los mencheviques.

En el VI Congreso del Partido Bolchevique (1917) fue admitido en sus filas; en 1931 fue expulsado por contribuir a la actividad contrarrevolucionaria de los mencheviques.–287, 421, 438.

Ricardo, David (1772-1823): economista inglés; en sus obras alcanzó su culminación la economía política burguesa clásica.

Su mérito histórico en favor de las ciencias económicas reside en primer término en su teoría del valor-trabajo, que trató de convertir en base de toda la economía política. Desarrolló la teoría del valor de Adam Smith, demostrando que el valor está determinado por el trabajo invertido en la producción de la mercancía, fuente de la que surgen tanto el salario del obrero como los ingresos no provenientes del trabajo: la ganancia y la renta.–117, 119.

Robespierre, Maximilien Marie Isidor (1758-1794): uno de los jefes de la revolución burguesa en Francia de fines del siglo XVIII; encabezó el Gobierno jacobino, el cual expresaba los intereses de la burguesía democrática revolucionaria, principalmente de la pequeña burguesía, que se enfrentó junto a las masas trabajadoras con la contrarrevolución feudal. El Gobierno

jacobino fue derribado por el golpe contrarrevolucionario del 27 de julio de 1794. Robespierre y sus partidarios fueron ejecutados.–28.

Rozánov, V. N. (Martín) (1876-1939): socialdemócrata ruso. Comenzó su actividad revolucionaria a mediados de la década del 90 en Moscú.

Formó parte del grupo *Yuzhni Rabochi* (El Obrero del Sur); miembro del Comité de Organización para la convocatoria del II Congreso del POSDR. En el Congreso representó como delegado al grupo *Yuzhni Rabochi*, ocupó una posición centrista; después del Congreso, menchevique activo.–419, 421, 428, 429, 434, 445, 448.

Rubén: véase Knuniánts, B. M.

Rudín, A. (Potápov, A. I.) (1869-1915): comenzó su militancia política como populista. Ingresó luego en el partido eserista y de 1903 a 1905 fue miembro de su CC. En sus artículos y folletos sobre el problema agrario combatió el marxismo.–238, 242.

Ruge, Arnold (1802-1880): ensayista alemán, joven hegeliano. En 1884 publicó en París, junto con C. Marx, la revista *Deutsch-Französische Jahrbücher* (Anuario Franco-Alemán).

En 1848, diputado a la Asamblea Nacional de Francfort como representante del ala izquierda; en la década del 50, uno de los líderes de la emigración pequeñoburguesa alemana en Inglaterra.–251.

Rúsov: véase Knuniánts, B. M.

S

S. S.: véase Miliukov, P. N.

Samilin, M. I. (n. 1871): obrero socialdemócrata de Sórmovo, propagandista desde 1895 en los círculos socialdemócratas de Nizhni Nóvgorod; uno de los organizadores de la manifestación del 1 de mayo de 1902 en Sórmovo (arrabal de Nizhni Nóvgorod). Por su participación en ella fue detenido, juzgado y deportado a Siberia. A partir de 1910 abandonó la actividad política.–67, 88.

Sarátovets: véase Liádov, M. N.

Schulze-Delitzsch, Hermann (1808-1883): economista vulgar; hombre público alemán, diputado al Reichstag de 1867 a 1883.

Predicó la armonía entre los intereses de clase de los capitalistas y los obreros; desde 1849 emprendió una campaña en los medios obreros y artesanales alemanes en favor de la creación de asociaciones cooperativas y cajas de ahorro y préstamo, en las que veía el camino para llevar a la práctica la paz social en el marco de la sociedad capitalista.–288, 442.

Shípov, D. N. (1851-1920): gran terrateniente ruso, destacado activista

del movimiento de los zemstvos, liberal moderado.
Desde 1893 hasta 1904 presidió el Consejo provincial del Zemstvo de Moscú.–38-40, 220.

Shotman, A. V. (Berg, Nikolái Petróvich) (1880-1939): socialdemócrata ruso, revolucionario profesional, obrero tornero. Inició su actividad revolucionaria en 1899.
Asistió al II Congreso del POSDR como delegado por el Comité de Petersburgo; iskrista de la mayoría; después del Congreso, bolchevique.–419, 449.

Shtein: véase Alexándrova, E. M.

Shvartsman: véase Kosovski, V.

Sipiaguin, D. S. (1853-1902): estadista de la Rusia zarista, ministro del Interior y jefe de gendarmería desde 1899, combatió sañudamente el movimiento liberador en Rusia. El 2 (15) de abril de 1902 el estudiante S. V. Balmáshev le dio muerte.–63.

Siromiátnikov, S. N. (n. 1860): periodista ruso, colaborador permanente de *Nóvoe Vremia*, partidario de Zubátov.–87.

Sirotinin: véase Gorin, V. F.

Slépov, F. A.: obrero de la fábrica Bromléi de Moscú. Como agente de la policía política de Moscú intervino activamente en la organización de la Sociedad de Ayuda Mutua de los Obreros en la Industria Mecánica, organización de Zubátov; asistía a las reuniones obreras, en las que hacía propaganda en favor de la creación de organizaciones obreras ayudadas y controladas por el Gobierno.–86-88, 91.

Sluchevski, K. K. (1837-1904): de 1891 a 1902, redactor jefe de *Pravítelstvenni Véstnik* (Boletín del Gobierno), partidario de Zubátov.–87.

Sokolov, I. S.: obrero zubatoviano de Petersburgo.–87.

Sokolovski: véase Majlín, L. D.

Stáritski, A.: véase Peshejónov, A. V.

Starover: véase Potrésov, A. N.

Stepán: véase Rádchenko, S. I.

Stepánov, S. I. (Grigóriev) (1876-1935): socialdemócrata ruso, revolucionario profesional, comenzó su militancia en 1895.
Asistió al II Congreso del POSDR como delegado por el Comité de Tula; iskrista de la mayoría; después del Congreso, bolchevique.–449.

Stepniak, S. (Kravchinski, S. M.) (1851-1895): escritor y ensayista ruso,

destacado representante del populismo revolucionario de la década del 70. En sus obras idealizó la imagen del populista terrorista.–43.

Stopani, A. M. (Dmítriev, Langue, Tura) (1871-1932): socialdemócrata ruso, revolucionario profesional. Comenzó su militancia en 1892.
Miembro del CO para la convocatoria del II Congreso del POSDR, al que asistió como delegado por la Unión Obrera del Norte; iskrista de la mayoría; después del Congreso, activo bolchevique.–300, 430, 433, 449.

Strájov: véase Tajtariov, K. M.

Struve, P. B. (R. N. S.) (1870-1944): economista y publicista ruso. En la década del 90, el representante más destacado del "marxismo legal".
Uno de los teóricos y organizadores de la Unión de Liberación, de tendencia liberal burguesa, y director de su órgano clandestino, la revista *Osvobozhdenie* (Liberación) (1902-1905). Al constituirse en 1905 el Partido Demócrata Constitucionalista, de tendencia liberal monárquica, pasó a ser líder del mismo.–41-43, 120, 217-223, 327, 361, 446.

T

T: véase Gurévich, Y. Y.

Tar (Los): véase Tajtariov, K. M. y Yakúbova, A. A.

Tajtariov, K. M. (Strájov, Tar) (1871-1925): socialdemócrata ruso, tomó parte en el movimiento revolucionario desde 1893.
Colaboró en la organización del II Congreso del POSDR al que asistió con voz y sin voto. Después de la división del Partido simpatizó con los mencheviques, al poco tiempo abandonó la actividad de partido. En los años siguientes se dedicó a labores científicas y pedagógicas; escribió varios trabajos de sociología y de historia del movimiento revolucionario en Rusia.–291, 450.

Thiers, Adolphe (1797-1877): estadista e historiador francés. Tras la caída del Segundo Imperio (4 de septiembre de 1870), se convirtió en uno de los virtuales dirigentes del Gobierno reaccionario, al que encabezó el 17 de febrero de 1871; aplastó brutalmente la insurrección de la Comuna de París.–219.

Topuridze, D. A. (Isari, Karski) (1871-1942): socialdemócrata georgiano. Asistió al II Congreso del POSDR como delegado por el Comité de Tiflís; iskrista de la mayoría; se mostró vacilante y al final del Congreso votó con los iskristas de la minoría. Después del Congreso se adhirió a los mencheviques, atacó a los organismos centrales del Partido elegidos por el Congreso, por lo que, a principios de octubre de 1903, el Comité unificado del POSDR del Cáucaso lo apartó de la labor de partido.–301, 424, 430, 434, 436, 449.

T. P.: véase Lenin, V. I.

Trotski (Bronshtéin), L. D. (1879-1940): socialdemócrata ruso. Asistió al II Congreso del POSDR como delegado por la Unión de Siberia del POSDR; iskrista de la minoría; después del Congreso luchó activamente contra los bolcheviques en todos los problemas teóricos y prácticos de la revolución socialista.

En 1917, en el VI Congreso del POSD(b)R fue admitido en el Partido Bolchevique, pero no abrazó las posiciones del bolchevismo y sostuvo una lucha solapada y abierta contra el leninismo y la política del Partido.

Después de la Revolución Socialista de Octubre de 1917 desempeñó varios cargos de responsabilidad y continuó la lucha contra el programa leninista de construcción del socialismo y contra la línea general del Partido.

El Partido Comunista, que desenmascaró el trotskismo como una desviación pequeñoburguesa en el Partido, lo derrotó en el plano ideológico y orgánico. En 1927 Trotski fue excluido del Partido, en 1929 expulsado del país por su actividad antisoviética y en 1932 privado de la ciudadanía soviética.–301, 304, 305, 323, 420, 430-432, 434, 444, 449.

Tsederbaum, S. O. (Yákov) (1879-1939): socialdemócrata ruso; se adhirió al movimiento revolucionario en 1898.

Trabajó en la organización del transporte de las publicaciones de *Iskra* desde el extranjero a Rusia. En 1901, a causa de haber caído la organización iskrista de Petersburgo, fue detenido y condenado a 10 años de deportación; huyó mientras se lo conducía al lugar asignado.

Activo menchevique después del II Congreso del POSDR.–407.

Tseitlin, L. S. (Veisman, Moskovski) (n. 1877): socialdemócrata ruso, militó en el movimiento revolucionario desde 1898.

Asistió al II Congreso del POSDR como delegado por el Comité de Moscú; ocupó una posición centrista; después del Congreso se adhirió a los mencheviques. En 1907 abandonó la actividad política.–421, 449.

Tsiurupa, A. D. (1870-1928): figura destacada del Partido Comunista y del Estado soviético.

Comenzó su actividad revolucionaria en 1891. En 1901, miembro del Comité de Járkov del POSDR, activo corresponsal de *Iskra*; luego trabajó en otras ciudades de Rusia siendo varias veces detenido y deportado.

Después de la Revolución Socialista de Octubre desempeñó cargos de responsabilidad en el Estado y en el Partido.–408.

Tura: véase Stopani, A. M.

U

Uliánov, D. I. (Andréevski) (1874-1943): socialdemócrata ruso, revolucionario profesional, médico. Hermano menor de Lenin.

En 1900 ingresó en la organización de *Iskra*. Asistió al II Congreso del POSDR como delegado por el Comité de Tula; iskrista de la mayoría; después del Congreso, bolchevique.– 449.

Uliánov, V. I.: véase Lenin, V. I.

V

V. V.: véase Vorontsov, V. P.

Val, V. V. (1840-1915): funcionario zarista, general.
Se destacó en el aplastamiento de la insurrección liberadora polaca de 1863-1864; más tarde gobernador de varias provincias.
Siendo gobernador de Vilna ordenó someter a castigos corporales en masa a los detenidos por participar en la conmemoración del 1 de mayo de 1902 en la ciudad, a raíz de ello el obrero G. Y. Lekkert atentó contra él.– 58, 378.

Várenka: véase Kozhévnikova, V. F.

Veisman: véase Tseitlin, L. S.

Velichko, V. L. (1860-1904): director de la revista *Russki Véstnik* (El Mensajero Ruso) de Petersburgo. Formó parte del Consejo organizado para ayudar a Zubátov en Petersburgo.– 87.

Vilenski, L. S. (Leónov) (1880-1950): socialdemócrata ruso, militó en el movimiento revolucionario desde 1899.
Desde 1902 trabajó en Ekaterinoslav en la organización de imprentas clandestinas y en la difusión de publicaciones socialdemócratas. Asistió al II Congreso del POSDR como delegado por el Comité de Ekaterinoslav; iskrista de la mayoría; después del Congreso, bolchevique.– 449.

Vladímir: véase Kosovski, V.

Vodovózov, N. V. (1870-1896): ensayista ruso, uno de los representantes del "marxismo legal".
Escribió varios artículos sobre historia del pensamiento social y del movimiento obrero; fundó la editorial que en 1899 publicó el libro de Lenin *El desarrollo del capitalismo en Rusia*.– 221, 222.

Vorontsov, V. P. (V. V.) (1847-1918): economista y ensayista ruso, uno de los ideólogos del populismo liberal de las décadas del 80 y del 90; autor de varios libros en los que negó la existencia de condiciones para el desarrollo del capitalismo en Rusia, alabó la pequeña producción de mercancías e idealizó la comunidad rural. Preconizó la conciliación con el Gobierno zarista y combatió resueltamente el marxismo.– 49, 245, 400.

W

Witte, S. Y. (1849-1915): estadista de la Rusia de los zares, partidario convencido de la autocracia, trató de conservar la monarquía por medio de insignificantes concesiones y promesas a la burguesía liberal y de una cruel represión contra el pueblo.

Ministro de Hacienda de 1892 a 1903 y presidente del Consejo de Ministros de 1905 a 1906; uno de los organizadores del aplastamiento de la revolución de 1905-1907.–217.

Wróblewski, Valeri (1836-1908): destacado revolucionario polaco. Durante la insurrección liberadora de Polonia, de 1863 a 1864, mandó los destacamentos rebeldes. En enero de 1864 emigró a Francia; durante la Comuna de París fue uno de sus generales y junto con Dombrowski dirigió la defensa de la Comuna.–253.

X

X, Equis: véase Máslov, P. P.

Y

Yákov: véase Tsederbaum, S. O.

Yakúbova, A. A. (Tar) (1870-1917): socialdemócrata rusa, destacada representante del "economismo".

Colaboró en la organización del II Congreso del POSDR al que asistió con voz y sin voto; tras la escisión del Partido simpatizó con los mencheviques. Después de 1905 abandonó la actividad política y trabajó en organizaciones obreras de instrucción.–450.

Yuli: véase Mártov, L.

Yuri: véase Levin, E. Y.

Yúriev: véase Levin, E. Y.

Z

Zagorski: véase Krojmal, V. N.

Zalómov, P. A. (1877-1955): obrero de Sórmovo. Tomó parte en el movimiento revolucionario desde 1892. Uno de los organizadores de la manifestación del 1 de mayo de 1902 en Sórmovo (arrabal de Nizhni Nóvgorod), en cuyo transcurso fue detenido. Pronunció ante el tribunal un ferviente discurso contra la autocracia. Condenado a confinamiento perpetuo en Siberia Oriental, huyó de allí en marzo de 1905; se adhirió a los bolcheviques y trabajó en Petersburgo y Moscú.–67.

Zasúlich, V. I. (1849-1919): comenzó su actividad revolucionaria en 1869, destacada militante del populismo y luego del movimiento socialdemócrata en Rusia.

En 1883 tomó parte en la creación del grupo marxista Emancipación del Trabajo.

En 1900 ingresó en la Redacción de *Iskra* y *Zaria*. Asistió al II Congreso del POSDR (1903) con voz y sin voto por la Redacción de *Iskra*; se adhirió a los iskristas de la minoría. Después del Congreso se convirtió en uno de los líderes del menchevismo; pasó a integrar la Redacción de la *Iskra* de esa tendencia.–308, 450.

Zborovski, M. S. (Konstantínov) (1879-1935): socialdemócrata ruso. Asistió al II Congreso del POSDR (1903) como delegado por el Comité de Odesa; iskrista de la minoría.–449.

Zemliachka (Zálkind), R. S. (1876-1947): revolucionaria profesional, destacada personalidad del Partido Comunista y del Estado soviético.

Se incorporó al movimiento revolucionario en 1893. A partir de 1901 se desempeñó como agente de *Iskra*. Asistió al II Congreso del POSDR como delegada por el Comité de Odesa; iskrista de la mayoría. Después del Congreso fue designada por cooptación miembro del CC por los bolcheviques; participó activamente en la lucha contra los mencheviques.–449.

Zhitlovski, J. I. (1856-1943): uno de los organizadores de la Unión de Socialistas Revolucionarios, en Berna (1894). Posteriormente siguió manteniendo estrecho contacto con el Partido de los Socialistas Revolucionarios y se convirtió en uno de los ideólogos del movimiento nacionalista pequeñoburgués judío.–55, 397.

Zhordania, N. N. (George, Kostrov) (1870-1953): socialdemócrata georgiano.

Asistió al II Congreso del POSDR (1903) con voz y sin voto; se adhirió a los iskristas de la minoría. Después del Congreso, líder de los mencheviques caucasianos.–299, 301, 433, 450.

Zubátov, S. V. (1864-1917): coronel de la gendarmería; en la década del 90 designado jefe de la sección moscovita de la Ojrana (policía política zarista). De 1901 a 1903 organizó los llamados sindicatos obreros "zubatovianos" mediante los cuales intentó apartar a los obreros de la lucha revolucionaria e inculcarles ideas monárquicas. Al fracasar el intento de crear organizaciones obreras bajo la égida de los gendarmes, Zubátov fue destituido.–38, 39, 77, 86, 87, 89, 90, 132, 335.

Zurábov, A. G. (Rashid-Bek) (1873-1920): militó en el movimiento revolucionario desde 1892.

En 1902, uno de los organizadores de la Unión de Socialdemócratas Armenios y de su portavoz, el periódico *Proletariat*. Asistió al II Congreso del POSDR como delegado por el Comité de Batum; iskrista de la mayoría. Después del Congreso, bolchevique; más tarde se adhirió a los mencheviques.–424, 449.

CRONOLOGIA DE LA VIDA Y LA ACTIVIDAD DE LENIN

(Septiembre de 1902–primera quincena de septiembre de 1903)

1902

Septiembre de 1902 -abril de 1903.	Lenin reside en Londres (desde abril de 1902).
Septiembre de 1902 -septiembre de 1903.	Continúa su labor de redacción en *Iskra*: revisa artículos, prepara para la imprenta colaboraciones procedentes de distintas ciudades de Rusia (Moscú, Petersburgo, Rostov, Odesa, Járkov, Ufá, Poltava, Tomsk, Jersón, Perm y otras) sobre la situación de los obreros, el movimiento obrero y estudiantil y los acontecimientos internacionales; hace en ellos observaciones, acotaciones y apuntes.
Entre 1 y 11 (14 y 24) de septiembre.	Escribe la *Carta a un camarada acerca de nuestras tareas de organización* en la que desarrolla el plan iskrista de estructuración del Partido.
Septiembre, 3 (16).	En una carta a la Redacción del periódico *Yuzhni Rabochi*, de Járkov, señala la importancia de la tarea de unificar los comités locales en una sola organización de toda Rusia y de concentrar todas las fuerzas en la edición de *Iskra*; comunica las medidas adoptadas para unificar las organizaciones socialdemócratas del Sur con la organización de *Iskra* en Rusia.
Septiembre, 11 (24).	Escribe una carta a V. P. Krasnuja y E. D. Stásova, residentes en Petersburgo, en la que fija la atención en la necesidad de combatir resueltamente las tentativas de A. S. Tókarev, dirigente de los "economistas" de Petersburgo, de malograr el acuerdo del Comité de Petersburgo del POSDR con *Iskra*, alcanzado en julio de 1902.
Septiembre, 14 (27).	Escribe una carta a A. M. Kalmikova, residente en Dresde, acerca del orden de financiamiento de la Redacción de *Iskra* y el gasto de los fondos

que se reciben a su disposición; pide enviar urgentemente dos mil marcos.

En una carta a María Alexándrovna Uliánova, residente en Samara, se preocupa por el estado de su salud y le habla de su vida en Londres.

Antes del 21 de septiembre (4 de octubre). En una carta a I. B. Basovski le propone que asuma la organización del transporte de *Iskra* a Rusia.

Septiembre. En las conversaciones con I. V. Bábushkin, llegado al extranjero, traza las tareas inmediatas de las organizaciones iskristas en Rusia; ruega a Bábushkin que escriba los recuerdos de su actividad revolucionaria.

Octubre, no más tarde del 6 (19). Escribe el suelto *Sobre las manifestaciones.*

Octubre, 15 (28). En el núm. 26 del periódico *Iskra* se publica el artículo de Lenin *Lucha política y politiquería.*

Octubre, 27 (noviembre, 9). En una carta a M. A. Uliánova, Lenin acusa recibo de otra de ella, habla de su vida en Londres, comunica haber recibido unos libros rusos, entre ellos *Ensayos de economía política*, de V. Y. Zheleznov.

Octubre, 28 (noviembre, 10). Presenta un informe en Lausana sobre el programa y la táctica de los eseristas.

Octubre, 29 (noviembre, 11). Presenta un informe en Ginebra sobre el programa y la táctica de los eseristas. En una carta a L. I. Axelrod, residente en Berna, habla del informe leído por él en Lausana sobre el programa y la táctica de los eseristas y anuncia su viaje a Berna y Zurich para leer un informe sobre el mismo tema.

Escribe una carta a P. A. Krásikov, residente en Petersburgo, en la que contesta a su petición de enviar los apuntes de Lenin sobre la conferencia, celebrada por él en Londres el 2 (15) de agosto de 1902, de representantes del Comité de Petersburgo del POSDR, de la organización de *Iskra* en Rusia y de la Unión del Norte del POSDR en la que se constituyó el núcleo iskrista del Comité de Organización (CO) para la preparación del II Congreso del POSDR; expresa sa-

	tisfacción por la proyectada composición del CO; subraya la necesidad de acelerar con todas las fuerzas la convocación del congreso.
Octubre, 31 (noviembre, 13).	Anota las intervenciones de V. M. Chernov, L. Nadezhdin, A. Martínov y O. Minor en los debates sobre su informe en Ginebra acerca del programa y la táctica de los eseristas; traza los planes de las objeciones a Chernov y Martínov.
Noviembre, 1 (14).	En el núm. 27 del periódico *Iskra* se publica el artículo de Lenin *El socialismo vulgar y el populismo, resucitados por los socialistas revolucionarios.*
Noviembre, 1 ó 2 (14 ó 15).	Lenin pronuncia un informe en Berna sobre el programa y la táctica de los eseristas.
Noviembre, 2-3 (15-16).	Por iniciativa de Lenin, en la conferencia de Pskov se constituye el Comité de Organización para la convocatoria del II Congreso del POSDR.
Más tarde del 3 (16) de noviembre.	Lenin escribe el artículo *La tesis fundamental contra los eseristas.*
Antes del 7 (20) de noviembre.	Presenta en Zurich un informe sobre el programa y la táctica de los eseristas.
Noviembre, 15 (28).	En una carta a L. I. Axelrod, acusa recibo de su carta, dinero y el periódico *Krásnoe Znamia*; comunica su viaje a Suiza para leer informes sobre el programa y la táctica de los eseristas y la próxima presentación de un informe sobre el mismo tema en Londres.
Noviembre, 16 (29).	Presenta en Londres un informe sobre el programa y la táctica de los eseristas y anota las intervenciones de los opositores.
Noviembre, 18 (diciembre, 1).	En una carta a G. V. Plejánov, residente en Ginebra, pide acelerar la contestación a la carta referente a su artículo para *Iskra* y comunica el contenido del artículo de V. I. Zasúlich contra los eseristas, publicado en el núm. 28 de *Iskra.*
Antes del 28 de noviembre (11 de diciembre).	Participa en una reunión de miembros de la Redacción de *Iskra* en la que se examina el orden del día del II Congreso del POSDR. En la reunión Lenin defiende su propuesta de

que la cuestión del Organo Central del Partido sea debatida en el congreso una de las primeras.

No antes del 28 de noviembre (11 de diciembre).

En una carta a E. Y. Levin, residente en Járkov, expresa satisfacción por el comienzo de la actividad del CO para la preparación del II Congreso del POSDR, pregunta por la actitud de los comités locales hacia el CO, comunica el proyecto bosquejado por él de orden del día del II Congreso del Partido, se refiere a la discusión de los puntos 1 al 5 de este proyecto en una reunión de miembros de la Redacción de *Iskra*, fija la atención en la necesidad de conseguir de cada comité una declaración oficial de reconocimiento del CO, aconseja editar en Rusia el anuncio de la constitución del CO, designar a los miembros del CO para los principales centros (Petersburgo, Moscú, Kíev) y enviar a todos los dirigentes del Partido que viajan a Rusia a disposición del CO.

Entre 28 de noviembre y 7 de diciembre (11 y 20 de diciembre).

Recibe una invitación de la Escuela Superior Rusa de Ciencias Sociales de París para leer en ella varias conferencias sobre el problema agrario.

Fines de noviembre.

Escribe apuntes y sinopsis del artículo *Nuevos acontecimientos y viejos problemas.* Escribe el artículo *Las tareas del movimiento socialdemócrata.*

Noviembre-antes del 15 (28) de junio de 1903.

Redacta la traducción al ruso del folleto de K. Kautsky *La revolución social* que ve la luz en junio de 1903 en Ginebra editado por la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero.

Otoño.

Presenta un informe en Lieja sobre el programa y la táctica de los eseristas.

Diciembre, 1 (14).

En el núm. 29 del periódico *Iskra* se publican el artículo de Lenin *Nuevos acontecimientos y viejos problemas*, el suelto *A los estudiantes de las escuelas secundarias* y el prefacio a los discursos pronunciados por los obreros de Nizhni Nóvgorod ante el tribunal.

En una carta a G. V. Plejánov, Lenin le pide que escriba artículos para el núm. 30 de *Iskra* y un folleto contra los eseristas; escribe acerca de

las relaciones mutuas con los colaboradores de *Zhizn* y *Rabóchee Delo*.

Diciembre, 5 (18). En una carta a L. I. Axelrod comunica el envío del núm. 29 de *Iskra* para ella y para I. I. Stavski, caracteriza la posición de la Unión Revolucionaria de Socialdemócratas del Sur y del Comité Socialdemócrata de Odesa.

Remite una carta a I. I. Stavski solicitando el envío de material para un folleto sobre la huelga de Rostov.

Diciembre, 6 (19). En una carta a G. V. Plejánov expresa su satisfacción por haber comenzado éste su trabajo en un folleto contra los eseristas, pide el envío de un capítulo del folleto para publicarlo en el núm. 30 de *Iskra* y también escribir la respuesta al artículo de N. S. Rusánov (K. Tarásov) *Evolución del pensamiento socialista ruso*, publicado en el núm. 3 de *Véstnik Russkoi Revoliutsii*; comunica las detenciones efectuadas en Petersburgo y la reedición del proyecto iskrista de programa del POSDR por la organización socialdemócrata de Tomsk.

Diciembre, 13 (26). Escribe una carta a M. A. Uliánova hablándole de su vida en Londres y de las informaciones de los periódicos alemanes con motivo del proyecto gubernamental de arancel aduanero en Alemania.

En una carta a A. N. Potrésov le comunica el envío del núm. 29 de *Iskra* y del folleto *Un problema candente*, le ruega su opinión acerca del manuscrito *Página de la vida de un joven revolucionario*, enviado a la Redacción de *Iskra*.

Diciembre, 14 (27). En una carta a F. V. Léngnik, residente en Kíev, acusa recibo de su carta en la que expone que los adeptos de *Rabóchee Delo* se han apoderado del Comité Socialdemócrata de Kíev; señala la necesidad de entrar en el Comité y entablar una lucha resuelta con los "economistas", darles "la batalla general" en el terreno del reconocimiento del CO y asegurar la victoria de la orientación iskrista.

En una carta a V. I. Lavrov y E. D. Stásova, residentes en Petersburgo, les ruega datos de-

	tallados sobre la escisión en la organización de Petersburgo del POSDR.
Diciembre, 15 (28).	En la adición a una carta de N. K. Krúpskaya al buró de Samara de la organización de *Iskra* en Rusia subraya que la tarea principal del momento es consolidar el CO y acelerar la preparación del II Congreso del POSDR.
	En el núm. 30 del periódico *Iskra* se publica el suelto de Lenin *Sobre el grupo Svoboda.*
19 de diciembre (1 de enero de 1903).	En una carta a V. D. Bonch-Bruévich, residente en Ginebra, acusa recibo de su carta y diecinueve colaboraciones (materiales de la revista *Zhizn*, que había dejado de aparecer) y comunica su propósito de insertar parte de estas colaboraciones en los próximos números de *Iskra.*
	En una carta a A. N. Potrésov le propone escribir un artículo en *Iskra* con motivo del vigésimo quinto aniversario de la muerte de N. A. Nekrásov y comunica haber recibido las colaboraciones de *Zhizn.*
24 de diciembre (6 de enero de 1903).	Lenin escribe una carta a I. V. Bábushkin, residente en Petersburgo, contestando a su petición de enviar el programa de conversaciones con los propagandistas a fin de esclarecer su actitud hacia *Iskra*; pide responder a varias preguntas sobre el estado de cosas en la organización de Petersburgo del POSDR.
28 de diciembre (10 de enero de 1903).	En una carta a G. V. Plejánov le pide que apremie a los camaradas llegados de Rostov con objeto de que envíen materiales para el folleto sobre la huelga de Rostov; pregunta por el plazo aproximado de terminación del folleto de Plejánov contra los eseristas y por la continuación del artículo *El proletariado y el campesinado*; comunica que ha dado su conformidad a la Escuela Superior Rusa de Ciencias Sociales de París para dictar conferencias sobre el problema agrario.
	En una postdata a una carta de N. K. Krúpskaya a la Redacción de *Yuzhni Rabochi*, en Járkov, ruega informar sistemática y detalladamente a la Redacción de *Iskra* del estado de cosas y escribe

que es inadmisible la demora de la publicación de la declaración del CO.

En una carta a L. I. Axelrod ruega acelerar el envío a la Redacción de *Iskra* de los materiales para el folleto sobre la huelga de Rostov.

Diciembre. Escribe un fragmento de un artículo contra los eseristas.

Ve la luz la segunda edición del folleto de Lenin *Las tareas de los socialdemócratas rusos.*

Diciembre-enero de 1903. Lenin escribe la carta *Acerca de los informes de los comités y grupos del POSDR al Congreso General del Partido.*

Segunda quincena de 1902-no más tarde de abril de 1903. Dirige el círculo de obreros emigrados rusos en Whitechapel (distrito obrero de Londres) para el estudio del proyecto de programa del POSDR.

1903

Enero, 1 (14). En el núm. 31 de *Iskra* se publican el artículo de Lenin *Zubatovianos de Moscú en Petersburgo* y su introducción a la proclama del Comité del Don del POSDR *A los ciudadanos de toda Rusia.*

Enero, 2 (15). En una carta a E. D. Stásova, Lenin acusa recibo de una hoja de los "economistas" de Petersburgo (octubre de 1902) con la exposición del programa de la Organización Obrera, insiste en que se envíen a la Redacción de *Iskra* todos los documentos de los "economistas" de Petersburgo y señala lo inadmisible de la lentitud en la edición de hojas de respuesta por el Comité de Petersburgo del POSDR; aconseja incorporar al CO a I. V. Bábushkin en lugar de V. P. Krasnuja, que ha cesado.

En una carta al Comité Socialdemócrata de Járkov comunica que ha recibido la carta sobre el estado de cosas en la organización, pide que se escriba más detalladamente acerca de la actividad del grupo de "independientes" (partidarios de los "economistas") y de la actitud de los obreros hacia *Iskra,* así como que se envíen colaboraciones de los obreros.

En una carta a L. I. Axelrod acusa recibo de los materiales sobre la huelga de Rostov.

Enero, 3 (16). En una carta a I. V. Bábushkin comunica haber recibido el núm. 16 de *Rabóchaya Misl* con una carta de los "economistas" de Petersburgo a propósito de la escisión en esta ciudad, aconseja publicar una hoja de protesta en nombre del Comité de Petersburgo del POSDR y comenzar inmediatamente una lucha resuelta contra los "economistas".

En una carta a E. D. Stásova acusa recibo del núm. 16 de *Rabóchaya Misl* y de los núms. 2 y 3 de *Listok "Rabochei Misli"*, insiste en que se despliegue una lucha inmediata y resuelta contra los "economistas".

Enero, 4 (17). En una carta a F. V. Léngnik comunica haber recibido el núm. 1 de *Kievski s.d. listok*, expresa su disgusto por la mala información acerca de la labor socialdemócrata en Kíev y ruega establecer contacto de la Redacción de *Iskra* con cualquier miembro del Comité de Kíev del POSDR.

Enero, 14 (27). En una carta a V. D. Bonch-Bruévich comunica haber recibido materiales para *Iskra* y su propósito de insertar en el periódico a base de estos materiales el artículo *El asesinato de Sipiaguin en la provincia*.

En una carta a G. M. Krzhizhanovski, residente en Samara, señala la necesidad de establecer correspondencia regular y se refiere a las causas del desorden en el trabajo del CO para la convocatoria del II Congreso del Partido y a lo deseable de que G. M. Krzhizhanovski y L. I. Knipóvich se desplacen a Poltava para dirigir la labor del CO.

En una carta a A. N. Potrésov le comunica que de hecho los asuntos de la liquidada revista *Zhizn* están concentrados en manos de G. A. Kuklin y no en la Redacción de *Iskra*.

Enero, 15 (28). Escribe una carta a G. V. Plejánov rogándole que le envíe a él los materiales para los núms. 32 y 33 de *Iskra*; le pide organizar la traducción de los materiales sobre el nacionalismo y el federa-

lismo publicados en el periódico *Proletariat* (órgano de la Unión de Socialdemócratas Armenios); comunica su propósito de escribir un artículo contra el eserista A. Rudin y de editar una recopilación de sus artículos contra los eseristas.

En una carta a E. D. Stásova señala la necesidad de que el Comité de Petersburgo del POSDR haga pública una enérgica protesta contra el núm. 16 de *Rabóchaya Misl*; pide se envíen a *Iskra* todas las hojas que aparezcan, los informes del Comité sobre la recaudación de fondos y también colaboraciones de los obreros.

En el núm. 32 del periódico *Iskra* se publica el *Comentario final al "Comunicado sobre la constitución del 'Comité de Organización'"*, escrito por Lenin.

Enero, 22 (febrero, 4). En una carta a M. A. Uliánova, Lenin habla de su vida en Londres, de la asistencia con N. K. Krúpskaya a un concierto donde se interpretó la Sexta Sinfonía de Chaikovski y escribe que desea ver en el Teatro de Arte la pieza de Máximo Gorki *Bajos fondos*.

Enero, 22 ó 23 (febrero, 4 ó 5). En una carta en nombre de la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero a la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero comunica que la Liga es solidaria con la propuesta de la Unión de organizar en el extranjero una sección del CO ruso para la convocatoria del II Congreso del Partido; señala la necesidad de aguardar a organizar la sección en el extranjero hasta que se reciba una invitación directa del CO.

Escribe el *Proyecto de mensaje del Comité de Organización ruso a la Liga, a la Unión y al CBE.*

Enero, 23 (febrero, 5). En una carta a G. V. Plejánov comunica que se le ha enviado el proyecto de contestación de la Liga a la carta de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero acerca de la organización en el extranjero de una sección del CO, le ruega que se lo transmita, si es aprobado, a N. N. Lójov y en caso de disconformidad poner a votación de los miembros de la Liga las enmiendas al proyecto o redactar un texto nuevo.

En una carta a L. Mártov, residente en París, comunica que le envía copia de la carta de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero sobre la creación en el extranjero de una sección del CO, el proyecto de contestación de la Liga a la Unión y el *Proyecto de mensaje del Comité de Organización ruso a la Liga, a la Unión y al CBE*, subraya el papel dirigente del CO ruso que debe tener a su cargo la solución de los problemas generales del Partido.

Enero, 26 (febrero, 8). En una carta a V. D. Bonch-Bruévich comunica haber recibido materiales para *Iskra*, habla de la recaudación de fondos para editar publicaciones de divulgación, de la inconveniencia de editar una *Biblioteca de "Iskra"* y de su labor en la redacción de la traducción al ruso del folleto de K. Kautsky *La revolución social*.

Segunda quincena de enero. Escribe la carta *Varios pensamientos a propósito de la carta de 7ts. 6f.* (7ts. 6f.: seudónimo de F. V. Léngnik) en la que critica a los socialdemócratas que trabajan en las localidades por la mala organización de la labor política entre las masas.

Febrero, 1 (14). En el núm. 33 del periódico *Iskra* se publican los artículos de Lenin *Sobre el manifiesto de la Unión de Socialdemócratas Armenios* y *A propósito de una declaración del Bund*.

Febrero, 8 (21). En una carta a V. D. Bonch-Bruévich, Lenin habla de los preparativos para su informe en París sobre el programa agrario de los eseristas y el de los socialdemócratas y de su próxima partida para París.

Febrero, 9 (22). En una carta a M. A. Uliánova acusa recibo de su carta, le habla de su próximo viaje a París y le ruega que transmita su carta a A. I. Uliánova-Elizárova.

Antes del 10 (23) de febrero. Lenin se prepara para las conferencias en la Escuela Superior Rusa de Ciencias Sociales de París sobre el tema *Ideas marxistas sobre el problema agrario en Europa y en Rusia* y para el informe acerca del programa agrario de los eseristas y el de los socialdemócratas: lee y estudia publica-

ciones sobre el problema agrario, traduce (en parte) el artículo de F. Engels *El problema campesino en Francia y en Alemania*, hace extractos de este trabajo, de los articulos de C. Marx sobre el problema agrario publicados en *Nueva Gaceta del Rin*, de *El Capital* de C. Marx, y también de libros y artículos de autores rusos y extranjeros (P. P. Máslov, A. N. Engelhardt, V. P. Vorontsov, E. Stumpfe, H. Böttger, A. Nossig, Rocquigny, L. Grandeau y otros), toma notas de varios libros; hace extractos de datos estadísticos sobre el significado y el uso de las máquinas en la agricultura, etc.

En una carta al Comité de Nizhni Nóvgorod del POSDR propone escribir una carta a *Iskra* sobre el valiente comportamiento de los obreros de dicha ciudad condenados por haber participado en las manifestaciones del Primero de Mayo de 1902; comunica que la Redacción de *Iskra* ha recibido una carta del Comité de Nizhni Nóvgorod en la que se defiende la táctica terrorista; habla de la necesidad de tener informada constantemente a la Redacción de la actividad del Comité.

Escribe el programa y las sinopsis de las conferencias acerca del tema: *Ideas marxistas sobre el problema agrario en Europa y en Rusia.*

Febrero, 10 (23). — Llega a París.

Febrero, 10-13 (23-26). — Dicta en la Escuela Superior Rusa de Ciencias Sociales de París cuatro conferencias acerca el tema: *Ideas marxistas sobre el problema agrario en Europa y en Rusia.*

Entre 10 y 13 (23 y 26) de febrero. — Introduce modificaciones en la anotación de su primera conferencia *Ideas marxistas sobre el problema agrario en Europa y en Rusia* hecha por un alumno de la Escuela Superior Rusa de Ciencias Sociales de París.

Febrero, 15 (28). — En el núm. 34 del periódico *Iskra* se publica el artículo de V. I. Lenin *¿Necesita el proletariado judío un "partido político independiente"?*

Antes del 18 de febrero (3 de marzo). — Confecciona las sinopsis del informe sobre el programa agrario de los eseristas y el de los socialdemócratas.

Febrero, 18-21 (marzo, 3-6).	Pronuncia el informe sobre el programa agrario de los eseristas y el de los socialdemócratas en una reunión de emigrados políticos rusos en París; asiste a los debates sobre el informe, anota las intervenciones de Y. M. Steklov, V. M. Chernov, B. N. Krichevski y L. D. Trotski; escribe un plan preliminar del discurso de clausura y también un resumen del informe.
Febrero, 20 ó 21 (marzo, 5 ó 6).	En una carta a N. K. Krúpskaya, enviada desde París, comunica haber recibido una carta del CO para la convocatoria del II Congreso del POSDR y adjunta su contestación para ser remitida al CO. En la carta al CO, Lenin indica que el orden del día del Congreso debe prepararlo previamente el Comité de Organización y estima innecesario que los comités socialdemócratas locales voten sobre esta cuestión, aconseja acelerar la convocación del Congreso y adoptar todas las medidas para asegurar en él una mayoría de iskristas.
Entre 21 y 24 de febrero (6 y 9 de marzo).	En una carta al Comité de Organización comenta positivamente el proyecto de reglamento del II Congreso del POSDR recibido del CO, propone una adición al proyecto, expresa su conformidad con la propuesta del CO de distribuirlo en las localidades, comunica el propósito de escribir cartas a las organizaciones iskristas aconsejando que acepten inmediatamente y sin reservas el proyecto de reglamento del Congreso.
Febrero, 24 (marzo, 9).	Regresa de París a Londres.
Marzo, 1 (14).	En el núm. 35 del periódico *Iskra* se publica el artículo de Lenin *La autocracia vacila...*
Marzo, 2 (15).	En una carta a G. V. Plejánov Lenin pide que le envíe el artículo *Idus de marzo*, opina sobre los libros de P. P. Máslov *El problema agrario en Rusia* y de E. David *El socialismo y la agricultura*, habla de su trabajo en un folleto de divulgación para los campesinos (*A los pobres del campo*) y dice que ha escrito para *Iskra* un artículo con motivo del Manifiesto del 26 de febrero de 1903 (*La autocracia vacila...*).
	En una postdata a una carta de N. K. Krúpskaya

a G. M. Krzhizhanovski anuncia el próximo traslado de la Redacción de *Iskra* de Londres a Ginebra.

Marzo, 5 (18). Pronuncia un discurso sobre la Comuna de París en un mitin de obreros de Whitechapel (distrito obrero de Londres).

Primera quincena de marzo. Trabaja en el folleto *A los pobres del campo. Explicación a los campesinos de lo que quieren los socialdemócratas*: traza distintas variantes del plan del folleto, confecciona el plan de diversos capítulos y, basándose en los datos reunidos, hace cálculos estadísticos y escribe el texto del folleto.

Marzo, 18 (31). En una carta al Comité de Organización aconseja adoptar medidas para que éste, junto con los socialdemócratas polacos, haga pública una declaración formal de plena solidaridad de la Socialdemocracia del Reino Polaco y de Lituania (SDRPL) con el POSDR y el deseo de la SDRPL de ingresar en el POSDR; estima posible con esta condición invitar a los socialdemócratas polacos al Congreso; señala la necesidad de prepararse para una lucha resuelta con el Bund en el II Congreso del POSDR llegando incluso a la expulsión del Bund del Partido y solicita que se le envíe la lista de los delegados al Congreso.

Marzo, 21 (abril, 3). En una carta a G. M. Krzhizhanovski escribe que hay que acelerar la convocación del II Congreso del POSDR y asegurar en el Congreso una mayoría de delegados iskristas; señala la importancia del asunto del Bund y de prepararse para la lucha contra él en el Congreso llegando incluso a la escisión; comunica su propósito de publicar un folleto dirigido a los obreros judíos acerca de la necesidad de su estrecha unidad con los obreros rusos y lo nocivo de la posición nacionalista del Bund.

Marzo, 24 (abril, 6). En una carta al Comité de Organización aconseja limitar las funciones de la sección del CO en el extranjero a preparar la parte clandestina del Congreso, reunir dinero y discutir previamente las condiciones para la unificación de

	las organizaciones socialdemócratas en el extranjero.
Segunda quincena de marzo-primera quincena de abril.	Escribe un resumen y observaciones al artículo de K. Kautsky *El socialismo y la agricultura.*
Marzo, 28 (abril, 10).	En una carta a G. V. Plejánov acusa recibo de su artículo *La señora Breshkóvskaya y el asunto de Chiguirin* para el núm. 38 de *Iskra*, se interesa por la marcha del trabajo en el artículo *La abolición de la caución solidaria* y pide entregar cuanto antes a la imprenta el folleto *A los pobres del campo.*
Más tarde del 29 de marzo (11 de abril).	Deduce el porcentaje medio de campesinos sometidos a prestación personal por grupos de provincias y los totales en los cuadros sobre los recortes en distintas zonas de Rusia, hace cálculos y cuadros gráficos sobre la distribución de la tierra por grupos de clase en el campo, en la carta de un estadístico (la firma no ha sido descifrada) a Lenin con datos de la clasificación de comunidades campesinas por parcelas y de los recortes.
Marzo-abril.	Resume y toma notas del libro de E. David *Sozialismus und Landwirtschaft* (El socialismo y la agricultura).
Abril, 1 (14).	En el núm. 37 del periódico *Iskra* se publica el artículo de Lenin *El señor Struve, desenmascarado por su colaborador.*
Abril, 15 (28).	En el núm. 38 del periódico *Iskra* se publica el artículo de Lenin *Les beaux esprits se rencontrent* (*Que puede interpretarse libremente como: Dios los cría y ellos se juntan*).
Fines de abril.	V. I. Lenin y N. K. Krúpskaya se mudan de Londres a Ginebra con motivo del traslado de la edición de *Iskra* a esta ciudad.
Mayo, más tarde del 9 (22).	En una carta a E. M. Alexándrova, miembro del CO, residente en Kíev, Lenin escribe que hay que apresurar la convocación del II Congreso y preparar a los comités socialdemócratas para la lucha contra el Bund; critica la posición de Alexándrova respecto a los organismos centrales

	del Partido, subraya la necesidad de crear dos centros dirigentes del Partido con una distribución estricta y formal de las funciones entre sus miembros.
Mayo, 11 (24).	En una carta a G. M. Krzhizhanovski ruega que le escriba cómo va la preparación del II Congreso del Partido, señala la necesidad de apresurar su convocación y pregunta por F. V. Léngnik.
No antes del 26 de mayo (8 de junio).	Escribe una nota de la Redacción de *Iskra* a la carta de L. Rashkovski a *Iskra* acerca de la labor de agitación entre los reclutas y soldados.
Segunda quincena de mayo-junio.	Confecciona el reglamento y el orden del día del Congreso; escribe la variante inicial del proyecto de estatutos del Partido.
Fines de mayo-primera quincena de junio.	Dicta en Berna varias conferencias sobre el problema agrario.
Mayo.	Ve la luz en Ginebra el folleto de Lenin *A los pobres del campo.*
Primavera.	Lenin escribe el plan de un folleto contra los eseristas.
Mayo-julio, no más tarde del 17 (30).	Toma notas para el informe al II Congreso del POSDR sobre la actividad de la organización de *Iskra*, ve el informe escrito por N. K. Krúpskaya sobre esta cuestión e introduce enmiendas en él.
Segunda quincena de junio-primera quincena de julio.	Escribe el *Programa del II Congreso Ordinario del POSDR.*
Junio-julio, antes del 15(28).	Escribe el artículo *Respuesta a una crítica de nuestro proyecto de programa* que se publicó con el artículo de X (P. P. Máslov) *Sobre el programa agrario* en un folleto repartido a los delegados al II Congreso en vez del informe sobre el problema agrario.
Junio-julio, no mas tarde del 17 (30).	Escribe para el Congreso los proyectos de resoluciones: sobre el lugar del Bund en el POSDR, sobre la lucha económica, sobre el Primero de Mayo, sobre el Congreso Internacional, sobre las

manifestaciones, sobre el terrorismo, sobre la propaganda, sobre la actitud ante la juventud estudiantil, sobre la distribución de fuerzas y sobre las publicaciones del Partido.

Fines de junio-julio, no más tarde del 17 (30). Escribe la segunda variante del proyecto de estatutos del Partido y el texto definitivo de dicho proyecto que fue sometido luego a examen del II Congreso del POSDR.

Junio-primera quincena de julio. Conversa con los delegados llegados al II Congreso del POSDR, les da a conocer el proyecto de estatutos del Partido y el orden del día del Congreso, participa en las conferencias de los delegados con la Redacción de *Iskra* y en las reuniones de los delegados.

Julio, 3 (16). En una carta a V. D. Bonch-Bruévich pide conseguir los tomos del *Diccionario Enciclopédico* de Brockhaus y Efrón con los artículos *Campesinos*, *Régimen de la servidumbre*, *Economía feudal*, *Prestación personal* y *Pechería* que necesita para el trabajo en el artículo *Respuesta a una crítica de nuestro proyecto de programa.*

Antes del 15 (28) de julio. En una reunión de delegados al II Congreso del POSDR pronuncia un informe sobre el problema nacional, que luego rehace para *Iskra* como el artículo *El problema nacional en nuestro programa.*

Julio, 15 (28). En el núm. 44 del periódico *Iskra* se publica el artículo de Lenin *El problema nacional en nuestro programa.*

Primera quincena de julio. Lenin escribe el plan de un artículo contra los eseristas.

Julio, antes del 17 (30). Junto con otros delegados al II Congreso del POSDR se traslada de Ginebra a Bruselas.

Antes de la apertura del Congreso confecciona una lista-cuadro de la composición del II Congreso del POSDR con la probable división de delegados por grupos.

Julio, 17 (30). Participa en una reunión de miembros de la organización de *Iskra* delegados al II Congreso del POSDR en la que se trata de la representación de la organización en el Congreso. En vista de

la ausencia de los delegados de la organización de *Iskra* en Rusia la reunión decide transmitir dos de sus mandatos a uno de los delegados de la Liga en el Extranjero: Lenin o Mártov. Como ambos delegados de la Liga expresaron el deseo de representar a la organización de *Iskra* en el Congreso, el asunto fue resuelto por sorteo correspondiendo a Lenin ser delegado de la Liga.

Julio, 17 (30)-agosto 10 (23).

Participa en la labor del II Congreso del POSDR.

Julio, 17 (30)-agosto, 7 (20).

Lleva un diario de las sesiones del Congreso.

Julio, 17 (30).

En la primera sesión del Congreso es elegido para el buró y vicepresidente del Congreso, y también para la Comisión de Comprobación de Mandatos y Determinación de la Composición del Congreso.

Interviene tres veces en la primera sesión del Congreso al debatirse el reglamento del mismo.

Interviene tres veces en la primera sesión del Congreso al ser examinado el temario que ha de discutir el Congreso.

Julio, 18 (31).

Interviene dos veces en la segunda sesión del Congreso en defensa del orden del día confeccionado por él y ratificado por el Comité de Organización.

Interviene en la tercera sesión del Congreso criticando el proceder del Comité de Organización que ha declarado su decisión de invitar al Congreso con voz y sin voto a Riazánov, representante del grupo Borbá; propone limitar en adelante la actividad del CO a los asuntos prácticos y suspender su actuación como organismo colegiado que influye en la labor del Congreso.

Pronuncia dos discursos en la tercera sesión del Congreso acerca de la participación de los socialdemócratas polacos en el mismo.

Entre 18 y 30 de julio (31 de julio y 12 de agosto).

Participa en tres reuniones de delegados iskristas al Congreso en las que se discuten las candidaturas para el CC.

Julio, 19-20 (agosto, 1-2). Escribe el plan de un discurso sobre el lugar del Bund en el POSDR.

Julio, 20 (agosto, 2). Pronuncia un discurso en la sexta sesión del Congreso acerca del lugar del Bund en el POSDR.

Julio, 21 (agosto, 3). Interviene en la octava sesión del Congreso acerca del lugar del Bund en el POSDR y el orden de votación de la resolución sobre este punto.

Interviene en la octava sesión del Congreso acerca del orden de discusión del programa del POSDR.

Es elegido en la octava sesión del Congreso miembro de la Comisión de Programa.

Entre 21 y 29 de julio (3 y 11 de agosto). Participa en la labor de la Comisión de Programa (en la primera, tercera y cuarta reuniones); toma nota de las intervenciones, de las enmiendas presentadas, de las votaciones, etc.

Julio, 22 (agosto, 4). Escribe el plan y la sinopsis de un discurso acerca del programa del Partido y pronuncia este discurso en la novena sesión del Congreso.

En la décima sesión del Congreso defiende la propuesta de elegir una comisión para discutir el proyecto de pacto con la SDRPL.

Julio, 23 (agosto, 5). Interviene dos veces en la undécima sesión del Congreso sobre el orden de lectura y aprobación de las actas del Congreso.

Interviene en la duodécima sesión del Congreso sobre el orden de lectura de los informes de las organizaciones locales.

Entre 24 y 29 de julio (6 y 11 de agosto). Junto con los demás delegados al II Congreso del POSDR se desplaza de Bruselas a Londres por trasladarse allá la labor del Congreso.

Julio, 29 (agosto, 11). En la decimocuarta sesión del Congreso presenta el informe sobre los estatutos del Partido.

En la decimoquinta sesión del Congreso es elegido a la Comisión de Redacción de los Estatutos del Partido.

	Interviene en la decimoquinta sesión del Congreso contra una enmienda de la Comisión de Programa a la parte general del programa del Partido, explica el problema de la espontaneidad y el elemento consciente en el movimiento obrero.
Entre 29 de julio y 2 de agosto (11 y 15 de agosto).	Participa en la labor de la Comisión de Redacción del proyecto de estatutos del Partido.
Julio, 30 (agosto, 12).	Interviene en la decimosexta sesión del Congreso al debatirse el § 1 de las reivindicaciones políticas generales del programa del Partido (acerca del poder absoluto del pueblo).
	Interviene en la decimosexta sesión del Congreso al debatirse el § 3 de la parte política general del programa del Partido (acerca de la autogestión local y regional).
	En la decimoséptima sesión del Congreso propone transmitir el § 7 de la parte política general del programa del Partido (§ 6 del proyecto iskrista: sobre la abolición de los estamentos y la implantación de la igualdad de derechos de los ciudadanos) por segunda vez a la Comisión de Programa en vista de la propuesta presentada por los bundistas de destacar un punto especial sobre la igualdad de derechos de los idiomas al discutirse el cual se dividieron a medias los votos en el Congreso.
	Participa en la reunión de la Comisión de Redacción del proyecto de estatutos del Partido en la que se debaten los proyectos de formulación del artículo primero de los estatutos del Partido presentados por Lenin y Mártov.
Entre 30 de julio y 1 de agosto (agosto, 12-14).	Participa en la reunión de la Comisión de Programa que discute por segunda vez el § 7 del proyecto de programa del Partido; escribe un proyecto de decisión de la comisión sobre la enmienda a los §§ 7 y 11 y sobre la introducción en el programa de un nuevo punto acerca del derecho de la población a la instrucción en idioma materno.
Julio, 31 (agosto, 13).	Interviene en la decimooctava sesión del Congreso al debatirse el § 12 de la parte política general del programa del Partido (sobre el armamento general del pueblo) y del § 2 de la parte

del programa del Partido relativa a la protección de los obreros.

Interviene en la decimonona sesión del Congreso al debatirse el § 12 del programa del Partido relativo a la protección de los obreros.

Pronuncia un discurso en la decimonona sesión del Congreso acerca del programa agrario.

Agosto, 1 (14). En la vigésima sesión del Congreso pronuncia un discurso al debatirse el programa agrario; presenta una enmienda al primer párrafo (de introducción); interviene al debatirse dos párrafos del programa agrario: § 1 (sobre la abolición de los rescates, pechería y otras gabelas), § 2 (sobre la abolición de la caución solidaria y de todas las leyes que coartan a los campesinos en el usufructo de la tierra) y § 3 (sobre la devolución a los campesinos de las sumas que les fueron cobradas en forma de rescates y pechería).

Interviene en la vigésima primera sesión del Congreso al debatirse el programa agrario: § 4 (sobre la constitución de comités campesinos) y § 5 (sobre el derecho de los tribunales a reducir los arriendos y a anular los contratos avasalladores).

Entre 1 y 15 (14 y 28) de agosto. Confecciona una relación de artículos y folletines escritos por los miembros de la Redacción de *Iskra*.

Agosto, 2 (15). Interviene dos veces en la reunión de la Comisión de Estatutos al debatirse la introducción a los estatutos del Partido.

Interviene en la vigésima segunda sesión del Congreso contra las exigencias de los bundistas de discutir los estatutos del Bund antes de examinar los del Partido.

Toma nota de los debates en torno a la propuesta de los delegados del Bund sobre el orden de discusión de los estatutos del Partido.

Pronuncia discursos en la vigésima segunda y vigésima tercera sesiones del Congreso defendiendo su formulación del primer artículo de los estatutos sobre la condición de miembro del Partido; toma

nota de los debates sobre este punto.

Escribe proposiciones acerca del art. 4 del proyecto de estatutos del Partido (sobre la constitución y las tareas del Consejo del Partido).

Agosto, 2 ó 3 (15 ó 16). Participa en una reunión de delegados iskristas al Congreso en la que se llega a la escisión en el problema de las candidaturas al CC.

Agosto, 4 (17). Escribe el plan de una intervención sobre el art. 4 del proyecto de estatutos del Partido.

Interviene en la vigésima quinta sesión del Congreso al debatirse el art. 4 del proyecto de estatutos del Partido.

Interviene en la vigésima sexta sesión del Congreso contra la propuesta del bundista Medem de rechazar el art. 7 del proyecto de estatutos del Partido, interviene para explicar a Akímov este artículo de los estatutos; al debatirse el art. 10 del proyecto de estatutos del Partido se pronuncia por la concesión a toda persona particular del derecho a exigir que su declaración sea puesta en conocimiento del organismo central del Partido o del Congreso del Partido; interviene al debatirse el art. 12 de proyecto de los estatutos del Partido sobre el orden de cooptación para el CC y la Redacción del OC.

Agosto, 5 (18). Al votarse el art. 12 del proyecto de estatutos del Partido en la vigésima séptima sesión del Congreso presenta una enmienda a la propuesta de L. Mártov sobre la cooptación para el CC y la Redacción del OC e interviene en su defensa.

Interviene en la vigésima séptima sesión del Congreso contra Noskov y Deich, quienes proponían excluir de los estatutos del Partido el art. 13 (sobre la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero).

Escribe proyectos de resoluciones: 1) a propósito de la declaración de Martínov y Akímov sobre su renuncia a participar en la labor del Congreso y 2) sobre la retirada del Bund del POSDR.

Escribe una adición al proyecto de resolución de Mártov sobre la retirada del Bund del POSDR.

Interviene en la vigésima octava sesión del Congreso al debatirse la declaración de los delegados de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero Martínov y Akímov sobre su renuncia a participar en la labor del Congreso.

Participa en una asamblea de delegados al Congreso, partidarios de la mayoría iskrista ("reunión de los 24"), en la que se rechaza la lista de candidatos al CC propuesta por la minoría y se esboza una lista que posteriormente la mayoría presenta al Congreso.

Agosto, 5 ó 6 (18 ó 19). Escribe un proyecto de resolución sobre los grupos independientes.

Agosto, 5-10 (18-23). Escribe proyectos de resoluciones sobre el trabajo en el ejército y el trabajo entre los campesinos.

Agosto, 7 (20). Escribe el plan de un discurso sobre las elecciones a la Redacción de *Iskra*; pronuncia un discurso sobre este punto en la trigésima primera sesión del Congreso; en esta misma sesión es elegido en votación secreta a la Redacción del OC.

En la trigésima primera sesión del Congreso pronuncia un discurso al elegirse el CC del Partido.

Agosto, 10 (23). Escribe un proyecto de resolución sobre la edición de un órgano de prensa para los miembros de las sectas religiosas y defiende en la trigésima séptima sesión del Congreso esta resolución presentada en nombre de Lenin y Plejánov.

En la misma sesión se debate la resolución presentada por Lenin sobre el periódico georgiano-armenio (el texto de la resolución no se ha conservado).

Interviene en la trigésima séptima sesión del Congreso contra la resolución de Potrésov sobre la actitud ante los liberales, escribe una adición al proyecto de resolución de Plejánov sobre la actitud ante los liberales y defiende su proyecto de resolución sobre la actitud ante la juventud estudiantil.

Entre 10 y 25 de agosto (23 de agosto y 7 de septiembre).

Después de terminado el II Congreso del POSDR hace una lista de delegados al Congreso dividiéndolos en grupos.

Agosto, 11 (24).

Junto con los demás delegados bolcheviques al Congreso visita la tumba de Carlos Marx en el cementerio de Highgate.

Agosto, más tarde del 11 (24).

Regresa de Londres a Ginebra.

Entre 11 y 18 (24 y 31) de agosto.

Lenin y Plejánov informan a los miembros de la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero del balance del II Congreso del Partido y esclarecen la actitud de éstos hacia la escisión consumada en el Congreso.

Entre 11 y 31 de agosto (24 de agosto y 13 de septiembre).

Lenin envía a M. N. Liádov un mandato de la organización de *Iskra* para representar a ésta en el Congreso de Dresde de la socialdemocracia alemana.

Agosto, 15 (28).

En el núm. 46 del periódico *Iskra* se publican los artículos de Lenin *La era de las reformas* y *La última palabra del nacionalismo bundista.*

No antes del 24 de agosto (6 de septiembre).

Lenin escribe una introducción de la Redacción titulada *Otra vez sobre los delegados de fábrica* para la proclama del Comité de Odesa del POSDR *A los obreros y obreras de la ciudad de Odesa. Sobre los "delegados de fábrica"* (agosto de 1903).

Agosto, 25 (septiembre, 7).

Escribe una carta a A. M. Kalmikova acerca de la escisión en el II Congreso del POSDR y la situación en el Partido después del II Congreso.

Agosto, antes del 28 (10 de septiembre).

Corrige las pruebas del artículo de V. D. Bonch-Bruévich *Las fuerzas del clericalismo ruso* para el núm. 47 de *Iskra.*

Entre 28 de agosto y 1 de septiembre (10 y 14 de septiembre).

Escribe una carta a G. M. Krzhizhanovski, miembro del CC, sobre la necesidad de prepararse organizadamente para una lucha resuelta contra los mencheviques que se agrupan en torno a Mártov, contra el boicot de éstos a los organismos centrales del Partido y las tentativas de apoderarse de los comités socialdemócratas locales.

2 381
3 383
4 384

* 2. PLANTES Y APUNTES PARA LOS DISTINTOS CAPITULOS DEL FOLLETO 385

* 3. EXTRACTOS DEL *DICCIONARIO ENCICLOPEDICO* DE BROCKHAUS Y EFRON Y LOS CALCULOS SOBRE LA PROPIEDAD AGRARIA EN RUSIA . 389

* 4. DISTRIBUCION DE LOS CABALLOS ENTRE LOS CAMPESINOS EN LAS COMUNIDADES RURALES 392

* 5. CALCULOS E ILUSTRACIONES GRAFICAS PARA EL ANALISIS DE LOS GRUPOS DE CLASE EN EL CAMPO 394

1 394
2 394
3 395

* PLAN DEL FOLLETO CONTRA LOS ESERISTAS . . 397

* PLAN PARA UN ARTICULO CONTRA LOS ESERISTAS 405

* *MATERIALES PARA EL II CONGRESO DEL POSDR* 407

* 1. NOTAS ACERCA DEL INFORME SOBRE LA LABOR DE LA ORGANIZACION DE *ISKRA* PRESENTADO AL II CONGRESO DEL POSDR . . . 407

2. PROGRAMA DEL II CONGRESO ORDINARIO DEL POSDR 409

* 3. COMPOSICION DEL II CONGRESO DEL POSDR 417

* 4. DIARIO DE LAS SESIONES DEL II CONGRESO DEL POSDR 419

* 5. NOTAS SOBRE LA LABOR DE LA COMISION DE PROGRAMA 438

* 6. PLAN DEL DISCURSO SOBRE EL LUGAR DEL BUND EN EL POSDR 441

* 7. PLAN DEL DISCURSO SOBRE EL PROGRAMA DEL PARTIDO 442

* 8. NOTAS SOBRE LOS DEBATES EN TORNO A LA PROPUESTA DE LOS DELEGADOS DEL BUND EN CUANTO AL ORDEN DE DISCUSION DE LOS ES-

TATUTOS DEL PARTIDO 443

9. NOTAS SOBRE LOS DEBATES EN TORNO AL ART. 1 DE LOS ESTATUTOS 444

* 10. PLAN DEL DISCURSO PRONUNCIADO AL SER ELEGIDA LA REDACCION DE *ISKRA* 447

11. COMPOSICION DEL CONGRESO 448

CONTRADICCIONES Y ZIGZAGS DE MARTOV 451

* PLAN DE CARTAS SOBRE LAS TAREAS DE LA JUVENTUD REVOLUCIONARIA 452

* PLAN DEL ARTICULO *EL II CONGRESO DEL PARTIDO* 454

Relación de obras de Lenin no halladas hasta el presente (Septiembre de 1902-primera quincena de septiembre de 1903) 459

Relación de trabajos y ediciones en cuya redacción tomó parte Lenin 462

Relación de trabajos traducidos por Lenin 463

Notas 464

Indice de obras y fuentes literarias citadas y mencionadas por Lenin 513

Indice onomástico 535

Cronología de la vida y la actividad de Lenin 559

ILUSTRACIONES

Cubierta del folleto de V. I. Lenin *Carta a un camarada acerca de nuestras tareas de organización.* —1904 3

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin. *Acerca de los informes de los comités y grupos del POSDR al Congreso General del Partido.*—Diciembre de 1902-enero de 1903 74-75

Cubierta del folleto de V. I. Lenin *A los pobres del campo.*—1903 136-137

Primera página del manuscrito del discurso de V. I. Lenin en el II Congreso del POSDR, al discutirse el programa agrario el 31 de julio (13 de agosto) de 1903 294-295

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin *Programa del II Congreso Ordinario del POSDR.*–1903 408-409

Quinta y sexta páginas del manuscrito de V. I. Lenin *Notas sobre los debates en torno al art. 1 de los estatutos.*–1903 444-445

ИБ № 4137

Редактор русского текста *Т. В. Хордина*
Контрольный редактор *И. Белаустеги*
Художник *Н. В. Илларионова*
Художественный редактор *С. Е. Матвеева*
Технические редакторы *В. П. Пермякова, Г. Н. Калинцева*

Сдано в набор 10.02.81. Подписано в печать 17.12.81.
Формат 84×108[1]/32. Бумага офсетная.
Гарнитура «баскервиль». Печать офсетная.
Условн. печ. л. 32,13+0,62 печ. л. вклеек. Уч.-изд. л. 28,74.
Тираж 25.550 экз. Заказ № 99. Цена 1 руб. 71 коп.
Изд. № 31192

Ордена Трудового Красного Знамени издательство «Прогресс» Государственного комитета СССР
по делам издательств, полиграфии и книжной торговли.
Москва 119021, Зубовский бульвар, 17

Можайский полиграфкомбинат Союзполиграфпрома при Государственном комитете СССР по делам издательств, полиграфии и книжной торговли. г. Можайск, ул. Мира, 93.